

*Pasta entera.*

**REVISTA**  
**DE**  
**CATALUÑA.**

---

REVISTA

CATALUNYA





# REVISTA

DE

# CATALUÑA,

**PERIÓDICO QUINCENAL**

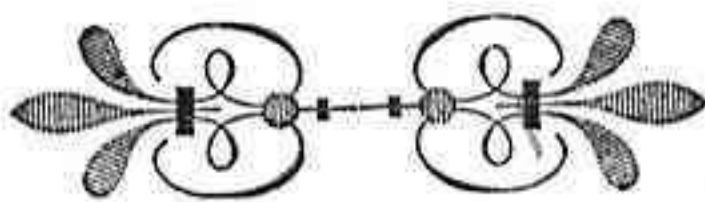
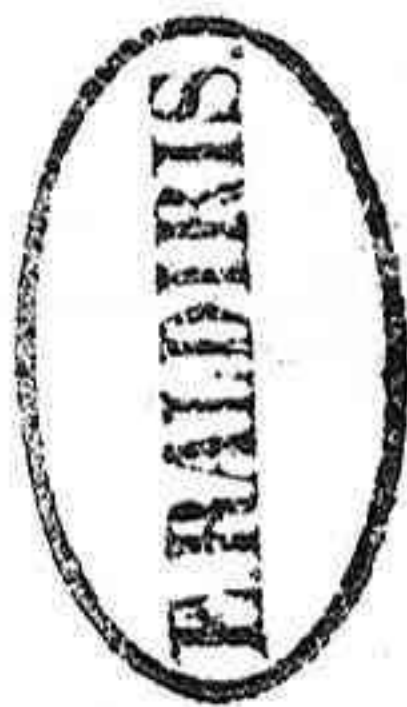
DE

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INTERESES MORALES Y MATERIALES,

INDUSTRIA Y COMERCIO ETC.



TOMO I.



BARCELONA :

**LIBRERIA DE SALVADOR MANERO, EDITOR,**

Rambla de Sta. Mónica, n. 2, frunte á Correos.

REVISTA

DE

CATALUÑA

PERIÓDICO QUINCENAL

Publicada los días 15 de cada mes

En el número 1 y 2 de cada tomo

Para la reproducción de las materias contenidas en este tomo  
se necesita permiso del editor.

TOMO I



REVISTA

Publicada los días 15 de cada mes

REVISTA  
DE  
CATALUÑA.

---

( PROSPECTO ).

---

ANUARI

CATALUNYA

1906

# REVISTA

DE

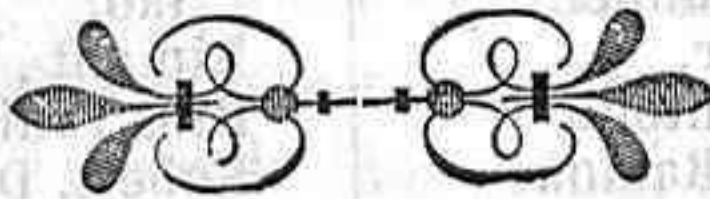
# CATALUÑA,

**PERIODICO QUINCENAL**

DE

**HISTORIA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INTERESES MORALES Y MATERIALES,  
INDUSTRIA Y COMERCIO ETC.**

**ILUSTRADO CON LAMINAS SUeltas.**



**BARCELONA:**

**LIBRERIA DE SALVADOR MANERO, EDITOR,**

Rambla de Sta. Mónica, n. 2, frente á Correos.

1862.



## REDACTORES.

- SS. Agell, D. Juan.  
Aguiló, D. Mariano.  
Aguiló, D. Tomás.  
Albiñana y Borrás, D. José.  
Alomá y Guasch, D. Evaristo.  
Altadill, D. Antonio.  
Amer, D. Miguel V.  
Angelon, D. Manuel.  
Anglasell, D. Ramon.  
Balaguer, D. Víctor.  
Bastús, D. Vicente J.  
Bergnes de las Casas, D. Antonio.  
Blanch, D. Adolfo.  
Bofarull, D. Manuel.  
Boix, D. Vicente.  
Bono Serrano, D. Gaspar.  
Borao, D. Gerónimo.  
Borao, D. Eugenio.  
Bover, D. Joaquin M.  
Briz, D. Francisco Pelayo.  
Canalejas, D. Francisco de P.  
Canalejas y Casas, D. José.  
Carreras y Gonzalez, D. Mariano.  
Clavé, D. J. Anselmo.  
Coll y Vehí, D. José.  
Cornet y Mas, D. Cayetano.  
Cortada, D. Juan.  
Cutchet, D. Luis.  
Duran y Bas, Don Manuel.  
Estrada, D. Salvador,  
Fargas y Soler, D. Antonio.  
Ferrer y Garcés, D. Ramon.  
Ferrer y Garcés, D. Miguel.  
Feu, D. José Leopoldo.  
Fiol, D. Joaquin.  
Flotats, D. Mariano.  
Fonts, D. Mariano.  
Forteza, D. Guillermo.  
Foz, D. Braulio.  
Gallifa, D. Angel.  
Gay, D. Narciso.  
Gimenez y Gited, D. Francisco.  
Grassi, D.a Angela.
- SS. Hernandez Sanahuja, D. Buena-ventura.  
Huici, D. José María.  
Illas y Vidal, D. Juan.  
Janer, D. Florencio.  
Lacunza, D. Roman de  
Larrosa, D. Gregorio Amado.  
Lasala, D. Manuel.  
Lasarte, D. Manuel.  
Letamendi, D. José.  
Llorente, D. Teodoro.  
Manjarrés, D. José de  
Mañé y Flaquer, D. Juan.  
Masanés de Gonzalez, D.a María Josefa.  
Mendoza de Vives, D.a María.  
Milá y Fontanals, D. Manuel  
Milá y Fontanals, D. Pablo.  
Miró, D. Emilio de  
Monlau, D. Pedro Felipe.  
Morera, D. Francisco.  
Orellana, D. Francisco J.  
Palou y Coll, D. Juan.  
Peña de Amer, D.a Victoria.  
Pers y Ramona, D. Magin.  
Príncipe, D. Miguel Agustin.  
Puiggari, D. José.  
Quintana, D. Alberto de  
Reynals y Rabassa, D. Estanislao.  
Rimont, D. Manuel.  
Rius Taulet, D. Francisco de P.  
Robert, D. Roberto.  
Roca y Florejachs, D. Luis.  
Ronquillo, D. Carlos.  
Rubió y Ors, D. Joaquin.  
Saball y Dronda, D. Pascual.  
Sanromá, D. Joaquin María.  
Soriano Fuertes, D. Mariano.  
Thos y Codina, D. Silvino.  
Thos y Codina, D. Terencio.  
Tresserra, D. Ceferino.  
Vidal y de Valenciano, D. Cayetano.  
Villamartin, D.a Isabel de



## PROSPECTO.

La publicacion de un periódico instructivo, civilizador, sin el aliciente momentáneo de las luchas políticas, ha sido, hasta hace poco, en España una empresa difícil, por no decir imposible: la existencia valetudinaria y efímera de los muchos, que han visto la luz para morir luego, demuestra que carecian del principal elemento de vida: un público ilustrado, dispuesto á dar su apoyo á los esfuerzos del talento para difundir el saber y las luces de una manera sencilla, sólida y provechosa.

En vano prestaban su cooperacion á este fin laudable hombres reconocidos por sabios, y que, como tales, han adquirido despues una reputacion europea: teníamos efectivamente sabios, teníamos escritores, teníamos quien les diese la mano para que, por medio de la prensa, derramasen sobre el pais el benéfico rocío de sus conocimientos; pero nos faltaban lectores: y es triste recordarlo, porque el grado de civilizacion de un pueblo pudiera medirse, hasta cierto punto, por el número de sus publicaciones politécnicas y enciclopédicas.

Centenares de *Revistas* se imprimen y se sostienen por muchos años en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en los Estados-Unidos de América: las hay en Bélgica, en Italia, y en otros paises; pero fácilmente se observa, que su número é importancia varian segun la mayor ó menor cultura de cada nacion. Francia é Inglaterra, por ejemplo, las poseen no solo enciclopédicas, universales, sino tambien especiales para cada ramo del saber, tanto en lo intelectual y científico, como en lo moral y en lo material; y así los adelantos de aquellas naciones cultas marchan en una progresion geométrica; pues el apoyo que esas publicaciones reciben lo devuelven siempre con usura, ensanchando el círculo de los conocimientos, de la riqueza y de la civilizacion.

En España existen ya varias *Revistas* especiales y algunas generales, que adquieren cada dia mayor auge y aceptacion, á medida que se tocan las *ventajas positivas* de su lectura: esto indica que hemos entrado en un período de actividad inteligente,



que ha crecido el número de los que saben y de los que desean saber; y es bueno alimentar esta feliz disposicion, y necesario impulsarla, si no queremos quedar á la zaga de otras naciones mas afortunadas.

Tal es la consideracion que nos ha movido á publicar la *REVISITA DE CATALUÑA*. Vemos el progreso laborioso, pero seguro, de nuestra patria, y queremos acudir con nuestra piedra al edificio de la regeneracion española, que ya magestuoso se levanta: vemos el inmenso fruto que sacan otros pueblos de la difusion periódica de las luces, y queremos contribuir con cuanto podamos á que el nuestro siga tan provechosas vias: vemos desarrollarse la aficion á las lecturas útiles entre los hombres que mejor conocen sus intereses, y pretendemos hacer algo para que esa aficion se arraigue, y se difunda, y fructifique en bien de los mismos que la tienen y de la sociedad de que forman parte.

Pasaron ya los tiempos en que cada cual se creia suficientemente instruido con poseer las nociones mas esenciales y rutinarias de su arte ó profesion: era máxima muy general y funesta la de seguir paso á paso el camino trillado, sin salir de un círculo vicioso, sin tener para nada en cuenta el movimiento general del mundo, ni que en la naturaleza no hay nada inamovible, en el sentido estricto de la palabra. Los antiguos pintaban á Jano con dos rostros; uno mirando á lo pasado y otro á lo porvenir; y aunque sea valiéndonos de un proverbio vulgar, es bien sabido, que el que adelante no mira, atrás se queda.

En el dia está reconocida la necesidad de poseer conocimientos generales, además de los especiales y concretos que á cada uno interesan en particular, y de seguir el progreso de unos y otros en su incesante desarrollo: no le basta al abogado, saber las leyes; al médico el grado de doctor; al farmacéutico despachar una receta; al químico lo que aprendió en las aulas; al industrial repetir maquinalmente lo que hacia su padre; al comerciante comprar y vender; al propietario gozar de sus rentas, como solia, en santa paz é ignorancia; al labrador esperarlo todo de la Providencia y de la rutina; al pueblo, en fin, la vida ininteligente y brutal, tan bien descrita por Jovellanos en su admirable *Pan y toros*. No; es menester que cada uno, en su esfera, sepa algo mas de lo que atañe á su posicion especial, y se mantenga siempre



á la altura que esta exige. Las *Revistas* generales son, por decirlo así, unas conferencias, en que los estudiosos se comunican recíprocamente sus nuevas ideas, refrescan las ya adquiridas, y al mismo tiempo las transmiten á los que carecen de ellas.

En cuanto á la REVISTA DE CATALUÑA, viviendo en lo presente, mirará á lo pasado y á lo porvenir. *La Historia* es la escuela de la experiencia, y el archivo donde se guardan las glorias, los reveses, los aciertos y los errores de los pueblos; y como el tiempo es juez inexorable y gran maestro de verdades, el estudio de lo pasado nos enseña lo que debemos hacer, y lo que nos conviene evitar.—Los *Monumentos*, páginas sueltas de la Historia, enseñan al que sabe leerlas el espíritu, las costumbres, el grado de civilización de una época; y nos revelan si relativamente adelantamos ó atrasamos en las vías del progreso humano.—*Las Biografías* de personajes célebres nos acercan á ellos, nos estimulan para imitarlos, si fueron dignos de elogio, ó nos retraen de incurrir en sus faltas: son al mismo tiempo un tributo de gratitud y admiración, ó bien una severa censura.—*La formación de las lenguas*, los orígenes de la *industria y del comercio*, sus adelantos; el genio de las *constituciones políticas* ya caducadas; las grandes crisis, los grandes hechos, las conmociones populares, y otros acontecimientos que sería prolijo enumerar, forman un conjunto instructivo y curioso, que no debe ignorar el hombre, si tiene conciencia de su dignidad y de su destino en la tierra.

Las *Ciencias* en su estado actual y en su marcha consecuente; las *Artes*, considerando lo que fueron, lo que son, y lo que pueden ser, y examinadas á la luz de una sana crítica; ciencias y artes, repetimos, ilustran al espíritu y llevan la aplicación de lo grande, de lo útil y lo bello á todos los actos de la vida.

La *Literatura* recrea, pule y civiliza: los primeros legisladores dieron en verso los preceptos de la religión, de la moral y de la justicia.—Los poetas y los trovadores formaron y perfeccionaron las lenguas, la expresión del pensamiento, sin la cual difícilmente habría salido la humanidad de su infancia.

El estudio de los *intereses morales y materiales* tiene una importancia tal en nuestros días, que sin él caminaríamos á ciegas, expuestos á continuos azares y peligros: es la ciencia de la previ-



sion, comparable á la del marino que navega por mares desconocidos.

La pintura de las *Costumbres*, no solo recrea, sino que tambien despreocupa y moraliza: señala términos de comparacion, y hace tal vez que nos avergoncemos de nuestras miserias.

Tal es el cuadro, no completo, de las materias que habrán de tratarse en la REVISTA DE CATALUÑA. En los *Estudios históricos*, naturalmente llevarán la preferencia los que se refieren á las provincias que formaron la antigua *Corona de Aragon*, sin que esto sea decir que se excluyan los relativos al resto de España, ni del mundo en general.

Vasta es la empresa; difícil la digna realizacion de nuestro pensamiento: pero la colaboracion de los escritores mas distinguidos de Cataluña, Aragon, Valencia y Mallorca, cuyos nombres encabezan este prospecto, nos allana mucho el camino. El favor del público ilustrado, en quien confiamos, hará lo demás.

## Parte material.

LA REVISTA DE CATALUÑA, se publicará los dias 1.º y 15 de cada mes, en cuadernos de 48 páginas en 4.º prolongado, con su cubierta de color.

Siempre que sea necesario, se darán láminas grabadas en boj, representando, ya los monumentos mas notables de que se haga mencion, ya los retratos de los catalanes célebres, cuyas biografías aparezcan en la *Revista*.

Cada número costará 4 reales en Barcelona y 4 y medio fuera, franco de porte, pagados en el acto de recibirlo.

Ocho números de la *Revista* formarán un tomo, para cuya encuadernacion se repartirán las correspondientes cubiertas.

A los señores suscritores que lo hayan sido sin interrupcion, desde el número 1.º, se les regalará, con el último del año, una obra de 300 á 400 páginas, escrita exprofeso si es posible, cuyo valor será próximamente de unos 20 rs.

El primer número saldrá el 1.º de Enero de 1862.

Se suscribe en la librería de Salvador Manero, editor, Rambla de Sta. Mónica, n.º 2, y en las principales de la capital.

Fuera de Barcelona en casa de los corresponsales de la indicada librería, ó directamente remitiendo al editor el importe de algunos números adelantados.

---

Barcelona:—Imp. de *El Porvenir*, de Buenaventura Bassas, Tallers, 51 y 53.—1862.



# REVISTA DE CATALUÑA.

## INTRODUCCION.

No faltan escritores, y entre ellos los hay de reconocida instrucción y de incontestable talento, que no han vacilado en afirmar que en nuestra época se peca por exceso de afición á los estudios históricos, pero esta afirmación no puede sostenerse formalmente, si continúa siendo cierta la grande y antigua máxima : *Nosce te ipsum*, máxima cuya profundísima trascendencia han proclamado los ingenios mas eminentes de todas las edades y de todos los pueblos.

Ahora bien, si ha sido y será eternamente provechoso el estudio que enseña al hombre á conocerse á sí mismo, ¿cómo no ha de ser soberanamente útil la enseñanza de la historia, que no tan solo da por resultado patente el que á sí se conozca ó se comprenda en lo posible el hombre individual, sino además el que sea íntimamente penetrado el hombre colectivo? y si nunca jamás será negada seriamente la universal utilidad de ese sublime consejo : *Nosce te ipsum*, uno de los primeros y mas fundamentales principios de toda sabiduría, cómo cabrá desconocer la suprema importancia de la historia, que en cada una de sus páginas está diciendo al mas superficial lector en clarísimos caracteres : *Humanitas, nosce te ipsam!*



Bien debió entenderse así la ciencia histórica en las naciones que mas profunda huella han dejado en el mundo, pues de otra suerte no hubiera alcanzado el unánime aplauso de todas las generaciones la magnífica definición que mereció al príncipe de los oradores romanos.

Compréndese sin mucho esfuerzo que perniciosas sectas estén ó crean estar interesadas en desnaturalizar, esconder *debajo del celemin* ó bien apagar esa eterna luz de verdad que da testimonio de los tiempos: *lux veritatis, testis temporum*, pero aquel cuyo recto sentir le diere invenciblemente fé de la existencia de un Hacedor supremo, aun prescindiendo de revelaciones superiores, nunca querrá ofenderle mostrándose desfavorable á los destellos de la sacrosanta verdad; y decimos sacrosanta, porque entre esta palabra *verdad* y la palabra *Dios* se ha establecido completa sinonímia, segun es bien sabido, pues así está consignado en los libros de nuestros grandes doctores cristianos, y muy particularmente en los de San Agustin. No es pues extraño que los hombres de buena voluntad, de puros y nobles pensamientos, tengan instintivamente horror á la mentira, voz que por sí sola parece tambien la viva representacion del espíritu del mal. El que miente, sea quien fuere, niega á Dios, y sirve al infierno.

Para saber si esta generacion se ha entregado en demasia á las investigaciones históricas, no hay mas que examinar si los anales humanos realmente contienen ahora mas que antes mayor suma de verdad en el conjunto, pero el resultado de este exámen es, para los amigos del bien, satisfactorio en alto grado. No hace mucho habia paises en donde se conservaban con respeto libros mas ó menos viejos, libros llamados históricos y en general tenidos por genuinos depósitos de la verdad escrita; y sin embargo, luego se ha visto que no era así, que manos poderosas é interesadas la habian desfigurado horriblemente, segun con tanta frecuencia ha sucedido en todas épocas, pues nada en efecto es mas comun que el tributar acá abajo honores al malvado, y menospreciar ó sacrificar al justo. Por no citar ejemplos de otras tierras, basta traer acerca de esto á la memoria la especie de fé ciega con que tantas veces se han citado por escritores intruidos los *Anales de Aragon* compuestos por Zurita; y



sin embargo, examinados á la luz de la sana crítica y con los convenientes documentos á la vista, se encuentran en esos libros épocas enteras tan inexactamente referidas, que en los principios, cuando se tienen á un lado ciertos manuscritos auténticos, oficiales, y se compara su contenido con algunas páginas del célebre cronista aragonés, anda uno perplejo y vacilante, conturbándose el ánimo á consecuencia de esta penosísima impresion que siente todo discípulo bien nacido, al hallarse de súbito frente á frente con no sospechadas aberraciones de un maestro venerado.

Esto no es decir que desconozcamos en lo mas mínimo la inmensa importancia del servicio que á la historia pátria prestó Zurita con sus *Anales*, pero desde muy remotos siglos ha pasado á ser dicho vulgar, que el culto á la verdad es incomparablemente preferible al culto de un hombre, por querido que este fuere, y por elevado que se hallare en ingenio y en saber.

Zurita levantó un vasto edificio en que hay partes desgraciadamente indignas de su gravedad y de su fama, pero tampoco es sobradamente extraño que una obra histórica compuesta en España en el siglo XVI aparezca con muchos lunares á los ojos de observadores del siglo XIX. Por otra parte, si tratásemos de penetrar hondamente en este asunto, tal vez no seria muy difícil indicar algunos motivos escepcionales que pudieron mover á Zurita á estampar, sin contraer por ello sobrada responsabilidad, ciertas inexactitudes ó á incurrir en omisiones mas ó menos involuntarias, y á verter mas de una vez juicios notoriamente lijeros si no injustos; pero esto nos llevaria muy léjos, y por ahora no es nuestro propósito el entrar en un exámen semejante. Con todo, como somos poco inclinados á profanaciones de ninguna clase, y por otra parte sabemos, quejándose de ello amargamente un respetable escritor eclesiástico, que hubo demasiada severidad en la censura que habia de preceder á la impresion de la obra de que venimos hablando, no se entienda por lo que acabamos de decir que nos cueste ningun esfuerzo, muy al contrario, el reconocer y proclamar las relevantes dotes de laboriosidad, de inteligencia y aun muy á menudo de severa y loable imparcialidad, manifestadas por el inmortal cronista en sus *Anales*. No, no somos profanadores, pero tampoco idólatras, y menos idólatras á



*ultranza*, para emplear aquí una voz usada por el viejo escritor que nos ocupa. Por lo demás, abrigamos la firme creencia de que los varones superiores que fueron, y que dejaron fuertemente impresa su planta entre nosotros, son los primeros, desde las eternas regiones en que moran, en tener lástima á esos adoradores *quand même* de errores y debilidades en que sin duda sentirán haber incurrido, por la flaca condicion humana, en la vida sublunar.

Digamos aquí, no obstante, por mas que pareciere esta tal vez una digresion inoportuna, que bien considerado todo, siempre ha preferido nuestro corazon los fanáticos de elogio á los fanáticos de vituperio, ralea mucho mas dañina que la primera; pues al fin y al cabo vale mas incienso que veneno, por mas que tan indebidamente suela aquel prodigarse en este mundo.

Y no es únicamente Zurita el autor cuyos asertos deben de ser rectificadados en varios capítulos, particularmente cuando escribe de asuntos referentes á Cataluña, pues ahí está, entre otros historiadores, Melo, que es mas moderno, y que sin embargo de que la obra en que narra el alzamiento de los catalanes en el reinado de Felipe IV pasa por un modelo de composicion histórica, contiene tambien equivocaciones muy notables; poniendo, por ejemplo, bien de manifiesto este celebrado escritor, que no estaba bien enterado de la organizacion política y administrativa de Cataluña al escribir detalladamente sobre cosas de este pais, y hasta cometiendo alguna vez errores geográficos tan palmarios, como el de poner en una comarca importantes poblaciones que se hallan en otra muy distinta, falta que, sobre todo en aquella sazon, se comprende y debe escusarse en un autor portugués, pero que es muy de sentir se vea reproducida en nuestros dias por entendidos escritores, que fiados en la autoridad de un nombre, toman y copian inocentemente estravíos de hecho por realidades inconcusas.

No puede ser nuestro ánimo negar el mucho mérito del libro no terminado por su autor á que nos referimos ahora; tiene plan, tiene pensamiento y estilo, bastante espíritu de imparcialidad; y lo que mas debió realzarle en tiempo de Melo, fué el estar escrito con el gusto entonces dominante de imitacion clásica, y sobre todo con aquel artificioso conceptismo que tanto



agradaba á los autores de la época. Pero, en medio de las incontestables bellezas del libro de Melo, es muy de lamentar que este no escribiera con toda la copia de datos que era menester, para no esponerse á describir con poca verdad al ilustre Pablo Clarís, á cuyo varonil y ejemplar repúblico pinta el escritor militar con grandes dotes sin duda, pero animado de anti-gerárquica y revolucionaria ambicion, siendo así que la sencilla lectura de las actas originales de la diputacion del General de Cataluña, en aquellos solemnes dias, demuestran precisamente lo contrario con la mas luminosa claridad. Pues bien, ¿no es triste cosa que un gran tipo de sabiduría política y de cívica entereza como lo fué nuestro buen Clarís, haya de seguir así malamente ofendido hasta la consumacion de los siglos en su reputacion de hombre público, en su pura é indisputable gloria, que es gloria de los catalanes todos, solo porque un hábil escritor, cuando menos mal informado, ha conseguido acreditar á los ojos de la mayor parte de los historiadores una opinion inexacta? El escepticismo puede llegar á un grado mucho mayor que el que ahora ha cundido entre ciertas gentes, bien que no sea acaso tan general como parece á algunos, pero siempre permitirá Dios que haya en nuestro planeta algun pais, en el que tamañas injusticias no encontrarán indiferente la conciencia pública; pues de no ser así, ¿qué habia de hacer en este globo la humanidad, desde el momento en que toda ella no fuese ya mas que un pudridero? Mientras al corromperse ó al morir un pueblo que ha llevado con gloria la antorcha de la civilizacion haya otro que le sustituya, no tiene gran motivo el filósofo para desesperar en demasía; pero, si está en los destinos que haya de llegar un dia de embrutecimiento universal para el humano linage todo entero, un dia en que en ninguna de las regiones habitadas por la prole de Adan brille ya el sacro respeto por la memoria de los antepasados que se sacrificaron en aras de la patria, en honra del suelo en que nos dieron el ser y que regaron con sus sudores, con su sangre ó con sus lágrimas de pena ó de alegría, haciendo de este mismo suelo, que ya de sí nos da á todos la alimentacion de los cuerpos, un fecundísimo manantial de esos nobles sentimientos de patria, de familia, de honor, que constituyen la esencia de la vida moral é inte-



lectual del individuo como de la sociedad; si está en los destinos, repetimos, que haya de llegar ese horrible día, entonces, si en medio de esa irremediable infección queda algún creyente en el fin ulterior para el cual estamos creados, no tendrá ya más esperanza que alzar los ojos al cielo, y pedir al Dios vivo que acabe con ese foco de podredumbre inmensa, enviando al ángel del juicio prometido en las Escrituras.

En efecto, pueblos descreídos ó degradados, para quienes nada signifiquen ya los más sublimes afectos del corazón y del alma, son pueblos de cadáveres, y parece tan lógico como justo que en ese caso sean ya llamados por la gran trompeta final de los sepulcros.

Afortunadamente, todavía la llama del amor patrio arde noblemente como siempre en el corazón de nuestro pueblo, según así lo atestiguan á la faz del orbe recientes hazañas, para sus hijos tan honrosas. Gracias á Dios, la masa no ha cesado nunca de creer en la patria y de amarla; así es que no se acogen con indiferencia los escritos concienzudos que tienden á recordar la gloria de los mayores, y á vindicarles de injurias mal inferidas. Y ¿cómo no había de ser así? mucha bajeza, mucha depravación se requiere para que á descendientes de héroes, militares ó civiles, pues también hay grandes héroes civiles, no les plazcan el recuerdo de las proezas y virtudes de aquellos cuya sangre llevan en las venas, la manifestación de sus títulos de nobleza y la vindicación de su memoria, cuando esta ha sido ultrajada. Y en este punto, el progreso, bien que más lento de lo que quisiéramos nosotros, es evidente. Hace solo dos años que bajó al sepulcro, tan lleno de respetabilidad como de días, un varón bien conocido en la Europa literaria por las fuentes que abrió para todos los amantes de la historia catalana y aragonesa; y sin embargo, ese ilustre cronista, cuya competencia en esto no era dado poner en duda, pues todos sabían que pasaba su laboriosa vida junto á esos mismos manantiales cuyas aguas vivas quería ir derramando para el común provecho, no se atrevía hace treinta años á hacer imprimir á sus costas una obra no muy voluminosa, dos preciosos tomos, producto de largas vigiliadas, por temor de no encontrar lectores; y es fuerza confesar que sus temores no eran á la sazón exagerados. Ahora, ya no sucede así, y es porque la verdadera enseñanza histórica es



fruta que cuando un pais ha principiado á probar, quiere continuar saboreándola con aficion creciente, á no ser que sobrevenga la positiva decadencia del mismo ; lo cual demuestra bien que ese es el verdadero pan de los fuertes, justificándose así el dictado de *maestra de la vida*, con el que tambien calificaban á la historia los antiguos. Quanto mas poderosa es una nacion, mas se entregan sus moradores á los estudios históricos, y de seguro que lo que está sucediendo en Francia é Inglaterra no desmiente este aserto. Allí, como en algunos otros estados florecientes, han dado en este siglo las ciencias históricas grandes pasos, levantándose noblemente rehabilitadas, merced á imparciales y sábias investigaciones, dignísimas figuras ya condenadas ante un tribunal de ignorancia ó de calumnia, y cayendo justamente en la infamia nombres abominables que el espíritu de la mentira se habia propuesto fuesen presentados, hasta el fin de los siglos, como modelos de virtud á la admiracion de las gentes. Y esto no puede ser un mal, á no ser que se pretenda que la verdad y la justicia nada significan ya en esta vida.

Creemos, pues, que hace una obra de buen ciudadano y al mismo tiempo de fiel creyente en la divina ley del Evangelio, aquel que movido únicamente de generosos impulsos, contribuye á que esas dos grandes áncoras de que acabamos de hacer mencion queden mas firmemente sostenidas. Y cuando se tiene la fortuna de disipar falsedades ó calumnias que no tan solo atañen á uno ó á algunos nombres, sino á un pueblo entero, entonces naturalmente crece la importancia moral del trabajo, ó crece á lo menos la satisfaccion del que lo lleva á cabo lealmente.

De que todo un pueblo puede ser indignamente vilipendiado ó insultado en narraciones que gocen fama de históricas, es un ejemplo insigne, si bien no único, Cataluña, tan villanamente tratada por el marqués de S. Felipe, cuyos Comentarios léjos de ser una verdadera obra de imparcialidad en lo que atañe á aragoneses y catalanes, son un extenso é injustísimo libelo infamatorio contra ellos. Y por largos años estuvo no obstante prohibido á los hijos de esta *gran nacion catalana*, que así se la llama en auténticos documentos conservados todavía en los archivos, el dar victoriosa y fácil contestacion á las torpes calificaciones de un escritor de sangre aduladora, por mas que él hablara contra los humos de



la lisonja, perteneciente á esa inextinguible raza de cortesanos de reyes, buenos ó malos, tan enérgica como elocuentemente anatematizados por el inmortal Mariana, ¡ seres de bajeza tanta, que á nada pueden ser igualados en la escala del público desprecio, si no es á los cortesanos de las turbas! Pero, es fuerza resignarse á ver en todos tiempos á unos ó á otros en nuestras sociedades, y repetir á propósito de los mismos la triste exclamacion del muy noble historiador citado: *Pestis quæ semper accusabitur, et semper erit.*

Bien sabido es cuán adversa fué la suerte, al terminarse aquella terrible lucha que valió á los aragoneses, valencianos, mallorquines y sobre todo á los catalanes, las injurias impresas del de S. Felipe, resentido tal vez contra este pais por haberle hecho perder la guerra sus delicias de Cerdeña, pero los hombres mas ilustres de todos los paises han celebrado á porfía el heroismo de nuestros progenitores; y entre otros Voltaire, quien de todo solia reirse y mas si se trataba de personas pertenecientes al clero, se muestra sin embargo franco admirador de los numerosos y bravos sacerdotes que á la sazón pagaron con la vida ó el destierro su laudabilísima defensa de las antiguas leyes y libertades de su tierra.

Con todo, tampoco es preciso hacer mucho caso de ese marqués calumniador, pues los nietos de aquellos héroes vengaron de sobra tanta hiel contra sus abuelos vertida, haciendo á principios de este siglo esclamar á los mas ilustres capitanes del hombre de Austerlitz, que Cataluña era siempre el baluarte de España y sus moradores las primeras tropas lijeras del mundo; añadiendo, terminada la gigantesca epopeya, que habian sido los mas denonados campeones de la independendencia ibérica. Consulte el que dudare de la exactitud de lo que aquí decimos, las páginas que Suchet y Saint-Cyr dejaron escritas sobre sus propias campañas, y entonces se convencerá de que por lo menos los *rebeldes* catalanes no son rebeldes vulgares. De todos modos, no es cosa de dar por otra parte demasiada importancia á los ultrajes del marqués de S. Felipe, cuando así hablan de los naturales de este suelo caudillos como los que acabamos de nombrar, y que en muchos y muy reñidos combates experimentaron personalmente sus bríos, que para Napoleon tampoco eran al principio mas que efectos de punible re-



beldía, si bien mas tarde confesó hidalgamente que lo eran de muy honroso patriotismo.

Mencionemos igualmente, entre los escritores que han hablado con poco criterio de cosas de Cataluña, al italiano Valla, que trató antes que Zurita del célebre compromiso de Caspe, y á quien el analista aragonés da honores de historiador, siendo así que no fué mas que atrevido panegirista. Tambien fué Lorenzo de Valla cortesano, bien que lo fuese de un monarca de altos pensamientos y de altos hechos, verdaderamente magnánimo, Alfonso V de Aragon, á quien trató Valla de halagar desfigurando en gran parte la verdadera realidad de los sucesos acaecidos en el memorable período en que la dinastía de Castilla, por un cúmulo de circunstancias verdaderamente extraordinarias, fué antepuesta en Aragon á la misma dinastía de Aragon. El latin en que escribió Valla es mejor que el castellano del marqués de S. Felipe, y dista además mucho de haber sido tan insolente con los catalanes como este, lo cual probablemente no le permitiera su señor; pero, además de no hablar del ilustre Fivaller con el respeto debido, juzgó con la mayor iniquidad á D. Jaime de Aragon, conde de Urgel, á quien con tanta exactitud se apellida el *Desdichado*. Oh! ¡cuántos libros, mas ó menos oficialmente esparcidos por el mundo como fieles testimonios de verdad, no son sin embargo mas que abominables imposturas! cuántas veces, al examinar viejos pergaminos, le parece á uno que se sube á la cabeza, mezclado con el polvo de los archivos, cierto olor de crimen desprendido de legajos que guardan, como la conciencia del Omnipotente, la imparcial relacion de diabólicas maldades, concebidas ó inspiradas por hombres á quienes plumas venales muestran á la posteridad como altas imágenes del bien!

Nosotros hemos procurado estudiar, libres de toda preocupacion, la vida de aquel D. Jaime malhadado, y si el corazon se estremece de horror al leer en el verídico cronista Monfar la narracion de su muerte ó sea de su horrendo asesinato, no producen menor indignacion y no son menos execrables las provocaciones verdaderamente infernales de misteriosos agentes, enviados á la desventurada madre de D. Jaime cuando este estaba ya perdido y preso en tierra estraña, jurando y volviendo á jurar sacrílegamente ante los Santos Evangelios y la sagrada hostia aquellos



mónstruos, instrumentos de otros mónstruos, que iban á ella movidos á piedad por su legítimo amor de madre, por el desconsuelo y las lágrimas que la causaban los inmerecidos infortunios de su hijo.

Y sin embargo, no eran aun suficientes todas esas maquinaciones y todo ese martirio de un descendiente de D. Jaime el *Conquistador*, por línea recta de varon, era preciso calumniar su memoria; y para esa faena es muy raro que falte un hombre del oficio, como no faltaban obreros para aplicar la cuestion del tormento á miles de inocentes en ciertos tribunales de la edad media. ¡Qué pensarán en el cielo tantas víctimas de la justicia de la tierra sacrificadas á la injusticia de los hombres! inclinemos sin embargo la frente, pues el hijo mismo del Eterno vino á pasar por esta prueba.

Gracias, ¡Dios mio! por el progreso de la razon y de las costumbres. Sabemos muy bien que hombres de buena fé, de buena voluntad y de corazon puro, creen sinceramente en el mayor imperio del bien moral en épocas anteriores á la nuestra; pero es este un error evidentísimo, miradas las sociedades en su conjunto, por mas que en estos tiempos de publicidad universal aterren tambien harto á menudo los efectos de la perversidad humana. Y ¿cómo no ha de ser así? ¿Acaso en la primera familia no hay ya un fratricidio, sin embargo de que acababa de salir de las manos del gran Padre?

Mucho pudiéramos añadir á lo que llevamos dicho tocante á las grandes ventajas que ha de reportar el diligente cultivo del campo de nuestra historia, afeada indudablemente alguna vez por la cizaña del engaño ó de la ignorancia, pero que se va arrancando poco á poco. ¡Cuánto no ha adelantado en Cataluña el conocimiento de nuestras antigüedades, desde que con tan patriótica laboriosidad y tanto fruto se consagró á desenterrar las pasadas grandezas del comercio y marina de Cataluña aquel eminente barcelonés, espejo de ciudadanos como de escritores, cuyos restos con tan merecida solicitud fueron á buscarse á Cádiz no hace mucho! y perdónesenos el que así contristemos á sus principales admiradores, recordándoles ahora que, no obstante aquella llamarada de popular entusiasmo, todavía no han conseguido que tan venerables huesos tengan su debida sepultura; de suerte que corremos el pe-



ligro de leer el mejor dia en algun libro extranjero : *In barcinon. Municip... jacet insepultus etc.*

Semejantes miserias se han de presenciar en países en que el público no tiene todavía la suficiente ilustracion histórica y literaria para secundar dignamente el cumplimiento de ciertos altísimos deberes, contribuyendo por su parte, cuando fuere menester, con algo mas que con censuras estériles. Propáguese, pues, cada dia mas en la masa popular y fortalézcase el sentimiento histórico; y entonces se habrán de levantar por fin, en testimonio de eterna gratitud, gloriosos monumentos á aquellos ilustres patricios que fueron los primeros en demostrar, resucitando pacientemente la pasada grandeza de Cataluña y de las demás provincias que constituyeron en otro tiempo la potente corona de Aragon, cuán injusta y miserable era la política que pretendia hacer para siempre de esta noble tierra una Polonia de Castilla. Lo mismo que los catalanes, tambien los aragoneses y valencianos han sido traidoramente insultados por haberse mostrado impertérritos en la defensa de leyes é instituciones, que algo acomodadas á su índole estarian, cuando en todas ocasiones se les vé dispuestos, desde muy remotos siglos, á dar por ellas gustosos vida y hacienda, desde el magnate al plebeyo. Hubo un tiempo, por cierto no muy lejano, en que era para muchos una máxima de Estado, que á los catalanes se les habia de tener siempre el pié sobre el pescuezo, máxima cuya fórmula harto sabido es que no inventamos ni exageramos, habiendo tenido ocasion mas de una vez el que estas líneas escribe de conocer de muy cerca á encumbrados sostenedores de esa singular regla política, bien que en verdad podamos decir que el último de nuestros paisanos vale mas en corazon y en juicio que alguno de esos tiranuelos; pero, pues que, gracias al cielo, es pasado por fin tan doloroso período, contribuyamos todos, cada uno segun sus fuerzas, á patentizar que si á los catalanes de ahora se les hace ya justicia por los hermanos de las demás regiones de la Península por su vigor, su laboriosidad, su inteligencia y su patriotismo, es por lo menos igualmente justo que se reconozcan las mismas cualidades en nuestros mayores, y que nunca la gente que vive en nuestras comarcas fué inferior en nobleza á la que puebla las demás de la noble tierra hispánica.

Estudiemos, pues, nuestra historia; inspirémonos sin cesar en



ese vasto y gloriosísimo cuadro, en el que podemos contemplar á nuestros abuelos viviendo su libre y fuerte vida en el mar como en la tierra; y de seguro que en ese estudio habrá mas de uno de estos que saben bastante de cosas de otros países y muy poco del suyo propio, que al ver, por ejemplo, ya en el siglo XIII una constitucion política, *escrita*, en Cataluña; al ver la figura que los catalanes han hecho en el mundo, al contemplar á sus grandes hombres en todas las artes de la paz y de la guerra, al considerar que los mas sabios filósofos y publicistas europeos han estudiado, admirándolo en gran manera, su gobierno representativo, comparado con el cual los hay aun en este mismo siglo XIX que no son mas que pobres caricaturas parlamentarias, comprenderá que hay algo en efecto que aprender en el estudio de un pueblo, cuyas instituciones, sin embargo de no ser republicanas, hacian por lo menos tan libres á sus ciudadanos como los de Génova y de Venecia, cuyos célebres pabellones, tan temidos en los mares, no temian nuestros ascendientes.

Esto no es decir que aquellas instituciones fuesen en un todo aplicables hoy dia, atendidas las mudanzas y progresos de los tiempos; pero si es cierto, como lo es, que la mayor amargura para un pueblo caido en poder de la tiranía es recordar sus perdidas libertades y su esplendor pasado, ¡cuán grande no seria el dolor de las gentes en los dominios de la corona de Aragon, despues de entronizado definitivamente el cruel é insensato despotismo de Felipe V!

Bien hayan, por tanto, aquellos que, fieles á los mas altos instintos del corazon, se consagran al culto de las tradiciones del pais en que se ha mecido su cuna, siendo verdaderos sacerdotes de la patria terrena que guardan la memoria de los grandes ejemplos, para que las generaciones que se van sucediendo en este teatro de luchas, se hagan mas dignas de alcanzar los laureles prometidos en la otra patria á los que en esta siguen los caminos de la virtud y del honor.

De todos modos, el estudio de nuestra historia es el de la honra de nuestros padres, y el honrar á los padres es uno de los primeros preceptos del Revelador del Sinaí.

Por esto principalmente deseamos de todo corazon la prosperidad de la *Revista de Cataluña*, ya que en ella se ha de ha-



blar con preferencia, segun así se nos ofrece, de cosas referentes á esta tierra, antiguas y modernas, pues no puede dejar de ser en sumo grado provechosa una publicacion, en la que se trata de que aparezca reanudada la cadena de los tiempos que tan entera y violentamente se procuró romper en los primeros años de la pasada centuria, no menos tremendos de seguro para catalanes y aragoneses que los principios de la que va transcurriendo. Solo pueden desagradar los resplandores del sol de la historia á aquellos cuyos rostros puedan aparecer sonrojados al contacto de sus rayos; pero aun esto trae en sí su utilidad, pues enseña á evitar los yerros y hasta los delitos en que los antecesores hubieren incurrido. Los romanos eran tan amantes de su historia, que no ocultaron los orígenes, por cierto no muy nobles, de los primeros pobladores de su ciudad eterna.

Los periódicos diarios de este Principado, que indudablemente están prestando hace tiempo en conjunto, con su ilustracion y su templanza, incalculables servicios á todas nuestra clases sociales, no siempre pueden publicar en sus columnas, con motivo de la creciente multiplicidad de objetos á que deben atender, trabajos especiales en que se trate extensamente de cosas de estas provincias; y es de esperar que tambien ocupará dignamente su puesto en la prensa de Barcelona la *Revista de Cataluña*, que además de ir popularizando los hechos y costumbres de estos naturales, puede igualmente entrar de lleno en la vida moderna, pues una sociedad robusta no vive únicamente de recuerdos por gloriosos que estos sean, y estudiar ó defender, en lo posible, sus mas caros y mas vitales intereses, que por fortuna no están reñidos, por mas que muy equivocadamente hayan opinado algunos lo contrario, con los de todas las demás provincias hermanas de la heróica nacion española.

Y por fin, sea cual fuere el destino de esta *Revista*, siempre habrá sido para nosotros una gran satisfaccion el ver agrupados en torno de ella á tantos escritores del pais, que son su honra dentro y fuera del mismo, entre los cuales ocupa muy insignificante lugar el que estas líneas escribe, pero que se siente muy agradablemente conmovido al pensar en que, bajo puntos de vista diferentes, contribuye no obstante cada uno, segun sus respectivas ideas y posiciones, al mayor lustre de la tierra que tanto



amamos todos; espectáculo consolador que atestigua los progresos de la civilizacion entre nosotros, y que hace cincuenta ó sesenta años, antes de la resurreccion política y literaria, hubiera sido muy difícil prevér en toda su brillantez; y aun fuera mayor nuestro gozo, si pudiéramos contar en el número de los vivos á Cabanyes, á Tió, á Semís, á Piferrer, á Balmes, á Carbó, á Patxot y á otros de mas ó menos valía, pero víctimas todos ellos de esa terrible fiebre que puede llamarse fiebre literaria, y que á tantos y tan notables ingenios de esta época ha devorado antes de tiempo en Cataluña, cual si la cultura del campo de la inteligencia hubiese producido aquí el mismo deletéreo efecto físico, que en los primeros colonos suele producir la de ciertos terrenos jamás removidos antes por el hombre.

Uno de los mas nobles falta tambien desde 1855, pero aquel no murió de mal de estudio; nos fué arrebatado lleno de juventud, de esperanza y de fuerza, en uno de esos dias en que Dios permite momentáneamente y en todo su horror el predominio del *gran enemigo*, como llamó el Dante al príncipe de las tinieblas, sin duda para que hasta los mas ignorantes y los mas preocupados lleguen á comprender con toda claridad el altísimo respeto que merecen los principios fundamentales del orden público en todas las sociedades humanas.

LUIS CUTCHET.



# INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

## BLASCO DE GARAY.

Basta escribir este nombre, que tanta celebridad ha alcanzado entre nosotros, para que nuestros lectores adivinen la cuestion en que vamos á ocuparnos en el presente trabajo. Blasco de Garay ha estado por espacio de algunos años, y continua estando para muchos, en posesion de la gloria de haber sido el primero que aplicó el vapor como fuerza motriz á la navegacion. Esta gloria, ¿era merecida? ó en otros términos; ¿podia la España añadir al largo catálogo de las suyas la de haber, antes que ninguna de las demás naciones modernas, aplicado á la marina, siquiera fuese en humildes ensayos, aquel prodigioso invento, al cual tanto debe nuestro siglo? He aquí la cuestion que despues de haberse considerado por algun tiempo como resuelta de la manera mas favorable para nuestro compatriota y para el suelo que le vió nacer, tuvimos, no sabemos si la suerte ó la desgracia de ser los primeros en poner en tela de juicio, y hasta de darle una solucion, al menos así lo creemos, contraria á la que se le habia dado antes.

Algunos de nuestros lectores recordarán acaso, que en los periódicos de esta ciudad de los meses de junio ó julio de 1849, se publicó por la secretaría de la Real Academia de buenas letras el extracto de una Memoria, escrita por el que firma estas líneas, en que se intentaba demostrar, que el ingenio ideado por Blasco de Garay para hacer andar las naves sin vela ni remos, nada tenia que ver con lo que se ha dado en llamar la *invencion del vapor*. No todas las personas á cuya noticia llegó este hecho nos agra-



decieron entónces el que hubiésemos dado á conocer documentos, que eran, á su parecer, mas para que continuaran ignorados entre los legajos del archivo que los encerraba, ya que venian á privarnos de una gloria que ni aun los mismos extranjeros se atrevian á disputarnos, que para ser dados á luz pública. Pero aun prescindiendo de que el que oculta la verdad, cuando la conoce, se hace cómplice del error de los demás, que para él se convierte desde entónces en mentira; de que sostener que se deben dejar subsistir los errores históricos, en cuanto halagan el orgullo nacional, aun cuando se tengan á mano los medios para desvanecerlos, equivaldria á sentar la absurda teoría de que en historia solo se debe decir lo que fomenta la vanidad de los pueblos ó lo que les favorece, no lo que presenta los hechos ó las personas tales cuales fueron; y de que es rebajar la misma gloria el suponer que se la debe dejar brillar, aun cuando se sabe que son fuegos fátuos, dispuestos á desvanecerse al mas leve soplo, los resplandores de que se rodea, ¿hubiéramos evitado, no publicándolos nosotros, que mas tarde ó mas temprano hubiesen sido conocidos y dados á la imprenta? ¿Tan cerrado creen que está el archivo de Simancas, el mas rico en documentos relativos á nuestra historia bajo las dominaciones austríaca y borbónica, que fuese posible ocultar dichos documentos á las diligentes pesquisas de los muchos que á estudiar en él acuden de dentro y fuera del reino? Habrian transcurrido apenas seis años desde la lectura de nuestra Memoria, cuando nuestro amigo, el Sr. Lafuente, publicaba ya en el tomo XV de su Historia general de España un resumen de lo del invento del hidalgo ingeniero de Toledo. Verdad es que de la misma manera que vacilamos nosotros (1), amantes tambien como el que mas de nuestras glorias patrias, tuvo nuestro historiador « fuertes luchas dentro de sí mismo, son sus propias palabras, entre este amor santo á las glorias nacionales, y el amor no menos santo y mas sagrado todavía para él á la verdad histórica; entre la pena de alzar el velo á una ilusion lisongera, y la precision severa y dolorosa de decir la verdad de lo que sabia, ó por lo menos de no ocultar el fruto de sus investigaciones:» pero al fin se resolvió, como lo habíamos hecho nosotros, á escribir que creia que *Blasco de Garay no inventó el vapor*, porque se hizo cargo « de que este pais de glorias no necesita,

---

(1) «Sabemos que no es nada grata, decíamos hace mas de doce años, la tarea que emprendemos: sensible nos es tener que desvanecer, ó empañar cuando menos, la aureola que circunda en la actualidad el nombre de uno de nuestros compatriotas, y hasta quisiéramos no haber sido los que tuviésemos que despojar á nuestra amada patria de la gloria de un invento de que se creia justa poseedora y con el cual se envanecia; pero ya que nos ha sido dado conocer la verdad, ¿podíamos faltar al deber de proclamarla, aun cuando se resintiera de ello el espíritu de nacionalidad y nuestro orgullo de españoles?»



para contarlas en abundancia, de una mas que equivocadamente se le haya atribuido.» ¿Y quién duda, que á no haberlo dicho el Sr. Lafuente y nosotros, poniendo en el lugar que se merece así al ingeniero español, como á los que le auxiliaron en la realizacion de su proyecto (1), lo hubieran revelado los escritores extranjeros que acuden de continuo al mencionado archivo, de una manera quizás menos favorable á Garay y al gobierno de su tiempo; y lo que es peor, con el derecho de acusarnos á los que hemos tenido la suerte de visitar aquel archivo, ó de indolencia en la averiguacion de los hechos, ó de mala fé, porque conocidos los ocultábamos?

Una observacion nos permitiremos hacer, sacada esta vez del hecho mismo que es objeto de este trabajo, para acabar de desvanecer la preocupacion de los que creen, que debe sacrificarse todo en las aras de las glorias patrias. O Blasco de Garay, suponiéndole autor del invento que se le atribuye, no hizo mas que conocer la fuerza del vapor, pero sin hallar el medio de realizar su teoría; ó conociendo de lo que era capaz aquella fuerza, supo aplicarla con buen éxito á la navegacion. En el primer caso, no tenemos derecho á reclamar para él la prioridad del hallazgo, puesto que hay en la antigüedad quienes con fundados títulos pasan por conocedores de aquel hecho físico, y entre sus contemporáneos y sucesores existen no pocos de los cuales nos consta que ó lo conocieron, ó lo ensayaron, sin que se haya creído que merecian por ello mas, que lo que podríamos llamar una mencion honorífica en la historia de este invento (2); y en el se-

---

(1) «Un consuelo sin embargo nos queda, escribíamos en la citada Memoria, y es que el hecho que nos ocupa, aun reducido á los límites de la exactitud histórica, honra al que le llevó á cabo y á los que en su realizacion se interesaron, y que Blasco de Garay, aunque se le despoje de una gloria á que en su modestia no aspiraba, aparece bastante grande, si no para que se le erijan monumentos (\*), para que se le tomen en cuenta sus nobles y desinteresados esfuerzos en dotar á su patria de un invento que hubiera podido serle utilísimo, y para que se le recompense en gratitud la constancia casi heroica con que llevó adelante su propósito.»

(\*) Cuando se escribió aquella memoria existia el proyecto de consagrar á Blasco de Garay la columna de la plaza del duque de Medinaceli.

(2) Además de los nombres generalmente citados por los historiadores de este invento, á saber de Salomon de Caus, ingeniero francés, quien en una obra impresa en 1615 habla ya del empleo del vapor como fuerza motriz; del italiano Juan Branca, que en un libro suyo impreso en Roma en 1629, menciona un aparato en que el vapor, saliendo con ímpetu de un tubo, heria las palas de una rueda que hacia mover los mazos de un molino de pólvora; de Worcester, Papin, Savary, Newcomen y Watt, pertenecientes á tiempos mas recientes, y que todos hicieron ensayos mas ó menos felices para la aplicacion del vapor á las máquinas, tenemos el de un escritor italiano, Manzolli, quien en un poema titulado *Zodiacus vitæ humanæ*, tan poco conocido como su autor, no solo funda en el vapor su sistema del mundo, diciendo positivamente que *los astros, los cometas y todos los mundos marchan por el vapor*, sino que refiere además haber visto estando en Roma, reinando Leon X (1513-1521) la obra extraña de un alfarero, y era, dice, una figura de un jóven cuya boca exhalaba un violento soplo. Habíase introducido en su pecho agua que se transformaba en vapor



gundo, si bien deberíamos rodear á Blasco de Garay de una aureola, tanto mas brillante cuanto mas notables sean las aplicaciones que haga la mecánica de su descubrimiento, tendríamos á la vez que rebajar la gloria nacional en la misma proporcion que aumentásemos la de nuestro compatriota; que no á honrosas coronas, sino á graves y fundadas recriminaciones seria acreedora la España, si habiendo tenido la dicha de ver realizado, aunque fuera de un modo imperfecto, uno de los mayores adelantos de la humana industria, no supo ni por medio de su gobierno, ni de sus particulares prohiarlo, desenvolverlo, y perfeccionarlo.

Vamos á terminar esta ya sobrado larga introduccion á nuestro trabajo, haciendo presente á nuestros lectores, que si bien podrá parecer comida ya rancia una Memoria que ha estado doce años enterrada entre nuestros papeles, y en especial despues que el Sr. Lafuente ha dado á conocer las vicisitudes por las cuales pasó el invento de nuestro famoso compatriota, creemos hacer un bien á la historia y hasta á Blasco de Garay, siguiendo paso á paso y con todos sus detalles, la de su ingenio para mover los buques sin velas ni remos, ya que esto nos proporcionará conocer al autor, que tan bien se retrata en sus hechos y en sus memoriales. En las breves páginas que le dedica el Sr. Lafuente da á conocer, ni en su calidad de historiador de las cosas de España podia hacer mas, el invento; en las que le consagramos nosotros creemos, si es que no nos ciega el amor propio, á la vez que explicar la historia del mismo, hacer el retrato moral del inventor. Cuando solo conocíamos á Blasco de Garay por lo que de él se decia le admirábamos; despues que, por decirlo así, hemos visto su carácter reflejado en sus actos y en sus cartas, le miramos con cierto respeto mezclado de cariño. Esperamos que será este

---

por la accion del fuego puesto debajo, y que salia con furia. De esta suerte el agua convertida en vapor adquiere una fuerza irresistible, etc. (\*)

Vidi ego, dum Romæ, decimo regnante Leone,  
Essem, opus a figulo factum, juvenisque figuram,  
Efflantem Augusto validum ventum oris hiatu.  
Quippe cavo infusam retinebat pectore lympham,  
Quæ subjecto igni resoluta exibat ab ore  
In faciem venti validi longèque furebat.  
Ergo etiam ventus resoluta emittitur undâ,  
Dum vapor exhalans fugit impellente calore etc.

Por lo que respeta á la aplicacion del vapor á la navegacion, cítanse como principales ensayos desde que Jonatan Hull concibió su posibilidad, hasta que Fulton construyó, en 1802, el primer vapor de fuerza de 20 caballos en los Estados- Unidos. (la Inglaterra no los construyó hasta 1811,) los hechos en el Sena en Paris por el académico Perier en 1775, y los de Jouffroy y Desblancg en Francia, del duque de Bridgewater, del conde Stanhope, lord Dundas, Bell, Muller y Amington en Inglaterra, y de Levington en los Estados- Unidos.

(\*) Citado por Plulerete Chasles, *études sur les premiers temps du Christianisme et sur le moyen age*, p. 383.



mismo el sentimiento que en los demás despierte la lectura de nuestro escrito.

## I.

Blasco de Garay debió ser uno de esos hombres de ingenio práctico, á quienes el deseo de distinguirse sobre los demás y de mejorar de posicion, unido al de servir á su monarca con ese celo casi religioso, que caracterizaba á nuestros antepasados, y que en Garay era además patrimonio de familia, mueve á buscar en su imaginacion y en los experimentos, mas que en los principios fijos de la ciencia, las mejoras materiales que han creído de realizacion no imposible. Nuestro compatriota empero poseia además algunos conocimientos teóricos, ya que habia estudiado, como dice él mismo, la filosofía y otras ciencias: sin embargo, ora fuese efecto del lamentable atraso en que á la sazón se hallaban estas en España, ora que tuviese mas fé en la experiencia que en los principios de aquellas, es lo cierto que á ella sola, como veremos, confiaba el éxito de su empresa; por cuyo motivo, teniendo que apelar siempre del experimento fallido hoy al de mañana, que á su vez dejaba burladas sus esperanzas, vió perdido el fruto de muchos años de trabajos y penalidades, y abandonado como irrealizable un proyecto, que por ventura hubiera adelantado la navegacion, á estar fundado en los principios fijos de la dinámica. Esto es por lo ménos lo que, á nuestro ver, se desprende del primer memorial elevado por Garay al emperador Carlos V, memorial que por su interés y por formar parte del retrato moral del personage que nos ocupa transcribiremos íntegro. Dice así: «Comun cosa es los pobres ser ingeniosos. Digo esto, «porque siendo yo un pobre hidalgo de esta cibdad de Toledo «llamado Blasco de Garay, y pensando muchas veces en qué ser- «vir á V. M., como algunos de mi linage han hecho, en especial un «hermano mio mayor llamado Diego de Alarcon, que en servicio «de V. M. perdió la vida, capitan en el ejército de Italia. Yo con «el mismo calor de servir á V. M., deseando hallar cosa que «la bajeza de mi persona, ofrecióme el continuo cui- «dado y el estudio de la filosofía y de otras ciencias en que me «he criado y la experiencia, una invencion de poder sustentar «una grande armada á V. M., sin costa de las rentas reales ni «daños de sus pueblos. Lo cual considerado de muy mucho «tiempo ha, me parece, si no me engaño, ser cosa que se podria «efectuar. La forma de esto daré en escrito cuando V. M. man- «dare, y si en ella se hallase por caso defecto, en mi voluntad «de desear el servicio de V. M. no se hallará.

«Así mismo para esta armada, si como digo, oviere effecto, ó «si no para cualquiera otra que V. M. aparejare, daré un instru-



«mento fácil, con que se podrán escusar en las galeras todos los  
«remadores, y que cuatro hombres puedan hacer mayor movi-  
«miento que todos ellos hacen, y tanto mayor movimiento que  
«casi pudiesen pasar sin velas, y que este mismo instrumento  
«se pueda poner en cualquiera navío de alto borde con poco  
«embarazo, y que no haya necesidad de navío de borde bajo  
«ni de remo jamás.

«Item. Daré arte muy natural y fácil con que puedan sa-  
«car cualquiera navío de bajo del agua, aunque esté mas de  
«siete brazas en hondo, y aunque sea una carraca, y aunque  
«no hubiese mas que dos hombres para sacarla.

«Item. Daré arte con que cualquier hombre pueda estar  
«debajo del agua el tiempo que quisiere tan descansadamente  
«como encima.

«Item. Daré instrumento fácil con que puedan tener una can-  
«dela ardiendo debajo del agua como acá encima.

«Item. En poca hondura daré instrumento con que pueda  
«verse desde encima del agua lo que hubiere allá en el suelo,  
«aunque el agua esté muy túrbia.

«Item. Daré un instrumento que, habiendo leña, puedan con él  
«de cualquier agua salobre hacer agua dulce en tanta cantidad  
«que corra el agua en hilo.

«Item. Daré un aviso con que puedan haber agua sin agua  
«de muchas maneras, llevando el dicho instrumento y habiendo  
«leña, aunque no en tanta abundancia como habiendo agua sa-  
«lobre ó cualquiera otra mala agua.

«Item. Daré un molino en un navío de mucho efecto, que le  
«pueda traer un hombre asentado, ó arte con que puedan moler,  
«sin mas ruedas de las piedras que hacen la harina, y en eso del  
«moler haré otros muchos ingenios no vistos (1).»

Este escrito del hidalgo pobre, y como pobre ingenioso; del que deseaba servir á su rey, como el hermano que murió por él en el ejército de Italia; del que, al confesar que puede haber defecto en su proyecto, niega con noble orgullo que pueda hallarse en su voluntad de servir al emperador, que se encontraba por aquel tiempo en Toledo con motivo de las Cortes generales que en esta ciudad tenia (2); este escrito, repetimos, no mereció por de pronto mas que este simple decreto rubricado, y no por Carlos V: «Al consejo de guerra.»

Debió el consejo creer realizable el proyecto de Garay de hacer mover una nave sin remos y casi sin velas, puesto que en

(1) Este documento no tiene fecha y se halla entre otros pertenecientes al año 1539. — Arch. de Simancas; Mar y tierra, leg. 14.

(2) Estuvieron abiertas desde 1.º de noviembre de 1538 hasta 1.º de febrero del siguiente año.



29 de marzo del mismo año de 1539, se espidió una cédula, en la que, haciéndose cargo el Emperador de lo ofrecido por Garay de *hacer un ingenio de movimiento, que con cuatro hombres que traiga ande una galera y haga el mismo efecto que agora hace una que trae 150 remeros*, etc. le daba su real palabra de que, como él cumpliese lo prometido y la experiencia manifestase ser cosa provechosa, así se le haría la merced que fuese justa y proporcionada á lo que hiciere. Y como para manifestar que á las promesas iba unido el deseo de cumplirlas, se espidieron con la misma fecha cédulas á D. Francisco Verdugo, proveedor de las armadas, á Diego Cazalla, pagador de las mismas en Málaga, y al capitan general de artillería, mandándoles que proporcionasen á Garay oficiales de herrería y carpintería, hierro y madera, y hasta lugar en las mismas atarazanas ó en otra parte, para que pudiese poner en obra el proyectado ingenio, si bien con órden espresa de dar aviso de lo que fuese aquel ejecutando (1).

Estremado orgullo nacional y apego sobrado á la opinion que falsamente lo halaga deberia tener el que, en vista del escrito de Garay y de la cédula del Emperador, en las palabras que á propósito hemos subrayado, creyese aun, que la aplicacion del vapor como fuerza para mover los buques fuese invencion de nuestro ingeniero. El mismo Blasco de Garay, á pesar de sus conocimientos científicos, se habria burlado quizás del que le hubiera dicho que el agua convertida en vapor podia mover, no ya esos palacios flotantes que pueblan los rios caudalosos de la América y que surcan en todas direcciones el Océano, pero ni aun naves de cien toneles; así que podríamos dar por concluido nuestro trabajo, si solo fuese nuestro objeto desvanecer las dudas que pudiesen existir acerca del origen de aquel descubrimiento. Pero, al emprenderlo, nos hemos propuesto trazar la historia completa del invento de nuestro ingeniero, y hacer ver, como se dijo antes, que aun privado de la gloria de que ha estado en posesion hasta ahora, queda bastante grande para merecer la gratitud de los que aman el lustre de su patria; y por lo tanto le seguiremos en la trabajosa carrera de sus experimentos, con lo cual á la par que adquiriremos una idea mas clara de su artificio ó ingenio, podremos apreciar mas cumplidamente la constancia invencible con que luchó con toda clase de obstáculos, con los sufrimientos morales y hasta, sentimos tener que publicarlo, con los padecimientos físicos de la miseria y del hambre.

(1) Registro del Consejo núm. 17.



Por lo que hasta aquí llevamos expuesto se ve, que Blasco de Garay pudo, según eran los comienzos propicios, tener fundadas esperanzas de ver realizado su invento; y efectivamente déjense ver su satisfacción y la asiduidad con que trabajaría en su obra en la primera carta suya dirigida, desde Málaga, al muy magnífico señor, el señor Juan Velazquez de Molina, con fecha 6 de julio, en la cual le dice: «que el ingenio de los navíos «estaría á punto en todo el mes de julio; que necesitaba un galeon «de dos cubiertas que llegase ó pasase de 200 toneles, porque «para ello había construido el artificio, que creía sería de mas «efecto de lo que se pensaba; que se tomase alquilado, satis- «faciéndose el daño que recibiere de horadarle por donde fuese «necesario para colocar el ingenio, y que este daño sería ma- «yor, y hasta excesivo para sola la experiencia en galera, por «tenerse que quitar de bordo los bancos y palazon y jarcia.» Pero ya en la misma carta le vemos atormentado por la miseria mas espantosa, pidiendo *que se le enviase con que comer el poco tiempo que restaba para tan grande hazaña, porque estaba en tierra agena, sin un real y sin tener quien le prestara un ducado; vacilando en su noble orgullo de hidalgo sobre cual de las prendas de su traje venderia primero; pues como él mismo dice con sentida franqueza, no había dormido aquella noche, pensando si venderia para comer la capa ó la espada, porque no tenía ya mas que vender; y haciendo observar con esa libertad respetuosa con que hablaban á sus gobernantes nuestros mayores, que no parecia justo que habiéndose visto sus principios y trabajos, que eran tales que los oficiales aquellos estaban espantados y pensaban que era mas que hombre, no se le diere el mantenimiento necesario que llevaban holgando muchos que no servian á S. M.* Añadia por fin en la misma carta, «que de los 40 ducados que allá se le dieron, y cabalgadura y otros nonadas dejó mas de 20 antes de salir; que desde la Semana Santa, que los recibiera, había gastado en Málaga el resto, siendo el pueblo mas caro de Castilla, y suplicaba por último la brevedad por correr gran peligro en la tardanza (1).»

Grande sería en efecto el estado de penuria á que Garay se hallaría reducido, ya que en la misma fecha escribía á D. Francisco de Erazo otra carta, repitiendo en breves palabras lo dicho en la anterior, añadiendo, que *daba en aquel dia su espada á vender; que en Málaga valia una libra de pan cinco maravedis y catorce una azumbre de vino, y suplicándole que cargase la mano á Juan Velazquez, para que se le socorriera pronto con algo, porque el pensamiento de comer era el mas triste pensamiento que había probado jamás* (2). A consecuencia de estas dos cartas se

(1) Estado, leg. 45. 1539.

(2) Ibid.



espidieron en 10 de agosto dos cédulas, una al pagador Baeza mandándole dar 40 ducados para su entretenimiento, y otra á los proveedores para que le proporcionasen el galeon pedido, pagando á su dueño el flete y los daños que en el buque se causasen (1).

A pesar de que, como dice en su carta Garay, debía quedar terminado el ingenio por todo el mes de julio, ora fuese que no se cumpliera inmediatamente lo ordenado en la segunda cédula, ora que tuviese que hacerse mucha obra en el galeon para colocar en él el artificio, es lo cierto que no se practicó el primer ensayo hasta el 4 de octubre, según se desprende de otro escrito del mismo Garay, que extractaremos en breve. Este experimento debió dejar sin embargo poco satisfechos tanto á su autor como á los que lo presenciaron, puesto que al dar cuenta Verdugo y Cazalla de lo verificado hasta entónces, en carta de 27 de julio de 1540, manifestaban que, «como la invencion era nueva, habia «sido necesario enmendar algunas cosas, así para que el movi-  
«miento fuese mas fácil, como para que ocupase menos lugar en  
«la nao, porque el ingenio que primero hizo ocupaba mu-  
«cho (2).»

Hízose pues otro experimento y fué, según dicen en la misma carta, «que se pusieron dos ruedas en una naveta de 100 toneles, «á cada costado la suya, y cada rueda movian tres hombres, los «cuales se remudaban para poder sufrir el trabajo, y de esta ma-  
«nera anduvo esta nao en una hora media legua. El dicho ingenio, «añaden Cazalla y Verdugo, hace poco embarazo en la nao, pe-  
«ro porque las naos que han de servir en las armadas han de ser  
«grandes, no podemos de esta cosa saber mas de lo que viére-  
«mos por experiencia. Va el dicho Blasco Garay á dar cuenta  
«á V. M. del efecto que podrá hacer este ingenio acrecentando las  
«ruedas y multiplicando las puas de ellas, y otras cosas que  
«él tiene pensadas, y como quiera que lo que hasta aquí se ha  
«hecho ha sido costoso, porque los oficiales no estaban diestros,  
«parécenos que lo que adelante se hiciere será de poca costa.  
«Las naves en que se pusiere este ingenio, aunque sean grandes,  
«harán ciaboga mas presto que una galera, que es cosa de mucha  
«importancia.»

Conocidos ya los resultados de estos dos primeros experimentos y el juicio que de ellos hicieron los encargados de presenciarnos, oigamos lo que dice de su invento el autor mismo, y qué resultados y ventajas de él se prometia. Garay pasó efectivamente á la corte, á pesar de hallarse por aquel tiempo el Emperador en Flandes, á donde le llamara el levantamiento de Gan-

(1) Reg. del consejo, lib. 16.

(2) Estado, leg. 47, 1540.



te, y en un informe fechado en Madrid á 40 de setiembre del mismo año, demasiado largo para insertarlo íntegro, refiere tambien lo ejecutado hasta entónces y lo que podria hacerse todavía para mejorar el ingenio. Hé aquí un extracto, y por cierto no diminuto, de este interesante documento.

Empieza diciendo en él «que hizo la primera experiencia en 4 de octubre de 1539, en una nao de 250 toneles vieja y muy pesada, y anduvo la dicha nao, con 48 hombres que traian el ingenio, casi una legua por hora; y porque se quebrantaron algunas cosas y otras embarazaban mucho, se resolvió enmendarlas y acordaron los proveedores que se pusiesen solas dos ruedas, una por cada banda del navío, porque con dos se juzgaria lo que andaria llevando seis, como en la primera experiencia en que llevaba el navío seis, tres por banda. Que suprimidas unas vigas largas con que se movia, lo recogió todo en un pequeño espacio, siguiendo otra especie de movimiento, y lo puso en otra nao de 400 toneles cargada de trigo, y á cada rueda tres hombres, que por todos eran seis, y de este modo anduvo una media legua por hora, medida por las ampolletas que llevaron los proveedores, y volvieron por el mismo camino para observar si habian favorecido algo las corrientes, y volvió exactamente en el mismo tiempo. Que despues la pasearon por la marina de una parte á otra, é hizo muchas veces ciaboga mas presto que una galera. Este experimento se hizo en 2 de julio de 1540.

Añade que fueron dentro los proveedores y mas de 400 hombres, capitanes de naos, pilotos, marineros y otras personas hábiles, para que diesen su voto, y entre ellos Gracian de Aguirre y Noblezia, experimentado en cosas de mar, y que le acompañaron muchos bateles con gente á la redonda, y *de concordia de todos se dió por la cosa mas útil del mundo*. Aplaude las mejoras hechas en este ensayo; porque el ingenio se podrá cubrir con pocas tablas, ser de menos costo y menos violento, de mayor duracion, poderse quitar y poner ligeramente para ir de bolina ó para cuando el tiempo fuera fuerte. Dice tambien que enviaba una traza (que no se ha encontrado) de esta última experiencia en una media nao, con solas las ruedas de la proa para que mejor se entendiese.

Luego entra á discurrir sobre las mejoras de que era susceptible el ingenio, y lo que podrian andar los navíos mas gruesos que el último, presuponiendo que para andar los navíos podrian bastar 6 hombres, como se vió en este último experimento, 4 como ofreció en Toledo, y si no hubiese mas que 2 creia que le menearian en una calma; pero que para andar cosa de cantidad en una navegacion era menester mas gente, y tanta mas cuanto mas hubiere de andar.

En su consecuencia pasa á formar el cálculo de los hombres



que creia necesario emplear para mover y hacer andar un barco de diferentes portes, á razon de mas de legua por hora, estableciendo la siguiente tabla de proporciones.

Una nao de 400 toneles. . . . .	12 hombres.
Otra » de 450 » . . . . .	16 »
Otra » de 200 » . . . . .	20 »
Otra » de 250 » . . . . .	24 »
Otra » de 300 » . . . . .	28 »
Otra » de 350 » . . . . .	32 »
Otra » de 400 » . . . . .	36 »

Y observa que no se emplearia mas gente que la necesaria para los bateles de los mismos navíos.

Luego para que los buques naveguen á razon de mas de legua y media por hora, presenta la tabla siguiente:

Una nao de 400 toneles. . . . .	48 hombres.
Otra » de 450 » . . . . .	24 »
Otra » de 200 » . . . . .	30 »
Otra » de 250 » . . . . .	36 »
Otra » de 300 » . . . . .	42 »
Otra » de 350 » . . . . .	48 »
Otra » de 400 » . . . . .	54 »

Llama aquí la atencion sobre el aumento de gente en los navíos que hubiesen de andar á mas de legua; pero dice no ser tanto el crecimiento, que en cualquier buque no hubiese tantos marineros y grumetes como eran necesarios para solo navegar, además de los otros que ayudarian en tiempo de necesidad como á la bomba, por no ser necesaria gente diestra como en el remo, reduciéndose por fin á no andar tanto si acaso se disminuyese la gente.

Tambien advirtió que esto se verificaria igualmente en el caso de tener la corriente contraria, mas ó menos segun fuese la corriente, aunque observaba que los navíos con ruedas resistian mejor á la corriente que al viento contrario, al revés de las galeras; porque la galera calaba mas que sobresalia del agua, y á mas tenia mayor volúmen encima del agua que debajo.

Refiriéndose á las galeras, navíos largos y mas dispuestos á hender el agua que las naos, dice se podria hacer en ellas lo siguiente:

Una galera de las de 24 bancos por banda habia menester 144 hombres de remo y con las ruedas solo la cuarta parte, es decir 36, de modo que resultaba—1.º la disminucion de las  $\frac{3}{4}$  partes de la gente.—2.º Que andaria mas que ninguna otra.—3.º Que podria llevar medios cañones por las bandas y muchos mas soldados y mas libres para pelear, porque no llevaria bancos, ni jarcia, hallándose desembarazada la cubierta.—4.º Que se podria despedir la chusma, hecho el viaje, ahorrán-



dose la invernada; porque el hombre mas grosero sabria dar vueltas á una cigüeñuela á la redonda, y se ahorrarian los clavos y los condenados á galeras clamando siempre justicia.— 5.º Que los soldados ayudarian á mover el ingenio en los casos necesarios de tiempo, caza ú otros.

Y concluye el informe ponderando las ventajas de su ingenio, y pidiendo al final, que se le asignen las mercedes que se le debian hacer, si salia bien con su pensamiento (1).»

Por poco conocimiento que se tenga de las grandes fuerzas que han tenido que emplearse en las máquinas de vapor para vencer la resistencia que opone el agua á las superficies mas ó menos estensas de sus ruedas, segun es mayor ó menor la profundidad en que obran, y en proporcion del peso que arrastran y de la velocidad con que lo verifican, fácil es adivinar cuán exageradas eran las esperanzas de Garay, cuánto se equivocaba en sus cálculos, y cómo á medida que quisiese aplicar su artificio á buques de mucho porte, tanto de guerra como mercantes, la experiencia, en la que confiaba demasiado, iria desvaneciéndose una en pos de otra sus harto halagüeñas ilusiones. Pero, por desgracia suya, ni él ni los que sus experimentos presenciaban veian todos los inconvenientes que su ingenio ofrecia; y hasta el mismo Emperador no encontró al parecer mas reparo, como hombre de guerra que era, sino el que manifiesta en una especie de decreto sin fecha ni firma, que se encuentra unido al informe de Garay, y en el cual dice, «que si bien el ingenio le parecia provechoso para navíos de «alto bordo, ignora si lo seria en galera, *porque observa, si diese «un golpe de cañon al ingenio, la galera y gente que en ella fuese «quedaria perdida; á lo que debe satisfacer dicho Garay; y pues allá «aparece, añade, que la experiencia debe hacerse de nuevo en otro «navío de 300 ó 400 toneles y en galera, hágase, y despues, visto el «efecto que hace, se mirará en lo de las mercedes que pide, y terné «respeto á lo que en ello hiciere.»*

El Emperador, pues, segun se desprende de sus palabras, abrigaba alguna esperanza de que el ingenio de Garay podia ser de algun provecho para la marina, y en su consecuencia se espidieron por su gobierno varias cédulas, que manifiestan bien á las claras con cuánto interés comenzaba á mirarse el naciente invento.

Despues de mandarse en un decreto, que se hiciese la experiencia en un navío, de 300 á 350 toneles, se espidió en 12 de noviembre una cédula para que se diesen á Garay 400 ducados (2), á la que siguió otra de 16 del mismo mes, en que se decia al Cor-

(1) Est.º leg. 47.—1540.

(2) Reg. del Consejo, lib. 16,—1540.



regidor de Málaga, que persona alguna sin licencia del rey pudiese construir el ingenio ni parte de él, ni sacar modelo ni traza del mismo, so pena de perdimiento de la obra y de sesenta mil maravedís por cada vez que lo contrario se hiciere, siendo la tercera parte para el fisco, otra para el juez y otra para el denunciante.

Con fecha de 25 de marzo de 1541, se espidió otra cédula á los proveedores, Verdugo y Cazalla, mandando hacer la experiencia en un navío de 300 á 350 toneles, para lo cual volvía á Málaga Garay, y se les prevenía fletasen buques, y le diesen todos los auxilios necesarios con el menor coste posible y con toda brevedad (1): y por último, en 31 del mismo mes se expidieron otras cuatro cédulas, en las cuales se mandaba: Primero: al Corregidor de Málaga que diese aposento á Garay conforme á la calidad de su persona, para mientras se ocupase en los trabajos del ingenio. Segundo: á los tenientes del Capitan General de la artillería, Rojas y Garci-Carreño, que se le proporcionasen oficiales de la maestranza, si no fuesen sumamente precisos sus trabajos. Tercero: al mayordomo de la artillería, Diego de Lira, que depositase el ingenio construido en el año anterior y los demás que hiciese Garay, teniéndolos á buen recaudo; y cuarto: que se abonasen al mismo doscientos ducados, ó sea setenta y cinco mil maravedises, de que se le hacia merced para ayuda de costas (2).

*(La conclusion en el próximo número).*

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

(1) Reg. del Cons. lib. 17, 1541.

(2) Mar y tierra, leg. 21. Reg. del Cons. lib. 15.



# CONVENTO DE S. AGUSTIN VIEJO,

## DE BARCELONA.

### I.

Cuando el rey D. Felipe V, en castigo de una supuesta rebel-  
día, mandó derribar los mejores barrios de la capital para la  
afrentosa erección de la Ciudadela, desaparecieron cerca de dos  
mil quinientas casas repartidas en varias manzanas y cincuenta  
calles, con dos iglesias, santa Marta y santa Eulalia, y dos mo-  
nasterios, santa Clara y san Agustín. De este último perseveran  
algunos restos, viéndose todavía en el interior del cuartel de ar-  
tillería é ingenieros, que le ha reemplazado, dos alas del anti-  
guo claustro mayor, compuesto de arcadas gemelas entre recios  
machones y delgadas colunitas, en uno de cuyos ángulos cam-  
pea el escudo de los Borgias, propio del obispo D. Rodrigo, que  
costeó la obra en el último tercio del siglo xv.

Si hemos de creer lo que dice el P. M. Fr. José Massot en su  
*Compendio Historial de los ermitaños de S. Agustín*, el origen  
de esta orden, entre nosotros, se remonta casi á la época del  
mismo Santo, habiéndola planteado su discípulo Paulino de Nola,  
cuando vino del Africa con noventa monges para estender en  
España y Francia la religion eremítica. Vivian á la sazón, en  
unos yermos cercanos á la ciudad, algunos religiosos del insti-  
tuto de S. Antonio, á los cuales el fundador dió el hábito y la  
regla de su ilustre maestro, bajo el obispado de Lampio ó  
Lampadio, quien hubo de señalarles por residencia un hospicio  
antiguo entre aquella y Monjuich, cerca del mar, bajo la dedi-  
cacion del apóstol S. Pablo, aunque los ermitaños lo consa-  
graron al espresado S. Paulino. Mas adelante, derribado este  
monasterio por los árabes, al reedificarle Wifredo III en 944,  
destinándolo á los benedictinos, los ermitaños de S. Agustín se  
trasladaron á santa Ana, en cuya basílica permanecieron mu-  
chos siglos, hasta su conversion en canónigos reglares á princi-  
pios del 1400.

El templo de santa Eulalia de Mérida, otro de los derribados,  
dicho del *Campo*, porque se hallaba extramuros hácia la que fué  
Puerta Nueva, debió su fundacion al obispo S. Quirico, en el



siglo VII. Sus religiosos, al aproximarse los árabes, pasáronse al actual convento de Montesion, que de resultas tomó el nombre de *santa Eulalia*, y á su vez tomaron ellos el de hermanos de la Penitencia de nuestro señor Jesucristo (vulgarmente de *los Sacos*), por haber adoptado en 1216 la áspera reforma de S. Juan el Bueno, mantuano. Tambien dichos agustinos se posesionaron de la abandonada santa Eulalia, como sucursal, luego de reparada por D. Ramon Berenguer en el año 1155, siendo obispo D. Guillermo de Tarroja, y allí estuvieron 325 años; pero así estos religiosos como los de Montesion, hubieron de reincorporarse á su matriz de santa Ana, los primeros durante el sitio de 1480, y los segundos en 4 de julio de 1423, cuando á instancia del rey D. Alfonso V entraron en posesion del monasterio, que aun ocupan, las religiosas predicadoras hijas de Plupiano, fundacion de santo Domingo, venidas en 1354, y cuyo primer asiento estuvo en S. Pedro mártir, al pié de Monjuich, de donde por el riesgo de las guerras se mudaron en 1370 al que es ahora convento de Jerusalem.

Por los años de 1309, un monge llamado Bonanato de Zaguals con otros procedentes de Montesion ó santa Eulalia, obtuvo licencia para fundar iglesia y convento especial de S. Agustin en las casas de Jaime Basset, calle de Tantarantana y parroquia de santa María del Mar, siendo concellerses Pedro Desvilar, Juan de Monjuich, Ramon Sarrovira, Guillermo Romeu y Guillermo Sesoliveres, cambistas, adquiriendo por concordia con la parroquia, derecho de celebracion de oficios, sepultura, tañer campanas y otros ministerios de la cura de almas. Suma fué la estrechez de los primeros priores; mas allegados ya algunos recursos, Fr. Jaime de Zaplana, en 1347, pudo adquirir una gran parte del local ó área del futuro convento, y con ayuda de costas del entonces obispo D. Fr. Bernardo Oliver, compró unas casas que luego se derribaron, para formar el patio de la iglesia.

Esta empezó á levantarla el prior Fr. Bernardo Sala, el dia de S. Antonio del año 1349, segun constaba de memorias de la casa, por el siguiente auto de bendicion de la primera piedra: «In nomine Domini nostri J. C. benedicti, fuit inceptum hoc opus (in nomine ejus finietur): die sabbati 13.<sup>a</sup> mensis junii fuit locus benedictus per reverendum patrem et dominum Clascharinum D. Gr. Oschæ episcopum, et primus lapis in fundamenta positus, etiam benedictus; A. D. MCCCXLIX.»

La nueva obra de S. Agustin, que llegó á ser una de las mas notables de Barcelona por sus grandiosas proporciones y belleza arquitectónica, si bien incoada á mediados del siglo XIV, no acabó de concluirse hasta los primeros años del XVIII, precisamente cuando se consumaron los sucesos que debian acarrear su desaparicion. Digna debia ser de mejor vida una infancia tan



laboriosa : verdad es que á los agustinos se les compensó con otro local donde erigieron el nuevo convento que aun se admira, mudado en parroquia ; pero tampoco ese alcanzaron á disfrutarle bien concluido , como si fuera destino de los buenos padres, á merced de sus trasiegos y mudanzas , no poder situarse con asiento definitivo.

## II.

Segun los varios autores que de este edificio han hablado , y á juzgar por la disposicion del que le ha sustituido , su planta era rectangular , con estension de 457 varas y anchura de 425. La iglesia tenia 39 de longitud y 29 de latitud : formaba una sola nave , airosa y desahogada , por estilo de las del Pino , S. Justo y otras de igual tiempo , á las que dan tanta gracia sus esbeltas capillas , cobijadas de sendos ventanales , desde donde se derraman brillantes chorros de luz amosaicada , bajo las sombrías angulosidades de la crugia ogival.

Las capillas de este templo eran varias , y cada cual tenia sus curiosidades é historia. La mas antigua era la del Corpus , propia del gremio de pelaires y tintoreros , edificada en 1352 , gobernando el prior Fr. Guillermo de Pons , y situada á la mano del evangelio. Como curiosidad artística encerraba un primoroso bulto alabastrino de Jesus en el sepulcro : tambien era bueno y costoso su altar de mazonería , obra de fines del siglo xvii.

Poco mas adelante , bajo el priorato de Fr. Guillermo de Sallellas , rematóse la capilla de S. Rafael , donde se veia el lucillo , y en su retablo las armas del caballero Pedro Dezllor , que donó á la casa todos sus bienes , con el señorío del castillo de Llorda. La lápida sepulcral decia así : «Hic jacent ossa thumulata reverendi domini Petri de Lauro , dominus Castri de Lorda , domicelli , qui obiit 22 mensis aprilis A. D. 1362.» Por estincion de esta familia , en 1573 , trasfirióse el patronato de la capilla al mercader Benito de Valcárcel.

La de Ntra. Sra. de Gracia , labrada en 1367 junto al presbiterio , del lado de la epístola , se hizo á costas de los acaudalados comerciantes Simon de Puigvert y Bernardo Desvalls , quienes mandaron construir en ella sepultura para sí y sus familias , habiendo tambien contribuido á la fábrica del presbiterio , que se concluyó en aquel tiempo , durante el priorato de Fr. Pedro Nicolás.

Tenian asimismo capillas propias en S. Agustin , los gremios de algodoneros , tenderos de telas ó *julianes* , panaderos , curtidores , tejedores de lana , corredores de oreja etc. De los primeros era la titulada de S. Martin , obra del año 1387 , en la



cual se veneraba como preciosa reliquia una espada, que con gran devocion se llevaba á los enfermos, suponiéndose ser la del mismo santo, traído de Alemania por el conde D. Ramon Berenguer IV, cuando fué caballerosamente á sostener la honra de una emperatriz. Esta espada quedó en poder de la casa de Aragon hasta el fallecimiento de D.<sup>a</sup> Margarita, viuda del rey D. Martin, pero vendida entonces en pública almoneda, fué comprada por Bernardo Zavillá antiguo criado de la real casa, quien en 11 de octubre de 1436 la donó á dicha cofradía.

A 22 de junio de 1397 hizose una concordia con los tenderos de telas bajo la advocacion de S. Julian, los cuales entregaron mil libras para contribuir á la obra de su capilla, dedicada al mismo santo. Agregáronseles en 1434 los bolseros, correjeros, tiraneros y guanteros, y en 1455 los sombrereros y los naiperos; pero volvieron á separarse en 1626, quedando aquella para los Julianes, y trasladándose los últimos á S. Cucufate del Rech. Posteriormente la cofradía fué adquiriendo altar, sepultura, reja de hierro, un gran relicario de plata, cálices, ornamentos y demás servicio, y un baldaquino procesional muy rico, con pomos de plata.

Bajo el patrocinio del santo tutelar, constituyóse en 1405 otra cofradía, la de los curtidores, que prestó grandes servicios al convento, y entre otras cosas el dia de la fiesta patronímica daba una pitanza á todos los religiosos. La de panaderos, en 1406, siendo prior Fr. Francisco Perera, se obligó á costear un arco, las paredes y el techo del coro que estaba delante de su capilla, poniendo en la obra el distintivo de su gremio. Mas adelante renovaron su dependencia, añadiéndole cimborio, y adquirieron un altar de piedra sobredorado, con otros apéndices.

En 1491 D. Agustin de Copons fué enterrado en la capilla de Ntra. Sra. de Gracia y de los SS. Simon y Bernardo (despues SS. Crispin y Crispiniano), al pié del presbiterio, de la parte de la epístola; calificándole sus armas, consistentes en una jarra ó copa con tres culebras, sobre campo de oro.

No era menos suntuosa, con alta bóveda, sacristía y retablo de fábrica, la capilla moderna de los corredores de oreja, situada al lado del altar mayor, á la parte del evangelio. Veíase en ella una Virgen de la Esperanza, de mármol blanco, traída de Italia, que pasaba por joya de gran mérito artístico. La capilla de S. Antonio de Padua, y la puerta adjunta que salia al claustro fueron dirigidas por el prior Vendrell el año de 1670.

*(La conclusion en el número próximo.)*

J. PUIGGARÍ.



# BIOGRAFIA.

## D. JOSÉ SOL Y PADRÍS.

«Yo no he venido aquí para entrar en una  
«lucha estéril de quejas, de recriminacio-  
«nes y de personalidades, que á todo pue-  
«den conducir menos á hacer la felicidad  
«del país, único objeto de mis deseos, úni-  
«co móvil de mis tareas, único término de  
«mis aspiraciones.»

*(Primer discurso de SOL Y PADRÍS en el  
Congreso de Diputados.)*

Las artes han podido trasladar al lienzo y al papel la noble, la simpática figura de Sol y Padrís; pero la fotografía de su espíritu elevado no pudo ser hecha sino por él mismo: y es tan exacta, se hallan tan fielmente reproducidos los rasgos interiores del hombre público y particular en sus propias palabras, que hemos debido ponerlas á la cabeza de estos apuntes biográficos, no solo como la mejor semblanza, sino tambien como dechado de nuestra conducta, como espejo de moderacion y patriotismo.

Con ellas delante de los ojos, si al evocar la memoria del buen hijo, del amigo leal, del hombre apacible y generoso, del distinguido escritor y literato, del sabio y celoso defensor de los intereses públicos; si al evocar la sombra del que todo esto era, y al verla envuelta en un sudario tinto en la propia sangre inocente, no es fácil contener la indignacion contra los que cortaron el hilo de una vida preciosa, ni reprimir los ayes del alma, involuntariamente acalorada por un triste y doloroso recuerdo, es al menos posible tomar ejemplo de templanza, creyendo que esa querida sombra nos repite al oido: «Estériles son las quejas, vanas las recriminaciones, odiosas las personalidades: nada de eso puede conducir á hacer la «felicidad de la Patria.»

Y es un deber sagrado para el biógrafo el de ceñirse á esta doctrina y á este precepto; porque solo así puede interpretar los sentimientos del ilustre finado, y hacer que este bosquejo conduzca á lo que él mismo llamaba *único término de sus aspiraciones.*

Fué la vida de Sol, desde la edad viril, un constante sacrificio en aras



PERTENECE A LA BIBLIOTECA  
ATENEO DE BARCELONA



D. JOSÉ SOL Y PADRÍS.



del bien público: no será su muerte la simple disolucion de un átomo humano en la naturaleza terrena. ¿Cuándo fué infructuosa la sangre de los mártires?

Referir lo que hizo no es bastante para saber lo que la Patria esperaba de su actividad y talento; pero sí para que sus virtudes encuentren imitadores; y basta regar con silenciosas lágrimas su ensangrentada tumba, para que de ella brote el arrepentimiento de los que, en un instante de frenesí, le arrebataron al pueblo y se arrebataron á sí mismos uno de sus mejores y mas desinteresados amigos. La leccion, aunque dolorosa, puede no ser perdida para lo porvenir.

Treinta y nueve años contaba Sol y Padrís, cuando un arma homicida, impulsada tal vez por iras muy ajenas al interés del brazo que la esgrimia, puso fin á su existencia, en Sans, el 2 de julio de 1855. Habia nacido en Barcelona el 5 de junio de 1816.

«Hijo Sol de un menestral honrado, que nunca ha renegado de su origen, — dice un elegante escritor á quien debemos preciosos datos (1), — y «levantado sin engreimiento á una posicion distinguida, era viva personificación del triunfo de la idea democrática, que retribuye á cada cual segun sus méritos, sin atender al timbre ó al mimbres de su cuna.»

Con efecto, Sol era uno de esos hombres, que, en todos tiempos y lugares, pero mas particularmente en nuestros dias, nacen para formar, á despecho de las distinciones sociales, lo que se llama la aristocracia del talento: águilas, que, merced á su propio esfuerzo, se remontan á elevadas regiones, y que cuanta mayor gloria adquieren, tanto mas la reflejan sobre el nido de que salieron, demostrando que el hombre puede y debe ser, ante todo, hijo de sus obras.

Ya desde niño dió á conocer las ricas dotes que atesoraba su inteligencia, desplegando aquella aplicacion al estudio, que no se impone, apropiándose con facilidad los conocimientos humanos, y escogiendo, sin otra guia que su penetracion natural, aquellos que mas podian nutrir su capacidad y conducirle á una erudicion completa. En el Colegio episcopal, donde aprendió el clásico idioma de Virgilio, la retórica y la filosofía, se distinguió ya entonces defendiendo conclusiones de esta última.

Las escuelas de la Junta de Comercio, que para honra de Barcelona, en aquel tiempo aventajaban en buena organizacion á las de todas las universidades de España, tuvieron en el jóven Sol uno de sus mas aprovechados alumnos: las lenguas francesa é italiana, las matemáticas, las ciencias naturales y sus aplicaciones á la industria, la taquígrafia, el cálculo mercantil y la economía política, fueron los estudios que allí cursó, mereciendo en cada uno de ellos las calificaciones mas honrosas, y obteniendo en exámenes públicos mas de un premio debido á su aprovechamiento extraordinario. Hasta tal punto llegó á poseer el idioma de la nacion vecina, que

(1) Don Juan Illas y Vidal, en su *Tributo á la memoria de D. José Sol y Padrís*. Discurso leído en la sesion pública de la Sociedad económica barcelonesa de amigos del pais, celebrada el 12 de octubre de 1856.



en 1847 fué nombrado censor para las oposiciones á cátedra en la Universidad literaria de Barcelona.

Sediento de saber y de ampliar los conocimientos adquiridos, acudió á beber en otras fuentes, y se le vió estudiar las matemáticas en la Academia de ciencias naturales, y la lengua griega en las Escuelas pias. Cursó luego las leyes, primero en Cervera y despues en esta capital, donde se graduó de licenciado en 5 de junio de 1859, al cumplir 25 años.

Hasta aquí no hemos hecho mas que seguir los primeros pasos del jóven estudioso: la planta está formada, y ahora comienza á dar sus frutos. No se consideraba Sol y Padrís destinado á brillar en la estrecha, aunque honrosa arena del foro: su mirada descubria un ámbito mas dilatado, y tal vez el movimiento regenerador que á la sazón agitaba los ánimos, le llamaba á ser el *abogado* de los intereses públicos: tal vez tambien ese movimiento, que tan fuerte impulso daba entonces á la literatura en España, influyó en sus primeras resoluciones, y le inspiró el amor á las letras que, si bien graves tareas no le permitieron cultivar con todo empeño, acarició, sin embargo, como una bella ilusion, hasta el fin de sus dias.

El genio nativo del hombre, prescindiendo de la educacion, que suele ser una segunda naturaleza, decide casi siempre de su destino en este mundo. Pintar debemos el carácter de Sol y Padrís, tal como le conocimos, y habremos encontrado la clave para explicar las fases de su vida, como escritor y literato, como agente activo de los intereses de sus conciudadanos, y como hombre público en la alta esfera de la representacion nacional.

Habia en Sol un armonizado conjunto de dulzura y jovialidad poética, de sentimientos bellos y delicados, y de seriedad reflexiva, filosófica, unida á un vivo amor patrio, que casi siempre decidia el sacrificio de sus gustos al triunfo de sus deberes. Nos parece verle distraido en el seno de la amistad, franco, sencillo, decidor, ya despertando simpatías con su conversacion amena y festiva, ya recreando el ánimo con improvisadas y ligeras poesias, y quedar poco á poco suspenso y concentrado, como si oyese una voz interior que le decia: «Tu destino es ser útil á la Patria.»

En muchas de esas mismas composiciones, dictadas por la musa familiar, despunta la intuicion del hombre grave, que nunca, ni en aquellos momentos de natural expansion, olvida los altos intereses del pais.

Asi le vemos, atraido por una lejitima ambicion de gloria, dirigirse en 1841 y 1845 á Madrid, donde guiado por el cariño y la experiencia de su pariente y amigo, el ilustrado y fácil escritor D. Buenaventura Cárlos Aribau, pronto se hace lugar entre las primeras capacidades en la prensa y la tribuna; y así le vemos al mismo tiempo dejar los atractivos de la corte, tan aptos para encadenar á una imaginacion juvenil, y visitar pueblos extranjeros, ávido de adquirir conocimientos provechosos para su patria. Hoy llora como un niño, exhalando sentidos versos sobre el cadáver de su madre; y otro dia recorre las provincias de España, recogiendo apuntes y haciendo observaciones llenas de erudicion y gusto artístico sobre los monumentos que encuentra á su paso, y se detiene conmovido y pulsa la lira



con acento clásico y robusto, ante los restos del árabe alcázar de Granada.

Hé aquí una muestra de este arranque poético, inspirado por la mansion del desventurado Abu-abd-Alí:

«No es posible mirarte,  
Sin que se agite el pecho conmovido,  
¡Oh Alhambra! que, del arte  
Sueño el mas atrevido,  
Ves tu esplendor en polvo convertido:

Tus ricos artesones,  
Tus paredes de esmalte y filigrana,  
Orientales salones  
De pompa soberana,  
Destrozó la fiereza castellana.

Para alzar un palacio  
A Cárlos Quinto, tu belleza atierra;  
Cual si faltara espacio  
En la anchurosa tierra  
A sus plantas postrada en fiera guerra.

.....  
Mansion encantadora,  
Eres silencio y soledad ahora!»

¡Coincidencia especial! Mientras Sol y Padrís contemplaba el solitario palacio árabe, y acaso en el momento mismo en que su ingenio meditaba las estrofas anteriores, el autor de estas líneas lamentaba en idéntica rima su forzada ausencia de aquellos deliciosos lugares, desde Barcelona, donde tres años despues, ambos habíamos de encontrarnos y enlazar nuestras ideas, en la redaccion de *El Bien Público*.

Pero ya entonces el nombre de Sol gozaba de una reputacion bien sentada, que debia crecer, lejos de aminorarse, con el tiempo. Sus escritos de variado género, en que competian lo estenso de los conocimientos con la pureza de la dición y la fluidez del estilo, fijaron la atención pública sobre el jóven escritor, cuyas producciones habian visto la luz en la *Corona*, en la *Verdad*, en el *Corresponsal*, en la *Revista literaria del Español*, en el *Correo* y en el *Diario de Barcelona*. En este y en la *Revista del Español* publicó, por los años de 1844 y 45 sus artículos de *Costumbres barcelonesas*, estudio histórico, en forma descriptiva, cuyo principal objeto era pintar la antigua vida de los barceloneses, sus productivas tareas, y las animadas escenas de sus diversiones y placeres, de sus fiestas populares, que sucesivamente formaban una série no interrumpida; describiendo á la vez los vestigios y restos que hasta nuestros dias han llegado de las ferias de calle, veladas estrepitosas y pintorescas romerías. Salpicaba estos cuadros con oportunos toques de crítica, ya moral, ya social, y con sueltas y algo fuertes pinceladas políticas, descubriendo ya



al hombre público bajo la risueña máscara del escritor festivo; y delineando los rasgos distintivos del carácter catalan, enemigo del ócio, que ha de ocuparse en una ú otra cosa: trabajar, divertirse ó pelear.

Escribió en 1846 una relacion de su viaje á Andalucía, que ya hemos mencionado; pero este curioso trabajo, que debe considerarse solo como un ordenado acopio de materiales para otra obra mas importante, no estaba destinado á ver la luz, y no se publicó; así como tampoco un dietario privado de los acontecimientos de Cataluña en 1845, en que se descubren sus nacientes opiniones políticas y económicas, algun tanto exacerbadas por el influjo de las pasiones que habia enardecido el reciente bombardeo de esta ciudad, junto con los primeros amagos de reforma arancelaria.

Alternando con sus tareas periodísticas y con las ligeras poesías, que sin pretension alguna solia dedicar á sus amigos, desempeñó Sol, en el mismo año de 1846, un trabajo, que revela al erudito y al hombre celoso por las glorias de su pais natal: anotó los *Orígenes del Teatro español* escritos por D. Leandro Fernandez de Moratin, y publicados en el tomo segundo de la *Biblioteca de Autores españoles*. Su objeto fué demostrar, contra la opinion del padre de la comedia moderna, que los trovadores provenzales ó femosines, no solo cultivaron el arte dramático, sino que tal vez fueron los introductores de él en Castilla; y cita las antiquísimas *tensons* ó controversias dialogadas; la parábola de las Vírgenes prudentes y las Vírgenes locas, mixta de latin y provenzal, escrita en el siglo xi; recuerda los *Misterios* representados en la catedral de Gerona; el *Mascaron* de letra del siglo xiii ó principios del xiv; las *Representaciones* que mucho antes de este siglo se efectuaban en las procesiones del Corpus, y otras fiestas dramáticas celebradas posteriormente y con aparato escénico en la córte de los reyes de Aragon.

No entra en nuestro plan, ni tal vez corresponde al género de estos apuntes, formar un juicio crítico de Sol y Padrís como escritor y literato: él mismo, si en un principio pudo ambicionar gloria literaria, desistió de alcanzarla; ya fuese que su escesiva modestia le hiciera desconfiar de su talento, ya que las graves tareas de público interés, en que incesantemente y desde muy temprano le ocuparon sus conciudadanos, le impidiesen dedicarse al cultivo de las letras con aquel empeño que forma los escritores eminentes y los grandes poetas. «Mas, ¿quién sabe, diremos «con su panegirista ya citado, si lo que aparece á nuestros ojos como un «contratiempo indeliberado y deplorable en parte, fué tal vez mas bien «un heroico sacrificio del que quiso inmolar en aras del bien de su pais «hasta su propia gloria literaria?»

Con efecto, desde el año 1846, en que comenzó á ser llamado á prestar servicios importantes, viósele descuidar las letras, no siendo estas para él sino un mero pasatiempo, ó tal vez una aspiracion para los dias en que le fuese permitido un honroso descanso: lo creemos así; porque mientras desperdiciaba su ingenio en improvisaciones chistosas y de un interés pasajero, sus graves tareas no le impedían ocuparse en acopiar materiales



sobre Barcelona Monumental y Barcelona Histórica, destinados á formar una Guia de esta capital, y que dejó incompletos. Hubiera podido brillar, sin embargo, en la amena literatura y en la poesía, como brilló en materias de erudicion, administracion y economía política, y mas tarde en la tribuna; y en prueba de ello, citaremos no mas dos de sus composiciones poéticas, escritas cuando aun apenas era hombre formado. Habla en la una del caballo muerto en la batalla y abandonado por su dueño, y allí leemos estos sentidos versos:

«Yace tendido en campo de batalla,  
De sangre, polvo y hediondez cubierto,  
Un fogoso alazan: el crudo plomo  
Le derribó, su corazon partiendo.

Nadie se acuerda de él, que ya no es útil,  
Y solo por servir le quiso el dueño,  
Que al mirarle morir entre sus piernas  
Solamente sintió perder su precio.

Lleva esta composicion la fecha de 1857. En 1840, glosando el antiguo grito de *Desperta ferro*, brotaban de su pluma estos enérgicos versos.

Lo temps d' heróicas empresas  
Per Catalunya ha passat,  
Y s' há mustigat la gloria  
De sas armas en la mar.

No escull los turons mes forts  
Per alçar castells feudals;  
Sino en los valls per sas fábricas  
Busca de l' aigua 'ls saltans:

Si aqueixa industria que adora  
Atacar algun osás,  
Del almugávar las armas  
Tornarian á brillar;  
Y 'l crit de *Desperta ferro*,  
Per cent mil bocas llançat,  
Las mes fortas y altas torras  
Faria bamboleixar.

En su mismo idioma natal dedicó al distinguido pintor D. Joaquin Espalter, que habia hecho su retrato, unas escelentes octavas reales, en las que hay entonacion y valentía. Manejó alguna vez el romance castellano, ese género, al parecer sencillo, pero tan difícil que apenas encontramos buenos romanceros entre los modernos, con la armonía y cadencia que admiramos en Perez de Hita y otros renombrados poetas.

Pero generalmente, Sol no daba importancia ninguna á su númen poético, y ya lo hemos dicho, pulsaba la lira por via de pasatiempo.



Y sin embargo, sus trabajos literarios, sus escritos le abrieron las puertas de varias corporaciones y decidieron la nueva faz mas grave de su vida. Ya desde 1844 le llamó á su seno la sociedad Arqueológica Matriense y central de España y sus colonias. El Ayuntamiento de Barcelona le nombraba en 1846 vocal de la Junta de Cárceles, de la cual fué secretario, y habiendo cesado en este cargo en 1848, mereció que aquella corporacion al darle las gracias, le dijese que «habia adquirido un título á la gratitud de Barcelona, de la nacion, de la humanidad, que abarca todos los tiempos y naciones.»

Y en verdad que sus servicios merecian esta espresiva muestra de aprecio: durante aquellos tres años se habian realizado notables mejoras en el edificio y en el régimen interior de las cárceles; se encontraron recursos para abastecerlas de menage y ropa; se procuró á los presos instruccion y trabajo; se construyó un púlpito en lugar conveniente; se destinó un patio especial y una escuela para niños, y en fin se hicieron otras importantes mejoras.

Sol y Padrís habia entrado en su verdadero elemento: allí donde podia, en la esfera de accion, ser útil á sus semejantes y á su patria. El mismo año de 1848 le encontramos sócio fundador del Instituto industrial de Cataluña, y le vemos ingresar en la Sociedad Económica, de Amigos del Pais, donde ejerció el cargo de primer secretario en 1851, habiéndolo sido antes de la clase de Instruccion y de Beneficencia, á que pertenecia. Fué sócio de la Academia de bellas letras desde 1852, y de la Asociacion defensora del trabajo nacional y de la clase obrera, desde 1849.

Escribia en esta última fecha, con sumo acierto y general aceptacion, en el *Bien público*, periódico fundado por el Instituto industrial, y en el mismo año era nombrado por el Ayuntamiento de Barcelona para que cooperase á la redaccion de una Memoria, destinada á esclarecer el carácter y las tendencias de algunos hechos de la Historia de Cataluña.

En todas partes dejó huellas de su incansable actividad. Como individuo de la Sociedad Económica, coadyuvó á las tareas de las respectivas comisiones sobre el ensanche de Barcelona, la construccion de un puerto en San Beltran, y la amortizacion del papel calderilla; sobre la utilidad ó inconveniencia de establacer monges en Montserrat, sobre la conservacion de esta Universidad, sobre los inconvenientes de la excesiva aglomeracion de fábricas y otros varios asuntos, habiendo sido autor del dictámen para base de discusion, respecto al último citado. En los años de 1848 á 50 se le nombraba, entre otros comisionados para tratar del establecimiento de un Manicomio. Las autoridades le pedian consejo sobre cuestiones suscitadas por la moneda de cobre, y mas tarde el Gobierno le asociaba á otras personas entendidas para proponer las reformas necesarias en la tarifa de la contribucion relativa á la industria manufacturera.

«Llegó á ser el hombre necesario de los industriales, dice el señor Illas



«y Vidal, y hasta de las demás clases de la sociedad, para las tareas «árduas y en los momentos críticos.» Los industriales no olvidarán fácilmente sus numerosos y atinados servicios desde que se le nombró secretario de la sección de lanerías del Instituto, primer paso que le condujo al Parlamento. En la memoria de todos está aquel celo, aquella inteligencia, aquel profundo conocimiento de los mas minuciosos detalles, con que combatía en el campo de la argumentación, defendiendo á la industria de inconvenientes é impremeditados ataques, y rindiendo á sus mas fuertes adversarios. Así es que su nombre figuraba siempre el primero entre los comisionados que era preciso enviar á Madrid cuando se trataba de cuestiones arancelarias; y en una ocasión sus compañeros le designaron para la presidencia. Debiéronse á sus acertados esfuerzos las Reales órdenes de noviembre de 1847 y diciembre de 1851, por las cuales se salvó la importante industria lanera; y sus escritos, sus gestiones, sus debates dieron muy fuerte apoyo á la justa causa de la producción nacional, que unido á otras personas defendía, ya se tratase de ropas hechas y calzado, ya de pasamanería, ya de algodones, corchos, maquinaria ó de otros ramos diferentes, pues á todo cuanto tuviese relación con la prosperidad de la industria se estendía con fruto su ilustrado y patriótico anhelo.

Tantos afanes, tantas vigiliass no bien apreciadas; los disgustos y sinsabores que debió arrostrar y que solo de él pudieron ser conocidos; tantos esfuerzos de estudio y de elocuencia, empleados allí donde el público no los alcanza ni aplaude, por mas que se aproveche de sus efectos, no debian quedar sin recompensa. Pero Sol y Padrís no tuvo otra ambición, ni aspiró á mas que á sentarse en los bancos del Congreso; y esta ambición era en él tanto mas laudable, cuanto que no iba á buscar en aquel puesto influencia política, ni distinciones, ni honores: iba solo y exclusivamente á defender con absoluta independencia la honra y los mas sagrados intereses de la nación: á iniciar pensamientos útiles, á dejar semillas, que no se han perdido, y que el tiempo va convirtiendo en hechos. Justo es decir aquí, para dar á quien corresponde la parte de gloria debida, que la acertada elección de Sol para Diputado á Cortes fué obra de los industriales, agradecidos á sus laboriosas tareas y reconocedores de su mérito.

No defraudó Sol en el Congreso las fundadas esperanzas de sus conciudadanos. La primera ocasión de brillar en aquel nuevo horizonte, donde tantas otras lumbreras palidecen, se le presentó muy pronto, en junio de 1851, al dar el Gobierno cuenta á las Cortes de la celebración del Concordato. Apenas era conocido como diputado novel, cuando pronunció aquel magnífico discurso que cautivó la atención pública y produjo sensación profunda en su auditorio y en todo el país: unánimes confesaron su triunfo amigos y adversarios: los periódicos de Madrid glosaron sus palabras durante algunos dias; y así los que le saludaban con espontáneo aplauso, por considerar en el nuevo orador un valiente adalid de sus ideas, como aquellos que, en su despecho, empleaban el



sarcasmo intentando parar los golpes certeros del terrible antagonista, por diferentes medios vinieron á enaltecer su valía. Combatiendo aquel discurso, *El Católico* envolvía en su censura á D. Pascual Madoz y al orador bisoño, sin reparar que así le colocaba en las filas de los mas fuertes campeones: *El Orden*, atacando el fondo con desesperado esfuerzo, no osaba calificar las formas de aquella peroracion, que el *Observador* llamaba fácil y erudita, mientras la *Opinion pública* y el *Mundo nuevo* consignaban, que el jóven diputado catalan de brios y esperanzas habia conseguido hacerse escuchar con sumo agrado y cautivar á su auditorio. *El Clamor público* y *La Nacion* le tributaban los mas sinceros elogios, deponiendo en aras de la verdad y de la justicia todo espíritu de partido.

Nos falta espacio para presentar un resúmen de aquel notable discurso, el cual bastó para que dijese alguno (1), — y en esto no hacia mas que condensar la opinion general, — que «Sol y Padrís estaba llamado á figurar algun dia en la primera linea de los bancos del Congreso;» añadiendo que «nada en ello perderia la Patria, antes bien tendria nueva ocasion en que admirar la actividad, la energía y celo del diputado barcelonés.» Daremos, sin embargo, una idea de su mérito y del espíritu independiente y digno con que fué pronunciado. En las *semblanzas* que aquel mismo año publicó D. Francisco Vargas Machuca, refiriéndose este al mencionado discurso, decia de Sol y Padrís: «Ha revelado buenas dotes oratorias, á saber: facilidad en el decir, lenguaje elegante y correcto, razonamiento lógico y profundo, erudicion histórica, y sobre todo, celo entusiasta en defender los fueros y prerogativas de las Córtes, y en sostener invulneradas la Constitucion política de la Monarquía y las leyes secundarias que han desarrollado y dado amplitud á los principios cardinales en ella consignados.»

Quería Sol que el Concordato, celebrado en virtud de autorizacion condicional otorgada al Gobierno, fuese examinado por las Córtes antes de pasar á ser ley definitiva; y haciendo ver los malos efectos que ya producía, en su sentir, la publicacion de aquel tratado, y habiendo invocado, por lo mismo, el interés del partido conservador en examinarlo, «se corrigió á sí propio, dice muy bien el señor Illas, con una sentida exclamacion que convendria grabar en las paredes de aquel sagrado recinto.»

«Antes se hablaba, dijo, de los intereses de la Nacion; y hoy la miseria de nuestras disensiones nos lleva á hablar de los intereses de partido. ¿Y qué son los intereses de partido? Lo son todo, si se identifican con los intereses de la Nacion: defiéndalos en buena hora lealmente cada partido con arreglo á sus principios y doctrinas; pero no hablemos nunca de otros intereses que de los intereses de la Pátria.»

Y al concluir decia: «Llamado aquí por la espontánea voluntad de mis

(1) D. Manuel Ovilo y Otero, en sus *Biografías de los Diputados*.



«electores, libremente espresada, he venido libre de pasiones, sin agravios propios que reparar, sin pretensiones personales que satisfacer.....»  
 «Por esto he querido ocupar al Congreso de una cuestion grave, porque yo no he venido aqui para distraerle de sus tareas y hacerle perder un tiempo precioso, del cual Dios y nuestros comitentes nos han de pedir estrecha cuenta.» Y terminaba con las bellas palabras, que hemos copiado á la cabeza de estos apuntes.

Otros discursos pronunció Sol en los siete últimos meses de aquel año; todos ellos encaminados al remedio de algun mal social ó á procurar el esplendor de la Nacion. En julio, al tratarse de la deuda flotante, demostró que la cifra oficial, para ser cierta, tenia al menos que cuadruplicarse, y propuso varias medidas que despues han venido á reconocerse como indispensables para el crédito de la Hacienda. — En noviembre reclamó con energía la discusion del Presupuesto, y en el mismo dia interpeló con viveza al Gobierno, pidiendo reparacion de los insultos inferidos á España por norte-americanos y marroquíes. En las sesiones de 5 y 4 de diciembre, analizando las cifras del Presupuesto, demostraba sus profundos estudios y sus miras elevadas, examinando escrupulosamente el capítulo del Ministerio de Estado, y reclamando en las inversiones del de Marina mas acierto, mas publicidad, y el fomento de las construcciones navales.

No pudo Sol dar todos los frutos á la Patria, que su laboriosidad, su instruccion y su celo prometian. En diciembre de aquel año se cerraron las Córtes, y comenzó el período de aberracion política, precursor de las Constituyentes. Reelegido en 1855, apenas le permitió tomar posesion de su cargo la inestabilidad parlamentaria. Pero sus estudios manuscritos demuestran el interés con que el celoso diputado miraba los intereses públicos: entre ellos se encuentran minutas sobre empréstitos, apuntes sobre abusos en el ramo de correos y sobre el sistema de quintas, y un análisis detenido y notas comparativas sobre las partidas de los Presupuestos.

Predominando el espíritu de banderia, no fué reelegido diputado en 1854; pero se le nombró vocal de la Junta de gobierno establecida en esta ciudad, durante los acontecimientos memorables de aquel año, distincion que solo le valió tristes dias de amargura.

En abril de 1855 presidia la comision que fué á Madrid á gestionar sobre Aranceles, y poco despues ocupaba tambien la presidencia de la Junta de fábricas de Cataluña. El hacendado Sol, ardiente defensor de la industria, quiso identificar sus intereses con los de esta, ingresando en la Junta de gobierno de una sociedad anónima fabril, y aceptando el cargo de presidente de la misma y el carácter de Director de la grandiosa fábrica de panas del ilustrado y respetable D. Juan Güell. ¡Nunca sus talentos y relevantes méritos, haciéndole acreedor á la confianza y á la gratitud de sus conciudadanos, le hubiesen conducido á tales distinciones! O mejor, ¡nunca hombres obcecados por errores sociales hubiesen llevado su ceguera hasta el punto de desconocer aquellos mé-



ritos, y de no temblar y descubrirse con respeto, en medio de su furor, ante aquella noble inteligencia, depositaria de inapreciables tesoros de saber y de amor á sus semejantes y á su patria!

En aquel puesto le sorprendieron las agitaciones antitéticas, ajenas á la recta razon de 1855; aquel movimiento anómalo, en que una multitud, sin pensamiento propio, agitaba una bandera en que se leía por lema *Pan y trabajo*, y al mismo tiempo coartaba la libertad de trabajar á quien podia y queria. La fábrica de panas de Sans, que se habia cerrado quizá por el recelo que infundia el anuncio de estas manifestaciones de obreros alucinados y *suicidas*, volvió á abrirse para que no faltase pan y trabajo al pobre, viniendo Sol espresamente para este objeto desde Madrid, donde á la sazón se hallaba. Dos dias despues de su llegada aconteció su muerte...

¿Cómo sucedió aquella irreparable desgracia? No queremos recordarlo. Hay hechos que valdria mucho, si posible fuese, borrarlos de lo existente para honra de la humanidad. Afortunadamente, el sentido íntimo del bien, extraviado, embotado tal vez en épocas dadas, no perece jamás en el corazon del hombre; y ese sentido, mas general de lo que algunos pueden creer, se rebela como un solo individuo en la conciencia pública contra aquellos hechos. ¿Cómo, de otro modo, progresaria la civilizacion?

Eco de esa conciencia pública, herida en la persona de Sol y Padrís, fueron las manifestaciones que por medio de la prensa hicieron algunos honrados escritores, y en sesion pública la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del Pais; y debemos recordar tambien, para que no se borre de la memoria, que en aquellos mismos dias de excitacion y de asombro, un amigo nuestro tuvo el valor cívico de traducir, en las columnas del periódico *el Conceller*, el sentimiento de reprobacion y de honda pena, que causó en todo Barcelona la muerte del justo y buen patricio don José Sol y Padrís.—Diremos, por último, que no creemos fuese aquella un acto premeditado contra su persona: tal vez se necesitaba una víctima, y la casualidad puso á Sol frente al acero: sin embargo, su sangre ahogó la revolucion, léjos de fomentarla: era su destino hacer bien al pais, hasta muriendo.

FRANCISCO J. ORELLANA.



# ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

## ENSAYO

DE

### FISIOLOGÍA PROVINCIAL.

#### FUNDAMENTO.

Discurriendo sobre la suerte de los pueblos y la conducta de los gobiernos, y tratando de indagar las causas de los frecuentes conflictos que entre unos y otros ocurren, parecióme que podía designarse como una de tantas la falta, por parte de estos, del perfecto conocimiento de la índole de aquellos. La Historia nos confirma con innumerables ejemplos esta idea, que aun sin el conocimiento del pasado, germina en la mente de todos, por la sola esperiencia de las revoluciones de que hemos sido testigos presenciales. De ahí, pues, se induce un axioma importantísimo de la ciencia de buen gobierno, á saber: *todo gobierno debe tener el conocimiento mas perfecto posible de la naturaleza de los pueblos que gobierna*: axioma cuya verdad estriba en su propia *naturalidad*, en su misma sencillez; como en estas cualidades se apoya la verdad incontrovertible de todos los axiomas fundamentales de ciencia; y que como estos tiene una importancia mayor ó menor en proporcion del desenvolvimiento que se acierte á darle; bien así como la semilla posee latente en su simplicísimo germen una importancia que solo á compás del desarrollo va aumentando.

#### DEFINICION.—DETERMINACION DE LA FÓRMULA.

Hallado el *Axioma*, conviene buscar el *punto* inicial de su *desarrollo metódico*, ó sea, la fórmula general aplicable á la determi-



nacion de la *Fisiología provincial*, ó *ciencia de la naturaleza de cada pueblo en particular*, individualizado, bien sea por la unidad que le imprime su raza, bien por la que le impone el carácter geográfico de la region que habita. Sin reparo aplico un nombre y establezco una definicion, en la confianza de que las personas ilustradas no creerán por esto que abrigo pretensiones de fundar una ciencia nueva, sino que juzgarán que solo aspiro, (como en realidad es así) á proponer una nueva aplicacion de conocimientos que llevan ya largos siglos de existencia.

Los pueblos, como los individuos, no se definen á mi entender por atributos de un solo orden, tomados al azar ó aisladamente, sino por el triple radical de las manifestaciones de sus tres vidas, á saber; de su vida moral, de su vida intelectual y de su vida física. Si despues de un frio y escrupuloso exámen acertamos, por la via sintética, con ese radical, esto es; con el elemento fundamental, continente, imperante de cada una de las tres vidas, en la raza (ó en el individuo) que estudiamos, podremos juzgar que hemos hallado la *fórmula* definitiva del tipo complejo que deseábamos conocer. Verificado ese primer trabajo inductivo, el desarrollo del estudio fisiológico se realiza con facilidad, claridad y sencillez, como efecto natural de aquella induccion preparatoria.

#### UTILIDAD.

El estudio de aplicacion de que me ocupo, verificado en la justa medida del buen sentido, podria ser á un tiempo garantía de gran valor para los gobiernos y para las provincias; firmísimo apoyo de la unidad de la nacion, por lo mismo que, descentralizando hasta un término racional, prudente y necesario, proporcionaria gran vigor y desarrollo á la vida provincial en la esfera de su propia naturaleza, y la nacion amaria mas al Estado cuanto mas viese transformada en solícita y cuidadosa madre la ruda é intratable madrastra de pasados tiempos; y finalmente seria para los gobiernos un suave manubrio, con que moderarian por medios racionales las malas cualidades de algunos pueblos, y activarian el ejercicio de las buenas que los mismos tuvieran; que al fin, ni el loco por la pena es cuerdo, ni al niño se hace dócil por los golpes, ni por la fuerza se corrige á un pueblo.

En resúmen: la *Fisiología provincial* puede aspirar á dos importantes resultados; que los pueblos conozcan lo que son; que el hombre de estado comprenda lo que valen.

#### APLICACION.

##### ENSAYO FISIOLÓGICO DE CATALUÑA.

Siendo como es la aplicacion piedra de toque del método, hagamos ensayo del que acabo de establecer sobre el principado



de Cataluña. Mi tierra natal me puede dispensar esta libertad que con ella me tomo, toda vez que cuando se trata de algun medicamento ó remedio nuevo, nunca me propaso á hacer de él aplicacion á cuerpo ageno, sin haber antes esperimendo sus virtudes fisiológicas en el mio propio. Aquí mi propio cuerpo es mi provincia.

El ensayo que ofrezco es el resultado *sencillo* del método *complejo* que acabo de fundar; y si le presento muy condensado, es precisamente porque hallada la *fórmula*, pueden sus derivaciones, combinaciones y deducciones multiplicarse cuanto se apetezca, sin necesidad de que el mismo autor descienda á triturarlas y desleirlas; y porque este trabajo no es en sí la produccion de un cuadro, sino antes bien, conforme lo han indicado personas de muy claro juicio, es como un rayo de luz dirigido sobre el cuadro ya existente en la naturaleza.

**FÓRMULA** —El pueblo catalan en el orden moral *es bueno*; en el orden intelectual *tiene profunda intuicion*; en el orden físico está sujeto á un manifiesto predominio ó *temperamento bilioso*.

**DERIVADOS SIMPLES.** —Por la primera de estas cualidades es amigo del orden y de la justicia, piadoso y caritativo, respetuoso y sumiso con la autoridad y olvidadizo de las ofensas que recibe. Por la segunda es entendido en el trabajo, sintético en el saber, sentencioso y lacónico en el decir, firme en sus convicciones, aficionado á soluciones prácticas, y muy propenso á fundar el derecho de autoridad en la superioridad del talento y las virtudes. Por la tercera es adusto, melancólico, iracundo, arrebatado é imprecador; es satírico hasta el sarcasmo, y fácilmente se asume el derecho de revolucion, cuando á su juicio faltan á la autoridad aquellas cualidades en que él funda el derecho de ejercerla. Quien deseáre conocer la índole bondadosa y pacífica de los catalanes, que lea la historia del Parlamento de Caspe; el que dudare de su recto juicio, que vea como logró D. Juan II entrar en Barcelona en 1472, sin emplear mas fuerza, de la mucha que traia, que la fuerza del convencimiento; el que quisiere saber á donde llega el paroxismo de la cólera, en ese pueblo tan pacífico y sesudo, que abra las páginas en donde se relata aquella decantada victoria de D. Felipe V, que forma la epopeya del vencido.

**SÍNTESIS DEL TIPO.** —Posee el catalan una personalidad muy vigorosa, efecto combinado de su bondad, su inteligencia y su temperamento. Por esto su naturaleza es incompatible con toda servidumbre incondicional, así en el orden político como en el militar; así en el social como en el familiar ó doméstico. El catalan vive por el derecho; los anales de Cataluña son la historia en compendio de las instituciones liberales, y cuando en el mundo



la libertad se perdiere, de nuestros campos brotarían *Usatges*. Este mismo vigor de personalidad nos explica por qué tiene Cataluña una fuerza de asimilación tan intensa de todo elemento extraño, al paso que el catalán fuera de su país conserva siempre su tipo en cualquier parte.

DERIVADOS COMPUESTOS, CON PREDOMINIO MORAL.—En medio de la guerra, en el vértigo del combate, en lo más intenso del paroxismo de la bilis, la natural bondad del catalán puede levantarse hasta el heroísmo, llegando á ser á un tiempo héroe de caridad y de esterminio. Preguntad, si no, á los ancianos de la inmortal Gerona, cuántos de sus defensores fueron muertos ó heridos por la temeraria abnegación de ir á recoger, de entre los escombros de las murallas y los fosos, á los heridos franceses, abandonados por los suyos á una muerte segura!

A esa magnanimidad, que modera constantemente la cólera del catalán, se debe que los hijos de Cataluña aborrezcan la alta traición, y de ahí que combatan contra los reyes y contra los gobiernos lealmente, cara á cara. Si Berenguer el fratricida y la madre de Fernando el Católico pudieran revivir, les harían justicia en este punto: él á los nobles; ella á los plebeyos.....

DERIVADOS COMPUESTOS, CON PREDOMINIO INTELECTUAL.—La inteligencia profundamente intuitiva de los catalanes nos explica, por qué son tantos los que se han distinguido por el fondo, al paso que tan pocos los que han brillado por la galanura del pensamiento. Se ha dicho que los catalanes tienen grande disposición para las ciencias físicas y exactas; pero muy escasa para las ciencias morales, literatura y nobles artes: esto es un error. Procuraré explicar lo que quieren, ó lo que deberían querer significar los que tal afirman. El catalán es por índole amigo de verdad, y su país le obliga y habitúa á dar la preferencia á las *verdades prácticas*: (que no es esto lo mismo que verdades del orden físico ó experimental). Su certera intuición viene en auxilio de sus sentimientos y necesidades, y le ilustra para eliminar con rapidez instantánea todo lo que encuentra inútil en la manifestación del pensamiento. Así, califica la flor de la oratoria, nó por la hermosura de sus pétalos, sino por la sanidad del oculto grano que encierra su pistilo. Tal es el catalán, en punto al pensamiento. Arengad al pueblo, decidle vaciedades grandilocuentes y arrebatadoras; y muy pronto oireis de mil bocas aquel dicho tan vulgar entre nosotros: «*echad un pedazo de esto en el puchero*» y que resume fielmente cuanto acabo de exponer.

Así, pues, la verdad histórica, la verdad incuestionable, es que así como en ciertos países los filósofos poetizan, en Cataluña hasta los poetas y artistas son profundos filósofos. El florido trovador de la democracia española cree que los catalanes son, en cierto modo, los franceses de España; yo creo por el con-



trario que Cataluña, ni es la Francia con su escasa intuición, ni la Germania ibérica, con el culteranismo metafísico de allende las Galias; sino que es, si se quiere, con mas propiedad, la Escocia de nuestro Reino unido.

Esa misma inteligencia que domina las ideas y las palabras del catalan, domina igualmente su capital en la esfera económica. Créese que el catalan es avaro; esto no es exacto. El catalan ni es avaro ni pródigo: es pudente y sabe gastar, es precavido y sabe retener. Los que creais que Cataluña es avara, venid á estudiar de cerca los actos de la vida pública de sus habitantes, y sereis con ella mas benignos. En ese término medio, efecto de la inteligencia práctica y previsora que domina la índole y el temperamento, tiene su esplicacion el singular fenómeno de que entre los catalanes, tan laboriosos, activos y emprendedores, no descuellan esos fabulosos capitales de primer orden, que en gran número vemos aparecer en otros países; pero esa misma circunspeccion nos esplica tambien la razon de existencia de un elemento que Cataluña posee, y que es por cierto bien envidiable: en Cataluña hay pan para todos: en este pais todo el mundo se jacta de tener cuatro duros para tirar, como aquí se dice. He ahí como la misma causa que impide la intemperante y peligrosa manía de ser gran banquero, sostiene y sostendrá siempre esa poderosa clase media, apoyo del orden en tiempo de paz; sustento de los ejércitos en tiempo de guerra.

DERIVADOS COMPUESTOS, CON PREDOMINIO DEL TEMPERAMENTO.— El catalan no es alegre, locuaz, expansivo, sino al contrario, sombrío, taciturno concentrado, por efecto natural del temperamento bilioso, que es el que mas deprime el espíritu en tiempos normales. Por esto su lenguaje es áspero y contraído. Pero se dirá: ¿cómo se concibe que la lengua catalana haya producido por boca de hombres sin cultura esos memorables rasgos de elocuencia militar y revolucionaria, que son á la vez modelo de formas y riquísimo tesoro de imágenes? Por un efecto opuesto del propio influjo del temperamento. El catalan, que por conciencia y por convicción ama apasionadamente la justicia, centuplica por la cólera todas sus facultades, llega á sobreponerse á sí mismo á la vista de sus derechos conculcados; bien como la débil madre adquiere fuerza hercúlea para arrancar del peligro al hijo de sus entrañas. Respecto de la poesía domina en ella esa tristeza indefinible que expresamos con la palabra MELANCOLÍA (1), y en cuanto á música, los cantares del pueblo catalan llevan el mismo sello; son como las melodías de Bellini; tristes cuando exprimen un pesar del alma, y mas tristes aun, cuando pretenden ser alegres y expansivas.

(1) Palabra griega que significa *negra bilis*, *atrabilis*, en latin.



Mas si el catalan no es de suyo animado ni expansivo, es, no obstante, muy dado á diversiones y espectáculos; ya porque todo pueblo activo siente la necesidad de recreo en los dias de holganza, ya porque es peculiar de los temperamentos biliosos buscar la distraccion del espíritu, como para aliviarse del influjo deprimente del cuerpo. Hé aquí por qué el pueblo catalan, sin ser alegre, es dominguero y amigo de diversiones y fiestas. Siendo de advertir que, consecuente con su carácter, al paso que gusta muchísimo de ser espectador, le repugna hondamente ofrecerse en espectáculo.

Por lo que dice relacion con su naturaleza física, el pueblo catalan siente todavía mas la influencia de su temperamento: la experiencia le prueba, que este no le permitira entregarse á la intemperancia habitual, sin grave daño, y su buen juicio y su moralidad le aconsejan abstenerse de ella. Admirable es la igualdad que reina en este punto entre las varias clases de la sociedad; idéntica es la base de alimentacion para todas las familias, incluso las mas indigentes. Así, el catalan es sóbrio y metódico por necesidad y por conviccion, y esta es una de las altas cualidades que le han valido la justa fama de morigerado de que goza.....

**ORIGEN DE LA INDIVIDUALIDAD CATALANA.** — Es muy difícil determinar hasta qué punto la individualidad provincial catalana depende de la colectividad de raza ó de la unidad geográfica del territorio que ocupa; pero aparte de esta dificultad, superable por el estudio, es evidente que la aridez del terreno activa la inteligencia del catalan por la necesidad, escita su temperamento por la contrariedad y le mantiene bueno por el trabajo. Así, podemos decir, aplicando á este caso una regla bastante general, que Cataluña y el catalan se producen y confirman mutuamente.

#### OBSERVACIONES.

— Antes de concluir este Ensayo haré tres observaciones que considero importantes.

**Observacion 1.<sup>a</sup>** — Sin embargo de que á ninguna persona medianamente ilustrada le ocurrirá combatir lo que dejo establecido, diciendo que en Cataluña hallamos, dentro de esa generalidad, hombres de diferente índole, de capacidad distinta y de diverso temperamento, observaré que en cambio, y como prueba plena de lo legítima que es la fórmula de la naturaleza catalana que dejo determinada, en donde quiera que se halle un individuo que reuna en su naturaleza aquellos tres factores, allí vereis á un hombre que comprende y estima á los catalanes y es estimado y comprendido por ellos; á un hombre, en fin, que es



catalan sin serlo. Por poco esfuerzo que el lector ponga de su parte para encontrar un ejemplo, le hallará en quien, sin ser catalan, y adivinando nuestra naturaleza por la suya, ha reivindicado en favor nuestro el derecho que tenemos al aprecio y respeto de los demás.

**Observacion 2.<sup>a</sup>**— Fácil me hubiera sido presentar un cuadro sinóptico del arte de gobernar á los catalanes; pero he creído mas prudente omitirlo; ya porque me parece entrever que esta no es la única aplicacion de mis nuevos estudios; ya porque juzgo mas atinado que ese resultado práctico definitivo surja de la Fisiología comparada de todas las provincias. Entonces las deducciones prácticas serán imponderablemente mas fecundas.

**Observacion 3.<sup>a</sup>**— Si no me he referido ni una sola vez á las demás provincias de España, tanto próximas como remotas, ha sido porque, ó debia concretarme á emitir sobre ellas un juicio parcial, ó extenderme á un estudio completo: en el primer caso me exponia á parecer inexacto y aun en algunos asertos ofensivo; en el segundo caso rebasaba los límites de mi propósito, trazados por la conciencia de mis actuales fuerzas. ¡Ojalá que personas *perfectamente* conocedoras estudien y den á luz la *Fisiología de las demás provincias españolas*, antes que yo me crea con bastante competencia para publicarla. Entonces podremos fundar la *Fisiología general de España*; entonces será hora de ingertar esa nueva y fecunda rama en el tronco secular de la ciencia de buen gobierno.

#### CONCLUSION.

Hay quien critica el amor á la provincia, hay quien sueña con la ciudadanía universal; habrá por lo tanto quien se subleve contra el espíritu de mi trabajo y la tendencia del periódico en que se publica; pero aparte de que en el mundo las utopias mueren y las provincias naturales subsisten y subsistirán, observaré de antemano, que así como antes que el prójimo es el amigo, y antes que el amigo la familia, así tambien antes que al orbe amo á la nacion y antes que á la nacion á la provincia.

JOSÉ DE LETAMENDI.



# EL RENACIMIENTO FILOSÓFICO

## EN ESPAÑA.

Loado sea Dios que no se hace ya alarde ostentoso y ridículo de desdeñar las especulaciones filosóficas, ni se relegan importantísimos problemas al rango de una mera curiosidad científica!

Las universidades españolas, curadas por fortuna de aquella su ciega y obstinada prevención contra los estudios teóricos, que conducía á una de ellas en otros tiempos hasta maldecir de la funesta manía de pensar, rinden actualmente á la ciencia un respetuoso y esmerado culto; mantienen latente el fuego sacro que les encomendaran las pasadas generaciones (*vitai lampada tradunt*), y rompiendo con perniciosos hábitos de rutina y de exagerado apego á lo tradicional, que las convertía en plañideras del antiguo régimen, ilustran los grandes problemas del orden social y arrojan en las inteligencias viriles y robustas una semilla tan preciosa como fecunda, y que ha de dar en lo porvenir regalados y ópimos frutos.

Hay, por otra parte, una razón eficazísima para que el hombre, ávido siempre de verdades y naturalmente inclinado á levantar el velo de Isis que oculta los arcanos de su naturaleza moral, lance hoy su pensamiento por abstractas y etéreas regiones, y es, que la indiferencia y el empirismo nos trajeron tan solo en lo pasado la debilidad y la postración; la falta de actividad y hervor científico nos mantuvo alestargados por mucho tiempo, y educó nuestro espíritu en un grosero y helador positivismo; la ciencia abdicó su cetro en manos de la literatura y de las humanidades, y si alguien hubo después que se curara, aunque tardíamente, de las evoluciones del pensamiento y que se manifestase conocedor de las doctrinas filosóficas, fué mas en son de bibliógrafo que de pensador, mas para señalarse combatiéndolas que para distinguirse profesándolas.

Pero el renacimiento de los estudios serios en España, que coincidió con la destrucción del antiguo sistema político, llamó á nueva vida á la especulación filosófica; y si el siglo XVIII, tan antojadizo y voltario, habia entronizado la idea sensualista bajo



multiplicadas formas, ya desde los albores del siglo actual la marcha de la especulación fué muy distinta, y se trató de reintegrar al espíritu humano en el lleno de sus legítimos derechos, y se pensó en armonizar con las tendencias de la revelación la actividad espontánea de la razón filosófica. La escuela escocesa y su propagador en Francia, Royer-Collard (1804), tramontaron la barrera pirenaica, y aparte de su justificada desconfianza hacia los estudios ontológicos, que era instintiva también en España, infundieron en algunos escritores apreciables el amor á las investigaciones psicológicas y al reconocimiento sistemático y escrupuloso de los fenómenos de la conciencia.

No fué, sin embargo, definitiva esta dirección del pensamiento filosófico, ni dominó por mucho tiempo en España con omnimoda privanza; porque cuando Cousin en Francia, divorciándose del sentido común, se lanzó al campo ontológico y á la filosofía de lo absoluto, resonó también entre nosotros la voz de alguno de sus adeptos; cuando la escuela teológica ha creído que vanamente se esperaba el triunfo de la fé, si no se desautorizaba ántes á la razón filosófica y no se amparaban los pueblos á la sombra del árbol centenario de la tradición, tuvimos también un marqués de Valdegamas que sustentara aquella paradoja con todos los hechizos de su mágica grandilocuencia; y cuando últimamente se ha propagado en la corte el *armonismo* de Cr. F. Krause, otra de las formas que ha revestido en Alemania la filosofía trascendental, y verdadera condensación del espíritu de Kant, Fichte y Hegel en lo que tienen de compatible y armónico sus doctrinas, una brillante pléyada de pensadores y de jóvenes publicistas españoles acepta con entusiasmo sus importadas teorías y, quebrando añejos ídolos, despliega al viento su estandarte.

Basta tender una mirada al estado actual de las letras españolas para comprender que empiezan á rendir ópima cosecha las simientes que dejaron caer nuestros padres en el campo del pensamiento. Implantados al fin, connaturalizados en tierra española ciertos elementos que el vecino imperio nos comunicara desde la revolución de 1789, hállanse las viejas instituciones fuera de su secular asiento, y todo busca un sentido racional, un criterio científico en España. La filosofía recobra aquella grandísima importancia que no debió perder nunca, y todos reconocen que su influencia es tanta que trasciende á cada una de las ramas del árbol científico; las mismas escuelas políticas se racionalizan paulatinamente, aspiran á entrar en verdaderas condiciones sistemáticas, y comprenden ya perspicuamente que se pierden en baldías y estériles especulaciones, no cimentando sobre un recto criterio filosófico la teoría del poder social; la legislación y la jurisprudencia abandonan los senderos de un ca-



suismo mezquino y estrecho para buscar la rehabilitación de la idea espiritualista y realizar en las obras de codificación el enlace, la armonía, la consonancia íntima del elemento racional con el elemento histórico; elevadas miras de alianza y hermanamiento entre los estudios humanos guían hoy al naturalista cuando determina las relaciones cósmicas del sistema planetario; las ciencias médicas y fisiológicas, rompiendo el cingulo de hielo de un bastardo materialismo, tienden á concertarse de cada día con el espíritu cristiano; y esta misma ciencia primeriza, que hemos dado en llamar economía política, busca su punto de apoyo en la moral social, y ora se desenvuelve bajo una base filosófica individualista, ora se levanta sobre la determinación del interés humano debidamente modificado por las exigencias relativas del espíritu nacional.

En este estado de despertamiento inquisitivo y de renaciente propagación filosófica, dos son las doctrinas sistemáticas que principalmente se comparten el dominio de la atención pública española: la escuela racionalista y trascendental, que desdeñando lo condicional y variable aspira á conocer la realidad íntima y la esencia permanente de las cosas; y la escuela del sentido común, de la limitación, ó de Hamilton, que separa del campo de las especulaciones humanas todo lo que no es relativo, finito y condicional.

En vano buscaríamos sentido filosófico en ciertas reminiscencias materialistas que revela inconsideradamente tal cual escritor degenerado; en vano traduciríamos por espíritu filosófico bien graduado y circunspecto el desvío que muestra por la razón humana la novísima escuela neo-católica dedicada al estudio de los problemas sociales, y en vano creeríamos hallar un producto espontáneo del pensamiento, ni mucho menos, en el ropaje de hegelianismo abrigado y fastuoso con que oculta su desnudez cierta escuela política moderna, ganosa de que la tengan por sistemática y entendida.

No se estrañe, pues, que al emitir algunas breves observaciones sobre el estado actual de la filosofía en España eliminemos de su campo varias doctrinas que tienen importancia meramente relativa en nuestro país, y que tan solo en uno que otro erudito se conservan con verdadero carácter de reminiscencias literarias; ni que, aleccionados por la experiencia, recibamos con instintiva desconfianza ciertos alardes espléndidos de espíritu filosófico, ó la profesión de opiniones jurídicas radicales destinadas á pasar como exhalación meteórica en nuestro suelo, y cuya raíz fundamental, cuya elaboración científica, graduada y orgánica desconoce tal vez entre nosotros el mismo que afecta profesarlas.



Para que se comprenda fácilmente el estado actual del pensamiento filosófico en España y las opuestas corrientes que luchan sin tregua en el estadio de la opinion ilustrada, hemos de permitirnos hacer comparaciones entre dos sistemas radicalmente distintos, buscar el punto de vista respectivo y tratar de poner en contacto dos tendencias contrarias que á la filosofía se atribuyen.

Ha dicho el traductor de Hamilton, y no sin razon, que la cuestion filosófica mas importante para el hombre pensador es siempre la de la misma posibilidad de la filosofía (1).

¿Puede la razon humana llegar al conocimiento de la verdad, y en caso afirmativo, puede saber toda la verdad? ¿Cabe que un sér limitado y finito llegue á tener clara conciencia de lo infinito é ilimitado? Hamilton, de acuerdo con sus antecesores de la escuela escocesa, Reid y Dugald-Stewart, cree que el hombre, sér condicional y finito, no puede conocer en toda su pureza lo infinito é incondicional, y que este último, si entra en el dominio filosófico, no es como realidad y esencia absolutas, sino en sus atributos como sustancia, en sus operaciones como agente y en sus efectos como causa, es decir, siempre de una manera indirecta, condicional y relativa. Dado que el hombre solo puede llegar á obtener la verdad en el sentido limitado y condicional de su naturaleza, Hamilton estableció que el criterio de la verdad está en la conciencia humana como la espontaneidad original de la razon; ó lo que vale tanto, en la conciencia con toda la integridad moral de sus juicios, con la veracidad inatacable de sus afirmaciones, pero sin tribunal de apelacion al cual puedan sujetarse sus oráculos, como quiera que en el hecho de ser tales nada hay superior á ellos acá en la tierra dentro del campo puramente filosófico. Y bajo este supuesto, la escuela de Hamilton ó del realismo natural circunscribe la mision de la filosofía á trazar la historia natural del espíritu humano, el estudio experimental de los fenómenos de la vida intelectual y moral manifestados en la conciencia y la generalizacion de estos fenómenos en leyes.

Veamos ahora el punto de partida de la filosofía de lo absoluto.

Es sabido que Cousin, refutando á los pensadores escoceses, habia escrito: «La escuela de Edimburgo, á puro dedicada al método psicológico, prescinde de la ontología y de la ciencia del sér. Pero si vuestra ciencia no llega hasta Dios, la naturaleza «y el Yo, ¿qué me importa lo que enseña?» Hamilton, empero, contestó al filósofo francés, que toda idea y todo pensamiento, como que afirman ó niegan algo, tienen por objeto un sér posi-

(1) Fragmentos de filosofía por Guillermo Hamilton, trad. de Luis Peisse, París, 1840.



ble ó real y son en consecuencia ontológicos; por donde toda la cuestión vino á quedar reducida despues á determinar la naturaleza, la forma y el contenido de la ciencia humana.

Al lado de la filosofía experimental que estudia los hechos y los describe, que traza sus afinidades y analogías, que los clasifica y sujeta á leyes generales, hay otra *absoluta ó trascendental*, no menos legítima que la primera, segun Cousin, y única verdadera filosofía, segun los alemanes, que empieza donde la primera acaba; que quiere ahondar en la naturaleza de los hechos; que busca la razón de nuestras facultades, su origen y su fin; que explica lo infinito é inmutable y así abraza lo posible como lo real.

Ora distinga Kant entre la razón *pura* y la razón *práctica*, ora asiente Schelling que hay una facultad de conocer superior á la conciencia y al entendimiento, *la razón*, que como tal es idéntica á lo absoluto mismo; ora pretenda Hegel que en la última de las evoluciones de la idea el espíritu, llegando á tener conciencia clara de sí mismo, se reconoce idéntico con lo absoluto é ilimitado; ora establezca Krause que la razón humana como órgano propio de conocimiento y, si así vale decirlo, como el sentido superior del espíritu conoce lo uno, lo total, lo eterno y necesario (1), es evidente que muy otro es el punto de partida de todos estos sistemas científicos y que comparados con el escocés abren mucho mas dilatado horizonte de investigación á la crítica filosófica. Como quiera que sea, las dos escuelas que hemos colocado frente á frente reconocen la posibilidad de una ciencia humana filosófica, si bien la primera juzga que lo incondicional en su totalidad es superior á la realidad comprensible, y la segunda cree que sin este conocimiento total y circunscrita al del fenomenismo interno de nuestra alma no reúne las condiciones de una verdadera ciencia.

Hay otra cuestión trascendental en que aparecen divergentes la escuela de la limitación y la de lo absoluto, tal es la de la importancia relativa del punto de vista histórico en filosofía.

Las condiciones de raza, nacionalidad, historia comun, creencias y sentimientos particulares son siempre un accidente para la filosofía de lo incondicional, que busca la verdad absoluta, esencial, depurada de preocupaciones y creencias subjetivas. En este concepto la ley generadora de los hechos es siempre una cosa superior á los mismos en la historia, y á su descubrimiento debe encaminarse el filósofo levantando el sistema de la ciencia *a priori* ó bajo un plan constructivo y arquitectónico, como quiera que, segun las palabras de un profundo pensador español, «el espíritu humano se muestra superior á todo lo que pasa, no encerrado «en el tiempo, ni afectado por el cambio, sino presente en todo



«tiempo, igual en toda mudanza (1).» Hegel y otros cultivadores de la filosofía histórica han dado, en efecto, gran importancia á la idea final de sus investigaciones, y ya todos sabemos que bajo una base hipotética es fácil ajustar cierto número de hechos á una pauta preconcebida y á una regla gratuitamente aceptada.

Krause, si bien no carece de sentido histórico, como lo prueban importantísimos fragmentos de sus obras, no buscó en lo pasado la justificación de sus teorías, á lo menos bajo un punto de vista positivo; pero al indicar que lo que fué no llenaba, ni con mucho, nuestro fin total humano interior ni exterior, y al pretender elevarse sobre las limitaciones y oposiciones históricas, manifestó también que para llegar á determinar la idea fundamental de la humanidad había debido apoyar su doctrina sobre una ley comun humana, ó lo que vale tanto, sobre un principio de armonía individual y social, que le servía de regulador y criterio (2).

A los ojos de la escuela de la limitación, ó del sentido comun, tiene el elemento histórico mayor significación y trascendencia. Sentado que la razón humana no es capaz de ideas absolutas y dado que pensar vale tanto para el hombre como condicionar y limitar, se comprende que el criterio de la verdad debe ser indeclinablemente la conciencia humana; pero como esta última puede ser mas ó menos ilustrada, como la conciencia de un salvaje no es, ni con mucho, la conciencia en el grado de cultura histórica que hoy alcanzamos, es claro á toda luz que para estimar en su justo valor nuestra conciencia actual necesitamos romper el velo de lo pasado y escojer un punto de vista histórico en el campo de la filosofía. Hé aquí la primera relación que mantiene la especulación filosófica con las circunstancias de lugar y tiempo, y en vano quiere prescindirse de ello mientras por inescrutables y supremos designios el hombre investigador deba serlo histórico á su vez, y al paso que señala nuevos derroteros al pensamiento humano, simbolice, traduzca, encarne en su conciencia toda la atmósfera moral de la civilización en que ha nacido.

Pero sentado que el hombre solo llega á la verdad por la conciencia y que en la formación de esta entra como cosa esencial el elemento histórico, falta determinar todavía el procedimiento mas aceptable para internarse con fruto en el laberinto de lo pasado, y aquí surge ya una nueva disidencia entre las escuelas que comparamos.

En balde, dicen los escoceses, se olvida la razón histórica por la razón abstracta, en balde se aspira á determinar las evoluciones de la humanidad al través del tiempo y del espacio bajo un método constructivo ó *a priori*, ya que, esceptuando la finalidad del hom-

(1) Sanz del Rio, obra citada, pág. 20 de la introducción.

(2) Ideal de la humanidad.



bre como individuo, ninguna idea perfecta tenemos acerca del género humano de la cual pueda colegirse su fin; de forma que la escuela filosófica experimental presenta la sucesion de los hechos sin un juicio anticipado que sirva de introduccion al estudio de la ciencia, y solo despues de un escrupuloso inventario se eleva á clasificarlos y á ensayar una generalizacion de los mismos. ¡Qué diferencia, sin embargo, entre este trabajo de generalizacion y el que verifican ciertos filósofos alemanes, que tuercen los hechos al compás de su deseo ó los mutilan en su conjunto, para amoldarlos caprichosamente á una fórmula preconcebida!

Pero todavía alcanza mas allá el sentido histórico de la escuela de Hamilton. Saben bien las personas medianamente versadas en la literatura filosófica, que Hegel, al aplicar su principio de la triple evolucion de la idea ó ley de contradiccion á la historia general de la humanidad, auguró un estado de cosas en que el espíritu alcanzaria un completo desarrollo, y en que teniendo conciencia clara de sí mismo reconoceria su identidad con lo absoluto. Esta idea, que bajo el tecnicismo de Hegel aparece como eminentemente panteista, se infiltró, sin embargo, en otras escuelas de filiacion distinta, y que á sabiendas no hubieran podido menos de repugnar esta reminiscencia de la doctrina hegeliana; y es que el hombre de nuestro siglo, tendiendo á la unidad sintética de los conocimientos, enamorado de sí mismo, deslumbrado con la idea de su propio poder cuando registra los abismos del Occéano y cruza los aires y taladra montañas gigantescas; cuando pregona la solidaridad de los intereses humanos y acaricia proyectos de paz perpétua y quiere fundir en el crisol de una idea cosmopolita todas las razas de la tierra, se siente inclinado á exagerar sus fuerzas, y en el éxtasis de su soberanía rinde esclava la razon á los vértigos del orgullo. Pero el ilustre campeon escocés, con aquella su finísima perspicuidad y levantado criterio, sale al encuentro de esta peligrosa tendencia con armas de récio temple, y apreciando en su justo valor los adelantamientos contemporáneos y las invenciones de tantos distinguidos ingenios, observa que enriqueciéndose de dia en dia á la humanidad, no por esto alteran ellos la naturaleza finita del hombre; que hoy, por saber mas, no sabemos, sin embargo, de otra manera que nuestros antepasados; que en la filosofía de lo absoluto la existencia y el conocimiento deberian ser idénticos (1); que aunque la ilustracion á medias nos aparta del sentido comun, el gran esfuerzo de la filosofía, como de todos los organismos de la ciencia, consiste en declararse inaccesible á las mas altas soluciones, *cognoscendo ignorari et ignorando cognosci*; y que el estudio de la historia demuestra con su reconocida elocuencia que, siquiera se dilaten progresivamente en cada época

(1) Filosofía de lo absoluto, 27.



las fronteras de la ciencia humana, no por esto se transforma la esencia del conocimiento ni la índole de nuestras facultades.

Y así como la filosofía de la limitación, trazando una línea divisoria insuperable entre lo finito y lo infinito, entre lo condicional y lo absoluto, entre lo contingente y lo eterno, depura las ideas filosóficas y científicas de toda reminiscencia panteísta, también rectamente interpretada nos aleja, según Guillermo Hamilton, del materialismo de Condillac y Locke, á la par que de un exagerado espiritualismo. Ya veremos al esplanar la teoría de la percepción, que en el hecho del conocimiento, tal como lo afirma la conciencia del género humano, va el reconocimiento explícito de la dualidad de las existencias, y con él la poca estabilidad de toda doctrina filosófica que acabe por desmentir la autoridad de la conciencia y resuelva aquella cuestión preliminar de una manera parcial, fragmentaria y exclusiva.

En un artículo próximo—ya que la falta de espacio nos impide hoy desenvolver como quisiéramos todo el tema anunciado—seguiremos determinando con claros y brevísimos toques las principales diferencias que se advierten entre varias escuelas filosóficas contemporáneas, que tienen en nuestras universidades señaladísimos campeones, respecto de la cuestión del dualismo entre el sujeto y el objeto del conocimiento, de la lógica formal y la lógica real, del sentido práctico relativo de cada una de ellas y de ciertas tendencias neo-platónicas que últimamente han revelado distinguidos escritores.

No de otro modo que popularizándose los sistemas en cuanto cabe y presentando al desnudo sus tendencias es como llegan los pueblos á obtener un resultado positivo en la especulación filosófica; como adquieren los conocimientos humanos cohesión é íntima adherencia; como trasponen las sociedades el valladar de una imitación estrecha y mezquina; como edifican algo sólido en el terreno de la ciencia, y como levantan un muro de hierro en torno de sus creencias instintivas, de sus convicciones propias, de sus sentimientos, de sus leyes, de su especial fisonomía y de sus elementos verdaderamente indígenas, para que les sirva de resguardo y antemural contra las asechanzas y las invasiones de la moda científica; porque de lo contrario, el espíritu de la novedad hace presa cada día en los corazones jóvenes y en los entendimientos poco cultivados, y les impulsa á correr desaladamente tras de lo nuevo y engañoso, tras de lo quimérico é injustificado, que solo pueden apreciar por desdicha suya bajo condiciones de luz insuficientes y con mal seguro criterio.

JOSÉ LEOPOLDO FEU.



# LITERATURA.

## JUICIO CRÍTICO

DE

**MORATIN.**

Brillante es y singular el destino de la Francia, va ya para dos siglos. Todo movimiento emana de ella, toda aspiracion bastarda ó generosa tiene allí su nacimiento: y si por ventura se le antepone otro pais en algun linaje de adelantos, ella es la esponja que todo lo empapa para esprimir despues el agua de la vida sobre sus naciones tributarias. Y no es que se halle de su parte la escelencia, que rara vez le ha sido concedida; pero tiene en cambio el don de modificarlo todo, de asimilárselo todo, de dar á todo formas aceptables, de convertirlo todo en popular. No ha sido la que en los tiempos modernos haya fundado para su uso un razonable sistema político, que en esto le ha precedido y escedido la Inglaterra; pero tampoco han sido europeos los gobiernos representativos, hasta que, á vueltas de muy complicadas peripecias, los ha impuesto la Francia á las naciones cultas. No ha sido de las que hayan vestido á la moderna los antiguos sistemas filosóficos, que en esto son mas notables la Alemania, la Escocia y la Inglaterra; pero mayor que la de esta ha sido la influencia francesa, cuando ha desplegado, ó su tanto de materialismo en el siglo último, ó su pálido eclecticismo en el presente. No ha sido original en su teatro clásico, allá cuando ella lo gozaba; y sin embargo, su agironado manto, cosido á retazos de la literatura antigua; de la



española y la italiana, ha sido el que ha cubierto, ó digamos mejor, el que ha abrigado, andando el tiempo, á esas mismas espléndidas literaturas.

Este fenómeno literario es mas extraño que en otras partes en nuestra patria; en donde, si nuestra poesía lírica fué cuidadosamente imitadora, si nuestra épica puede decirse que no tuvo siquiera vida honrosa, si nuestra crítica trascendental estuvo en verdad desatendida; el teatro á lo menos fué tan abundante, tan original, tan lleno de sávia, tan homogéneo, tan del sabor español, tan al aire de nuestro espíritu marcial, galanteador é imaginativo, que no es posible presentar en ninguna nacion otro conjunto de igual riqueza y de tan ajustada originalidad. Y aun á pesar de tan favorables condiciones de existencia, vimos morir ese teatro, que todos nos habian envidiado, que muchos nos habian copiado, y que solo hoy comienza á ser objeto de nuestro estudio, y vimos entronizarse sobre él una literatura extraña, odiosa como extraña, y mas odiosa como francesa; y esto se hizo en paz de los literatos y del pueblo, y esto nos merece todavía hoy grandes elogios, y puede decirse que se ha consumado sin que lo hayamos llamado una gran calamidad, que no deja de serlo en el órden literario.

Y no es que el hálito gongorino inficionára, como se ha dicho, ese y los demás géneros de nuestra literatura, causándoles la muerte á la postre, y viniendo á sucederles las maneras francesas; pues cabalmente el teatro antiguo, que tuvo para nosotros un siglo de oro diferente y posterior que la poesía lírica, nació cuando ya apuntaba la nueva secta, y llegó con Calderon á su apogeo en pleno gongorismo. Tampoco es que la dinastía borbónica impusiera con cierta violencia la literatura francesa; pues ni esta se desarrolló tan pronto entre nosotros, ni dejó de haber en ese tiempo poetas á la antigua como Zamora, Cañizares y Gerardo Lobo, ni tuvimos la arriada francesa sino en la segunda mitad del siglo. Y esta fué tan completa, que ni aun se escuchó al que con la doctrina y el ejemplo habia intentado transigir, escuela á escuela, como lo practicó con inútil constancia García de la Huerta.

Preciso es buscar la clave de este, para muchos oscuro enigma, en el fondo y no en la superficie de las cosas. Preciso es confesar que, revueltas con extravíos puramente franceses, las ideas de ese país tenian el carácter práctico y reformador que habian ya menester todos los pueblos ilustrados. Preciso es convenir en que ya se aspiraba y debia aspirarse á hacer de la palabra un poder, y á destruir con ella, sobre todo en pueblos pacíficos como España, las inconcebibles preocupaciones que tanto nos habian trabajado, y que habian precipitado á la nacion española desde su elevacion fabulosa hasta su envilecimiento mas completo.



Moratin fué en el teatro el campeón de la nueva escuela ; y como su particular talento le inclinaba á la comedia , y como esta sea la que influya mas , entre las variedades dramáticas , en la correccion de las costumbres , allí satisfizo él sus dos nobles fines ; el uno literario , encaminado á restablecer el buen gusto ; el otro social , dirigido á reformar nuestra manera de ser , en cuanto puede alcanzarlo una obra literaria. Para entrambas empresas se necesitaba un valor nada comun ; pues en la una habia de chocar con los muchos poetas que monopolizaban los aplausos del buen pueblo , y en la otra con el mucho mas temible enemigo que habia de encontrar en los abusos , á cuya sombra parece vivir contenta una sociedad degenerada. Mas aquella prenda la tenia Moratin hasta un punto ( permítasenos ) casi irritante. Y bien necesaria hubo de serle , pues no fué en paz como gozó de su aura literaria , sino con todos los sinsabores que de ordinario acompañan á los celosos patriotas , y en general á los reformadores ; pareciéndose él en esto á su maestro Molière , cuyas contrariedades son de todos conocidas. Y no ha sido solo la censura eclesiástica la que se ha cebado en las producciones de Moratin ; que esto por los tiempos en que sucedió , y por el carácter de esa prohibicion , pudiera tenerlo á mucha gloria : lo raro es que en nuestros dias , y á favor de los breves momentos de reaccion literaria en que nos encontramos , se estampen calificaciones como las que han alcanzado á Moratin , de parte de escritores cuya instruccion y regular criterio debiera alejarlos de esta senda.

Varios son los trabajos de Moratin , y en todos ellos , que son literarios , domina la severidad de su buen juicio , la cultura de su estilo , su instruccion nada vulgar y , digámoslo de una vez , su intachable patriotismo. Como poeta lírico , poco es lo que puede merecernos ; pues , aunque en él reconozcamos las grandes dotes que nadie le disputa , no es tal su mérito poético , que le haga descollar entre sus mismos contemporáneos , en quienes hallamos ingenios mas osados ó poéticos , como Cienfuegos , Quintana , Jovellanos ( en la sátira ) , y aun su mismo padre D. Nicolás de Moratin. Mucho menos es de citar como traductor , que lo es mediocre , del *Hamlet* , en donde no es de alabar sino el desprendimiento con que nos dió á conocer , como Voltaire en Francia , al gran trágico inglés , tan distante en todo de sus ideas literarias. Mayor y muy mas provechosa es la publicacion que hizo de los *Orígenes* de nuestro teatro , en donde , sobre darnos á conocer las ignoradas producciones de una época remota que , andando el tiempo , produjo el inmortal teatro de Lope , nos presentó una atinada , si diminuta historia de ese principal ramo de nuestra riqueza , y nos le acompañó con juicios críticos que , si sabian á su escuela , no estaban destituidos de prudente imparcialidad , y abundaban por el contrario de muy sagaz criterio.



Mas todo Moratin desaparece ante el Moratin cómico.

Nadie nos aventaja en amor ardiente hácia el teatro antiguo, que por varias causas perdimos, y que, á nuestro parecer, como al de los críticos de Moratin, recibió de este el golpe de gracia, para no volver á alzarse sino en pálidas imitaciones de tal cual poeta en nuestros dias. Pero diremos dos cosas á este propósito: la primera, que preferimos lo útil á lo agradable, y antepone-mos la dignidad del pais á su vanidad literaria: la segunda y mas importante, que tenemos por imposibles las restauraciones literarias en la escala en que algunos pretenden que pudo hacerse la de nuestro antiguo teatro. No debió Moratin emprenderla, aun prescindiendo de su ineptitud para ese trabajo; y aunque todo su buen talento se hubiera consagrado á este propósito, hubiera sido esto para él insuficiente: ¿Parécense en algo por ventura los tiempos de Felipe IV á los de Carlos III? ¿Parécense en algo los poetas de ambas épocas? ¿Pueden acaso parecerse? ¿El poeta ha creado nunca nacionalidades? Y siendo altamente nacional el teatro de Calderon, ¿hubiéralo sido ese mismo teatro, cambiada ya la nacionalidad? En manera alguna: esa vestimenta hubiera sido un contrasentido; tanto como lo fué, y por eso fué raquítica, nuestra literatura clásica á la romana, cuando con muy infeliz éxito la intentaron los Bermúdez, Argensolas y Cervantes, quienes no pudieron competir, aun con su mucho mérito, contra poetas populares de menor alcance literario.

Moratin, como hemos dicho, vió dos géneros de abusos, y se aprestó animoso á su combate: los abusos literarios, que la prodigalidad *comellesca* habia popularizado, y que el melodrama francés habia en cierto modo engendrado; y los de autoridad paterna, que ocasionaban la hipocresía y la inmoralidad ó la desgracia de las jóvenes. Para la estirpacion de los primeros, no se contentó con ofrecer modelos de buen gusto y de una, mas que prudente, parsimoniosa economía en la composicion de sus propias obras; se desató, por el contrario, con todo el empuje de su incisiva sátira, contra los críticos pedantes y contra los poetas de oficio que, sin preparacion conveniente, y sin el conocimiento de los buenos modelos, se arrojaban denodadamente á laescena; y nos presentó sus tipos, casi sus retratos, en la escena, bajo los personajes de Hermógenes y Eleuterio, cuyo ceñudo censor es en el *Café* el misántropo D. Pedro, personificacion daguerreotípica del propio Moratin.

En la correccion de los otros vicios, á la verdad mas deplorables, empleó todo el lleno de sus fuerzas, formando un cuadro completo de la sociedad de aquellos tiempos, unas veces con temas originales, otras con ideas matrices de Molière, que siempre él se buscó proporcionadas á su objeto.

Molière, á quien Moratin tomó por guia, difería esencialmente



de nuestro poeta cómico. Vivió por una parte en muy diversa época, pues sabido es que pertenecía el gran siglo de Luis XIV: tuvo una posición muy diferente, pues no es menos notorio que, como Lope de Rueda, fué comediante de profesión, y como tal extendió su teatro, de que se gloria con razón la Francia: fué hasta cierto punto creador de un género, como entre nosotros el gran Lope, y hubo de luchar con los inconvenientes literarios de todo reformador, vacilando entre las farsas italianas, las comedias artificiosas de España y la comedia de carácter á que debe su triunfo sobre todos los cómicos, y que también vino á buscar (si no él su modelo el gran Corneille) aquende el Pirineo: fué por lo mismo desigual, y desde las altas regiones de la filosofía se humillaba con frecuencia á triviales vulgaridades, y desde el encanto de la gracia ática hasta la torpe grosería: fué multiforme en los asuntos y en la traza, y dotado de una *vis comica* á pocos accesible: como todo pensador profundo, describe á veces con pocos rasgos, y entrega á la comprensión pública lo que él tenía perfectamente sazonado: puesta su principal mira en los caracteres, creía haberlo hecho todo cuando acababa su pintura, y de ahí el que desatendiera con frecuencia los desenlaces; bastábale pintar un tipo y decir á los hombres *Ecce homo*: atrevido en sus concepciones, ni perdonó á los que podían serle terribles enemigos, ni siempre se curó de las conveniencias teatrales, antes estropeó algunos cuadros con pinceladas fuertes y chillonas, como se echa de ver en su *Bourgeois gentil-homme*.

Moratin era en todo esto muy al revés de su modelo. Era parco en el ornato, nada fecundo en la invención de asuntos, cuidadoso en todos ellos, escaso de acción, amanerado en cierto modo, porfioso en sus consejos, desconfiado del público, á quien daba trituradas sus lecciones, modelo de buen decir, acabado pintor de las costumbres locales, y por lo mismo menos universal que Poquelin. Si era este más poeta, nuestro poeta era más artista; si aquel más elocuente, este mejor hablado; si aquel más cómico, este más escénico. Ambos, aunque se haya dicho otra cosa, eran pintores locales, pero el español éralo con más puntualidad: parecía el uno pintor al óleo y el otro retratista en miniatura, pero ambos hacían cuadros de familia.

Más á cada autor debe juzgársele rodeado de las circunstancias que le dominan, y al frente ó dentro de la sociedad para quien escribe y en quien se desenvuelve. La sociedad española, caduca ya y, lo que es peor, agobiada de dolencias crónicas, impuestas por el desgobierno y agravadas por la negligencia y el marasmo en que la hundía su ignorancia, exigía una renovación completa, y era forzoso que se sometiera á operaciones dolorosas para salir con remedios heroicos de su postración y abatimiento. Algo había hecho en bien suya la fastuosa dominación de Felipe V,



á cuyo favor se habian fundado Academias, se habian aumentado las hojas periódicas y se habian abierto paso algunos humanistas ilustrados; pero esta renovacion era facticia, estos movimientos que tomó la literatura eran un poco artificiales, y desde luego no representaban adelanto alguno positivo, siendo á lo sumo una preparacion de la época que habia de sobrevenir. Pero coincidió con ese estado, que tambien á otras naciones alcanzaba, la inusitada actividad, el raro atrevimiento y el famoso enciclopedismo de los filósofos franceses; y entonces, no ya la España á quien cumplia mas que á nadie la reforma, pero aun las naciones mas adelantadas, hubieron de incorporarse á aquel torrente de ideas, que terminó por revolucionar de hecho á la Europa, y que dió origen al mayor cambio histórico que nunca hayan presenciado los tiempos, aun tomada en cuenta la caida del imperio romano, en quien se cifraba todo el poder del universo.

Niéguese cuanto se quiere, mas no será por eso menos cierto que del taller en que la Francia trabajó todo género de armas para derribar los viejos monumentos, y todo género de materiales para alzar una civilizacion práctica, esto es, elevada á gobierno, á ciencia, á literatura, á bienestar material, de allí, decimos, tomaron todos los sabios y tomamos hoy los ignorantes cuanto de ciencia, cuanto de lógica, cuanto de patriotismo atesoramos en bien de la causa pública, encomendada hoy al pueblo mismo, y abandonada antes al capricho del favoritismo, á la confusion de poderes, á la existencia tranquila de los abusos. Si tuvimos un Feijóo que á todos instruyera, y que nos hiciera oír el lenguaje de la sana razon, sin los estravíos ni el sarcasmo de los filósofos franceses, debióse á su lectura de estos, al aura francesa que respiró con avidez: si debimos al P. Isla su *Fr. Gerundio* y si le debió la oratoria sagrada su decoro, al espíritu francés se debe: si Campomanes y Jovellanos hicieron en favor del pueblo español lo que no se habia hecho jamás, y si este les es deudor de mas riqueza que la que regaló á España el marino genovés, de Francia es de donde recibieron la inspiracion: si tuvimos un Cabarrús, un Aranda, un Flóridablanca, un Azara, en Francia es en donde tomaron la educacion que los habia de hacer aptos para gobernar á España como hasta entonces no se habia gobernado: si Cienfuegos, si Quintana, si otros grandes poetas ilustraron tan cumplidamente nuestra historia literaria, al soplo francés lo debieron: si Moratin, finalmente, nos dió un teatro, y con él una renovacion de costumbres, un justo equilibrio de relaciones familiares, allí imprimió su huella, no Molière precisamente, sino el siglo XVIII, que es como una propiedad de la Francia.

Esta última proposicion, única que en cierto modo conviene del todo á nuestro objeto, no hay para que esforzarse en probarla, cuando amigos y enemigos de Moratin la han dado por senta-



da, los unos para engrandecerle, los otros para deprimirle ó talvez compadecerle. Nosotros juzgaremos de la moral de Inarco Celenio con toda la lisura que para todo empleamos, y con la imparcialidad que nos permita el afecto que á Moratin tenemos, y el que nos merece en general todo el que, á despecho de las preocupaciones, se ofrece en holocausto á la verdad.

(La continuacion en el próximo número.)

GERÓNIMO BORAO.



# COSTUMBRES POPULARES.

## DIA PRIMERO DE AÑO.

Todos los pueblos han celebrado el principio de Año de una manera mas ó menos solemne.

Los romanos en los primeros dias del año se esforzaban en olvidar sus antiguas enemistades y rencores, se visitaban y se hacian mutuamente regalos para demostrar su buena amistad.

Las llamadas *Estrenas*, son restos de costumbres observadas por los romanos, cuyo origen remonta al tiempo de Tacio rey de los Sabinos. Dícese que mientras reinaba en Roma con Rómulo, este le hizo un presente en el primer dia del año séptimo—447 antes de Jesucristo—de unos ramos cortados en el bosque sagrado de *Strenua* ó *Strenia*, diosa de la fuerza ó de la industria: *qui verbenas felicis arboris ex luco Streniæ anni novi auspices primus accepit*, como dice Simaco.

Tacio recibió aquel obsequio como un buen agüero del año que principiaba y le dió el nombre de *Strenæ*, del que nosotros hicimos el de *estrenas*, y mas adelante, segun veremos, el de *aguinaldo*.

La primera elegia del tercer libro de Tibulo compuesta con este motivo y que principia: *Martis Romani festæ venere calendæ* etc. es un monumento histórico incontestable de que el uso de las *estrenas* ó regalos al principio del año estaba en vigor entre los romanos.

Presidia primero á esta fiesta la diosa *Strenua*: pero luego con motivo de celebrarse el primer dia del año, fué dedicada al dios *Jano*, que segun la opinion mitológica abria y cerraba el año.



En ella, se hacian los romanos presentes ó regalos, en un principio de frutas dulces y agradables, para demostrar á sus amigos que les deseaban un año lleno de satisfacciones y felicidades. Los clientes llevaban estas *estrenas* á sus patronos, y solian añadir á las frutas, una moneda de plata; regalo que, si se tiene en consideracion la dilatada clientela de cada patrono, se verá que debia producirles este obsequio sumas crecidas.

Durante el imperio, particularmente en el de Augusto, el pueblo, los caballeros romanos y hasta los senadores presentaban cantidades considerables en clase de *estrenas* al emperador; y cuando estaba ausente las llevaban al Capitolio. Estas sumas se invertian por lo comun para adquirir nuevas estatuas ó simulacros de divinidades.

Tiberio prohibió por un edicto las *estrenas* pasado el primer dia del año, porque se iba introduciendo la costumbre de ocuparse el pueblo ocho dias seguidos con esta ceremonia ó fiesta.

Calígula declaró que aceptaria las *estrenas* que le presentáran, pero Claudio prohibió que se le hicieran, y desde entonces fué decayendo esta costumbre, que solo se conservó entre la clase baja, hasta la Edad-media, que volvió á renacer.

Los romanos tributaban un culto particular á la diosa *Strenua*, la cual presidió, como hemos dicho, á los regalos que se hacian mutuamente en el primer dia de año. Esta divinidad tenia un pequeño templo inmediato á la *Via-Sacra*, en el que le ofrecian sacrificios.

La opinion de los que creen que el origen de las *estrenas* venga de las Saturnales ó fiestas desordenadas que se celebraban del 15 al 20 de enero en honor de Saturno, no tiene el menor fundamento.

Los griegos tomaron de los romanos el uso de las *estrenas*.

Los frutos que comunmente se regalaban en clase de *estrenas* eran tambien higos y dátiles, cubiertos muchas veces con una hoja de oro. Obsequiábanse igualmente con otros objetos mas ó menos preciosos como un jarro, una copa, una ámfora, una lámpara etc. en los cuales solian grabar alguna inscripcion espresando los deseos de que tuviesen un buen año.

Maffei hace mencion de uno de estos objetos en el cual se lee la siguiente: *Annum novum, sanctum, perennem, felicem Imperatori*. Millin habla de otros dos en uno de los cuales se leia: *Annum novum, faustum, felicem mihi et filio*, y en el otro, *Annum novum felicem tibi*; espresiones que corresponden á las felicitaciones que aun en el dia solemos mutuamente hacernos por año nuevo.

Los antiguos persas celebraban tambien con mucha solemnidad el principio de año nuevo. Un jóven ricamente vestido iba al salir la aurora á anunciarlo al rey, y le entregaba unos



presentes simbólicos, diciéndole: *Yo soy Almobarek*, es decir, *el mensajero feliz*; recibe en nombre de Dios el Nuevo año.

Los cortesanos y el pueblo iban luego á palacio para rendirle los homenajes debidos y augurarle mil prosperidades. Se le ofrecia igualmente un pan, que distribuia hecho pedazos entre los magnates, despues de haberle él mismo probado.

Durante la Edad-media vemos renacer el uso de las *estrenas*, ó mas bien dicho *aguinaldos*.

Pero creemos que esta costumbre, particularmente en Francia y en ciertos puntos de España limítrofes á ella, no reconocen un origen romano, sino que es una reminiscencia de la religion y costumbres de los Drúidas.

Estos sacerdotes y legisladores, que por tanto tiempo dominaron una parte de las Galias, observaban tambien la costumbre de los regalos de año nuevo, que ellos llamaron *aguilanleu* ó *aguilanneu*, de *agui l'an neuf*, ó sea *au gui de l'an nouveau*—AD VISCUM ANNI NOVI,—al muérdago del año nuevo; de cuya frase se formó sin duda la palabra castellana *aguinaldo* (1).

Restos de estas costumbres se conservaron en varios departamentos de Francia hasta pocos años antes de la revolucion. En algunos pueblos, el dia de año nuevo, disfrazados los jóvenes de ciervos, de ovejas ú otros animales, iban recorriendo las calles, exigiendo de los transeuntes algun regalo y cantando unas canciones especiales, cuyo estribillo era: *donnez-nous le gui-l-an-neu*: dadnos el muérdago de año nuevo.

Resistiéndose los cristianos á abandonar estos regocijos profanos, los Santos Padres declamaron contra las fiestas de las *estrenas*, y en los primeros siglos de la Iglesia establecieron el ayuno de los tres dias últimos del año y de los tres primeros del siguiente, como se lee en el Cánón XVII del segundo Concilio Turonense.

Pero destruido despues el paganismo, la misma Iglesia tuvo por conveniente quitar el ayuno universal en todo el tiempo que hay desde Navidad hasta la Epifanía, reputándole por tiempo pascual: *Omni die festivitates sunt*; y se contentó con inspirar á los fieles horror á las costumbres paganas, exortándolos á santificar el primer dia del año y los siguientes con extraordinaria edificacion y piedad.

«¿Se podrán ver sin lágrimas, esclama un célebre escritor, lamentando las estravagancias de los paganos de su tiempo; se

(1) El Muérdago era una planta preciosísima para los Druidas, los cuales iban á arrancarla practicando varias ceremonias misteriosas, como mas adelante se fué á coger la Verbena—de la cual á su tiempo hablaremos—; y del Muérdago se servian como de una panacea ó remedio universal, para curar todas las enfermedades.



podrán ver sin lágrimas decia, á esos mentecatos corriendo de calle en calle, desde los primeros dias del año, disfrazados con máscaras ridículas de animales, dar brincos de alegría, porque se ven transformados en fieras y en los seres mas viles?»

Predicando S. Agustin contra los excesos que se cometian en aquellos primeros dias, mirándolos como reliquias del paganismo; «¿Es posible, decia, que sigais las mismas costumbres, y que cometais los mismos excesos que los paganos, vosotros que haceis profesion de ser cristianos? Hermanos mios; si de hoy en adelante quereis proceder como cristianos, esta debe ser vuestra conducta: *Dant illi strenas, date vos eleemosynas*. Los gentiles, á título de *estrenas*, hacen hoy regalos supersticiosos; pues haced vosotros limosnas caritativas. *Currunt illi ad theatrum, vos ad ecclesiam*. Corren ellos á las plazas, á los teatros; corred vosotros á las iglesias. *Inebriantur illi, vos jejunate*. Entréganse ellos á la embriaguez, á los excesos en banquetes desarreglados, santificad vosotros el primer dia del año con el ayuno, etc.»

A últimos del siglo iv San Paciano, venerable obispo de Barcelona, reprobando la costumbre que continuaban en seguir sus diocesanos de celebrar el primer dia del año la *Hennula Cervula*, la fiesta del Ciervo, escribió un libro para demostrar su inmoralidad á los cristianos y retraerlos de aquellos desórdenes. Y aunque este libro se extravió, por otra obra del mismo S. Paciano sabemos que sus exhortaciones habian dado pocos resultados, y que continuaron como antes sus feligreses los barceloneses y los habitantes de los pueblos inmediatos, en disfrazarse de salvajes, en recorrer la ciudad de Barcelona y los campos vecinos con aquel traje y en engolfarse en torpes desenfrenos.

Últimos restos de aquellos desórdenes es la algazara con que recorren nuestras calles en los primeros dias del año, una porcion de jóvenes perdidos, atronando los oidos de las gentes con sus alaridos y con el destemplado son de cuernos y otros instrumentos no menos desapacibles.

El concilio de Auxerre celebrado en 586, prohibió tambien estos excesos, y sucesivamente otros de Toledo. Mas cuando despues pasaron á ser las *estrenas* y los *aguinaldos*, como ahora, sencillas muestras de afecto y de amistad, la Iglesia los permitió.

Conocido el origen y significado de los nombres *estrenas* y *aguinaldos*, y la historia de estas costumbres populares en varios paises, vamos á hablar de una particular que todavía hemos alcanzado en el nuestro.

En algunos de los pueblos de la alta Cataluña inmediatos al Aragon y Francia se celebra la llegada del Año nuevo de esta manera.

Por la mañana del primer dia del año recorren las calles una



porcion de chiquillos de ambos sexos acompañados á veces de gente mas crecida, pero todos de clase pobre, provistos unos y otros de sus respectivos cestos, y dirigiéndose por grupos á las casas de las gentes acomodadas, entonan desde el umbral de la puerta ó en la escalera de la misma casa la siguiente estrambótica letrilla.

*Ni, ni, ni nou  
La vaqueta y lo bou,  
Lo rossí, lo pollí,  
Una rosta per á mí:  
Si no men donau  
Escalas avall caigau.*

El significado de tan extravagante cantinela creemos ser el siguiente.

Principia con un repetido grito de alegría, anunciando aquellos paraninfos á los habitantes de la casa, la llegada del NI NOU, esto es del *año nuevo*, corrupcion de la frase latina ANNI NOVI.

En este anuncio no solo se desean felicidades á las personas de la familia á la que dirigen el *aguinaldo*, sino que tambien manifiestan deseos de que participen de ellas los animales domésticos, que de tanta utilidad son para la labranza, como la vaca, el buey, el asno y el pollino, que individualmente se nombran:

*La vaqueta y lo bou,  
Lo rossí lo pollí.*

Despues de espresado este voto de felicidad, piden como recompensa del buen deseo participar en algo de esta dicha, y reclaman que les den una *rosta*, es decir un torrezno ó lonja de tocino frito, y concluye la original cantinela con una imprecacion, deseando que se caigan y bajen rodando por la escalera, si no son atendidos sus ruegos:

*Si no men donau  
Escalas avall caigau.*

Esta cantata la repiten una, dos y mas veces, hasta que cumpliéndose el refran: *Pobre porfiado saca mendrugo*, suele despedírseles dándoles algo, que por lo comun consiste en unos puñados de nueces, algunos racimos de pasas ó ubas secas, ú otra fruta de invierno, como peras, membrillos, orejones, manzanas, serbas etc. con un buen pedazo de pan, á cuyo regalo ó aguinaldo le dan tambien el nombre de NI NOU.



## REVISTA DE LA QUINCENA.

Con este título damos principio hoy á una série de artículos de modestas aspiraciones.

Nuestro objeto se limita á retratar la vida íntima de Barcelona, á reflejar sus impresiones, á pintar sus costumbres, á recordar sucintamente sus acontecimientos mas importantes y á contar la crónica de sus salones, de su literatura y de sus teatros.

Es costumbre admitida entre los que se atreven á dirigirse al público anunciarse haciendo una profesion de fé, que pocas veces se cumple, erigiéndose en heraldos de sus opiniones ó sentimientos, que con frecuencia desmienten muy pronto pasiones ó preferencias hijas de nuestra innata flaqueza, y afectando bajo el hipócrita velo de la modestia la vanidad, que es el vicio inherente á la mayor parte de los que se dedican á las tareas literarias.

Pero, ¿qué es la literatura, cuando no es la mision elevada de la abnegacion, cuando no se dirige á instruir ó á propagar sanas doctrinas, mas que una vanidad? Las galas del lenguaje, los brillantes sofismas del poeta, las invenciones ingeniosas y deslumbradoras del novelista, ¿qué son las mas de las veces sino el pomposo traje de la vanidad, que se esfuerza en atraerse las miradas y el aura popular que van en pos de la medianía engalanada, olvidando al genio modesto?

No intentamos defender con esto el desaseo literario, pues casualmente acostumbramos á ocultar con sobrada frecuencia la aridez de nuestro ingenio con galas que la encubren, imitando en esto á las mujeres feas, que suplen con las bellezas que proporciona el arte del tocador las que les escaseó la naturaleza.

Si el pintor preparasus mejores pinceles y sus mas delicados colores al retratar á una mujer hermosa, y de sus mágicas formas recibe raudales de inspiracion, ¿no nos sucederá lo mismo á nosotros, al atrevernos á esa matrona, dechado de hermosura, que, como han dicho mas de una vez los poetas que cantan sus glorias, está magestuosamente reclinada en el mar que baña tranquilo sus plantas, bajo un cielo azul, envidia del extranjero, y en una llanura que forma un inmenso jardin cercado por un anfiteatro de altas y verdes colinas?



« Pero nos preguntarán tal vez: ¿qué podeis contarnos de esa que llamais hermosa matrona? Viviendo una vida oscura, como esas esposas caseras que trabajan toda la semana y salen tan solo el dia festivo para lucir sus galas en el paseo y respirar el aire y la luz que les falta en su morada; alejándose de la vertiginosa atmósfera de la política, donde se engendran las borrascas sociales y los dramas mas interesantes de la vida pública moderna; no siendo mas que una literata y artista, por decirlo así, de afición y para dedicar los ratos de ocio, y pasando la mayor parte de las horas del dia entre el estruendo de las fábricas, en su despacho de comercio ó detrás del mostrador de sus tiendas, ¿qué temas, qué incidentes, qué intrigas, qué dramas, qué catástrofes, qué solemnidades podrá ofreceros la laboriosa y pacífica Barcelona para dar alguna animacion á vuestras revistas? »

« Es verdad, Barcelona no es un remedo de esa opulenta Babel que quiere alzarse en nuestra época con el título de metrópoli del mundo civilizado, ni es tampoco rival temible de la villa coronada, cuyo estado normal es la fiebre, y donde las ambiciones políticas y literarias se rebullen y cocean en un mar cenagoso y agitado, que arroja á sus orillas estériles los inertes cadáveres de los que sucumbieron en la lucha. »

« Pero Barcelona tiene en su existencia monótona momentos que no puede dejar pasar en silencio la crónica; goza de la lozanía y la paz del alma y de la salud mas completa; se agita tambien, aunque sin fiebre ni delirio, en pos de empresas nobles; es la puerta por donde entran en la península todos los adelantos de los países civilizados; despierta de su letargo intelectual y se esfuerza en demostrar que las máquinas y la Bolsa no le hacen olvidar el pincel y la pluma; cuenta poetas que resucitan una lengua que todos habian declarado muerta, y aspiran en los *Juegos florales*, á la gloria de sus antiguos trovadores; se honra con sábios y oradores que convierten en liza abierta sus sociedades literarias y arrancan legítimos aplausos en los salones del Ateneo; la pintura forma una modesta pléyada de artistas que luchan con la mezquina proteccion que en nuestra época metalizada y prosaica se presta á las sublimes creaciones del pincel; casi todos sus hijos son cantores, y los humildes artesanos que pasan toda la semana encorvados sobre su dura tarea, al asomar la aurora del dia de fiesta, salen cual bandadas de aves que recobran la libertad á esparcirse por la campiña cantando armoniosos coros; y sus teatros, sus paseos, sus casinos y sus jardines son centros de diversion donde rara vez las lágrimas se mezclan con la alegría franca, que revela la serenidad del ánimo tranquilo. »

No creais, sin embargo, que nuestras revistas serán un continuado idilio: el cielo mas puro tiene siempre alguna nube que enturbia su puro cristal, como turba la paz del justo la envenenada injuria de la envidia, y tambien las mezquinas pasiones agitan á las veces el seno de la pacífica y laboriosa ciudad de los condes.

Barcelona es populosa como una corte, y no obstante su vida es de aldea. Tiene magníficos teatros y lujosos cafés, y constituyen raras escepciones los que pasan la noche en los placeres y se acuestan cuando asoma la au-



rorra. El millonario, como el jornalero, trabaja y vive en familia; y son tan escasos los salones y se mantienen tan sólidos los lazos íntimos del hogar doméstico, que el viajero que visita á Barcelona, y ve á sus habitantes correr apresurados á sus casas al salir de los espectáculos, se sonríe con desdén y exclama: « ¡Y decían que Barcelona estaba al nivel de Madrid y Paris ! »

« No: si entendeis por estar al nivel de Madrid y Paris, hacer del dia noche, agitarse en estériles afanes, correr en pos del deleite con febril locura, desertar del hogar doméstico para poblar los *restaurants*, convertir á las *Damas de las Camelias* en personificaciones del buen tono y enervar las fuerzas del cuerpo y del alma en placeres materiales; si lo entendeis así, Barcelona no está al nivel de esas ponderadas ciudades.

Barcelona tiene todos los defectos, pero tambien todas las buenas cualidades de una ciudad de provincia; y no hagais caso de esos espléndidos edificios que se alzan como moradas altamente aristocráticas, porque no son palacios donde se vive en el ocio y en la enervacion de los placeres, sino talleres donde se trabaja.

Ya veis, pues, que no es tan fácil nuestra tarea: cuando un paisaje es monótono necesita para adquirir vida que el pincel que lo represente sea manejado por un pintor de genio. Confiamos sin embargo en que se nos perdonarán las digresiones, especialmente cuando formen como hoy lo que debiera ser la Revista de la quincena.

GREGORIO AMADO LARROSA.

---

Editor responsable: **Salvador Manero.**

Barcelona: Imp. de Buenaventura Bassas, Tallers, 51 y 53. - 1862.



# INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

## BLASCO DE GARAY.

(Conclusion).

Verificábanse por aquellos dias en Málaga grandes trabajos para el armamento y provision de la armada que, unida á la que tenia el Emperador en Mallorca, debia hacerse á la vela para la expedicion de Argel; por cuyo motivo, vuelta la atencion de todos al logro de aquella empresa, tan digna de acabar gloriosamente, como fué desgraciada, y que desbarataron mas que el valor y las arremetidas de los argelinos, la fuerza de los temporales, debieron quedar desatendido Garay y sin cumplimiento los decretos antes citados, ya que él mismo se lamenta de ello en dos cartas dirigidas al Emperador y al secretario del consejo de la guerra, D. Francisco de Ledesma, en 25 de setiembre del mismo año. En ambas manifiesta que hace tres meses que está en Málaga parado y sin dinero para principiar, pues los proveedores no lo tenian ni para los gastos de la armada; que se señalasen fondos especiales para la experiencia, y que fuesen siquiera doscientos ducados, y si no podia ser, ciento ó cincuenta, porque la mayor parte de los oficiales de maestranza se habian embarcado y los restantes se marcharian si no se les daba trabajo; y por último, que si habia de esperar mas, él tenia pocos bienes y cumplia á S. M. mandarle señalar algun partido para que se pudiese sostener. Al pié de la carta al Emperador se lee el siguiente decreto: «De los primeros dineros, no siendo mas necesarios, se den (1).»

(1) Estado, leg. 55.



Garay recibiría en efecto algunos socorros, ya para su mantenimiento, ya para la obra de su ingenio; pero ora fuese por la escasez de aquellos, ora porque se atravesasen nuevos entorpecimientos, lo cierto es que los trabajos se proseguían con suma lentitud, puesto que hasta el 7 de marzo del siguiente año no escribía al Emperador, «que el ingenio quedaba á punto, y que tan solo faltaba el navío donde tenía que asentarse;» haciendo presente en el escrito, que Cazalla quería que se pudiese en uno de los que llevaban vizcocho para las Indias, pero que él no era de esta opinión por varios motivos que manifestó; que el buque debía ser espresamente para el objeto, á fin de que con descanso se pudiesen hacer una ó todas las experiencias que conviniese, examinándose cuanto andaba cargado y descargado, contra viento y marea, y cómo se armaba y desarmaba, todo lo cual no podía verificarse en un buque que venía de prisa; que además se seguiría daño al ingenio de quitarlo y ponerlo, y que estando trabajado para servir de modelo debía considerarse en ello. Al final de la carta pide, como siempre, que «se le señale alguna cosa, pues ni tenía si quiera el partido de un maestro de hacha, que no era culpa suya la detención y que no le quedaba de su hacienda qué gastar.» Al pié de esta carta se halla escrito: «No hay que responder (1).»

Nuestro laborioso ingeniero no desistió por eso de su propósito. Blasco de Garay debía ser de esos hombres de voluntad y firmeza de carácter inalterables, en quienes las dificultades no hacen mas que acrecentar los deseos de realizar sus pensamientos. Tenía por otra parte demasiada fé en los resultados que de su ingenio se prometía, y estaba además sobrado comprometido en llevar á cabo la que él llamaba *grande hazaña*, para darse por vencido por los desaires y dilaciones; por lo que tornó á escribir al Emperador, desde Granada y con fecha de 1.º de mayo, repitiendo lo dicho en su carta anterior, y añadiendo, «que el barco debía ser de 300 toneladas, ó de allí abajo, que cupiese libremente un hombre debajo del alcázar y tuviese puente como los de Vizcaya ó levante; y pidió por fin con instancia socorros, porque se hallaba en necesidad extrema y sin blanca, y que, cuando no fuese por otra cosa, *se le diese algo por amor de Dios.*»

Hé ahí al noble hidalgo de Toledo, al que hacia mas de tres años que trabajaba sin descanso para dotar á su patria de un invento creído por todos provechoso; al que para servir á su rey habia pasado por tantas humillaciones, reducido á sufrir la última y que mas debía resistirse á su orgullo de español y de hidalgo, *á pedir por amor de Dios*. Casi heroica apellidamos mas arriba la constancia de Garay, y por cierto que al llegar aquí no habrá quien nos acuse de que anduvimos exagerados al calificarla. Ver-



dad es que se mandó librar al ilustre ingeniero otros cincuenta ducados, pero al ver la escasez de este y de los anteriores socorros, no parece sino, ó que el gobierno desconfiaba de la lealtad de Garay, ó que queria condenarlo á la reiterada humillacion de pedirselos.

Blasco de Garay habia ido á Granada con el objeto de ver al marqués de Mondéjar, capitan general de aquella costa, y darle cuenta del estado en que se hallaba su ingenio; y que aquel personaje atendió favorablemente á sus instancias, lo prueba la carta que dirigió, en 5 de mayo, al Emperador y á su secretario, apoyandolo expuesto en las suyas por Garay, pidiendo socorros, é indicando por último la necesidad de que viesen la experiencia hombres de crédito y diestros en las cosas de mar, para que pudiesen informar de su utilidad para lo sucesivo (1). Esta carta del marqués fué cumplidamente atendida, y al pié de la misma se lee lo siguiente: «Cédula para que provea el tesorero de hasta quinientos ducados.» Además se encuentra en el legajo núm. 56 una minuta aprobando lo hecho, y añadiendo cincuenta ducados para Garay, de la cual acusó el marqués el recibo en 6 del siguiente junio.

Con estos socorros pudo verificarse al cabo el experimento tan deseado por Garay, como por las circunstancias habia sido contrariado; y ya porque el tal experimento fué el mas importante que se hizo, ya porque dependia de él la suerte futura de Garay y de su ingenio, estractaremos los varios informes que acerca de él se elevaron por los que tenian el encargo de presenciarlo, y por el autor mismo; seguros de que no se nos acusará de prolijos por querer dejar completamente dilucidado un asunto, que ofrece á la par que interés gran novedad, y del cual se ha hablado hasta ahora tanto, como ha sido poco conocido.

El primer informe que se encuentra por órden de fechas es el que dirigió Diego Cazalla al citado marqués de Mondéjar, en 13 de julio, en el cual le dice, «que el ingenio se probó, conforme habia mandado, en la nave de Juan Diaz de Aguirre; que asistieron al ensayo Gracian de Aguirre, Verdugo y el mismo Cazalla, y que el primer dia lo habia visto tambien D. Bernardino de Mendoza (á la sazón capitan general de las galeras); que por su parte le parecia que la intencion y voluntad de Garay en servir á S. M. eran buenas, y que lo que él podia alcanzar lo habia hecho, saliendo con que la nao podia andar con el ingenio en tiempo de calma y mar sin viento; pero que en cuanto á hacer los efectos que aquel creia, parecia lo que desde el principio le pareció; que el ingenio se habia quitado de la nave, por-

(1) Estado, leg. 55.



que no hubo necesidad de que fuese con ella á Cádiz, y á su parecer no debía gastarse mas de lo gastado; y que si S. M. quisiera hacerlo, habia otras artes que, aunque no tan nuevas, harian mejores efectos y con menos gasto (1).»

El segundo que informó fué Blasco Garay en 15 del mismo mes de julio. Este dice que, «estando en Málaga D. Bernardino de Mendoza con todas sus galeras, el viernes por la mañana 7 de julio, fueron á la nao á hacer la experiencia, y anduvieron mas de una hora por la mar de una parte á otra; que por inadvertencia ó poca dicha suya hubo un grande inconveniente, y fué que ciertas ruedas, con plomo que traian por de dentro asentado, muy arrimadas á sus asientos, toparon en tanta manera que no las podian mover, aun prescindiendo que las palas eran muy grandes y muchas en número, porque en cada rueda iban doce, de suerte que al principio la nao salió muy veloz y despues iba muy despacio, porque los hombres no pudieron sufrir el trabajo: que el martes 11 de julio, partido el de Mendoza, se volvió á hacer la prueba enmendados ya los inconvenientes, reducidas á seis las palas de cada rueda y cortados dos piés á cada pala, y anduvo bien, pues la galera *Renegada*, de cuatro bancos por banda con mucho trabajo la seguia, llevando la nao 36 hombres, seis en cada rueda, y la galera 24. Añade además, que la nao iba tan sucia que tenia mas de un palmo de yerba, y llevaba por su popa dos bateles y el esquife de la galera, en que habian venido los moros que trajeron el ingenio; que se anduvo mas de hora y media sin cesar y sin remudarse ningun hombre, ni obligarles á que trabajasen mas de lo que quisieron, y que hizo dos ó tres veces ciaboga, todo con poco trabajo de la gente, ó al menos no tanto como el primer dia, viéndose muchas cosas que se podian enmendar, verificado lo cual creia que andaria una legua en una hora. Decia por último, que Gracian de Aguirre pasaria á Granada á informar al Marqués y que él le acompañaria.»

El tercer informe es el del otro proveedor, Francisco Verdugo, el cual escribió al Comendador mayor Francisco de los Cobos, secretario del Emperador, con fecha de 18 de julio, diciéndole entre otras cosas, «que se habia probado el ingenio dos veces, y aunque en la segunda anduvo mas que en la primera, por enmienda que se hizo en los remos, fué harto ménos que con la nave de cien toneles; por manera que no habia bastado la multiplicacion de ruedas y de puntas para la diferencia del tamaño de las naos, siendo esta de 240 toneles; y por fin añade que el arte de esta invencion habia de nacer de la experiencia, y que Garay queria que naciese la experiencia del arte.» Al margen

(1) Estado, leg. 55.



se halla escrito : «siempre se pensó así;» observacion desconsoladora y que revela cuan poco debia contar ya Garay con la proteccion del gobierno para lo sucesivo (1).

Tambien el marqués de Mondéjar escribió, en 19 de julio, al Emperador y á Vazquez de Molina, acompañando las cartas de Cazalla y Garay y diciendo, que esperaba á Gracian de Aguirre, para informar y decir lo conveniente (2). Este pasó en efecto á Granada, y á los seis dias, en 25 de julio, ya el marqués volvia á escribir al Emperador dándole cuenta del juicio que del artificio del citado Garay habia formado el mismo Aguirre, y era: «que el ingenio, tal como entónces estaba, tenia algunos inconvenientes; tales eran, que las ruedas de proa estorbaban mucho para surgir el navío y zarpar las anclas, que las de la medianía impedian algo para amarrar y cazar, y todas para que pudiese haber artillería entre cubiertas y para que la barca pudiese venir á bordo; que le pareció además, que en una refriega se romperian muy fácilmente las palas y aun todo el artificio, y que creia que se hallarian otros inconvenientes navegando. Añadia que la nave anduvo un cuarto de legua por hora (una cuarta parte de lo que en su informe habia prometido Garay), y que el trabajo de la gente le parecia intolerable y que no podria durar en él tres horas; que si los indicados inconvenientes se vencian, podria el artificio servir para entrar y salir de un puerto, doblar una punta, juntarse las naves cuando andan en armada y desviadas unas de otras, borsearse, tirar el artillería que llevasen y otras cosas mas; pero que le parecia que no serviria para andar en conserva, y que él era de opinion que no debian gastarse en esto mas dineros.» Concluye el Marqués su carta manifestando, que esperaba á Garay á los cuatro dias y que escribiria lo que hubiese de nuevo.

Este fué en efecto á Granada, y en otra carta que dirigió el marqués al Emperador, en 7 de agosto, le decia, «que la relacion de Garay diferia de las de los demás, como se veria por una carta, que no ha parecido. Que él se comprometia á corregir todos los inconvenientes que se habian hallado en su máquina, y que haria que la nao anduviese mas de lo andado. Añadia que no se ofrecia á salir garante, pero que tenia á Garay por hombre ingenioso, y que podria aprovechar en otras cosas relativas á ingenios, por cuyo motivo opinaba que debia dársele algun partido ó entretenimiento en la artillería, con que se sostuviese; pues con poca experiencia que en estas cosas tomase haria mas que otro ninguno (3).» El Emperador contestó á las dos car-

(1) Estado, leg. 58.

(2) Ibid.

(3) Ibid.



tas del Marqués en 26 de agosto, y conformándose con el parecer de Gracian de Aguirre, dispuso: «que no se pasase adelante, porque las dificultades eran tan claras y evidentes, que no convenia perder tiempo ni gasto en ello; y que en cuanto á ser Garay hombre de industria y buen juicio y que convenia darle entretenimiento, lo mandaria ver, y se proveeria en ello lo que hubiese lugar.»

Ora fuese que Garay ignorase los informes poco favorables que se habian elevado al Emperador, ora que creyese, y esto es para nosotros lo mas probable, que no debia darse por vencido despues de haber avanzado tanto, y cuando tanto llevaba hecho en su ingenio, volvió á escribir, en 7 de setiembre, á Juan Vazquez de Molina, diciéndole, «que la nao habia andado casi á legua por hora (recuérdese que Aguirre decia en su informe que solo habia andado en el mismo tiempo un cuarto de legua), y aunque algunos señores habian encontrado inconvenientes en ello, no hacia caso, porque eran cosas que se podian enmendar; que para evitar opiniones, las cuales así podian errar como acertar, deberia S. M. comprar una buena barca nueva de 300 toneles, puesto que constaba ya que la nave andaba y que cada dia andaria mas, ya que todas las cosas nuevas de cada vez crecian y aumentaban en perfeccion, y que debiendo llegarse S. M. á un puerto, seria bueno que fuesen tambien allí la nave y el ingenio, para que hiciese juicio verdadero; porque de otra manera habria siempre tantos pareceres como cabezas; y puesto que el Marqués no queria hacer nada sin que viniese de allá, se diese orden para que de los dineros que habian sobrado, se hiciese algo, y no que estuviera mano sobre mano y gastando ociosamente de su hacienda, lo que no aprovechaba ni al Rey ni á Dios. Pide por fin, que le escriba la voluntad de S. M. acerca de la última carta (1),» lo cual prueba que no se le habia comunicado aun la resolucion anterior, y justifica este último paso de Garay.

## II.

Llegamos por fin á la parte para nosotros mas interesante de nuestro trabajo, ya por tratarse en ella de la última experiencia que de su ingenio hizo Garay, ya principalmente por haber tenido lugar en nuestras playas, donde soñó por ventura con esperanzas de gloria, que dos meses despues no eran ya mas que recuerdos y desengaños.

Ignoramos si despues de escrita la carta anterior llegaria á noticia de Garay lo dispuesto por el Emperador de que no se pasase

(1) Estado, leg. 52.



adelante en los experimentos de su artificio; pero se deja conocer que no desistió de sus propósitos, ni aljó un punto en sus instancias, por lo que en favor de su invento se hizo todavía. Garay debió de trasladarse á la corte á últimos de 1542 ó principios del siguiente y en ocasión en que con mas calor se trataba en ella del viaje de Carlos V á Barcelona, para trasladarse desde allí á Italia y Alemania, donde le llamaban levantamientos de sus vasallos protestantes, y amagos de guerra del que en su daño se habia aliado con el turco, Francisco de Francia, su rival; y aprovechando esta circunstancia, esforzó sus deseos de que S. M. viese y juzgase por sí mismo de su ingenio y de lo que de él se podia esperar. La solicitud de Garay fué atendida.

Entre minutas firmadas en Madrid en 19 y 24 de febrero de 1543 (1), se encuentra un párrafo que dice lo siguiente: «Garay ha venido aquí y nos ha suplicado con grande instancia que, para que nos satisfagamos del ingenio que ha hecho, y veamos el efecto, le mandemos llevar á Barcelona para hacer allí la experiencia; lo cual hemos tenido por bien; y así os encargamos que en el primer navío que fuere le envíeis, conforme al memorial que va con esta, señalado de Juan Vazquez, para que sea en aquella ciudad con la mas brevedad que ser pueda.»

En virtud de esta orden se trasladaria en efecto el ingenio á Barcelona, pero por desgracia de Garay no se haria con la prontitud que en ello se encargaba y era necesario para que pudiese presenciar el experimento Carlos V. Su ida á Italia se hacia cada dia mas urgente; por lo que, hechos ya los preparativos que la grandeza de la expedicion requería, salió de Madrid para Barcelona á mediados de abril, haciéndose á la vela desde su puerto el 1.º de mayo, mes y medio antes de que se realizase la experiencia proyectada. Cuánto debió contrariar á Garay ver perdidos nuevamente el fruto de tantos trabajos y sufrimientos, no hay para qué encarecerlo. La imaginacion de nuestros lectores suplirá lo que callamos: nosotros no somos aquí mas que meros cronistas de los hechos.

Como tambien en esta parte de nuestra memoria nos cumple desvanecer algunos errores, por la tradicion autorizados, y como por otra parte no existe tal vez en los archivos de Barcelona documento alguno relativo á este hecho, ya que el diligentísimo y sabio Capmany no hace mencion de él en sus Memorias sobre nuestras antiguas artes, marina y comercio, siendo así que en los apéndices al tomo 4.º (2) habla de los embarcos y desembarcos verificados en este puerto en el año mismo en que Garay hacia su última experiencia, extractaremos tambien ahora, como

(1) Estado, leg. núm. 59. — 1543.

(2) Pags. 14, col. 2.ª y 15, col. 1.ª



hicimos antes, cuantos documentos relativos á la misma han llegado á nuestras manos.

El primero que dió parte del resultado de este experimento, verificado el 17 de junio, fué el mismo Garay, quien en una carta de 20 del mismo mes dirigida al comendador mayor, dice « haber andado la nao casi á legua por hora, y que si hubiese estado limpia, hubiera andado mas; que llevaba solo dos ruedas, una por banda; que la nave iba poco empachada, porque el ingenio era mas primoroso y mas fácil de quitar y poner, de hermosa vista y no menos bravo para meter miedo á los enemigos. Que lo vió toda Barcelona, y que escribirían de ello el Sr. Don Enrique de Toledo y el tesorero Rávago; que esto era cosa que cada dia habia de crecer y no menguar, y por eso se debia tener en mucho; que se metieron para la experiencia cuarenta y tantos hombres, gente no diestra, que si fueran prácticos la cosa hiciera mas efecto; que el asunto estaba acertado y no tuvo mas falta que no verlo S. M. y el comendador y el duque de Alba, aunque esperaba que en adelante todos lo verian; y porque queria partir á dar mas larga relacion y á saber la orden que se debia tener en lo tocante á este ingenio y así mismo á su vida, no se alargaba mas (1).

D. Enrique de Toledo, tesorero general de la corona de Aragon, escribió al mismo comendador con fecha de 22 de junio, manifestando, « que el experimento habia salido bien y todos estaban maravillados, porque segun su parecer el andar y hacer ciaboga lo verificaba mejor que una galera, segun informaria el tesorero Rávago que se hallaba dentro, y que á todos habia parecido bien sin discrepar ninguno.» Al margen de esta carta se lee: «No hay que responder (2).»

Con la misma fecha escribió tambien el tesorero Rávago diciendo « que le parecia que la nave andaria en tres horas dos leguas; que el ingenio era trabajoso porque necesitaba cincuenta hombres casi con igual fatiga que si remasen, añadiendo acerca de sus ventajas lo que dijo Gracian de Aguirre; y que se podria perfeccionar haciéndole mas fuerte, de manera que no faltase y fuese capaz de mayores viajes; pareciéndole que con la experiencia podrian resultar primores.» Resolucion al margen: «Está bien (3).»

Por último, el mismo Garay escribió directamente al Emperador, en 6 de julio, dándole cuenta de esta experiencia y diciéndole, « que se verificó el 17 de junio en una nao llamada la Trinidad, de 200 toneles, su capitan Pedro Scarza, en la cual, á

(1) Estado, leg. 285.

(2) Estado, leg. 288.

(3) Estado, leg. 288.



fin de quitar todo estorbo y la turbacion que trae la novedad, colocó solo dos ruedas, una por banda, aunque con mas primores que las anteriores, y les dió toda la gente y algo mas, porque dió á cada rueda 25 hombres, debajo de la puente á manera de escuadroncicos, quedando ancho espacio para pasar; lo que hizo buen efecto, porque muchos bateles y barcos que iban tras ella se quedaban por popa, resultando andar casi legua por hora, y que estando espalmada anduviera mas de legua. Manifiesta las personas que navegaron en el barco y las que se presentaron en la marina, todas notables; y detalla cuanto se ha referido en las cartas dirigidas al comendador mayor y en otras varias acerca de sus ventajas y utilidad, y que vistas estas le parecia tiempo ya de cortar maderas y construir ingenios que no costarian arriba de 450 ducados.» Encuéntrase con esta carta un ligero extracto de la misma, y al pié de esta la siguiente resolucion. «Que se remita al príncipe (1);» esto es á D. Felipe, á quien habia dejado encomendadas Carlos V la regencia y gobernacion de estos reinos.

El Emperador contestó en efecto al escrito de Garay, y en su carta, fechada en Davenes á 27 de octubre, le dice haberlo recibido, y que por ser el negocio de la calidad que era, lo remitia al príncipe, á quien podia dirigirse para que mandase proveer lo que creyese conveniente (2).

Así lo hizo en efecto Garay en un memorial, último suyo que se encuentra, en que expone desde la corte, que respecto de hallarse en ella D. Enrique de Toledo, el Vice-canciller y D. Alvaro de Bazan, hombre muy experimentado en cosas de mar, se podia tratar de su ingenio, y que, si fuese S. A. servido, daria las esplicaciones á los reparos que pusieran, porque creia que algunos, por no entender de semejantes cosas, no habrian hecho perfecta relacion (3); á cuyo memorial se decretó: «por ahora no es menester esto.»

Fuese que Garay conociera que no debia esperar nada mas del gobierno, ó que desconfiase de la realizacion de sus proyectos, ó que le sorprendiera la muerte antes que tornase á sus súplicas y á sus promesas (4), lo cierto es, si hemos de juzgar por la falta de documentos, que no se hizo ninguna otra experiencia, dándose

(1) Estado, leg. 289.

(2) Estado, leg. 1034.

(3) Ibid.

(4) Garay debió sobrevivir poco á la última prueba de su invento, pues en un memorial de peticiones de 1552 se lee el párrafo siguiente:

«Blasco Garay dice: Que su padre ya difunto inventó hacer andar una nao sin velas ni viento, sin que costase mas de cien ducados cada ingenio, lo cual él tiene aprendido. Suplica se le manden dar dichos 100 ducados para que lo haga.» Este párrafo no tiene resolucion. — Archivo de Simancas, Mar y tierra, leg. 48. 1552.



acaso por irrealizables los planes del poco afortunado ingeniero.

Blasco de Garay anduvo por ventura poco acertado en hacer concebir esperanzas exageradas ó de difícil realizacion; pero, ¿qué inventor en medio del entusiasmo con que contempla su invento no cree haber llenado las condiciones que para ser aceptado exige? Qué descubrimiento por otra parte no ha sido ó contrariado ó despreciado en sus principios, y no ha tenido que pasar por repetidos y vacilantes ensayos antes de llegar á la perfeccion? Desde que Jonatan Hull concibió la posibilidad de aplicar el vapor á la navegacion, y vió despreciado su proyecto por el almirantazgo, hasta el vapor de 20 caballos de fuerza de Fulton, y desde este hasta nuestros buques colosales de ruedas ó de hélice, cuántos ensayos, poco afortunados se hicieron, cuántos ingenios prácticos ó científicos consagraron su vida á la perfeccion de este invento, que apenas fija ya nuestra atencion, tan acostumbrados estamos á sus prodigios! Cuando se nos dice que Ciceron habia escrito en una de sus obras: «Tomad todas las letras del alfabeto, separadlas y echadlas al suelo. ¿Llegarán jamás estos caractéres á componer una frase?» lo cual era presentar en una forma negativa los elementos del arte de imprimir; cuando sabemos por Quintiliano y S. Gerónimo que los romanos habian separado y movilizado los caractéres, hechos de marfil ó de boj (*eburneas litterarum formas: fiant litteræ buxæ*), para enseñar á leer á los niños; cuando ya nadie ignora que los mismos se servian de tipos movibles para imprimir nombres sobre los artefactos de barro, ¿no admira que transcurriesen tantos siglos sin que se hubiese pensado en la invencion de la imprenta; y mas todavía el que Guttemberg perdiese los 25 años mejores de su vida, sus riquezas y las de sus asociados antes de dotar al mundo de un arte, que dejó en un estado, por decirlo así, rudimentario, y al cual hicieron dar un muy breve paso el viejo Fausto, y su yerno el jóven Schœffer; de un arte, que á no ser por la influencia que ha ejercido en todos los mundos de la actividad humana, apenas llamaria nuestra atencion, tan sencillo y fácil nos parece? Este y otros ejemplos que pudiéramos aducir prueban, que el hombre crea por ensayos, no por actos perfectos de una voluntad omnipotente, y los ensayos suponen imperfeccion en los comienzos y adelantamientos sucesivos. Por esto nos inclinamos á creer, que el ingenio de Garay era digno de ser mas atendido, y que el gobierno debia prohijarlo con mas generosidad, en vez de la mezquina proteccion que le dió, y aun esta comprada por el inventor á fuerza de humillaciones. El artificio de Garay no era para que en su aplicacion á la marina pudiese ofrecer por de pronto las ventajas prometidas. El ingenio que en Barcelona habia necesitado 50 hombres para hacer andar una nave de 200 toneles á menos de legua por hora, hubiera bastado apenas á mover, aun



duplicando las fuerzas, los pesados galeones de mil á mil quinientas toneladas que hacian el comercio de las Indias, ni los navíos de cincuenta á sesenta cañones que los escoltaban: el mismo ingenio tampoco hubiera podido salvar una nao de menos porte de una galera argelina que le hubiera dado caza; pero ofrecia otras ventajas reconocidas por Gracian de Aguirre y por algunos de los que con mas prevencion y desconfianza lo miraban; se habia ensayado además con buen éxito en una naveta de cien toneles, y estos eran ya, á nuestro ver, motivos bastantes y poderosos para merecer una proteccion mas franca y decidida.

Se nos dirá empero: ¿por qué Garay no encontró tampoco en los particulares el favor que le negaba el gobierno? Por qué el comercio de Málaga y sobre todo el de Barcelona no aplicaron á sus buques un ingenio que tan poco coste tenia, y que no carecia de ventajas? Nada mas fácil que satisfacer á estos reparos. En primer lugar, la industria privada nunca adopta un invento hasta haber visto prácticamente que sus resultados corresponden perfectamente á las necesidades á cuya satisfaccion se emplea; y en segundo el comercio de los puertos del Mediterráneo, tan estenso y floreciente en los buenos tiempos de la edad media, estaba en la mayor postracion y decadencia desde que Colon habia enseñado á la Europa los ocultos caminos del Océano, y desde que Sévilla tenia monopolizados los tesoros del Nuevo mundo. Verdad es que estaban abiertos para él los puertos de Levante; pero tambien por aquel lado sufrió un golpe casi mortal, cuando á consecuencia de la conquista del Egipto por Selim I (1517), quedaron interrumpidas sus relaciones con Alejandria; y mas aun cuando, al crearse poco tiempo despues las regencias de Trípoli, Tunez y Argel, se hicieron dueños del Mediterráneo los corsarios berberiscos. El que, como nosotros, se haya estremecido de miedo y horror al oír contar á sus abuelos los sangrientos rebatos que daban á las playas españolas los piratas africanos; el que haya recorrido nuestras costas y las de las Islas Baleares guarnecidas de atalayas, hoy ruinosas y mudas, pero bien defendidas en aquellos tiempos y llevando con harta frecuencia la alarma á los pueblos comarcanos; el que sepa en fin figurarse el espanto que infundirian hasta en los mas codiciosos de ganancias las trágicas historias, todos los dias repetidas, de los que tornaban del cautiverio al seno de sus familias, adivinará fácilmente si el abatido comercio podia adoptar un invento, que no podia por de pronto ser aplicado á los buques de mucho porte, ni dar á los pequeños la velocidad necesaria para evitar el alcance de una galera argelina, á la cual daban alas la sed del botin y cien robustos forzados, remando bajo el látigo del cómitre. Hé ahí pues por qué el ingenio de Garay, muerto en su



quinto ensayo por falta de recursos del inventor y de proteccion de los únicos que podian dársela, cayó en un olvido, del que vinieron á sacarle, tres siglos despues, la aplicacion del vapor á la navegacion y á la industria, y el celo patriótico de un ilustre sabio, D. Martin Fernandez Navarrete (1), que quiso disputar á los extrangeros la gloria de aquel descubrimiento, citando por vez primera que sepamos, el nombre ya desconocido de Garay, y apoyándose en documentos, cuyos originales no vió, y que llegaban á sus manos en parte mutilados y mal interpretados en parte. Despues de aquel olvido de tres siglos, por demás injusto, y despues de haber elevado á Garay á una altura en que no podia

---

(1) Ilustracion VI del tomo I, de la *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xvi*. El mismo comunicó en 1825 al baron de Zach la nota siguiente.

«Blasco de Garay propuso en 1543 al emperador y rey D. Carlos V una máquina para hacer marchar las naves de todas dimensiones, aun en tiempo de calma, sin remos ni velas. A pesar de los obstáculos y oposicion que sufrió este proyecto, mandó el Emperador se hiciese la experiencia en Barcelona, la cual se efectuó el 17 de junio del mismo año de 1543. Garay no quiso descubrir enteramente su invencion: vióse sin embargo al momento de la prueba que todo consistia en una gran caldera de agua hirviendo que hacia rodar unas ruedas colocadas en los costados de la nave. Hizose la experiencia en un navío de doscientas toneladas, llamado la *Santísima Trinidad*, llegado de Colliure á Barcelona con trigo, capitan Pedro de Scarza. Asistieron á este experimento, por orden del emperador, D. Enrique de Toledo, el gobernador de la ciudad D. Pedro de Cardona, el tesorero Rávago, el vice-canciller y el intendente de Cataluña.

«En los informes que se pasaron al Emperador y al Príncipe, todos aprobaron completamente tan ingeniosa invencion, particularmente por la prontitud y facilidad con que se hacia virar la nave. El tesorero Rávago, enemigo del proyecto, dijo que tan solo podia marchar dos leguas en tres horas; que la máquina era demasiado complicada y muy costosa, estándose espuesto al peligro de que reventase la caldera. Los demás comisionados aseguraron que el navío viraba de bordo con la misma facilidad con que lo hacia una galera dirigida segun el método ordinario, marchando á hora por legua, por lo menos.

«Verificado el ensayo, Garay se llevó consigo todas las piezas de su máquina, depositando tan solo la madera de que se habia servido en los arsenales de Barcelona, guardándose lo demás para sí. Apesar de la oposicion de Rávago, se aprobó el descubrimiento de Garay, y si Carlos V no hubiera tenido puesta toda su atencion y cuidados en la expedicion de Tunez, le hubiera sin duda protegido. El Emperador sin embargo, en remuneracion de este servicio, concedió un grado al autor, le hizo un regalo de doscientos mil maravedises, mandando al mismo tiempo que la tesoreria del Reino le reembolsase de todos los gastos efectuados.» Dificil es amontonar mas inexactitudes en menos palabras. Cúmplenos decir sin embargo, en honor del Sr. Navarrete, que descansaba en la buena fé de su amigo D. Tomás Gonzalez, secretario entonces del Archivo de Simancas, y no era culpa suya si este se dejaba cegar por el amor de las cosas de su patria, hasta el punto de faltar á la amistad y á lo que á sí mismo se debía.



mantenerse, era ya hora de que se diese á conocer al ilustré ingeniero tal cual fué en vida; hora era ya de que se restaurase su retrato, dándole todo el parecido posible, y sin cargar su frente de mas laureles que los merecidos, que es lo que hemos procurado hacer en este humilde trabajo (1).

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

(1) Nos hacemos un deber, que cumplimos con el mayor gusto, de ofrecer aquí un recuerdo de gratitud al que fué D. José Aparici, coronel de ingenieros, comisionado por este cuerpo en el Archivo de Simancas para recoger apuntes relativos á la historia del mismo, quien con esa amabilidad que caracteriza á los que trabajan solo en pro de la verdad, nos puso en camino de encontrar los numerosos documentos que quedan extractados, y al actual secretario de dicho archivo, D. Manuel Gonzalez, por las infinitas atenciones que le debimos en las repetidas escursiones que hacíamos, durante nuestra permanencia en Valladolid, desde esta ciudad á Simancas.

FACSIMILE DE LA FIRMA DE GARAY.



# CONVENTO DE S. AGUSTIN VIEJO,

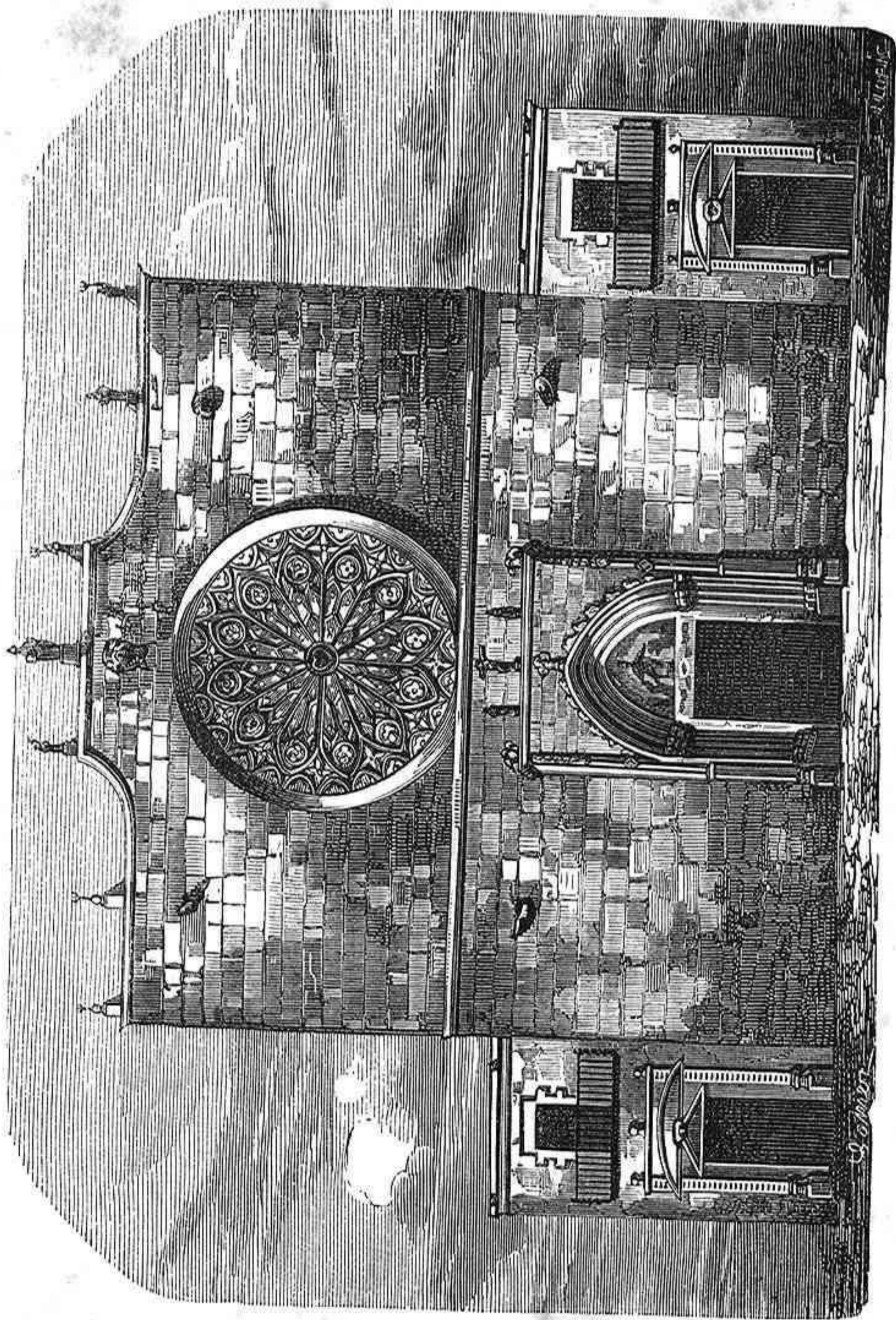
## DE BARCELONA.

### (Conclusion).

En 1428, siendo prior Fr. Antonio Forest, Raimundo Salom hizo dejacion de todos sus bienes al convento, para la obra del capítulo, que despues fué capilla de S. Juan Bautista, mediante cesion temporal á los mercaderes florentinos que costearon el altar, poniéndole sus armas; pero disuelto el gremio, en mayo de 1564, pasó á la distinguida familia de Cazador, de la cual han salido cuatro obispos, cuyas sepulturas con efigies y epitafios en láminas de bronce, se veian en el retablo y presbiterio de esta capilla, en el ángulo occidental del claustro mayor.

La capilla sin embargo mas importante por su riqueza, celebridad, privilegios y la singular veneracion de que fué objeto, era la de Ntra. Sra. de la Piedad. Hallábase delante del claustro mayor, precisamente en el lugar donde ahora está la sala académica del cuerpo de ingenieros. Recibia todo su prestigio de una Virgen bizantina, pintada de medio cuerpo sobre tabla, que la devocion atribuia á S. Lucas, cuya imágen fué traída de la corte pontificia por el mercader Miguel de Roda, al objeto de colocarla en su oratorio; pero diz que, al levantarse cada mañana, encontraba encendidas las velas que habia apagado por la noche; á vista de cuyo milagro, no considerándose digno de conservar tal preciosidad, la regaló al convento de S. Agustin, acabando de su dinero, en 1399, la capilla que se le destinó. Cogia esta otras cinco en su ámbito: encerraba muchos sepulcros de los principales linajes de Barcelona, y entre otras riquezas tenia un órgano grande y otro precioso organillo portátil, regalo en 1610 del virey general Pignatelli. Estaba agregada y participaba de las esenciones é inmunidades de S. Juan de Latran, segun auto obtenido en 1607, confirmado en 1622 y declarado en 1692, por cuya razon se fijaron sobre su entrada las llaves y la tiara, insignias de la iglesia romana. Su fiesta principal era por la Asuncion: cada sábado habia oficio y salve despues de completas; en todas las fiestas de la Virgen se exponia el SS. Sacramento, y además tenia privilegio de cuarenta horas el domingo primero de





FACHADA DE LA IGLESIA DE S. AGUSTIN VIEJO, EN BARCELONA.



cuaresma y dias inmediatos. Gozaba de gran valimiento en tiempo de peste, atendido el saludable fruto de la intercesion de la prodigiosa imágen, que no en valde imploraban los fieles, y la ciudad misma en dias de gran tribulacion, como lo hizo el año de 1482, concurriendo procesionalmente ambos cabildos municipal y catedral, con el señor obispo y el lugarteniente D. Enrique de Aragon (el infante *Fortuna*), acompañados de todo el pueblo, que á grandes voces clamaba: *Señor ver Deu, misericordia!* Para aplacar la ira divina, ofrecieron una vela gruesa como el dedo y tan larga como la redondez de los muros de la ciudad, ciñendo la línea de sus fosos desde el baluarte de Levante hasta el Atarazanal, de suerte que media 4413 canas catalanas y, ¡cosa rara! cortada en pedazos de cana en cana, no bien acabó de arder el último trozo delante de la imágen, cesó la pestilencia. Así se halla consignado en los dietarios de la Diputación, y para memoria de ello hizose una pintura, que contribuia al adorno de los claustros.

Otra prerogativa de esta capilla, era la de quedar abierta en tiempo de entredicho, conforme sucedió varias veces, y particularmente siendo obispo D. Ramon de Sentmanat.—Durante los sitios y bombardeos de 1694 y 1697 salió del todo ilesa, á pesar de haberse clavado en su pared una gran bomba que no reventó, y tampoco sufrió nada la segunda vez, con haberse venido abajo gran parte del convento, pues el enemigo disparó cerca de veinte y dos mil proyectiles.

### III.

Siguiendo el orden histórico de las construcciones de este edificio, hallamos que en 1367 se emprendió y llevó á cabo la del presbiterio, á espensas de los ya citados mercaderes Puigvert y Desvalls, de cuya liberalidad daban testimonio sus armas allí esculpidas, que eran unos árboles y flores de lis. Treinta años despues se consagró el altar mayor, hecho de tabla, en varias divisiones, representando de buen pincel escenas de la vida del santo Doctor y obispo. Presidió esta ceremonia el prelado don Raimundo, á ruegos del prior D. R. Font, autorizando el acto los concellers Bernardo Desvalls, Francisco Treni y Bernardo Carbó. En 22 de julio de 1482 fué vuelto á consagrar, por haberse separado del retablo, siendo el celebrante el Ilmo. D. Juan de Cardona, obispo de gracia de la sede barcelonesa.

En el priorato de Fr. Mateo Rella, un particular llamado Jaime de Casafranca, en su testamento del año 1454, legó cuatrocientos florines para hechuras del coro bajo de la iglesia, proporcionando toda la madera de roble de Flandes necesaria para su sillería; en cambio de lo cual le fué reservada sepultura en



el mismo coro. Hizose al principio con testeros altos, cual el de la catedral, pero como quitase mucho la vista, se redujo en 1564, segun se hallaba en sus últimos tiempos. El gran atril sostenido por un águila, y la sepultura general de los religiosos que estaba en medio del propio coro, fueron obras ambas del prior Fr. Mateo Rella, durante el trienio de 1481—1484. Habia tambien coro alto, edificado en el priorato de Fr. Jaime Duran en 1565, junto con el pasadizo que conducia al órgano, por encima de las capillas de S. Severo y S. Rafael. Diez ó doce años mas tarde, el prior Fr. Francisco Mancilla le puso la sillería, y un magnífico crucifijo, flanqueado de dos ricos candeleros de plata: su grande atril se hizo en 1584.

Al obispo Borja, que algunos han confundido con el despues papa Alejandro VI, debió este convento como hemos dicho, la incoacion de su antiguo y hermoso claustro; escelente obra de escultura, cuyas labores, segun espresion del P. Masot, no tenían par, viéndose en sus cornisamentos y en los capiteles de las colunas, pasages alternados de la sagrada escritura y de la vida de S. Agustin.

Aunque se acabó su ángulo occidental por los años de 1474, fué siguiendo adelante con gran calma, de manera que hasta allende un siglo despues, no consta haberse cerrado el abovedado que cogia desde el ángulo del dormitorio al coro; justamente cuando ya se iba dando mano á la ereccion del claustro moderno, comenzado en 1580 por el prior fray José Ramos, incluidas sus escaleras, las celdas de S. y O. que se acabaron en el trienio siguiente, y las paredes del ángulo oriental, ó sea del claustro dicho del refectorio, hasta la elevacion de sus ventanas, que tambien se acabaron en 1589, junto con el otro paredon adosado al noviciado. Este segundo claustro, dice el autor de *Barcelona antigua y moderna*, tenia figura de trapecio, y aunque no tan magnífico como el anterior, era sin embargo mas retirado, y mostraba que se habia hecho no tanto por ostentacion, como por el rigor de la clausura. Ofrecia en sus paredes hermosos retratos de santos y esclarecidos héroes de la religion.

Entre ambos claustros mediaba el refectorio, de figura rectangular, cuya longitud se estendia á todo el lado derecho del mayor. Tambien en este habia diferentes capillas, á saber: la de Santiago, de fines del siglo xv, las de Santa Mónica, S. Onofre etc. de mediados del siglo xvi, la de S. Juan, arriba descrita, y la de Ntra. Sra. de los Desamparados en el lienzo occidental, cuyo origen merece esplicarse. Juan Borrell patron de una nave, corriendo en 1549 gran tormenta de regreso de Palermo, hubo de invocar á la Virgen del Desamparo, y su oracion fué tan férvida, ó esta Señora tan piadosa con él, que no solo aplacó al momento la tempestad, sino que le dejó en una imágen suya, colocada so-



bre la gavia del buque, un testimonio material de su intervencion. Esta imágen era de barro, como de tres palmos: el patron la ofreció á S. Agustin; y habiéndosele hecho capilla, el gremio de mareantes la tomó á su cargo, esmerándose en enriquecerla. Tenia un buen retablo moderno, dorado y pintado, y otro no menos rico, dedicado á S. Amador, donativo de un simple religioso en los últimos años del siglo xvii. Hacia esta época, dicha imágen, por devocion de los marineros, fué trasladada solemnemente al capítulo ó capilla de S. Juan, y colocada en un elegante tabernáculo, donde se la siguió venerando, haciéndosele fiesta especial el domingo segundo de julio.

No menos laboriosas que las ya descritas, fueron las demás obras del edificio que nos ocupa. La misma iglesia apenas vió su fin en tres siglos, hasta que el año 1607 se cerró la bóveda mas inmediata á la del presbiterio, con una clave donde campeaba el blason del caballero D. Agustin Paxau, quien á consecuencia de cierto voto, pagó este trabajo, dando por él la cantidad de 4950 libras catalanas. La fachada, cuyo dibujo tenemos el gusto de acompañar, trasladado del original que obraba en poder de los religiosos, y que al presente es una verdadera curiosidad; si bien empezada corriendo el siglo xv, solo pudo rematarse á principios del siguiente, ya que en 19 de julio de 1506 el albañil Juan Martí tomó á destajo semejante empresa, siendo prior el P. Fr. Esteban Pujasola. Grandiosa, aunque severa y por demás sencilla, consta solo de un portalon ojivado, entre dos jambajes de crestería y una ligera cornisa, por cima de la cual desarróllase en delicadas lancetas, uno de los rosos mas donosos de aquel estilo de arte que el cristianismo santificó. Revélase en cambio la decadencia del gusto en la poca gracia de sus líneas de remate, y en la inoportunidad de los figurones y demás sobrepuestos que allí descuellan. Los pabelloncitos laterales, si bien incógruos y desproporcionados, están mejor concebidos, y no dejan de prestar al conjunto cierta elegancia.

En el siglo xvii empezaron á correr los trabajos con mas actividad, cual si presintiendo el convento su fin cercano, se apresurase á tomar todo su desarrollo, para llegar á ser completo antes de quedar destruido. Efectivamente, á contar del trienio 1614-1617 hiciéronse la portería nueva, el portal llamado del *Domine quo vadis*, las tribunas y otros aditamentos en la iglesia; la cerca del huerto y del paso de la Piedad; la bodega, con la librería que encima estaba; cocinas y otras dependencias; escalera, celdas y bóvedas en el dormitorio: desde 1635 la obra nueva, á donde luego fueron trasladados el noviciado y algunas oficinas; otras celdas en el dormitorio; una sepultura comun al lado del evangelio del altar mayor; la celda prioral en el claustro del refectorio; la hermosa escalinata que desde el claustro con-



ducia á la sacristía, etc. Al labrar una celda y azotea encima del huertecillo de esta última, se cortó un laurel, que sesenta años antes naciera milagrosamente de un palillo seco, plantado por el P. Fr. Juan de Vilamós, que murió en opinion de venerable.

Finalmente, al ocurrir el levantamiento de Cataluña, rayaba el convento de S. Agustin en su mayor auge, de modo que entre otras grandezas proyectadas, íbase á emprender la reconstrucción del templo en grande escala; á cuyo fin, gobernando Fr. Felix Rol en los últimos años del siglo xvii, se inició su fábrica concertada, habiéndose ya llegado á levantar las primeras claves. «Esta obra, dice el cronista por cuya relacion nos hemos guiado en nuestros breves apuntes, acabada de cubrir, no tendrá igual entre las iglesias de una nave de Barcelona.» ¡Quien le dijera al bueno del padre, que antes de discurridos cuatro lustros, no solo habria desaparecido el convento, sino la mejor parte de la ciudad que le rodeaba!

J. PUIGGARÍ.



# LITERATURA.

## MUESTRAS DE POESIA PROVENZAL.

En un trabajo recientemente publicado, nos proponíamos insertar algunas muestras escogidas de poesía provenzal, que al mérito literario, bastante comun en esta poesía, uniesen un carácter mas simpático del que ordinariamente ofrece. Nos pareció luego que la insercion de estas muestras pudiera destruir las proporciones de dicho trabajo; mas, como creemos que pueden presentar algun interés, publicamos á continuacion las que ya teníamos preparadas y que son las siguientes:

I. Guillermo de Aquitania: canto de despedida. Esta tierna composicion del mas antiguo trovador conocido, ¿fué escrita para despedirse de su patria al dirigirse á la cruzada de 1011 ó para despedirse de la vida en 1027? No nos atrevemos á decidirlo, si bien nos inclinamos á lo último. Como sea esta composicion por su sentimiento, por su mérito y por su grande antigüedad es un título de honor para nuestra lengua de oc.

II. Bertran de Born ó Guillem de S. Gregori: canto de guerra. Con el nombre del primero es bastante conocido este serventesio, enérgica manifestacion del frenesí belicoso de los señores feudales en aquella época (últimos del siglo XII) de reyertas y turbulencias. Se ha comparado su autor á Tirteo; pero mayor semejanza presenta con el guerrero escandinavo, que chupaba yerbas embriagadoras antes de lanzarse á la pelea.

III. Pons de Capdeuil: Canto de cruzada. En 1187 Saladino acababa de reconquistar la ciudad santa. Pons de Capdeuil se sintió animado de entusiasmo por la cruzada, y despues de haber dirigido sus cantos á los pueblos de occidente, pasó á la Tierra santa que, al decir de los biógrafos, regó con su sangre.

IV. Peirel: Despedida á la Tierra santa. Menos profundo y duradero



que el de Pons de Capdeuil fué el entusiasmo de Peirol, que despues de haber contemplado el rio Jordan y Jerusalem se dió prisa en regresar á su amada Provenza, no sin lamentarse elocuentemente del poco empeño que mostraban los reyes contemporáneos en libertar el santo sepulcro.

V. Folquet de Marsella : Lamentacion. La muerte de su protector el famoso Barral de Marsella (1192) inspiró á Folquet este sentido *Planh* en que junto con un dolor sincero se reconoce la direccion religiosa que empezaban á tomar los pensamientos del futuro monge del Císter, despues obispo de Tolosa.

VI. Folquet de Marsella : Alba espiritual. El género harto profano de la alba provenzal es felizmente aplicado á mas digno asunto en esta composicion que sin duda recordaron Dante y Petrarca.

VII. Raimbaldo de Vaqueiras : Carrós. Es la única muestra que nos ha quedado y que acaso existió de esta clase de composicion, cuyo nombre se tomó de la carroza que llevaban en sus guerras las repúblicas italianas. No puede desconocerse la gracia en el pensamiento y la bella ejecucion en este alegórico elogio dedicado á Beatriz, hermana del marqués de Monferrat, designada por el poeta con el nombre de Bello Caballero.

VIII. Raimbaldo de Vaqueiras: Cancion. No son muchas las poesías de la edad media donde como en esta se nos ofrezca á la vez el caballero y el amador, la corona de laurel enlazada con el mirto. Por otra parte los hechos á que se refiere le darián un valor histórico, aun cuando careciese, que no carece en verdad, de mérito poético : ¡Lástima que se note algun resabio de molicie!

IX. Pedro Cardinal : Serventesio. No fué un desinteresado amor á la paz el que dictó esta composicion animada del espíritu anti-belicoso de los coros trágicos de Manzoni. Pedro Cardinal se hallaba movido de un vivo espíritu de oposicion á las invasiones de los guerreros del norte, cuando no fuesen simpatías menos honoríficas para su memoria las que inspiraron su serventesio. Como sea y prescindiendo de las circunstancias en que fué escrito, es este serventesio una bella oda y ofrece un interesante contraste con el canto de guerra, atribuido á B. de Born.

X. Pedro Cardinal : Fábula. Notable composicion moral, única de su género que nos ha transmitido la poesía de los trovadores.

## I.—GUILLERMO DE AQUITANIA.

### *Canto de despedida.*

Pos de chantar m' es pres talens,  
Farai un vers don sui dolens,  
No serai mais obediens  
De Peitau ni de Lemozi.  
Jeu m' en anarai en eissilh;  
Laisserai en guerra mo filh,  
En gran paor et en perilh,  
E faran li mal siei vezí.



Pos lo partirs m' es aitan grieus  
Del senhoratge de Peitieu,

En garda lais Falcó d' Angieus

Tota ma terr' e son cosi.

Si Falcós d' Angieus no 'l socor

E-l reis de cui ieu tenc m' onor,

Mal li faran tug li pluzor,

Que-l veiran jovenet meschí.

Si mout non es savis e pros,

Gais e vezís et artillós,

Tost l' auran abaissat en jos

Felló Guascon et Angeví.

De proez' e de valor fui,

Mas ara nos partem abdui;

Et ieu vauc m' en lai a Celui

On mercé clámon pelegrí.

Aisisí lais tot quant amar suelh

Cavalaria et orguelh,

E vauc m' en lai ses tot destuelh

On li peccador penran fi.

Mercé quier a mon companhó,

S' anc li fis tort, que lo-m perdó,

Et ieu prec ne Jezú del tro

Et en romans et en latí.

Mout ai estat cuendes e gais,

Mas nostre sénher no-l vol mais,

Ar non pose plus soffrir lo fais

Tant sui apropchatz de la fi.

Mos enemix prec á la mort

Que sion metg' a mon cofort,

Qu' anese amei joi e deport,

Luenh de me et en mon aizí.

Aissi gurple joi e deport

E vair e gris e sembelí.

Puesto que me ha venido deseo de cantar, haré una poesía acerca de lo que me entristece: no seré de hoy mas obedecido del Poitú ni del Limosin.—Me iré al destierro, dejaré á mi hijo en guerra, en gran temor y en peligro y le harán daño sus vecinos.—Puesto que me es tan penosa la partida del señorío de Poitú, al amparo de Folco de Anjou, dejo mi tierra y su primo.—Si Folco de Anjou no lo ausilia y el rey del cual recibo mi dominio, daño le harán la mayor parte de aquellos que le verán tierno y cuitado.—Si no es muy diestro y valiente cuando habré partido de vuestro lado, pronto le habrán derribado los traidores gascones y angevinos.—Tuve ánimo y valor, pero ahora nos separamos y me voy allá hácia Aquel cuya merced demandan los peregrinos.—Así dejo cuanto solia amar, caballería y orgullo, me voy sin tardanza allí donde los pecadores verán su fin.—Por



merced pido á mis compañeros que si les hice agravio me lo perdonen y lo ruego á Jesus del cielo en romance y en latin.—Muy galan y alegre he sido, pero Nuestro Señor ya no lo quiere, y ahora no puedo ya sufrir el peso, tanto me hallo cercano al fin.—Ruego que en la hora de la muerte vengan á consolarme todos mis amigos, pues siempre amé júbilo y deporte, léjos de mi casa y en mi hogar.—De este modo me despido del júbilo y deporte y del vero y del gris (1) y de las ricas sedas.

## II.—BERTRAN DE BORN.

### *Canto de guerra.*

**Be-m platz lo gais temps de pascor**

**Que fai fuelhas e flors venir,**

**E platz mi quant aug la baudor**

**Dels auzels que fan retentir**

**Lo chan per lo boscatge;**

**E platz mi quant vei per los pratz**

**Tendas e pavalhos fermatz,**

**Et ai gran alegratge,**

**Quant vei per campanhas rengatz**

**Cavalliers e cavalz armatz.**

**E platz mi quant li corredor**

**Fan las gens e l'aver fugir,**

**E platz mi quant vei après lor**

**Gran ren d'armatz apres venir;**

**E platz m' e mon coratge,**

**Quant vei forts chastels assetjatz**

**E-ls barris rotz et esfondratz;**

**E vei l'ost e-l ribatge**

**Qu'es tot entorn claus de fossatz**

**Ab lissas de fortz pals serratz.**

**Et atressí-m platz de senhor,**

**Quant es premiers al envazir,**

**En caval armatz, ses temor,**

**C'assí fai los sieus enardir**

**Ab valen vassalatge;**

**E pois que l'estorns es mezclatz,**

**Chascus deu ésser acesmatz**

**E segre-l d'agradatge,**

**Que nulhs hom non es ren prezat,**

**Tro qu'a manhs colps pres e donatz.**

**Massas e brans, elms de color,**

**Escutz traucar e desguarnir**



Veirem al intrar del estor  
 E mant vassal essem ferir,  
 Don anaran a ratge  
 Cavalh dels mortz e dels nafratz  
 E quant er en l' estor intratz  
 Chascus hom de paratge,  
 Non pens mas d' asclar caps e bratz,  
 Que mais val morts que vius sobratz.  
**J**e-us dic que tant no m' a sabor  
 Manjar ni beure ni dormir  
 Cum a quant aug cridar : A lor!  
 D' ambas las partz et aug bruir  
 Cavals voitz per l' ombratge  
 Et aug cridar : aidatz , aidatz !  
 E vei cazer per los fossatz  
 Paucs e grans per l' erbatge  
 E vei los mortz que pels costatz  
 An los tronsós ab los cendatz.  
**B**aron , metetz en gatge  
 Castels e vilas e ciutatz  
 Enans qu' usquecs no-us guerrejatz.  
**P**apiol , d' agradatge  
 Ad oc e no t' en vai viatz  
 Dic li que trop estem en patz.

Mucho me agrada la dulce primavera que produce las hojas y las flores. Me agrada oír el rumor de las aves que hacen resonar su canto por el bosque ; y me agrada cuando veo por los prados tiendas y pabellones fijos y me agrada en mi corazón cuando veo por las campiñas filas de caballeros con caballos armados.—Y me agrada cuando los corredores ahuyentan las personas y los rebaños; y me agrada cuando detrás de ellos veo gran número de armados que unen sus gritos; y tengo grande alegría cuando veo fuertes castillos sitiados y muros que se hunden y se derriban y veo la hueste por el recinto cercado de fosos y cerrado con fuertes empalizadas.—Tambien me agrada un buen señor cuando es el primero en el ataque, con caballo armado, sin temor, enardeciendo de este modo á los suyos con valientes hechos de caballería y cuando él ha entrado en el campo todos deben estar dispuestos á seguirle con agrado, pues no hay hombre que pueda merecer el menor aprecio hasta que ha dado y recibido grandes golpes.—Lanzas y espadas, yelmos de color, romper y desguarnecer escudos, veremos á la entrada del estío y muchos vasallos herir á la vez, con lo cual correrán al azar los caballos de los muertos y de los heridos. Y luego que se haya empeñado la pelea ningun hombre de alta alcurnia piense sino en cortar cabezas y brazos, pues mas vale un muerto que un vivo vencido.—Yo os aseguro que no me sabe tan bien comer, beber ni dormir como cuando de entrambas partes oigo gritar: á ellos, y relinchar caballos vacíos por entre los árboles y clamar: valednos, valednos y veo caer por



los fosos grandes y pequeños en medio de la yerba y veo los muertos que tienen los flancos atravesados de pedazos de lanza.—Barones, preferís empuñar castillos, villas y ciudades antes que haceros la guerra.—Papiol, ve-te luego por favor á Si y No (1) y dile que su paz dura demasiado.

### III.—PONS DE CAPDEUIL.

#### *Canto de cruzada.*

En honor del Paire en cui es  
 Totz poders e tota vertatz  
 Et el Filh totz sens e totz gratz,  
 Et el sanh Esperit totz bes,  
 Devem creire l' un e totz tres,  
 Qu' ieu sai que 'l sanhta Trinitatz  
 Es vers Dieus e vers perdonaire,  
 Vera mercés e vers salvaire,  
 Per qu' ieu dels mortals falhimens  
 Qu' ai fagz en ditz ni en pessan  
 Ab fals motz ni ab mal obran,  
 Mi ren culpables penedens.  
 Senhors, pus sai nos a tramés,  
 Per cardenal e per legatz,  
 Absol selh qu' es en luec pauzatz  
 De sanh Peire, a cui promés  
 Qu' en cel et en terra pogués  
 Solver quascum de sos peccatz;  
 Qui so non cre, al mieu veiaire,  
 Fals es e felós e trichaire,  
 E de nostra ley mescrezens;  
 E qui no se vol trair' enan  
 De far la crotz, al mieu semblan,  
 Non es a Dieu obediens.  
 Qui fai la crotz mout l' es ben pres,  
 Qu' el pus valens e' l pus prezatz  
 Er si reman flax e malvatz;  
 E' l pus avols francz e cortés,  
 Si va, et no' l falhira res,  
 Ans er del tot mons e lavatz,  
 E ja no' l cal tondre ni raire  
 Ni en estreg orde maltraire,  
 Que Dieus lur será vers guirens  
 A totz selhs que per lui iran

(1) Sobrenombre que daba Bertran de Born á Ricardo Corazon de leon. En las copias en que se atribuye á G. de Sant-Gregori se halla otra tornada.



Venjar l' anta qu' els Turc nos fan,  
 Que totas autras antas vens.  
**A**r hi fai mout gran nescies,  
 E son dan rica poestatz,  
 Quan tolh las autrui heretatz  
 Ni bast castelhs, tors ni parés;  
 E 'l cuia mout aver conqués,  
 Menhs a q' us paupres despulhatz;  
 Qu' el Lázer non avia guaire,  
 E 'l ricx que no li vole ben faire  
 Vale a la mort pauc son argens:  
 Guart si donc qui tolh ab enjan,  
 Que selh qu' avia d' aver tan  
 Fon caitius, e l paupres manens.  
**B**en volgra qu' el reys dels Francés  
 E 'l reys anglés fazésson patz,  
 Et aquel fora pus onratz,  
 Per Dieu, qui premiers la volgués;  
 E ja no 'l mermera sos ces,  
 Ans fora él cel coronatz;  
 E 'l reys de Polh' e 'l emperaire  
 Fósson abdui amic e fraire,  
 Tro fos cobratz lo monimens,  
 Qu' aissi cum sai perdonaran,  
 Sapchatz qu' aital perdon auran  
 Lai on er saigz lo jutjamens.  
**G**loriosa, en cui mercés  
 Es e vera virginitatz,  
 Lums et estela e clardatz,  
 Salut et esperansa e fés,  
 En cui vers Dieus per nos si mes,  
 Per totz nos peccadors preyat  
 Vostre dous filh e vostre paire,  
 De cui vos etz filha e maire;  
 Regina doussa, resplandens,  
 C' om traya vostra ley enan,  
 E nos don forsa e poder gran  
 Sobr' els Turex felós mescrezens.

En honor del Padre en quien existe todo poder y toda verdad y del Hijo todo entendimiento y toda gracia, y del Espíritu Santo todo bien, debemos creer el uno y todos tres, que yo sé que la Santa Trinidad es verdadero Dios y verdadero perdonador, verdadera merced y verdadero salvador, por lo cual de las culpas mortales que yo he cometido en dicho y en pensamiento con malas palabras y malas obras, me declaro culpable arrepentido.—Señores, pues por medio de cardenales y legados no ha transmitido su absolucion aquel que está puesto en lugar de San Pedro, á quien fué



dado desligar á cada cual de sus pecados en cielo y en tierra , quien esto no cree , á mi ver , es falso , desleal y traidor y descreido de nuestra ley y el que no quiere resolverse á tomar la cruz , á mi parecer no es obediente á Dios.—Quien toma la cruz mucho acierta , pues los mas valientes y mas preciados serán , si se quedan , malvados y cobardes , y el mas débil franco y cortés si parte , y nada le faltará antes quedará del todo limpio y lavado , y no le será necesario cortarse el pelo ni raparse , ni sufrir dentro una estrecha órden , pues Dios será verdadero guardador de todos aquellos que irán en su nombre á vengar el oprobio que nos causan los turcos y que vence á los demás oprobios.—Con gran necedad y en daño propio obra ahora el rico potentado cuando arrebatara las heredades ajenas y levanta castillos , torres y muros ; y piensa haber conquistado mucho y tiene menos que un pobre desnudo ; pues el Lázaros poco poseia y el rico que no quiso ausiliarle , poco se aprovechó á la hora de la muerte de su dinero. Guarde pues quien quita con engaño , pues aquel que tanto poseia fué desgraciado , y poderoso el pobre.—Bien quisiera que el rey de los franceses y el rey inglés hiciesen paces y aquel que se adelantase á quererla seria mas honrado por Dios , sin que por esto menguase su poder , antes bien seria coronado del cielo ; y que el rey de Pulla y el emperador obrasen como amigos y hermanos hasta que se recobre el monumento , que así como aquí perdonarán , sabed que igual perdon les aguarda allí donde será hecho el juicio.—Oh gloriosa , en quien hay merced y verdadera virginidad , luz y estrella y claridad , salud y esperanza y fé , en quien habitó por nosotros el verdadero Dios , por todos nosotros pecadores rogado á vuestro dulce hijo y vuestro padre de quien vos sois hija y madre , oh reina dulce y resplandeciente , para que se lleve adelante vuestra ley y nos dé fuerza y gran poder sobre los turcos desleales y descreidos.

#### IV.—PEIROL.

##### *Despedida á la Tierra santa.*

Pus flum Jordan ai vist e'l monimen;  
 A vos , vers Deus , qu' es sénher dels senhors  
 Ne ren mercés , quar vos plac tan d' onors  
 Qu el sancte loc on nasqués veramen  
 M' avetz mostrat , don ai mon cor jauzen;  
 Quar s' ieu era en Proensa , d' un an  
 No-m clamarian Sarrazís Johan.

Ara' ns don Dieus bona vi' e bon ven,  
 E bona nau e bos governadors,

Qu a Marcelha m' en vuelh tornar de cors;

Quar s' ieu era de lai mar veramen,

Acre e Sur e Trípel e l Sirven

E l' Espital e l Templ' e l' rey Johan

Coman a Dieu e l' aigua de Rotlan.

Qu' en la terra a croy emendamen



Del rey Richart , de Fransa ab sas flors  
 Soli' aver bon rey e bos senhors,  
 E' n Espanha un autre rey valen,  
 E Monferrat bo marqués eyssamen,  
 Aquetz que i son so sai quo' s captenran.  
 Belh sénher Dieus , si feyssetz a mon sen,  
 Ben guardaratz qui faitz emperadors,  
 Ni qui faitz reys , ni datz castels ni tors;  
 Quar pus son rics , vos ténon a nien;  
 Qu' ieu vi antan faire man sagramen  
 L' emperador , don ar s' en vai camjan,  
 Quo fes lo guasc que traissés de l' afan.  
 Emperador , Damiata us aten;  
 E nued e jorn plora la blanca tors  
 Per vostr' aigla qu' en gitet us voutors;  
 Volpilla es aigla que voutor pren.  
 Anta y avetz e' l Soudan onramen,  
 E part l' anta avetz hi tug tal dan  
 Que nostra ley s' en vai trop rezeguan.

Pues ya he visto el rio Jordan y el monumento, á vos verdadero Dios que sois señor de los señores doy las gracias de que os plugo honrarme tanto que el santo lugar donde nacisteis verdaderamente me habeis mostrado y esto tiene mi corazon alegre; por lo cual si estuviese ahora en Provenza, en un año no me llamarian los sarracenos por mi nombre. Dénos Dios ahora buen camino y buen viento, buena nave y buenos pilotos, pues quiero volverme de corrida á Marsella y si estuviese allende el mar de veras, Acre y Palestina, Trípoli y los Sirvientes y el Hospital y el Temple y el rey Juan encomendaria á Dios como tambien el agua de Roland—Pues en el mundo se ha resarcido mal la pérdida del rey Ricardo; en Francia con sus flores solia haber buen rey y buenos señores, en España otro rey de valía, igualmente un buen marqués en Monferrat, en el imperio un emperador preciado, mientras los que ahora hay no se como se portarán.—Bello señor Dios, si obraseis segun mi modo de ver, bien mirariais (1) á quien haceis emperador, y á quien haceis rey ó dais castillos y torres, pues cuanto mas poderosos son, mas os desprecian; así yo ví el año pasado que el emperador hacia muchos juramentos de que ahora se va olvidando, como hizo la grulla cuando se la libertó de su afan.—Emperador, Damieta os espera, y dia y noche llora la blanca torre por vuestra águila que arrojó un buitre: zorra es el águila á la que un buitre prende. De ello resulta oprobio y honra para el Sultan y además del oprobio os proviene á todos el gran daño de que sobradamente se van estrechando los linderos de nuestra ley.

(1) Disimúlese la absurda ingenuidad del poeta.



## V.—FOLQUET DE MARSELLA.

*Lamentacion.*

Si com cel qu' es tan greuatz  
 Del mal que nos sent dolor,  
 Non sent ira ni tristor,  
 De guiza-m sui oblidatz;  
 Que tant sobrepueja' l dans  
 Que mos cors no-s pot pensar,  
 Ni nuls hom tro al proar  
 Non pot saber com es grans,  
 D' En Barral, lo mieu bon senhor;  
 Per que s' er chant o crit o plor,  
 No m' o pres plus cum fer, enans.  
 Qu' ie-m pens que sui enchantatz  
 O sui cazutz en error,  
 Quan non truep sa gran valor,  
 Qu' aissi nos teni' onratz;  
 Qu' epsamens com l' azimans  
 Tira 'l fer e 'l fai levar  
 Fasi' el mans cor dreissar  
 Vas pretz forssatz e pesans  
 E qui pretz e gaug et honor  
 Sens, larguessa, astr' e ricor  
 Nos a tolt, pauc vol nostr' enans.  
 Ai quant n' a deseretaz  
 Qu' eran tuit ric en s' amor!  
 E quant en moriro 'l jor  
 Qu' el fo mort e soteratz!  
 Qu' en un sol no vitz mortz tans;  
 Neis qui l' auzia nomar  
 Hi atendia acaptar  
 Tant era sos pretz prezans!  
 C'aissi saup far son nom aussor  
 De pauc gran e de gran major  
 Tro no-l poc enclaire guarans.  
 Ai! sénher dous e privatz,  
 Cum puese dir vostra lauzor,  
 Qu' a lei de riu sorzedor  
 Que creis on plus es vojatz;  
 Creis vostre laus en pensans,  
 E-i trob adés mais que far,  
 E sembl' al vostre donar,  
 Don vos creissia' l talans



On mais venion queridor,  
 Mas Dieus, cum a bon donador,  
 Vos donav' adés mil aitans.  
 Et ar, quan vos fos pojatz,  
 Falhitz nos a for de flor  
 Que, quant hom la ve gensor,  
 Adoncas falh plus viatz;  
 Mas Dieus nos mostr' ab semblans  
 Que sol lui devem amar  
 E' l cáitiu segl' azirar  
 On passam com viandans ;  
 Qu' autre pretz torn' en desonor  
 E tot autre sen en folor,  
 Mas de cels que fan sos comans.  
 Bel sénher Dieus, cui non platz  
 Mortz de negun peccador,  
 Ans per aucire la lor  
 Sufritz vos la vestr' en patz,  
 Faitz lo lai viur' ab los sans  
 Pus sai no' l volguetz laisser ;  
 E denhatz lo' n vos prejar,  
 Verge, que prejatz per mans  
 Vostre car filh. qu' el los socor,  
 Qu' esperans' an tug li melhor  
 Els vostres cars pres mercejans.  
 Sénher, maravilha grans  
 Er, car de vos puese cantar  
 Er que mielhs degra plorar ;  
 Pero si plor en pessans,  
 Per que ben leü man trobador  
 Diran de vos mais de lauzor  
 Que ieu qu' en degra dir mil tans.

Así como aquel que se halla tan agobiado del mal, que no siente en sí dolor, no siente ira ni tristeza, de la misma suerte me he olvidado á mi mismo; pues tanto monta el daño que ni yo puedo concebirlo ni nadie puede saber cuan grande es, hasta que vea sus efectos: el daño que me ha causado la pérdida de D. Barral, mi buen señor. Por tanto si ahora canto, grito ó lloro, ya no doy á ello el valor que antes hubiera dado.—Me figuro que estoy encantado ó que he caído en error, cuando hallo á faltar su gran valor que tan honrados nos tenia; pues así como el iman atrae el hierro y lo alza, obligaba él á muchos corazones, aunque pesados y como por fuerza, á levantarse hácia la region del mérito; y quien prez, gozo y honor, juicio, riqueza, ventura y poderío nos ha quitado, poco quiere que prosperemos.—Ay ¡cuántos ha desheredado que eran todos ricos por ese amor! ¡y cuantos murieron el dia que él fué muerto y sepultado! No



se vió que en un solo muriesen tantos ! Quien le oia nombrar tan solo, esperaba sacar de él algun provecho ; tan alto era su mérito que de poco pasó á grande , de grande á mayor hasta que se hizo superior á toda garantía. — Ah señor dulce y de buen trato , como podré hablar en vuestro elogio , si á manera de rio pobre en su origen y que crece á medida que adelanta , crece vuestra alabanza al paso que se medita ; aseméjase tambien á vuestras dádivas que teniais deseo de acrecentar á medida que acudian á pedíros las , si bien Dios , como buen donador , os daba luego mil veces más. — Y ahora, cuanto más habiais subido, caeis á guisa de flor, que cuando se la ve mas gentil, se agosta entonces mas de prisa ; mas Dios nos muestra sensiblemente que solo á él debemos amar y el mezquino mundo despreciar , donde pasamos como viandantes ; pues todo precio se convierte en deshonor y todo otro sentido en locura , fuera del de aquellos que obedecen sus mandamientos. — Ah ! señor Dios á quien no agrada la muerte de ningun pecador , antes para matar su muerte, sufristeis paciente la vuestra ; haced que allá viva con los santos pues aquí no quisisteis dejarlo ; y dignaos pedirselo , ó Virgen ; pedídselo encarecidamente á vuestro Hijo , para que le socorra , puesto que los mejores esperan en vuestras preciosas súplicas. — Señor, maravilla grande , será el que pueda cantar de vos, cuando mejor estaria que llorase ; pero tanto lloro al pensarlo que los amables trovadores dirán de vos mayor alabanza que yo que en esto deberia sobrepujarlos mil veces.

(La conclusion en el número próximo).

MANUEL MILÁ Y FONTANALS.



# JUICIO CRITICO

DE

## MORATIN.

(Continuacion.)

Antes de Moratin, ya tuvimos otro ingenio, que tal vez fué quien le inspiró la buena comedia y esa pintura tan viva y feliz de los caractéres, que es el pasmo de los inteligentes y la desesperacion de los poetas. Fué el tal el muy conocido en la república de las letras D. Ramon de la Cruz, cuya numerosa coleccion de sainetes anda ya en manos de todos, merced á la muy cabal edicion que de ellos se hizo en la corte en 1843. Dedicado á la formacion de ligeros bocetos, y travieso en demasía, cuanto conocedor de nuestras costumbres, ideó y llevó á cabo una completa galería de los caractéres que en nuestra indecisa y confusa sociedad se rebullian, y nos presentó muy al natural, los majos y majas de aquel tiempo, los entrometidos abates, los currutacos y señoritos, los usías y los alcaldes, los tunos y los pilletes, y el *totum-revolutum* de todas estas gentes puestas en vergonzoso maridaje y en peligrosa compañía. Si desnudos de accion, eran en cambio sus libres bosquejos una reproduccion exacta de la sociedad española, y sin estar destituidos de mérito literario, eran la continuacion de los *entremeses* y *pasos* de Lope de Rueda y de Cervantes, y los compañeros del *vaudeville* francés, con quien hoy mismo alternan, aunque distantes de la urbanidad que en estos se distingue. Su moralidad era en parte notoria y en parte muy equívoca: siempre habia mérito en estimular la laboriosidad, en desenmascarar á los hipócritas, en ridiculizar á los entes singulares que entonces abundaban; mas no era de tan buen efecto la clase de apoteosis que allí recibian el valenton, el buscaruidos, el temeron y el presidario; la clase de disculpas que allí encontraban los apaleamientos, los chascos pesados y las infidelidades; la especie de ridículo en que se envolvía á clases respetables.



Pero de todas suertes , á este teatro debió el suyo , en nuestro sentir , el mucho mas fundamental de Moratin , en quien ya habia otras miras mas altas , y otra mayor cultura literaria. Sus obras dramáticas son el *Médico á Palos* y la *Escuela de los Maridos*, traducidas muy libremente al español sobre *Le Médecin malgré lui* y *L' École des Maris* de Molière , y ambas de muy sencillo argumento , inclinándose algo la primera á las farsas en que habia nacido Molière , y participando algo la segunda del refinamiento de pruebas que guardaba algunas veces para el desenlace nuestro teatro antiguo , como se advierte en el *No puede ser* de Moreto : el *Viejo y la Niña*, que algunos suponen haber sido inspirada por el *Jorge Dandin* ó el *Marido confundido* del mismo autor : la *Mogigata* que , á no dudarlo , lo fué por el *Tartuffe*, obra maestra de aquel ingenio : el *Baron* , que es la inferior entre las suyas , y tiene (sobre todo) un cierto olor de sainete : el *Café*, comedia literaria ó destinada á la crítica de los abusos dramáticos de su tiempo ; y el *Sí de las niñas*, trabajo el mas concluido de cuantos salieron de su pluma. Estas dos comedias y , por supuesto , las que tradujo de Molière , están escritas en prosa , gran argumento en favor de ella , cuando en España hemos sido poderosamente inclinados al verso , eufónicos como somos al esceso , y mal acostumbrados por el teatro antiguo , que nos hizo preciso en la escena el language de los dioses.

De estas comedias , las hay inofensivas como el *Baron* y el *Médico á Palos* , aunque ya en esta apunta , junto al gracioso protagonista , el carácter tantas veces repetido por Moratin , de una niña perdidamente enamorada y obligada por la coaccion á la mas ó menos refinada hipocresía ; y las hay del todo punzantes y hechas á intencion , ya , como hemos dicho , contra los literatos y poetas , segun se observa en el *Café* ; ya contra el vicio , que era su blanco , de la tiranía paternal y tutorial , segun se vé en el *Viejo y la Niña*, la *Mogigata* y el *Sí de las Niñas*. En todas ellas se advierte lo que ya otros escritores han hecho notar , es á saber , la noble y juiciosa figura de Moratin , dominando con su sana crítica el juego de los extravíos ó vanidades humanas. En el *Café*, el adusto pero bondadoso D. Pedro condena con ruda franqueza la pedantesca verbosidad é inoportuna erudicion de D. Hermógenes , y la loca audácia y el detestable gusto del pobre D. Eleuterio : ese censor intransigente es Moratin. En la *Mogigata* , D. Luis , hombre de mundo , educa á su hija Inés con cierta holgura , que en nada se opone á la rectitud de sus procederes , y que , puesta en contraste con la refinada malicia y nada comun desenvoltura de Clara , ofrece el resultado de la buena y mala educacion : ese padre , celoso sin ser tirano , y amigo de su hija , no su opresor , es Moratin. En el *Baron*, D. Pedro se opone de todo en todo á la boba credulidad de la infatuada tia Mónica , recelándose cau-



tamente del pretendido Gran Señor, y considerándole muy poco aceptable, aun supuesta su alcurnia y concedida su importancia: ese hombre desconfiado y comedido es Moratin. En la *Escuela de los Maridos*, de eleccion suya al cabo, si no de su invencion, se ofrece de nuevo el contraste que en la *Mogigata*; y mientras don Gregorio oprime á su futura Rosita, viniendo á ser víctima de sus muy graciosas, pero tambien muy avanzadas, estratagemas, don Manuel permite á Leonor toda clase de decentes libertades, y se asegura de este modo un cariño sólido, fundado en la gratitud, en la conviccion y hasta en la libertad: ese amante delicado es Moratin. En el *Sí de las Niñas*, antójasele á un caballero de cincuenta y nueve años enlazarse á una jóven de diez y seis; mas á pesar de este desemejable pensamiento, su honradez le induce á explorar el corazon de aquella jóven, á no fiarse en las indiscretas palabras de su madre, á no oponer una resistencia tenaz al amor que le roba su sobrino, y á unir á este con el objeto de su amor, una vez conocida la verdadera situacion de cada cual: el buen D. Diego es Moratin. En el *Viejo y la Niña* ya no se verifica esta casi formal presidencia del autor sobre sus indisciplinados personajes; mas, á la usanza española, se coloca un criado socarron y malicioso, fiel como los del teatro antiguo, un poco simple como Sancho, sumamente atrevido y familiar con su amo como los de Moreto, Tirso y Calderon, y verdadera espresion del buen sentido del autor, disimulado aquí con la grosería propia de un hombre de inferior educacion.

Por la sencilla relacion anterior, se puede ya conocer que Moratin, con el talento que le distinguia, diversificó una idea capital, y puso en todas las situaciones posibles á su personaje favorito, para hacer triunfar, con mas ó menos quebranto de la persona desengañada, los principios que él queria hacer prevalecer acerca de los enlaces desiguales. Se vé, en efecto, que en el *Sí de las Niñas*, concebida una inclinacion, con cuya correspondencia no debia verosimilmente contarse, D. Diego camina con mesura, abriga ilusiones á medias, y se corrije con oportunidad y aun sin dolor; pero le cabe la dicha de hacer la de una persona que le es propia: en la *Escuela de los Maridos*, la ceguedad es muy completa de parte de D. Gregorio, quien continúa hasta el fin en su cómico error, si bien sale de él todavía á tiempo, esto es, la víspera de sus bodas, que por supuesto, no se verifican: pero en el *Viejo y la Niña*, en donde se ha consumado el enlace, es de toda amargura, y aun no sabemos si decir de muy mal resultado, el desenlace. El autor ha trazado, pues, con habilidad una escala de desengaños, en donde el castigo es tanto mas cruel cuanto es mayor la terquedad de los alucinados.

Aquí viene al propósito el exámen de la moralidad de estas comedias. Cada tiempo tiene sus costumbres, y el poeta que no



puede sustraerse por completo á la sociedad en que vive, ha de sacar (cosa es forzosa) de los elementos que le rodean la materia á sus censuras, de la atmósfera que se respira el aliento de su pecho. De los tiempos de Lope á los de Moratin hay una gran distancia; de estos á los nuestros una mucho mayor: de aquí la diferencia en los cuadros de la vida que cada uno de estos teatros reprodujo.

Quando Lope fundó el suyo, ardía aun en España el fuego belicoso de nuestros mayores, todavía entretenido en algunas guerras recientes, y principalmente hervía en todos esa imaginacion oriental que entonces mas que hoy nos distinguia; las clases estaban demasiado determinadas, y el número de familias ilustres, aun no oscurecidas por el decurso del tiempo, era considerable; los hidalgos pobres abundaban; el uso de armas era permitido, de que tomaron nombre las comedias *de capa y espada*; el deshonor no parece que se habia apoderado de las damas de clase; las pendencias eran frecuentes, á causa de la multitud de caballeros que habian tomado las armas para combatir aventurera-mente fuera de España; los tribunales no tenian la gran fuerza y la omnimoda competencia de hoy; los caballeros gozaban sus fueros y esenciones; el monarca daba por otra parte el ejemplo del desarreglo de costumbres y de la libertad de condicion. De todo este conjunto nació el que los caballeros del teatro fueran osados, galanteadores, puntillosos, pendencieros y al fin hombres de honor; las damas coquetas, atrevidas, bien habladas, fáciles y algunas veces con esceso livianas; y ellos y ellas exagerados, mañosos, ponderativos y poéticos. Si las mujeres no cuidaban lo bastante su recato, habia severos guardadores de ellas que, ya fuesen padres ó ya hermanos, salian bizarramente á la defensa del honor de la familia, y generalmente las impurezas ó el mas insignificante desvarío se curaban con una boda, comunmente traída á la violencia, pero completamente preparada por las voluntades. Esto no era corregir, era pintar las costumbres: bajo este aspecto, el teatro antiguo no era moral, sino verdadero, sobre que el autor no aspiraba á ser ejemplar, sino poético.

A esta desenvoltura, de que hubiéramos producido muchas pruebas si fuera ese el particular intento de nuestro trabajo, sucedió con la corriente de los tiempos el apocamiento de las jóvenes, apocamiento á que la misma nacion estaba reducida á poder de las muchas causas que la enervaron hasta aniquilarla. El abuso de la autoridad paterna era escesivo; el sentimiento religioso, si bien muy vivo, estaba envuelto por lo mismo en preocupaciones de que hoy ya no ha quedado sino una mínima parte; las jóvenes eran educadas imperfectamente y comprendian poco el mundo, cuyos peligros, por lo desconocidos, las acometian de



sorpresa; los enlaces se verificaban sin consultar el albedrío, y cediendo solo á la presión del mas fuerte, que no siempre era el mas prudente. Todo esto, que acaso bastaria á producir buenos efectos, si no naciesen *sponte suâ* en cada corazón pasiones naturales, de que el alma jóven no puede pedirse cuenta, pero que no son por eso menos avasalladoras; todo esto, que por lo menos evitaba el extremo opuesto á que en nuestro siglo hemos llegado, causaba y era forzoso que causase, no la lucha noble entre el amor y el deber, sino la batalla de dos poderes, el derecho natural, contra el derecho convencional; mejor, el derecho contra la fuerza, la libertad contra la tiranía. El triunfo no podia darlo el poeta dramático sino á la causa de la justicia.

Esa situación de señor á esclavo en que se encontraban las familias (1), esa distancia á que ponian sus corazones y sus intereses los destinados á permanecer unidos, engendraba la mútua desconfianza: no pudiendo las jóvenes contar con la amistad de sus padres, ni para sus personales afectos con la protección, quedaban reducidas á sí mismas, y adquirian el convencimiento de que no habian de acudir sino á sí mismas para desenlazar una intriga de amor, ó tal vez para rehuir una opresión insoportable: contrastaba con ella el brillo siempre seductor de una primera pasión, de una pasión desconocida, de una pasión que brindaba con todo un porvenir de paz, de igualdad y de cariño. Hé aquí el origen de la singular audacia de aquellas muchachas educadas en el recogimiento, é influidas por ideas de religioso respeto y de pasiva obediencia hácia sus padres ó tutores: hé aquí la clave de la taimada Paulita en el *Médico á Palos*; hé aquí esplicadas las avanzadas travesuras de Rosita en la *Escuela de los Maridos*; la reserva y languidez creciente de Paquita en el *Sí de las Niñas*; la marcial y desvergonzada conducta de Clarita en la *Mogigata*, y la totalmente criminal deslealtad de Isabel en el *Viejo y la Niña*. Y como no les era lícito ponerse frente á frente contra la sociedad, aunque sentian la secreta fuerza de su derecho, resultaba como consecuencia precisa la hipocresía mas redomada, el hábito de la rebelión latente y encubierta. Bajo este aspecto, en el teatro de Moratin no hay sino mogigatas. Paulita, débil sin duda para sostener combate con su padre, y no necesitada de los recursos heróicos á que otras apelan, se finge muda y pone su casa en consternación con la elocuencia, aquí cómica, de su silencio: mentira, hipocresía. Rosita, comprometida á ser esposa de D. Gregorio, finge un gran cariño, pero se declara á su amante, le envia por tercero al mismo embobecido viejo, le insta

(1) «No te metas nunca en cuidados ajenos (dice Lucas, criado, á su compañera Andrea), que al fin y al cabo, el señor es el padre de su hija, y su hija es hija, y su padre es el señor, no tiene remedio.» (El Médico á Palos, acto II, escena II).



para que apresure el enlace, y acumulando sus deslices á su virtuosa hermana Leonor, acaba por satisfacer sus planes: mentira, hipocresía. Paquita es mejor inclinada y por consiguiente mas franca, y solo á una madre como la suya puede ocultarse la aversion que profesa la niña al matrimonio que le espera; por debajo de su aparente humildad y de sus aficiones monjiles, tenia sus citas de noche y á la verdad no por la puerta, su lectura de novelas, y sus correos extraordinarios en busca de un libertador. Hipocresía. Clarita, en que está representada por excelencia la mogigatería, no se limita á sostener un engaño, no le basta ser hipócrita: la mogigatería necesita hacer daño, y Clara, santificándose á sí misma, hunde en su hermana el puñal de la calumnia. Maldad, hipocresía.

Contra este vicio, contra las consecuencias que sin él resultarían se ha levantado Moratin. De sus comedias resulta este terrible, pero efectivo dilema; ó hipócrita ó desgraciado: era preciso elegir entre la felicidad y la virtud. ¿Por qué no habia pues de probar, que la virtud no se ha hecho para nuestra desgracia, sino afortunadamente para nuestra ventura? ¿Por qué no habia de hacer comprender á los padres de familia el efecto contra-productente de su erróneo sistema de educacion, y la necesidad en que estaban de armonizar en los hijos el cumplimiento de sus deberes con la aspiracion á su felicidad? ¿Por qué no habia de probarles que necesitaban cambiar para con los hijos la tabla de los deberes? En nuestro sentir, nada mas patriótico, nada mas noble, nada mas práctico, nada mas puesto en razon, que el emprender esta tarea con la fé y vigor con que el poeta cómico necesita proceder. El éxito de su empresa, las alabanzas desinteresadas que ha dispensado la posteridad á sus inmortales obras, en donde lo mas notable es el fondo, y eso es por consiguiente lo que ha debido atraer á Moratin tan universales simpatías, prueban hasta cierto punto que la nacion le agradeció cordialmente la activa parte que habia tomado en su correccion y en su mejoramiento. Y sin embargo, aun existen quienes, no considerando sino á sobrepelo la cuestion, encuentran peligrosa en la representacion, y no en la lectura, la *Mojigata*: y no se crea que esto lo estampa ninguno de sus impugnadores (que los tiene, y novísimos, y en medio de nuestro siglo), sino uno de sus panegiristas, el autor del juicio crítico que precede á la coleccion de Barcelona publicada en 1834. Verdad es que salva la intencion del poeta, y aun le concede que nada hay que detenga al hombre mas piadoso en la lectura de aquella produccion, por creer que de la exposicion escénica de aquel cuadro pueden desprenderse consecuencias contrarias á las que legítimamente deriva su autor de las premisas que establece. Y bien, decimos nosotros: ¿qué hay de comun entre la religion practi-



cada y la religion hecha tercera? ¿Quién puede confundir la verdad con las apariencias, sino el necio? ¿Quién es el mayor enemigo de la religion, sino el que la confunde con la maldad, el que la aprovecha para el crimen, el que la pone por escudo á la corrupcion, el que la desacredita con su ejemplo, el que la menosprecia hasta el punto de hacerla su instrumento para toda clase de depravaciones? Castigado el criminal, y castigado cabalmente por abuso contra la religion, ¿quién puede imaginar que sea la religion, y no el irreligioso, quien perezca? Poca fé es precisa en los buenos principios, y sobre todo en tan augustos principios, para suponerlos tan al azar del primer malvado que atente contra su esencia veneranda.

Nada hay pues en Moratin de lo que ha parecido á otros, aunque muy contados, inmoral; y á nuestro modo de ver, todas sus doctrinas y tendencias conducen á un pensamiento capital de alta piedad, de alta civilizacion. Y para muestra de que no basta á cegarnos su gran nombre, ni á apasionarnos su firme propósito de desterrar abusos, diremos llanamente que en el *Viejo y la Niña* es en donde encontramos, y no en la *Mojigata*, algun peligro positivo para la moral de las familias. En sus otras obras hallaban remedio todos los deslices en el juicioso desenlace que alcanzaba á corregir al preocupado, sin menoscabar la virtud y el honor de las doncellas; pero en esta singular comedia, primera entre las suyas, y tal vez por eso mas exagerada, ya no se corrije, sino que se castiga con la mayor acerbidad el primer error, y ya no queda incólume sino manchada la honra conyugal. En este punto somos inflexibles: jamás concedemos causa suficiente para la deslealtad de la mujer, una vez ligada al hombre con vínculos que la naturaleza, la moral, la religion, la legislacion y la sociedad se han consagrado á fortificar: nunca la edad, ni la condicion, ni la miseria, ni el mal trato, ni la sorpresa, ni ninguna reunion de circunstancias extremas podrán servir de escudo, ni aun coonestar en lo mas leve el solo pensamiento de una falta contra la fé que debe al hombre la mujer. En defecto del amor, pasion sublime que eleva el corazon á las mas altas regiones de la felicidad, está el deber, idea filosófica que hace al hombre superior á su flaca naturaleza y que le ensalza sobre todos los seres de la creacion. El hombre que da su libertad, su posicion, su nombre, su trabajo y su honra á una mujer, que todo lo abdica en ella, y todo lo pone (él, fuerte), á la merced de un ser débil, á cuya proteccion se consagra por entero, ¿qué derecho no tiene al respeto, si no al amor; á la fidelidad, si no al cariño; á la resignacion, si no al placer; al martirio, si no á la beatitud de la mujer? Si se nos dijere, ¿y qué ha entregado el *Viejo* á esa *Niña* para que esta lo respete? responderíamos: cuando nada personal fuera, le ha dado el nombre de esposa, le ha dado lo que es



mas grande que todo , el hecho social. Si todavía se añadiera que esa mujer fué forzada al matrimonio por su tutor , replicaríamos: un tutor ha podido obligarla al sacrificio del enlace, ¿ y un esposo no ha de obligarla á la fidelidad? Si se objetara , finalmente, que aquella mujer no llega á consumar su delito , contestaríamos sin vacilar : esa mujer admite las quejas y requiebros de su amante; le intima que no salga de Cádiz ; le dá imperiosamente una cita en ocasion en que él, mas prudente , se habia ya despedido ; le llora cuando parte , y le va á guardar á un claustro su corazon y su persona : quien esto hace , y lo hace á la faz de todos y contra todos , y todavía se presenta con tales colores que hemos de perdonarla y compadecerla (1), es un ser despreciable , y, por lo que tiene de disimulable ó de atractivo, un mal carácter teatral.

(La conclusion en el próximo número).

GERÓNIMO BORAO.

(1) Segun quiere uno de los encomiadores de Moratin, el mismo que por otra parte ¡ rara estrañeza! encuentra peligrosa la *Mogigata*.



## ARAGON Y FELIPE II.

*A mi querido amigo, el distinguido catedrático*

D. EDUARDO PEREZ PUJOL (1).

*Todo á humillar la libertad conspira.*  
Faltó á Castilla del nervudo brazo  
la fuerza armipotente  
que el pendon de sus fueros sostenia,  
y desde el Tajo al Turia ensangrentados  
álzase la estrangera tirania.  
Todo cayó : del tutelar *Concejo*  
roto el poder se mira,  
escudo del pechero y del villano,  
y el lazo de las libres *Hermandades*,  
que los pueblos unia,  
roto tambien á impulso del tirano.  
Padilla , Bravo , Maldonado , Acuña,  
héroes al par que mártires , sus cuellos  
entregan al dogal ó la cuchilla  
con noble faz serena ;  
y de sangrienta luna á los destellos,  
se ven aún sus huestes generosas,  
sin vida y sin aliento,  
de Villalar tendidas en la arena.  
Y tú Aragon , tú fuiste quien insano  
prestó su brazo indómito y valiente ,  
de libertad el grito  
para ahogar en el pecho castellano !  
Tú , del honor espejo,  
cuna de las franquicias populares ,  
al decreto del déspota insolente,  
manchando tus blasones,

---

(1) El primer verso de esta composicion poética, sin mas variante que la de la palabra no subrayada, es del inmortal Quintana, cuyo estilo se ha querido imitar en todos, *Suum cuique*.



contra los nobles hijos de Castilla  
 osas volver las ínclitas legiones!  
 ¡ Maldicion sobre tí!.... Plegue á los cielos  
 que , un dia á igual destino condenado,  
 doliente y sin ayuda,  
 ¡ oh pueblo fratricida!  
 clames en torno á tí desesperado,  
 mientras tus férreas y potentes barras,  
 para vengar su afrenta y tus ultrages,  
 con fiera saña rompa  
 el leon castellano entre sus garras.  
 Mas ¡ ah, gran Dios! qué digo?  
 No escuches , no , mi bárbara plegaria ;  
 deten tu justo enojo y su castigo ;  
 que si pudo Aragon cumplir , luchando  
 contra tu santa causa,  
 mandatos de opresion y tiranía,  
 es mi patria , Señor, y su delito  
 su misma lealtad y su hidalguía.  
 ¡ Ay, cuánto esas virtudes,  
 cuánto de luto y desventura y males  
 serán á los Iberos!... Ved, un dia,  
 errante , fugitivo , ilustre reo  
 llega del Aragon á los umbrales  
 y al *Justicia* del reino se confia.  
 Grande su crimen es : de sus pasiones  
 hizo instrumento la rēal privanza,  
 mas juez no puede ser su mismo cómplice;  
 que entonces la justicia  
 se pareciera mucho á la venganza.  
 Justicia el reino hará ; y en vano , en vano,  
 venganza clama desde el régio trono,  
 en verdugo implacable convertido ,  
 ese cómplice augusto y soberano:  
 el noble pueblo aragonés es libre;  
 y pues el fuero escuda su justicia,  
 no han de torcer su vara inexorable  
 ni torpe adulacion ni vil malicia.  
 Tú la empuñas , Lanuza ;  
 tú guardador de nuestros fueros eres ;  
 su fiera independenciam  
 te confió Aragon ; á tí del reo,  
 sin miedo y sin mancilla ,  
 dictar tan solo toca la sentencia.  
 Mas qué!.... débil declinas  
 tan sagrado deber y de tus manos



la espada sueltas que te dió tu pueblo,  
 el arca de sus santas libertades  
 para guardar de esclavos y tiranos!  
 Miserable de tí!... Sirve á Felipe,  
 dobla tu frente hasta besar su planta,  
 humíllate á tu rey: quizás un dia,  
 en premio á tanta mengua,  
 segará su cuchilla tu garganta.  
 Mas no en tanto imagine  
 de su perfidia vil borrar la huella  
 el déspota malvado,  
 y la furia saciar que le devora  
 con sangre del proscrito,  
 ya mas que delincuente desdichado.  
 El pueblo aragonés, ardiendo en ira,  
 se alza, acude, resiste,  
 desnuda el noble acero,  
 y al tigre de una vez su presa arranca  
 y su mancilla al injuriado fuero.  
 «Conque hay quien ose á mi poder, y en vano  
 ciñó Dios mismo la réal diadema  
 á mis augustas sienes,  
 dando á mi ser aliento sobrehumano!  
 Oh! basta ya: mi cetro sin segundo,  
 cetro de hierro que los pueblos rige  
 en Flandes y en España,  
 de polo á polo, de uno al otro mundo,  
 fuera una frágil caña  
 si sus tremendos fallos  
 burlase alguna vez impunemente  
 un puñado de indómitos vasallos.»  
 Dijo Felipe, y en silencio apresta  
 del reino en los confines  
 tropa servil de seides y sayones,  
 en cuyos pechos ruines  
 ningun instinto de nobleza brota;  
 jauria de perros fieles  
 que, á servidumbre infame condenada,  
 lame la misma mano que la azota.  
 «¡A ellos, mis lebreles!»  
 les grita ronco desde el régio sólio  
 el tirano implacable.  
 —¡Guarte, Aragon!... los bárbaros feroces  
 á las puertas están del Capitólio.  
 Guarte, sí, guarte!... Alerta, patria mia!  
 Delante de esas hordas,



con hierro de tus barras amarrado,  
 el castellano leon sus pasos guía;  
 y al circo de tus pueblos arrojado,  
 fiera será que busque en la matanza  
 de su perdida libertad venganza.  
 ¡Sus, pues!..... los patrios fueros  
 medita el César destruir..... Alzaos,  
 hijos del Ebro, y todos,  
 todos á un tiempo, nobles y pecheros,  
 revolved contra él!..... Comun la ofensa,  
 comun es el peligro..... ¡Oh, pueblos libres  
 del Aragon! ¡oh, altiva Cataluña!  
 ¡oh, Valencia! qué haceis que á la defensa  
 no volais de mi patria? El fuerte hierro,  
 vuestra mano leal ¿cómo no empuña?  
 Y vosotros, ilustres infanzones,  
 vosotros que algun dia  
 os preciábais de ser ante los reyes  
 del fuero los mejores campeones...  
 ¿en dónde estais?... Será que vuestro acero,  
 terror de las legiones musulmanas,  
 del ocio y servidumbre  
 enmohecido ya para la guerra,  
 tema encontrar las lanzas castellanas?  
 Ah! nadie, ¡oh, patria mia!  
 nadie, infeliz, responde  
 á tu angustiada voz!... todos te huyeron,  
 todos te dejan sola en tu agonía.  
 Mas no, que aun en la tierra  
 de Jaime y de Cerdan viven los buenos;  
 aun hay allí virtud. Los libres hijos  
 de Zaragoza apréstanse á la guerra;  
 Teruel y Albarracin los siguen fieles;  
 Lanuza, arrepentido  
 de su pasado error, las huestes guía...  
 Sonó la hora: pronto en el Moncayo  
 retumbará del bronce el estallido.  
 ¿Qué veo?... entre los libres  
 ya el estandarte de Aragon no ondea,  
 y su caudillo la sagrada causa  
 abandona del pueblo,  
 el rostro huyendo á la marcial pelea!  
 ¡Ah, Lanuza infeliz!... huye, sí, huye;  
 corre insensato, á sepultar tu afrenta;  
 tambien la ruin raposa,  
 tras la traicion en que su ser alienta,







# COSTUMBRES.

## PRÁCTICAS RELIGIOSO-CABALLERESCAS.

### MISA DE FERRO EN MA.

#### *Misa de espada en mano.*

En algun pueblo de la alta Cataluña y tambien en otros de Aragon, límites con el antiguo Principado por la parte del Pirineo, se conserva todavía entre los mas ancianos la costumbre de llamar MISA DE FERRO EN MA, que corresponde á *Misa de espada en mano*, á la Misa parroquial ó solemne de los dias festivos.

Buscando el origen de esta, al parecer, estraña locucion, creemos haberla encontrado en una costumbre religioso-caballeresca, que se observaba en varios pueblos cristianos.

En todos, mientras se lee el Evangelio están los fieles por reverencia á la divina palabra en pié y con la cabeza descubierta, por antigua disposicion del papa S. Atanasio ó S. Clemente.

Los Maronitas que están en la iglesia con la cabeza cubierta, solo se descubren en la Consagracion y mientras se lee ó canta el Evangelio.

En el reino de Polonia, en el antiguo ducado de Borgoña y en nuestro mismo país habia la costumbre, muy generalizada entre los hombres de armas, y vinculada y hasta obligatoria en algunas casas de la mas ilustre nobleza, de tirar de la espada al ir á principiari el canto ó lectura del Evangelio, cuando asistian al Oficio divino en los dias solemnes, y permanecer con ella desnuda en la mano, blandiéndola al mismo tiempo durante la lectura de la *feliz nueva* ó evangelio (1), para demostrar de una manera ostensible cuan dispuestos estaban á defender las verdades que contenia, hasta derramar la última gota de su sangre.

---

(1) Es compuesto el nombre *Evangelio* de dos voces griegas *eu* bien, y *aggelló*, yo anuncio, esto es feliz anuncio, buena nueva, dichosa noticia. Así es que *evangelizar* es lo mismo que si dijéramos, promulgar el evangelio, llevar buenas y alegres nuevas, y esta sobre todas, como dice el autor del *Tesoro de la lengua española*.



Y en confirmacion de lo que venimos diciendo, recordamos que uno de nuestros insignes poetas catalanes de principios del siglo xvii, el célebre RECTOR DE VALLFOGONA, Dr. Vicens Garcia, en su composicion titulada DESENGANYS DEL MON, deplorando ya en aquel entonces el desuso de esta antigua costumbre religiosa, escribia:

*Cuant lo evangeli cantaban  
En la iglesia antiguament,  
Los nobles encontinent  
La espasa desenvaynaban:  
Y ab assó significaban  
Que tenian á parell,  
De morir pelean per ell:  
Mes ja aquella gallardia  
Tota sen va vuy en dia  
En ser guerro ó ser cadell (1).*

Con este motivo nos ocurre tambien una curiosa anecdota contemporánea, que corrobora nuestro aserto.

Un dia, antojósele á cierta escéntrica autoridad superior militar del Principado, que hacia alarde de descender de antiguos y nobles progenitores del vecino imperio, renovar esta rancia costumbre; y al efecto, estando oyendo misa en una iglesia de un pueblecito de la montaña por la parte de Berga, en el que con motivo de las operaciones militares de la guerra civil tuvo que pernoctar el cuartel general, al principiar el cura la lectura del Evangelio, tiró del sable el terrible general y fué á ponerse al lado del celebrante, blandiendo el arma mientras duró su lectura, con cuyo exabrupto dió un susto de muerte al buen sacerdote, y otro no menos grave á los ayudantes de campo y demás fieles que asistian al sacrificio de la misa, los cuales no eran seguramente muy fuertes en arqueología, ni estaban al corriente de las antiguas costumbres religioso-caballerescas.

## V. JOAQUIN BASTÚS.

(1) *Guerro ó Guierro* equivale á *porsell* en catalan, ó *lechón* en castellano; y *cadell* es lo mismo que *cachorro*: apodos que por insulto, respectivamente se daban dos bandos, que en aquella época se hacian en Cataluña una guerra salvaje.

Hablando Felipe de Comines de estos bandoleros, dice que se atrevieron á desafiar á ciudades principales como Barcelona, Gerona, Lérida etc.; los cuales, añade, cometian innumerables robos y otras maldades.

Feliu en sus *Anales de Cataluña* dice: «A 10 de diciembre de 1616 se publicó el jubileo plenísimo, concedido por Paulo V á petición de los diputados de toda la provincia y en desagravio de las ofensas y desórdenes ejecutados en ella por los bandoleros y parcialidades de los *Narros* y *Cadeles*, quietados por el celo y grande aplicacion del duque de Albuquerque, entonces virey del principado.»

«Bendjose la provincia, hiciéronse procesiones é imploróse el favor y misericordia del Señor en el discurso de las dos semanas que duró el jubileo, para que usase de piedad con la provincia.»



## REVISTA DE LA QUINCENA.

Los grandes poetas se han complacido siempre en evocar los recuerdos de su infancia. Pero, ¿qué son los grandes poetas mas que unos grandes niños? Como ellos, se contentan con poco, y su imaginacion les trueca en tesoros los objetos que el hombre prosaico mira con indiferencia, si es que logran fijar sus miradas. Un rayo de luna en un solitario paisaje les abisma en gratos éxtasis; los rios son para ellos ricas minas de plata líquida y armoniosa; las gotas de rocío, diamantes de mas valía que los de Golconda; los rayos del sol, oro mas fino que el del Ofir. Truecan como los niños el juguete mas valadí en portentos de riqueza; y los caballos de carton, los carros de grosero pino y las casas de corcho crecen, se hermo-sean y se aquilatan en su fantasía hasta convertirse en briosos corceles, en opulentas carrozas dignas de un triunfador y en monumentos de prodigiosa arquitectura.

¡Con cuánta envidia, y al mismo tiempo, con cuánto placer contem-plábamos el dia de Reyes esos niños—grandes poetas por su imaginacion—delante de los mostradores de las quincallerías, que ostentaban variados juguetes resplandecientes de bermellon y de oropel! En aquellas cabezas, rubias y embellecidas por el rayo divino de la inocencia se agitaban con impetuosidad turbulenta todas las pasiones humanas; en sus cándidos rostros se reflejaba el deseo sin traba alguna al devorar con sus ojos los codiciados tesoros de aquellos mostradores; sus manecitas se tendian há-cia ellos como atraídas por una corriente magnética, y manifestaban con tumultuosos movimientos y con gritos de alegría el placer de tocar y de-vorar con la mirada el juguete á que habia aspirado su ambicion como al complemento de su dicha.

Pero los niños, lo mismo que los hombres, viven tan solo de esperanza y se hastian con la posesion, y la mayor parte de aquellos juguetes tan ar-dientemente codiciados por la mañana, yacian por la tarde ajados, rotos, desdeñados y en el olvido mas afrentoso. La realidad es la muerte del de-seo. En los niños, como en los hombres, en los juguetes de los primeros, como en los juguetes de los segundos, que son los honores, las cruces, los títulos y las grandezas, el placer solo existe mientras se espera, mien-tras se desea, mientras se lucha.



Pero nos hemos engolfado en una senda que no debíamos tomar, y vemos que acabamos de llenar el papel de vulgaridades filosóficas, olvidadas ya de puro rancias y sabidas. Estamos viendo ya la sonrisa en los labios de muchos de nuestros lectores, y quisiéramos borrar lo que acabamos de escribir para no merecer los dictados de plagiario ó de pedante.

Y tendrían razón.

Nuestra *mision*, como se decia en los felices tiempos del romanticismo, es dar noticias y no meternos en honduras filosóficas. Desgraciadamente no tenemos á nuestro lado un maese Pedro que nos diga: «No te metas en dibujos; sigue tu canto llano y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sutiles.»

El Carnabal ha principiado á agitar sus cascabeles, y el lindo salon del teatro del Olimpo ha inaugurado los bailes de máscara. La concurrencia especial y característica que acude á dicho teatro no ha necesitado que se pusiera en práctica la idea de empezar los bailes por el segundo, pues el primero estuvo muy animado.

El teatro del Circo barcelonés y el de Santa Cruz serán este año los centros de la diversion y de la locura; pero los aficionados á trasnochar y á correr en pos de aventuras amorosas echan de menos el Liceo, cuyos bailes de máscara son una delicia para los que gozan con el estruendo; con una atmósfera abrasadora, madre de las pulmonías; con los pisotones que hacen alzar el grito al techo cubierto de torrentes de luz de gas, enemigo mortal de los pulmones; con los gritos que asordan y marean; con el oleage humano que convierte el salon en un mar tempestuoso donde naufragan tantas honras; con esa atmósfera, en fin, que asfixia y enerva y en la cual se mezclan tantas veces las lágrimas de las carcajadas con las del llanto. Sin embargo, sirva de consuelo á los aficionados á tan *saludable y moralizadora* diversion, que si hemos de juzgar por el primer baile del Circo barcelonés, no les faltará ancho campo para hartarse de bullicio, de estruendo, de música, de pisotones, de gas y de carcajadas.

Desde nuestra anterior revista han dado los teatros dos funciones nuevas: en el de Santa Cruz, una zarzuela de don Tomás Rodríguez Rubí y del maestro Arrieta titulada: *La hija de la Providencia*, y en el Circo barcelonés, la comedia de don Luis Eguilaz, *La cruz del matrimonio*.

A pesar de ser la letra de *La hija de la Providencia* de uno de nuestros primeros poetas dramáticos, y la música del compositor que mas justos lauros ha conseguido desde la creacion de la zarzuela en España, el público, no solo no la recibió propicio, sino que se mostró severo en extremo con los actores y con la obra. ¿Se debe acaso este resultado á que *La hija de la Providencia* no pertenece á ese género bastardo, importacion del *vaudeville* francés, cuyo único mérito consiste en chistes groseros que hacen retroceder el teatro á su infancia, á las toscas farsas que caracterizan una civilizacion imperfecta? Si fuera así, lo sentiríamos por el honor del arte. Sin embargo, la obra del Sr. Rubí es lánguida y de escaso interés, y mal podia inspirarse el Sr. Arrieta con las situaciones que le ofrecia el libreto.



Y á propósito de esto, hemos hecho una observacion que nos entristece y que no vacilamos en manifestar. La mayor parte de nuestros poetas dramáticos de primer orden se han estrellado al tomar la pluma para escribir zarzuelas, como si este nuevo género ahogase su inspiracion y solo se prestara á ingenios de escasa valía. El hecho es cierto, y cada cual es libre de deducir de él las consecuencias ó las reflexiones que se le antoje, cada cual es libre de fallar si esto se debe á la tiranía que ejerce el gusto del público, ó si el gusto del público ha nacido de la errada direccion que le han dado los primeros poetas que se han dedicado á escribir zarzuelas.

En cambio la comedia del señor Eguilaz ha arrancado espontáneos y entusiastas aplausos, á lo cual han contribuido las innegables bellezas de la obra y la esmerada ejecucion de los actores, especialmente la señora Palma y el señor Guerra.

No es nuestro ánimo hacer un detenido exámen de *La Cruz del matrimonio*, porque ni nos lo permiten el espacio, ni la índole de nuestra revista; pero repetiremos lo que han dicho ya algunos críticos, y es: que la última produccion dramática del señor Eguilaz indica que ha emprendido una nueva senda, en la cual podrá coger ópima cosecha de laureles.

Desearíamos, sin embargo, que en lo sucesivo no nos presentase en la vida real caractéres que, como el de la protagonista, podrán ser bellísimos y dignos de ejemplo, pero que desgraciadamente, y con raras excepciones, solo existen en la fantasía del poeta ó en las reglas del rígido moralista. Tampoco quisiéramos ver en la escena tipos tan viciosos como los dos maridos que figuran en la comedia. ¿No harian formar una idea equivocada del estado de la familia en nuestra patria? ¿No autorizarian en cierto modo los deslices de las esposas que, como la desventurada Enriqueta, no han nacido fortalecidas por una virtud escepcional, en una palabra, por la santidad? El matrimonio es una cruz; convenimos en ello: ¿pero ha de llevarla solo la esposa que es la mas débil? Justo es que el mas fuerte cargue tambien con ella y hasta lleve el mayor peso.

Nos parece por lo tanto escesivamente duro el castigo que impone el autor á la mujer que, por los malos consejos y por el mas tentador aun, del mal ejemplo de su esposo, tenia tantos derechos para la indulgencia, y que el bello sexo podrá esclamar con razon al ver el trágico desenlace del extravío de Enriqueta: *¡No era el leon el pintor!*

GREGORIO AMADO LARROSA.

---

Editor responsable: **Salvador Manero.**



# INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

## CAUSAS

QUE PRODUCERON LA AGREGACION DEL REINO DE SICILIA

### A LA CORONA DE ARAGON.

Ahi serva Italia, di dolore ostello,  
Nave senza nocchiero in gran tempesta,  
Non donna di provincie, ma bordello,  
. . . . .  
. . . ora in te non stanno senza guerra  
Li vivi tuoi, e l' un l' altro si rode  
Di quei che un muro e una fossa serra.

DANTE. PURG. VI.

#### ARTÍCULO I.

Mediaba el siglo XIII, y subia á ocupar el trono de Aragon, por muerte del gran Jaime *el Conquistador*, su hijo Pedro III, que al arrojo y decision de su padre, unia las dotes del hombre político, y la energía, la perseverancia y la fuerza de voluntad necesarias, para llevar á cabo un plan, despues de concebido y fria y prudentemente estudiado. Libre aquel reino de la dominacion morisca, vencida en su último baluarte (Montesa) por la pericia y valor del nuevo soberano; acalladas las pretensiones de los nobles, que proclamando sus fueros y libertades, exigian el juramento que prestaran los monarcas anteriores; sin enemigos que combatir; con un poder colosal, atendidas las especiales condiciones de la monarquía; con el deseo constantemente manifestado, felizmente nunca desmentido, de engrandecerse y dominar en el Mediterráneo, podian con fundamento lisonjearse catalanes y aragoneses, de que no pasaria mucho tiempo sin que, llevadas sus armas á remotos confines, fueran nuevos sitios testigos de nuevas victorias. Poco en efecto transcurrió, pues cual si la mano



de la Providencia velara solícita por el engrandecimiento de la monarquía aragonesa, vino á realizarse, tal vez cuando menos se esperaba, uno de esos acontecimientos, que si por una parte deciden del porvenir de un pueblo, formando época en el libro de su historia, ejercen por otra poderosa influencia durante dilatado periodo, sobre todas ó la mayor parte de las naciones. Hablamos de la UNION DEL REINO DE SICILIA Á LA CORONA DE ARAGON, hecho de colosales proporciones, así por lo extraordinario de las causas que lo produjeron, como por las graves consecuencias que del mismo resultaron en el órden social y político de la monarquía aragonesa.

Fuerza será, sin embargo, que antes de entrar en el exámen de aquellas, dejemos consignada alguna de las cuestiones que por aquel tiempo se ventilaban, ya que por ser tal su importancia, dejábanse sentir con mas ó menos fuerza en el movimiento y trabajosa marcha de la sociedad. Al hacerlo, no pretendemos emitir nuestra opinion respecto de las mismas: limitámonos simplemente á exponer aquellos hechos que han de facilitar nuestro trabajo, bien como aquel que debiendo recorrer espaciosa y fértil comarca, atravesada por profundos torrentes, y erizada de ásperas montañas, elige el camino que debe seguir, para que sin perder el menor accidente, ni esponerse á ningun peligro, pueda formarse idea exacta del terreno. Esto sentado, no se extrañará que fijemos desde luego la atencion en la lucha durante siglos sostenida entre el Papado y el Imperio; lucha que, favoreciendo á la Iglesia unas veces, perjudicándola y no poco en otras, debia influir directamente en la civilizacion de las naciones, imprimiendo un sello y fisonomía particular á la época en que se sostuvo.

Antiguas eran las pretensiones de los papas para ejercer la supremacia sobre todas las potestades temporales, y si bien al principio no se manifestaron aquellas de un modo terminante, toda vez que los actos que de tal idea emanaban se limitaron á tal cual confirmacion innecesaria, ó á una que otra coronacion honorífica, concedida, al paso que reclamada por varios príncipes menos previsores que políticos, hiciéronse mas patentes cuando Gregorio VII, ocupando la silla de S. Pedro, se vió precisado á luchar con el poderoso é inconstante Enrique VI, que llevando al extremo la defensa de sus inmunidades y regalías, no vaciló en hacer armas contra el jefe de la Iglesia. Dotado de un talento superior, enérgico é inexorable, el Pontífice tuvo por fin constante, durante su largo pontificado, elevar la Iglesia sobre todos los poderes, fundándose para ello en el que recibiera de Jesucristo, y convencido de que no habia otro medio, para atajar los males que se dejaban sentir, así en el estado laico como en el clerical. Violento y ambicioso el Emperador, defendió con



constancia y tenacidad las llamadas prerogativas imperiales, atrayéndose la enemistad de la Santa Sede, que le fulminó los rayos de la excomunion. Poco importa que Enrique, tan apocado y humilde, como habia sido antes arrogante y descomedido, alcanzara el perdon previa la dura y terrible penitencia á que se sujetó en el castillo de Canosa; poco importa que se formaran alianzas, estipularan transacciones y concluyeran convenios, para venir ambos poderes á buen acuerdo: ni aquellas podian ser duraderas, ni estos verse realizados, mientras permaneciera viva la causa, origen y fundamento de la discordia. No debe extrañarse pues, que durante el dilatado espacio de mas de un siglo, se presentara por ambas partes el triste espectáculo de guerras injustificadas y terribles, en que si por un lado se esgrimian el hierro y el acero, fulminábanse por otro los anatemas espirituales, llegando al extremo de cerrar tratados con príncipes enemigos ó fuera del gremio de la Iglesia, que movidos por el deseo de que les fueran levantadas las censuras que sobre ellos pesaban, ó codiciosos del botin y licencia que consentia la lucha, prestaban auxilio al Pontífice contra el Emperador, como se lo hubiesen prestado al primer advenedizo, que lo reclamara en cambio de mas ó menos latas concesiones.

Si por un momento, atendido el sesgo que habian tomado los acontecimientos, pudo esperarse un pronto y favorable término á aquella desastrosa contienda, vino á hacerlo de todo punto imposible el enlace de Enrique VI, hijo de Federico Barbaroja, con Constanza sucesora de Guillermo II *el Bueno*, en virtud del cual pasaba el trono de Sicilia á uno de los miembros de la casa Hohenstaufen, que regia por aquel tiempo los destinos del imperio. Y como dicho reino se componia por un lado de la isla de Sicilia, conquistada á los árabes por Rogerio hijo de Tancredo de Hauteville, formándole por otro los pueblos de la Italia baja, que feudatarios de los emperadores de Alemania, aprovechando las luchas intestinas que en tiempo de Enrique V destrozaron el imperio, se habian declarado independientes, concediendo al Papa la soberanía exclusiva, en cambio de la investidura que de ella otorgó al propio Rogerio, con el nombre de rey de Nápoles y Sicilia, fácil es comprender la oposicion y desagrado con que debió ver el pontífice, que lo era Urbano III en aquella sazon, un enlace que ponía en las manos de su mas capital enemigo un reino, sobre el cual, justas ó injustas, alegaba trascendentales pretensiones.

Dos eran pues las causas que militaban para que la oposicion que se hacian ambos poderes, se enconara en lugar de debilitarse. Consistia la una en la tan debatida cuestion de las investiduras, con la cual no solo pretendian los emperadores la confirmacion del Pontífice despues de elegido por el clero y el pueblo romano, práctica que cayera en desuso, no bien creó Grego-



rio VII el colegio de cardenales, sino tambien el dominio moral y tal vez material sobre toda la Italia: fundábase la segunda en la posesion del reino de Nápoles, alcanzada por Enrique en virtud del enlace de que antes hemos hablado. Y si bien oponian los papas á la primera, el abuso que por un lado resultaba de conferir simples manos legas las insignias de la potestad espiritual, abuso que trascendia á impedir al clero la libre eleccion de obispos; y por otro los males que podian seguirse á la Iglesia de la supremacia del poder temporal, negaban los emperadores por lo que respecta á la segunda, los derechos que pretendia el Pontífice en virtud del reconocimiento de los pueblos de la Italia baja, derecho que nunca quiso admitir como buenos el sexto Enrique, cuando vencidos los enemigos que se oponian, entró en el dominio de los estados que fueron un tiempo feudo de sus mayores. La prematura muerte de este, y mas que todo el haber puesto bajo la tutela del gran Inocencio III á su hijo y sucesor Federico II, niño de dos años, hacian esperar un próximo y feliz desenlace, á pesar de ser tantas y de tal importancia las razones que daban vida á aquella larga y ruidosa cuestion; pero en aquella época, en que los mas enconados enemigos, y los unidos con los vínculos mas estrechos formaban y deshacian alianzas, segun convenia á su particular interés; en aquella época, en que las pasiones, el resentimiento personal y hasta la sed de venganza se sobreponian á los altos intereses del pueblo, del estado y hasta de la religion, no vacilando en emplear la perfidia y el engaño con tal de alcanzar el apetecido fin, no debe sorprender, por mas que cause duelo y horror, que no quisieran poner término á aquellas desconsoladoras escenas los únicos que podian cortarlas, sin dejar lastimada su independencia y soberana autoridad. Inocencio, el profundo y hábil político Inocencio, léjos de defender los derechos de su pupilo, se puso de parte de Oton IV, nombrado por el partido güelfo de Alemania, en daño de Federico II, legítimo heredero y representante del bando gibelino, con tal de alcanzar la confirmacion de las donaciones imperiales, con la renuncia de la soberanía feudal del emperador sobre Roma, y el reconocimiento de la que pretendia el Pontífice en el reino de Nápoles y Sicilia. Exacerbadas mas y mas las pasiones, y enconados los ánimos, acabó por dividirse la Italia en partidos y facciones, que apellidándose güelfos ó gibelinos, segun que creían defender los derechos del Papa ó las prerogativas del Emperador, destrozábanse mutuamente en sangrientas y estériles luchas, que cubrian con la muerte, el incendio y la desolacion el fértil suelo de aquel hermoso pais. Por manera que cuando de regreso de su expedicion á Jerusalem, donde habia pasado á escitacion del Pontífice y cuyo cumplimiento realizado en contra de las instrucciones de este, le atrajo la excomunion, y el



entredicho á los Santos Lugares, encontró Federico II presa la Italia de los males mas terribles que pueden afligir á un Estado. Relegados al olvido los mas tiernos vínculos del corazon humano; ardiendo en insaciable sed de venganza; perdido el sentimiento de patriotismo y muerto, ó por lo menos profundamente dormido el espíritu de nacionalidad, ni habia interés que volviera á los partidos á buen camino, ni los que podian y debian hacerlo llevaban otra mira que anonadar al enemigo, para levantar sobre las ruinas de la magestad caída un sólio al dominio universal.

Puede adivinarse, en medio de la horrorosa confusion que presenta semejante cuadro, que la casa Hohenstaufen estaba amenazada de muerte, y en efecto, cuando por fallecimiento del segundo Federico, tuvo que empuñar el cetro de Nápoles y Sicilia su hijo Conrado, ó menos fuerte que sus antecesores, ó deseando conciliar los ánimos tan profunda como lastimosamente divididos, dió treguas á la lucha, en tanto que aprovechando su ausencia Inocencio IV, declaraba aquel reino feudo devuelto al papa, y fulminaba la excomunion sobre el desgraciado monarca, que no habia cometido otro delito, que ser el sucesor de su padre. La hora de los Hohenstaufen habia llegado: muerto Conrado, á poco de haber corrido á defender en Italia la herencia de sus mayores, se vió obligado á ponerse al frente de los destinos del pais su hermano Manfredó, por considerar al legítimo sucesor hijo de aquel, el jóven Conradino, incapaz de conjurar los males que pesaban sobre su nacion; y si bien por un momento se sobrepuso á las fuerzas contrarias, alcanzando arrojarlas por completo de aquellos estados, su triunfo debia ser muy efímero, por lo mismo que era muy poderoso el enemigo contra el cual debia combatir. Muerto Inocencio IV y obligado á retirarse el príncipe inglés Edmundo, que investido con aquellos reinos por el pontífice, mediante exorbitantes sumas, habia pasado un poderoso ejército á posesionarse de los mismos, pudo esperar Manfredó que durante un periodo mas ó menos largo, podria entregarse libre de las atenciones del combate á la reconstitucion de la monarquía; pero nombrado Urbano IV como sucesor de Inocencio, y deseando mas que él la recuperacion del reino de Nápoles, encendióse la lucha con mas crueldad y encono, poniéndose por ambas partes todo el cuidado en alcanzar la victoria.

El corazon se siente oprimido y el alma agobiada por el dolor, á la vista del espectáculo que presentaban las comarcas italianas, víctimas de la ambicion de dos hombres, representantes de distintas y opuestas ideas. ¿Qué ventajas resultaban á la Iglesia de tener en feudo el reino de Nápoles y Sicilia? En qué razones fundaba el Imperio el derecho de las investiduras y la confirmacion del pontífice, despues de la formal renuncia y terminante convenio, firmado por Enrique V y Pascual II, que dió por resultado el



concordato de Worms? Tanto como en un principio tenia de noble y generosa la conducta de la Santa Sede, fué despues mezquina é interesada, en términos que dado al olvido el principio invocado por Gregorio VII, hizose cuestion de bandería la que siempre debia sostenerse como causa de nacionalidad. Solo en la irregular y acomodaticia política de aquellos tiempos, podian encontrarse argumentos que justificaran ó consintieran por lo menos largas y desastrosas luchas entre padres é hijos, hermanos y hermanos, luchas que destruyendo todo lo existente, permitian poner en duda la legitimidad de los derechos mas sagrados, y en las cuales, si bien por punto general se mantenia firme el principio religioso, ganaba el pontífice en bienes temporales tanto como perdía con relacion á su poder espiritual. Involuntariamente, y buscando treguas y descanso á la triste exposicion que nos ha ocupado, entrábamos en el terreno de las reflexiones cuando es mucho y por desgracia harto desconsolador lo que debemos referir. Hora es ya de que reanudando el hilo de nuestro discurso, y pues ha podido formarse idea del estado de Italia en aquel tiempo, nos ocupemos en el exámen de las causas inmediatas que pusieron el cetro de Sicilia en manos del tercer Pedro de Aragon.

Convencido Urbano IV de que la única política que podia seguirse para arrojar del trono de Nápoles á los que no reconocian su autoridad feudal era la iniciada por su inmediato predecesor, y comprendiendo por la facilidad con que cejara el inglés, el ningun resultado que podia esperarse de entablar nuevas negociaciones con esta potencia, volvió los ojos á Francia, gobernada en aquella sazón por el piadoso Luis IX, que por sus virtudes y ardiente fé, debia figurar mas tarde en el catálogo de los santos. Vanas fueron sin embargo cuantas proposiciones hizo el Pontífice, pues ora fuese porque no consideraba en este facultad suficiente para disponer de aquel reino, ora porque temiese perjudicar al legítimo heredero, el tierno Conradino, negose Luis á aceptar la magnífica oferta que tan desinteresadamente se le hacia, no obstante la poderosa influencia que proporcionaba á la Francia en lo porvenir. Menos escrupuloso Carlos, hermano del monarca, escuchó favorablemente la oferta de un reino.

Algo se le alcanzaba á Manfredo de las negociaciones entabladas por el Papa, y para precaverse si llegaba el caso de tener que hacer frente á las armas francesas, trató de aliarse al ya por entonces poderoso y temido D. Jaime I de Aragon, proponiéndole el enlace de su hija Constanza con el infante D. Pedro; y si bien se opuso á ello el Pontífice, comprendiendo que semejante contrato podia perjudicar á sus planes, llegando á escribir al monarca aragonés, para que de modo alguno consintiera en un casamiento, que unia á su primogénito con la hija de un príncipe, que sobre estar excomulgado no podia ceñir la diadema



en virtud de la sentencia fulminada en el célebre concilio de Lyon, accedió al fin con la promesa formal que otorgó Jaime, de no hacer armas contra los intereses de la Iglesia.

Habia fallecido entre tanto Urbano, y nombrado como sucesor Clemente IV reanudó las interrumpidas relaciones con Carlos de Anjou, que deseando aprovechar la ocasión que se le brindaba para adquirir un reino, siquiera fuese con condiciones bochornosas para la magestad real, satisfaciendo al par la ambición de su esposa Beatriz, que al igual de sus hermanas, deseaba ceñir una corona, aceptó desde luego, sin detenerse en considerar las consecuencias que resultar podían de su fácil determinación. Ni anduvo tampoco muy acertado el Pontífice en llamar á un extranjero para contrarrestar las fuerzas del Imperio. Justas ó injustas, las reclamaciones de los papas habíanse considerado constantemente como la causa nacional, y la Italia casi en su totalidad pertenecía al partido güelfo; pero llamado un príncipe extranjero que podía atacar su independencia, era muy difícil que los ánimos no sufrieran una reacción. Sea como quiera, había Carlos de Anjou aceptado la corona, decidiendo con ello el porvenir del reino de Sicilia.

Ungido y coronado con su esposa Beatriz en la magnífica basílica de S. Pedro, investido con la púrpura, significativo emblema de la autoridad real, penetró en los estados de Manfredó, al frente de formidable ejército, que apoyado por el bando güelfo, arrolló cuanto se opuso á su marcha, saliendo triunfante en la célebre batalla dada en las llanuras de Benevento, en la cual pereció el desgraciado monarca al lado de sus principales barones, que como él combatían por la defensa de sus derechos y por la santa independencia nacional. Mas desgraciado el jóven Conrado, que al saber el desastre de Campo-florido, corrió á vengar la muerte de su tío, y á revindicar la herencia de sus mayores, auxiliado por todos los jefes del bando gibelino, perdió en el patíbulo la vida que salvara en el combate, cuando destrozado su ejército en la célebre jornada de Taglia-Cozzo, emprendió la fuga presa del dolor y de la desesperación.

Si Carlos, mas prudente ó menos desatentado, hubiese hecho olvidar con la suavidad de su gobierno, no solo su procedencia, sino tambien los medios que habían puesto en sus manos la corona de Sicilia, y que le convertían en usurpador de una nacion libre, tal vez alcanzara de sus súbditos el respeto y estimación que debe desear todo manarca; pero considerando como país conquistado aquel reino, que tan fácilmente había adquirido, y dejándose llevar de su carácter impetuoso, empleó el rigor y la crueldad en vez de hacer uso de la clemencia y la moderación. Todo es poco para que pueda formarse idea exacta del modo como eran tratados los sicilianos por los que sin mas derecho que el de



la fuerza habian marchado en son de guerra á privarles de su independencia. Tales vejaciones por una parte y por otra el cariño que profesaba á los Hohenstaufen el partido gibelino, movieron á sus próceres á dirigirse al monarca de Aragon, casado con Constanza, á la cual correspondia la corona de Sicilia, mayormente despues de ejecutado su primo Conradino.

No nos detendremos en la relacion de aquella embajada, en la cual el valeroso Juan de Prócida, despues de haber hecho entrar en la alianza al emperador de Constantinopla, y lo que es mas notable al mismo Papa (Nicolas III), ofreció á Pedro la corona que correspondia á su esposa; nada diremos de las misteriosas aventuras, en que ese audaz magnate se vió envuelto, para llevar á cabo el pensamiento que á toda costa queria realizar; nada de los medios que para ganar prosélitos á la causa de Constanza puso en juego, recorriendo las comarcas italianas, disfrazado unas veces de peregrino, vistiendo otras el hábito de fraile menor: para nuestro propósito, basta dejar consignado que Pedro III escuchó favorablemente la proposicion, sin dejar traslucir que se anticipaba á sus deseos, procediendo con aquel delicado tacto y exquisita prudencia que presidia en todas sus decisiones; admitiendo si se presentaba favorable coyuntura, preparándose por si llegaba la apetecida ocasion. Y cual el que, proponiéndose llegar á un punto, burla las acechanzas, hurtando el cuerpo al enemigo, por medio de estudiado rodeo, cuando por muerte del Papa Nicolas, que tanto se interesara en la alianza, pareció que debia malograrse una empresa con tanto sigilo concebida, como continuada con perseverancia y buena fé, dirigióse al nuevo pontífice Martin IV, impetrando la concesion de las indulgencias que se otorgaban á los que hacian armas contra los enemigos de la religion.

Léjos entre tanto de adquirir partidarios el de Aujon, sus exacciones y torpe proceder hacian cada vez mas odiosos su nombre y dominacion. Sin freno que le sujetara; sin consideracion que le detuviera; relegadas al olvido las prendas que deben adornar á un monarca; sediento de oro y placeres; y no vacilando ante obstáculo ni respeto alguno, manchaba y atropellaba cuanto á sus bastardos y mezquinos fines se oponia, con tal de verlos realizados. Ebrio con la facilidad del triunfo, no veia que con sus excesos se colocaba en una pendiente resbaladiza por demás. La presencia de los franceses era cada dia menos tolerable: el ejército, imitando el ejemplo del soberano, se entregaba insolente y confiado á los mas brutales excesos, seguro de que no se le impondria el mas leve castigo, por cobardes y criminales que fueran sus acciones. El sufrimiento de los sicilianos habia llegado á su término: hallábase en una de esas situaciones en que basta la mas leve chispa para levantar aterrador incendio: el grosero



insulto inferido por un soldado francés á una noble doncella, fué la causa que decidió al pueblo Siciliano á empuñar las armas, invocando los nombres de patria y libertad. Cuando impulsan esos móviles á una nacion, no hay obstáculo que no venza ni imposible que no realice; las sangrientas escenas que nos ha conservado la historia con el nombre de *Vísperas Sicilianas* demuestran hasta la evidencia el ódio que con sus excesos se atrajera aquel monarca, que con tanta facilidad aceptó y se hizo suyo un trono.

Entre tanto, embajadores mesineses y palermitanos acudian al de Aragon, que amagando de cerca á los berberíes, hallábase con formidable y bien provista escuadra en las aguas de Alcoll. Pintáronle con vivos colores la triste situacion de Nápoles y Sicilia; hiciéronle patentes los derechos que tenia en aquel reino en virtud de su enlace con la hija de Manfredo, y la solicitud con que le aguardaban sus compatricios; manifestáronle el aprieto en que tenia el terrible Cárlos á los habitantes de Mesina y el alborozo con que serian recibidas las armas aragonesas. Ni esto bastaba para decidir al cauteloso y reservado monarca: fué necesaria la presentacion de una nueva embajada, que encareció mas la necesidad de que acudiera Pedro III á libertar á los sicilianos del yugo que les oprimia, para que prévia la favorable opinion de los magnates que le acompañaban, resolviera llevar sus armas á los paises dominados por el de Anjou. El éxito mas feliz coronó sus esfuerzos, y Pedro III recibido con entusiasmo por los ciudadanos de Palermo; vencedor del ejército de Cárlos en Mesina, y de su escuadra en Nicotera; fuerte é irresistible en el combate; generoso y magnánimo despues de la victoria, ceñíase la diadema del reino de Sicilia, despues de haber jurado el respeto á los fueros y costumbres de los sicilianos, que alborozados victoreaban á su rey.

Tales fueron en sucinto resúmen las causas que produjeron la reunion de las dos coronas. Dejando para otro artículo el exámen crítico de las mismas, terminaremos el presente haciendo notar una extraña coincidencia. El enlace de Enrique VI con una Constanza, habia devuelto los estados de Nápoles y Sicilia á los emperadores de Alemania: el enlace de Pedro III con otra Constanza, unió los estados de Nápoles y Sicilia á la Corona de Aragon.

Villafranca 7 de diciembre de 1864.

CAYETANO VIDAL Y DE VALENCIANO.



# EL RENACIMIENTO FILOSÓFICO

## EN ESPAÑA.

### ARTÍCULO 2.º Y ÚLTIMO.

Es cosa corriente entre los pensadores que quisieran ver arraigada en los pueblos neo-latinos esa sistematización mas ó menos completa y atrevida que constituye el ciclo germánico de la filosofía, creer que en las edades modernas se ha abierto una sima profunda, una valla poco menos que insuperable entre la *ciencia* y la *vida*, mientras la reforma iniciada en la manera de ser de los estados por la revolución francesa de 1789 no se concierte y armonice con la que el ilustre Kant y sus discípulos realizaron en el terreno del dogmatismo científico llevados de su tendencia investigadora. Por Dios que si esta observación tuviera positivos fundamentos y fuese cierto que divorciar á la edad moderna del espíritu germánico tanto valiera como establecer un hondo abismo entre la vida y la ciencia, deberíamos desconfiar para lo futuro de la escuela del sentido comun y de su progresivo desenvolvimiento, toda vez que siendo manifiesta entonces su impotencia y hallándose en abierta hostilidad con las actuales exigencias del espíritu público, seria arrollada en lo porvenir por el remolino de las nuevas doctrinas.

Pero en los tiempos que alcanzamos precisamente, si no nos engañan datos exteriores por demás significativos, va ya de vencida en los pueblos meridionales la tendencia racionalista, el desaliento asalta y conturba los espíritus, la ciencia afecta abdicar temerarias pretensiones, y el filósofo vuelve á su antiguo campo, quebrado el ánimo y huida toda esperanza de comprender lo incomprendible y de conciliar lo inconciliable. Fijémonos, si no, en la vecina Francia, esa nación clásica del progreso y de la asimilación, y veremos que el pensamiento filosófico, á pesar de los redoblados y perseverantes esfuerzos de Vera y Vacherot, se desvia hoy ostensiblemente de las doctrinas germánicas, ora considerándolas como producto científico mas admirable que digno de confianza (1), ora juzgándolas, como lo ha dicho un

(1) Edmundo Scherer, Hegel y el hegelianismo.



distinguido profesor de la Sorbona (1), destinadas á ahondar mas todavía el abismo entre la naturaleza y la especulacion con descrédito de esta última; siendo de notar que cuando la filosofía ha querido volver por su prestigio en el suelo francés y reivindicar sus legítimos fueros, ó ha debido reconciliarse con el sentido comun, ó ampararse de nuevo en el campo de los idealistas del siglo xvii renovando el cartesianismo.

No hay para que ocultar, antes abiertamente lo reconocemos, que en el terreno científico, como fuera de él, vivimos hoy bajo la influencia de nuevos elementos: que la revolucion francesa por haber herido de muerte instituciones seculares y levantado de su postracion al estado llano, dándole clara conciencia de sus derechos; por haber destruido el mundo feudal con sus regalías señoriales, desarmado á las monarquías absolutas del renacimiento y reducido á sus naturales límites la influencia religiosa, ha debido promover una nueva ciencia que resolviera los problemas sociales con un criterio de armonía y de conciliacion; pero, así y todo, de ninguna manera profesamos la idea de que al conjunto de principios proclamados por la revolucion, de que á las tendencias y doctrinas, intereses é instituciones que conquistaron autoridad legal en el código de Napoleon y mas ó menos se fueron infiltrando paulatinamente en todos los estados modernos, corresponda de una manera indeclinable y precisa en el órden científico la filosofía alemana comprensiva de Dios, del mundo y de la humanidad, que abandonando al individuo á sus propias fuerzas y dejando á las naciones envueltas en la red de un férreo gubernamentalismo, solo se cura de buscar *á priori* una determinacion graduada y orgánica de las leyes del espíritu universal y de sondear la naturaleza de lo infinito, sin otra luz que las intermitentes ráfagas de esta razon humana, tan digna de loa cuando subordina lo natural á lo sobrenatural, como engañosa é impotente cuando labra su misma apoteosis y espera arrancar el fuego del cielo, renovando en un acceso de ensoberbecimiento y arrogancia las temerarias pretensiones del mítico Prometeo.

Por otra parte, hoy somos ya posteridad para juzgar á la revolucion francesa del 89, como tambien al espíritu filosófico de Alemania, y el mejor conocimiento que alcanzamos de las ciencias morales y políticas en su progresivo desarrollo, las enseñanzas de una experiencia fecunda que demuestra irrecusablemente la misteriosa consonancia que existe entre los productos filosóficos nacionales y el estado de la conciencia pública, las estrechas relaciones que el derecho histórico mantiene con el de-

---

(1) Emilio Saisset, Leibnitz y Hegel.



recho racional, como diría Mr. Guizot, y sin cuya concertada armonía los sistemas especulativos pasan en la historia de las naciones viviendo una vida prestada y fugitiva, todo debería hacernos más precavidos para lo porvenir, y, desasiéndonos de hábitos empíricos, despertar en nosotros el deseo íntimo y perseverante de inquirir, de desentrañar, de sorprender al través de la historia el verdadero carácter de la filosofía española.

Mientras el hombre de ciencia, pugnando por invadir un terreno que no es el suyo, desconozca la índole de sus facultades y ponga al sentido común en hostilidad abierta con el sentido filosófico; mientras crea buenamente que la calidad de filósofo le presta ya una segura credencial para llegar á conocer toda la verdad en el mismo terreno de lo infinito, no se cegará jamás el abismo entre la vida práctica y la filosofía.

Si algún día por acaso llegáramos á tener en España una escuela eminentemente nacional, si reconstruyéramos nuestro pasado para hallar los elementos de la nueva ciencia, si la filosofía dejara de ser reminiscencia universitaria ó puro tema de erudición para convertirse en producto espontáneo, graduado y orgánico del país, cesaría entonces todo divorcio entre la *ciencia* y la *vida*.

En el ínterin demos á conocer las doctrinas de aquellos pensadores que ejercen directa influencia sobre nuestros cuerpos científicos, y hagámoslo con amor y respeto hácia todos ellos, sean cuales fueren nuestras convicciones; porque, como ha dicho un esclarecido pensador de nuestros tiempos, «cualquiera doctrina es buena para controvertida, aunque no para ser creída.»

Ya hemos dado cuenta anteriormente de cuál era la misión de la filosofía según las dos escuelas á que nos referíamos, y del distinto criterio que aplican respectivamente á la investigación filosófica.

Otro motivo de divergencia entre las escuelas de lo absoluto y la del sentido común consiste en la que suele llamarse cuestión del dualismo.

Las filosofías anteriores al moderno ciclo alemán, partiendo de la idea de dualidad entre el sugeto y el objeto, entre la lógica formal del entendimiento y la lógica real de la razón, entre el espíritu como actividad pura y el cuerpo como masa mecánica y pasiva, entre la sustancia y el accidente, entre la causa y el efecto, entre lo infinito y lo finito, no podían dar, según los alemanes, un resultado filosófico completo y en que hubiese unidad de doctrina, por efecto principalmente de que una gran parte de las esferas del conocimiento humano debía declararse inaccesible á sus especulaciones. Kant quiso resolver en unidad



este dualismo. Al efecto cambió la dirección de la filosofía desde el sujeto al objeto, pero aferrado en la misma dualidad que quería evitar, ahondó todavía más el abismo de separación cuando estableció que el pensamiento humano no llega al *en sí* (noumeno) de las cosas, sino al *para mí* (fenómeno) de las mismas, con lo cual quedó quebrantada para siempre la unidad de la ciencia humana á menos que se quiera concluir de lo subjetivo á lo objetivo. Fichte, secundando atrevidamente las miras de su maestro, resolvió la cuestión de la dualidad suprimiendo uno de los términos de este problema, como si dijéramos en sentido inverso á la doctrina profesada por los filósofos de la sensación, y convertía al espíritu en actor y espectador simultáneo del propio conocimiento. Schelling, más tarde, elevó la unidad subjetiva á unidad absoluta en Dios (filosofía trascendental), y sentó que hay un algo superior á la conciencia humana, como que la identidad de los opuestos en el absoluto se revela y manifiesta al hombre por la *razón* ó llámese intuición intelectual. Schelling, como Fichte, empero, partían de puras hipótesis, y el principio de la identidad, ya radicado en el sujeto pensante, ya en el absoluto, anula de todo punto la dualidad en vez de explicarla.

Y Hegel poco después llevó nueva luz á las construcciones precedentes, y suponiendo que lo objetivo real para ser *inteligible* debe necesariamente ser *intelectual* en sí, establece la identidad esencial entre el sujeto pensante y el objeto conocido, y borrando el *en sí* incógnito de Kant, afirmó que la idea absoluta, subjetiva en nuestro pensamiento, objetiva en el mundo real, aparece idéntica en la razón humana (Idealismo absoluto). Además de esto Hegel asentaba, tratando de determinar las leyes del espíritu universal en el tiempo y en el espacio, que la aparente dualidad antitética de las existencias es el motor interno de la idea en su actividad propia, y que se resuelve constantemente en términos sintéticos superiores hasta llegar á obtener la conciencia absoluta de sí misma. Hegel, como se ve, resolvía unitariamente la cuestión del dualismo, pero después el autor del «Racionalismo armónico» recogió el importante legado de sus investigaciones, combinándolo en lo posible con los adelantos de sus antecesores bajo un realismo unitario superior y utilizándolo para la vida práctica de la humanidad.

Krause no comienza su sistema filosófico razonando la existencia bajo un pensamiento especulativo, ni siquiera contraponiendo el sujeto al objeto, sino que halla la primera certeza del espíritu en la inmediata evidencia de sí mismo como objeto-sujeto á la vez. Luego descubre en la reflexión analítica las determinaciones empíricas interiores que atestiguan toda la realidad del *Yo*, y los supuestos racionales indispensables para determinar el *objeto absoluto de la razón* (categorías ó esencias),



cuyas determinaciones primarias son respecto de la facultad de conocer leyes reales de método, igualmente legítimas sobre el objeto finito que sobre el sugeto y su ciencia finita.

Veamos ahora las doctrinas de Hamilton sobre la cuestión del dualismo. Decíamos en el artículo precedente que para G. Hamilton y los escoceses el criterio de la verdad se hallaba siempre en la conciencia humana como espontaneidad original de la razón, y sea dicho de paso que aquí es considerada la conciencia, no ya como facultad especial del espíritu, sino como la condición de todas las facultades, ó sea el conocimiento de sus modificaciones sucesivas.

Ahora bien; el distinguido escritor de la «Revista de Edimburgo» quiso dar una base sólida á la escuela escocesa, elevándola sobre el criterio del sentido comun, y demostró cumplidamente que la gran cuestión metafísica, ó sea, la legitimidad del conocimiento humano se prueba por la misma conciencia.

Cuando yo concentro mi atención en el acto de percepción mas sencillo, decia, adquiero luego la convicción de la existencia de dos hechos, de que *yo soy* y de que existe algo que no es el *yo pensante*. Así que el conocimiento del sugeto no precede ni sigue al del objeto: el uno aparece determinado por el otro y se presentan unidos en la síntesis del conocimiento, siquiera sean antitéticos en la existencia. Pues bien; admitiendo incondicionalmente la autoridad de la conciencia y elevándola sobre cualquier criterio filosófico, es claro á toda luz que debe aceptarse el dualismo real como otra de las creencias intuitivas y espontáneas del género humano, y por lo mismo la realidad de la antítesis entre el *yo* y el *no yo*. Ya Schelling comprendia que la oposición entre el sugeto y el objeto era una revelación de la conciencia, por cuyo motivo creó una razón humana idéntica á lo absoluto capaz de abarcar ambos elementos; pero con acierto observaba Hamilton, que la abstracción en un término absoluto desconocido de la antítesis entre el sugeto y el objeto, afirmada por la conciencia, es la negación de la misma conciencia.

Para el realismo natural, pues, la conciencia es la que revela los hechos fundamentales de nuestra naturaleza intelectual; y como el valor científico de tales revelaciones no puede ser justificado por lo mismo que son originales, es en vano preguntar cómo se verifica un hecho de conciencia, porque si lo supiésemos seríamos semejantes á Dios.

Y no hay término medio, concluye Hamilton: ó desconocemos las revelaciones de la conciencia, y en este caso no cabe filosofía, ó debemos aceptarlas por completo con toda su autoridad. Por manera que, según el autor escocés cuyas opiniones exponemos, el dualismo es un elemento constante de que no



puede prescindirse en filosofía, desde el punto en que la conciencia es quien nos dá cuenta de la antítesis entre el *yo* y el *no yo*, entre el creador y la criatura, entre la causa y el efecto, entre lo finito y lo infinito. Pero siendo así, podrá preguntarse, ¿cómo llega la conciencia al conocimiento de lo absoluto? El hombre llega al conocimiento de la causa primera siempre bajo sus determinaciones fenomenales, siempre bajo un mero juicio de relacion, y esto es lo que nos revela la conciencia; pero despues no cabe separar, disociar en la razon la sustancia del accidente, como quieren los partidarios de Cousin, sino que apoyados en la autoridad de la conciencia debemos aceptar los seres y los fenómenos como inseparables unos de otros en el campo del pensamiento.

Con justicia, pues, escribió Royer-Collard que si la ciencia ontológica fuese el conocimiento del sér, abstraccion hecha de todo elemento relativo, la razon humana se identificaría con la divina; y bien cabe añadir, con Edmundo Scherer, que siendo condicion indeclinable de todo pensamiento nuestro la relacion ó la determinacion, la filosofía de lo absoluto vale tanto para el hombre pensador como la filosofía de la nada (1).

Pero aun hay mas: bajo la cuestion del conocimiento, tal como la resuelve la conciencia, es decir, proclamándose la dualidad antitética de las existencias, se refuta virtualmente el materialismo, el idealismo y el panteísmo. Bien saben nuestros leyentes que las modernas escuelas escocesa y alemana representan en sus orígenes un saludable movimiento de reaccion contra la tendencia materialista de Locke y Condillac, que concretaba el conocimiento á la sensacion y, limitando la verdad á la esfera de los sentidos, reducía las facultades superiores del hombre á la elaboracion y transformacion de simples percepciones. Así los escoceses tomaron de esta escuela lo de querer cimentar la filosofía sobre la base de los hechos, pero no limitaban la experiencia á las relaciones de los sentidos con los objetos, sino que, á pesar de sus tendencias hácia el método de observacion, reconocian explícitamente en el hombre un elemento inmóvil y permanente, ó lo que es igual, «que la inteligencia «presupone principios que, siendo las condiciones de su actividad, nunca pueden ser los resultados de su ejercicio.»

Respecto del idealismo, se destruye tambien por su base desde el momento en que el espíritu no aparece ya como actor y espectador simultáneo del propio conocimiento, sino que se acepta la dualidad de las existencias y la realidad de la antítesis entre el *yo* y el *no yo*. Como quiera, si el idealismo y el materialismo niegan ó mutilan la autoridad de la conciencia cuando afirman que el sugeto dimana del objeto, ó este de aquel, al

(1) Hegel y el hegelianismo.



igual del panteísmo cuando intenta probar que la materia y el espíritu son modificaciones fenomenales de una sola sustancia, es evidente que el mejor y mas seguro correctivo contra las tendencias panteistas, materialistas é idealistas, será siempre aceptar la autoridad de la conciencia humana en la integridad moral de sus afirmaciones, como la acepta el realismo natural.

Otra cuestion importantísima que divide á los partidarios del sentido comun y á los de la escuela de lo absoluto es la de la lógica formal y la lógica real. En la imposibilidad de seguir paso á paso el procedimiento analítico que conduce á unos y otros á la investigacion de la verdad, daremos una idea, siquiera levisima, del criterio que aplican respectivamente á las leyes de la inteligencia. No se olvide que nuestro propósito mas ha sido el de señalar tendencias generales que el de dar á conocer en su íntima organizacion los sistemas filosóficos. Sustentan ciertos pensadores que los escolásticos de la edad media y los lógicos modernos, tratando de explicar ó de racionalizar lo que Dios impuso como dogma á la conciencia, y no de investigar la verdad; afectando ocuparse del raciocinio y no de la razon; no considerando directamente la proposicion *mayor* del discurso, sino el enlace formal del mismo, reducen la lógica á un mecanismo sin base, subjetivo y estéril.

Los sistemas krausiano y hegeliano destruyeron el añejo dualismo entre el pensar y el conocer y convirtieron una ciencia formal en metafísica ó real. Krause definia la lógica ciencia del conocer (no ya del pensar), así como Hegel en su Enciclopedia la ciencia de *la idea en si y por si*, y como idea es para este último pensador sér infinito y absoluto, resulta que la lógica deberá obtener por sí misma la verdad pura y suprema.

Ya Platon habia previsto esta evolucion de la ciencia, y el P. Gratry nos ha dado á conocer modernamente aquella admirabilísima página en que el filósofo griego, adelantándose al de Berlin, da cuenta de los dos procedimientos que puede emplear la razon humana, ya explicando lo objetivo de las cosas (lógica trascendental), ya lo relativo ó condicional (lógica puramente formal). En este concepto, pues, el método no es una entidad abstracta, no es un mero recurso artificial para vestir de forma lógica la realidad creida, sino el pensamiento mismo refiriéndose á lo pensado para conocerlo; es decir, buscando el concepto real de las cosas.

Kant, segun hemos dicho anteriormente, no se conformaba con que el pensamiento pudiera llegar al *en si* de los objetos, y dado este supuesto, claramente se comprende que la lógica debió ser para él una ciencia eminentemente subjetiva.

Hamilton, apesar de haber dado una base filosófica al conocimiento humano y de apoyarse en la autoridad de la conciencia,



tampoco pudo creer que en la lógica se contuviese el medio de llegar á la verdad pura y suprema; siendo su punto de partida constante, que si la filosofía quiere ser la ciencia de lo absoluto, es una ciencia imposible, y que en el conocimiento de Dios la existencia y el pensamiento deberian ser idénticos.

Por lo demás, tampoco contiene la lógica el medio de llegar á la misma verdad segun puede alcanzarla la conciencia humana, porque la cuestion del conocimiento pertenece, segun hemos dicho, no á la lógica, sino á la metafísica. La ciencia de las leyes formales del pensamiento no pueden serlo de la verdad sino á condicion de ser ciertas las premisas sentadas, y nunca se probará la certeza de una proposicion sino bajo la verdad hipotética de los antecedentes. Toda la verdad de nuestros juicios, en consecuencia, depende visiblemente de la certidumbre del conocimiento humano y de la autoridad real y legítima de nuestras facultades. Así lo creyó tambien Hamilton, de acuerdo en esta parte con la escuela de lo absoluto, pero añadiendo que en el terreno de la lógica todo lo que no es contradictorio es verdadero, como quiera que en los juicios humanos la relacion se manifiesta de un modo puramente formal con respecto al antecedente. Y sentado que nuestra capacidad de conocer tiene una basa eminentemente filosófica en la conciencia, se comprende fácilmente que Guillermo Hamilton pudo levantar despues un edificio verdaderamente científico sin dejarse influir por las tendencias de sus adversarios y sin aspirar tampoco al descubrimiento de la verdad pura y suprema.

Falta averiguar ahora cuál de los sistemas que motivan esta breve exposicion tiene mayor grado de sentido histórico y se adapta mejor al espíritu relativo de nuestros tiempos. Despues de las consideraciones que sirven de introduccion al presente artículo, casi podríamos concretar nuestra tarea sobre este punto á bosquejar las razones en que apoyan respectivamente los partidarios de ambos sistemas la autoridad del suyo propio, dejando la resolucion de este problema al recto criterio de nuestros ilustrados leyentes.

El moderno y distinguido autor de la «Filosofía analítica» declaróse afiliado á la doctrina krausiana por cuanto hallaba en el «Racionalismo armónico» alimento propio y adecuado á las necesidades especulativas de nuestro siglo, y unidad de sistema bajo la mira de reconstruccion total de la ciencia abarcando lo que tienen de legítimo y racional las conquistas de la escuela alemana. Así como la de Alejandría en los tiempos antiguos constituyó el primer armonismo filosófico que hallamos en la historia, ó sea, la síntesis del espíritu intuitivo de Oriente y del espíritu reflexivo que caracterizó á las escuelas griegas; así como Leibnitz despues del renacimiento condensó en su doctrina el espíritu positivo de



Bacon y Locke y las tendencias espiritualistas de Descartes y sus sucesores, así también el pensamiento krausiano sintetiza hoy, para sus partidarios, todos los adelantamientos de la ciencia, y responde como ninguno á cierta necesidad positiva é indeclinable de nuestros tiempos. Inyócase en favor de la nueva doctrina la unidad indivisa que hoy conserva entre sus celosos partidarios; las aplicaciones lógicas que de ella se hacen incesantemente al derecho natural, á la política, á la moral, á la estética y á la literatura; el sentido armónico del sistema, y la mira que á él preside constantemente de reconstrucción total en los organismos de la ciencia.

Prendas son estas, en verdad, por extremo descollantes y que señalan á la consideración del hombre pensador toda teoría filosófica; pero, aun así, los partidarios del sentido común hacen sobre la filosofía novísima muy importantes reflexiones.

Téngase en cuenta, primeramente, que el armonismo de Krause simboliza una verdadera concordia entre sistemas que solo han podido arraigarse en tierra germánica, y por lo mismo que, si bien dicho sistema es un adelanto en Alemania, no tiene condiciones de arraigo en los pueblos neo-latinos, que no sufrieron esta profunda revolución intelectual ni este despertamiento de los estudios especulativos que ha promovido la filosofía de lo absoluto.

Podrá ser que á la nueva escuela no le cuadre propiamente la calificación de panteísta, y que no anduviera muy acertado en sus calificaciones nuestro ilustre Balmes; pero, así y todo, ello es que ningún sistema, como el de Hamilton, se ajusta ceñidamente al espíritu del cristianismo, toda vez que opone una legítima valla á los desvaríos de la especulación, subordina lo natural á lo sobrenatural, recuerda al hombre su naturaleza finita, y, alejando de su mente ideas importunas, le conduce á buscar en una revelación suprema cosas que son de todo punto inaccesibles á la razón.

Con efecto: si en nuestros tiempos se han ensanchado las fronteras de la especulación, no por esto debe calificarse de impotente á la doctrina del sentido común; porque, según los escoceses, el criterio de la verdad se halla constantemente en la conciencia, y como esta es susceptible de diversos grados de cultura histórica, dicho se está que el elemento nacional y el carácter de nuestros tiempos logran alcanzar autoridad con este sistema en el mismo terreno filosófico. Ciertamente que la doctrina krausiana se conserva indivisa entre sus ardientes partidarios; cierto que en el terreno del derecho, de la moral, de la estética y de la literatura ha sabido presentarse con sentido filosófico y unidad de sistema; cierto que la fórmula de hacer el *bien por el bien* revela que sus móviles son levantados y dignos; cierto que Ahrens, Tuberghien, Röeder y Sanz del Río propagan la filoso-



fia novísima con inteligencia y ardentísimo celo; cierto que la nueva escuela invade hoy los Ateneos y las universidades de España; pero, ¿qué puede esperarse de una filosofía, si no viene determinada en los pueblos por un movimiento espontáneo de la especulación, ó que, siendo importada, no guarda íntima y misteriosa consonancia con los caracteres nacionales ó las exigencias del espíritu público?

No es este lugar á propósito para ensayar una crítica sistemática de las escuelas filosóficas, ni siquiera para dar á conocer el procedimiento analítico de cada una de ellas. En el libro, y no en la Revista, es donde tienen su lugar oportuno esta clase de estudios.

Hemos querido solamente diseñar algunas tendencias especulativas que en nuestro horizonte literario despuntan, poner de relieve la última consecuencia de ciertas doctrinas, y, mas que todo, proyectar un rayo de luz sobre las aspiraciones de muchos escritores, que hoy ceden al influjo avasallador de nuevas ideas, y que, apartados de la filosofía por sistema, ni siquiera acertaran á darse cuenta de las mismas.

¡Ojalá que estas breves páginas, con tanto desaliño redactadas, fueran solo el prelude de mas graves tareas filosóficas en el antiguo Principado!

Nuestra querida Cataluña tiene en el terreno especulativo, como en todos, un memorable y gloriosísimo abolengo, y no es bien que, por aceptar ciegamente nuevos principios é importadas ideas, sacrifique nunca su espontaneidad científica y sus geniales aspiraciones.

Respetemos en buen hora los esfuerzos de aquellos pensadores eminentes que propagan nuevas doctrinas en el centro de la cultura española; no disputemos la gloria tan justamente alcanzada por aquellos que, arrollando contrariedades sin término, elaboran productos filosóficos bajo un plan graduado, sostenido y circunspecto; pero tampoco fuera justo, ni mucho menos, que por premiar individuales esfuerzos se torciera la natural corriente de las ideas en la patria de Balmes y de Martí y Eixalá.

**JOSÉ LEOPOLDO FEU.**



# LITERATURA.

## MUESTRAS DE POESIA PROVENZAL.

### VI.—FOLQUET DE MARSELLA.

#### *Albada espiritual.*

**Ver Dieus, él vostre nom e de Sancta Maria**

**M' esvelharai oi mais, pus l' estela del dia**

**Ven daus Jherusalem que-ns ensenha qu' es dia.**

**Estat sus e levatz**

**Senhors que Dieu amatz**

**Qu' el jorns es apròpchatz**

**E la nueg ten sa via.**

**La nueg vai e 'l jorn ve**

**Ab clar temps e seré**

**E l' alba no-s reté**

**Ans ve belh' e complia.**

**Sénher Dieus que nasqués de la Verge Maria**

**Per nos guerir de mort e per restaurar via**

**E per destruir enfern qu' el diables tenia**

**E fos en crotz levatz**

**D' espinas coronatz**

**E de fel abeuratz;**

**Sénher mercé vos cria**

**Aquetz pobles onratz**

**Que 'lh vostre pietatz**

**Lor perdon lor peccatz;**

**Amen; Dieus, aissí sia.**

**La nueg vai etc.**



Qui no sap Dieu preiar obs es que ó aprenda  
 Et ausa qu' ieu dirai, et escout et entenda;  
 Dieus que comensamens es de tota fazenda,  
 Laus vos ren e mercé  
 Del be que-m feitz ancse;  
 E prec, Sénher, que-us prenda,  
 Gran pietat de me,  
 Que no-m truep ni malmé,  
 Ni m' engane de re  
 Diables ni-m surprenda.  
 La nueg vai etc.

Dieus donatz me saber e sen ab qu' ieu aprenda  
 Vostres senhs maudamens e 'ls complis e 'ls atenda  
 E'l vostra pietatz que-m guarisc e-m defenda  
 En est segle terré  
 Que no-m trabuc ab se;  
 Quar ie-us ador e us cre,  
 Sénher e-us fauc ofrenda  
 De me e de ma fe,  
 Qu' aissi-s tanh e-s cové;  
 Per so vos crit mercé  
 E de mos torts esmenda.  
 La nueg vai etc.

Aquest gloriós Dieus qui son cors det a venda  
 Per totz nos a salvar, prec qu' entre nos estenda  
 Lo seu Sant Esperit que de mal nos defenda.

E d' aitan nos estré  
 Josta los sieus nos me  
 Laysús on se capté  
 E-ns meta dins sa tenda.  
 La nueg vai e'l jorns ve  
 Ab clar cel e seré  
 E'l alba no-s reté  
 Ans ve bell' e complia.

Verdadero Dios, en vuestro nombre y en el de Santa María me despertaré de hoy mas, pues la estrella del día viene desde Jerusalem para enseñarnos que es ya de día. Incorporaos y alzaos, señores que amais á Dios, que el día se acerca y la noche se va alejando, y sea Dios alabado y adorado por nosotros y roguémosle que nos dé paz en todo nuestro camino. La noche se va y viene el día con tiempo claro y sereno y el alba no se detiene, antes bien llega bella y cumplida.—Señor Dios, que nacísteis de la Virgen Maria para curarnos de la muerte y para restaurar nuestro camino y para destruir el infierno donde reinó el diablo y fuiste alzado en la cruz coronado de espinas y apacentado de hiel; Señor, merced os clama este honrado pueblo para que vuestra piedad le perdone sus pecados: amen, ó Dios, así sea. La noche se va etc.—Quien no sabe orar á Dios, preciso es que



aprenda y oiga lo que diré y escuche y atienda. Dios, que sois principio de toda obra, os doy alabanzas y merced del bien que hasta aquí me habeis hecho, y os ruego, Señor, que hayais gran piedad de mí para que no me halle ni me dañe ni de nada me engañe el diablo ni me sorprenda. La noche se va etc.—Dios, dadme saber y entendimiento con que aprenda vuestros santos mandamientos y los cumpla y los guarde, y concededme vuestra piedad para que me guarezca y defienda en este siglo terreno de que no me arrastre consigo; pues yo os adoro y os creo como Señor y os hago ofrenda de mí y de mi fé como es conveniente y debido; por esto os clamo merced y perdon de mis pecados. La noche se va etc.—Este glorioso Dios que dió como en cambio su cuerpo para salvarnos á todos, ruego que entre nosotros propague su Santo Espíritu que nos defienda de mal y de tamaños peligros nos salve y nos coloque entre los suyos allí arriba donde reina y nos ponga dentro de su tienda. La noche se va y viene el dia con tiempo claro y sereno y el alba no se detiene, antes bien llega bella y cumplida.

### VII.—RAIMBALDO DE VAQUERAS.

*Carros.*

**Truán, mala guerra**

**Volo sai comensar**

**Donas d' esta terra**

**E vilás contrafar;**

**En plan ó en serra**

**Volo ciutat levar**

**Ab tors;**

**Quar tan pueja l' onors**

**De lieys que soltz terra**

**Lor pretz e-l sieu ten car**

**Qu' es flors**

**De totas las melhors**

**Na Bietritz; car tant lor es sobreira**

**Qu' encontra liey volon levar senhieyra,**

**Guerra e foc e fum e polverieyra.**

**La ciutatz s' ajosta**

**Per far murs e fosatz,**

**Vielhas á somosta**

**Y vénon de totz latz,**

**Tan que pretz lor costa**

**E jovens e beutatz;**

**E-m pes,**

**Que-l filha del marques**

**N'aurá manta josta,**

**Car a conqués en patz**

**Totz bes**



E totz bos aibs cortés ;  
 E car ilh es plazens e de bon aire,  
 No vol estar en patz plus que sos paire,  
 Car vengut es al lansar et al traire.

**Donas de Verzilha**

Volo venir en l' ost,  
 Sebeli e Giulha  
 E Na Rixenda tost ;  
 La mair' e la filha  
 D' Amsiza , can que cost ;

Adés

Y es de Lenta N' Agnés,  
 E de Ventamilha  
 Gilbelina rescost ;

Emprés

Er la ciutatz en pes ;

De totas pratz y venon á gran joya,  
 Fag an ciutat et an li mes nom Troya,  
 E fan Postat de mi dons de Savoya.

**N' Aud'e Na Brelenda**

Na Palmier e N' Auditz

Englés e Guarcenda,

N' Agnés e N' Elvitz

Volon que lor renda

Joven Na Bietritz

Sinó,

Las donas de Ponsó

Li-n querran esmenda ;

Car lai part Mon Senitz

Somó

La ciutatz confessó,

Qu' adés guerrey leys qu' es (tan) bon'é bela

Que lor beutat tol, a la damizela

De las autras color fresqu' e novela.

**La Postatz se vana**

De far ost en arrenc

E sona-l campana

E lo vielhs comús venc ;

E ditz per ufana

Que cascuna desrenc ;

Pueis ditz

Que-l bela Bietritz

Está sobirana

De so que-l comús tenc ;

C' annitz



N' es mans e descofitz.  
 Las trompas van e la Poestatz cria:  
 Demandem li jovent e cortezia,  
 Pretz e valor! E totas crido : Sia!

**M**aria la Sarda

E-l dona de sant Jortz,

Englés e Bastarda

Mando tot lor esfortz

Que joves Lombarda

No rest de sai los portz;

Car say

Qu' a Na Bietritz play

Que lur reiregarda

Non post esser tan fortz,

Qu' esglay

Lo seu fin pretz veray.

De Canavés y ve mot gran companha,

De Toscana e-l dona de Romanha

Tomazina, e-l dona de Soranha.

**L**a ciutatz se vueja

E móvon lor carrós,

E-l viells comús pueja,

Gieton sobre lor dos

Coizassas de trueja

Ab que cobro lor os;

Gambais

An et arcs e carcáis;

E non témon plueja

Ni aigua non lur notz;

Huey mais

Faran de grans assais.

De totas partz coménson a combatre,

Na Bietritz cújon de pretz abatre;

Mas non lur val, s' eron per una quatre.

**P**er lors murs a fendre

Fan engenhs et castels,

E trabuquetz tendre,

Gossas e manganel,

Fuoc grezesc ecendre,

E fan volar cairels

De jos

Trauquo murs ab bossós;

Per tant no-s vol rendre

Lo sieus joves cors bels

Joyós,



Ples de belas faissós.

Totas crido : a drecha part l' esponda!

L'un' a l' outra; la tersa ten la fronda,

E trázon tug li genh a la redonda.

Na Bietritz monta

E-s va de pretz garnir;

Ausberc ni perponta

No vol e vai ferir;

Cel' ab cui s' afronta

Es certa del morir;

E jonh

Et abat pres e lonh;

E fai tanta jonta

Que l' ost fai descofir;

E ponh

Si que-l carrós desjonh;

Tantas n' a prez' e derocad' e morta,

Que-l vielhs comús s' esmay' e-s desconorta,

Tro dins Troya l' enclaus dedins la porta.

Na Bietritz, be-m platz, quar es estorta

A las vielhas, car vostra valors porta

Pretz e joven qu' a lor proeza morta.

Bels Cavayers, vostr' amors me coforta

E-m dona joy e m' alegr' e-m deporta,

Quant l' outra gens s' esmay' e-s desconorta.

Vil y mala guerra aquí quieren comenzar las mujeres de esta comarca é imitar á los villanos. En llanura ó en sierra quieren levantar una ciudad con torres; porque tanto sube el honor de doña Beatriz que abaja el de las otras, al mismo tiempo que realza el suyo, como que es la flor de todas las mejores; y tanto le sobrepuja, que contra ella quieren levantar enseña, guerra y fuego, humo y polvoreda.—Ya la ciudad se reune para hacer muros y fosos; de todas partes acuden presurosas mujeres que sienten haber perdido su prez, su juventud y su belleza y me pesa de que la hija del marqués que en paz ha conquistado todos los bienes y todas las buenas dotes de cortesía, haya de sufrir tan fuerte embate; si bien que valiente, franca y de buen talante, no quiere seguir en paz mas que á su padre, que se ha dado á los ejercicios guerreros (lit. á lanzar y á tirar.)—Mujeres de Verceil quieren agregarse á la hueste y acuden luego Sevelina y Guilha y doña Rixenda, la madre y la hija de Amsiza, cueste lo que cueste. Luego viene doña Inés de Lenta y se agrega Gilbelina de Ventimiglia; y con esto está ya congregada la ciudad; de todas partes acuden con gran júbilo; dan el nombre de Troya á la fortaleza y nombran Podestá á la señora de Saboya.—Doña Auda y doña Brelenda, doña Palmier y doña Audit, En-glés y Garsenda, doña Agnes y doña Eloisa quieren que doña Beatriz les devuelva la primacía de juventud y que si no se lo harán pagar las muje-



res de Ponson y por la parte de Montcenis, la nueva ciudad se prepara á pelear contra aquella que es tan buena y bella que ofusca su belleza, á la damisela que entre todas se distingue por su color tierno y fresco (?)—La podestá se ufana poniendo en fila la hueste, suena la campana y acude el viejo comun, con orgullo señala á cada una su puesto y despues anuncia que la bella Beatriz está en posesion de lo que tuvo antes el Comun que ha quedado vilipendiado y derrotado. Llegan las trompas y grita la Podestá: pidámosle juventud y cortesía, prez y valor, y todas claman: sea.—María la Sarda y la señora de S. Jorje, Berta y Bastarda envian todas sus fuerzas, de suerte que no queda aguende los puertos jóven alguna lombarda y sé que esto agrada á doña Beatriz, pues su vanguardia no puede ser tan fuerte que llegue á intimidar su fino mérito. Gran compañía viene de Canaves, muchas mujeres de Toscana y de Romaña, doña Tomasina y la señora de Suraña.— Dejan sola la ciudad y mueven su carroza; y ya va subiendo el viejo Comun; cubren sus espaldas con corazas de cuero; tienen cotas de armar, arcos y carcajes y no temen lluvia ni les molesta el mal tiempo: preparadas están para grandes asaltos. Por todas partes comienzan á combatir, pensando abajar la prez de doña Beatriz, pero no lo lograrán aunque fuesen cuatro contra una.—Para romper los muros mandan construir ingenios y castillos, tender trabucos, gafas y manganitos, encender fuego griego y volar dardos; por abajo rompen los muros con arietes, pero no por esto quiere rendir ella su bella y alegre persona llena de perfecciones. Una grita á otra: «ve á la derecha hácia la orilla»; otra «la tercera está encargada de la honda» y todas tiran á la redonda con denuedo.—Doña Beatriz monta á caballo y se reviste de su prez; no quiere malla ni perpunte y se dirige á la pelea. Aquella con quien se encuentra tiene segura la muerte; dá alcance y derriba cerca y léjos; tantos son sus ataques que desbarata la hueste y luego llega á destruir la carroza. Tantas ha cogido y derrocado y muerto, que la vieja comunidad se desmaya y se desalienta hasta que ella les acosa y les encierra dentro de su Troya.—Doña Beatriz, me agrada que hayais escapado de las viejas, puesto que vuestro mérito lleva consigo prez y juventud que ha destruido su valor.—Bello caballero, vuestro amor me conforta y me alegra y regocija, mientras los demás desmayan y se entristecen.

#### VIII.—RAIMBALDO DE BAQUERAS.

*Cancion.*

No m agrad' iverns ni pascors,  
 Ni clar temps ni fuelhs de guarriex,  
 Quar mos enans me par destricx  
 E totz mos magers gaugz dolors;  
 E son maltrag tug mei lezer  
 E dezesperat mei esper;  
 E si-m sol amors e dompneys  
 Tener guay plus que l' aigua' l peys;





E pus d' amdui me sui partitz,  
 Cum hom eyssellatz e marritz,  
 Tot outra vida-m sembra mortz  
 E tot autre joy desconortz.  
**P**ues d' amor m es falhida l flors  
 E' l dous frug e' l gras e' l espicx,  
 Don jauzi ab placens predicx,  
 E pretz m' en sobrav' et honors,  
 E-m fazia entr' els pros caber,  
 Era-m fai d' aut en bas chazer;  
 E si no-m semblés fols esfreys,  
 Anc flama tant tost non s' estreys  
 Qu' ieu for' esteyns e relenquitz  
 E perduitz en fagz et en digz,  
 Lo jorn que-m venc lo desconortz  
 Que no m merma, cum que-m esfortz.

**P**ero no-m comanda valors,  
 Si be-m sui iratz et enicx,  
 Qu' ieu don gaug a mos enemix  
 Tan qu' en oblit pretz ni lauzors;  
 Quar ben puese dan é pro tener,  
 E sai d' irat jaucens parer  
 Sai entr els Latis e' ls Grazeis:  
 E' l marqués, que l' espaza-m ceis,  
 Guerreye lai blancs e droguitz;  
 Et anc pus lo mons fo bastitz,  
 No fes nulha gens tan d' esfortz  
 Cum nos, quan Dieus nos n' ac estortz.

**B**elhas armas, bos feridirs,  
 Setges e calabres e picx,  
 E traucar murs nous et antiex,  
 E venser batalhas e tors  
 Vey et aug, e non puec vezer  
 Ren que-m puese ad amor valer;  
 E vauc sercan ab rics arneys  
 Guerras e coytas e torneys,  
 Don sui, conquerenz, enrequitz;  
 E pus joys d' amor m' es falhitz  
 Totz los mons me par sol uns ortz,  
 E mos chans no m' es mais conortz.

**L**o Marqués vey honrat e sors  
 E Campanés, e' l coms Enricx,  
 Sicar, Montos e Salanicx,  
 E Constantinople socors,  
 Quar gent sábon camp retener,



E post hom ben proar en ver ;  
 Qu' anemais mulha gent non atey's  
 Aitan gran honor apareys  
 Per bos vassals , valens , arditz ,  
 E nostr' emperi conqueritz ;  
 E Dieus trameta nos esfortz  
 Qu' elh se trai a cap nostre sortz.  
**A**nc Alixandres no fetz cors,  
 Ni Karles ni l reys Lodoyex  
 Tant honrat , ni'l coms N Aimericx ;  
 Ni Rotlan ab sos ponhedors,  
 Ni saubron tan gen conquerer  
 Tan ric emperi per poder  
 Cum nos , don pueia nostra leys ;  
 Qu' emperadors e ducx e reys  
**A**vem fugz , e castels garnitz  
 Pres dels Turcx e dels Arabitz ;  
 Et ubertz los camis e l'sportz  
 De Brandis tro al bratz Sanh Jortz.  
**D**oncs que-m val conquitz ni ricors ?  
 Qu' ieu ja-m tenia per plus ricx,  
 Quant era amatz e fis amicx,  
 E-m payssia cortés amors ;  
 N' amava mais un sol plazer  
 Que sai gran terr' e gran aver ;  
 Qu' adés on plus mos poders creys,  
 N ai maior ir' ab me mezeis ;  
**P**us mos Belhs Cavaliers grazitz  
 E joys m' es lunatz e faiditz ,  
 Don no-m venrà jamais conortz ;  
 Per qu' es máger l' ira e plus fortz.  
**B**elhs dons Engles , franc et arditz,  
 Cortes , essenhatz , essernitz,  
 Vos etz de totz mos gaugz conortz,  
 E quar viu ses vos fatz esfortz.  
 Per vos er Damas envazitz,  
 E Jerusalem conqueritz,  
 E' l regnes de Suria estortz,  
 Qu' els Turcx ó tróbon en lur sortz.  
**L**os pelegris perjurs faiditz,  
 Que nos an sai en camp gequitz,  
 Qui los manten en cort es tortz ;  
 Que cascús val meins vius que mortz.

No me agrada invierno ni pascua , ni tiempo sereno , ni hoja en los prados , pues mis logros me parecen tristezas y todos mis mayores goces do-



lores, y todos mis gustos se han convertido en aflicción, y mis esperanzas en desesperación, y así como me solían amor y festejo tener más alegre que pez en agua, después que de ambos me he separado como hombre desterrado y triste, toda otra vida me parece muerte y todo otro gozo desconsuelo.—Pues de amor me ha faltado la flor y el dulce fruto y el grano y la espiga de que gozaba con agradables prezes y me daba prez y honor de sobra y me abría lugar entre los valientes, ahora he caído de muy alto y si no me pareciese loca cobardía, no se estingue tan pronto una llama como yo me vería abatido y perdido en hechos y en dichos desde el día en que me vino el desconsuelo que no disminuye por mucho que me esfuerze.—Pero no me dicta el valor, por muy enojado y triste que esté, que alegre á mis enemigos, olvidando la prez y la fama, porque bien puedo hacer daño y provecho y sí, aunque triste, parecer alegre aquí entre los latinos y los griegos; y el marqués que me ciñó la espada está guerreando turcos y búlgaros y desde que fué criado el mundo no ha habido gente alguna que tanto se haya esforzado como nosotros, sacándonos Dios siempre libres.—Bellas armas, buenos acuchilladores, sitios y máquinas é instrumentos y romper muros nuevos y antiguos y vencer batallas y torres veo y oigo y nada puedo ver que me valga para el amor; y voy buscando con ricos arneses, guerras y contiendas y aprietos con que me enriquezco conquistando, pero desde que me ha faltado el gozo de amor, todo el mundo me parece un desierto y mi canto ya no me sirve de consuelo.—Veo honrado y aventajado al marqués y al Campanés y al conde Enrique; Sicar, Montos y Tesalónica y Constantinopla socorrida, porque saben aquellos señores defender el campo como se puede probar de verdad, y jamás gente alguna alcanzó tan grande honor por medio de buenos vasallos, valientes, atrevidos, ni conquistó un imperio semejante al nuestro.—Y ni aun Alejandro hizo tan honrosa carrera, ni Cárlos ni el rey Ludovico, ni el conde D. Aymerico, ni Roldan con sus luchadores supieron tan gentilmente conquistar tan rico imperio á viva fuerza como nosotros, con lo cual crece nuestra ley, pues hemos hecho emperadores, duques y reyes, tomado de los turcos y de los árabes castillos y abierto los caminos y los puertos desde Brindis hasta el canal de San Jorge.—¿Pues de qué me sirve conquista ni poder? pues yo me tenía por más rico cuando era amado y fino amante, y me apacentaba cortés amor; mas amaba un solo placer que poseer aquí gran tierra y gran riqueza y ahora cuanto más mi poder crece, más enojado estoy conmigo, pues mi agradando Bello caballero y el júbilo he perdido y tengo léjos, con lo cual no lograré jamás consuelo y será mayor y más fuerte la ira.—Bello, dulce Inglés (1) franco y atrevido, cortés, bien enseñado y gallardo, vos sois de todos mis gozos conorte y debo esforzarme porque vivo sin vos.—Por vos será Damasco atacada y conquistada Jerusalen y tomado el reino de Palestina, pues los turcos

---

(1) Sobrenombre que al parecer dá Raimbaldo en esta poesía á su señor y hermano de armas Conrado de Monferrat, como lo había dado á su anterior protector y amigo Guillermo de Orange.



lo hallan en sus agüeros.—A los peregrinos perjuros y desleales que nos han abandonado aquí en el campo, mal hace quien les mantiene en corte, pues cada uno de ellos vale menos vivo que muerto.

### IX.—PEDRO CARDINAL.

#### *Serventesio.*

**P**er fols tenc Polhes e Lombartz,

**E** Longobartz et Alamans,

**Si** volon Frances ni Picartz

**A** senhor ni á Drogomans;

**Quar** mordrir á tort

**Tenon** á deport:

**Et** ieu no laus rei

**Que** no garde tei.

**Ei** aura-ls ops bos estandartz

**E** que fieira meils que Rollans,

**E** que sapcha mais que Rainartz

**Et** aia mais que Corbairans;

**E** tema mens mort

**Que**'l coms de Monfort,

**Qui** vol qui á barrei

**Lo** mons li soplei.

**M**as sabetz qual sera sa partz

**De** las guerras e dels mazans?

**Los** critz, las paors e ls reguartz

**Qu'** el aura fagz, e 'l dol e 'l dans,

**Seran** sieu per sort;

**D'** aitan lo conort,

**Qu'** ab aital barrei

**Venrá** del tornei.

**H**om! petit val tos giens ni t' artz,

**Si** pert t' arma per los efans:

**Per** l' autrui carbonada t' artz,

**E** l' autrui repaus t' es afans.

**Pois** vas á tal port

**On** cre q' usquecs port

**L'** engan e 'l trafei

**E** 'ls tortz faitz que fei.

**A**nc Carles Martel ni Girartz,

**Ni** Marsilis ni Aigolans,

**Ni** l rei Gormon ni Isembartz,

**Non** aucizeron d omes tans,

**Que** n' aion estort



Lo valen d un ort ;  
 Ni no lor envei  
 Aver ni arnei.  
 No cug qu' á la mort  
 Negús plus enport  
 Aver ni arnei,  
 Mas los faitz que fei.

Locos considero á los pulleses y lombardos y longobardos y alemanes si escogen á los franceses ó picardos para señores ni truchimanes, pues matar á tuerto tienen por deporte y yo no alabo á rey que no guarda fé.— Y necesitarán buenos estandartes y quien hiera mejor que Rolando y sepa mas que Reynaldos y posea mas que Corbaran y tema menos la muerte que el conde de Monforte, si quieren que á su dominacion el mundo se sujete.— Mas sabeis que ganancia le resultará de las guerras y de los destrozos? los gritos, los sustos y los peligros que habrá causado y el duelo y el daño les tocarán por suerte. Con esto le consuelo, pues con tal arreo volverá de la lucha.— Hombre, poco vale tu ingenio ni tu arte si pierdes tu alma por tus hijos: para calentar á otros te abrasas y para guarecer á otros andas afanado. Despues llegas á tal puerto donde creo que cada uno lleva los engaños, los disturbios y los tuertos que hizo.— Y ni Cárlos Martel ni Girardo, ni Marsilio ni Aygolante, ni el rey Gormon ni Isembardo llegaron á matar tantos hombres que de ello hayan sacado lo que vale un huerto, y no les envidio riqueza ni arnés.— No pienso que en la muerte ninguno se lleve otra riqueza ni arnés que las obras que hizo.

#### X.—PEDRO CARDINAL.

##### *Fábula.*

Una ciutatz jo no sai cals  
 On cazet una ploja tals  
 Que tug home de la ciutat  
 Que toquet fóron forsonat.  
 Tug deséneron mas sols us.  
 Aquel n' escapet e non plus,  
 Que era dins una maizó,  
 E dormia quant aissó fo.  
 Aquel levet quant ac dormit,  
 E fo si de ploure giquit  
 E venc foras entre las gens;  
 E tug féiron dessenamens.  
 L' us arroquet, l' autre fon nus,  
 E l' autre escorpit ves sus,  
 L' us trais peiras, l' autre astela,  
 L' autre esquinet sa gonela.  
 E l' us ferí l' autre enpeis



E l' autre cuget esser reis  
 E tenc se ricamen pels flancs,  
 E l' autre sautet per los bancs.  
 L' us menasset, l' autre maldís,  
 L' autre juret e l' autre ris,  
 L' autre parlet e no sap que,  
 L' autre fes metoas desse.  
 Et aquel qu' avia son sen,  
 Meravilhet se mout fortmen,  
 E vi ben que dessenzatz son,  
 E gardá aval et amon,  
 Si negun savi n'i veirá  
 E negun savi non i a.  
 Grans maravilhas ac de lor,  
 Mas mout l' an ilh de lui major,  
 Que-l vézon estar suaumen.  
 Cújon c' aja perdut son sen,  
 Car so qu ilh fan no-l vézon faire.  
 A cascun de lor es vejaire  
 Qu' ilh son savi e ben senat,  
 Mas lui ténon per dessenzatz.  
 Qui-l fer en gauta, qui en col,  
 El non pot mudar no-s degol.  
 L' us l' empenh e l' autre lo bota  
 E cuja eissir de la rota,  
 L' us l' esquinta, l' autre l' atrai,  
 El pren colps e lava e chai,  
 Cazen levan a grans gambautz  
 S' en fug a sa maizó de sautz,  
 Fangós e batutz e nieg mortz,  
 Et ac gaug car lor fon estortz.  
 Cist faula es ad aquest mon  
 Semblans et á totz sels que-i son.  
 Aquest segles es la ciutatz  
 Que-z es totz ples de forsenatz.  
 Que-l májer sens c' om pot aver  
 Es amar Dieu fort e temer  
 E gardar sos comandamens ;  
 Mas ar es perduetz aquel sens.  
 La ploja sai es cazeguda,  
 Cobeitatz, e si es venguda,  
 Us orguelhs et una maleza  
 Que tota la gen a perpreza.  
 E si Dieus n' a alcús gardat,  
 L' autre-l tenon per dessenzatz  
 E menon lo de trop en vilh,



Car non es del sen que son ilh,  
 Que-l sens de Dieu lor par folia.  
 E l' amics de Dieu on que sia  
 Conois que dessena son tut,  
 Car lo sen de Dieu an perdut;  
 Et ilh an lui per dessena,  
 Car lo sen del mon a laissat.

Hubo una ciudad, no se cual, donde cayó una lluvia de tal manera que todos los hombres de la ciudad que tocó perdieron el juicio. Todos perdieron el juicio excepto uno y este y no mas se escapó, porque se hallaba durmiendo dentro de una casa cuando sucedió el hecho. Este se levantó cuando hubo dormido y habia ya cesado de llover. Salió afuera entre la gente y vió que todos hacian locuras. El uno estaba vestido, otro desnudo, otro escupía hácia el cielo; uno arroja piedras, otro hace astillas, otro rompe su vestido. Uno hiere, otro empuja, otro piensa ser rey y toma una actitud de tal; otro salta por entre los bancos. El uno amenaza, otro maldice, este llora, aquel rie, otro habla y no sabe de que, otro hace visajes sin parar y aquel que habia conservado el juicio se maravilla en gran manera y vé que todos están locos. Mira arriba y mira abajo buscando si veria algun hombre sensato y no parece sensato alguno. Mucho se maravilla de ellos, pero mucho mas ellos de él, al verle estar sosegado. Piensan que ha perdido el juicio porque no le ven hacer lo que ellos hacen. Todos piensan que ellos son juiciosos y sensatos y le juzgan insensato. Quien le hiere en la mejilla, quien en el cuello, y él apenas se libra de que le degüellen. Uno le empuja y otro le derriba y él forceja por salir del corrillo. Uno le rasga el vestido, otro le arrastra y él recibe golpes y se levanta y vuelve á caer. Cayendo, levantándose, dando grandes pasos y saltos huye a su casa, enlodado, apaleado y medio muerto, y mucho se alegró cuando hubo escapado. Esta fábula es semejante al mundo y á todos los que le habitan. Este siglo es la ciudad que está llena de insensatos, pues el mayor juicio que puede tener el hombre es amar mucho y temer á Dios y guardar sus mandamientos, pero ahora se ha perdido este juicio. La lluvia ha caido aquí y han venido una codicia, un orgullo y una malicia que se ha apoderado de toda la gente. Y si Dios ha reservado á alguno, los demás le tienen por insensato y le tratan sobrado villanamente, pues tiene un entendimiento distinto del suyo, y el entendimiento de Dios les parece locura. Y el amigo de Dios, do quiera se halle, conoce que todos son insensatos porque han perdido el entendimiento de Dios y ellos le tienen por insensato porque ha perdido el entendimiento del mundo.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS.

Correccion. Las fechas de la cruzada y de la muerte de G. de Aquitania son 1101 y 1127.



# JUICIO CRITICO

DE

**MORATIN.**

(Conclusion).

Viniendo ahora al mérito literario de Moratin, cúmplenos manifestar que, á pesar de sus grandes dotes dramáticas y de su profundo buen juicio, no se halla exento de lunares, debidos en parte á la novedad del género entre nosotros, y en parte á la misma defectuosidad de Molière, que fué su maestro. Los vicios que generalmente se le atribuyen son el de escasez constante de accion, y el de frialdad de afectos. Convenimos en cuanto al primero en que, sin esceder los límites impuestos comunmente á la escuela clásica, puede enredarse algun tanto mas la trama en obsequio al interés, principalmente cuando nuestros grandes dramáticos nos habian regalado en gran manera el gusto con la multitud de incidentes diestramente conducidos de que llenaban casi sin escepcion sus comedias: pero no se pierda de vista, que la sobriedad es la primera condicion de todo teatro clásico, lo mismo en la tragedia que en la comedia, y que el principal mérito del poeta estriba en la pintura de los caractéres y en la graduacion de los afectos, de tal suerte que parezcan desarrollarse unos y otros por sí mismos, sin recurrir á lances forzados, á supuestos inverosímiles, ni á hipótesis excepcionales; y téngase además presente que, aun en obras de mayor trascendencia, los mismos poetas del siglo de Lope abandonaban su recurso habitual de complicarlo todo, cuando se dedicaban á pintar grandes afectos, ó pretendian elevarse á la tragedia. En lo respectivo á la debilidad de las pasiones y al colorido tibio de los cuadros, obsérvese que ya habia pasado el espíritu ponderativo de nuestros caballeros antiguos, y aun no habia llegado la exaltacion febril de nuestros no comprendidos amantes: que el respeto era mayor, la imaginacion menor, y lo que faltaba á la espresion



sobraba de hecho al pundonor y buena fé; y como estos fuesen los caractéres verdaderos, y Moratin no se propusiera sino hacer comedias caseras, en que los protagonistas no fuesen los amantes favorecidos sino los pretendientes desairados, de ahí el que nos parezca en su punto la manera de escribir de Moratin.

Pasemos ya á pormenores. En el *Café* se muestra mas determinada que en parte alguna la sátira biliosa de Moratin: no le merecieran los vicios censuras mayores, ni los crímenes mayor refinamiento en el castigo, que aquí los extravíos tolerables de un jóven honrado, á quien los malos amigos entontecen, y la ignorancia pública anima en su carrera de poeta. En lo demás, hay una viveza, una travesura, un diálogo y un fondo de buen sentido, que escitan con frecuencia la admiracion y entretienen lo bastante la curiosidad, rara vez interesada en los percances literarios: el carácter de D. Pedro, el del bueno de D. Antonio, y aun el de figuron de D. Hermógenes, lo mismo que en su línea los de Agustin y Mariquita, son cosa escelente, y tal vez lo que mas ha contribuido á sostener en el teatro esa comedia, que por otra parte no es tan de pura actualidad como las mas de Moratin, y que segun algunos ha sido á trechos emprestada de Moliére.

El *Viejo y la Niña* fué la primera de sus obras, y ya hemos dicho lo bastante acerca de su equívoca moralidad: sin embargo, hay que añadir que, mirada á la luz del arte, está la inmoralidad cuanto disimulada cabe estarlo, y en eso se conoce la maestría del autor. Pinta á D. Roque setenton, casado por cuarta vez de un modo imperdonable, achacoso, impertinente con la cita de sus difuntas, malicioso por fin y descontentadizo: y en cambio aparece Isabel jóven, sacrificada por su tutor, á quien el viejo exige de la dacion de cuentas, con solo unas semanas del hábito del sacrificio, con D. Juan junto á sí, á quien amó por espacio de diez años y á quien hoy tiene dentro de su casa, llevado, como acontece, por el marido, y con una hermana á la póstre, que se dedica á su defensa y en cierto modo á su disculpa. El desenlace ha merecido la crítica de algunos, habiéndose hecho además á Moratin el cargo de que, siendo el propósito de la comedia la correccion de los enlaces desiguales, no debió buscarse mas causa á aquella desavenencia que la edad de D. Roque, sin acudir á los amores antiguos de D. Juan, que de la misma manera hubieran inquietado á un matrimonio proporcionado; pero no conformamos en esto, pues entonces la culpabilidad de Isabel hubiera sido mucho mas reprehensible y la comedia de mucho peor ejemplo, cuando aun ahora no le bastan las muchas circunstancias atenuantes con que se decora la infidelidad. Se ha dicho tambien, que la pasion de los amantes era lánguida y que el papel de Blasa era innecesario: esto segundo es una escepcion en el autor, pues, solia ser económico de medios: en lo primero encontramos muy



acertada esta palidez, que es usual en Moratin y que aquí tiene el fin de no poner á Isabel en tentacion de darnos mas escándalos. Contra el *Viejo y la Niña* apareció por aquel tiempo una muy artística censura, que descendia á todos los pormenores de inverosimilitud teatral, y fué contestada primero por el mismo Moratin, y á muy poco, como de acuerdo con él, por otro articulista, el cual hacia la pintura de las comedias al uso, diciendo «que habia «triunfado de la barbarie este monumento erigido á la racionalidad dramática, y que el criticaastro seria algun autor de esos comediones de puñales, persecuciones sangrientas, padres Neronés, amantes muertos de hambre, reyes filósofos en bruto ó fanfarrones en limpio;.. danzas de payos, abates fastidiosamente «repetidos y otras cosas de este jaez, que son el capital de nuestros actuales comicaistros... reyes bufones, magnates bárbaros y «ruines menestrales, semi-caballeros, damas bachilleras, oficiales insensatos, brutales é insolentes héroes, ingertosen botargas, «adulteradas las historias mas conocidas, convertido el teatro en «un retablo de títeres y cachibaches sin piés ni cabezas, todo embrollos, todo barbarie, todo ignorancia, todo impropiedad, gerigonza, delirios y disparates estupendos.» ¿Quién no creerá oír al mismísimo futuro autor del *Café*? ¿Quién no ve de paso la gráfica pintura del melodrama francés?

No conociendo el *Baron* de Moratin, deberá creerse que este es otro tipo de los que le cumplia retratar, ya que se inspirase en el *Bourgeois Gentil-homme* de Molière, ya que se propusiera el mismo objeto que Jovellanos, cuando, en sus dos vigorosas sátiras, nos describió tan al vivo la relajacion de la nobleza. Mas nada hay de esto: ni aquí se descubre ningun gran pensamiento filosófico, ni aquí se hace ninguna gran crítica de los vicios que pudiera haber en esa clase de la sociedad: todo es una pura farsa sostenida por un petardista, aceptada por una anciana boba, y puesta al descubierto por una persona sensata. Los retratos de los amantes son muy indecisos, y los muy marcados del supuesto baron y de la tia Mónica muy llevados al exceso, el uno por su insustancial bellaquería, el otro por su tenaz estupidez.

La *Mojigata* es el *Hipócrita* de Molière: no aludimos al desempeño, sino al propósito; tampoco al propósito dramático, sino á la idea matriz, que en ambas comedias es la pintura de la hipocresía. Se ha dicho de esta que era un homenaje que rendia el vicio á la virtud: mejor diríamos que era la máscara de la virtud, y mucho mejor que era un reto, insolente en el fondo y solapado en la forma, del vicio contra la virtud. Todas las armas son pocas para combatir tan nefando crimen, en el cual se interesa solamente el malvado, pero parece hallarse complicada inocentemente la pública credulidad, á la cual es forzoso desengañar con cierto dolor de su parte, y venciendo en ella cierta resistencia, en su



origen laudable y en sus consecuencias reprehensible. De Molière á Moratin hay en este punto una diferencia considerable en el modo de caracterizar la hipocresía. El primero, mas universal, hizo una comedia de carácter; el segundo, mas práctico, una comedia moral: el primero retrató un hipócrita por convicción, el segundo una hipócrita por educación: el primero condujo al protagonista por la senda de todas las iniquidades, contra la buena armonía, contra la honra y aun contra los intereses de toda una familia; el segundo le dirigió, por la via de las tretas y artimañas mujeriles, al fin egoísta pero inofensivo de unos amores, á la verdad, mal elegidos: el primero pintó al hipócrita contra la religion, el segundo al hipócrita contra la moral. Uno y otro fueron perseguidos por la censura de su tiempo, y vilipendiados por algunas especialidades del nuestro; habiendo debido el primero á la grandeza de Luis XIV el que alzase desde el campo de batalla la prohibicion que pesaba sobre el *Tartuffe*, y el segundo á la benéfica influencia de la libertad el que volviera á representarse en nuestros coliseos la *Mogigata*.

*El Sí de las Niñas* es, sin controversia, la obra mas acabada de Moratin. Nada hay que no sea en ella de primer orden: aun los defectos que oscurecen otras obras del autor no se hallan afortunadamente en esta joya de nuestro teatro. Paquita ha sido educada en un convento al amor de las madres y sus confesores, preparacion escelente para el mundo: su madre Irene, necia madre que todo lo confia á la obediencia y á lo que llama buena crianza de su hija, le destina por esposo un D. Diego, persona de hecho indiferente y desproporcionada, y por casualidad prudente, el cual, aunque trata de sondear en varias ocasiones á la niña, no lo consigue sino muy entrada la comedia, pues siempre se lo impide D.<sup>a</sup> Irene, asegurándole cuanto es posible de las simpatías y sumision que aquella le profesa: mas la enjaulada paloma no habia perdido el tiempo en el convento, sino antes recibido los obsequios de un galan, á quien ahora llama en su socorro, resultando ser este el sobrino de D. Diego. Es un cuadro encantador el que resulta de la situacion que cada uno ocupa, sentadas estas bases: las pretensiones de D. Diego contrarestadas por su buen corazon, por su conocimiento del mundo, y por la circunstancia de ser su rival la persona para él mas apreciada: la pasion de Carlos combatida por el respeto que siempre le merece el que le sirve de padre: el amor de Francisca combinado con su natural encogimiento y con el miedo que su madre le ha infundido: el aturdimiento y locuacidad de D.<sup>a</sup> Irene, que pesa sobre todos y equilibra con su influencia todos los poderes que juegan en esa lucha noble de las pasiones; todo ello presenta un conjunto inocente, interesante, vivo y completamente verdadero. Las costumbres están pintadas con envidiable minuciosidad, y á ve-



ces con golpes magistrales; y esas tenuidades que á algunos horrorizan, como la descripción de las baratijas que traen madre é hija del convento, el tordo que reza el *Gloria Patri* y la oración del santo Sudario, y otras á este tenor son de un gracejo inofensivo que retrata muy al vivo la época á que se refieren, que es lo que, sin temor á que se le notase de impiedad, estaba pidiendo el asunto, para que nada faltase á la ilusión. No hablaremos de la belleza con que está manejado el diálogo, ni de la difícil facilidad con que está escrita toda la comedia, cuando estas prendas han obligado al elogio hasta á las personas menos amigas de Moratin. Es, sí, de advertir que en esta comedia nada hay que repugne, nada hay exagerado ni violento, nada que desdiga de la mas pura moral: no hay ni la criminalidad que en el *Viejo y la Niña*, ni la desenvoltura que en la *Mogigata* ó la *Escuela de los Maridos*, ni la grosera farsa del *Baron*, ni la insoportable pedantería del *Café*, ni la caricatura del *Médico á Palos*: todos los personajes se conducen con cordura, y ni aun la locuaz é indiscreta D.<sup>a</sup> Irene no tiene fondo alguno de perversidad. Y sin embargo, resulta una gran lección, aunque no se hayan empleado medios violentos para hacerla aparecer; y sin embargo, no hay una acción complicada que empeñe el interés, no hay un peligro formidable que deba temerse, no hay unos amantes tales y tan fervientes que esciten por sí solos esas plácidas sensaciones de placer ó de pesar con que suelen alimentarse casi exclusivamente algunas, casi todas las comedias.

Ya en varios pasajes de este ensayo hemos insinuado las mas eminentes dotes de Moratin, así como los cargos que con mayor ó menor fundamento suelen dirigírsele. Recopilemos ahora lo que en él encontramos de bueno y de malo; esto es, lo que en él hallamos de característico.

La fábula es siempre de la mas esmerada sencillez; y esto que para algunos constituye uno de los primores del arte, es para otros una falta de ingenio ó una pobreza de medios que no se compadece bien con la inventiva que debe distinguir mas que á ningun otro al poeta dramático. Ciertamente que en algunos teatros fué la complicación de lances el único recurso del agrado, y en el teatro de Lope el mas indispensable requisito: tambien en nuestros dias el multiforme teatro francés ha encontrado bueno este medio para apoderarse á viva fuerza del espectador; pero la comedia pura no ha sido en esto tan novelesca como el drama, (que dramas son los modernos como en general las mal llamadas *comedias* del teatro antiguo), y de entre las comedias, la que ha tenido por norte la pintura de las personas y no de los hechos, ha prescindido de resortes inútiles para atender á los toques que habian de completar la fisonomía de sus personajes. Esto es de mas utilidad que la presentación de hechos poco ge-



nerales y por consiguiente de poca aplicacion, y tienen por muy preferible, los maestros del arte las obras que, fundadas en un dato breve y usual se irradian, crecen, se forman y se espacian á favor del talento del poeta, que todo lo pone menos el punto de partida, sorprendido hábilmente en el seno mismo de la naturaleza.

Pero esto obliga por otra parte á la diluicion ó á la trituracion de los caractéres, y de ahí nace el tanto de palabrería que se condena en Moratin, ó la demasiada mano que estampa como poeta y moralista en todas sus obras, como si desconfiara de que se le comprendiera en pocos rasgos: de ahí el tono didáctico, severo y aun poco animado de algunas escenas: de ahí las homilias con que suele desenlazar sus comedias, y el aire pedagógico y sentimental que frecuentemente las domina. Por ejemplo: cuando los sucesos ya han venido á iluminar hasta el obtuso entendimiento de la imbecilmente preocupada D.<sup>a</sup> Irene en el *Sí de las Niñas*, todavía dice D. Diego: «Él y su hija de V. estaban «locos de amor, mientras V. y las tias fundaban castillos en el «aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desapare- «cido como un sueño. Esto resulta del abuso de la autoridad, «de la opresion que la juventud padece; estas son las segurida- «des que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar «en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido á tiempo el «error en que estaba. ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!» Esos tales están representados en *El Viejo y la Niña*, cuyo moralista es el antiguo criado Muñoz, constante predicador de su amo don Roque, á quien dice en el acto segundo en estilo joco-serio, no sin hacer una detenida nueva version del *Ætatis cujusque notandi* de Horacio, los siguientes, entre otros versos:

«Dale, bola! No es el genio;  
la edad, la edad: ahí está,  
en la edad está el misterio.

. . . . .

Porque con los años

es preciso que mudemos

de inclinaciones, señor:

y cuando se acerca el tiempo

de que la sangre nos bulle

y nos pide galanteo,

los mocitos se aficionan

á las mozas, no hay remedio:

porque cada cual se arrima

á su cada cual. ¿No es esto?

Y pensar que el genio causa

esta inclinacion, es cuento:

ó es menester confesar



que todos tienen un genio cuando tienen cierta edad.

Yo, señor, en mí lo veo.

Y no espero, ¿qué esperar?

ni por asomo lo pienso,

que ninguna picarilla

que la rebose en el cuerpo

la robustez y el calor,

se aficione de mi gesto.

Vamos, eso es disparate,

y aunque es doloroso el verlo,

señor D. Roque de Urrutia,

es preciso conocernos.»

En el *Café*, literatea D. Pedro como aquellos otros moralizan, según se echa de ver principalmente en la escena VIII del acto segundo. En el *Baron* es otro D. Pedro quien se pone en la razón, y aparte de las muchas reflexiones que hace á la tia Mónica, da fin á la comedia de este modo, como en el *Sí de las Niñas*:

..... ¿Ves

como á este placer no iguala

otro ninguno? Esta es

la felicidad mas alta:

esta... y los sueños que excita

la ambicion, promesas falsas.

Vive contenta en el seno

de tu familia, estimada,

querida, y en dulce paz;

que el fausto, la pompa vana

de las riquezas, no pueden

hacer que disfrute el alma

estas dichas... ¡Infeliz!

el que no sabe apreciarlas!

La tibieza de los amantes ya nos parece haber dicho que tiene un fundamento racional. No son ellos nunca los protagonistas: lo son los tiranos de sus afecciones. Francisca y Carlos se anonadan ante el juego escénico de Irene y Diego; Isabel y Juan ante el juego cómico de D. Roque y Muñoz. Y cuando un amante domina las situaciones, es en un sentido odioso por lo trapacero ó lo insolente, como en el *Baron* y la *Mogigata*, en donde, si estos tienen la parte principal, no es en el amor, sino en la intriga.

Omitiendo algunas otras censuras, á la verdad justificadas, como la superabundancia de algunos personajes; la impropiedad de que un teniente coronel, cruzado de Alcántara, bese la mano á su tío en señal de humildad, y este le contente con darle al-



gun dinero; la exageracion minuciosa de algunos pormenores; la poca fluidez de su versificacion con esceso acaballada y demasiado abundante en finales agudos; la especie de enemiga contra el teatro antiguo, al cual pertenecen los giros que copia de la comedia detestable de Eleuterio, y en fin otros reparos que como estos pudieran hacerse á tan respetable autor; ya no queda en Moratin sino mucho que alabar, pudiendo alcanzar difícilmente el crítico la justa medida del aplauso. La sobriedad de lances innecesarios y de rebuscadas maneras de mover; la gran soltura de su diálogo; la conveniencia de lenguaje en cada persona y en cada asunto; la severa lógica que preside á todos los razonamientos; la sal que en no molesta dosis sazona acá y allá sus comedias; la lenta y segura predisposicion de los sucesos; la oportuna aunque comun manera de verificar los desenlaces, en los cuales ni Molière ni el teatro antiguo pararon mucho la atencion; la pintura local de las costumbres y sobre todo de los caractéres, en que no es cosa fácil encontrar quien le aventaje, pues todas sus figuras parecen copiadas del natural, como se ve en D.<sup>a</sup> Irene, en la tia Mónica, en Muñoz, y en todos los caractéres *geniales* de sus obras; todos estos, que sin embargo no son méritos de primer órden, ni asombros de creacion como el *Segismundo* de Calderon, ó como el *Hamlet* de Shakespeare, ó como el Ingenioso Hidalgo de Cervantes, prueban á lo menos una diligencia incomparable, un tino esquisito en la eleccion de asuntos, un estudio grande de las cosas, una laboriosidad no muy comun en los poetas, un pensamiento fijo de moralidad, un sistema literario que no se desmiente ni un momento.

Y cuando la doble empresa de fundar un teatro y de destruir un vicio de tan difícil ataque como la tiranía doméstica se ve llevada á cabo contra el torrente de las ideas recibidas, sin el amparo de las circunstancias, sin el brillo que comunica á todo la imaginacion, sin los trastornos en que otros envuelven su palabra salvadora, y sin mas trabajo aparente que el de tomar la sociedad y llevarla íntegra al teatro, desnuda de los adornos ficticios con que en la escena se hermosea; hemos de conceder que el autor de esta reforma merece una hoja de laurel como poeta, y una corona inmarcesible como autor dramático, como filósofo y como reformador.

GERÓNIMO BORAO.

---

Apesar del esmero con que se procura corregir la *Revista*, en el anterior artículo se han cometido las siguientes erratas, que nos apresuramos á enmendar, aunque apenas habrán sido notadas por nuestros lectores.

Pág. 67.	Linea 16.	Dice.	— Cuanto se quiere —	Debe decir : —	<i>cuanto se quiera</i>
109	»	55	»	pero le cabe	<i>pues le cabe</i>
112	»	9	»	Clarita en que	<i>Clarita en quien</i>



# NO HAY VENGANZA SIN CASTIGO.

## LEYENDA TRADICIONAL.

(873)

### ROMANCE I.

Por el llano en que el Besós  
 lleva su clara corriente,  
 no léjos de la ciudad  
 que de su márgen parece,  
 en vergel junto á los mares  
 de flores un ramillete;  
 uno tras otro, sumidos  
 en un silencio solemne,  
 dos hombres de estraño porte  
 cruzan bosquecillo agreste.

Tras el alto Tibidabo  
 pronto el sol á trasponerse,  
 de la ciudad los remates  
 corona tan solamente,  
 haciéndola mas sombría  
 al dorar sus chapiteles.

No era Barcelona entonces  
 cual hoy que en la paz se aduerme,  
 y que con su industria rica  
 bella y grandiosa florece;  
 mas como Esparta severa  
 y como Sagunto fuerte,  
 de sus grandezas futuras  
 sintiendo en su seno el gérmen,  
 en su casco se apiñaba  
 dispuesta á la guerra siempre.

Codiciada del Alarbe  
 que la perdiera dos veces,  
 con ancho cinto de piedra  
 resguardábase prudente.

Cinto que rechaza hoy,  
 que como traidora sierpe,  
 al estrechar con su abrazo,  
 sofoca mas que defiende.

Entonces le coronaba  
 con atalayas perennes,  
 que en época en que la fuerza  
 ruda, manda armipotente,



la precaucion nunca sobra;  
aunque no falten valientes.

Y el catalan, como todo  
español, constante y fuerte,  
vengar ansiando cual bueno  
la rota del Guadalete,  
cultura; ciencias y artes  
dejábale á los infieles;  
que en lidiar y vencer solo  
cifrando su anhelo ardiente,  
hasta parodiaban lides  
sus favoritos placeres.

En sus treguas con el moro,  
guerra, por no estar inerme,  
daba al ciervo de sus bosques  
y al javalí del Pirene.

Por eso de alegre caza,  
varia en riesgos y accidentes,  
con que su vuelta á Barcino  
celebrar algunos quieren,  
atrás dejando el tumulto  
de bocinas y lebreles,  
escuderos, ojeadores,  
caballos y palafrenes,  
que en vistosa confusion  
buscan la puerta del Este,  
con gran séquito de nobles  
el conde Salomon vuelve.

Al recortar un sendero  
que estrechan ramas silvestres,  
y que los pasos que ahorra  
las malezas entorpecen,  
con los dos hombres que avanzan  
encontróse de repente.

Que son pobres peregrinos  
denota el trage en que vienen,  
pues á toscas esclavinas  
conchas de mariscos prenden,  
y en los bordones que traen  
para que el cansancio mengüen,  
blancas calabazas llevan  
entre ramos de laureles.

Tostados están sus rostros  
tal vez por el sol de Oriente,  
aunque los anchos sombreros  
mas que debieran les velen.

Al llegar la comitiva  
los romeros se detienen  
haciéndole paso al conde  
que saluda con su gente.

Ellos con presteza entonces  
descubriéronse corteses,  
y en uno jóven y apuesto  
clavó el conde de tal suerte  
los ojos, que hasta el caballo  
detuvo maquinalmente.

Cubrióse altivo el mancebo,



y sin que le desconcierte  
la mirada escrutadora,  
sostiénela osadamente,  
hasta que el conde turbado  
espuela al caballo mete,  
y parte, no sin que atrás  
el rostro una vez volviese.

Siguióle el jóven mirando  
en tanto que pudo verse,  
y vuelto luego hácia el otro,  
con voz decidida y breve  
dijo:—¡ Por Santa María  
que si otra vez acontece,  
no he de sufrir como ahora  
esa mirada insolente!

¡ Y por Dios que ante ese hombre  
todo mi ser se conmueve.

brotan sangre mis recuerdos  
y sé apenas contenerme!...—

Entonces su compañero  
repuso, del brazo asiéndole:  
—¡ Hijo de Wifredo de Árria!  
ese que léjos va, ese  
que te ha visto como espectro  
que acusador le apareces,  
es el conde Salomon  
que hizo á tu padre dar muerte!

Un grito lanzó el mancebo  
pugnando por desprenderse;  
pero abrazándole el otro  
murmuró:— Matarle debes:  
y si tu mano no osára,  
lo osára este anciano débil.

¡ Mas guay de la juventud,  
que aunque en sí la fuerza encierre,  
sin prudencia que la rija  
es como el potro valiente,  
que al desbocarse se lanza  
y despeñado perece!

MARIA MENDOZA DE VIVES.



## REVISTA DE LA QUINCENA.

Desde nuestra revista anterior el termómetro ha descendido durante algunos días á cero, y en los estanques del paseo de Gracia el sol se ha reflejado al asomar en los diamantes del hielo.

En los países donde el invierno tiende durante ocho ó nueve meses su fúnebre manto de nieblas, de nieves y de ventisqueros, y donde los ríos, los lagos y hasta el mar quedan esclavizados bajo su mano helada; los poetas entonan sus himnos á la estación de la muerte de la naturaleza y la saludan como á la precursora de los placeres. Se complacen los rubios hijos del Norte en contemplar durante largas horas las fantásticas llamas que brotan de los tizones en la chimenea, mientras el viento desatado agita en remolinos la nieve que va á chocar en los opacos cristales de las ventanas; se estasian en deslizarse cubiertos de pieles por la cristalina superficie de los estanques helados, y no falta quien elije esta estación para viajar arrastrándose sobre un trineo por inmensas y desoladas llanuras de nieve, donde reina también, como en las abrasadas llanuras del desierto, el simun que alza, en vez de nubes de polvo, remolinos de nieve que van á salpicar las nubes.

Por nuestra parte confesamos que en nada envidiamos á los del Norte tan frios placeres, y que siempre hemos sido defensores entusiastas del verano y de esa languidez deliciosa que con tan invencible imperio convida á las dulzuras de la indolencia. Ensalcen enhorabuena otros la estación de los bailes, de los teatros, de las tertulias y de los goces íntimos que ofrece el hogar, y digan que la vida se pasa agradablemente en grata charla en torno de una mesa de café, respirando esa atmósfera espesa que ahoga los mecheros de gas y los pulmones; que no les daré mas respuesta que cojer el sombrero é ir á buscar un rayo del sol, que tan propicio es para Barcelona, pues raras veces le priva de las caricias de su calor y de su luz embozándose en su nebulosa capa de invierno.

Propicio ha sido el frío al Sr. Cuyás al abrir su lujoso café de las Siete Puertas. Forzoso es confesar sin embargo, que aun sin este aliciente hubiera sido inmensa la concurrencia. Contribuían dos motivos á que estuviese excitada la curiosidad del público; era el primero los largos meses que ha



bian trascurrido desde que principiaron las obras, y el segundo, los elogios de los que habian logrado el privilegio de admirar el gran salon antes que se abriesen sus elegantes puertas de cristales. Para nosotros habia otro motivo mucho mas poderoso para despertar nuestra curiosidad, y era el saber que las obras de ornato se debian á artistas de Barcelona.

Como somos casi profanos en los sublimes secretos de la estética, penetramos el mismo dia que la parte no oficial del público en el salon del café de las Siete Puertas, pero sin esa sonrisa maliciosa y altiva del crítico que se cala los anteojos de color de pesimismo—perdónesenos la frase—con el cual seven los mas insignificantes defectos aumentados de volumen, como los infusorios al través del lente del microscopio; vimos que la ornamentacion era rica y variada y hacia honor al Sr. Mirabent que la habia dirigido; contemplamos largo rato y con placer los hermosos cuadros al temple que adornan las paredes, admirando el vigoroso colorido de los de Mirabent y del de Crencer y el correcto dibujo y la agradable naturalidad del que se debe al pincel del Sr. Ribó, el cuadro de el *dolce far niente*; reconocimos que en las mesas de mármol, en las alfombras que hay debajo de ellas, en las sillas de terciopelo, en el servicio y hasta en la atencion de los criados habia dado un paso mas que sus colegas el Sr. Cuyás; y hasta al entrar en el salon de las mil columnas, que no ofrece tanta novedad, nos convencimos de que no habian sido enteramente exagerados los elogios, y que el café de las Siete Puertas será uno de los establecimientos que mas llamará la atencion del viajero en Barcelona.

Los adoradores de la estadística, esos frios observadores armados de columnas de guarismos, que quieren dar al desorden vívido y armónico de lo creado el orden frio y muerto de la aritmética, han quedado derrotados desgraciadamente estos dias por los hechos. Habian dicho que las acciones criminales y la exaltacion de las pasiones son un privilegio de los ardores del estío, y casi han querido dejar sentado que el hombre es una especie de liron moral durante el invierno. Un acto de atroz venganza, plagio de una de las escenas de los *Misterios de Paris*, y un suicidio perpetrado con todo el aparato fúnebre de los dramas mas románticos, han echado por tierra las columnas de guarismos de los estadistas.

Adviértase que mientras se verificaban estos actos, atribuido el uno á un arretrato de celos y el otro á la desesperacion, el termómetro estaba á cero, lo cual equivale en Barcelona á treinta grados bajo cero en San Petersburgo ó en Moscou.

Pero dejemos un tema tan triste, y corramos un velo sobre estos hechos tristísimos, que revelan la flaqueza de la pobre humanidad. ¿Quién piensa en las tragedias de la vida real mientras ocho ó diez salones se estremecen bajo miles de piés movidos como por un hilo por la mano del carnabal, al compás de las orquestas mas ó menos afinadas que tocan el impetuoso galop, el vals íntimo ó los petulantes lanceros?

Y á propósito de bailes de máscara y de orquestas, podemos decir ya que el Circo es este año el centro predilecto de los adeptos de Terpsicore, y



que la orquesta que dirige allí el señor Balart recuerda los mejores tiempos del Liceo. Aunque un baile de máscaras es un espectáculo caro, sin contar los peligros del *restaurant*, donde tantos bolsillos quedan exhaustos bajo los ataques gastronómicos de ciertas ninfas con careta, que tienen las mandíbulas tan infatigables como los piés y la lengua; aunque sea, repito, un espectáculo caro, puede asistirse á los del Circo con gusto tan solo para oír el verdadero concierto que forma la colección de bailes que ejecuta la orquesta dirigida por el señor Balart.

Hasta diremos que hemos gozado mas allí que oyendo la aplaudida y chistosa zarzuela del señor García Gutierrez y del maestro Arrieta, titulada *Llamada y tropa* que tanto ha gustado al público que acude al teatro de Santa Cruz deseoso de reirse, y para el cual, en una considerable mayoría, no es posible en la zarzuela, la que debia ser la base de la ópera española, mas que el triunfo de la risa.

Lo sentimos por el arte y por la poesía.

El público, y nosotros con él, encontró chistosísima la *Llamada y tropa* despues de una larga serie de sainetescas ó narcóticas zarzuelas. Pero, ¿puede quedar satisfecho de su obra el autor del *Trovador*, del *Rey monge* y el *Encubierto de Valencia*? Mucho lo dudamos.

El teatro de Santa Cruz ha presenciado en cambio un triunfo mas legítimo del arte. El ciego Picco ha hecho resonar el antiguo coliseo con aplausos tan estrepitosos como merecidos, y los prodigios que ha hecho con su silvato ó *Tibia-pastoral* trasportó nuestra fantasía á aquellos siglos fabulosos en que los artistas, que la imaginacion de los poetas elevó á la categoría de semidioses, destruian las murallas de las ciudades con los armoniosos ecos de un instrumento ó adormecian á los monstruos infernales.

El señor Picco es en su clase un portento de la naturaleza, y el que escucha los delicados sonidos que arranca de su tosco instrumento, se cree por momentos inclinado á sospechar que es una especie de prestigeador del arte músico, y que saca por algun secreto medio tan admirables melodías.

Pero no; el señor Picco es una elocuente demostracion de los triunfos que puede alcanzar el hombre cuando auna los constantes esfuerzos del estudio con el genio, y es además una escepcion que casi nos induce á pensar que Dios tenia reservado el humilde silvato en la oscuridad para ponerlo en la mano de Picco y decirle: «Naciste con genio, pero privado del sentido mas precioso del hombre; toma, pobre ciego, este instrumento, y compensen la eterna noche de tu vida sus celestiales sonidos.»

GREGORIO AMADO LARROSA.



## SUeltos.

Con vivo sentimiento tenemos que anunciar la muerte de uno de los redactores de esta *Revista*. Después de una larga y penosa enfermedad, ha fallecido en Zaragoza, donde residía hace algunos años y donde se había enlazado con una tan amable como bella señorita aragonesa, el ilustrado escritor catalán D. Emilio de Miró. Con su buen talento, con su desinteresado patriotismo, con sus obras así literarias como políticas había prestado continuados servicios al país, mereciendo bien de cuantos le conocían y de la eminente y siempre heroica Zaragoza, que le adoptó por hijo. Consagramos este justo recuerdo de gratitud y de aprecio á la buena memoria del que hoy lloran los zaragozanos, ínterin dejamos para mas adelante el escribir su biografía, como tributo debido al escritor que estaba dispuesto á tomar parte en esta *Revista*, para la cual habia comenzado una serie de artículos, que desgraciadamente ha venido la muerte á interrumpir.

Otra sensible pérdida tienen que lamentar las letras catalanas. El Sr. D. José Llobet y Valllosera ha fallecido en Alicante, á donde habia sido llamado, para con sus consejos, experiencia y conocimientos especiales, contribuir al buen resultado de una mejora material para aquella poblacion. El Sr. Llobet habia desempeñado en Barcelona varios cargos importantes, así científicos como literarios, era universalmente querido de todos cuantos le trataban, y con su muerte deja en las letras catalanas un vacío difícil de llenar.

En la reunion celebrada en las Casas Consistoriales el 14 de Enero, se nombró el Consistorio de mantenedores para los Juegos Florales que deben tener lugar este año, bajo la proteccion del Excmo. Ayuntamiento constitucional, insiguiendo la costumbre establecida desde 1859. El Consistorio de este año lo forman como presidente D. Juan Illas y Vidal, como secretario D. Víctor Balaguer y como vocales D. Mariano Aguiló, D. José Coll y Vehí, D. José Antonio Martí, D. José Llausás y D. Manuel Angelon.



se comprenda que se invocaron razones y argumentos en apoyo de esta idea.

# INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

Dejamos consignado en nuestro primer artículo, que por las

## CAUSAS

QUE PRODUCERON LA AGREGACION DEL REINO DE SICILIA

A LA CORONA DE ARAGON.

.....lo son Manfredi

Vadi à mia bella figlia, genitrice  
Dell' onor di Sicilia è d' Aragona.  
DANTE. PURG. III.  
E la bella Trinacria.....  
Attesi avrebbe li suoi regi ancora  
Se male signoria, che sempre acura  
Li popoli soggetti, non avesse  
Mosso Palermo à gridar : mora, mora.  
IDEM. PAR VIII.

### ARTICULO II.

Dos cuestiones, ambas de gran importancia, se presentan, al estudiar las causas que produjeron la agregacion del reino de Sicilia á la poderosa monarquía que regian los soberanos de Aragon. Consiste la primera en averiguar la legitimidad de las razones que alegaban ó podian alegar Pedro III y sus sucesores para poseer aquellos estados, que tan rico y preciado floron añadian á su brillante corona; versa la segunda en los hechos y razones que aducian los Papas y apoyaba como mas interesada la nacion francesa, para oponerse á aquel dominio y hostilizar moral y materialmente al que, llamado por un pueblo oprimido, corriera á libertarlo del yugo impuesto por el ambicioso cuanto odiado Carlos de Anjou. Parece á primera vista que nada podia oponerse á aquella aceptacion, con tantas reservas admitida, como llevada á cabo con cautela y prudencia; bastará sin embargo considerar, que quiso calificarse de usurpacion, para que



se comprenda que se invocaron razones y argumentos en apoyo de esta idea.

Dejamos consignado en nuestro primer artículo, que por fallecimiento de Conrado, cuando contaba escasos tres años su hijo y legítimo sucesor Conradino, con razones fundadas en la conveniencia de la nación, ó porque le guiara en ello mas interesado móvil, se hizo cargo de la corona su tio Manfredo, hijo natural del segundo Federico. Ni habrá tampoco echado en olvido el lector, que avisado y cauteloso el soberano, previendo el resultado de los tratos en que andaba el Pontífice para atraer á su partido al monarca francés, quiso prevenirse por medio de la alianza con el rey de Aragon, alianza que debia sellarse con el enlace de la bondadosa Constanza con el hijo de Jaime I, y que si por una parte no produjo el resultado apetecido, en virtud de la cláusula que este tuvo que suscribir para desvanecer los escrúpulos de Urbano IV, prueba por otro ó por lo menos autoriza la sospecha, de que las intenciones de Manfredo, por mas sinceras y desinteresadas que fueran cuando sustituyó á su sobrino en el poder, variaron mas tarde tal vez por la fuerza de los acontecimientos.

Cuando los sicilianos, víctimas de la tiranía de Cárlos, levantaron el grito de independencia, y vengaron en la sangre de los franceses las muertes de Manfredo y Conradino, los desastres de Campo-Florido y Taglia Cozzo, y el inhumano espectáculo de que fueran mudo testigo las rientes playas napolitanas; amantes de sus reyes, respirando libertad, y latiendo el corazón con la memoria de sus hazañas, de su gloria y su perdida grandeza, volvieron la vista á su pasado, y recordaron que al otro lado de los mares, en otra nación como la suya grande, como aquella libre, en la cual las sábias instituciones que formara el pueblo y secundaron los reyes, habian contribuido, tanto ó mas que su representacion material, á ponerla al nivel de monarquías mas poderosas, vivia un descendiente de sus queridos soberanos, un vástago ilustre de aquel Federico, que á pesar de sus desaciertos, habia elevado la córte de Sicilia á su mas alto grado de esplendor. Ante el peligro comun, y renaciendo el espíritu de nacionalidad en todos los corazones, á medida que se hacian mas insoportables los desafueros del de Anjou, habian desaparecido las diferencias que en el mismo seno del partido gibelino produjera la dominacion de Manfredo, calificada por unos de usurpacion, mientras que otros la apreciaban como generoso sacrificio ofrecido en aras de la patria libertad: no debe estrañarse pues, que no bien se acababan de ejecutar aquellas espantosas escenas que en otro lugar dejamos indicadas, y cuando humeante todavía la sangre de los franceses que pagaron con su vida los errores del soberano, se ignoraba cual seria el resultado de aquel alza-



miento popular, acudieran los indefensos sicilianos á quien, al par que podia prestarles generoso auxilio y poderosa ayuda, tenia mas que otro alguno derechos que hacer valer, y por tanto precisa obligacion de acudir á la defensa de un trono que manos enemigas destruian.

Dos eran, pues, las razones que en su favor tenia el monarca aragonés para aceptar la corona de Sicilia, con la cual invistiera un dia el Pontífice al hermano de S. Luis. La primera se fundaba en su matrimonio con Constanza hija de Manfredo; la segunda en la voluntad de mesineses y palermitanos, con insistente y franca elocuencia expuesta en las aguas de Alcoll, con firmeza y lealtad confirmada por el voto de las ciudades reunidas en Palermo. Y aun cuando Pedro III sabia que no era necesaria semejante manifestacion, sobre todo cuando por muerte del desgraciado Conradino ningun obstáculo podia oponerse á los justos títulos que en su favor podia alegar su esposa Constanza, cauteloso, prudente y previsor, quiso prevenir la oposicion que debia esperar del partido güelfo, representado por los papas y por Carlos de Anjou. Firme en su propósito y esperándolo todo de los hechos, condújolos sin atropellarlos, y esto explica por qué, entrando en la alianza con sagacidad preparada, con perseverancia seguida por el infatigable Juan de Prócida, tomó sin comprometerse parte en una empresa, que aun malograda, no podia perjudicarle en la consideracion que como monarca merecia. Ni era esta la única idea que en su modo de proceder con el magnate de Salerno le guiaba: sabia Pedro III la repugnancia con que por algunos habia sido recibida la exaltacion de Manfredo al poder, y necesitaba estar seguro de que ninguno se opondria á que ocupara aquel trono su esposa Constanza, obrando en esto con aquel esquisito tacto que en todas sus acciones dominaba, y teniendo en cuenta que le era indispensable contar con un partido poderoso y homogéneo, en el cual no pudieran hacer mella las acechanzas que tendiera un poder mas influyente y avasallador. Por esto, cuando por muerte de Nicolás III desapareció la esperanza de un próximo desenlace, que segun se habian preparado las cosas, debia prometerse favorable, fingió desistir del propósito, ó aplazarlo para mejor coyuntura, en tanto que con achaque de hacer armas contra los infieles, se preparaba para cuando llegase el momento tan apetecido para él como anhelado por su esposa: por esto, cuando adivinó en su elevada penetracion que la hora se acercaba, conociendo por los avisos que recibia, lo bien preparados que estaban los ánimos, trasladóse á las playas berberies con formidable escuadra, aparentando dirigirse en auxilio del rey de Tunez, y no haciendo en rigor otra cosa que dejar pasar tiempo y estar pronto para cuando llegara la ocasion: por esto, cuando rogado por los mesineses y palermitanos, que por el



luto que les cubría, igual al que en sus naves ostentaban, claro se traslucía el estado de aquella nación, se hizo suplicar en lo que mas deseaba, no decidiéndose hasta tanto que la opinion de los ricos-hombres y magnates, que en su compañía llevaba, fué favorable á la aceptacion.

El derecho por un lado, la voluntad de un pueblo por otro, eran poderosos argumentos, para que con esperanza de feliz éxito, pudiera hacerse la oposicion al Monarca aragonés; y sin embargo, no vaciló el Pontífice en calificar de usurpador al que, aun prescindiendo de sus legítimos títulos, podia alegar el unánime llamamiento de una nación, que reconquistando su libertad, pretendia arrojar de su suelo al tirano que se le habia impuesto.

Cierto que tenian los papas, en apoyo de su opinion, el derecho de soberanía que sobre los pueblos de la Italia baja pretendian desde que, levantándose aquellos contra su natural señor, (Enrique V), se declararon independientes; mas dejando á un lado que en ningun tiempo fué legítimamente reconocida dicha soberanía, y que aun siéndolo habria de hecho desaparecido en virtud del enlace de Constanza hija de Guillermo II con Enrique VI, mediaba una consideracion mas poderosa, para que se hubiesen por completo abstenido de hostilizar y oponerse al dominio en Sicilia de la casa de Aragon. Bastaba para ello con que hubiesen recordado, que los que un dia, para librarse del dominio de los emperadores, concedieron la soberanía al sucesor de S. Pedro, mas tarde, para sacudir el yugo que les impusiera el soberano unguido por el pontífice, llamaron en su auxilio al heredero del gran Jaime el Conquistador. Bastaba con que hubiesen recordado, que el tercer Pedro, prescindiendo por completo de los derechos que podia hacer valer la hija de Manfredo, habia aceptado vencido por las razones de los mesineses, que le elevaban á libertador, cuando de otra suerte habríase tal vez debido contentar con la conquista del reino que le aclamaba.

Uno era pues el derecho, una la fuente de donde emanaban las razones de ambos pretendientes. Mas, al conceder los pueblos de la Italia baja al Pontífice aquella soberanía, y aquí suponemos por un momento que aun despues de lo dicho podia usarla, ¿habríanle otorgado al par la facultad de imponerles soberano? Pudieron aplaudir y hasta admirar la prudencia del que, renunciando á aquella, concedió á Rogerio II y sus sucesores la investidura del reino de Nápoles y Sicilia, ya que les facilitaba por este medio la manera de engrandecerse y adquirir una posicion, que de otra suerte dificilmente habrian alcanzado; pero no podian consentir de modo alguno en que fuera su reino patrimonio del primer advenedizo, que sin conciencia de soberano, sin dignidad de caballero, y no mirando mas que al mezquino interés, cerrara tratados, firmara alianzas y atropellara los derechos mas



sagrados, olvidando el alto puesto en que le colocaran la providencia, los hombres ó el azar. Error fué de los papas llamar en su auxilio y conceder la corona de Nápoles y Sicilia al ambicioso Carlos de Anjou; pues aun cuando, dividida la Italia en dos bandos que se hacian cruda guerra, era temible una conflagracion general, atendido el estado de escitacion á que los ánimos habian llegado, constábase de un modo indudable, que el partido dominante, el que propiamente podia llamarse nacional, el que se hallaba siempre dispuesto á defender las inmunidades de la Iglesia, por exajeradas que fuesen, sobre los derechos y prerogativas del Imperio, era el güelfo, el que reconocia al Pontífice como jefe supremo así en lo espiritual como en lo temporal. ¿Habria sin él vencido el francés, á pesar de su formidable ejército, en las llanuras de Benevento? ¿habria sin su auxilio salido triunfante en Tagliacozzo y Campaldino? ¿habria sin su apoyo llegado á establecerse en un reino, en el cual los que no se declaraban abiertamente enemigos, considerábanle por lo menos como invasor? Estas acciones, cuando no hubiera otras, bastarian para dejar plenamente demostrado, que no procedieron los pontífices con buen acuerdo al llamar al hermano de S. Luis. Si se duda aun, recuérdese cuanto no fué menester para que los sicilianos, olvidando antiguas enemistades, se convencieran de que no podian vacilar entre un monarca que, aun teniendo derechos propios, prescindia de ellos y juraba la observancia de los fueros y buenas costumbres, y otro soberano que sin títulos que exhibir, ni razones que alegar, trataba como pais conquistado un reino que no le habia costado mas sacrificios que firmar ciertas vergonzosas condiciones, y exponer su vida en dos combates, al frente de un ejército en todos conceptos superior.

Ni eran las expuestas, las únicas razones que debia haber tenido en consideracion el Pontífice antes de haberse decidido á llamar en auxilio de sus derechos al de Anjou. Aun prescindiendo de ellas, podia haber recordado que vivia el legítimo heredero, el jóven Conradino, y que este, apoyado por el partido güelfo, podia haber sido el legítimo representante del sentimiento nacional. Diráse tal vez, que el acuerdo tomado en el célebre concilio de Lyon imposibilitaba á los descendientes de Federico hasta la cuarta generacion, para sentarse en el trono de sus mayores; mas á esto contestaremos recordando la fuerza que dichas decisiones tenian en aquel tiempo, y la facilidad con que se decretaban, solo comparable á la que habia para abolirlas ó anularlas. Comprenderíamos que Clemente IV, desaprobando la política de Manfredo, se hubiese puesto de parte de Conradino, ya que en último resultado era el legítimo heredero, y al cual no podia hacerse responsable de los desaciertos de su abuelo: solo violentándonos y haciendo un esfuerzo para trasladarnos con la



imaginacion á aquella época y prescindiendo de toda idea de justicia y no mirando mas que al interés de la Santa Sede, que no al de la Iglesia, podemos esplicarnos la resolucion tomada por Clemente IV con respecto á Carlos de Anjou.

La política iniciada por Inocencio IV, seguida mas tarde por su sucesor Urbano y á la muerte de este por Clemente, debia traer las mas funestas consecuencias, no solo á los que sin pesar sus resultados la emprendieron, sino tambien á todos los que directa ó indirectamente se vieron envueltos en ella. El reino de Nápoles y Sicilia primero, la Francia y el Aragon despues, se vieron precisados á sostener luchas así en lo moral como en lo material, luchas que perjudicando transcendentalmente los intereses de las naciones, influian en su presente y porvenir, sin reconocer otro origen que una resolucion tomada sin meditar toda su importancia.

Pero nos apartamos de nuestro propósito: hemos estudiado hasta ahora la agregacion del reino de Sicilia á la monarquía aragonesa, fijándonos en las causas que inmediatamente la produjeron. Pocos esfuerzos han sido necesarios para ilustrar la cuestion de manera que quedara manifiesto el derecho que asistia á cada uno de los pretendientes. No cabe duda en que, llevada á este terreno la cuestion, por mas viciosas que fueran la política y la jurisprudencia de aquellos tiempos, debia decidirse en contra del Papa, y si no tuviéramos otro argumento en favor de nuestra opinion, lo hallaríamos en el nuevo motivo que quiso alegarse en contra de la legitimidad con que habia aceptado Pedro III, cuando tuvo que convencerse el Pontífice de que, consideradas las cosas bajo aquel aspecto, léjos de favorecerle, le perjudicaban.

Bien se comprenderá que aludimos á la razon alegada por Martin IV, cuando dueño por completo el tercer Pedro de los estados sicilianos, se quiso suponer que no podia aquel haber aceptado la proposicion de los mesineses, sin haber antes obtenido la aquiescencia de la Santa Sede, de la cual era tributario el reino de Aragon, en virtud del juramento prestado por Pedro II, cuando pasó á recibir la corona de manos del Sumo Pontífice. ¿Podia sostenerse este principio en el terreno legal? ¿añadia nuevos quilates al derecho de los papas? ¿destruia ó anulaba la fuerza de las razones en que podian apoyarse los monarcas aragoneses para mantenerse en el dominio de la Sicilia? Cuestiones son estas que se resuelven por sí mismas, con tal que se tenga una idea exacta de los hechos en que se fundan. Una reseña, por sencilla que sea de los acontecimientos á que se refieren, bastará para el objeto que nos proponemos.

No acostumbraban los monarcas aragoneses rodear la ceremonia de su coronacion de aquellas pomposas manifestaciones y



extraordinaria magnificencia, con que solian hacerlo los demás soberanos; pero Pedro II, en cuyo tiempo habia ya alcanzado notable preponderancia el reino, en virtud del enlace que añadia á sus dominios el condado de Montpellier, ó porque lo considerase mas propio de su dignidad, ó deseoso de protestar de sus sentimientos católicos, enteramente opuestos á los que abrigaban sus hermanos de Provenza, trasladóse á Roma para recibir de manos del Sumo Pontífice la diadema real, que le fué impuesta por Inocencio III, despues de haber ungido al monarca el obispo Pontuense. Y sea que obedeciera á las ideas político-religiosas, inculcadas por los papas; sea que le vencieran las muestras de consideracion que mereció á Inocencio, el cual contra la general costumbre, no solo le ciñó por sus manos la corona, sino tambien la espada con que fué armado caballero, juró fidelidad y obediencia al Pontífice y sus sucesores, ofreció á la Santa Sede la monarquía aragonesa y se hizo tributario del Papa, obligándose á pagarle todos los años el crecido censo de doscientos cincuenta maravedises de oro. Concedíale Inocencio en cambio, el que los reyes de Aragon pudiesen coronarse en Zaragoza, por manos del metropolitano de Tarragona, y ciertos privilegios y prerogativas, que por mas que rodeaban de lustre y esplendor la persona del soberano, no compensaban el gravámen impuesto al reino. Fácilmente se comprenderá, pues, como recibió dicha resolucion la aristocracia aragonesa, aquella aristocracia independiente y celosa de sus fueros, que no quiso reconocer la última voluntad de Alfonso *el Batallador*. Ni nos sorprende tampoco que, intimidado el monarca ante la imponente fisonomía de las ciudades y los ricos-hombres, que á la voz de *Union*, no solo se oponian á que se llevase á efecto el pago del tributo, sino que desaprobaban la resolucion que lo produjera, declarará Pedro *el Católico*, que al tomar aquella decision, no habia pensado en perjudicar al reino, y sí únicamente en ceder sus derechos particulares. Para nosotros, la concesion de Pedro II solo fué resultado de un arrebató de exaltacion religiosa, ó de agradecimiento cristiano á los favores y mercedes dispensadas por el Soberano Pontífice: no siendo así, difícilmente puede conciliarse un acto que tan grave carga imponia á sus estados, y el salvoconducto concedido á los jurados de Zaragoza, por el cual eran exentos de comparecer ante justicia alguna, aun cuando cometieran homicidios, si sus acciones redundaban en pro del monarca y utilidad de la patria.

Sea como quiera, ni el censo llegó á pagarse, ni aun se satisfizo la nueva gabela que para atender al mismo planteara el monarca; y si bien los pontífices sostenian que el rey de Aragon estaba obligado en virtud del juramento, desconocian, olvidaban, ó querian olvidar sin duda, que en aquella monar-



quía no podían los soberanos dictar leyes, firmar alianzas, ni decidir en los negocios graves del Estado, sin el consentimiento y expresa resolución de los ricos-hombres, que además de esta gozaban muchas otras no menos importantes prerrogativas.

Admitamos sin embargo por un momento, que la determinación de Pedro II hubiese reunido cuantos requisitos eran necesarios, para que hubiese alcanzado fuerza legal. ¿Habría podido sostenerse, anulada mas tarde por otro soberano, que tenía iguales derechos, y las mismas prerrogativas que el que por vez primera la formalizó? Cuando el gran Jaime I, en el concilio de Lion, despues de haber dado escelentes consejos y prometido poderosa ayuda á Gregorio X en la cruzada, que iba á emprender, solicitó que le ciñera la corona real, ya que no habia hecho uso del privilegio concedido por Inocencio III, se le contestó que veria realizados sus deseos, con tal que ratificara y confirmara la promesa hecha por su padre, y satisficiera lo que en tal concepto se adeudaba á la Santa Sede. ¿Accedió el soberano? Léjos de convenir en lo mas mínimo, con una entereza, con una hidalguía, con un entusiasmo digno de su carácter enérgico é independiente, manifestó á los enviados del Papa, que los servicios prestados por él y sus súbditos á Dios y á la Iglesia romana, peleando por la exaltacion y progreso de la santa fé católica, bien merecian que se renunciara á tan mezquinas exigencias; que habia acudido al concilio, no para hacerse tributario del Papa, sino para mas eximirse y enaltecerse, y que prefería volverse sin corona, á ceñirla en cambio de aquellas condiciones, que redundaban en tanto daño de sus reinos (1). Y por si quedaba todavía alguna esperanza al Pontífice, dos años mas tarde, al recibir Pedro III en el templo de S. Salvador de Zaragoza la corona de los reyes de Aragon de manos del arzobispo de Tarragona, declaraba en alta voz, que la recibia en *nombre de la Iglesia romana, no por ella, ni contra ella.*

Por esto decíamos antes, que el nuevo argumento alegado por Martin IV, al considerarse vencido en el terreno en que habia planteado la cuestion, ni podia sostenerse legalmente, ni quilataba el derecho de los papas, ni se oponia á las razones que Pedro III tenia en su favor para haber admitido la oferta del reino que aniquilaba el de Anjou. A haber precedido el beneplácito de los ricos-hombres aragoneses al juramento prestado á Inocencio por Pedro II, y á no mediar las francas declaraciones de Jaime I y Pedro III, no quedaba duda alguna respecto de la razon que asistia á los pontífices: ni aquel se habia hecho con la competente autorizacion y asentimiento, ni estos carecian de dere-

(1) Crónica de D. Jaime I, cap. CCXCIX.



cho para anular las resoluciones tomadas por un antecesor en contra del interés de sus súbditos: no quedaba pues á los sucesores de S. Pedro razon alguna en que fundar su oposicion. Ni es tampoco que lo ignoraran; pero así como no quisieron reconocer en los sicilianos el derecho de llamar á un libertador, derecho que habian reconocido en los pueblos de la Italia baja para declararse independientes, y en virtud del cual, pretendian la soberanía de aquellos estados; tampoco querian admitir la declaracion de Jaime I y Pedro III, en virtud del cual, si es que hubiese tenido algun valor, quedaba anulada la concesion de Pedro el Católico.

Triste es decirlo! Los papas, que estaban llamados á realizar la unidad de Italia, y que la habrian llevado á cabo á reunir en torno suyo el partido gibelino, dejándose llevar de las preocupaciones de la época, ó admitiendo sin exámen las ideas políticas de sus antecesores, creyeron hacer suyos aquellos estados, llamando á un príncipe extranjero, y solo alcanzaron alejar á los que siempre habian tenido de su parte, abriendo la puerta á tremendas guerras y lamentables disensiones, que habian de perturbar el sosiego de los pueblos durante el dilatado espacio de cinco siglos.

No es extraño: el Pontífice, léjos de declararse vencido, y en lugar de interponer su poderosa influencia para venir á una conciliacion, no solo no apreció en lo que valian las razones alegadas por el monarca aragonés, sino que dejándose llevar del despecho del de Anjou, cuyos excesos tan terrible censura habian merecido del propio Martin IV, acusó de mal caballero á Pedro por haber hecho armas sin previa declaracion de guerra al rey de Nápoles, cruzado como él para combatir á los infieles; de perfidia y traicion por haber vuelto sus fuerzas contra un príncipe cristiano, cuando habia manifestado prepararse contra los enemigos de la fé; de desleal por haber faltado á la Santa Sede en virtud de la obligacion en que le ponía el juramento de Pedro II; de indigno invasor en fin por el ningun derecho que podia fundar en su enlace con la hija de Manfredo, ni en la proposicion que los habitantes de Palermo y Mesina le hicieron en las aguas de Alcoll.

Ya hemos visto la fuerza que dichos argumentos tenian; hemos procurado consignar tambien, que Pedro III, procediendo con refinada política, significó que mas le halagaba el título de libertador, concedido por los embajadores mesineses, que el de conquistador que podia haber alcanzado en virtud de su matrimonio con Constanza. No puede pues sostenerse que Martin IV procediera en esta ocasion con la prudencia y equidad propias de un príncipe de la Iglesia: léjos de ello, quiso que tuvieran efecto las disposiciones de la bula publicada contra Pedro en 18



de noviembre de 1282, y en su consecuencia, y toda vez que el de Aragon no habia evacuado la Sicilia el 2 de febrero del año siguiente, ni se habian sometido á la Iglesia romana los que estaban fuera de aquellos dominios, privó al monarca de los bienes y feudos que tenia por la Iglesia, dispensó á sus súbditos del juramento de fidelidad que le habian prestado, fulminó la excomunion contra Pedro III y sus secuaces y el entredicho sobre los estados de Sicilia, y los reinos de Aragon, Valencia y condado de Barcelona, y mas tarde hizo donacion de los mismos al hijo de Felipe *el Atrevido*, al conñado Cárlos de Valois.

Pero esto atañe ya á las consecuencias de la agregacion, de las cuales al presente no debemos tratar.

Villafranca 24 de enero de 1862.

CAYETANO VIDAL Y DE VALENCIANO.



# BELLAS ARTES.

## APLICACION DEL ARTE

### Á LA INDUSTRIA.

Déjase entender desde luego, que tratándose de la Industria, la cual vive por las formas visibles y palpables, solo se trata de aplicar á ella el Arte en su forma plástica, no en la tónica ni en la literaria que puede tambien revestir.

Hace algunos años que se habla (y desde que se inauguraron las exposiciones universales, con mayor empeño) de la aplicacion del Arte á la Industria, ó si se quiere, del consorcio de estos dos elementos que la civilizacion ha producido en su seno. Hasta el presente no puede decirse que tal consorcio se haya verificado, si bien están hechos todos los preparativos para ello.

Háblase con frecuencia del *arte industrial*, de la *Industria artística*, de las *Artes Suntuarias*; y los ensayos que se han hecho no han dado todavía resultados satisfactorios para poder formular los capítulos de ese pacto social entre el *Arte* y la *Industria*.

En la sociedad los enlaces suelen dificultarse por dos causas; ó por desigualdad de clase, ó por no haber acertado en los medios de anudar las relaciones capaces de establecer la verdadera inteligencia y armonía entre los contrayentes. Veamos si estas dificultades existen respecto de este consorcio de nueva especie; y si existen, veamos si es posible removerlas. Principiemos por la desigualdad de clase.

#### § 1.

No creemos que la union del Arte á la Industria pueda verse



entorpecida por la diferencia de clase, por mas que la posicion social, digámoslo así, del Arte sea distinta de la posicion social de la Industria. Si la Industria está inscrita en la clase de los poderosos, el Arte lo está en la de los influyentes: si aquella funda su poder en las ganancias, el Arte funda su influencia en los valores.

Conviene tener en cuenta lo eventuales que son tales ganancias, mientras que tales valores en vez de disminuir, aumentan con el tiempo.

Pero nuestro siglo todo positivo y material, no ha sabido ver los valores sino en las ganancias de hoy: ha lucrado hoy, pero ha olvidado lo que se inutilizará mañana; y no ha considerado la seguridad de los valores que solo el Arte puede proporcionarle.

La culpa no está sino de parte de los que en la pluralizacion del Arte, han aplicado de un modo indebido el dictado, haciendo una division absurda de este ramo de los conocimientos humanos. Han dicho que habia un Arte útil y otro arte bello: proposicion que implica la consecuencia de que el arte bello, cuando menos, no es útil. ¡Como si la utilidad no fuese una cualidad inmanente de la belleza, por mas que sea muy cierto que aquella puede subsistir sin esta! Buscad una cosa bella que no sea útil. La belleza es la idea de la verdad que se dirige al entendimiento y la de la bondad que se dirige á la conciencia, presentada bajo formas sensibles dirigiéndose al sentimiento. Dígase ahora si la verdad y la bondad no son útiles. Si los tales que hicieron la division del Arte en útil y bello, le hubiesen dividido solamente en *mecánico* y *liberal*, ó hubiesen manifestado la diferencia entre el *Oficio* y el *Arte*; ni hubieran dado motivo para considerar el Arte bello como inútil, ni el Oficio hubiera tenido aspiraciones mas elevadas que las que le competen.

Que solo el Arte puede asegurar los valores á las producciones industriales, es tan cierto, como lo es el que el Arte no puede existir sin una forma sensible, sin la produccion; circunstancias ambas que dan el ser á la Industria. Una alhaja, un mueble, un objeto en fin salido de los talleres de cualquiera industria para el uso de la vida social y civilizada puede ser elaborado en material precioso, su modo de elaboracion puede ser inmejorable;



pero tal objeto puede no ser bello. El valor fundado en la riqueza del material sufre con el tiempo mil alteraciones; tiene alta y baja como todos los valores circulantes en el mercado: el valor fundado en el modo de ejecucion ó de elaboracion, viene á perderse: la forma fundada en el oropel del lujo y en los caprichos de la moda tiene una existencia tan efímera, que lo que hoy se estima en mucho, mañana se desprecia, si no se ridiculiza. Pero el valor que el Arte da á la forma es enteramente independiente de la riqueza del material y del modo de ejecucion ó elaboracion; y, sin que quepa dudarlo, va progresivamente aumentando, y se conserva hasta en sus mas pequeños fragmentos, hasta en astillas, hasta en trizas, hasta en harapos. Preguntádselo á los arqueólogos-artistas.

¿Pero la Industria no cifra todas sus esperanzas en la veleidad de los gustos y en el capricho de la Moda? Esto puede decirse, y hasta puede admitirse: enhorabuena. Veamos.—¿Es que nosotros hemos de inventar la Moda, ó la hemos de recibir de otro pais mas ó menos monopolizador de este artículo sin forma y sin color, sin cuerpo y sin alma, pero que da forma, color, cuerpo y alma á sus abortos? Si hemos de inventar la Moda, con el auxilio del Arte podremos pasar por los mil y un caminos que á la belleza conducen sin quitar á la Industria sus elementos de ser, de existencia, de movimiento. Si la hemos de recibir de fuera, tomemos de ella lo artístico que lleve consigo, idealizémosla, purificarémosla de lo insignificante, trivial, incongruente ó pasajero que tuviere; y daremos á la veleidad de los gustos y al capricho de la coquetería, mas de lo que desear pudiere, porque habremos dado al Arte lo que de derecho le pertenece, *la intervencion en toda forma*. Una coqueta artista nos comprenderá tan bien cuando menos, como un industrial: ella acomodará á su cuerpo, á su talle, á su estatura, á la color de su tez lo que mas podrá realzar las cualidades bellas de que querrá hacer alarde.

Hemos dicho que de derecho le pertenece al Arte la intervencion en toda forma, y quizá se alarme con esta proposicion la susceptibilidad de algunos estéticos. Vendrán estos y nos dirán: ¿que tiene que ver el Arte con una máquina? Una máquina puede sorprender al entendimiento, sujetarse al exámen del jui-



cio científico, pero nunca interesará al corazón. Puede contestarse á este argumento con seguridad de obtener la mejor parte. Desde el momento en que me determineis, vosotros estéticos ó industriales ó mecánicos, la forma de una máquina, quedará derrotada nuestra proposición. Una máquina no es una forma, no es mas que una combinación de formas. Las piezas de una máquina podrán tener belleza, eso sí; aunque una belleza elemental fundada en la mas estricta *regularidad*.

Téngase en cuenta que la utilidad de un objeto á medida que va siendo mas material, va abandonando la utilidad moral; y la razón de equilibrio de la parte moral con la material es razón de belleza, tanto como la de armonía entre la idea y la forma.

Por último, continuaremos aquí las palabras de cierto autor francés contemporáneo, porque las tenemos por muy acertadas:

«Sin el Arte, esto es, sin la observancia de las reglas por las cuales el Arte se dirige, el Lujo es una cosa sin nombre, y un efecto desordenado de la vanidad.»

## § 2.

Veamos ahora si se ha acertado en los medios de anudar las relaciones capaces de establecer la verdadera inteligencia y armonía entre el Arte y la Industria.

La Industria ha querido auxiliarse del Arte; mas que auxiliarse, unirse á él en estrecho consorcio, para poder producir novedades y originalidades, no efímeras, sino de buena ley, de buen gusto; ha creído alcanzarlo invadiendo las atribuciones del Arte, y todo industrial se ha llamado artista. Y sea dicho incidentalmente: esto solo bastaría para probar que la Industria para realizarse necesitó el auxilio del Arte.

Pero al querer la Industria unirse al Arte y atraerle hácia sí para la producción, el Arte se ha hallado desprovisto de teorías, ó no las ha tenido perfectamente desarrolladas; así es que al propio tiempo que se ha quejado de la invasión, no ha sabido responder á una necesidad que solo él podía y debía satisfacer.

En el estado en que se ha hallado, no ha dado á la Industria lo que mas á la Industria podía convenir, porque ha clasificado



las formas plásticas que reviste, por los medios materiales de ejecución y no por sus verdaderos elementos constitutivos. La Industria ha necesitado formas palpables, y el Arte ha creído que la Escultura los tenía: ha necesitado colores, y ha creído que la Pintura podía dárselos cual la Industria los necesitaba. ¡Como si la Escultura consistiese en el solo trabajo del cincel y la Pintura en la sola superposición de colores! De admitir esta manera de considerar tales artes podría llegar á convertirse el picapedrero en escultor y al que enjabelga paredes en pintor; porque el uno usa el medio material de ejecución de la Escultura, y el otro el de la Pintura. Y por mas que esto parezca una exageración, una caricatura, en el mero hecho de ser tal, prueba la existencia de los caracteres que se han exagerado ó caricaturado.

Este equivocado auxilio que el Arte ha dado á la Industria ha producido esos muebles que no sirven para el uso á que están destinados, ni revelan en lo mas mínimo su destino, ni son mas que representaciones escultóricas, que si merecen el concepto de tales, no tienen la utilidad material que de ellas se esperó ó quiso exigirse; y si son malas, carecen de esta utilidad, así como de la moral que debieran haber traído consigo. Ha producido tambien el que en esos tapices, tejidos ó bordados ó estampados, y en las paredes de los interiores, se vean esas representaciones incongruentes, que sin poder engañar nuestra ilusión, pretenden representar formas aparentes; esas representaciones, que si pertenecen á la Pintura, no debieran servir para ser pisoteadas ni para ser plegadas, y si no lo son, no responden al fin á que están destinadas.

La Escultura así como la Pintura son artes de naturaleza esencialmente antropomórfica, esto es, que tienen por objeto principal de sus representaciones al hombre como el único ser de la naturaleza capaz de representar el espíritu, ya en simple carácter, ya excitado por las contradicciones y diferencias de la vida, ya por simpatías hácia distintas situaciones de la naturaleza, circunstancias que nada tienen que ver con la Industria, que solo trata de dar forma á los materiales que no la tienen inmanente, y de adornar esas formas ya con objetos de relieve ya simplemente superficiales, sacados unos y otros de la naturaleza orgá-



nica; pero no tales cuales esta naturaleza nos los presenta, sino sometidos á las leyes geométricas y á las del contraste físico por una combinacion armónica de los elementos, el orgánico, el geométrico, y el físico, que es lo que constituye uno de los principios fundamentales de la decoracion y del adorno, uno de los principios fundamentales de la Arquitectura.

— Porque la Arquitectura no se reduce al arte de construir edificios, segun comunmente se cree; su jurisdiccion es mas extensa, debiendo considerarse como el arte de espresar un pensamiento general por medio de las formas labradas segun las leyes de la geometría y de la mecánica. Si la Arquitectura se ciñese al arte de construir edificios, ni el Arte podria responder á todas las necesidades que la civilizacion de continuo crea, ni estos cabrian dentro del círculo de sus atribuciones, so pena de tener que admitir consecuencias extremadamente ridículas, confundiendo nombres y comprendiendo dentro de su jurisdiccion cosas repugnantes á su objeto. ¿Qué supondrá por ejemplo, en un ebanista, en un cerrajero, en un platero ó bronceista, ó en un alfombrista el conocimiento del *arte de construir edificios* para idear la forma de un mueble, de un vaso ó el adorno de una alcatifa? ¿Y qué razon militará para que la belleza de un mueble, de un vaso ó de una alcatifa haya de ser objeto de un arte distinto del de la belleza de un edificio, por mas que sea cierto que la aplicacion de las reglas arquitectónicas á los edificios es, entre los infinitos ramos á que tiene lugar esta aplicacion, la que presenta mayores y mas dificultades que vencer y merece un particular estudio?

La Arquitectura es por consiguiente la forma bajo la cual el Arte ha de representar un gran papel en la civilizacion, dando vida al oficio y á la industria fabril, movimiento á la máquina social, y empleo útil y provechoso á las riquezas pública y privada en beneficio del Estado y de los particulares. Es una de las causas del movimiento de capitales, ya que la belleza de las formas es el grande atractivo de las obras que salen de la mano del hombre, recibiendo de las reglas artísticas el mayor valor y aprecio cuantos objetos el estado de civilizacion ha hecho necesarios.

— Quitad de la Arquitectura la mision de dar formas á toda la materia que no las tiene inmanentes, y el derecho de decorarlas



anaglifíca ó cromáticamente, y no hallareis en ella mas que la tecnología, la calma del raciocinio, no el vuelo de la imaginación, la Ciencia, no el Arte. Quitad á la Arquitectura el derecho de intervenir en toda forma y en todo adorno de los objetos necesarios al uso y comodidad de la vida social, y hareis imposible, si no ridícula, la aplicación del Arte á la Industria.

J. MANJARRÉS.

PROSISTAS Y POETAS CATALANES ANTIGUOS Y MODERNOS.

La poesía catalana, se ven aparecer y aparecer una nueva labor de poesía de ardiente fantasía y sensible cor, deslizados de contar solo á la patria de una manera digna.

(Jocba Florals de Barcelona en 1870).

PRELIMINARES.

Después que el imperio romano hubo abarcado con sus vastos brazos los confines del orbe conocido, cuando las vastas conquistas de sus generales hubieron llevado á Roma crecido número de extranjeros, y se hubieron mezclado las razas salidas de diversos puntos del globo, como si todas las naciones debiesen presenciar la ruina del coloso que las había triunfado; se hablaron tres idiomas diversos en las Galias y en la Iberia, á saber, el latino, el romano vulgar y el nativo. En el primero cultivar de los hombres doctos, se enseñaba en las escuelas públicas, y servía para la gente culta, cuando saliendo variaciones que un autor de aquellos tiempos se atreve á llamar «conciencias», tan poca era la flexa que lejos de Roma obtenía (1).

(1) San Germano: Épist. lib. II. 1.º ad Galatas.



# LITERATURA.

---

## ESTUDIOS CRITICOS.

---

### PROSISTAS Y POETAS CATALANES ANTIGUOS Y MODERNOS.

---

*«Ja, per fi, se veu apareixer y avansar una nova llavor de poetas de ardenta fantasia y sensible cor, desitjosos de cantar sols á llur patria de una manera digne.»*

(Jochs Florals de Barcelona en 1859).

#### PRELIMINARES.

##### I.

Despues que el imperio romano hubo abarcado con sus nerviosos brazos los confines del orbe conocido, cuando las vastas conquistas de sus generales hubieron llevado á Roma crecido número de extranjeros, y se hubieron mezclado las razas salidas de diversos puntos del globo, como si todas las naciones debiesen presenciar la ruina del coloso que las habia tiranizado; se hablaron tres idiomas diversos en las Galias y en la Iberia, á saber, el *latino*, el *romano vulgar* y el *nativo*. Era el primero peculiar de los hombres doctos, se enseñaba en las escuelas públicas, y servia para la gente culta, aunque sufriendo variaciones que un autor de aquellos tiempos se atreve á llamar «cuotidianas,» tan poca era la fijeza que léjos de Roma obtenia (1).

---

(1) San Gerónimo: *Epist. lib. II. 1.ª ad Galatas.*



El segundo idioma, el *romano vulgar*, era el latín corrompido que hablaba el pueblo, tomando frases de otros idiomas, variando las del suyo propio y adoptando giros y locuciones reprobadas por los autores del siglo de oro. El idioma *nativo* era el tercero, que como debe suponerse, tuvo que mezclarse en muchos puntos con el *latino*, con el *romano vulgar* y con los idiomas de las diversas naciones que, al aniquilarse el imperio, se derramaron desde uno á otro de sus apartados confines (1).

En el lenguaje *romano vulgar* se halla el origen del idioma catalán, según el común sentir de los historiadores y filólogos de más nombradía, debiéndose tener presente, que si bien los godos entraron en el territorio que forma hoy el principado de Cataluña en los primeros años del siglo V de nuestra Era, y expelieron de él á los romanos, no por esto se cambió el idioma, puesto que los godos se conformaron con la lengua de los países que conquistaban (2). Sin embargo, como dice un entendido retórico catalán, en el trascurso de trescientos años que ocuparon aquella provincia, no podían por menos de introducir algunas voces nuevas, como fueron, por ejemplo, *arbós*, *brassol*, *bándol*, *camisa*, *compás*, *capa*, *fusta*, *gat*, *gos*, *got*, *daga*, *escaramussa*, *rabassa*, *respall*, *soroll* y otras, que son godas, según los inteligentes en aquella lengua. Entonces fué cuando se abandonó la declinación de los nombres, y se introdujo poco á poco la costumbre de usarlos sin casos. Dejaron también los godos la pasiva de los verbos, sustituyendo en su lugar el verbo *ser* con el participio de otro verbo; mudaron algunas personas de la activa, alteraron las terminaciones y también la pronunciación y ortografía, añadiendo, variando ó invirtiendo alguna letra, apartándose cada vez más la lengua de su origen, la latina ya desfigurada.

«Cuando los moros inundaron la España, observa el mismo erudito catalán, el árabe se hizo común y vulgar en algunas provincias, de lo cual se lamentaba el mártir san Eloy en el siglo IX; pero Cataluña conservó siempre el uso de su idioma y el ejercicio de la religión cristiana. Quedaron, no obstante, del árabe algunas voces, como: *alhaja*, *arrabal*, *bellota*, *gayta*, *masmorra*, *porra*, *rapás*, *tassa*, *tarima*, *xabega*, *trutximan*, *samarra*, *matraca* (3).»

«También participa la lengua catalana, añade el mismo autor, del hebreo y del griego, á pesar de tener, como hemos visto, su origen inmediato de la lengua latina.—No es extraño que una lengua adopte palabras de otra, sobre todo si son más propias y más

(1) Muratori: *Antig. Ital. medii ævi*. Tom. II.

(2) *Gramática y Apología de la Llengua cathalana*, per D. Joseph Pau Ballot y Torres.

(3) J. P. Ballot y Torres.—Aunque conocemos otras palabras más catalanas que alguna de las que aquí se mencionan, no nos creemos autorizados para alterar el texto que incluimos.



expresivas de las ideas, condicion comun á todas las lenguas. Proviene á veces de las naciones que dominan por largo tiempo una comarca, que familiarizan no solo sus palabras particulares, sino tambien sus ritos, costumbres y ceremonias; ó bien proviene del trato y comercio con los extranjeros, que con el trascurso del tiempo se connaturalizan y comunican sus voces y expresiones. Por esto la lengua latina adoptó muchas palabras de la lengua griega, y el mismo Ciceron se sirvió de ella, como igualmente Plauto de la fenicia en la comedia *Poenus*. De igual manera la lengua castellana, aunque tiene su origen latino, tomó muchas voces del árabe, como *azémila, azumbre, azuzena, almacén, ojalá*, etc. y tambien del griego, como *alejar, tallo, tio, cima, patear, tragon, tumba, trepar*, etc.»

Las escrituras que todavia existen de los siglos nono, décimo y undécimo, dice un celosísimo defensor de las glorias literarias de Cataluña, manifiestan cuan sofocado estaba el estudio de la lengua y de las ciencias por la furia y barbarie de los árabes, que no dejaron otro estudio que un mal latin que se aprendia como por tradicion. Esto sucedió aun mas en el resto de España, y si en Cataluña se halla algun documento en latin algo bueno, se debe á la intermediacion de la Francia, de donde le envió Carlo Magno los primeros condes, cuyos secretarios, aprovechando la proteccion que aquel gran emperador dispensó luego á la lengua latina, hicieron revivir en Cataluña el estudio de esta lengua. Entonces fueron varios españoles á Francia para instruirse en tiempo de Ludovico Pio, y Carlos Calvo; pero las invasiones y guerras de los normandos acarrearón otra vez la ignorancia (1).

Una de las muestras mas antiguas del lenguaje vulgar, formado del idioma latino corrompido por la pronunciacion, por las voces extranjeras introducidas en la misma corte de los Césares y otros accidentes que comunica la Historia (2), es el compromiso que de ayudarse mutuamente contra las empresas de Lotario, instituyeron en Strasburgo, en el año 842, los dos hermanos Carlos Calvo rey de Neustria (3) y Luis, rey de Germania. Héle aquí, tal como se encuentra en los escritos de Nithardo, autor coetáneo, nieto de Carlo Magno, pero traducido de diverso modo del que lo hicieron Du-Cange, Muratori y otros escritores:

<p>«<i>Kar. pro Deus amor et pro Christiano poble et nostro comun salvament, dist di enavant, in quant Deus savir et potir me</i></p>	<p>«<i>Carlos: Por el amor de Dios y por el pueblo cristiano y nuestra comun salvacion, desde este dia en adelante, en cuanto</i></p>
---	---

(1) *Diccionario de escritores catalanes*, por Torres Amat.—Mabillon: *Præfat.* 1.<sup>a</sup> in *sæc.* 4.<sup>o</sup> *Ord. S. Bened.*—Ribera: *Centuria* 1.<sup>a</sup> *mercenaria*.

(2) *Real Academia de Buenas letras de Barcelona*: tomo 1.<sup>o</sup>

(3) Una parte de Francia.



*dinat, si salvaré jo cist meon fradre Karlo, et in adjudha et in cadhuna cosa: si com hom perdreit son fradre salvar dist, ino quid il un altre si faret: et ab Ludher nul plaid nunquam prindrai qui meon vol, cist meon fradre Karle in damno sit.»*

Dios saber y poder me haya dado, así salvaré yo á este mi hermano Cárlos y le ayudaré en todas sus empresas, del modo como un hombre debe salvar á su hermano, y no aquello que otro hiciese; y con Lotario no entablaré ningun trato, aunque yo quisiese, que de este mi hermano Cárlos sea en perjuicio.»

El compromiso establecido por el pueblo, con igual fin que el jurado entre Luis y Cárlos Calvo, decia así:

*«Si Lodhuwigs sacrament que son fradre Karlo jurat, conservat, et Karlus meo sentre de sua part non lo stanit, si io returnar non lint pois, ne io ne nuls cui eo returnar int pois, in nulla adjudha contra Lodhuwig non liver.»*

«Si Ludovico conserva el sacramento que su hermano Cárlos jura, y Cárlos mi señor no lo mantiene por su parte, si yo no puedo devolvérselo, ni yo, ni ninguno que debiese devolvérselo, en ninguna clase de auxilio le socorrerá contra Ludovico.»

Mas castizo (si pudiésemos valernos de esta espresion!) y mas conforme con los maniantales latinos de que tomó principal origen el idioma catalan, nos parece el epitafio que, segun se asegura, se inscribió sobre la tumba del conde Bernardo, marqués de Gocia (cuya capital era Barcelona), á los tres dias de haber ocurrido su muerte en el año 844. Decia así:

*Assi jay lo comte Bernad:*

*fisel credeire al sang sacrat:*

*que sempre prud' hom es estat:*

*pregueu la divina bontat:*

*qu' aquella fi que lo tuat:*

*posqua son aima aber salvat.*

La Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, cree que los anteriores monumentos son los mas antiguos y los únicos del siglo IX que del romano vulgar nos ha conservado el tiempo; pues aunque en el concilio de Tours del año de 812 (1), y en el

(1) Muratori: Dissert.



de Arlés de 854 (1), se mandó que los obispos debiesen traducir las homilias en lengua rústica vulgar romana y en la tudesca, para que lo entendiesen todos; y si bien el tratado de paz que en el año de 860 los citados reyes Cárlos Calvo y Luis Germánico firmaron en Cobblenz en nombre de Luis emperador, rey de Italia y de Cárlos rey de Provenza, sus sobrinos, se escribió igualmente en las dos lenguas romana vulgar y tudesca (2), nada de esto subsiste.

La misma Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, en un curioso apéndice acerca del lenguaje romano vulgar, publicado en el tomo I de sus Memorias, cree que los primeros instrumentos latinos en que se observan insertas cláusulas enteras en romance son del último tercio del siglo X y del primero del XI. En un sacramental de Frotario al vizconde de Lautrech cerca del año de 985, se lee, interpolado con el latin: *Non decebrá.... ó perdá, ni non enganera... non li tolrá, no li devederá, ó perdat... no i metrá persó que castelanus enfia... engetrá... non y donará, ni no ni vendrá, ni no ni biscambiará..... non pendrá, non aurá... non se getrá... no la li tolrá, ni no l' en decebrá... si ó tenrá, et si ó atenderá no lo difug... si ó tenrá, et si ó atenderá... l'en absolverá... li mandaré, et las li devederá... no las descubrirá* (3); y en otro del vizconde al obispo cerca del año de 988 se hallan otras cláusulas muy parecidas á las del antecedente (4). En un auto de empeño de ciertos castillos, hecho por Ermenesendis, condesa de Barcelona al conde Berenguer su hijo, año de 1023, se lee: «*Et ego Ermenesendis præ-sata sic, tenré et attenré á te Berengarium comitem supradictum ipsum sacramentum quomodo scriptum est ipsum sacramentum, et exinde no t' enforçaré. Quod si ego exinde tibi forasfecero infra ipsos primos quadraginta dies, que tu m' en convenrás per nom de Sacrament, si t' o dreçaré, ó t' o emendaré, si tu hoc recipere volueris. Et si ego infra primos quadraginta dies suprascriptos ipsam forisfacturam, aut forisfacturas no lat' dreçava, ó no lat' emendava incurram supradictos omnes castros,*» etc. (5).

El documento mas antiguo que se conoce escrito todo en romance catalan, desde el siglo XI, acaso sea un auto de prometimiento hecho á Guillen, señor de Montpellier en 1059 (6), que dice: *De aquesta hora adenant non tolrá Berengarius lo fil de Guidinel lo castel del Pojét, que so den Golen, á Guilen lo fil de Beliarde, ni li devederá, ni l' en decebrá d'aquella força que ex, ni*

(1) Pasquier : *Recherches de la France*, lib. VIII. chap. I.

(2) *Hist. gener. de Languedoc*, t. I.

(3) *Preuves de l' Hist. de Languedoc*, t. II.

(4) *Id. id.*

(5) Balucio : *Appendice Marcæ Hisp.*

(6) *Preuves de l' Hist. de Languedoc*, t. II.



*adenant ferá ier, ni el, ni hom, ni femna, ab lou son art, ni ab son ganni, ab son consel. Et si home es que ó ferá, ni femna, Berengars lon fil de Guidinel, ab aquel, ni ab aquele societát no aurá, fors quant pel castel á recoubrar, fors quant Guillen lo fil de Beliard l' en solliciterá; et si recobrar lo pot en la sua potestat de Guillem lo tournará sans deception, et sans coger d' aver.—«Facta est hæc Charta, regnante Henrico, et ejus filio Philippo.»*

Los Usages fueron escritos en 1068, en latin y en romance, segun se cree, pues aunque causa duda ver que el rey D. Fernando I en las córtes de Barcelona de 1113 mandó traducirlos en catalan para la comun inteligencia, constan ya escritos en dicho idioma en el inventario que tomó la reina D.<sup>a</sup> María en 1140 de la biblioteca del rey D. Martin. Las *Ordinaciones* del Bearne y las de Olorona se escribieron tambien en catalan en 1080 (1), y asimismo á fines de aquel siglo, segun Du-Cange, otro sacramental del abad Conchense (2).

En estos documentos y en algunos otros mas ó menos coetáneos, puede estudiarse, pues, la formacion progresiva del idioma catalan, que constituyéndose paulatinamente con formas propias, á medida que el latin dejaba de ser hablado por las poblaciones de la Europa occidental, no debia tardar mucho tiempo en levantarse en alas del espíritu varonil y emprendedor de la nacionalidad catalana, que se formaba sobre las ruinas del pueblo romano y de la sociedad goda, para ocupar en la historia uno de los mas brillantes puestos que haya alcanzado jamás nacion alguna.

No terminaremos el recuerdo de estos precedentes, que nos ofrecen los documentos y los autores citados, sin añadir con un escritor contemporáneo, que nacido el idioma catalan, como todas las lenguas neo-latinas, de la mezcla de los idiomas bárbaros con el latin corrompido, el catalan presenta casi las mismas raices que el castellano, el provenzal, el italiano y el portugués. Pero una cosa que le es particular es la brevedad y la concision que afecta en el desarrollo de sus raices. Mientras que la mayor parte de las palabras castellanas, por ejemplo, terminan por sílabas llenas y sonoras, que recuerdan las graves desinencias de la declinacion latina, el catalan suprime estas desinencias y se detiene con brevedad tan pronto como la parte esencial de la palabra ha sido pronunciada: *ciudadano, ciudadá*; —*hombre, hom*; —*mundo, mon*; —*mesquino, mesqui*. La misma diferencia resulta si se le compara con el italiano y con el portugués. Respecto de este punto todavía va mas allá que el mismo provenzal, puesto que al suprimir este las últimas vocales, conserva siempre la consonante que las precede, y dice: *ciudadan*, —*mesquin*, —*rufian*, —*man*, etc.

(1) Marca, *Hist. de Bearn*.

(2) *Glossar. Latinit.*



Esta tendencia del catalan á la brevedad se hace notar aun en el cuerpo mismo de las palabras. Así las vocales intermedias *i, e, u*, que se usan con mucha frecuencia en las demás lenguas que hemos nombrado, son constantemente rechazadas en la catalana: *moliniér, moliner*;—*figueira, figuera*;—*orguelh, orgull* (1).

Pero quien describe con exactas, enérgicas y valientes frases las escelencias del idioma catalan, es uno de sus mas decididos apologistas y entusiastas admiradores, D. Joseph Pau Ballot y Torres, catedrático de retórica y poética en el colegio episcopal de Barcelona.

Hé aquí sus palabras que traducimos al castellano y presentamos á nuestros lectores todos, para que se familiaricen con el habla de los antiguos reyes de Aragon, y puedan observar además los puntos de contacto y analogía que guardan entre sí ambos idiomas.

*«Es la llengua cathalana no sols propria y verdadera llengua, sino sensilla, clara, pura, enérgica, concisa, numerosa, flúida y natural; y es tan sentenciosa, cortesana y dolça, diu Andreu Bosch y Escolano, que no hi ha llengua que ab mes breus paraulas diga mes alts y millors conceptes, tenint en tot una viva semblansa ab sa mare llatina.....»*

*«Es incalculable la abundancia de monosílabos de la llengua cathalana; y esta es una de las preciositats que la fan mes recomendable; puix no hi ha llengua que ab tanta brevedat diga mes, ni explique mes concisament las ideas. Pero es de advertir, que seria ridicul y estrany lo us de estas veus, sens mescla de altrames numerosas; perço..... ab lo flúido y corrent dels monossílabos mescla paraulas de mes síllabas que la fan sonora y agradable, lo que no tenen altralenguas, que per lo mateix son desapacibles y pesadas. De lo*

*«Es la lengua catalana no solo propia y verdadera lengua, sino sencilla, clara, pura, enérgica, concisa, numerosa, flúida y natural; y es tan sentenciosa, cortesana y dulce, dice Andrés Bosch y Escolano, que no hay lengua que con mas breves palabras diga mas altos y mejores conceptos, teniendo en todo una viva semejanza con su madre latina.....»*

*«Es incalculable la abundancia de monosílabos de la lengua catalana, y esta es una de las preciosidades que la hacen mas recomendable, pues no hay lengua que con tanta brevedad diga mas, ni explique mas concisamente las ideas. Pero es de advertir que seria ridiculo y extraño el uso de estas voces sin mezcla de otras mas numerosas; por esto..... con lo flúido y corriente de los monosílabos mezcla palabras de mas sílabas que la hacen sonora y agradable, lo que no tienen otras lenguas, que por lo mismo son desa-*

(1) *Essai sur l'histoire de la Littérature catalane* par F. R. Camboulin.



que se infereix: que la llengua cathalana es dejectada per qui no la usa, ni la enten (1).

«No es, donchs, la llengua cathalana una gerga ó un dialéctich obscur, voluntari y difícil de entendre, com falsament pensan alguns, sino propria y verdadera llengua; puix consta de totas las parts de que déu constar una llengua, com son noms, pronoms, verbs, particips, preposicions, adverbis, interjeccions y conjuncions, y de totas las veus ab que cada nació expressa sos conceptes.

«Ha estat dita llengua per molts anys llengua de corts, la ques parlava en lo palaci, y molt apreciada del senyor rey don Jaume y demás reys de Aragó. Tots nostres privilegis, indults, decretos, capitols, constitucions y

pacibles y pesadas. De lo cual se infiere que la lengua catalana es desechada por quien no la usa ni la entiende.

«No es, pues, la lengua catalana una gerga ó un dialecto obscuro, voluntario y difícil de entender, como falsamente piensan algunos, sino propia y verdadera lengua, pues consta de todas las partes de que debe constar una lengua, como son nombres, pronombres, verbos, participios, preposiciones, adverbios, interjecciones y conjunciones, y de todas las voces con que cada nacion espresa sus conceptos.

«Ha sido dicha lengua por muchos años lengua de córtes, la que se hablaba en el palacio, y muy apreciada del señor rey D. Jaime y demás reyes de Aragon. Todos nuestros privilegios, indultos, decretos, capítulos,

(1) « ¡Cuán poca razon tienen algunos, en culpar de escasa y pobre nuestra lengua, dando por ejemplo que con la sola voz *déu* espresamos tres cosas diferentes, como son: *Déu*, el ser supremo, *déu* nombre numeral, y *déu* tercera persona del presente de indicativo del verbo *deurer*! Pues aparte de que nosotros las distinguimos en la pronunciacion por razon del acento, es de notar que este defecto, atribuido por algunos á nuestra lengua, es comun en todas las demás. Los catalanes para traducir literalmente esta frase latina: *interdiu edo ut prandeo*, diremos: *entre dia menjo com dino*; y los castellanos: *entre dia como como como*. La palabra *macho* en castellano espresa tres cosas, que los catalanes espresan con tres palabras distintas que son: *mascle*, *matxo* y *mall*. Lo mismo se observa en la lengua francesa, italiana, portuguesa, etc.

Además ¿yo no sé, si es esto pobreza ó agudeza de una lengua? Pues de este modo se pueden usar algunos equívocos, que en su lugar y tiempo adornan la oracion, como cuando se dice *en la cort la cort li fan*; y cuando los castellanos dicen: *bebiedo vino, vino corriendo*. Pasaba un rio, y me rio de lo que pasaba, como dice Gracian, y asi mismo las demás lenguas.»

(Gramática y Apología de la llengua cathalana, por Ballot).

«Dicen algunos que nuestra lengua es áspera y dura, y citan para esto la pronunciacion de algunas palabras, como: *fruyt*, *trull*, *foch*, *cap*, *tros*, *trau*, *lletg*, *front*, *creu*, que por no estar acostumbrado á ellas su oido, encuentran en ellas alguna dureza. Pero ¿quién dirá que es duro y áspero el latin por la pronunciacion de estas parecidas voces: *frux*, *cruix*, *trabs*, *frons*, *syrinx*, *halec*, *bogud*, *haud*, *torquis*, *frit*, *git* y otras? Nadie ha acusado de tal vicio á la lengua latina, antes bien todos confiesan que es dulce, suave y culta.»

(Gramática y Apología de la llengua cathalana, por Ballot).



*altres documents de la antiguitat son impresos en cathalá. Aquesta es la llengua que parla, no sols en Cathalunya, sino en Valencia, Rosselló, Mallorca, Menorca y en otras parts, ahont los cathalans la portaren ab sas conquistas. Alguns pensan que prové del llemosí; pero lo cert es que es filla legitima de la llatina, y tal vegada mes que moltas altres, que se aprecian de serho de tan noble mare.»*

constituciones y otros documentos de la antigüedad están impresos en catalan. Esta es la lengua que se habla no solo en Cataluña, sino en Valencia, Rossellon, Mallorca, Menorca y en otras partes á donde los catalanes la llevaron con sus conquistas. Algunos creen que proviene del lemosin; pero es lo cierto que es hija legítima de la latina, y tal vez mas que muchas otras que se precian de serlo de tan noble madre (1).»

FLORENCIO JANER.

(1) Gramática y Apología de la Lengua cathalana.



# BIBLIOTECAS.

## OJEADA GENERAL.

### I.

Consagrado por mi profesion, aunque de poco á esta parte, al interesante ramo de bibliotecas, me ha parecido preferible, como mas acomodado á mis inclinaciones y á mis fuerzas, dedicar á la *Revista* una serie de artículos sobre aquella importante materia, en vez de penetrar, como otros han de hacerlo con brillantez, en la historia, la literatura ó los intereses en general del Principado.

Ha de versar este primer artículo sobre las bibliotecas en lo que tienen de histórico, aunque habré de darle la concision de que no puedo apartarme, escribiendo para una coleccion, cuyas columnas han de recibir tan variados artículos y de tan distinguidos autores como los que cuenta la *Revista de Cataluña*.

Entrando ya en materia, anticiparé la idea de que los libros tomaron el nombre de su sustancia material, ó sea de las partes del animal ó vegetal en que se escribia, llamándose por eso *tabula*, *folium* ó *liber*, y designándose con el último nombre á los estendidos sobre la segunda corteza de los árboles, ó digamos la colocada entre tronco y corteza exterior, de la cual se sirvieron, para escribir los romanos. Esa voz es la que ha seguido ya usándose hasta el presente para los volúmenes escritos en otras ma-



terias; pero no de la palabra latina adoptada para ellos por las naciones modernas, sino de las griegas βιβλίον (libro) y θήκη (armario, sitio para guardar) se ha derivado la voz *biblioteca*, con la cual designamos á cierta considerable coleccion de libros, que solamente cuando no es numerosa se llama *librería*, así como tambien cuando tiene por objeto la venta pero no la conservacion perpetua de los volúmenes.

La primera biblioteca de que tenemos noticia se debe á Osi-mandias, quien la estableció en el palacio de Tebas; conocióse despues la de Pisistrato, robada por Jerges y devuelta á Atenas por Seleuco Nicanor, que era uno de los generales de Alejandro y fundador del reino de los Seleucidas en Siria. Hasta 700.000 volúmenes contó la biblioteca de Alejandría, ó sea 400.000 en el barrio llamado Bruquio y 300.000 despues en el templo de Serapis: estos subsistieron hasta la destruccion del Serapeo bajo Teodosio, pero los otros perecieron quemados cuando fué conquistada la ciudad por Julio César bajo el reinado de Cleopatra. Destruida porcion tan estimable de la grande y famosísima biblioteca de Alejandría, acrecentó Antonio la que restaba con 400,000 volúmenes de que constaba la de Pérgamo, fundada por el rey Eumenes y adquirida por Roma en virtud de una interpretacion estensiva: reparada despues de Teodosio, fué destruida en fin por los sarracenos, y Omar su jefe mandó quemar los libros para calentar por espacio de seis meses los baños públicos.

Créese que la primera biblioteca considerable en Roma fué la que llevó Paulo Emilio despues de la derrota de Perseo (160 a. a. J. C): mencionase en seguida la de Sila, formada con los libros que sacó en Atenas de Apolion de Theos. Lúculo, tambien llevó varias obras del Asia que gustaba de facilitar á los amantes del saber, principalmente griegos, y César comisionó á Varron para que reuniendo y coleccionando el mayor número posible de volúmenes griegos y latinos, abriese una biblioteca para uso del público, lo cual no se verificó al parecer por entonces, habiendo sido Asinio Pollion el primero en dotar á Roma con una biblioteca de tal clase. Esta se situó, segun costumbre antigua, en un templo, y destinóse á biblioteca el monumento triunfal de Augusto, erigido en memoria de la sumision de los dálmatas, que fué enriquecida con los despojos de aquellos altivos súbditos tantas veces levantados desde que los debeló por primera Lucto Metelo. Ya en lo sucesivo cada emperador solia formar una biblioteca, y principalmente Tiberio, Trajano, Vespasiano, y en fin Domiciano, que hizo copiar muchos manuscritos en especial de Alejandría para reparar las pérdidas que los incendios habian ocasionado en las bibliotecas de todo el imperio.

En el siglo IV pasaban de treinta, segun se dice, las bibliote-



cas públicas, siendo las mas notables en Roma la palatina y Ulpiana, fundadas por los emperadores Tiberio y Trajano. Hábilas tambien en ciudades subalternas, y las tuvieron Tebas y Como, y esta merced á las de Plinio el jóven que murió en el siglo II de la era cristiana. Las personas instruidas y ricas acostumbraban asimismo á poseer librería, debiéndose consignar aquí, por lo copiosas, la de Teodosio (que se componia de 420,000 volúmenes) y la de Gordiano el jóven (de 600.000, legados por Psammónico y facilitados al público por aquel legatario).

Estableciéronse en el siglo siguiente por el papa Hilario dos bibliotecas en S. Juan de Letran (una de las cuales habia de ser destinada á los archivos); y existieron tambien por el mismo tiempo algunas particulares, entre las cuales descollaban la del profesor Loup, la del cónsul de Narbona llamado Magno, la de Rurice obispo de Limoges y la del prefecto Tornace Ferreol, que la dividió en tres partes, una para las mujeres, otra para los literatos y otra para las restantes personas. Fundáronse muchas en los conventos, y cítanse algunas de la Francia central á principios del siglo VI, las cuales vivian de ofrendas religiosas de libros, muy usadas ya entre paganos; siendo numerosa y apreciable la biblioteca de S. Mauricio de Agaune en Valois (año 548).

Podemos mencionar únicamente las bibliotecas monásticas en el siglo que sigue, y aun esas no muy ricas, á causa de la escasez de los libros, que costaba largos y dispendiosos viajes á las personas deseosas de consultarlos, como por ejemplo á Biscop, abad de Cantorbery, que pasó de Inglaterra á Francia para copiar algunos autores griegos, que esta nacion poseia por aquel tiempo y el abad deseaba.

Menciónanse por los franceses en el siglo VIII las bibliotecas de Tours (740), del abad de Fontenelle cerca de Rouen (756), del abad de S. Dionisio (784) y de la abadía de Bec, á la cual se debió el descubrimiento de los aforismos de Hipócrates. En beneficio de la segunda diputaba el santo varon Vadville á su sobrino para que alcanzase manuscritos de S. S. trasladándose á Roma.

El celo de personas instruidas ó deseosas de ilustracion creó algunas bibliotecas tambien en el siglo siguiente, y Carlo Magno recogia libros en Aix-la-Chapelle ó Aquisgran, su habitual residencia, y deseoso de tener cerca de sí á todo sabio, admitia en palacio á Leidrado, arzobispo de Lyon, bibliotecario y predicador del catolicismo con éxito no escaso. Las librerías monásticas acrecentábanse tambien con otras profanas, y Alcuino, retirado en su abadía de S. Martin, mandaba por códices á Yorch (ciudad que tenia entonces una preciosa biblioteca y entre sus libros los del filósofo Aristóteles), y corregia los textos principalmente sagrados, con aquel ardor natural en quien tenia por *opus egregium* el de-



dicarse á la copia esmerada de libros religiosos. Así, no estrañamos que se multiplicáran los copistas en aquel siglo, y que procuráran esmerarse en su importante trabajo, tratando de sustituir el carácter redondo al anguloso teutónico de menor claridad y belleza.—Pero á la muerte de Carlos enagenóse la biblioteca palatina en favor de los pobres, y aunque ya se conocia otra en tiempo de Luis el Benigno, desmembróse en el reinado de Carlos el Calvo, por haber este ordenado que se entregasen las dos terceras partes á los abades del convento de S. Dionisio. Los obispos, por su parte, tratando, como los concilios, de disminuir la rudeza de la época, fundaban bibliotecas al par que Estudios, siendo digna de mencionarse la de Bernardo de Hildesheim maestro del emperador de Alemania Oton III.

—Cuando trató Bernon de oponer á la perversidad de su siglo, en el X, el gran monasterio de Cluny, no podia olvidar uno de los mas poderosos auxiliares de la virtud, inseparable de la verdadera sabiduría. Viéronse á poco efectivamente en todo convento cluniacense bibliotecas tan ricas como los tiempos lo consentian, y seguramente fueron con la de Monte Cassino las mejores de su época. Los amantes del saber parece que eran asimismo mas afortunados en el rebusco de libros; pues Gerberto aseguraba, que habia esparcidas en Italia obras de grandes escritores, las cuales solicitaba con interés de todos los que podian haberlas, mientras que en el siglo VIII no podia enviar Paulo I á Pipino mas libros que un antifonario, un responsal, una gramática de Aristóteles y los libros en griego de Dionisio Areopagita. Sin embargo, el mismo afan en buscar libros y el trabajo en hallarlos, demuestra lo escasos que eran entonces, y con efecto sabemos que las mejores bibliotecas de aquellos tiempos constaban de pocos volúmenes, y que difícilmente reuniría un millar la mas copiosa.

Comienzan en el siglo XI las universidades que, teniéndolas anexas, habian de aumentar naturalmente el número de bibliotecas. Figuran entre las conventuales la belga de Gembloux, la de Pomposa cerca de Rávena, y la de Pontivy en la Bretaña: despues formáronse acertados reglamentos para el aumento y conservacion de varias bibliotecas monásticas, las cuales se componian de algunos cientos de volúmenes y eran, sin embargo, las mas numerosas en este como en el siguiente duodécimo siglo.

Amante de todo lo bueno Luis el Santo de Francia, é imitando al emir de Siria, que le contaron habia reunido algunos volúmenes, mandó que se copiasen cuantos manuscritos pudieran hallarse en los conventos, logrando así reunir como unos 1200, que puso bajo la custodia de Vicente de Beauvais; pero que á la muerte del rey fueron distribuidos entre los franciscanos de la corte, los dominicos de Paris y Compiègne, y los cistercienses



de la abadía de Royaumont, fundada en 1227 y frecuentada en vida por el santo monarca. No tuvo mejor suerte la librería formada por Felipe el hermoso; pero Carlos V (protector de las letras y por cuyo mandado tradujo Nicolas Oresmo la Biblia que el rey leía por completo todos los años) trató de reunir algunos libros, á pesar de la penuria en que habian dejado al erario las guerras con los ingleses, no impidiendo esta que se diesen 4000 francos de oro anuales á Raoul de Presles por haber traducido *la Ciudad de Dios* de S. Agustin, ni que se crease la primera biblioteca pública en una torre del Louvre con misales y salterios encuadernados de lujo y con algunos libros profanos, aunque muy pocos clásicos. Constaba de novecientos volúmenes y se estimaba en mas de ocho mil reales, pero fué dilapidada en tiempo de Carlos VI por los cortesanos y tios del monarca, y los ingleses la compraron en 1429 por mil doscientas libras esterlinas (unos 444.825 rs.) que se emplearon en erigir un mausoleo á Carlos VI y á su incontinente mujer Isabel de Baviera. Los restos de la biblioteca adquiriéronse posteriormente de los ingleses por Luis undécimo y por sus sucesores en el trono de Francia.

No debió ser muy próspero el estado de las bibliotecas en el siglo XIV, supuesto que yacian en sótanos húmedos autores clásicos, desconocidos actualmente algunos, ó bien se hallaban empolvados y mutilados en las bibliotecas de los conventos, como lo vió en Monte Cassino el poeta Bocaccio, no menos entusiasta de los clásicos que Petrarca en aquella época de renacimiento para tales estudios. No obstante, y á consecuencia sin duda de la escasez que habia causado el desprecio, así como de lo buscados que eran los clásicos por los literatos en aquel tiempo, vendíanse los volúmenes á precio subido, y Antonio Panormita dícese que vendió una finca para adquirir una sola copia de las *Décadas* de T. Livio. A pesar de todo, léjos de desalentar animaba la misma escasez á los eruditos: así, Nicoli de Florencia copiaba por sí propio las obras despues de haberlas corregido y el brixiano Andrés de Ochis llevaba el entusiasmo hasta el punto de decir, que venderia sus bienes, á su mujer y aun á sí mismo por adquirir libros nuevos. Coluccio Salutato propuso que se formasen bibliotecas públicas para evitar la mutilacion lastimosa y aun destruccion de los códices; pero, aunque se fundó entonces alguna, los particulares eran los que mas se esmeraban en recojer para sus librerías cuantos clásicos podian haber á la mano. Las universidades se aumentaron tambien en aquel siglo, y en el siguiente, Juan de Dalberg, obispo de Worms, creó una biblioteca con lo mas selecto de la de Heidelberg, que pasaba antes de la guerra de los Treinta años por la mas rica de Europa, y Ricardo de Burg, ciller de Eduardo III de Inglaterra, dió á los estudiantes de la universidad de Oxford su propia librería.



No menos escaseaban los libros á principios del siglo XV, que habia de reproducirlos de un modo tan pasmoso. Cuéntase que el presbítero Enrique Beda dispuso por testamento que colocasen su breviario en una jaula de hierro afianzada en la columna que tuviera mas luz de la Iglesia de S. Juan de la Boucherie, para que sin ser estraído, pudiera leerse por todos los eclesiásticos que tuvieran necesidad de breviario, tomándose resolucion semejante en la Iglesia de S. Severino de Paris, en las de Burdeos, Senlis y Laon, y en las de otras ciudades. Menciónase, sin embargo, aunque mas en verdad como elegante que como rica, la biblioteca francesa de la casa de Orleans, trasladada de Blois á Saumur y despues á la Rochela, por temor á los ingleses. El catálogo que de ella hizo Juan de Tuillieres demuestra, que no habia ningun libro griego, ni mas latinos que Terencio, Virgilio, Valerio Máximo y Juvenal; siendo de igual índole la biblioteca de los duques de Borgoña, fundada por Felipe III el atrevido y por Cárlos el temerario con libros en su mayor parte de piedad y recreo.

Datan del siglo XVI los mas suntuosos edificios de biblioteca, y aquella época de gran esplendor para las artes y las letras ocupa á las unas en provecho de las otras, y así á los principales arquitectos en la construccion de sitios que contengan los productos de la ciencia revelada ó del ingenio humano. Ya, pues, Sansovino construye la biblioteca veneciana de S. Márcos, uno de los mas acabados edificios modernos; ya Fabio Magnone en Milan la magnífica ambrosiana; ya Fontana en Roma la célebre pontificia; ya Toledo y Herrera el Escorial con sus dos bibliotecas, de las cuales una es adornada primorosamente por José Flecha, Peregrin y Carducho con preciosísimas maderas y con admirables pinturas. No se atendia menos al aumento de las riquezas literarias, procurando satisfacer á la erudicion la prodigiosa y desinteresada actividad de todos los impresores. Así vemos á Sixto V enriquecer la biblioteca del Vaticano, á Isabel de Inglaterra rodearse por todas partes de libros, á Gustavo Wasa fundar una biblioteca, y á Vicente Pinelli formar otra suya con cuantas obras se publicaban en aquel tiempo. Esta última fué mutilada al fallecimiento de su dueño por unos corsarios, pudiéndose solamente salvar algunos volúmenes que posee actualmente la biblioteca ambrosiana, merced á los esfuerzos del cardenal S. Cárlos Borromeo. Finalmente, á la régia francesa, que habia enriquecido Cárlos VIII con la biblioteca fundada en Nápoles por la casa de Anjou en el siglo décimocuarto, agregó Luis XII la patavina de Galeas y los Estorci, obteniendo así la mejor de aquellos tiempos, y Francia la mas abundante coleccion de incunables que existe en Europa. Por otra parte, la institucion del colegio del rey alentaba el estudio de los idiomas hebreo y grie-



go, que ha continuado ya posteriormente; cultivándose también otras lenguas orientales, y en especial el árabe, á cuya lengua dieron gran impulso los diccionarios de Scaligero y Golio y la gramática de Erpenio, que aun hoy es apreciada. Esto enriquecía naturalmente todas las bibliotecas, desde el siglo décimo sexto, con trabajos de orientalistas, siendo considerable el número de manuscritos árabes, turcos y persas que fueron llevados á la francesa en el siglo XVIII.

En el XVII se unió á los Estados del papa el ducado de Urbino, y con él la excelente biblioteca creada por Federico de Montefeltro, su conde, y en el XVIII fundóse la de Parma, gracias al celo del anticuario Pablo Maria Paciandi, y Clemente XI compró manuscritos en lenguas orientales á Abraham Echelense, y varios árabes, coftos y etiópicos á Pedro della Valle, encargando entre otros trabajos á José Simon Assemni la redacción del catálogo de manuscritos sirios y arábigos de la biblioteca del Vaticano. Los estudios cúficos y coftos cobraron aliento con el establecimiento de la Propaganda y la biblioteca que estaba anexa á este colegio; el P. Pons cultivó el primero la lengua sanscrita, abriendo el camino para que los misioneros de la India lo hiciesen; y en auxilio de los demás apóstoles orientales imprimió el cardenal Richelieu no pocos libros en Francia, con caracteres adquiridos por Mr. Brebes embajador en Constantinopla.

Réstanos hablar en esta breve Memoria de las bibliotecas de Oriente.—Menciónase entre estas la de Nínive, que floreció en el siglo II antes de J. C. Bajo la dominación romana, los libros hallados en los templos de Nisiba y Sinopes del Ponto se trasladaron á Edeso, dividiéndose la biblioteca de esta población en dos partes, una para las obras en lengua siríaca y otra para las que se hallaban escritas en griego. Desde el siglo III, en que á la iglesia de Jerusalem fué unida librería, no se encontraba ya templo sin ellas, aunque las hacia desaparecer muy en breve la intolerancia de los paganos. En el IV se estableció la de Constantinopla, cuando se trasladó á este punto la silla del Imperio, y contaba 420,000 volúmenes, algunos de ejecución delicada, teniendo siete copistas bajo sus órdenes el bibliotecario de dicho establecimiento: enriquecióse como las demás que se crearon en aquella ciudad, desde el siglo noveno, debiéndose contar entre los principales protectores á Leon el filósofo, y á Constantino Porfirogeneta, emperador este último, que reunió una preciosísima librería en medio de la escasez de libros que habia en aquel tiempo. El siglo IV fué á la verdad de grande protección para las letras orientales, y en él vióse con extrañeza solicitado por las armas á un hombre docto, y al visir de Persia transportar con camellos 447,000 volúmenes para formar su biblioteca, mientras el califa Mamun, amparador de todo sabio, seguía el ejemplo de



su padre Haroun-al-Raschid, fundador de un colegio de traductores, haciendo trasladar al árabe los libros poéticos y filosóficos griegos, de los cuales exigió un ejemplar al emperador romano de Oriente Miguel II, pues se había impuesto tal condición de paz en el tratado que se ajustó entre los dos soberanos. ¡Contraste singular forma la conducta de los emperadores cristianos de Oriente, destruyendo en aquel siglo las bibliotecas de los conventos en todo el Imperio griego, con la de los califas abásidas protectores del saber y fundadores de bibliotecas en la capital del Imperio y en Fez y Larache! Dejemos de hacer las tristes consideraciones á que el acontecimiento se apresta, y para concluir cuanto se refiere á las bibliotecas de Oriente, digamos que Saladino encontró en el siglo duodécimo una muy numerosa en el palacio de los fatimitas de Egipto, que el Cayro era famoso por tales establecimientos, de los cuales uno era sostenido con las rentas de la mezquita de Al-hazar ó las flores; que en el siglo XV se pisotearon y quemaron los libros de las bibliotecas de Constantinopla, cuando fué invadida la ciudad por los turcos al mando de Mahomet II; y que hoy el emperador otomano conserva todavía restos preciosos de las bibliotecas bizantinas que se conocieron antiguamente, aunque no puede esperar grandes frutos de tales riquezas un pueblo que hace tan poco aprecio de los libros, y cuya plebe es fanática, y sofista la clase instruida.

**E. B.**



# NO HAY VENGANZA SIN CASTIGO.

## LEYENDA TRADICIONAL.

(873)

### ROMANCE II.

Ancha, redonda, encendida  
libre de importunas nubes,  
la luna su luz prestada  
vierte en los aires azules.

Las estrellas que la cercan  
en el eter se confunden,  
y solo de ella lejanas  
sus propios reflejos lucen.

Hacia el ocaso perdidas,  
cual huellas del sol que huye  
á mundo, ignorado entonces,  
llevando su inmensa lumbre,  
ráfagas enrojecidas  
como hogueras se descubren,  
que el crepúsculo jaspea  
y al fin la noche destruye.

Desde una empinada torre  
aspirando los perfumes  
que como de anchos pevetes  
de floridos huertos surgen,  
mira el conde Salomon  
el mar que cercano ruge,  
la ciudad que á sus piés posa  
y el fértil llano que encubren  
las sombras que van cayendo  
como misteriosos tules.

Inmóvil está y sombrío  
contra una almena de bruces,  
los codos fijos en ella,  
y con las manos que hunde  
en los profusos cabellos  
que la frente le circuyen,  
ambas sienes oprimidas  
como quien sus golpes sufre,



ó en meditacion profunda  
sus pensamientos le sumen.

No es Salomon de gran talla,  
mas ágil, recio, y reune  
á las fuerzas de un atleta,  
blanca tez y ojos azules.

Hermosas son sus facciones,  
aunque en ellas se dibuje  
cierta sombra repulsiva  
que secreto afan arguye.

Como la del fiero Aquiles  
rubia con rojas vislumbres,  
es su crespa cabellera  
que baja en rebeldes bucles.

Su barba corta y rizada,  
rojas sus cejas que une  
torvo y enojoso pliegue  
que rara vez se desfrunce,  
dan á su noble presencia  
un aire siniestro y lúgubre,  
que ni aumenta en el peligro  
ni en el solaz disminuye.

Tan profunda es su abstraccion,  
que no observa como sube  
un hombre á la plataforma  
que hasta su lado conduce.

Frisa ese hombre en los cincuenta  
y es de facciones comunes.  
Viste una túnica corta,  
pues de soldado presume,  
cuya vida adopta y vicios  
porque su maldad se oculte.

Pequeño, nervioso, pálido  
parece que se resume  
toda su vida en el rayo  
que en sus pardos ojos luce;  
su fuerza en la tosca barba  
que recia el pecho le cubre  
y en cenicientos vellones  
se amontona y se desune,  
cual esos grupos siniestros  
que á veces forman las nubes.

El barbudo le apellida  
por ella la muchedumbre,  
no hallándose en todo él  
un rasgo que no repugne.



- Llegó al conde, volvió este la faz, y antes que pronuncie una palabra,—¿Supiste? preguntó ansioso.—Algo supe.—Pues comienza.—¡Aquí, Señor!—Ya la tardanza me aburre.— Y bajo empezó el Barbudo por precaucion ó costumbre: El uno es el escudero que al de Arria viera caer.
- Barbudo.* ¿Y el otro?
- Conde.* ¡Quien ha de ser juzgado por el primero!
- Barbudo.* ¡Y yo que al verle creí su semejanza ilusion!
- Conde.* ¿Porqué entonces, corazon, tus impulsos no seguí?
- Barbudo.* ¿Y hasta hoy callaste quizás? Fué vana toda pesquisa, hoy lo sé, y hoy os avisa mi celo.....
- Conde.* Basta, ¿y qué mas? ¿á qué vienen?
- Barbudo.* No estrañeis que la pregunta me asombre: ¿si el niño ya se hizo hombre, de su intencion dudareis? ¿Quiere acaso?...
- Conde.* Pues es llano: la antigua deuda cobrar.
- Barbudo.* ¡Y osas!...
- Conde.* Solo aconsejar que le ganeis por la mano. La piedad es desvario muchas veces.
- Barbudo.* Bien lo sé; el rapaz que perdoné, hoy.....
- Conde.* No fué por gusto mio. Parciales le irá allegando en su rencor la condesa. Que el hijo caiga interesa antes que se forme un bando. ¿Donde se oculta?
- Barbudo.* Lo ignoro; mas si quereis, tengo un plan



- y antes que estalle el volcan.....  
pero falta.....
- Conde.* ( *Con impaciencia* ). Acaba.....
- Barbudo.* ( *Con timidez* ). Oro.
- Conde.* Mucho gastas.
- Barbudo.* ( *Disculpándose* ). Se me arguye,  
mas si espléndido no soy,  
la gente que ocupo hoy,  
mañana.....
- Conde.* ( *Dándole un bolsillo* ).
- Toma y concluye.
- ¿Ese plan?
- Barbudo.* Solo cogellos  
con maña.....
- Conde.* ¿ Pero ?
- Barbudo.* ( *Con misterio* ). Creí  
ver á entrambos.....
- Conde.* ( *Con impaciencia* ). ¿Cuándo?
- Barbudo.* ( *Reflexionando* )..... Si...
- Conde.* ( *Sacudiéndole el brazo* ).  
¿Cuándo?
- Barbudo.* Anoche... Si, eran ellos.
- Conde.* ¿Por qué entonces?
- Barbudo.* No era cuerdo  
sin orden vuestra, y á mas  
iba solo, y yo jamás  
por imprudencias me pierdo.  
Como hoy tornen, de seguro.....
- Conde.* Sin rumor, sin amenazas.....
- Barbudo.* Les sorprendo, sus mordazas.....
- Conde.* Y á un calabozo del muro.  
Nadie te puede inculpar,  
pues queda en la sombra todo :  
yo nada sé, de otro modo  
fuera peligroso obrar.
- Barbudo.* ¿Mas si el jóven?.....
- Conde.* ( *Interrumpiéndole* ). Desde el dia  
que le vi sobre mi huella,  
pienso que viene su estrella  
á eclipsar la estrella mia.  
Mientras que de él no sea dueño  
solaz ni calma tendré,  
todo me turba, y no sé  
reposar ni aun en el sueño.
- Barbudo.* Pues dormid hoy sin temor,  
que iré con gente segura.



**Conde.**

Sigilo pues y ventura,  
y el premio luego.

**Barbudo.**

Señor...

**Conde.**

Que por nada te entorpezcan  
el golpe.

**Barbudo.**

¿Y si se defienden,

y si vivos no se prenden?

**Conde.**

Que muertos desaparezcan.

Partió el Barbudo sonriendo

á la alegre perspectiva

que detrás del negro crimen

le presenta su avaricia ;

y con gesto de disgusto

de él apartando la vista

el Conde , murmuró á solas : —

¡Maldita ambicion, maldita!

De insoportable cadena

primer eslabon un dia,

por ella con ese mónstruo

el negro crimen me liga.

¿Pero á qué volver los ojos?

cuando esa senda se pisa,

la pasion que á ella nos lanza

mas se acrece y nos hostiga ,

y como al errante Ahasuero

siempre, adelante, nos grita.

Y ¡ay! si el temor que velamos ,

un instante nos domina,

que solo vergüenza y muerte

el mundo tras él nos brinda,

y el fruto entonces cojido

es vapor que se disipa ,

manzanas ¡ay! de Sodoma,

que encierran polvo y cenizas.

Y huyó el conde Salomon

como una sombra fatídica,

murmurando al alejarse : —

¡Maldita ambicion, maldita !

MARIA MENDOZA DE VIVES.

Correccion: En la pág. 167 , lín. 9 , del número anterior, donde dice :

que en lidiar y vencer solo

léase:

que en lidiar solo y vencer.



# COSTUMBRES.

## DOMINUS TECUM.

Expresion latina, equivalente á *El Señor sea contigo*, que era muy comun proferir en otro tiempo, siempre que uno de los presentes á una reunion estornudaba.

Este al volver en sí de aquella momentánea perturbacion de sentidos, solia decir JESUS, invocando este Santo Nombre, y para venerarle unos y otros se descubrian ó quitaban el sombrero.

A veces todos los circunstantes decian SALUD ó JESUS, descubriéndose al mismo tiempo; y el que habia estornudado, agradecido, contestaba GRACIAS con un saludo.

La *ilustracion* de este siglo, segun hemos oido á algunos, ha segregado de nuestras costumbres esta, de las mas antiguas que entre nosotros se conservaba.

Los egipcios y los griegos creian que el estornudo era una advertencia divina para gobernarse de esta ó de la otra manera; y de aquí tuvo origen la costumbre de sacar agüeros de ellos.

Se consideraban buenos si se estornudaba por la tarde, malos cuando acaecian por la mañana, y perniciosos al salir del lecho ó levantarse de la mesa; y si sucedia que estornudasen mientras se estaban calzando, solian muchas veces volverse á la cama.

Era igualmente un pronóstico malo el que un convidado estornudase mientras comia. Vemos en Homero que Penélope saca un agüero favorable de que Telémaco, anunciando la llegada de un extranjero, estornudó de manera que hizo resonar todo el palacio.



Animando Jenofonté á sus tropas, aprovecha la casualidad de haber estornudado uno de sus soldados, para obligarles á tomar una resolución peligrosa. Ultimamente, Polimnis dice que el Demonio de Sócrates no era otra cosa que el estornudo.

El estornudo era una señal decisiva y favorable de las relaciones amorosas; y los poetas griegos y latinos decían de las personas lindas ó graciosas, que LOS AMORES HABIAN ESTORNUDADO EN SU NACIMIENTO.

El estornudar á la izquierda era una señal fatal, al paso que el estornudar á la derecha era un agüero favorable. Así es que Plutarco nos dice que, estando Temístocles sacrificando sobre su nave antes de darse la batalla contra Xerxes, y habiendo uno de los asistentes estornudado á la derecha, el augur Eufrantidas predijo al instante la victoria á los griegos.

Los rabinos que para cada cosa cuentan su historia, dicen que Dios dispuso que todo mortal no estornudara mas que una vez, y que en el mismo instante entregaria su alma al Criador.

Jacob, continúan los rabinos, pidió al Señor la gracia de ser exceptuado de esta regla, y le fué concedida; estornudó en efecto, y no murió. Todos los príncipes de la tierra, informados del hecho, mandaron que de allí en adelante los estornudos serian siempre acompañados de votos y acciones de gracias para no morir.

La primera señal de vida que dió el hombre de Prometeo, de que habla la Mitología, dice que fué un estornudo. Prometeo, alegre y admirado del suceso, exclamó repentinamente: DE PROVECHO TE SIRVA; é imploró la proteccion de los dioses para la conservacion de su hombre.

Este no dejó de observarlo, y tuvo gran cuidado de practicarlo en casos semejantes, y de encargarlo á sus descendientes, los cuales de padre á hijo, de generacion en generacion perpetuaron esta costumbre.

Apuleyo hace mencion de ella en su *Asno de oro*, refiriendo el cuento de aquella mujer adúltera cuyo cómplice tenia escondido en su casa y que estornudó al llegar el marido. Petronio habla de la misma, y dice que habiendo estornudado Gilon, Eumolpo le saludó. Plinio le supone igualmente comun, etc. etc.

En la *Antología* griega hay un epígrama gracioso, en el que se hace mencion de un hombre, cuya nariz, dice, era tan estremadamente larga, que no invocaba á Júpiter cuando estornudaba, porque no llegaba el ruido á sus oídos.

*Nec vocatille Jovem sternutans, quippe nec audit*

*Sternutamentum: tam procul aure sonat.*

Aristóteles creyó que el origen de esta costumbre ó cumplimiento que se hace al estornudar, venia de la veneracion religiosa con que se miraba antiguamente la cabeza, considerada como la parte mas distinguida del cuerpo y la residencia del alma.

Los griegos solian decir VIVID á los que estornudaban, ó bien QUE JÚPI-TER TE CONSERVE, y estos acostumbraban muchas veces desearse lo mismo á sí propios. Los romanos decían SALVE siempre que oían estornudar.



- El *Sadder*, uno de los libros sagrados de los Parsis, recomienda á los creyentes el recurrir principalmente á la oración cuando estornudan, porque en este momento crítico, añade, es cuando el enemigo común redobla sus esfuerzos contra ellos.

- En Monomotapá el estornudo del rey, trasmitido por ciertas señales, pone á todo el estado en movimiento, y dá lugar á mil votos solemnes por la salud del príncipe, prorumpiendo todos en exclamaciones y gritos de *Viva el rey*.

El Historiador de la conquista de la Florida nos asegura que á la llegada de los españoles á ella, se hallaba establecida la misma ceremonia entre aquellos indios, los cuales siempre que el Cacique de Guacaya estornudaba, se prosternaban delante de él, estendian su brazo y rogaban al Sol para que le defendiera y le iluminára sin cesar.

En los reinos de Siam y de Laos las gentes están en la persuasion de que cuando uno estornuda, Dios examina y juzga su vida en aquel mismo momento. Los que se hallan á su lado no se olvidan de decirle al momento: **QUE LA SENTENCIA TE SEA FAVORABLE.**

Estas gentes están en la creencia de que las buenas y malas acciones de los hombres están escritas en el cielo en un gran libro que está leyendo un ángel continuamente; que luego que vuelve la hoja y principia la vida de otro, este no falta jamás á estornudar.

Algunos quieren suponer que en una epidemia que hubo en Roma en el año 591 bajo el pontificado de Gregorio I, los que estaban infestados de ella morian en estornudando; y que de aquí vino la costumbre de decir; **DIOS TE BENDIGA**, que despues se simplificó diciendo no mas que **SALUD** ú otra espresion semejante: pero este uso, como hemos visto ya, es de una antigüedad mas remota, y dicha tradicion es evidentemente fabulosa, como dice Feijóo (1).

## V. JOAQUIN BASTÚS.

(1) No será quizás inoportuno decir aquí, por ser poco sabido, que es facilísimo detener el estornudo, cuando por estar hablando con una persona ó por otro motivo, no se quiere estornudar: basta apretarse con un dedo el labio superior contra la encia, debajo de la nariz, ó bien la punta de esta última. Tan fácil es el remedio de un mal tan temido, que lo tenemos siempre en la mano.

(N. de la R).



## REVISTA DE LA QUINCENA.

Después de algunos días de un sol primaveral que hacia sonreír á los frioleros, infundiéndoles la esperanza de que febrero era un precursor avanzado de la estación de las flores, Barcelona se vió de pronto envuelta en densas nubes de polvo que arremolinaba un viento glacial, y finalmente apareció en la mañana del 11 cubierta con una inmensa capa de nieve. Este blanco sudario desapareció sin embargo á los primeros rayos del sol, como si este astro benéfico protestase contra semejante invasion de la hija del invierno en un suelo donde viven protegidos con su calor árboles y plantas, que no están acostumbrados á que los azote el ábrego ni los hielen las escarchas.

Los aficionados á los bailes de máscara, como si la naturaleza les hubiera dotado de una constitucion privilegiada, no han cesado por esto de acudir á los diversos salones donde este invierno se suple la falta de la inmensa platea del Liceo. Burlándose en aquella atmósfera estimulante y abrasadora de todos los principios de la higiene, se entregan á un ejercicio violento que enerva el cuerpo y no fortalece el alma, para salir á respirar impávidos la helada brisa de la noche. ¡Felices los que solo cogen un constipado en infraccion tan atrevida de las leyes higiénicas!

El teatro del Circo, que continúa siendo el mas favorecido este invierno por las máscaras, ha amenizado algunas de sus funciones teatrales con los juegos de prestidigitacion del Sr. Limiñana. Desgraciadamente para este prestidigitador, cuyo mérito es muy notable, su nombre no habia resonado en los salones de París, de Lóndres ó de San Petersburgo, donde se dan los diplomas de la celebridad; ni su apellido tenia una terminacion italiana, tudésca ó bárbara y de difícil pronunciacion como los de esos modernos Cagliostros, que las cien trompas de la fama, empuñadas por los gacetilleros de allende los Pirineos, trasmiten de uno á otro emisferio; ni habia disparado en fin pistoletazos mágicos á ningun rey de Portugal, ni habia evocado las sombras de Homero, del Dante ó de Alejandro Magno. Era sencillamente un español, se llamaba Limiñana, y aunque en su género sea una legítima *notabilidad*, ni siquiera se ha contado de él una de esas



sorprendentes anécdotas de que los Dulcámaras, por no decir Holloways, de la prestidigitación tienen el privilegio de ser los héroes, y que contribuyen á acrecentar su fama y, como consecuencia lógica, sus bolsillos á espensas de los admiradores de todo lo transpirenaico.

Esperimentamos la mas grata satisfaccion al recordar á nuestros lectores una noticia, que es sin duda alguna la mas culminante de la quincena. Durante algunos dias el salon de la Diputación provincial ha sido el punto de cita de los apasionados por la pintura y por la gloria de nuestro pais; veíanse en aquel salon las obras de un pintor catalan, que promete ser uno de los representantes mas dignos de la escuela barcelonesa, un jóven pensionado por esa corporación ilustrada, que dedica con laudable esfuerzo los escasos fondos de que le es permitido disponer para el fomento y proteccion de las letras y las artes, subvencionando la publicacion de obras como la *Historia de Muntaner* y los *Trovadores* del señor Milá, y enviando á estudiar á las escuelas de pintura extranjeras á jóvenes como el señor Fortuny.

Las obras expuestas en el salon de la Diputación provincial eran:

La *Odalisca*, cuadro al óleo de pequeñas dimensiones, de un dibujo correcto, de vivo colorido y de una verdad sorprendente.

Un *florentino* del siglo xv, cuadro diminuto al óleo, que rebosa elegancia y soltura.

Una copia de una Lucrecia romana, en la cual ha demostrado el señor Fortuny que ha aprovechado el tiempo y se ha dedicado á estudiar los modelos que ofrece la artística patria de Rafael y del Ticiano.

Otra copia de un fragmento de un fresco de Rafael, que representa un niño, y cuya esmerada ejecucion revela un estudio profundo y una seguridad de pincel que solo se adquiere con los años.

Un boceto que representa á un dux de Venecia, cuadro que el señor Fortuny envia como un recuerdo de gratitud y amistad al señor Rigalt.

Una preciosa aguada titulada *Il contino*, tan admirable en su género como la *Odalisca* por su correcto dibujo y el elegante donaire del personaje que representa.

Dos fotografías de dos bocetos, el primero, de la batalla de Wadrás, y el segundo, de Ramon Berenguer III cuando fué á defender en el juicio de Dios á la emperatriz de Alemania.

Finalmente, un grabado al agua fuerte que representa algunas costumbres árabes, y diez academias de dibujo, que son verdaderos modelos en su clase.

La Diputación provincial debe estar satisfecha á la par que enorgullecida al ver que su protegido, no solo ha colmado sus deseos, sino que hasta ha superado sus esperanzas, y Cataluña puede estar segura de que el jóven Fortuny contribuirá á enaltecer las glorias artísticas que han conquistado ya muchos de sus preclaros hijos.

Terminaremos diciendo, que los *Juegos florales* se anuncian este año con una animación y una pompa que inducen á esperar que el renaci-







**SUeltos.**

Se nos ha pasado para su insercion, y la insertamos con mucho gusto, la siguiente convocatoria.

**CONSISTORI****DELS JOCHS FLORALS DE BARCELONA.****CARTELL DE CONVOCACIÓ**

**PERA LOS DEL PRESENT ANY DE**

**1862.**

Als experts y honorables trobadors del principat de Catalunya, y de tots los comptats y antichs realms ahont nostra llengua es parlada ó coneguda, los VII Mantenedors del CONSISTORI DELS JOCHS FLORALS de Barcelona en lo any IV de sa instauració, salut.

Pera ben provehir á l'honrosa comanda que'ns feu lo espectable cos d'Adjunts lo dia 14 de janer últim, vos invitám á pendrer part en los JOCHS FLORALS de 1862; proposantvos lo següent cartell ó programa, y desitjant, á vosaltres clarejant ingeni é vera inspiració, y á nosaltres llum y acert pera jutgar dretament, y premiar als mes dignes.

**CARTELL.**

Lo dia 4, primer diumenge del vinent mes de maig, se celebrará en la gran Sala de Cent de la Casa de la Ciutat la festa poética dels JOCHS FLORALS, en la que serán adjudicats als autors de las tres millors poesias que se present en, los tres premis ordinaris oferts per lo Excel-lentissim Ajun-



tament, magnífich protector y ja d' antich temps amador de la Gaya Ciència.

La primera joya ó premi consistirá en una ENGLANTINA D' OR que se donará al qui haja mes ben trobat sobre qualsevol dels fets historichs y gloriosas conquestas de Catalunya, ó sobre costums patrias; essent preferida, en igualtat de merit, la poesia escrita en las formas narratives de romans ó llegenda.

La segona joya, que será una VIOLA D' OR Y D' ARGENT se entregará al autor de la millor composició lírica, be sia religiosa ó moral.

Y la tercera joya que anomenám *premi d' honor y cortesia*, consistent en una FLOR NATURAL, se adjudicarà al qui haja presentat una poesia mes digna, sobre materia que se deixa al franch é inspirat arbitre dels trobadors. Lo qui obtinga est premi, deurá ferne present, en lo acte, á la dama de sa elecció que, en representació de la gloriosament anomenada Clemencia Isaura, ó de las reynas dels antichs torneigs, voldrá entregar las dos primeras joyas als trobadors que las hajan guanyadas y estigan presents.

A mes d' aquests tres premis, hi podrá haver los *accessits ó mencions honoríficas* quels Mantenedors jutgen per ben merescuts.

A cada autor premiat se li donará un exemplar de la obra *Los trovadores en España*, de D. Manuel Milá, escullit present de la Excel·lentíssima Diputació.

Las poesías deurán estar escritas en catalá, ja sia lo antich, ja lo modern, acostanse empero lo mes que se puga á la forma é idioma literaris de las millors obras en nostre matern llenguatge estampadas, tant en est principat com en los antichs regnes de Valencia, Mallorca, etc. També mateix se admetran las composicions en qualsevol dels dialectes del mitjorn de la Fransa, ab tal que llurs autors procuren escriurerlas de la manera mes apropiada al antich provensal ó al catalá literari.

Las composicions deurán remétrerse al secretari del Consistori (*passatge de Bernardino núm. 1, pis segon*) abans de las dotze del dia 15 del mes vinent d' abril, en dos plechs tancats, lo un dels quals, que contindrà la composició, durá escrit en la coberta un mot ó divisa, que se llegirá també en la coberta del altre, dintre del qual hi haurá lo nom del autor, ab las senyas de son domicili. Los plechs que contingan los noms dels trobadors no premiats, serán cremats en lo acte de la cerimonia.

¡Que lo Senyor vos done á tots la llum de la inteligencia, la patria lo foch del sentiment, y lo esdevenidor sas coronas de gloria!

Foren escritas y firmadas las presents lletras en la ciutat de Barcelona lo dia 4 de febrer del any del Senyor 1862 per los VII mantenedors:

JOAN ILLAS Y VIDAL, *president*.

MARIANO AGUILÓ.—JOSEPH COLL Y VEHÍ.—MIQUEL ANTON MARTÍ.—  
MANUEL ANGELON.—JOSEPH LLAUSÁS.

VÍCTOR BALAGUER, *secretari*.



La *Revista Ibérica*, en su último número, dedica un breve artículo bibliográfico, que suscribe el digno director de la misma D. Francisco de Paula Canalejas, á saludar como lisonjera y plausible por extremo la aparicion de la *Revista de Cataluña*, aunque despues cree encontrar en sus páginas una mal disimulada tendencia á resucitar nacionalidades caidas y á exagerar el espíritu provincial.

Despues de transmitir á la *Revista Ibérica* la íntima espresion de nuestro agradecimiento por su benévola acogida, debemos contestar, siquiera brevemente, al cargo que nos dirige.

Si dar á conocer el movimiento intelectual y moral de nuestro pais; si registrar el libro de oro de lo pasado para buscar en el mismo provechosas enseñanzas; si abrazar en espresivo y comprensioso cuadro el progreso histórico, científico, literario y artístico del Principado es una dañosa tendencia, la seguimos en verdad bajo todos conceptos; pero en tal caso no debe, ni puede estrañarle hora el ilustrado director de la *Revista Ibérica* que, con un celo que le honra, asoció tambien su nombre á nuestro pensamiento, hallándole muy esplicitamente consignado en la circular que el editor de este periódico dirigió previamente á sus actuales redactores.

Por lo demás, ninguna otra mira, ningun *fin ulterior* pudo presidir á la creacion de la *Revista de Cataluña*; y hasta añadiremos que todas las doctrinas, así históricas como científicas y literarias que en ella se sustenten, nunca tendrán otro carácter que el de meras apreciaciones particulares, como ha debido comprenderlo en su ilustracion la *Revista Ibérica*.

---

Editor responsable: **Salvador Manero.**

---

Barcelona: Imp. de Buenaventura Bassas, Tallers, 51 y 53. — 1862.



Y hasta un principio inconsciente de economía, que el hombre antes de lo útil tiene, busca lo útil, y aun antes de lo útil tiene que escoger lo preciso.

Sin abundar mucho la historia, hallaremos ejemplos de esta verdad entre las naciones antiguas y modernas, y apuntadamente veremos la evidencia entre las que mas desollaron por sus progresos artistico-industriales en la antigüedad.

## BELLAS ARTES.

—La India, la misma China, todos los grandes imperios de Asia, á un tiempo sobresalieron por ambas artes: hoy dia, las dos naciones mas pujantes en la esfera del arte, son á su vez las mas aventajadas en el progreso industrial.

Sabidos los grandes ejemplos que España, y señaladamente Cataluña, debe estudiar la especie de marismo que ha afectado su existencia.

### LAS BELLAS ARTES EN BARCELONA.

Cuando tantas explotaciones aviesas, nacidas á la sombra de su misma prosperidad, esterilizaban los estímulos de este suelo.

Hay paradojas sostenidas á veces por la prevencion ó la ignorancia.

Si bien el error se destruye por sí mismo, bueno es desvanecerlo cuando se conoce.

Una de las banalidades mas inexactas que entre nosotros circulan, es la de que Barcelona anda reñida con las artes bellas.

Aquí—se dice—no hay artistas: esta ciudad esencialmente positiva, conságrase demasiado á los intereses materiales, para levantarse á las regiones de la alta especulacion. El rumor de los talleres ahoga las inspiraciones del genio.

—Como si la industria fuera enemiga del arte, ó como si un pueblo que tiene habilidad y arrojo en los negocios de monta, no pudiera desplegar iguales dotes en los de una índole mas secundaria!

A nuestro juicio, la cuestion es puramente de orden.

Barcelona tiene, y—lo diremos muy alto—tendrá siempre los artistas que le convengan, tales y tantos como á su interés fuere necesario. Si no han gozado hasta ahora la consideracion al parecer requerida, es que no les llegó su oportunidad.

Es un fenómeno constante en el desarrollo de las sociedades,



y hasta un principio inconcuso de economía , que el hombre antes de lo agradable, busca lo útil , y aun antes de lo útil tiene que escogitar lo preciso.

Sin ahondar mucho la historia , hallaremos ejemplos de esta verdad entre las naciones antiguas y modernas , y apuradamente verémosla evidenciada entre las que mas descollaron por sus progresos artístico-industriales. Acaso hubo alguna en la antigüedad mas artista que la Grecia ? — y sin embargo , qué otra fué mas industriosa ? — La India , la misma China , todos los grandes imperios de Asia , á un tiempo sobresalieron por ambas circunstancias : hoy dia, las dos naciones mas pujantes en la esfera del arte, son á su vez las mas aventajadas en el progreso industrial.

Sabidos los grandes quebrantos que España , y señaladamente Cataluña sufrieron de tres ó mas siglos á esta parte , nadie debe estrañar la especie de marasmo que ha afectado su existencia.

Cuando tantas explotaciones aviesas , nacidas á la sombra de su misma prosperidad , esterilizaban los esfuerzos de este suelo generoso ; cuando en guerras y discordias , ruines frutos de tan malas semillas , enervábanse sus condiciones vitales y destruíanse los buenos elementos preexistentes ; huyó un tiempo precioso que otros utilizaron , de suerte que al renacer por decirlo así de sus cenizas , debió no solo entrar en camino , sino tomar carrera, para alcanzar á los que iban muy por delante.

Guiados de seguro instinto , los catalanes , — á quienes por lo demás, circunstancias de localidad y situacion anuncian un gran progreso industrial-mercantil, — buscaron desde luego lo que mas cumpliera á sus necesidades perentorias ; fundaron los cimientos del edificio que están llamados á levantar ; escogitaron recursos artificiales, ya que una tierra ingrata les niega los de la naturaleza, y careciendo de medios para situarse una fortuna , pidieron equivalentes á su ingenio y actividad.

He aquí por qué este pais , no bien lució la aurora de su emancipacion , lanzóse en brazos de la industria como la única capaz de suministrarle lo preciso , lo indispensable ; y lanzóse á ella con tanto mas afan , cuanto en la misma veia radicar la base de su vitalidad.

Però el término á do caminaba era muy lejano : no bastaban,



para alcanzarlo, un cuarto de siglo, ni los esfuerzos ordinarios que en otros lugares y situaciones han impulsado á la industria en breve tiempo. Era preciso salvar de un salto la dificultad de los ensayos primeros ; seguir de cerca , si no ponerse á nivel, de la concurrencia extranjera ; porque el mercado no se garantiza sin los requisitos de bondad y baratura : y ¿cómo realizar este milagro, á menos de desplegar un ahinco perseverante , un esfuerzo sobrehumano , una atencion esclusiva y una cooperacion universal ?

Era la única puerta franqueada al porvenir de Barcelona, como lo ha sido siempre á las de condiciones similares. Por eso hoy, metalizada en apariencia , la obstruye el algodón y la ennegrece el carbon de piedra ; pero obsérvese en cambio cuál se dilata , y cómo otra vez visitan sus playas las naves de todo el globo.

Consiguió lo precisó.

Poco á poco va obteniendo lo útil. — Es el segundo término de la órbita que debe recorrer.

Ventajas prácticas ; desarrollo material ; poblacion ; movimiento ; recursos : — pacíficas conquistas , granjeadas en el terreno de su verdadero bienestar.

Aguardemos un poco mas , y verémosla entregarse con el entusiasmo que á sus hijos caracteriza , á las expansiones de la bienandanza y á todas las especulaciones del lujo.

El que nos conozca solo de nombre , sin haber pisado el suelo catalan , insistirá acaso en la vulgaridad que se nos increpa ; pero quien haya recorrido nuestros pintorescos litorales , subido nuestros quebradísimos cerros , aspirado las dulces auras del Ter y del Llobregat , visitado los monumentos que adornan no solo nuestras ciudades , sino las aldeas mas humildes y aun las soledades mas retiradas — donde al erguido monasterio y al feudal castillo , sirven de armoniosa recamadura vegas y bosques , con los variados accidentes , los amenos escapes y risueñas perspectivas de un terreno siempre encantador , que la férvida imaginacion de nuestros labriegos pobló de misterios ó poetizó con románticas tradiciones ; — el que llegándose á esos propios monumentos los vea atestados de esquisitas joyas , legado de varias edades ; esculturas prolijas , pinturas delicadas,



riquísimos artefactos de oro, de bronce, de sirgo, que manifiestan la paciente habilidad de nuestros mayores; — el que se páre á contemplar los cincuenta templos y los muchos edificios públicos de esta capital, rebosando preciosidades de todo linaje, bizantinas, góticas, del renacimiento, modernas; las tablas de Dalmau, los bordados de Sadurní, las arañas de Duran, los frescos de Flauger, los lienzos de Viladomat, las estatuas de Campeny, las esculturas de Talarn: el que vea y observe cada una de estas cosas, de seguro no dirá que aquí faltan elementos de inspiracion, y que un pais tan bello, tan lleno de idealidad y sentimiento, carece de incentivos para el arte—el arte que es su gala, que acompaña todo un pasado, que avalora su presente, y que indudablemente será el vehículo mas directo de su preponderancia en lo futuro.

Inglaterra, padron exacto de lo que con nosotros sucede, industrial como Cataluña, pudiendo mostrar un pasado artístico no menos glorioso, decayó tambien políticamente hasta quedar sin riqueza y sin artes, hasta ser denigrada con la propia banalidad que nosotros. Sin embargo, al renacer en su dia, tambien su primera diligencia fué asirse de la industria, que debia regenerarla. La industria en efecto, la ha elevado al rango de las primeras naciones; pero solo despues de trabajar con ahinco, solo despues de asegurarse lo preciso y conseguir lo útil, es cuando aspira á disfrutar lo agradable. —Francia mas artista, la hacia ventajosa concurrencia: modernas y honrosas lides industriales entre ambas naciones, han abierto los ojos de Inglaterra: la varilla mágica del interés suscita nuevamente á sus artistas: renace el imperio del arte en la Gran-Bretaña, y en breve, á la maestría de la produccion, aunarán sus artefactos el buen gusto y la inventiva.

¿Por qué no ha de suceder lo mismo en Barcelona?—Justamente varios hechos vienen á dar fé de nuestra asercion.

Antes, empero, cumple recordar que las bellas artes jamás llegaron á extinguirse en Cataluña.—Despues de la edad media que nos legó tan lindas obras como otra nacion pueda ostentaras;—despues del renacimiento del siglo xvi, que dignamente sostuvo en nuestra patria las tradiciones del arte;—una verdadera escuela floreció entre nosotros, mantenida por valientes



adalides, y si no brilló como las primeras — menos acaso en calidad que en cantidad, — atribúyase á causas de presión estrañas y ajenas enteramente al arte.

Nuevos maestros surgieron en lo sucesivo; aunque vegetando sin proteccion ni estímulo; mas cuando un gobierno tutelar encendió en España la antorcha de la ilustracion, sus reflejos alcanzaron á esta capital, donde la nunca bien alabada Junta de Comercio planteó y sostuvo por muchos años una academia de Nobles Artes, de la cual han salido profesores distinguidos, lustre de su patria, verdaderas eminencias, que hallando estrecho este palanque para su gloria, han ido á conquistar celebridad en las primeras ciudades del mundo civilizado, y aun mas allá del continente.

A esta generacion de maestros pertenecen otros igualmente insignes, si no tan osados, que aquí permanecieron fieles al culto del arte, venciendo con fe y abnegacion los inconvenientes de la nueva fase de intereses, aguardando el tiempo — no lejano — de que la opinion, y aun esos mismos intereses, devuelvan al artista la importancia que le es debida.

«El dia que los Ródios pusieron altares á Minerva, cayó sobre la isla una lluvia de oro.»

La industria no puede divorciarse del arte.

Es un contrasentido aspirar á la perfeccion, — último término de la industria, y prescindir de la belleza, — último término de las artes esencialmente bellas.

Por eso el culto de las mismas derramó la riqueza entre los Ródios, segun la feliz espresion de Píndaro en la citada alegoría.

Barcelona, que no obstante sus asombrosos adelantos, rinde aun crecidas párias á la produccion extranjera; que imita, sin lograrlas superar, la viveza de colores, la gracia de dibujos, la originalidad y elegancia de formas de los renglones ingleses, franceses, alemanes etc., sosteniendo con todo, onerosamente, directores facultativos de estas naciones; Barcelona, repetimos, ve la necesidad de sacudir ese yugo, y movida á la par de patriotismo y de su bien entendido interés, empieza á volver la mirada á los artistas nacionales, sacerdotes de la misteriosa deidad, únicos capaces de difundir el gusto, y de popularizar el sentimiento y la convencion de lo bello.



¿No son acaso síntomas de esta apremiante necesidad, las asociaciones de artistas y operarios, los círculos y ateneos de la clase obrera, las escuelas é institutos industriales, que recién vemos plantearse?

Otras necesidades llena el arte, las cuales por diverso lado ofrecen también sus síntomas.

Desvanecida apenas la influencia de aciagas perturbaciones, vuelve esta capital á entrar en la ordenada vía de su progreso: realízanse importantes mejoras; reavívase el espíritu de empresa; acométense grandiosos trabajos; nótese do quiera la afectación de pretensiones fastuosas; apélase también do quiera al auxilio de las artes suntuarias y decorativas.

Las plazas son adornadas de monumentos, los edificios públicos de estatuas; las antigüedades restauradas; los templos embellecidos; el gusto de la pintura y escultura introdúcese no solo en los palacios, sino en el establecimiento del artesano y en el salón del banquero; no solo en grandes labores, sino en pequeños objetos, en muebles, en chucherías.

Para dar realce á una vasta iglesia, acúdense á la pintura mural: el gran café que acaba de abrirse, aparece revestido con todos los afeites del arte: el teatro del Liceo recobra su anterior magnificencia bajo el mirífico prisma de las creaciones del pincel.

Con objeto de estimular á los artistas,—prescindiendo de la nueva uniformación que el gobierno ha dado á las academias, disciplinando la enseñanza y sistematizando el profesorado,—organízanse centros, publíquense revistas, ábrense certámenes, concédense premios: jóvenes de talento, son subvencionados á costa de las principales corporaciones; una sociedad *ad hoc*, espone anualmente y luego remunera, las producciones de artistas contemporáneos.

Sin contar los maestros ya conocidos, la juventud obedece presurosa á tan significativos llamamientos; en prueba de lo cual baste decir que á los pocos años de semejante reacción en la opinión, hemos visto formarse alumnos aventajadísimos, florido plantel de iniciados, quienes desde la incoación de sus tareas se han hecho populares, consiguiendo algunos asociarse á grandes trabajos, ó verse favorecidos de numerosa clientela.



No citaremos nombres por no afectar susceptibilidades; sin embargo conviene hacer escepcion á favor de D. Mariano Fortuny, nativo de Reus, pensionado en Roma por la Excma. Diputacion Provincial, cuyas últimas obras venidas para muestra, y colocadas en uno de los salones de la casa-diputacion, han absorbido estos últimos dias la atencion del público conoedor.

A la modesta sociedad de Amigos de las Bellas Artes cábele la honra de haber allanado el paso á este jóven, cuando adolescente aun, presentaba en la galaría de S. Juan sus pequeños ensayos, si ligeros, rebosando ya el calor de una ardiente imaginacion.

Discípulo de Lorenzale, hizo rápidos adelantos bajo tan hábil director.—Bien pronto su álbum de Africa, y algunas otras producciones, revelaron el gran talento con que le ha dotado la naturaleza. Estas dotes le merecieron el patrocinio de la ilustrada corporacion que incesantemente vela por los intereses de la provincia,—y si dudarse pudiera de su valía, las nuevas obras que acaba de exponer, darian elocuente testimonio de que no en valde se fundan esperanzas y se hacen distinciones en pro del novel y ya célebre pintor.

Osadía en el plan, facilidad en la composicion, extraordinaria soltura en ejecutar, una vehemencia de color que raya en miraje, observacion perspícua, ojo certero, presentimientos felices, arranques espontáneos, en una palabra las facultades mas cabales para constituir un gran maestro, una especialidad á su tiempo; todo eso vemos en los cuadros y bocetos del pensionado Fortuny.—Vemos además, desde sus obras anteriores, un rápido adelanto en el dibujo, cuya correccion deja poco que desear; vémoslo asimismo en el estilo, en el colorido, en el sistema de contrastes y recursos; vémoslo sobre todo en el ingeniosísimo manejo del pincel.—El cuadro de Tarquino y Lucrecia, y el facsímile de Rafael, patentizan asimismo una rara habilidad de copista, que á la fidelidad del original, reúne cierta originalidad, poco comun en semejante clase de trabajos.—Todos los presentados, cada cual en su línea, llevan un sello magistral, y si Fortuny sigue igual progreso en la parte estética, esto es en concepcion, idealismo, sentimiento y demás caractéres sublimes del arte,—que nunca debe olvidar un maestro, así como la oportuna eleccion de



asuntos, de la cual la índole de las antedichas obras no permite hacer juicio por ahora, si bien tocante á los asuntos habria algo que decir; — no dudamos augurar para Fortuny un espléndido porvenir, quizá el destino reservado á los grandes hombres que hacen época, — génios suscitados por la providencia en circunstancias dadas, para impulsar los intereses de las naciones segun las miras de sus designios inescrutables.

Desde luego la aparicion de este talento, prueba dos cosas, — y es lo que nosotros deseábamos evidenciar:

1.º que Barcelona no se halla tan reñida con el arte, cuando ha tenido, tiene, y fundadamente espera tener siempre, artistas de mérito.

2.º que nunca faltan profesores cuando conviene, ya aparezcan de sí mismos, ya los preparen las circunstancias, ó los requiera el orden de los sucesos.

Una cosa no debe echarse en olvido, y es que al lado de la vocacion, hay exigencias imprescindibles; que si se quieren artistas buenos, es necesario promover incentivos, léjos de esperar abnegaciones; y que la justa susceptibilidad del númen que inspiró á los Zeuxis y Timantes, está llena de delicadezas, requiriendo cual otra ninguna, las nobles emulaciones del lauro, las dignas retribuciones del premio.

Barcelona, febrero de 1862.

JOSÉ PUIGGARÍ.



# LITERATURA.

## LAS POESIAS DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON

Y EL JUICIO CRÍTICO

DE DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Por lo mismo que Cervantes es quien es, se hace preciso notar estos errores de su crítica, no sea que los extranjeros vayan á buscar el gusto general de nuestra literatura en los fallos poco atinados de aquel admirable escritor. Por lo demás, ellos no pueden quitar nada á su gloria ni añadir ninguna al que los advierte: púedese muy bien conocer la distancia inmensa que hay del *Monserate* al *Orlando*, y no acertar á escribir ocho líneas del *D. Quijote*.

Estas juiciosas palabras del epígrafe son debidas al claro talento, á la imparcialidad severa, á la bien cortada pluma del mas popular de los poetas modernos, del único poeta español, coronato por la mano que sostiene el cetro de las Españas, en presencia de los legisladores del pais, y de sus mas altos dignatarios, de ilustres guerreros, de esclarecidos literatos y artistas, de las damas y del pueblo.

Quando la capital de la monarquía, pomposamente engalanada, celebraba con entusiasmo un acontecimiento tan nuevo en España, la humilde estatua de Cervantes, aprisionada en una estrecha verja de hierro heria mis ojos, y cruzaban tristemente por mi fantasía las mudas sombras de tantos y tantos esclarecidos varones, cuyos hechos y escritos guarda con religioso respeto la historia. El nombre de Quintana, grande como era, me parecia entonces pequeño.



Al impugnar el juicio crítico que de fray Luis de Leon hizo el Sr. Quintana en su apreciable y sucinta *Reseña histórica de la poesía castellana*, si no sancionado por el unánime voto de las personas ilustradas, aceptado al menos por una buena parte de las que á este número pertenecen, y por la universalidad tal vez de las que componen el vulgo; sirvan de escudo á mi escasa autoridad las mismas palabras de tan ilustrado escritor. Lo que en sus labios fué una protesta innecesaria, un rasgo de cortesía ó un exceso de modestia, es en los míos una necesidad y un deber.

«Por lo mismo que D. Manuel José Quintana, es quien es, «se hace preciso notar estos errores de su crítica, no sea que «los extranjeros vayan á buscar el gusto general de nuestra li- «teratura en los fallos poco atinados de aquel admirable escri- «tor. Por lo demás, ellos no pueden quitar nada á su gloria ni «añadir ninguna al que los advierte: puédesse muy bien conocer «la distancia inmensa que hay de *las odas de Quintana á las «odas de Fray Luis de Leon*, de los *Escritos históricos, políticos «y literarios de Quintana á los Nombres de Cristo*, á la *perfecta «casada* y á la *Exposicion del cantar de los Cantares* y del *Libro «de Job*, y no acertar á escribir una sola línea del *Panteon del «Escorial.*»

No es mi ánimo poner en parangon la meditada crítica de Quintana con los obligados elogios, que, cediendo á una costumbre galante ó cortesana de sus tiempos, derrama á manos llenas el autor de la *Galatea* y del *Viaje al Parnaso*. En un siglo como el nuestro en que el espíritu de crítica todo lo invade, revuelve y avasalla, á un escritor tan reputado de pensador profundo y de insigne poeta como el Sr. Quintana, algo mas debe exigírsele que al pobre soldado de Lepanto, obligado á llamar de puerta en puerta, con el memorial en la mano, cansado de cursar en el campo de batalla, en la mazmorra y en la cárcel, que ni trazó planes de Estudios, ni conoció mas filosofía que la de la desgracia y la del Catecismo, que tan solo volvía la mirada á los siglos pasados para admirar sus grandezas, que leía obras de entretenimiento, ó las componía con la misma pluma cansada de escribir las sumas y restas del recaudamiento de contribuciones, ó cuando, á beneficio de una forzosa cesantía, recobraba la incómoda libertad del que no tiene capa para doblarla y sentarse. Algo mas debe exigirse en una época en que las teorías literarias se discuten y profundizan, en que la Estética conquista un lugar honroso entre los mas importantes estudios metafísicos, que en aquellos tiempos en que todo un fray Luis de Granada, pegado humildemente á los talones de Cicerón y Quintiliano, se contentaba con escribir una *Retórica eclesiástica*.

Mas, á pesar de la diferencia de épocas y de aquella soltura



con que el inmortal autor del *Quijote* dejó correr la pluma por el fácil camino de la hiperbólica lisonja ; en medio de aquel enjambre de Homeros que en su *Viaje al Parnaso* y en su *Canto de Caliope* se codean y embarazan , parece que el mismo espíritu de la verdad y de la justicia abren paso á la luz , en la no muy poética octava que le cupo en suerte al poco afortunado fray Luis de Leon.

Quisiera rematar mi dulce canto  
 En tal sazón , pastores , con loaros  
 Un ingenio que al mundo pone espanto  
 Y que podría en éxtasis robaros :  
 En él cifro y recojo todo cuanto  
 He mostrado hasta aquí , y he de mostraros.  
 Fray Luis de Leon es el que digo  
 A quien yo reverencio , adoro y sigo.

Algo menos acertado que Cervantes estuvo en mi pobre concepto D. Manuel José Quintana en el meditado y demasiado circunspecto ó tacaño juicio crítico que se lee en su *Introducción histórica á una colección de poesías castellanas*, y que literalmente así dice :

«El impulso dado por Garcilaso fué seguido de algunos buenos ingenios de su tiempo, que fueron D. Hernando de Acuña, Gutierre de Cetina, D. Luis de Haro, D. Diego de Mendoza y otros pocos; pero todos muy desiguales á él; y para encontrar un escritor en que el arte hiciese algún progreso, es preciso buscarle en Fr. Luis de Leon. Este hombre doctísimo, versado en toda clase de erudición, inteligente en las lenguas antiguas, enlazado con relaciones de amistad á todos los sabios de su tiempo, fué uno de los escritores á quienes la lengua castellana debió mas por el nervio y la propiedad con que la escribía, y el que dió á nuestra poesía un carácter desconocido hasta él. Las canciones y sonetos de Garcilaso estaban escritos en el tono elegíaco y sentimental de Petrarca, y sola su *Flor de Gnido* era la composición en que se acercó mas al carácter de la poesía lírica antigua. Luis de Leon, lleno de Horacio, á quien constantemente estudiaba, tomó de él la marcha, entusiasmo y el fuego de la oda; y en una dición natural y sin aparato supo manifestar elevación, fuerza y magestad. Su profesión y su ingenio le inclinaban mas al género lírico moral, que al heróico, sin embargo de que su *Profecía del Tajo* manifieste lo que hubiera podido hacer en este último; pero en aquel dejó unas cuantas odas excelentes, que se acercan mucho, si no igualan, á los modelos que se propuso imitar. Su principal mérito y carácter en ellas es el de producir pensamientos magestuosos y fuertes, imágenes grandes, sentencias profundas, sin que le cuesten ningún esfuerzo, y con la mayor sencillez. La dición y el estilo son animados, puros y abundan-



«tes, como salen de un manantial rico y limpio. No es tan feliz  
 «en la versificación: aunque dulce, fluido y *gracioso* en ella, ca-  
 «rece de gravedad, y desmaya no pocas veces por falta de nú-  
 «mero y *plenitud*. A este defecto se añade otro, mayor todavía en  
 «mi dictámen, que es el de que nadie tiene menos *poesía* cuan-  
 «do el calor le abandona: lánguido entonces y prosaico, ni  
 «toca ni mueve ni enagena, y solo le queda el mérito de su dic-  
 «cion y estilo que son siempre puros, aun cuando no tengan vida  
 «ni color.»

Y mas abajo añade:

«Hasta ahora la poesía conservaba las galas naturales y senci-  
 «llas que habia tomado de Garcilaso; y si bien Luis de Leon le  
 «dió alguna *elevacion y grandexa*, se inclinaba mas á los argu-  
 «mentos que piden un estilo medio, como son los que presenta  
 «la naturaleza campestre. Tenia *ornamentos* de gusto, *pero sin*  
 «*ostentacion ni riqueza*, y su lenguaje era mas puro y gracioso  
 «que *magestuoso y brillante*... Pero pasando de estos escritores á  
 «los andaluces, ya se ve el arte de mudar de gusto, tomar un  
 «tono mas elevado y vehemente, enriquecer y engalanar la dic-  
 «cion, y *manifestar la intencion* de sorprender y arrebatarse; en  
 «suma, aspirar al *mens divinius atque os magna sonaturum*, por  
 «donde Horacio caracteriza la verdadera poesía.»

Tan obcecado estuvo el señor Quintana en esta breve crítica, que ni la misma brevedad pudo librarle de caer en contradicción evidentiísima, y no en puntos secundarios, cuando dijo que fray Luis de Leon supo manifestar *elevacion, fuerza y magestad*, que su *principal* mérito era producir pensamientos *magestuosos y fuertes, imágenes grandes*, y pocas líneas mas abajo le negaba la *magestuosidad y brillantex*; cuando concedió que tenia ornamentos de gusto, que la dición y el estilo eran *animados y abundantes*, y en seguida le negaba la *riqueza* y el *calor*.

Dejando esto á un lado, fijémonos un poco en la vaguedad ó impropiedad de las calificaciones. Arrastrado Quintana por el gusto exclusivo que le convierte en idólatra de las bellezas positivas de Herrera y Cienfuegos, por aquel gusto que resalta en sus propias poesías mas todavía que en sus juicios literarios, y al que debe, al par que sus brillantes dotes, los generalmente aplaudidos lunares que las afean; interpretando á su manera el *os magna sonaturum* de Horacio, sin hacer alto en el *mens divinius*; al bosquejar el elogio de Fr. Luis de Leon, abusa de las palabras *magestad, fuerza, entusiasmo, fuego, brillantex, ornamentos*, y cuando repentinamente se aparece á su vista la sombra del divino Herrera, agotados ya todos sus vocablos favoritos, no tiene mas remedio que retractarse y apelar como último recurso al enfático *os magna sonaturum*. Conoce que Fr. Luis de Leon y Herrera son dos poetas esencialmente distintos, y enton-



ces es cuando se acuerda de que el genio de Fr. Luis de Leon le inclinaba mas al género lírico moral que al heróico, cuando se acuerda de que no es tan feliz en la versificación, de que carece de *gravedad*, y desmaya no pocas veces por falta de *número* y *plenitud*; de que carece de *poesia* cuando el calor le abandona; de que es entonces *lánguido* y *prosaico*; de que no *toca*, ni *mueve*, ni *enagena*; de que le falta *vida* y *color*.

Pero como Quintana siente palpitar en las poesías de Leon algo que no acierta á esplicarse, camina á tientas en busca de la expresion propia, y no encontrándola, ensalza y pondera la sencillez, la fluidez, la limpieza de estilo, el buen gusto, la dulzura, y al cabo de algunas vueltas y traspieses, tropieza con la desgraciada calificación de *gracioso*. Entonces es cuando se le ocurre decir que Fr. Luis de Leon tenia ornamentos de gusto, pero sin *ostentacion* ni riqueza, que hasta la aparicion de Herrera no habia tomado la poesía un tono mas elevado y vehemente, ni enriquecido y engalanado la dición, ni *manifestado la intencion de sorprender y arrebat*ar.

Nótese bien esta circunstancia: Quintana prefiere la dición enriquecida y engalanada á los adornos de gusto y sin ostentacion; echa de menos la vehemencia, cree que el *non plus ultra* de la poesía estriba en manifestar la intencion de arrebatar y sorprender. No interpretaba de este modo Horacio el *os magna sonaturum*, ni aun en los momentos en que, *pennis cœratis ope Dædalea*, se esforzaba en seguir el raudo vuelo de Píndaro.

Al fijar la atencion en semejantes deslices, no quisiera alambicar el ingenio ni jugar del vocablo. Creo combatir todo un sistema, un vicio dominante en nuestra literatura; un vicio del que pocos, como Fr. Luis de Leon, supieron librarse; que fascinó á nuestros grandes poetas andaluces, sin esceptuar al divino Herrera; que extravió á Quintana, á Cienfuegos y tambien á Melendez cuando quiso levantar el vuelo hasta donde no permitian sus fuerzas; que en cambio de algunas ventajas, ha despojado hoy dia á la literatura francesa de algunas de las mas preciosas dotes que distinguen á los grandes escritores del siglo de Luis XIV; que señaló la decadencia de la literatura griega y latina; que junto con el *conceptismo* y *culteranismo* precipitó la decadencia de la española, arrastrando á deplorables é increíbles desvaríos á ingenios de primer orden; que alentado, ahora como siempre, por los aplausos del vulgo, pugna por dominar y entronizarse: vicio que han fomentado y fomentan poetas como Quintana, y críticas como la que es objeto de estas ligeras observaciones.

Si preguntáramos á los ciegos apasionados de Verdi qué diferencia encuentran entre la *Luisa Miller* y la *Sonámbula*, entre el *Nabuco* y el *Moisés*, contestarian con palabras y frases muy parecidas ó idénticas á las de Quintana. Y es bien notorio que Ver-



di, despues de haber entrado á saco en Madrid y tambien en Barcelona, ha conseguido penetrar en Paris; que en el Conservatorio, en cuyos actos públicos y solemnes son toleradas alguna vez que otra las creaciones de los grandes maestros, ejerce Verdi tanto imperio como en el teatro Real; que en los templos en donde calla la voz de Palestrina, rueda bajo las santas bóvedas la tos de la *Traviata*, recreando blandamente los oidos piadosos, sin que la prudencia de ningun Ulises los *atape* con cera.

Ni los mismos que recuerdan el proceso de Fr. Luis de Leon y los cinco años de cárcel, no para ofrecer el sublime ejemplo de mansedumbre, de varonil constancia, de severa dignidad del sabio expositor del *Libro de Job*, sino para afear con chillones colores la ignorancia y depravadas pasiones de sus acusadores y el deplorable fanatismo de la época, que

« Crimen fueron del tiempo y no de España, »

intentaron jamás, ni querrian, mal aconsejados por un mezquino é intolerante gusto literario, y por un fanatismo de peor índole que otros fanatismos, condenar á un segundo encierro los sublimes cantos del venerable Agustino, en cuyas frases tan limpiamente resplandece la hermosura de su alma.

D. Manuel José Quintana, á pesar de su talento é independencia, sintió la presion de la ramplona filosofía y de las falsas teorías literarias de los tiempos de su juventud. Sin ser materialista, el materialismo le cerca y oprime : sin hacer alarde de racionalismo, carece de intuicion poética, de idealidad, y la lógica de Condillac le ata con cadenas que no puede romper. Su fantasía corre rápida y calenturienta del uno al otro polo, pero no tiene bríos para levantarse sobre el nivel de las montañas.

Quintana comprendió y amó la hermosura de lo material; pero el placer que al contemplarla experimentaba, mas parece sensacion que sentimiento. Invita á su amigo Cienfuegos á *gozar* del campo, y traza uno de aquellos cuadros flamencos en que la multitud de objetos y pormenores obscurece el conjunto ; en que se admira la delicadeza y precision del dibujo, la paciencia y destreza del pincel, la exactitud fotográfica de la copia; pero que ni contenta la vista, ni llena el corazon. El movimiento, el aire, la luz, todo es puro artificio. Al señor Quintana, á quien no pasa desapercibido *que bajo la hermosa bóveda se lleva la mente á meditar*, que arruga el entrecejo tan seriamente como si estuviese meditando en el sillón de una Academia, debia parecerle trivial, y sobre todo frio y prosáico, ó cuando mas *gracioso*, quien sin humos de filósofo expresaba el mismo sentimiento de una manera tan natural y sencilla.



¡ O monte , ó fuente , ó rio ,  
 O secreto seguro deleitoso !  
 Roto casi el navio ,  
 A vuestro almo reposo  
 Huyo de aqueste mar tempestuoso.  
 Un no rompido sueño ,  
 Un dia puro , alegre , libre quiero :  
 No quiero ver el ceño  
 Vanamente severo  
 De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

Al fogoso cantor de la libertad , debia parecerle hielo la siguiente estrofa :

Vivir quiero conmigo ,  
 Gozar quiero del bien que debo al Cielo ,  
 A solas , sin testigo ,  
 Libre de amor , de zelo ,  
 De odio , de esperanza y de recelo.

El que no solamente se acuerda de *Pomona* y de *Favonio* y de las *graciosas Náyades* , sino tambien de *Gesner* , que recorre uno por uno todos los *senos del jardin* , las márgenes del *arroyuelo del arroyo* , del *rio* , que contempla el *dique* y la *cascada* , las *nieves del Apenino* , el *bosque oculto* , la *abundosa vega* , la *fuenta* , el *señoso peñascal* , el *vivífico rocío* , el *cristalino humor* , la *verdura eternal* , el *celestial tesoro del almo cuerno* , las *sociales vides* , los *olmos* , (sin que se le escapen el *verde apoyo de los ramos* , ni las *hojas* , ni el *alegre fruto*) , la *dócil caña* , el *intratable espino* , el *álamo gentil* , el *añoso nogal* , los *lúgubres cipreses* , la *yerba verde* , *abundosa* , la *alba espuma* , las *sedientes alas de los apacibles céfiros* , que tiene el oído tan fino como la vista para percibir distintamente el *armónico acento de las aves* , el *murmullo blando del grato arroyo* , el *proceloso austro en cuyas alas retumba el trueno* , el *placentero ruido que la brillante cascada precipita* , el *son del viento* , los *tiernísimos suspiros* y las *querellas tristes del blando céfiro* , que el *eco sordamente repetia* , que siente además , por no pecar de omiso , el efecto poético del *grato silencio* , el autor de este cuadro en el que *todo llama con delicioso afán* , todo convida al enérgico pincel de Cienfuegos , ¿ cómo no habia de encontrar desprovista de brillantes ornamentos , y demasiado campestre , y débil y descolorida la siguiente descripción ?

Del monte en la ladera,  
 Por mi mano plantado tengo un huerto,  
 Que con la primavera  
 De bella flor cubierto,  
 Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y , como codiciosa  
 Por ver y acrecentar su hermosura,



Desde la cumbre airosa  
Una fortuna pura,  
Hasta llegar, corriendo se apresura.

Y luego sosegada,  
El paso entre los árboles torciendo,  
El suelo de pasada  
De verdura vistiendo,  
Y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea  
Y ofrece mil olores al sentido,  
Los árboles menea  
Con un manso ruido,  
Que del oro y del cetro pone olvido.

El amor de Quintana á la naturaleza se desata en odio contra los moradores de la ciudad, en donde, á pesar de la poesía del campo, vivió y murió. De esta manera pomposa y altisonante trataba de persuadir á su amigo Cienfuegos.

¿Y tú tardas, Nicasio? ¿Y con tus pasos,  
Tan mágicos placeres te convida  
El campo, y tú le esquivas? Corre vuela  
Antes que el año en su incansable curso  
Lleve al verano, y el verdor consigo.  
Cuidadoso el jardín, te guarda flores;  
Ven á gozarlas; si se agosta alguna,  
Yo con los ojos del dolor la sigo,  
Y pienso en tí, que su esperanza engañas.  
Huye con pié velóz estos lugares,  
Digna morada de los tigres fieros  
Que los habitan, do respira solo  
El negro horror que en sus entrañas ceban:  
De donde huyó el sosiego, huyó por siempre  
La dulce confianza; el pensamiento  
De la opresion sacrilega amagado,  
No se atreve á romper el claustro oscuro  
En que le hundió el temor; y las palabras  
Cuando son de virtud, sordas, temblando,  
Do quier hallar con la maldad recelan.  
¡Oh pechos viles sin virtud! Jamás preciaron  
Los campos y las selvas que enmudecen  
Cuando sus plantas con desden las huellan.  
Sí, que el sublime y celestial lenguaje  
De natura entender solo fué dado  
A la inocente sencillez, y en ellos  
Los vicios viles y execrables moran  
De esclavos y tiranos. Dulce amigo,  
Húyelos: y rendido á mis plegarias  
Ven á acogerte á mi apacible asilo:  
Los árboles no venden, los arroyos  
No aprenden á mentir; sereno el aire,  
Serenos el cielo, á respirar te brindan  
En grata libertad.....

Fuerte es ese lenguaje, demasiado fuerte para que los que de él gusten no encuentren descolorido y desmayado el que em-



plea fray Luis de Leon en su oda *Al Apartamiento*. Fray Luis de Leon no *entendia tanto de natura*, pero los arroyos le mentian mucho menos de lo que algunas veces mienten, por mas que lo contrario se le figure, al amigo de Cienfuegos. Quintana en el campo compone, y compone bien, pero no sabe abandonarse

A la sombra tendido  
De yedra y lauro eterno coronado,  
Puesto el atento oido  
Al son dulce, acordado  
Del plectro sabiamente meneado.

Véase en la citada oda *Al Apartamiento*, qué afectos tan diversos inspiraba á fray Luis de Leon la misma idea que llenaba de calculado furor poético á Quintana.

Techo pajizo, adonde  
Jamás hizo morada el enemigo  
Cuidado, ni se asconde  
Envidia en rostro amigo,  
Ni voz perjura, ni mortal testigo:

Sierra, que vas al Cielo  
Altísima, y que gozas del sosiego  
Que no conoce el suelo,  
Adonde el vulgo ciego  
Ama el morir, ardiendo en vivo fuego;

Recíbeme en tu cumbre,  
Recíbeme, que huyo perseguido  
La errada muchedumbre,  
El trabajar perdido,  
La falsa paz del mal no merecido.

Y do está mas sereno  
El aire, me coloca, mientras curo  
Los daños del veneno  
Que bebí mal seguro,  
Mientras el mancillado pecho apuro.

Mientras que poco á poco  
Borro de la memoria cuanto impreso  
Dejó allí vivir loco  
Por todo su proceso  
Vario, entre gozo vano y caso avieso.

En tí, casi desnudo  
Deste corporal velo, y de la asida  
Costumbre roto el ñudo,  
Traspasaré la vida  
En gozo, en paz, en luz no corrompida.

Al autor de la tan celebrada oda *Al mar*, en la que tan pomposamente amplifica un pensamiento de Horacio, era muy fácil que no le pareciese bastante enérgico y magnífico el siguiente cua-



dro, que sin grande estruendo de vientos y de olas, se graba hondamente en la imaginación.

Ténganse su tesoro  
Los que de un falso leño se confían :  
No es mio ver el lloro  
De los que desconfían  
Cuando el Cierzo y el Abrego porfían.

La combatida antena  
Cruje, y en ciega noche el claro día  
Se torna, al cielo suena  
Confusa vocería,  
Y la mar enriquecen á porfía.

O el siguiente en que se perfecciona uno de los mejores pasajes de Virgilio:

¿No ves cuando acontece  
Turbarse el aire todo en el verano?  
El día se ennegrece,  
Sopla el Gallego insano,  
Y sube hasta el cielo el polvo vano.

Y entre las nubes mueve  
Su carro, Dios, ligero y reluciente:  
Horrible son conmueve,  
Relumbra fuego ardiente,  
Treme la tierra, humillase la gente.

La lluvia baña el techo,  
Envían largos ríos los collados,  
Su trabajo desecho,  
Los campos anegados  
Miran los labradores espantados.

La belleza del mundo sensible no levanta el alma de Quintana mas allá de lo que puede alcanzar el telescopio: la aspiración á lo infinito no inquieta su pecho. En la naturaleza ve las líneas y los colores: los astros le recuerdan á Newton á quien, por figura retórica, proclama autor de sus leyes; pero menos poeta y menos filósofo que Newton, no descubre al través de las nubes de su espíritu al divino arquitecto que con la omnipotencia de su voluntad las creó y las mantiene.

Conoce y admira la verdad de los libros; pero en el libro de la naturaleza no ve mas que la hermosura de los caracteres, sin penetrar ni sospechar el sentido que encierran. Canta con entusiasmo la invención de la imprenta; la luz artificial que alumbra el gabinete del sabio le enamora y seduce; mas para sus débiles ojos, que no pueden resistir los resplandores del medio día, la claridad del sol es tinieblas. ¡Qué tiene de extraño que no vea mas que á un poeta lleno de Horacio en el autor de la oda *A Felipe Ruiz*, y en el sublime cantor de la *Vida del Cielo*!



Sismondi confiesa con franqueza que no son de su gusto los sentimientos de fray Luis de Leon, y que no se encuentra en la debida disposicion de ánimo para apreciarlos y saborearlos; mas no por esto desconoce el abismo que media entre la moral epicúrea de Horacio, y «la poesía mística del amor de Dios, y el «mundo de ideas morales y religiosas en que vivia el poeta español.» «El entusiasmo poético por la naturaleza (dice tambien «uno de los sabios mas competentes, el naturalista Humbolt), brilla en los poemas religiosos y melancólicos de fray Luis de Leon, «y particularmente en la poesía titulada *Noche serena*, cuando «canta los *resplandores eternos* del cielo estrellado.»

El amor y la pena  
 Despiertan en mi pecho un ansia ardiente:  
 Despiden larga vena  
 Los ojos hechos fuente,  
 Oloarte, y digo al fin con voz doliente.  
 Morada de grandeza,  
 Templo de claridad y hermosura!  
 El alma que á tu alteza  
 Nació, ¿qué desventura  
 La tiene en esta cárcel baja, oscura?.....!

Aquí vive el contento,  
 Aquí reina la paz, aquí asentado  
 En rico y alto asiento  
 Está el Amor sagrado,  
 De glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura  
 Aquí se muestra toda, y resplandece  
 Clarísima luz pura,  
 Que jamás anochece:  
 Eterna primavera aquí florece.

¡O campos verdaderos!  
 ¡O prados con verdad frescos y amenos!  
 ¡Riquisimos mineros!  
 ¡O deleitosos senos,  
 Repuestos valles de mil bienes llenos!

Este es el poeta que, en concepto del señor Quintana, se acerca mucho á Horacio, si no le iguala; el poeta que se inclinaba mas á los argumentos que piden un estilo medio, como son los que presenta la naturaleza campestre, y que dió á la poesía alguna elevacion y grandeza.

La naturaleza, vista con los ojos de Quintana, no es mas que una magnífica alfombra matizada de vivísimas flores y aves de deslumbrante plumage; vista con los ojos de fray Luis de Leon, es un lago en cuyas sombrías márgenes suena un cantar sabroso



no aprendido, y en cuya limpia superficie se reflejan ondulado la hermosura de la tierra y la del cielo.

Uno de los mas entusiastas discípulos y panegiristas de Quintana, saliendo al encuentro de ciertas objeciones que pudieran hacerse contra el maestro, tiene mucho cuidado de advertir que Quintana «consagró tambien su acento á la mágia de la hermosura, á las glorias del canto y á las maravillas del baile.» Examinemos con alguna detencion esa mágia, esas glorias, esas maravillas; porque, si la preocupacion no me estravía, las composiciones á que alude el panegirista son la prueba mas evidente de que Quintana, nunca supo romper con el pensamiento la corteza de lo sensible.

La poesía á *Cintia* respira voluptuosidad, nada mas que voluptuosidad. El poeta hace un minucioso registro de todas las *mudanzas del movimiento*, de la *undulacion hermosa*, de la *sutil graduacion de los pasos*, sin perder un compás ni una sola nota. Describe con esmero y pulcritud los *ricos dones del cuerpo fugaz*, la *alegre pompa de sus formas bellas*, la *blanda morbidez del contorno*, el *rosado semblante que en pureza y candor vence á la aurora*, el *cuello desviado blandamente hácia atrás*; pero todo el idealismo y toda la filosofía de la composicion están compendiados en los últimos versos.

Vendrán las horas  
De hielo y luto, y la vejez amarga  
Vendrá encorvada á marchitar mis dias;  
Entonces ¡ay! entre las penas mias  
Tal vez en tí pensando,  
Diré: «Vi á Cintia» y en aquel momento  
Las gracias, la elegancia  
Las risas, la inocencia y los amores  
A halagarme vendrán; vendrá tu hermosa  
Imágen placentera,  
Y un momento siquiera  
Mi triste ancianidad será dichosa.»

Estas son las maravillas del baile, cantadas por Quintana: maravillas que todos los dias alumbran las candilejas de los teatros; maravillas demasiado lascivas para ser poéticas, maravillas demasiado vulgares para comunicar al alma de un poeta la seriedad de los anteriores versos. Goethe en una de las mas hermosas páginas del *Werther*, y Víctor Hugo en su poesía titulada *Fantomes*, vieron en el baile algo mas de lo que veria cualquier viejo casquivano desde la primera fila de butacas.

La *mágia* de la *Hermosura* que cantó Quintana es tambien una *mágia* con la que todos los dias se tropieza en el Prado y en todas las esquinas de Madrid. La oda *A la Hermosura*, á pesar de los sentidos y bellísimos versos con que termina, es una concepcion muy inferior á la *Venus pagana*. Abundan en ella la misma



profusion de color, la misma filosofía, el mismo material realismo que en el canto á la bailarina *Cintia*. En la oda *A Fileno, consolándole en la ausencia*, describe Quintana de esta manera tan plástica los efectos de la hermosura:

.....sé que mi pecho  
 Bien como el hielo se deshace en agua,  
 Tal se deshace, al contemplar la risa  
 De una boca rosada, al ver los orbes  
 De un seno que palpita, al ver los ojos  
 Que halagüenos mirando centellean.  
 ¿Cómo á tal prueba resistir podría  
 Tan flaco luchador?

En la citada oda *A la Hermosura* desenvuelve mas el pensamiento. Para pintar la ideal belleza, pide el poeta al cielo la apacible tinta del oriente, y á Flora los hermosos colores del clavel, la fragancia de su seno, la elegancia de los gentiles álamos. Al verla, el Amor, *alborozado y lleno ya del ardor que en esperanza siente*, exclama:

Crece; que el lirio y la purpúrea rosa  
 Tiñan tus gratos miembros á porfía;  
 El sol de mediodía  
 La lumbre encienda de tus ojos bellos;  
 La esencia de las flores  
 Tu dulce aliento sea,  
 Y á velar tus encantos vencedores  
 Bajen en crespas ondas tus cabellos;  
 En tu nevado seno  
 Empiezen los amores  
 La pimera á gustar de sus delicias;  
 Tu pié en la danza embellecer se vea  
 Y tu cándida mano en las caricias.  
 Diosa de la beldad, alza la frente,  
 Mira tu gloria; al contemplarla el sabio  
 Despide de su mente  
 La grave austeridad; la indiferente  
 Desmayada vejez siente que inflama  
 Tu viva lumbre sus cenizas frias,  
 Y suspirando exclama:  
 «¡Ah, quién volviera á los floridos dias!»  
 Mientras que ansiosa, arrebatada y ciega,  
 La juventud á oleadas  
 Corre, y se agolpa tras de tí, y á oleadas  
 Su tierno afan á tributarte entrega.

Despojando el pensamiento de la ampulosidad y de la inoportuna magnificencia del verso, su vulgaridad y fealdad sorprenderían, y lastimarian la vista. El sabio de estos versos no es el sabio de los de fray Luis de Leon, ni siquiera el sabio de los de Anacreonte. Fray Luis de Leon encarece de otra manera la hermosura de la mujer.



Alma divina en velo  
 De femeniles miembros encerrada,  
 Cuando veniste al suelo  
 Robaste de pasada  
 La celestial riquísima morada.....

Desciende en punto bueno  
 Espíritu real al cuerpo hermoso,  
 Que en el ilustre seno  
 Te espera deseoso  
 Por dar á tu valor digno reposo.

El te dará la gloria,  
 Que en el terreno cerco es mas tenida,  
 De agüelos larga historia  
 Por quien la no hundida  
 Nave, por quien la España fué regida.

Tú dale en cambio desto  
 De los eternos bienes la nobleza,  
 Deseo alto, honesto,  
 Generosa grandeza,  
 Claro saber, fé llena de pureza.

En tu rostro se vean  
 De su beldad sin par vivas señales,  
 Los dos tus ojos sean  
 Dos luces celestiales  
 Que guien al sumo bien á los mortales.

El cuerpo delicado,  
 Como cristal lucido y transparente,  
 Tu gracia y bien sagrado  
 Tu luz, tu continente  
 A sus dichosos siglos represente.

Fray Luis de Leon detrás del contorno, y de la morbidez, y los colores, y de la fragancia, divisa como habeis visto, algo que importa mas, y que no debe echar en olvido el buen pintor. Cuando expresa el poder de la hermosura, sin ser menos enérgico que Quintana, sabe encontrar formas mas honestas. El consejo es mas sano.

¡Ay tristes! ¡ay dichosos  
 Los ojos que te vieren! huyan luego  
 Si fueren poderosos  
 Antes que prenda el fuego  
 Contra quien no valdrá ni oro, ni ruego.

Y en la oda á Felipe Ruiz dice:

Quien de dos claros ojos  
 Y de un cabello de oro se enamora,  
 Compra con mil antojos  
 Una menguada hora,  
 Un gozo breve que sin fin se llora.



Dichoso el que se mide,  
Felipe, y de la vida el gozo bueno,  
A sí solo le pide,  
Y mira como ageno  
Aquello que no está dentro su seno.

Este es el verdadero lenguaje de un anciano sabio. Y cuando la religion dicta lecciones mas severas y consuelos, en lugar de la lascivia impotente ó burlada, sabe presentar Fr. Luis de Leon la serena calma y el goce puro del arrepentimiento.

¿Qué fé te guarda el vano,  
Por quien tú no guardaste la debida  
A tu bien soberano?  
¿Por quién mal proveida  
Perdiste de tu seno la querida

Prenda? ¿por quién velaste?  
¿Por quién ardiste en zelos? ¿por quién uno  
El cielo fatigaste  
Con gemido importuno?  
¿Por quién nunca tuviste acuerdo alguno

De ti mesma? y agora  
Rico de tus despojos, mas ligero  
Que el ave huye, y adora  
A Lida el lisonjero:  
Tú quedas entregada al dolor fiero.

¡Oh, cuanto mejor fuera  
El don de la hermosura, que del cielo  
Te vino, á cuyo era  
Habello dado en velo  
Santo, guardado bien del polvo y suelo!

Pero cuando no discurre como anciano sensato y verdaderamente sabio, sino que se lamenta como jóven ardientemente enamorado, exclama lleno de ternura y de purísimos afectos:

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento,  
Oh celestial saber, oh gracia pura,  
Oh de valor dotado y de dulzura  
Pecho real, honesto pensamiento!

¡Oh luces del amor querido asiento,  
Oh boca donde vive la hermosura,  
Oh habla suavísima, oh figura  
Angélica, oh mano, oh sabio acento!

Quien tiene en solo vos atesorado  
Su gozo y vida alegre y consuelo,  
Su bienaventurada y rica suerte,

Cuando de vos se viere desterrado,  
¡Ay! ¿qué le quedará sino es recelo,  
Y noche, y amargor, y llanto, y muerte?

*La despedida de la juventud* no inspira tampoco á Quintana



sentimientos mas elevados que los que hemos visto. No se complace como Fr. Luis de León en *borrar de la memoria quanto impreso dejó allí vivir loco*, no desea volar allí donde *el aire está mas sereno*; sino que ciego, desconsolado, gimoteando y gritando, suplica á la dura necesidad que no corra la barrera de bronce que esconde su estacion florida, y arrebatado del carro del destino, toma la heróica resolucion de *entregarse á su imperiosa voluntad*. Estamos ya muy léjos de la alegría y travesura de Anacreonte, y de los pensamientos graves de Horacio: Quintana, es en semejante ocasion tan fatalista como ellos, pero menos filósofo, y nada cristiano.

El cantor de la libertad política no siente en su pecho la llama de otra libertad, no sabe *pedirse á sí solo el gozo bueno de la vida*, y cae

En servidumbre dura  
Cual gusano de seda  
Que en su delgada fábrica se enreda.

El mismo nos explicará su tormento.

¿Que ofreces á mi vida,  
Oscuro porvenir? El triste freno  
De la prudencia, y su compás helado;  
Mientras que, derramando su veneno  
La vil sospecha, asida  
Del funesto puñal del desengaño,  
En cada halago temerá un peligro,  
Tras cada bien me mostrará un engaño;  
Y roto el velo á la ilusion, el mundo,  
Que pintado en tan mágicos colores  
A mi inocente espíritu reia,  
Será de hoy mas á la tristeza mia  
Yermo sin amistad y sin amores.

La creencia en la inmortalidad del alma parece dormitar en su mente, cuando la idea de la muerte le inspira pensamientos como el que sigue, cuya trivialidad se descubre tan fácilmente al través de la grosera hilaza filosófica que lo encubre.

Morir es ley universal; no hay nadie  
Que su sentencia redimir consiga;  
Pero, ¿morimos, adorable amiga?  
No; nuestro cuerpo, que la tierra esconde  
Vive y da vida; nuestra mente vive,  
La del sabio en sus libros, la del bueno  
De sus acciones en el grande ejemplo;  
La virtud recordándolas se eleva;  
Gloria es su nombre, su memoria un templo.

¡Vanidad de vanidades! ¡Triste vida esa vida del cuerpo y de la mente cuya puerta es el sepulcro! Natural era que quien en tan mezquino espacio encerraba todas las promesas de una vida



futura, abatido y desesperado apartase la vista de la muerte con horror, y de la juventud, con envidia. El que no esperaba mas premio que el vano aplauso de los hombres, no poseía en su alma el aliento soberano de fray Luis de Leon para exclamar arrebatado :

¡ Cuando será que pueda,  
Libre de esta prision, volar al cielo,  
Felipe, y en la rueda  
Que huye mas del suelo  
Contemplar la verdad, pura, sin velo!

Pero seamos justos : acabamos de ver al poeta atado al yunque y atareado en forjar sonoros y retumbantes versos ; no al anciano venerable, virtuoso, modesto, cristiano, que descendió á la tumba amado de todos, de todos llorado, con la conciencia limpia y tranquila, con el santo temor y la santa esperanza del justo. El cantor de *Cintia*, de la *Hermosura* y de los mas groseros placeres de la juventud no es el respetable Quintana ; sino un ente de razon que, demasiado codicioso del aplauso, habla en letras de molde, pidiendo ornamentos á la fantasía y armonías al oído, pero no inspiraciones al corazón. Quintana no pensó jamás seriamente, lo que por excesiva licencia poética dijo en los versos que acabamos de examinar.

¿Fué mas afortunado al celebrar *las glorias del canto*? La composicion dedicada *A Luisa Todi* es, en mi concepto, una prueba evidentísima de que Quintana concebía y sentía la música de una manera tan sensual como la hermosura y el amor. El entusiasmo que le inspira la oda de Melendez *A las artes*, además de corroborar esta opinion, podría dar lugar á las mismas consideraciones con respecto á la Pintura, Escultura y Arquitectura. Dejemos hablar de los efectos de la música al mismo señor Quintana, y no será difícil conocer por qué causa lastimaban sus oídos muchos de los versos de fray Luis de Leon, porque le encuentra destituido de *número* y *plenitud*, porque al hablar de la armonía del mas armonioso de los poetas líricos y prosistas castellanos á quien *reverenciaba, adoraba y seguía Cervantes*, se manifiesta tan quisquilloso y tan pobre de buen criterio.

La música regala sus oídos, le alborota la sangre, enardece su fantasía, pero encuentra cerradas las puertas del corazón. Véase como materializa la armonía.

El mentido poder que por su encanto (1)  
Tuvo los elementos confundidos,  
Hoy en nuestros *sentidos*  
Lo alcanza el arte, y lo renueva el canto.

(1) El de Armida.



¡Soberana armonía!  
 ¿En qué sus dulces y halagüeñas flores  
 Mas bien que en tus loores  
 Esparcir deberá la poesía?  
 Pero, ¿cómo su vuelo  
 La poderosa voz seguir podría  
 Que pasma al mundo y maravilla el cielo?  
 Ella parte suave;  
 Y ora orgullosa y grave  
 Del espacio los ámbitos domina,  
 Ora en quiebros dulcísimos se pierde,  
 Y delicada trina;  
 Ora sube al Olimpo, ora descende,  
 Y ora como raudal rico y sonoro  
 Vierte súbitamente en los oídos  
 De su riqueza armónica el tesoro.  
 Sola la admiración enmudecida,  
 Seguir la puede en su veloz carrera;  
 ¿Y do ha vivido el corazón de fiera  
 Que se negase esquivo  
 De su expresión celeste al atractivo?

Después de haber así descrito la armonía mecánica, ó mas bien la rapidez y flexibilidad de la voz, pinta en una estudiada antítesis los efectos de la armonía imitativa.

Veda después, desesperada y llena  
 De cólera y soberbia, amenazando:  
 Nube parece que espantosa truena,  
 O terrible Aquilon, cuando, soplando  
 Con hórrido silvido,  
 Sacude el universo combatido.  
 En el dulce trinar pinta el gemido,  
 En los blandos gorgoros  
 Aparecen los tímidos deseos,  
 La amorosa inquietud, las ansias tiernas,  
 La risa alegre y apacible juego  
 Que ceban tanto el delicioso fuego.  
 Ya con tono mas grave  
 La sublime constancia se ve ornada,  
 O en celeste deliquio modulada  
 Del caro bien la posesión suave.  
 Entonces gime el insensible, entonces  
 Hasta los duros mármoles se agitan;  
 Amor aprende á amar, á amar incitan  
 El eco, el viento, y de tu voz herido,  
 Por su divino impulso es arrastrado  
 El corazón vencido.  
 Salta en el pecho, y sin cesar palpita,  
 Todo anegado en el amante anhelo  
 Que inspira el canto; su vehemente llama  
 Veloz discurre por mi sangre y venas,



Y en todas ellas su calor derrama;  
 Derrama su calor, que vuelto en llanto,  
 Sin ser posible á contenerle el seno,  
 Salta á la vista en delicioso encanto.

¡Qué notable contraste ofrece la oda de fray Luis de Leon á *Francisco Salinas!* La primera estrofa sola dice mas que todas la composicion de Quintana con sus imágenes y sus frases rebuscadísimas. Fray Luis de Leon no habla ni del *manto de Flora*, ni de *Citerea* ni de *Orfeo*, ni pide auxilio á los *murmulllos de las fuentes*, ni *al trueno de la nube*, ni *al hórrido silbido del Aquilon*. No habla de *trinos*, ni de *gorgeos*, ni de *quiebro dulcísimos*; su corazon le dice que nada de esto constituye la esencia de la música, así como ni en los versos ni en los consonantes está encerrada la esencia de la poesía.

El aire se serena,  
 Y viste de hermosura y luz no usada,  
 Salinas, cuando suena  
 La música estremada  
 Por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino  
 El alma, que en olvido está sumida,  
 Torna á cobrar el tino  
 Y memoria perdida  
 De su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,  
 En suerte y pensamiento se mejora :  
 El oro desconoce  
 Que el vulgo vil adora,  
 La belleza caduca engañadora.

Traspasa el aire todo  
 Hasta llegar á la mas alta esfera,  
 Y oye allí otro modo  
 De no perecedera  
 Música, que es la fuente y la primera.

Y como está compuesta  
 De números concordés, luego envia  
 Consonante respuesta,  
 Y entre ambos á porfia  
 Se mezcla una dulcísima armonia.

Aquí la alma navega  
 Por un mar de dulzura, y finalmente  
 En el ansia se anega,  
 Que ningun accidente  
 Estraño y peregrino el alma siente.

¡O desmayo dichoso!  
 ¡O muerte que das vida ! ¡o dulce olvido!  
 Durase tu reposo  
 Sin ser restituido  
 Jamás aqúeste bajo y vil sentido.



A este bien os llamo  
 Gloria del Apolineo sacro coro,  
 Amigo á quien amo  
 Sobre todo tesoro,  
 Que todo lo visible es triste lloro.

¡ Oh ! suene de continuo  
 Salinas, vuestro son en mis oídos,  
 Por quien al bien divino  
 Despiertan los sentidos  
 Quedando á lo demás adormecidos.

Esta es la verdadera elevacion. En la oda de Quintana todo es arte; aquí es todo espontaneidad. Tradúzcase esta poesía á otro idioma en la prosa menos armoniosa, y quedará siempre la profundidad del pensamiento, su forma esencialmente lírica, la ilacion rápida, la unidad, el sentimiento, en una palabra, aquella armonía interna, que es el alma de la que resuena en los oídos. Fray Luis de Leon no agota todos los colores de la paleta, pero vuela de la tierra al cielo y los une con misterioso lazo. La sangre no se alborota, antes se apacigua y calla. El arte no se prosterna y humilla ante lo vano y perecedero, sino que despojándose de la bajeza del corporal sentido, se remonta á su origen primera esclarecida. El ritmo vive y late bajo el aparente descuido de la palabra, cuyo vano ruido desdeña como enojoso estorbo el poeta.

No sabré decir si en esta poesía se deslizó algun sonsonete, algun acento mal colocado, algun consonante poco sonoro, alguna voz prosaica; pero si creo firmemente que un sentimiento, que apenas cabe en humano pecho, arrebatada en pos de sí las ideas y los sonidos, que en medio de aquel *aire sereno, vestido de hermosura y luz no usada* derrama el espíritu sus mas puros y celestiales resplandores. Si se tratase de esplicar reglas de la versificacion, convendria quizás elegir algunos retocados y bruñidos versos de Quintana; mas si se desease hacer sentir el angelical encanto de la melodía y el maravilloso poder del ritmo, bastaria decir: «Leed sin contar las sílabas ni los acentos, oid con los oídos del alma la inspirada, la divina poesía de fray Luis de Leon.»

No me consta qué grado de conocimiento de la música y qué grado de aficion á este arte hubiesen tenido en realidad fray Luis de Leon y Quintana; pero estoy seguro de que la sublime gravedad del canto llano producía en los oídos de Quintana el efecto de una monotonía insoportable, y de que fray Luis de Leon no se dejaba fascinar por gorgoritos; que el primero pasaria cuando mas algunos ratos entretenidos en el teatro, y que el segundo sentiria arrobada su alma en aquel dulce olvido de sí misma, y en aquella elevacion moral y celestial encanto en que la anegan los grandes conceptos musicales. Quintana distinguiria en la música como en las demás artes la pompa y la ornamentacion; fray Luis de Leon sabria apreciar mejor el concierto de las grandes y se-



veras líneas arquitectónicas que se trazan en el tiempo de una manera más ideal que en el espacio. Concibo que la voz de la Todi ó de la Alboni pudiesen entusiasmar á Quintana, y en unas extravagantes variaciones mas que en una sentida y sencilla melodía; fray Luis de Leon supo sin duda prescindir del timbre de la voz, y sin distraer la atención del concepto musical, reunir en su corazón con perfecta unidad y sin confusión ni embrollo los diversos y complicados hilos de la armonía.

Es tal mi convicción en este punto, que al verme contrariado por el dictámen de algun respetable literato, quise pedir consejo al corazón de uno de nuestros principales pianistas, algo familiarizado con aquellos ritmos que volaban como ángeles de las melodías de Beethoven á las de Goethe. Presentéle la oda *A Luisa Todi* y la dirigida *A D. Francisco Salinas*, manifestándole que deseaba saber, cual de los dos poetas, cuyo nombre callé, le parecia que debió ser mas músico. Leyó una vez la poesía de Quintana y la dejó encima la mesa; empezó á leer la de fray Luis de Leon, y á la primera estrofa, habia pronunciado ya su fallo definitivo. Leyóla y releyóla encantado, y creo que no la olvidará jamás. Sé que la prueba es algo peligrosa, y no la repetiría con muchos; pero este hecho, de cuya verdad respondo, dice muy significativamente lo que no puede esplicarse con palabras, ni se demostraria mejor sometiendo las dos composiciones citadas á una paciente y anatómica análisis.

Téngase, por último, en cuenta otro hecho, que aunque á primera vista parezca insignificante, derrama muchísima luz en este asunto, y puede considerarse como el complemento del paralelo que acabó de bosquejar. Y es, la regularidad de los metros de fray Luis de Leon, y la irregular y desahogada libertad de los de Quintana. Éste, además de la preferencia que manifiesta por la silva y el período estenso y pomposo, impropios del verdadero lirismo, con el mismo ritmo, con la misma hueca entonación y el mismo corte de la frase elogia á Cintia ó á Luisa Todi, que ensalza á Guzmán el Bueno ó á Padilla. Fray Luis de Leon encierra el pensamiento en la estrofa predilecta de cinco versos, y cuando da mas extensión al período musical, es cuando el reposo del sentimiento, no incompatible con la profundidad, lo consiente ó exige, y en este caso la rapidez del verso, lo cortado de la dicción compensan la lentitud y extensión de la estrofa. Esto podrá observarse en la canción *Del conocimiento de sí mismo*, llena de concentración y tranquilidad filosóficas, y en la oda *Virgen, que el Sol mas pura*, quejido entrecortado que resuena en la oscuridad de una cárcel, y en la que cada línea es un suspiro de amor y de esperanza. Y cuando fray Luis de Leon emplea como generalmente sucede el mismo metro en diversos asuntos, estúdiense el ritmo interior de cada estrofa, obsérvese la diversa proporción de pausas,



acentos y sonidos y cuando mas atento y minucioso sea el examen, mas se encontrará que admirar. No es preciso ser músico, para conocer las diferencias que median entre el córte general de la oda *A la Ascension* ó la *Profeta del Tajo* y la oda *Qué descansada vida* ó la oda á Salinas. El que á la primera lectura no perciba estas diferencias, bien puede decir que carece de todo instinto y de toda educacion musical. En ellas se verá como el sonido responde siempre al alma, como el número y el acento siguen siempre dócilmente el compás de los afectos de aquel corazón purísimo que tan intensamente los sentia.

Pero, ¿á qué detenernos en semejantes pormenores? Interróguese á fray Luis de Leon en la cátedra, en el claustro, en las cárceles de la Inquisicion, en aquella tan deliciosa isla de los *Nombres de Cristo*; en la juventud y en la ancianidad, en la salud y en la enfermedad, en la persecucion y en el aplauso; y si todos sus pensamientos, todos sus afectos, todos sus actos, todas sus palabras no son notas de un gran concierto semejante al que su alma arrobada descubria en las *lumbres eternas* de aquel *Templo de claridad y hermosura*; si á esta divina armonía debe preferirse la retumbante y estrepitosa de Quintana y del mismo divino Herrera; no tengo reparo en confesar que la palabra armonía es para mi entendimiento un logogrifo y para mi corazón un ruido sin vibracion y sin alma.

No me he propuesto ensalzar á fray Luis de Leon, deprimiendo á Quintana; sino indagar la causa de los graves errores deslizados en el juicio crítico de este escritor respetable, de cuya sinceridad y ciencia no puede dudarse, y que ha ejercido y ejerce grande autoridad en materias literarias. Las preocupaciones filosóficas, políticas y literarias de la época lo explican todo. Estas preocupaciones de ayer no han muerto; pero ya no las respetamos á ciegas.

A no ser por las preocupaciones filosóficas y políticas, ¿cómo podria explicarse el que Quintana no descubriese en fray Luis de Leon aquel espíritu profundamente religioso y místico alimentado por las creencias de la época, por la vida y carácter del autor, por su profesion, por sus estudios? Quintana español y católico, ¿cómo podia no haber visto lo que salta á la vista de todos los escritores extranjeros y protestantes? Aquel éxtasis que robaba el alma de Cervantes, ¿cómo no lo sintió Quintana? ¿Por qué no vió Quintana en fray Luis de Leon mas que al buen imitador, al poeta *lleno de Horacio*, cuando Bouterwech, Hallam, Ticknor y el mismo Sismondi percibieron tan claramente el acento de los Libros sagrados, cuando Piubusque en lugar de oír en Leon á un poeta cree oír á un apóstol? ¿Cómo no fijó Quintana la atencion en los asuntos de las odas originales de fray Luis de Leon? ¿Cómo olvidó sus traducciones poéticas de los



salmos y del libro de Job? ¿Cómo no descubrió hasta en las versiones más literales de los clásicos de la antigüedad y sobre todo en las de Horacio, aquel calor, aquel aroma que no pertenecen al siglo de Augusto, aquel *bautismo cristiano* de que habla uno de los autores citados? ¿Cómo era posible que el autor de los *Nombres de Cristo*, el comentador del *Cantar de los Cantares* del *Libro de Job* y del *Apocolipsis*, el catedrático de *Sagrada escritura*, el austero Agustino encerrado en el claustro desde sus más tiernos años, el admirador de fray Luis de Granada y de santa Teresa, no fuese más que una sombra del adulator de Mecenas?

Acordémonos de que Quintana era un patriota del año 42 y todo queda explicado.

Dudo mucho, y séame lícita esta duda en honra del mismo señor Quintana, que cuando escribió el juicio crítico de fray Luis de Leon, hubiese tenido la paciencia de leer sus obras en prosa. Ni estas lecturas estaban de moda, ni las preocupaciones de la época consentían saborear sus incomparables bellezas. Si Quintana hubiese leído la *Perfecta casada*, *Los Nombres de Cristo* y los *Comentarios á los Libros Sagrados*, el juicio que le mereció fray Luis de Leon sería mucho más injusto, como espero probarlo cuando pueda tratar de dichas obras con la calma y atención que merecen.

Las preocupaciones literarias, de que tampoco pudo librarse Quintana, vinieron al auxilio de las preocupaciones filosóficas y políticas. No dominaba entonces el clasicismo de la Universidad de Salamanca, el clasicismo españolizado de fray Luis de Leon; sino un clasicismo traducido del francés, un clasicismo de tercera ó cuarta mano, en que se desnaturalizaba la antigüedad, como se desnaturalizaba el carácter nacional. Por esto Quintana consideraba nuestras antiguas poesías, sin exceptuar el *Poema del Cid*, como venerables antiguallas, que no merecían la atención del poeta; por esto un literato de tan buen juicio como Moratin destrozaba el *Hamlet* y no se atrevía á alabar, sin muchas protestas y reticencias, á nuestros grandes escritores dramáticos, tratados entonces de bárbaros. Y cuando Quintana, más independiente que sus contemporáneos, al través del que llamaba *estilo pedestre* de nuestros cantos populares, se aventuraba á señalar en ellos alguna buena calidad digna de estima, el intrasigente Hermosilla, desde su cátedra, fulminaba el anatema contra sus autores, llamándoles *poetas canijos y copleros*, y gritaba ahogado por la bilis: « ¡Qué bien parecerían la Iliada y la Eneida en coplitas de tirana! »

Todo el esmero, toda la poesía se cifraba en la expresión, en lo más exterior de la forma. La imagen sorprendente, la perífrasis, la rotundidad del verso eran los grandes caballos de batalla. Por no nombrar las cosas por sus nombres, cuando los poetas



subian en la trípode renegaban del apellido de sus padres y de sus nombres de pila. Era preciso llamarse *Jovino* ó *Anfriso* para recibir el diploma. Hermosilla que, á pesar de todo, muchas veces daba en el blanco, no andaba del todo descaminado cuando hablaba con despego del *nuevo culteranismo introducido en nuestra poesia por los autores galo-sentimentales*; bien que ni él mismo, ni su ídolo Moratin fuesen tan españoles, como aspiraban á serlo. Era imposible que Quintana comprendiese todo lo que valia la sencillez de fray Luis de Leon. Se confundia en sus tiempos muy frecuentemente la elevacion con la pompa, con la magnificencia, y á veces con la hinchazon.

Por esto, además de las causas ya indicadas, no podia comprender Quintana toda la elevacion y sublimidad de la *Vida del cielo*, y por esto, al hablar de Melendez decia: «No era posible «á Villegas hacer una anacreóntica tan pura como la de *el viento*, «ni á Góngora un romance tan ideal y tan melancólico como el «de *la tarde*, ni á ninguno de los otros escritores (Garcilaso, «Leon, Herrera y Francisco de la Torre) tomar un vuelo tan «alto y sostenido como el que se admira en las dos odas *A las artes*, en la fúnebre *A Cadalso*, y en la de *Las estrellas*.» Para el que haya leído á fray Luis de Leon y conozca las apreciables odas tan hiperbólicamente encomiadas por Quintana, seria inútil toda reflexion. Finalmente, en ninguna época, sin exceptuar la nuestra, se han preconizado tanto como entonces los adelantamientos de la ciencia y del arte, nunca la poesia ha tenido tantas pretensiones de filosófica, y bien examinado, casi nunca lo habia sido tan poco. Confundiendo la prosáica forma filosófica del pensamiento con la filosofia, pareciale á Quintana no solo mas astrónomo, sino mas filósofo Melendez cuando hablaba de las estrellas, que fray Luis de Leon cuando cantaba la *Noche serena*.

Agréguese á lo dicho, la oposicion, que he procurado hacer resaltar, entre el carácter poético de Quintana y el de fray Luis de Leon. Quintana era todo pasion, y apasionada su época. Amó á su patria y á la libertad tales como él las comprendia, y estos sentimientos supo expresarlos con verdad, con calor y energia. Al lado de la patria y la libertad, todo era pequeño para él. Nunca se libra completamente de la ampulosa declamacion, que encendia los ánimos en aquella edad infantil de nuestra regeneracion política y científica. Quizás fué mas elocuente que poeta. Sus mejores cantos patrióticos en punto á idealidad y á belleza artistica son inferiores á los de Koerner y á las canciones de Beranger. Compárese el que se conceptúe mas poético y mas lírico con el *Canto de la espada*, con *La caza de Lutzow* del poeta aleman, y se verá la diferencia. Fray Luis de Leon, al contrario, todo es idealidad. Es poeta lírico cuando por entretenimiento escribe versos que no



piensa publicar, cuando traza el bello ideal de la *Perfecta casada*, cuando escribe comentarios teológicos, y muy frecuentemente hasta cuando en sus comentarios teológicos explica el sentido de una palabra, ó analiza una frase. La pasión no perturba su pecho. En la cárcel compone su oda á la Virgen, y al aparecer en la cátedra despues de cinco años de padecimientos, pronuncia tranquilamente aquellas dos sencillas palabras que habrian bastado para su perpétua celebridad.

Injusticia seria al combatir los errores de Quintana, cargar por entero sobre sus hombros una responsabilidad, de la que deben participar sus contemporáneos. Mas que acusarle, he pretendido disculparle. Los que no contentos con atribuirle los dictados de Tirteo y Plutarco español, pretenden orlar sus sienes con los laureles de Píndaro, encontrarán mucho de injusto y de atrevido en estas brevísimas observaciones; pero ni el respèto que merece al nombre de Quintana, ni el temor de la opinion agena, ni la pequeñez del que escribe deben ser obstáculo á que pronuncie el labio lo que dicta el corazon sincero.

JOSÉ COLL Y VEHÍ.



picara publicar, cuando traza el bello ideal de la Poesía catalana, cuando escribe comentarios teológicos, y muy frecuentemente hasta cuando en sus comentarios teológicos esplica el sentido de una palabra, ó analiza una frase. La pasión no perturba su pecho. En la cárcel compone su oda á la Virgen, y al aparecer en la catedral después de cinco años de padecimientos, pronuncia con tranquilidad aquellas palabras que habrían bastado para su posterior gloria.

## RESTAURACIÓ

### DELS JOCHS FLORALS DE BARCELONA.

#### I.

Dessota los vells gabadals del històric Saló del Consell de Cent, temple de grans recorts per nostra amada patria, embellit per la divina ma del art, tres juntas lliterarias han tingut lloch des del jorn ben fortunat en que vegé Catalunya restablerts sos Jochs Florals.

No parlarém pas del temps en que nostra llengua era parlada dés del Rhon fins á las voras del Turia y fins als confins orientals de las illas de Mallorca, ressonant sos accents en Italia y en l' Orient; ni dirém res de las afamadas Corts de Amor de Narbona, Carcassona, Tolosa y Barcelona, com tampoch de lo que foren en lo seggle catorse las academias del Gay Saber y la institució dels Jochs Florals en eixas dos últimas ciutats. Ni menys parlarém de la protecció que eixos reberen dels monarcas aragonesos, comptes de Barcelona, y molt singularment de D. Joan lo Amador de Gentilesa, D. Fernando de Antequera y del príncep D. Enrich de Aragó, marqués de Villena, lo cual trasplantá á Castella lo arbre de la Gaya Ciencia en un art de trobar, que coneixém tan sols per los fragments publicats per Mayans; pus cap dels que aqueixos rustics mots ab amor llegescan, ignorará lo que escrivieren, entre altres, los historiadors del Llenguadoc, Sismondi, Bastero, Sanchez y Moratin, y en nostres dias lo que han dit diferents escriptors, mantenedors alguns, y entre ells molt per estens D. Antoni de Bofarull y D. Joaquim Rubió y Ors (1).

(1) En un article que vegé la llum pública en *El Arte*.



Era lo dia 19 del mes de mars del any de gracia mil y vuit cents cinquanta nou, que set homens de bon cor, richs en Sciencia y virtuts, en nom de la Fé, de la Patria y del Amor, que se pinta en l' arpa mágica que simbolisa lo engeny del pais, y en representació del Consistori dels Jochs Florals, del que foren anomenats dignes y honorables Mantenedors, protegits per lo Excel·lentíssim Ajuntament de la Ciutat Comptal, hereu de las gloriosas tradicions del sabi Consell de cent, convocaren als poetas de totas las parts de la antigua Corona de Aragó y de totas las terras hont nostra llengua lliteraria fos coneguda ó parlada, oferintlos en preu de llurs trobas tres flors, una de las quals per esser la mes modesta, tenia lo insigne privilegi de elegir la reina dels Jochs Florals.

Pochs jorns habian passat, y en lo pimer de maig, trenta vuyt poetas se habian apressat á lluitar.

Allí se aixecá D. Manuel Milá y Fontanals, nom que no surt de nostres llabis sino revestit del respecte y veneració debuts, y ab veu conmoguda ensemps per lo *entusiasme* y la *tristesa*, recordá los títols de gloria «de aquella llengua, que no sens motiu tenen molts per la primogénita entre las neollatinas y que, ab noms molt diversos pero ab varietats molt secundarias, fou un temps la mes culta y celebrada, que fa nou seggles ha narrava los dolz y los conorts de Boeci, y tè poemas heróichs, romanceschs é histórichs que competeixen ab los millors de la edat mitjana: que usaba Guillem de Aquitania cuant li prenia *talent de cantar*; que escoltaren y aplaudiren no sols las Corts de Provensa y Aragó, sino las de Castella, Inglaterra é Italia; que fou cultivada per lo Dant, celebrada per lo Petrarca; llengua materna dels reys aragonesos, en que se escrivieren primitius mapas cosmográfichs, sabis y respectats códichs, incomparables crónicas, que posseheix una rica poesia popular; que parlaren lo venerable Lull, gran home en lletras y en acció, Arnau de Vilanova, lo primer físich de son temps, lo insigne orador S. Vicens Ferrer, Ausias March, poeta de cor y de seny, y los demás autors del Cansoner que guarda Paris com única joya..... llengua, finalmente, que de cap manera nos devem avergonyir que sia la dels nostres avis, la de nostras mares, la de nostra infantesa.» Llavors també endevinant faelment los sentiments de Catalunya, respongué als que malament poguessen ó volguessen «veurer perills y discordias ó una disminució del amor á la patria comuna» en lo amor á nostre passat histórich, «que eran bèn bè catalans molts dels que ensangrentaren las aguas del Llephant y dels que cassaren las águilas francesas,» recordant ab tota oportunitat las paraulas per éll ja usadas



al tractar de nostre bon Capmany: «No pot estimar sa nació, qui no estima sa provincia (1).»

Una altra veu se alsá, nascuda de un cor que *bull al sol recort del passat*, y ab gran confiança digué: «Serém perque ja forem;» é invocant lo exèmple de la nostra Espanya, probá que «lluny de ser obstacle lo recort de la nacionalitat vella y respectiva pera enrobustir la nacionalitat nova, es ans bè lo medi pera conservar-la gran y forta, pera guardar-la ab sa fisonomía, desigual si se vol, pero la més propia, la més característica.»

Ell demostrá que «eix dret indestructible que té cada poble de evocar son passat, y que jamay se ha negat ni als mateixos salvatjes, es en la actualitat ja més que dret, es un deber.» Y no se espanti ningú de aixó. «Cuan lo de cada hu no es lo de tots, eix temor equivaldria á renunciar á tot lo passat, á cremar la historia, ó pitjor tal volta, á destruir tots los deus de la comarca, pera esser idólatras tan sols del que la casualitat hagués posat en lo cim de la montanya. Feu, diu, que cada hu trega del olvit lo bo que tinga, ilustra al poble ab lo bo, convidau al germá á admirar lo bo del germá, y que tots dos se admiren mutuament, y, si en efecte es bó lo que se ensenye, veus aquí lo modo perque ab lo desitj de saber nasque lo regoneixement del bo, lo goig y unió mutua dels germans, y sobre tot, la fisonomía característica é histórica de Espanya, lo verdader tipo de nacionalitat. ¿Qué es la nació mes que una gran familia? Junts poden tots los fills guardar y perpetuar lo bon nom de la casa paterna, mes deixeu que cada fill en sa casa se gose en las gracias y ternesas de sos fills, que cada hu es hermós pel pare que 'l engendrà.»

Si. Cert. Catalunya es y vol esser are y sempre espanyola, més sens deixar de esser per aixó catalana. Aquell jorn ho probá be. Al costat de la imatge de D. Juan primer, símbol del amor al passat, hi havia lo de Donya Isabel segona, símbol del amor del present y de la esperansa en lo esdevenidor.

Era aquell, com diu lo Mantenedor D. Víctor Balaguer, un jorn «de festa pera tots los que senten sos cors encesos per la flama del amor y del entusiasme patris. No morirá facilment *aquell jorn* en la memoria dels presents, com es de creurer que no morirá facilment tampoch en la dels esdevenidors.»

Las músicas portaban á nostras orelas los antichs cants nacionals, y ab ells lo recort de nostras glorias á la memoria y á nostra imaginació las sombras del héroes antepassats. Lo poble se aixecaba de puntetas pera veurer eixir de sas rengleras á la Reina dels Jochs Florals, que mercé á la galantería de Doña Isabel

(1) Eixas paraulas han sigut atribuidas equivocadament al mateix Capmany per alguns, y entre ells per lo illustre poeta Federich Mistral en sa bella poesia dedicada: «Y troubaire catalan.»



de Villamartin, cantora dels amors de la bella Clemencia Isaura ab lo trovador Raoul, ho fou la poetisa Doña María Mendoza de Vives, de quals mans foren á rebre los poetas premiats lo llor de la victoria.

Després s'alsá de aqueixos la maynada:

«Cascus se vole faire auzir,  
Adonc auziras retentir  
Cordas de manta tempradura.  
Qui sanp novella violadura  
Ni canzo, ni descort, ni lais,  
Al pus que poc avant si trais.»

L' un recorda las paraulas de Muntaner: Los almugavers dixerén: «vuy será que us mostrarém qui som,» y als crits de:

«A élls ! Sant Jordi ! Santa Maria!  
Desperta ferro ! Firam ! Firam!»

ab llengua de bronze canta lo desembarch dels almugavers en las platjas de Orient, guanyant la englantina d'or; l' altre esclama: «Qui vens al amor, que etxisa? y conta los amors d' En Pons, lo castellá de Cervera, ab Mahalta, la germana del compte don Ramon Berenguer quart; l' un refereix ab la antigua veu de nostras crónicas» lo Sagrament d' En Pere tercer,

qu' es dels monarcas la flor,  
é 'l millor que portá espasa,  
é que ha calsat esperons;

à fi de que tothom sapia:

lo que va  
en cortesia y alt cor,  
entre 'l rey Carles de Anjou  
é En l'ere ters de Aragó.»

L' altre plorant «llágrimas de sanch,» pinta ab ma valenta lo desconort de Catalunya, quant:

«Morir lo príncep que son cor adora,  
Carlos de Viana, foll de pena veu.»

Donya Victoria Peña ab lo sentiment de dona y ab la delicadeza de concepte que per demés se observa en los poetas mallorquins, se plany dels mals de la «Anyoransa;» y l' altre ab religiós accent canta son «Amor á Dèu,» fentse mereixedor de la viola de or y plata; l' un ab veu robusta entona son cántich de Fé y l' altre á la Fé dedica los armoniosos accents de sa ben trempada lira; un trovador invoca á la Verge de Montserrat, oferintli en presentalla ab la arpa que polsa y lo cor que la adora, lo gessamí de plata, y un altre revela ab manya «lo que diu la oreneta» en preu de un pensament de or esmaltat, mentres una



verdadera catalana ofereix una ploma de plata y una llapidera al que pinta lo breu moment en que Dèu criá las flors ; y entre los picaments de mans, lo brugit de las conversas y los ressons de las músicas, lo un crida: «Sols pretench la honra de ma patria,» l' altre: «Jo catalá so y seré fins á tant que moriré,» y uns: «Jo t' saludo mon parlar» y altres responen: «Qui no estima la llengua de sa patria, mereix esser mut.»

Ah! si. Era aquell un jorn de gloria pera la patria y pera Barcelona un jorn de festa; cual recort, mentres visquem no se esborrará may mes de nostra memoria.

II. M. ob salpary an abrocy n. I  
 «Un recorda las palabras de M. ob salpary an abrocy n. I  
 «Un recorda las palabras de M. ob salpary an abrocy n. I

Posada la ma demunt lo cor, recordau ara las semblants festas celebradas en 13 de maig de 1860 y 5 de maig de 1861 en honor de nostra, fa poch temps, calcigada llengua. Recordauvos, sí, del esperit patriótic que las animaba, recordauvos, sobre tot, de aquellas catalaníssimas paraulas dels bons patricis D. Francisco Permanyer y D. Lluís Gonzaga Pons y Fuster, presidents del Consistori en cada hu de aquells anys.

Aquell, cual cor deu parlar á la catalana fins cuan parla en llengua de Castella, convidá als trovadors á cantar, y á cantar en catalá. «No tingau por que se os ascolte ab desdeny... Ni sereu menyspreats per los espanyols que no parlan vostra llengua. Bè ho saben ells que si nostre parlar sembla dur, no son per axó nostres cors menys generosos, ni menys dignes nosaltres de combatre al costat dels fills dels Cids y dels Gonsalos... Si encara algú nos mirás ab gelosa desconfiansa ó posás en dupte si som bons espanyols al veuernos tan amants de las cosas catalanas: Aném, diriam, aném á remóurer la pols encara humida dels camps de Gualdrás, y examiném si es espanyola la sanch ab que los han regats los fills de Catalunya. Mirém la Santa Creu elevada sobre las murallas de Tetuan, y preguntém de ahont hi anaren los primers que per Espanya assaltaren sas trincheras. Sagellat está de nou ab sanch lo nostre pacte de familias. Canteu sens por, trovadors provensals, canteu en catalá, com canta en Aribau cuant se recorda de que es poeta, y ab tot axó no deixa de esser qui es, ni de coneixer y estimar la llengua de Castella, á la cual y baix la protecció de Isabel segona ha dedicat un monument de eterna gloria. Canteu en catalá, y animeuvos del esperit de nostres pares com ho haveu fet fins ara, y no contentantvos parlant, sino pensant y sentint en catalá, com en catalá sentian y pensaban los jamay ben plorats Piferrer y Carbó, mentres manejaban com mestres la llengua dels Cervantes y Granadas.»

D. Lluís Pons y Fuster, donant expansió á sos nobles sentiments, ab veu sencera des del fons de sa ánima: «Som espanyols,



si, som espanyols, esclama. Ho som ab orgull, ho som de bon cor y de bon cor y ab orgull ho serem fins al darrer suspir, fins al últim sacrifici. Mès també som catalans, volem serho, nos gloriem de serho, no podem deixar de serho, ja que catalá fou lo bressol que 'ns gronxaba y adormia, catalans eran los mugrons que mamaren nostres llabis, y catalanas son nostras afeccions, nostra llengua y nostra historia.»

Y mes avall enseguint en son propòsit, se pregunta: «podrà ser may bona filla adoptiva la que escup al front de sa propia mare? Sabrà interessarse may per la nació qui fa mofa y escarni del amor á la provincia, que li guarda lo primer plor y la primera rialla? Al contrari; qui sap servir á la provincia, sap servir á la nació, qui honra á la una, honra á l'altra; cuan més nobles y perfetas son las parts, més perfet y noble resulta lo tot que's compon d'ellas, cuan més hermosas las flors, més ricas las toyas; y ab una paraula: cuant més bons, més il·lustrats, mes dignes catalans sabrem ser, més bons, més il·lustrats, més dignes espanyols serem.»

Y si habem de esser catalans, no podem serho de altra manera més que parlant en catalá y estimant nostra llengua; perque, escolteu: «lo amor á la llengua es la garantia de nostre ser, de nostra historia, de lo que habem estat, de lo que som, y de lo que encara podem ser, ja que ditxosament vivim en una regió en que los recorts son glorias, las glorias estimuls, y los estimuls coronas.» Y á més, que tots sentim aquella mateixa veu de que éll nos parlava y que 'ns diu: «no deixes morir ta llengua, si vols que visca ta patria; honra ton bressol y honrarás ta bandera; fes gran á la provincia, y farás á la nació mes gloriosa.»

«Tot es, donchs, fraternal en nostres jochs, tot es noble, tot es digne, tot, *enterament tot.*»

Esmenteu també las paraulas dels mantenedors D. Joaquim Roca, D. Joaquim Rubió, D. Adolfo Blanch y D. Manuel Lasarte; escoltau encara lo ressó de aquell centenar de veus que cada any se aixecaren en lo concurs; escoltau, escoltau ¡qué es un bè de Dèu! aquells bèn sostinguts y entonats romans, aquellas tendras aubadas, tantas històricas narracions plenas de foch y entusiasme, aquells patriòtichs cants de guerra y tants himnes y poesías religiosas ricas de fé, de sentiment y de armonía!

Ab sentiment del cor tanquem lo llibre hont aqueixas poesías se trovan impresas, perque Dèu sap ab lo goig que pendriam poderne dir de totas quatre cosas. Mès, ¿com voleu que ho fem, si lo temps es curt y axó 's fa llarg? Llegiulas en vostras casas, prop del fogal, ara que la neu del hivern no deixa traurer los peus defora lo llindar; y á nosaltres no 'ns caldrá dir més, sino que al costat dels poetas que ja conèxiam y que cada any han seguit donant mostrás de que la flama del geni no se ha esmor-



tuit en llurs fronts, ha aparegut una munió de jovens poetas que poblan tots nostres vilatges, fent ressonar llurs arpas ab ahòn de cor y agensament de paraulas, dès las blavencas costas fins las boirosas serras.

Dirém ab tot que D.<sup>a</sup> Isabel de Villamartin ha guanyat aquest any la viola de plata per aquella sa poesia que conclou dient:

«Preparé al Etern Pare cada dia  
que lo espay de ma vida fasse breu,  
y aclare los instans de m'agonia  
per morir abrassant la santa creu.»

Que D. Víctor Balaguer ha guanyat aqueixos darrers anys la englantina de or, regalada per lo Excm. Sr. D. Pascual Madoz, per sa composició *Los Voluntaris Catalans*, la englantina, donada per lo Excm. Ajuntament, per sa llegenda *Lo cap d' En Armengol de Urgell*, y lo cuadro de Ausias March llegint sas poesias al príncep de Viana, pintat per D. Agustí Rigalt y ofert per lo Ateneo Catalá, per sa poesia *Lo 13 de mars de 1461*, además de varios accessits per sa *Albada*, *Lo Rey del mar y la Campana de l' Ave Maria*, mereixent per tot aixó ser anomenat *Mestre en gay saber*. Que D. Joaquim Rubió ha vist premiadas ab dos accessits *La germana de la caritat y Los catalans en Africa*, rebent per ellas una ploma de plata daurada y adornada de pedras preciosas, regalo del Excm. é Illm. Sr. Bisbe de Barcelona, y la englantina de or que havia de donarse á la millor poesia histórica, mes que per acort del Excm. Ajuntament y oit lo parer dels mantenedors li fou adjudicada.

Sapiguen també que D. Antoni Camps y Fabrés ha guanyat aquest any passat un accessit per *Lo solitari de Montserrat* y lo premi de la flor natural per sa balada: *Los tres sospirs del arpa*, que 'ns feu sospirar, no sabem si de goig ó de tristesa, cada volta que repetia:

«Fills de la reyna, plorau,  
Plorau de dol y anyoransa,»

aixis com D. Silvino Thós y Codina un any abans la guanyá per aquell romans que de tant en tant deixaba escapar aquellas tristes paraulas:

¡Ay de qui se'n va y no torna!  
¡Ay de qui's mor de anyoransa!

com una feréstega profecia del cor que 'ns atormenta nit y dia, ó bè com se li escapan á trossos los geméchs y las llágrimas á un cor apesarat.

Lo primer de élls elegí per Reyna dels Jochs Florals á la senyora D.<sup>a</sup> Càrmen de Bofarull, y per la ausencia del segon, fou



elegida per D. Víctor Balaguer la Sra. D.<sup>a</sup> Elisea Lluch de Rubió, dignas entre las mes dignas, ja que á ellas deuen part de sa vida dos de nostres poetes.

Un de élls, D. Antoni de Bofarull obtingué lo any passat dos accessits, un per aquell romans históric: *Rey y Poble*, hont se llegeix:

Roncesvalls de Catalunya  
es de Panissars l'estret:  
per sòn coll entrar es fácil;  
pero l' que entra no 'n surt més!

y lo altre per sa poesia *La pobre orfaneta*. D. Mariano Fonts guanyá ara dos anys la viola de or y plata per sa composició: *Jesucrist*, además de un accessit per los *Laments de un esposit*, y aqueix últim any se n' ha emportat lo gessamí de plata, ofert per lo Consistori, D. Geroni Rosselló, á qui debém la moderna edició de las obras rimadas de Ramon Lull, per sa bella poesia en llenguatge antich que tè per títol: *Madona Violant*. També foren mereixedoras y molt dignas de premi *Las áligas del any vuyt* de D. Albert Quintana, *Las barras de sanch* de D. Joseph Coroleu é Inglada y *Anima consolada* de D. Lluís Roca y Florejachs. ¡Fins lo autor de aqueixas rallas—ja que es precís dirho—ab prou feyna pogué abastar la fulla mes petita de aquella branqueta dels aucells!

Per tot axó tenim dret á esperar, com ho esperém, que aquest arbre ahir nascut, avuy ja tot florit, donará richs fruits en lo esdevenidor y ¡qui sap si fins un de aquells ab que se nudreix tot un poble! Y pus tanta forsa de vida ha demostrat en aqueixos tres anys en que totas sas tres branca se han rublert de pintadas y flayrosas ponsellas; bé podém creurer que com un de aquells arbres segglars, nosaltres lo haurém plantat pera que nostres fills ne treguen las fortas cullitas.

Crehém haber demostrat quin es lo esperit de eixas festas lliterarias, lo que nostras aspiracions signifcan, en una paraula: lo que vol dir eixa Restauració. Ella senyala en Catalunya un revifament del esperit nacional, un fort desitj de escalfar son pit als raigs de son passat pera poder marxar ab plenas forsas y com se deu, al cumpliment de la lley providencial de la historia; y pera dirho tot de una vegada: eixa restauració senyala pera nosaltres una nova época social y lliteraria notable per varias institucions, poch temps fá creadas, entre altrs la de las Societats Corals, la publicació de un gran número de obras, molt importants, mentres que se n' anuncian moltas altrs; y la de nostres antichs cants populars, que nostra patria deurá bèn prest al geni perseverant de D. Mariano Aguiló. Ah! Si En Piferrer tornaba del altre mon y ho pogués veurer!!



Filla de aqueix nou esperit es també aquesta *Revista*, destinada á donar impuls als estudis de cosas catalanas, y per fi de festa la que desitjariam que se fés lo any vinent de un Almanach lli- terari catalá. Mès de aixó ja 'n parlarém un altre dia. Pera vuy ja n' hi ha prou.

Avans de conclourer, ab la humilitat que li correspon á la nos- tra veu, voldriam demanar al Consistori dels Jochs Florals que s' dignés estudiar la conveniencia de oferir un premi esprés á las imitacions de la poesia popular, clau misteriosa y font abondosí- ssima de la nostra lliteratura.

Ara abandoném eixas paraulas, pera que per los sentiments que descobran, nos judiquen los que en un principi concebiren infundats y accidiosos temors; y pobres y tot com son, las en- viém als que en algun modo ó manera han afavorit la Institució de nostres Jochs Florals, pera que vejen que no se enganyaren en lo concepte que de ells se habian format, y desitjant que sian molts, los que se inspiren en lo noble exèmple donat per lo Ex- cellentíssim Ajuntament de Barcelona, patró de aquestas festas, la Excma. Diputació Provincial y lo Excm. é Illm. Sr. Bisbe de Bar- celona, per lo Ateneo Catalá y lo Excm. Sr. D. Pascual Madoz. Mès sobre tot las dirigiam á nostres bons germans los poétas de Provensa, que per boca de son Homero 'ns saludaren, y á qui nosaltres enviém una apretada de mans en senyal de amistansa, mentres esperém que sian élls, qui per lo mes de Maig vingan á veurernos, pera eixirlos á rebre fins al peu de nostras mon- tanyas, oferintlos en nostra pobresa un got de aigua, un tros de pa y un grapat de sal que pera ells guardém encara. Adéu siau.

Janer de 1862.

TERENCI THÓS Y CODINA.



# NO HAY VENGANZA SIN CASTIGO.

## LEYENDA TRADICIONAL.

(873)

### ROMANCE III.

*Wifredo.*

Hugo.

*Hugo.*

Señor.

*Wifredo.*

Pues ya todo  
en sueño apacible yace,  
vamos.

*Hugo.*

¿También esta noche?

*Wifredo.*

No vengas, si así te place.

*Hugo.*

Primero que solo os deje,  
mora lanza me taladre.

Mas permitidme que os diga,  
que cuando asuntos tan graves  
toda vuestra calma quieren,  
no es bien de noche arriesgarse.  
Que si en una no hubo azar,  
puede en otra haberlos tales.....

*Wifredo.*

¿Y quién, Hugo, aquí conoce  
mi proyecto, ni linaje?

*Hugo.*

No muchos; pero el secreto  
en que varios tienen parte,  
es como esencia sutil  
que transpira aunque se guarde.

Al llegar quiso el destino  
que el conde nos encontrase,  
y yo tengo para mí  
que vela de entonces.

*Wifredo.*

(Con enojo). Dale.

*Hugo.*

A misa fuimos un día,  
y por yo no sé qué artes  
volvisteis enamorado,  
y en ocasión semejante  
ese amor.....



*Wifredo.*

¿Temes me enerve  
para matar al infame?  
¡No por Dios, antes me alienta  
á todo lo noble y grande!  
¡Dos semanas hay que vivo  
oculto como un culpable;  
esta inaccion me avergüenza,  
corre cual lava mi sangre,  
lanzo gritos de despecho,  
ansio volar al combate,  
y lides, renombre, gloria,  
como hasta aquí no halló nadie!  
Al ver mi ardiente impaciencia  
prudente exclama mi madre:  
razon y valor te sobran  
para matar al cobarde,  
mas fueras sin otro apoyo  
arbusto que troncha el aire;  
y pues callé doce años  
no hagas que mi plan fracase.

Fuertes Barones llamé,  
muchos faltan, mas no es tarde,  
calla entre tanto y espera  
para cual debes vengarte. —

Y á su razon me someto;  
mas tú no intentes vedarme,  
puesto que obedezco y callo,  
que adore en silencio á un ángel.

*Hugo.*

En silencio yo me holgara,  
mas no pasais sin hablarle,  
y anoche juzgué que un hombre  
desde una revuelta calle,  
cual sombra de nuestros cuerpos  
nos fué siguiendo constante.

*Wifredo.*

Tu lealtad siempre imagina  
peligros en todas partes.

*Hugo.*

Es que una experiencia lleva  
cada cana que nos nace.

*Wifredo.*

No os espongais por capricho.  
Y osas capricho llamarle  
á un amor.....

*Hugo.*

(*Con viveza*). De solo un dia.

*Wifredo.*

Que nada podrá arrancarme.

*Hugo.*

¡Por la sangre sarracena  
que derramó vuestro padre,



que no juzgaba, señor,  
que tan de vera empezase!

¿La amais?....

*Wifredo.*

(*Interrumpiéndole*). Cual flor al rocío,  
mas que al espacio las aves,  
menos que á Dios; pero tanto  
como al honor que aquí arde:  
y juro por el Dios trino  
que el fondo del alma sabe,  
que apenas vengue mi honra  
será mi esposa.

*Hugo.*

— Adelante.

*Wifredo.*

Vamos pues, que el tiempo urge.

*Hugo.*

Vamos, y si el diablo sale.....

*Wifredo.*

Con la cruz de las espadas  
sabremos, Hugo, ahuyentarle.

Y finas cotas vistiendo  
bajo los sencillos trajes,  
de espada y puñal provistos  
ambos á la calle salen;  
Wifredo en pos del amor  
que le fascina y atrae,  
y el fiel Hugo que sospecha  
del conde traidores planes,  
temiendo que al noble mozo  
lealtad y valor no salven.

MARIA MENDOZA DE VIVES.



## REVISTA DE LA QUINCENA.

¡Qué espectáculo tan animado presentaban el domingo pasado por la tarde las calles de Barcelona! Brillaba en un cielo sereno un sol primaveral, que parecía haber querido tomar parte en la alegría popular, y acariciaba con sus rayos los rostros risueños de millares de habitantes pacíficos que corrían con afán á saludar al Carnaval.

La Rambla, esa grande arteria donde puede decirse que está concentrada la vida de Barcelona en las grandes diversiones y en las solemnidades públicas, parecía el álveo de un río caudaloso cuando la tempestad lo inunda de una á otra orilla. Millares de cabezas se agitaban, como las crestas de las olas rizadas por una brisa suave, y este oleage humano de todos los colores y matices formaba una corriente animada desde Atarazanas hasta la confluencia de la calle del Cármen y de la Puerta Ferrisa. Veíanse confundidas en aquella multitud inmensa, de la cual salía un sordo y prolongado estruendo que le daba una semejanza con el mar, todas las clases y fortunas; y á pesar de la confusion que reinaba en medio de aquella agitada aglomeracion de seres humanos, á pesar de algunos remolinos que á intérvalos causaban la impaciencia y la curiosidad, ninguna escena desagradable turbó la general alegría.

Barcelona es un pueblo esencialmente pacífico, en lo cual revela su civilizacion y su elevada educacion social, y es al mismo tiempo curioso como el de una aldea, cándido en sus gustos y hasta infantil en su propia curiosidad, lo cual indica que no ha perdido su fisonomía y su carácter antiguo, aunque ostente modales y trage modernos.

La inmensa multitud y su animacion fué para nosotros el punto culminante del cuadro: la larga comitiva que precedía á Su Gracia el Carnaval era en cierto modo un episodio, y por otra parte, se veían en ella algunas comparsas y alegorías que estaban reñidas con el buen gusto y desdeñan de la cultura barcelonesa.

Hemos advertido que el personaje alegórico, elevado por la voluntad de las personas de buen humor á la categoría de príncipe, ha trocado este año



el tratamiento que se le daba por otro extranjero, pero creemos que la Gran Bretaña no verá un *casus belli* en esta cuestión de pura etiqueta carnavalesca.

Los dos personajes principales, los dos verdaderos héroes de la fiesta eran, como en los años anteriores, el honrado industrial de la plaza del Born que con esa jovialidad grave, con ese humor británico que hace reír con la formalidad, ha sido el verdadero fundador del Carnaval moderno en Barcelona; y en competencia con este legatario perpetuo del rey de la risa y de la locura, el célebre Canonge, tan conocido por su mérito notabilísimo en el arte de la prestidigitación, y el cual, decidido á dar animación al Carnaval, que según él decía, había degenerado de algunos años á esta parte, dió un golpe de Estado nombrándose generalísimo de Su Gracia, y esparciendo con profusión una especie de proclama en la cual campeaba la elevada idea de que la diversion fuese un poderoso auxiliar de la caridad.

Las limosnas que todos los años hace la llamada Junta del Born con el producto de sus cuestaciones durante el Carnaval, enjugando las lágrimas de la desgracia en una época del año en que tantos otros vierten las de la alegría, al mismo tiempo que nos sirve de dulcísimo consuelo, nos demuestra las sanas tendencias de nuestro siglo, en el que, á pesar de cuanto digan algunos pesimistas agoreros, la caridad penetra hasta en las diversiones y las locuras, y ya que no puede entronizarse en todas las conciencias, se impone como una moda, halaga la vanidad y hasta se apoya en las alegrías mundanas. Poco nos importan en esta cuestión los medios; lo que anhelamos de todo corazón es que se consigan sus fines saludables.

Estas reflexiones nos conducen como por la mano á hablar de otro acto no menos interesante y laudable; á la función con que se despidió el señor Picco el miércoles dedicándola á sus compañeros de infortunio y en la cual tomó parte el violinista D. José Maria Serret, ciego de nacimiento. Estos seres privados de la luz, que es el reflejo mas hermoso de Dios en su creación, guardarán un grato recuerdo de ese nuevo Homero de la música, que tan deliciosos sonidos sabe arrancar de su *Tibia pastoral*, y á quien deseamos la gloria y la ventura á que se hace acreedor con su mérito, mérito que en pocas ciudades ha sido tan justamente apreciado—nos vanagloriamos en decirlo—como en la ciudad filarmónica por excelencia de España.

Desde nuestra revista anterior se han inaugurado dos sociedades de carácter análogo y dignas bajo muchos conceptos de ser mencionadas. Es la primera el *Ateneo catalan de artesanos*, cuya creación es una elocuente demostración de la cultura y del deseo de instrucción que caracteriza á nuestras clases obreras, y la segunda la del *Círculo de dependientes de comercio*, en la cual se han reunido jóvenes deseosos de constituir un verdadero centro de instrucción, donde se proponen discutir los asuntos relativos á la industria y al comercio y crear varias cátedras que desempeñarán algunos de sus socios.



Continúan los bailes de máscara, y su concurrencia crece á medida que se acorta el plazo que nos separa del miércoles de Ceniza, siendo causa de que la excesiva aglomeracion de gente en los salones contribuya á que la diversion se convierta por grados en un verdadero tormento para los que, en vez de hallar algunas horas de solaz, vuelven á sus casas estrujados, pisoteados y hasta contusos.

El café de las damas, y le llamo así porque el bello sexo hace en él este año una invasion todos los domingos por la noche, espulsando á sus habituales parroquianos del sexo feo, el café de las Delicias ha roto por fin su piel de crisálida que la cubria hace algunos meses, y ha aparecido convertido en rozagante mariposa. Su salon circular con su techo pintado al óleo y la magnífica palmera de cristal que oculta la pilastra céntrica y que multiplica hasta lo infinito las luces de los mecheros de gas que brillan en el inmenso candelabro que se estiende en el centro, así como los demás salones con sus paredes cubiertas de espejos, hacen que el café de las Delicias sea uno de los centros mas distinguidos de Barcelona; y no es extraño, por lo tanto, que consiga atraer á las señoras.

La compañía de los acróbatas africanos dirigidos por Sidi-Eli-Hadj-Ali Ben-Mohamed, atrajo dos noches una inmensa concurrencia al teatro del Circo. Los hijos del desierto, cuyos músculos parecen de acero, hacen sus ejercicios con una agilidad asombrosa y sin la afectacion artística de los que en Europa se dedican á este género de gimnástica. Arrancaron justísimos aplausos, y su director recordó con sus asombrosos saltos el tigre y el leon de los desiertos africanos. El público ha quedado con deseos de admirar nuevamente á tan intrépidos acróbatas.

Terminarémos la revista con una noticia que no deja de tener su interés. Los aficionados al juego de Ajedrez, que forman hace algun tiempo en esta ciudad un círculo donde se dedican á tan honesta é inteligente diversion, han dado principio á una publicacion titulada *El Ajedrez*, cuyos artículos, originales de los sócios ó traducidos de los mas célebres autores, versan sobre la parte teórica, práctica é histórica de este juego, que desde su invencion ha sido el favorito de los grandes hombres, y que distrae al mismo tiempo que ejercita las mas nobles facultades de la inteligencia.

GREGORIO AMADO LARROSA.

---

Editor responsable : **Salvador Manero.**

---



# INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

## APUNTES Y RECUERDOS HISTÓRICOS.

Noble es el propósito de recordar las glorias de nuestro antiguo reino, que ha dado existencia á esta *Revista*.

Todos los pueblos que, uniendo su suerte á otros, han perdido su anterior nacionalidad, corren el riesgo de perder hasta su nombre, si no vuelven por él contra los errores y equivocaciones á que su nueva condicion da lugar, y que al través del tiempo, suelen pasar por verdades entre el comun de las gentes.

El olvido desgasta y corroe por otra parte sus antiguas memorias, desapareciendo de este modo su importancia histórica; y son tenidos en menos por los que, considerándola extraña, ó la menosprecian ó la disimulan; por mas que la hayan hecho propia suya, y que pierdan mucho en desestimarla.

Mezquinos y débiles habrán de ser mis esfuerzos, en el comun empeño de combatir tan grave daño; mas el conocimiento de mi flaqueza no debe retraerme de ayudar, (en lo poco que alcance) á tan justa reparacion.

Ni en el sosiego de la paz, ni entre el estrago y sangrientos horrores de la guerra, hemos dejado en mal caso nuestra fama, antes y despues de formar parte de la nacionalidad española. Tal vez no se crea así por todos, y de aquí se habrán querido traer nuestros agravios hasta el punto de nuestras instituciones políticas, en el que podremos consentir rivales, pero no denostadores, ni maestros tampoco, que quieran imponernos (sin apelacion) sus censuras, ó su autoridad.

Somos aun algo de lo que fuimos, para que en mengua nuestra, no se respeten nuestros recuerdos, al encarecer los de la patria comun; y para que se desestimen nuestras tradiciones, y se adulteren los hechos de nuestra historia, rebajando su importancia ante la general del reino á que pertenecemos. Nos li-



sonjea su hermandad, pero nos lastiman su indiferencia y su desvío, cuando se trata de recordar los merecimientos de todos, dándonos con esto á entender que aun se nos considera como estraños. ¡Lamentable desden que de dia en dia se arraiga y robustece, no en ánimos vulgares, sino en el espíritu é inteligencia de los mas dados á nuestros estudios históricos! Son muchos los errores que contra esta viciosa tendencia necesitan rectificarse, y á este propósito he querido contraer el presente artículo.

Tan para en uno nacieron los pueblos que constituían la corona aragonesa, que despues de ocho siglos de vicisitudes y trastornos, aun permanecen en pié, si no en alianza política, (que destruyó el bárbaro despotismo de Felipe V) su espíritu de concordia y buena inteligencia, cuyos lazos se vuelven hoy á robustecer y á estrechar al apoyo y empuje del hierro y el vapor.

La indómita altivez de sus naturales, (que luchando por su engrandecimiento nunca consintieran en ganarlo con menoscabo de su independendencia), abrió las puertas á la inquebrantable federacion, que inaugurada bajo el mas cuitado de los reyes aragoneses, y uno de los mas esclarecidos príncipes de la casa de los Berengueres, dió comienzo á la gloria y poderío de un nuevo Estado, que tan señaladas páginas conserva en la historia comun de la nacion española.

Ninguno de los dos pueblos renunció á su primitivo origen: ninguno á sus franquicias y libertades públicas, sino que ambos á dos respetaron las de sus mayores, y esto, sin que sirviera de rémora ni tropiezo para ofrecer al mundo el grandioso espectáculo de sus empresas militares allende y aquende los mares, dando por terminada en el interior la de su reconquista, tres siglos antes que los reinos de Castilla; y regalando en dote (por muestra de espléndido desprendimiento) á la hija de uno de sus reyes la ciudad y territorio de Murcia.

Tan grandes hechos, tan cuantiosos acrecentamientos, fueron digno premio de dos pequeños Estados, que celosos de su propia dignidad, resistieron toda anexion á reinos estraños, que debieran engrandecerlos, pero que por su mismo poder y grandeza pudieran tambien subordinarlos á su capricho y voluntad. Ni Cataluña dejó de luchar un instante por romper los lazos que la sujetaran á la raza carlovingia, (desde cuyo rompimiento nunca mas sufrió quiebras ni vejámenes en su independendencia) ni Aragon dejó de rechazar perpetuamente todo medro que pudiera menoscabarlo.

Entre ambos levantóse como nueva prenda de union, la encantadora Valencia, menos celebrada aun por su riqueza y hermosura que por las galas políticas con que la embelleciera don Jaime el Conquistador; y hed aquí porqué, roto el cetro de



Cárlos de Alemania y Felipe de Anjou, puede la corona aragonesa recordar de continuo sus franquicias y libertades á la España constitucional del siglo XIX.

Nadie pues debe tomar á estrañeza que, en un periódico destinado á realentar nuestros grandes recuerdos, se abra de cuando en cuando el paso á nuestras memorias históricas para ocuparnos de sus instituciones. Nos sobran hechos de armas, seguidos de grandes conquistas para enaltecer nuestro nombre, y las artes civilizadoras de la paz mezcláronse con nuestras máquinas de guerra, para que unas y otras sirvieran de base á nuestra grandeza.

Dueños del Mediterráneo con Roger de Lauria, nuestro comercio fué el primero de Europa. Señores de Italia con Alfonso V y Pedro el Grande, contra todo el poder de la Francia y los anatemas del Vaticano, estendimos nuestra influencia al Asia y nadie entonces pudo detener en su camino nuestras expediciones marítimas.

¿Y quién nos puede negar nuestra gran participacion en el engrandecimiento de la nacion española, desde que á ella pertenecemos por nuestra union con Castilla?

Grande empeño hay en regatear la que corresponde á Fernando II por las grandes reformas, que tanto impulso dieron al desarrollo civilizador que tuvo lugar bajo su reinado, y hasta por la última reconquista del suelo español que dirigió y llevó á cabo por su propia persona, tomando en su mano las llaves de Granada, que de hinojos le presentára su último monarca.

Grande es tambien el deseo de negarle toda gloria en el hallazgo, que no descubrimiento, del Nuevo Mundo, queriendo ocultar los auxilios que prestára para el buen éxito de tan memorable suceso, con anécdotas pueriles sino ya fantásticas, que ningun apoyo tienen en los datos de la historia. Pero ese proyecto tan mezquino como ridículo, de oscurecer su nombre ante el de su augusta esposa, ó descansa y busca sin duda su apoyo en la obra de su confesor Torquemada, ó no puede llevarse á buen término (por mucho que en ello se insista) contra los que no debemos permitir que así se nos rebaje y maltrate, por los que tanto se olvidan de lo que fuimos, y de lo que aun debemos ser dentro de la nacion española.

No es cierto que se vendieran las joyas y preseas de Isabel la Católica, para que surcaran las aguas del Océano las carabelas de Colon. Si tal oferta se hizo por aquella magnánima reina (cosa que historialmente se dice pero que no consta) no llegó el caso de que se cumpliera. Léjos además de ser cierta la repugnancia de Fernando el Católico á los proyectos de Colon, conoció desde luego que por atrevidas y por magníficas que fueran sus teorías, que salieron fallidas, estribaba su plan en fundamentos cientí-



ficos y prácticos: y la posibilidad de hacer descubrimientos mas importantes que los que habian engrandecido á Portugal, halagó su ambicion.

La respuesta de los sabios de su tiempo fué desfavorable, y no sin razon, á los pensamientos del gran descubridor; y esto resfrió algun tanto los primeros impulsos de aquel monarca, que sin embargo favoreció la empresa con diez y siete mil florines de oro, cuyo valor escedia al de las carabelas de Colon y al abastecimiento de sus gentes de mar. De las arcas aragonesas salieron los primeros fondos para aquella empresa, recibiendo por todo premio ó retribucion, el que con el primer oro americano que arribó á las costas peninsulares, se dorase el salon que en el palacio de la Aljafería reconstruyeron los Reyes Católicos.

Así sucedieron las cosas para tan memorable empresa, y no hay temor de que con datos auténticos se nos contradiga. Harto se ha hecho, harto se ha rebuscado en todos los archivos para vindicar esa esclusiva gloria de Isabel I en tan célebre empresa, pero ineficaces han sido en este empeño los esfuerzos de los rebuscadores. El trabajo mas importante que la pasion de sus devotos y panegiristas haya levantado á tan augusta princesa, nada contiene en sus estensos apéndices ni en sus documentos diplomáticos, que pueda dar asiento á tan gratuita suposicion. Ha quedado tan bella fábula como muchas otras nacidas en nuestro agravio, entregada á las hablillas del vulgo, á esos rumores que suelen mas de una vez alimentarse del silencio en que intentan envolver su derrota los fautores de leyendas históricas, que viendo perdido su mal propósito, se obstinan en no confesar el error, á fin de que grangeándose prosélitos, puedan con sus voces autorizar sus comentarios, y conseguir con el tiempo que pasen plaza de tradiciones.

Para que así no acontezca, nos basta negar los fundamentos de tan atrevida paradoja, mientras sus inventores ó sostenedores no la saquen de tan vergonzosa condicion.

Quede pues sentado, que la corona aragonesa ni amenguó ni oscureció las glorias de Castilla cuando se unió á ella, ni ha dejado de contribuir á las que posteriormente hayan realzado el nombre de la nacion española.

Comunes á ambos pueblos fueron los laureles ganados en Italia bajo la casa de Austria, y no hay para que rebajar el heroismo de sus esfuerzos en el advenimiento al trono de la de Borbon, porque la suerte de las armas fuera desfavorable á la dinastía austríaca. Barcelona renovó entonces los mas altos ejemplos de valor y constancia que nos refiera la antigüedad, no ya en sus anales, sino hasta en las páginas de la fábula, en la altiva inspiracion de sus grandes epopeyas. Homero mismo no



pudo levantar su ánimo hasta impedir que la capital del Principado catalan no pudiera sobreponerse á su sitio de Troya. ¿Y acaso, en la guerra napoleónica, puede citárenos página alguna que oscurezca las glorias de Gerona y Zaragoza?

Mas no son tan grandes ni dignos de eterna loa, en la historia de los pueblos, los hechos debidos á sus armas, como los que se deben á su dignidad política, á sus nobles esfuerzos en favor de su independencia, de sus franquicias y libertades: ¿qué títulos de gloria puede ganar para sí un pueblo esclavo? ¿cómo ni cuando, podrá llamar suyos los laureles con que orlan sus sienes sus señores ó sus tiranos? Pues tambien en este punto tenemos historia que no deshonorra por cierto á la de nuestra patria común. Nunca trataré de rebajar glorias ajenas para enaltecer las propias: pero sopórtense nuestras quejas, cuando manifestemos disgusto por el olvido en que se nos tiene, hasta el punto de buscar en tierra estraña ejemplos y enseñanza que de nadie necesitamos mendigar. Tan injusto desden tiene su apoyo no en la ignorancia popular, sino en la estudiada indiferencia con que castigan nuestras cosas los que de eruditos se precian, los que se constituyen en doctores y maestros de la ciencia política, á bien que algunos merecen serlo por la profundidad de sus estudios, y la elevacion de su talento.

Y acaso, juntas ya en una las dos monarquías que forman la nacion española, ¿no habremos de merecer igual atencion cuando de nuestra historia política se trate?

Por esta razon he considerado oportuno ofrecer algunas indicaciones de esta índole, que acrediten la prevision de nuestros antiguos repúblicos, y su tino y celo en proveer de remedio á los desmanes del poder contra la incolumidad de los derechos populares. En estos puntos ni nuestra honra puede estar mas alta, ni nuestras glorias políticas pueden desmerecer de nuestras glorias militares. *Cedant arma togæ* podemos decir con mas razon aun que ningun otro pueblo, tanto de la antigüedad como de fecha moderna.

Una de las instituciones que por su importancia y singularidad ha llamado mas la atencion entre los presidios políticos de la constitucion aragonesa, fué sin duda alguna su Justiciazgo.

Nuestros escritores diéronse á buscar entre las antiguas repúblicas instituciones que le semejasen, pero ni los eforos de Esparta ni los tribunos de Roma pueden sostener su semejanza con nuestros Justicias mayores. Como magistrados, en todo caso de contra-fuero ó temor de violencia era soberana su autoridad. Puestos á la cabeza de las Córtes, como jueces de ellas, decidian *soberanamente* todo greuge, toda demanda de agravio contra el monarca y sus delegados en el desempeño de sus funciones jurisdiccionales. Su fallo era inapelable; y como intérprete de los



fueros se constituía en legislador, cuando en caso de duda era consultado sobre su inteligencia por el rey ó sus oficiales.

Rara ha de parecer en nuestros tiempos la existencia de tan eminente potestad sin que su ejercicio degenerase en tiranía, agravando el mal á que se quería aplicar como remedio: empero ni adoleció nunca de tiránico el Justiciazgo, ni fué causa ni origen de perturbaciones ni conflictos que pusieran en peligro el buen concierto de las instituciones. Ni cuando Juan Gimenez Cerdan se negó á dar cuenta al monarca de la manifestacion otorgada á varios ciudadanos á quienes aquel habia condenado á muerte, ni cuando su padre D. Domingo dió la procuracion del reino al infante D. Juan contra el monarca su padre, consiguieron las intrigas de la córte traerlos al mal caso de un rompimiento, sino que antes bien hicieron prorumpir al primero, en que por mas que lo intentaran sus cortesanos, no le harian batallar con el Justicia de Aragon.

El único caso de estos, que presenta nuestra historia, es el de Felipe el Escorialense, en que rompiendo abiertamente con la autoridad de dicho magistrado, ya que no con las instituciones del reino, se puso en abierta lucha con el reino y tomó por armas su metrópoli; pero aun entonces, en la embriaguez del triunfo, hubo de reconocer la inocencia de su Justicia mayor, apelando para su sacrificio al crimen del asesinato, y mandándole ejecutar en tan breve plazo, que tan pronto supiese de su muerte como de su prision.

Para el exámen y censura de tan grave atentado, debe tenerse en cuenta que sus consejeros por una parte, y la mayoría de los ricos-hombres por otra y los escritores de aquella época, se empeñaron en considerar como rebelion, la empresa y apellido del Justicia, y que á pesar de esto continuó, despues de la toma de Zaragoza, administrándola en su córte, bajo el consentimiento y apoyo del general Vargas (que lo era de los tercios castellanos), no esquivando el responder de su conducta ante las Cortes, pero que sin embargo el monarca no halló medio de justificarlo. Los mismos que lo habian considerado rebelde lo proclamaron mártir, y creyeron que el cielo se asociaba á su quebranto, arrastrando lutos por la víctima. Las causas que abatieron el ánimo de aquel pueblo, hasta el punto de no haber lavado con sangre sino manchado con lágrimas mujeriles tan lamentable suceso, ni son de este lugar, (porque su exámen no cabe en los estrechos límites de un artículo de periódico), ni podrian rebajar la insolencia é iniquidad del crimen á que se apeló en son de venganza, no para el castigo de un criminal, sino para el sacrificio de un adversario hidalgo y generoso, á quien por medios legales no se podia perseguir.

Si fué rebelde y tumultuario aquel movimiento, ¿cómo repro-



baron la conducta de Felipe los mismos que á su nombre invadieron y sojuzgaron el reino? ¿Cómo, puesto aquel monarca en el caso de vindicar el agravio, acudió al asesinato en vez de acudir á la sancion penal del crimen? ¿Cómo no hubo apenas escritor alguno de los asalariados por dicho príncipe, que no se doliese del sacrificio, apelando á los altos juicios de Dios, y buscando apoyo en las mocedades y amorosos devaneos del jóven Lanuza, para encontrar la esplicacion de su temprana y acerba muerte?

Pues bien: este es el único caso en nuestra historia, en que el Justiciazgo trajera al reino un verdadero conflicto, entre el ejercicio de su árdua Potestad, y el desapoderamiento de un monarca, que quiso ensayar la posibilidad de entronizar el absolutismo. Mas el daño, como se vé, no estuvo del lado del Justicia sino del de dicho monarca, que continuando en el plan adoptado por su padre para matar las libertades públicas de sus reinos, creyó en sazón de hacer en la corona aragonesa, lo que aquel habia hecho en la de Castilla con la funesta jornada de Villalar.

Las fórmulas constitucionales continuaron aun en Aragon como una sombra de su régimen foral, y el Justiciazgo entregado al escepticismo de jurisconsultos, que aceptaban el cargo como ocasion de mayores medros, perdió, por decirlo así, su carácter político, convirtiéndose en institucion forense y meramente civil.

Sin embargo, esto no le quita su duracion por espacio de tantos siglos, y con ella la posibilidad de su existencia, como elemento de orden y de libertad, dentro de una monarquía constitucional.

Porque, al tocar este punto, debe advertirse que la institucion de este juez medio, entre el poder real y las franquicias populares, fué en nuestro reino tan antigua como el trono, al decir de nuestros fueristas, si bien su desarrollo se acrecentó desde la reconquista de Zaragoza, bajo Alonso el batallador, hasta Pedro IV en que llegó á su verdadero complemento.

El recobro del territorio habia sido hasta entonces el pensamiento casi esclusivo de sus naturales, y el reino, mas que á un estado político, semejava á un campamento militar: pero la raiz de nuestras instituciones existia en el *Pacto de Iñigo Arista*, y mas tarde ó mas temprano habia de brotar de ella la robusta vegetacion del Arbol de Sobrarbe.

Ni se concibe que siendo mas moderna la institucion del Justiciazgo, no se conociera hoy auténticamente su verdadero origen, ni que apareciera á deshora en tiempo del Batallador, sin conocerse así mismo el motivo de su creacion, y hasta el concierto que, para convenir en ella, se hubiese celebrado entre el rey y el reino; porque en tal forma vienen consignadas casi todas las libertades forales.

Por otra parte, ninguno de nuestros escritores pone en duda



que el Justiciazgo vino á Aragon con su corona, disputando solo si antecedió al nombramiento de rey, ó si tuvo lugar al mismo tiempo que este.

Briz Martinez encuentra Justicias mayores en el siglo diez y bajo Sancho Ramirez; y Egea Talayero confirma su opinion alegando graves testimonios en su apoyo.

Acontece empero con esta institucion, lo que con todas las políticas que, nacidas de pequeñas causas, crecen en importancia conforme los sucesos y la complicacion de los intereses públicos reclaman su ejercicio, y entonces se echa de ver su índole y la intencion de su eficacia.

Daga metida en la vaina, al decir de Blancas, no pudo conocerse su buen temple, hasta que se esgrimió contra los que haciendo alarde de su poder, quisieron convertirla en instrumento de violenta hostilidad y desusada tiranía. Pronto fueron conociendo, los que envanecidos de su autoridad intentaron sobreponerse á las leyes, que con el Justiciazgo eran imposibles sus malos propósitos; y al calor de esta conviccion, creáronse y se arraigaron en el ánimo de todos, los hábitos y prácticas forales, desapareciendo al mismo paso las condiciones de violencia y perturbacion que pudieran temerse de su estraña índole y escesiva prepotencia.

¿Pero acaso no se conocen en nuestros dias instituciones parecidas, en el sistema constitucional de algunos pueblos que pasan por bien regidos y gobernados? Inglaterra, que se cita por todos como ejemplo digno de imitacion por sus buenas prácticas políticas, ¿no tiene algo, que á los remedios forales de nuestro Justiciazgo se parezca, en algunos de sus recursos constitucionales?

Esto pues probará, que los presidios políticos de los aragoneses no solo fueron aceptables en los tiempos y manera de ser de su gobierno foral, sino que lo son tambien hoy mismo, cuando tanto se nos recomienda el sistema anglicano. Tambien de este modo se encarece el nuestro y se prueba la necesidad de su estudio, preferible sin duda al de las instituciones inglesas, no ya por las ventajas que le lleva para esta clase de recursos, sino por venir autorizados entre nosotros, antes que los conociera ninguna nacion estraña.

Y entonces, ¿de dónde nace ese general menosprecio con que se mira el recuerdo de nuestro régimen político, cuando tanto afan se despliega por examinar é inquirir los estraños?

Constituimos hoy una parte de nuestra península; y de nuestra antigua nacionalidad apenas se tiene cuenta, en la historia comun española. No indico con esto deseo alguno de prelación sobre los demás pueblos de nuestra España actual, porque grandes son los recuerdos de igual índole que conservan tambien las



instituciones castellanas, recuerdos que tampoco se citan ni se comentan siempre que fuera menester; pero justo es que formando una sola nación, se aprovecharan para su progreso constitucional los grandes elementos que su historia encierra, antes de echar mano de ejemplos é instituciones de extranjera procedencia.

Mas dejando á un lado estas reflexiones, poco análogas acaso al objeto de este artículo, diré, que el Justiciazgo de Aragon, es una de las joyas que embellecen nuestra historia política, por la singularidad de su instituto y de su oficio, y por el gran poder que alcanzó en nuestro régimen foral. El pensamiento de crear dentro de la monarquía una magistratura tan elevada y poderosa, que por igual contuviese al monarca dentro de su círculo jurisdiccional, y mantuviese á raya los ciegos instintos de las masas populares, fué harto atrevido, no solo por su novedad, sino por las grandes dificultades de su organizacion. El espíritu democrático nacido de la mala memoria que aquellas gentes conservaban del imperio godo, debió inspirárselo; pero pasma la facilidad con que, sin ejemplo en la historia que les sirviese de apoyo para el acierto, dieran con su difícil combinacion, desde el momento que lo pusieron en planta.

Porque es de advertir, que fueron muy pocas las reformas ó modificaciones que sufriera esta magistratura, desde su instalacion en adelante.

Residenciable el Justicia solo ante las Córtes del reino desde que estas se conocieron, su magistratura fué ejercida primeramente por los ricos-hombres; pero muy pronto, so color de su inmunidad respecto á la pena capital, pasó su ejercicio á los simples caballeros, tan distantes, por su calidad, del pueblo como de la rica-hombría. Algunos siglos pasaron sin otra reforma, hasta que el desaviso de algunos Justicias dió lugar á lamentables desmanes, contra la inamovilidad de estos magistrados. La repetición del abuso provocó la promulgacion de un fuero, que diera fuerza legal á la doctrina ya antes conocida, de que ni aun por via de renuncia, pudieran ser removidos los que tan alto cargo ejercieran.

Tan perfecta naciera su institucion, que solo estas dos reformas necesitó durante el transcurso de algunos siglos: y su modo de proceder era además tan sencillo y tan nuevo en algunos casos, que la originalidad del uno era igual á la sencillez de los otros.

Cuatro recursos ó mejor procesos, conocidos con el nombre de privilegiados, constituían su jurisdicción foral, y nadie sino el Justicia podia entender en ellos, así como en ninguno en que se tratase del menor desafuero. Los que precedían en importancia á los demás eran «La firma de derecho y la Manifestacion»



tan iguales por su índole y naturaleza, que á veces se solian trocar sus nombres.

Eran dos verdaderos interdictos, de los que el uno tenia por objeto la seguridad personal, y el otro la indemnidad de toda clase de derechos; y tan eficaces ambos contra todo linage de tiranías, que nunca el poder real alcanzó á sobreponerse al del Justicia en la dispensacion de su protectorado. Veces hubo en que, por el primero, se arrancó de las gradas del patíbulo á quien allí se condujera por sentencia del monarca, y en que por el segundo, se abrieron al culto de los fieles las puertas de los templos, puestos en entredicho por la Santa Sede, tan temible entonces, y tan poderosa y acatada en todo el orbe católico, que á su arbitrio y voluntad se repartian, en son de mercedes pontificias, las coronas de la tierra.

Mas la fuerza de estos recursos forales no era de estrañar en un pueblo, que tan alto levantaba la bandera de su independendia en el collado de Panizars contra el poder de la Francia, santificado por el soberano pontífice en su calidad de vicario de Dios: su legado á *Latere* y el rey Chapeo trasponiendo, á mas andar, el dintel del Pirineo catalan, atestiguaron en nuestra historia la éscelencia de nuestras armas, la autoridad de nuestras leyes, y la soberana prepotencia de nuestras inmunidades.

Con tales elementos de indómita fiereza, debidos, antes que al carácter de sus naturales, al espíritu de sus leyes y á la ruda condicion de sus franquicias y libertades, nacieron aquellos hombres de hierro que, puestos en abierta contradiccion con sus altivos monarcas, postrábanse de hinojos en su presencia, pero para rechazar en tan respetuosa actitud sus pretensiones, despues de aparejarse para la muerte, limpias y descargadas de toda culpa sus conciencias, y robustecidos para tan duro trance con los auxilios espirituales.

¡Cuán espresivo y elocuente no era el sello oficial de los Unidos, cuando en abierta insurreccion con sus reyes, exponíanles su demanda!

Prosternados ante la autoridad real, aparecen dirigiendo al monarca la palabra, en muestra de reverente queja, pero divi-sándose á su espalda las lanzas de su hueste, puestas en mon-ton y aparejadas á sostener su derecho contra la negativa régia, como recuerdo del célebre y *si non, non* con que en la jura de su primer rey, consignaron el paccionamiento de su corona.

Al calor de este linage de instituciones, tan para en uno nacidas en los diferentes reinos que formaban la monarquía aragonesa, crecieron y se amaestraron en las artes de la guerra y de la paz los concelleres de Barcelona, y los jurados de Valencia y los Justicias de Aragon.



¡Qué lucha tan noble la que sostuvo Cataluña en favor del príncipe de Viana contra la acerba persecucion de su padre don Juan II!

¡Qué noble independendencia, qué respetuosa altivez, la de Juan de Vinatea, cuando al rechazar los abusos señoriales que don Alonso intentó introducir en el suelo valenciano, arrancara tan iracundas quejas de la orgullosa castellana, su esposa la reina D.<sup>a</sup> Leonor!

¡Con qué autoridad, con qué austera energía no contuvieron los dos Cerdanes en las régias demasías, el primero á D. Pedro IV y el segundo á su hijo D. Juan, cuando ambos á dos concibieron el empeño de sobreponerse á las disposiciones forales, en cosas que tanto importaban á su orgullo y honra de monarcas!

La simple reseña de los casos notables que ofrece nuestra historia, casos en que el refrenamiento de la potestad real puesta en desaviso y contradiccion con las franquicias populares, hubo de retroceder esta de su propósito, ofrecería ocasion no para uno sino para muchos artículos, en que sin dar vado al gran caudal político que atesora, se pudieran consignar recuerdos dignos de transcribirse con letras de oro, para ejemplo y aun admiracion de los pueblos constitucionales que mas insignes se hayan hecho en la carrera de la libertad.

Pero ni mi empeño es el de pasar en muestra los alardes de fuerismo en que tanto brillaron nuestros mayores, ni el de esponer las bases todas de nuestra organizacion foral. Únicamente he deseado apuntar algunas reflexiones sobre uno de nuestros institutos políticos, cual es el Justiciazgo, no únicamente por la honra que en la creacion de esta magistratura cabe á nuestros mayores, sino además por lo que hoy pueda ocurrirse acerca de su protectorado con respecto á las instituciones modernas, que no siempre garantizan suficientemente la seguridad personal.

La estensa serie de nuestros Justicias desde antes de Pedro Gimenez hasta el último de los Lanuzas, cuyo asesinato pudo considerarse como la agonía de la libertad aragonesa, debiera ser el libro donde los pueblos hubiesen de tomar consejo, y aviso tambien, para su enseñanza y para su escarmiento. Dícese que la historia es el libro de los reyes, porque los historiadores, ¡mal pecado! hanse estendido en ella mas bien con sus altos hechos, que con los grandes sufrimientos y penalidades que por demasías suyashan tenido no pocas veces que soportar los pueblos; ) pero escríbase principalmente para dar á cada uno lo que suyo sea, y de seguro que entonces servirán mas nuestros anales, y será mas provechosa su lectura.

Por eso creo mas útil para la pública enseñanza, al escribir la historia, el exámen de las instituciones que el de los reina-



dos, donde los hechos de armas ensordecen con su ruido, y apagan con el estruendo de su gloria los gritos de la humanidad y las censuras y anatemas de la justicia. En este sentido, nada es, nada puede ser la historia general de las naciones, sin el auxilio y apoyo de su historia política, donde se contienen los grandes acontecimientos que influyen en la prosperidad y abatimiento de los imperios. Pretender lo contrario, no es otra cosa que seguir esa funesta tendencia de algunos materialistas groseros á matar todo estímulo de virtud y generosidad, para que no aparezcan á los ojos del comun de las gentes las verdaderas causas de su buena ó mala fortuna.

Desarróllanse muchas veces los grandes elementos de público bienestar, no por el poder que domina las situaciones de actualidad, sino á pesar de la tiranía de sus esfuerzos, contrastada por elementos é impulsos anteriores, que se deben por cierto á causas muy diversas de las que entonces se fomentan y prevalecen.

Por esta razon, no son de condenar las investigaciones histórico-políticas, que suelen mirar con desvío los que, valiéndose del actual desarrollo de nuestra riqueza pública, condenan esta clase de estudios, á fin de que olvidándonos de los verdaderos orígenes de nuestra prosperidad, y fijando el bienestar de los pueblos en sus intereses materiales, se atribuyan y agradezcan á situaciones políticas que les son adversas, y á cuyo pesar siguen el impulso que otras, por ellos anatematizadas, les dieron.

Al apoyo pues de esta doctrina sigo creyendo en la conveniencia de esos estudios, y puesto en el caso de ocuparme de las glorias de nuestro reino, no puedo menos de considerar, como entre las mas importantes, sus antiguas franquicias y libertades. A ellas debieron su prosperidad y grandeza los pueblos de nuestra antigua corona, como ha debido la España toda su envilecimiento y nulidad al despotismo de tres siglos. Con tan triste y largo período de postracion cayeron en lastimoso olvido nuestros mas nobles recuerdos, y reparar tan grave daño es y debe ser nuestro objeto en cuanto nuestras fuerzas alcancen.

Tal es sin duda el nobilísimo designio de esta *Revista* en cuanto á las cosas memorables de nuestro reino, y mientras algunos de sus dignos redactores recorren nuestra historia y examinan códices y buscan é ilustran monumentos ú oscurecidos ú olvidados que recuerden nuestra pasada grandeza, he creído que no se debia prescindir de las glorias de que he hablado, hoy que, en el camino de nuestra regeneracion, buscamos estímulo y enseñanza en paises estraños.

MANUEL LASALA.









D. FERNANDO SOR.



# BIOGRAFIA.

## D. FERNANDO SOR.

Uno de los músicos mas eminentes que ha producido España fué sin duda el célebre guitarrista D. Fernando Sor, cuya luz primera vió en Barcelona. Y pues en esta publicacion han de tener un lugar preferente los hombres insignes de nuestra provincia que hayan honrado á la patria por sus hechos ó por sus talentos, nos proponemos bosquejar la biografía de uno de los que mas celebridad alcanzaron dentro y fuera de España en el arte musical. Aunque no sea la primera que se ha publicado del gran guitarrista Sor, ninguna hemos visto completa en detalles de nuestro ilustre compatriocio, ni en que haya sido presentado bajo el punto de vista que debe ser considerado en la especialidad del arte en que tanto se distinguió. Nos proponemos pues llenar este vacío y manifestar la transcendental influencia que la escuela y composiciones de Sor ejercieron en el arte de la guitarra, de este instrumento que bien puede llamarse nacional. Acometemos pues este trabajo con la esperanza de que la buena intencion disculpará en parte nuestra insuficiencia.

D. Fernando Sor nació en Barcelona el 17 de febrero de 1779. Hijo de padres de escasa fortuna, mostró desde su mas tierna infancia una aficion é inclinacion decididas para la música, á la que le impulsara un corazon de artista; pues apenas habia cumplido su primer lustro y sin que tan siquiera estuviese iniciado en los primeros rudimentos del arte, cuando, si no componia, inventaba ó creaba cortas melodías, las cuales armonizaba tanteando los acordes en la guitarra de su padre, que fué su primer maestro.

No deben estrañarse en el niño Sor estas manifestaciones de precoz talento, precursor de un génio privilegiado; porque ni fué el único ni tampoco el primer ejemplo que nos ofrece la historia de las bellas artes, de aquellos artistas que en edad muy temprana dieron á conocer destellos de un talento creador y



de imaginacion fecunda. Acordémonos, si no, del Giotto, génio privilegiado en la pintura, que mientras iba por los montes apacentando el rebaño, trazaba con pedazos de yeso en el suelo, en la corteza de los árboles ó en la superficie de las rocas, primero los graciosos contornos de las reses que guardaba, y luego las caprichosas figuras que concebía su imaginacion perspicaz. Vemos á Canova, famoso estatuario, cuando todavía niño y no siendo mas que un peon de albañil, que confeccionaba pequeños y admirables bustos de yeso y cal, únicos materiales que tenía á mano, cuyos ensayos fueron los preludios precursores de su celebridad. No olvidemos por fin que Mozart, el titan de la música, como le tituló el gran Rossini, á la edad de ocho años tocaba á primera vista en el piano difíciles piezas de concierto, y que retuvo íntegro en su memoria en una sola audicion, el famoso *Miserere* de Allegri que oyó cantar en la capilla pontificia de Roma, trasladándolo luego por completo al papel desde su mente.

No es pues de admirar que Sor á los cinco años, provisto de un violin y de una guitarra comprados en la feria de juguetes, siendo estos los únicos con que se solazaba, alternase en el ejercicio de ambos instrumentos, cantando las melodías que oyera en las iglesias y en los teatros, no solo con una precision admirable, sino tambien imitando perfectamente el estilo de los diferentes cantores de quienes las habia oido. Tan raras disposiciones del niño Sor y la prematura muerte de su padre indujeron á su madre á que buscase un asilo donde educar á su jóven hijo. Hallóle bajo el hospitalario techo del histórico y célebre monasterio de Montserrat, que antes y despues fué semillero de no pocos músicos distinguidos.

Once años contaba Sor cuando entró en la reputada escolanía de Montserrat, que dirigia á la sazón el R. P. Fr. Anselmo Viola. Bajo la égida de tan esperto y hábil maestro, pronto se distinguió Sor por su aplicacion y rápidos progresos, así en la guitarra como en la composicion. Allí, inspirado por el pausado murmullo de aquellos árboles seculares, por los armoniosos ecos de aquellas gigantescas peñas, iluminado por la sublimidad y unción de los cánticos sagrados que tantas veces oyera resonar bajo la espaciosa bóveda de aquel santuario, y guiado al mismo tiempo por la ciencia del arte que le inculcó su maestro, la imaginacion de Sor fué desarrollándose, y á los catorce años era ya compositor y artista consumado.

Completada su educacion musical y salido de la escolanía de Montserrat, Sor adquirió nuevos conocimientos así en el arte del canto como en el de la instrumentacion, con las ocasiones frecuentes que tuvo de oír la ópera italiana en el teatro de Santa Cruz de esta ciudad, que á la sazón tal vez era el primero de



España en esta clase de espectáculos. Reforzado su talento con estos conocimientos indispensables para el compositor dramático, los que ni era posible adquirir en la escolanía de Montserrat, ni se enseñaban tampoco entonces en Barcelona, pudo atreverse Sor á ensayarse en la composicion del drama lírico. Así fué como á los diez y siete años compuso una ópera titulada *Telémaco*, que fué representada y cantada en el mismo coliseo con un éxito muy satisfactorio, y alternando honrosamente con las obras de los Cimarosas, Fioravantis, Paisiellos y pocos mas que entonces reinaban en la escena de la ópera italiana.

Algun tiempo despues de la representacion del *Telémaco*, Sor se trasladó á Madrid, donde hubiera tenido una eficaz proteccion en la duquesa de Alba si la muerte no le hubiese arrebatado harto pronto tan noble protectora. Mas luego halló un nuevo Mecenas en el duque de Medinaceli, quien interesándose muy mucho por el jóven compositor, le encargó la instrumentacion de algunos antiguos oratorios sagrados. Compuso tambien Sor varias piezas instrumentales del género sinfónico y de cuarteto, una salve y muchas canciones españolas.

Mas, como no era aquella época propicia para que un compositor músico pudiese vivir en España de los frutos de su talento, y dotado por otra parte Sor de instintos sobrado generosos, si las producciones de su lozana imaginacion encontraban escasos compradores, distribuías el jóven artista con mano pródiga entre sus amigos y entusiastas. Sucedióle por consiguiente á Sor lo que no podia menos de acaecerle; esto es, que llegaron á escasearle los recursos en la corte, y se hubiera visto sin duda en una situacion muy precaria á no ser por el filantrópico patronato del duque de Medinaceli que le empleó en su administracion de Cataluña. Volvió pues Sor á su pais natal, donde á mas de cumplir con las obligaciones de su empleo, pudo dedicarse con ahinco al arte de su predileccion. Ocupóse entonces con preferencia en componer otra ópera que se quedó inédita, porque su sobrada modestia le impidió darla al público.

En esta situacion alcanzóle la guerra de la Independencia, y en aquella heróica lucha que sostuvo España contra las aguerridas huestes del capitan del siglo, vencedoras en mil combates, Sor, como buen patricio, arrinconó la pluma y la guitarra para empuñar la espada, combatiendo algun tiempo contra los enemigos de la patria. Mas en las inesplicables vicisitudes de aquella gigantesca lid, en la cual Sor obtuvo el grado de capitan, y en momentos de preocupada ilusion, llegó á creer que tan solo la sumision al usurpador podia procurar á la patria su anhelada paz. De aquí la causa que le hizo emigrar á Francia.

Llegado á Paris en 1813, Sor hizo amistad con los célebres maestros Mehul, Cherubini y algun otro, quienes le animaron á



emprender de nuevo la carrera á que le llamaba su génio, y empezó á componer piezas para la guitarra, su instrumento favorito, y en el cual habia de hacer una verdadera revolucion.

No fué larga la primera permanencia de Sor en Paris, porque cediendo á las instancias de varios de sus admiradores pasó á Lóndres, donde halló un verdadero protector en el duque de Sussex, uno de sus mas entusiastas apasionados. El talento de nuestro célebre guitarrista le conquistó gran fama de instrumentista, proporcionándole numerosos alumnos en la capital de Inglaterra, donde publicó alguna de sus obras elementales, compuso una ópera cómica, *la foire de Smyrna* y la música de tres bailes para los teatros de Lóndres, con cuyas obras se adquirió honrosa reputacion de compositor dramático.

Avido de gloria é impulsado por su entusiasmo artístico, Sor visitó la córte de Prusia y luego pasó á Rusia, habiendo logrado que en Moscou se pusiese en escena *Cendrillon*, uno de los bailes cuya música habia compuesto para Lóndres. Como el eco de su fama llegase á S. Petersburgo, el alcázar de los Czares le abrió sus puertas. Allí compuso una marcha fúnebre para las exéquias del emperador Alejandro, celebradas en 1825, y despues escribió la música de un baile titulado *Hércules y Onphane* que fué puesto en escena para celebrar el advenimiento al trono del emperador Nicolás.

El Orfeo español halló digna recompensa á su talento en la corte moscovita, porque en ella recogió ricos presentes y abundantes laureles; y sin duda hubiera sido muy larga la permanencia de Sor en la capital de las Rusias á no haberse visto precisado á dejarla precipitadamente, á causa de unas relaciones amorosas con cierta dama de alta estirpe. No fué tan lisonjera la suerte que le esperaba á su regreso en Paris dos años despues, porque en vano intentó hacer representar ninguna de sus obras en los teatros de la capital de Francia. Y como la escasez de recursos volviese á estrecharle, partió otra vez para Lóndres donde su fecunda imaginacion produjo la música de otro baile: *Le dormeur éveillé* y una ópera titulada: *La belle Arsene*, que le proporcionó nuevos triunfos.

Por fin, en 1828 resolvió Sor volver á Paris, donde fijó decididamente su residencia. Desde entonces renunció á los triunfos dramáticos, con los cuales tantos sinsabores y disgustos habia tambien sufrido, y encerróse en una esfera artística mas modesta y limitada, pero que le habia de proporcionar una fama mas imperecedera.

Consagrándose desde entonces al profesorado, dedicóse Sor no solo á la enseñanza de la guitarra sino tambien á la del piano y del canto, en cuyo último arte habia adquirido ventajosos conocimientos; de modo que sus lecciones en esta especialidad



artística fueron tan solicitadas como en la guitarra. Mas, joven y ardiente todavía su imaginación, compuso también numerosas obras así didácticas como prácticas para su instrumento favorito, que son sin duda las que más contribuyeron á formar su fama.

Mientras en el mediodía de España era la guitarra el instrumento más popular y el más á propósito para acompañar é improvisar coplas y canciones de carácter nacional, cúpole á Cataluña la gloria de perfeccionarla como objeto de arte, por medio de su esclarecido hijo. Sor que sentía por intuición los efectos de la armonía, fué el primero que en nuestra patria creó una escuela original para la guitarra, dando á conocer cuanto puede dar de sí este instrumento esencialmente armónico.

En el excelente método que Sor publicó primero en Lóndres y que reimprimió después adicionado en París, fijó ante todo las condiciones de construcción que se requieren en la guitarra, no menos que las que son necesarias á las cuerdas de este instrumento para que produzca buenos sonidos y corresponda á las exigencias del instrumentista. Redactó con extensión y claridad la parte didáctica del dedeo y pulsación, que constituyen el mecanismo de la ejecución, así para la melodía como para la armonización del cantábil. Estableció un sistema de acompañamiento basado en el del bajo fundamental y en los acordes que le son propios, para lo cual sirviéronle de norma algunos acompañamientos que oyera de D. Federico Moretti; sistema que fué la antorcha que iluminó la torcida marcha que seguían hasta entonces los guitarristas sus contemporáneos. Hizo fácil al par de sencillo el mecanismo de los sonidos armónicos, que tan buenos efectos producen en los instrumentos de cuerdas.

Los principios y bases de su sistema desarrollólos Sor en mayor escala en su *Tratado de armonía aplicado á la guitarra*, en las series de ejercicios y estudios que compuso y publicó después para dicho instrumento; de modo que reformando y mejorando Sor, en la escuela de la guitarra, los sistemas de Carulli y de Carcassi, preparó al guitarrista para vencer fácilmente las dificultades de ejecución y de complicado mecanismo, con tanta brillantez introducida y sostenida por D. Dionisio Aguado, su digno émulo.

Pero no se contentó Sor con ser el maestro didáctico de la guitarra, pues que hirviendo el fuego de la inspiración en su imaginación creadora, y melodista por excelencia, escribió un grande y variado caudal de composiciones para su instrumento predilecto, las que revelan la fuerza de su talento y su alma de artista. Sus walses, sus barcarolas, marchas, duos, sicilianas, fantasías, minuets y variaciones son generalmente tipos originales y de buen gusto, y brota de ellos palpitante la inspiración, la delicadeza y el sentimiento, á vueltas de una armoniza-



cion siempre pura, correcta y nutrida. De modo que el estilo de Sor constituye una escuela que no tiene rival en su género, y sus composiciones son un testimonio irrecusable de su génio.

La influencia que han ejercido la escuela y las obras de Sor en el arte de la guitarra es muy notoria é innegable, pues que habiendo sido el primero que la sacara en España del estado de abyeccion en que generalmente estaba postrada, convirtiola en instrumento de concierto, haciendo numerosos secuaces y verdaderos profesores. El mismo Aguado, no menos célebre guitarrista que Sor, y tal vez su único y digno émulo en ejecucion y gusto, no pudo menos de prestar homenaje á nuestro ilustre paisano acatando los principios y escelencia de su escuela en sus grandes sonatas y famosos ejercicios, en los que corren parejas los cantables perfectamente desarrollados con los robustos acompañamientos, reuniendo á las dificultades del dedéo, los encontrados movimientos de la mano derecha por los cambios de los bajos y arpegios y los cantables ejecutados simultáneamente.

A mas de sus obras para la guitarra, cuya coleccion completa publicó en Paris el editor Messonier, Sor dejó inéditas las composiciones del género sinfónico instrumental, de que hemos hecho mérito al principio, y una misa, cuyo ensayo le valió manifestaciones muy lisonjeras de parte de los inteligentes que la oyeron.

Llegado ya Sor á una edad bastante avanzada, vivia retirado y separado del agitado movimiento de la vida artística, endulzando su vejez con las caricias de una hija única que tenia á su lado, cuando vió agostarse esa flor cuyo suave perfume tanto contribuia á sostener su socavada existencia. Acometido Sor mucho antes de la muerte de su hija por una larga y dolorosa enfermedad que hubo de llevarle al sepulcro, sostúvose poco tiempo despues sobre la tierra indiferente á todo lo que en ella le rodeaba, entregado á una profunda melancolía, y solo se sentia vivir cuando pulsando las teclas del piano ó las cuerdas de la guitarra entonaba tristes elegías que eran intérpretes de su dolor.

Pobre y á los sesenta años cumplidos, en fin espiró Sor en medio de sus agudos dolores, el dia 10 de julio de 1839, yendo á reunirse con los restos de su hija en la tumba que se levanta cerca de la del inmortal Moratin.

Parece destino de la Providencia que dos ilustres ingenios españoles, honra el uno de las letras y el otro de una de las bellas artes, fallecidos humildemente fuera de su patria, la misma tierra sagrada guarde sus cenizas en un pais hospitalario junto á las de sus hombres célebres, sin que el nuestro levante un monumento á su memoria.

ANTONIO FARGAS Y SOLER.



# LITERATURA.

## ESTUDIOS CRITICOS.

### PROSISTAS Y POETAS CATALANES ANTIGUOS Y MODERNOS.

«No pot estimar sa nació, qui no estima  
sa provincia.»

#### PRELIMINARES.

##### II.

«¡Cosa extraordinaria seria en verdad, dice un escritor extranjero, que un pueblo cuyos anales se remontan al tiempo de Carlomagno, que ha tenido desde muy antiguo su gobierno, sus leyes y sus costumbres particulares, que ha marchado á la par durante mas de tres siglos y tratado *de igual á igual* con las primeras potencias de Europa, no hubiese tenido como todas las demás su lengua y su literatura (1)!»

En efecto, nadie habrá capaz de suponer, á no ser que abrigue en su pecho los rencores de la emulacion y de la envidia, que un pueblo inteligente, emprendedor, libre y heróico, como ha sido en todas épocas el pueblo catalan, no haya tenido su literatura propia, su edad de oro para las letras, como la ha tenido para las artes, para el comercio, para las armas, la navegacion y la industria. Un pueblo, cuya capital fué por mas de

(1) *Essai sur l'histoire de la litterature catalane*, par F. R. Camboulin.



dos siglos corte y mansion ordinaria de los reyes de Aragon , y de cuya capital , vasto emporio de riquezas fabriles , partian á cada momento numerosas escuadras , que pasearon victoriosas por todos los mares las barras de Cataluña ; debe haber tenido necesariamente hombres ilustres , dedicados al cultivo de las ciencias y de las letras , poetas que hayan cantado las glorias nacionales , cronistas que hayan consignado en imperecederas páginas los insignes hechos de sus contemporáneos ó de sus progenitores , filósofos , moralistas y teólogos , que en el retiro del claustro ó bajo la proteccion de los monarcas nos hayan trasmitido importantes y curiosas producciones. Y todo esto , como es de suponer , en su idioma propio y nativo , que segun hemos visto anteriormente , nacido del latin , se levantaba en alas del espíritu varonil y emprendedor de la nacionalidad catalana. Condicion que se esplica fácilmente al considerar que , como declaran los historiadores todos de la corona de Aragon y del principado de Cataluña , los reyes mismos estendieron el idioma catalan en todas sus conquistas , en catalan escribian sus cartas así familiares como diplomáticas á reyes , reinas , príncipes é infantes , á vasallos y señores nacionales y extranjeros ; en catalan se escribia al Sumo Pontífice y á los régulos de Asia y Africa ; en catalan , en fin , se hacian las proposiciones de las Córtes , las leyes y edictos concernientes á toda la Corona , las ordenanzas para la casa real , y aun los estatutos civiles y religiosos (1). En fin , con la proteccion y favor que dispensaron al idioma catalan los príncipes de la real casa de Barcelona desde el principio del siglo xii , y despues durante el reinado de los monarcas de Aragon , sus sucesores , no pudo dejar de difundirse su gusto mas allá de los Pirineos , gozando de mucha estima en la edad media la poesía vulgar , así en Cataluña como en la Francia meridional y en el norte de Italia (2).

Fácil nos seria acumular aquí los preciosos datos que sobre tan importante materia nos presentan reunidos é ilustrados con irrecusables pruebas las Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona , los escritos del erudito Capmany y de otros insignes vates , que despejaron de tinieblas esta parte de la historia patria , ofuscada por la rivalidad de algunos autores. De sus asertos bien puede darse por seguro que fué el conde Ramon Berenguer III de Barcelona , quien en medio de sus numerosas conquistas se aplicó con especialidad á la cultura del nativo idioma , comunicando sus bellezas al provenzal , que se hablaba en el Languedoc , Borgoña , Alvernia , Poiteu , Gascuña y otras comarcas , cuando en el año de 1080 comenzó á regir el mencionado conde

(1) *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.*

(2) *Noticia sobre los trovadores catalanes, por Mr. P. Puiggarí.*



sus dominios ultra-pirenaicos. Entonces se favorecieron los estudios amenos y ejercicios poéticos, dedicándose aquel conde y su esposa doña Dulcia á proteger el idioma patrio, que admitiendo tambien las ricas galas del provenzal, fué mas adelante la lengua de los eruditos y de los poetas, y enriqueció, pulió y hermoseó la de otras naciones (1). La corte de los condes de Barcelona, fué, en una palabra, el asilo de los talentos poéticos de los siglos XII y XIII, comunicándose desde ella á otros pueblos y á otras cortes el gusto por la literatura, que debia, en los juegos florales, en los certámenes públicos, y en los salones de los magnates de la edad media, producir sazonados y deliciosos frutos.

No nos proponemos nosotros, sin embargo, repetir lo que tantos historiadores nacionales y extranjeros han dicho acerca de los buenos tiempos de las poesías catalana y provenzal, ni recordar la brillantez que alcanzaron los estudios literarios en la corte de los antiguos condes de Barcelona, reyes posteriormente de Aragon, ni señalar las analogías que pudieran observarse entre ambas lenguas y sus hermanas de otros paises. No menos lejano está de nuestro propósito el intento de estudiar la transformacion del lenguaje de los Berengueres y Alfonsos, á medida que la nacion catalana se engrandecía y hacia respetar sus victoriosos pendones por franceses y venecianos, por turcos y griegos. Empresa bastante y mas que arriesgada será para nosotros dar á conocer en el centro de Castilla las bellezas que enriquecen las producciones de los prosistas y poetas catalanes de todas épocas, demostrando que, si bien tuvo la literatura del principado su edad de oro, no decayó para siempre al recibir la antigua nacionalidad catalana terrible golpe de muerte siendo unida á la suerte de otro pueblo afortunado. La literatura que nos ocupa, viene entrando efectivamente desde hace algunos años en un fecundo y hermoso período de *renacimiento*, y sus cultivadores cobran cada dia mayor aliento, al recordar que no sin motivo era considerada la lengua catalana por primogénita entre las neolatinas, y entre ellas llegó á ser la mas culta y celebrada; que ha mas de nueve siglos se escribian en ella los cantares de Boecio, y tiene poemas heróicos, romancescos é históricos, que compiten con los mejores de la edad media; que la usaba Guillermo de Aquitania cuando queria cantar, y la aplaudieron no solo las cortes de Provenza y Aragon, sino tambien las de Castilla, Inglaterra é Italia; que fué cultivada por Dante, celebrada por Petrarca; lengua materna de los reyes aragoneses; en la cual se escribieron primitivos mapas cosmográficos, importantes códices, incomparables crónicas; que posee

(1) Capmany cita el testimonio de M. Bouche en su *Hist. de la Proven.*, y de Felipe y Jacobo Ginnti. Además se vale de los asertos de muchos autores italianos y franceses, que convienen en lo mismo.



una rica poesía popular; que la hablaron el venerable Raimundo Lull, Arnaldo de Vilanova, San Vicente Ferrer, Ausias March, y otros grandes hombres... lengua, en fin, que « nadie debe avergonzarse ser la de sus abuelos » la de sus madres, la de su infancia. (1), (2), (3).

Pero si la literatura catalana no ha carecido nunca de encomiadores, en cambio ha habido escritores que apenas han hecho de ella el menor caso, concediéndole solo un rango muy secundario. « Si creemos á Sismondi, Fanriel, Bontterweck y Ticknor, dice un escritor francés, los catalanes no han hecho mas que imitar á los provenzales, sin tener jamás carácter propio; Ausias March, el mas célebre de sus poetas, no es otra cosa que eco desfallecido de Petrarca y de los trovadores del otro lado de los Pirineos : para ellos el idioma de Cataluña, idéntico al provenzal, no principia á distinguirse hasta el siglo xiv, y suponen que abandonado para admitir el castellano desde fines del siglo xv, no ha servido mas desde entonces que para las necesidades de la vida vulgar. Creen en fin que todas las producciones literarias de Cataluña consisten en dos ó tres crónicas del siglo xiv y algunas poesías eróticas del gusto provenzal ó italiano!

Todo es enteramente falso. La literatura catalana, ha sufrido la influencia de la Provenza y de la Italia en proporcion acaso mas crecida que el resto de las literaturas de Europa; pero tiene su fondo propio, independiente de toda imitacion extranjera, y procediendo directamente del carácter nacional. Cataluña acogió

(1) *Jochs florals de Barcelona en 1859. — Discurs del senyor president del Consistori.*

(2) ¡ O llengua rica y en tot apreciable, que per falta de cultiu has estat menos coneguda y celebrada, de lo que per tants titols mereixes! ¡ O llengua digna de la major estimació, y de que nos preciem de ella per sa suavitat, dulçura, agudesas, gracia, varietat y abundancia! En la oratoria té energia y força pera persuadir ab eloqüencia. En la poesia es admirable, aguda y facunda; y si se haguessen recullit totas las poesias cathalanas, com se ha fet de la castellana é italiana, no seria en axó inferior á estas dos llenguas. En la filosofia, en la medicina, en la jurisprudencia, en la theologia, no li falta abundancia, gravetat y facundia pera explicarse ab destresa y facilitat. ¿ Qué sciencias, que arts hi ha en la societat, que la llengua cathalana no tinga paraulas propias pera expressar las máquinas, los instruments, las maniobras, los artefactos? La agricultura, la arquitectura, la náutica, la mecánica, los nous descubriments, ja fisichs, ja intellectuals, tenen sos signes téchnichs, ó paraulas propias en cathalá pera expressar las suas operacions. En fi, pot explicar nostra llengua ab paraulas tot lo que lo enteniment pot concebir. Quant mes industriosa es una nació, mes rica es en paraulas y expressions.

(3) « Gran alabansa es de la llengua cathalana, que sens haver estat cultivada desde dita época (1702), antes de haber estat olvidada, ha conservat en algun modo la sua puresa y propietat. ¿ Qué seria ara nostra llengua, si se hagués cultivat desde aquell temps? Quant edelantada estaria?

En veritat, amats compatricis, poquissim nos déu á nosaltres la llengua cathalana; puix, de nostre treball é industria res ha adquirit desde aquell temps, antes be ha perdut de son valor, y tot lo que té de preciós, ho té d'ella mateixa; com un camp fértil, que sens que ningú lo cuyde, per si sol produheix hermosas plantas y sabrosos fruits. » (J. P. Ballot y Torres.)



siempre favorablemente á los trovadores provenzales, y la mayor parte de sus soberanos, desde Alfonso II hasta Pedro III, se ejercitaron en componer en su lengua; pero tampoco existe, durante este mismo período, un idioma local, perfectamente distinto del de los trovadores, cuyo origen sea menos antiguo que el de los demás idiomas de la Europa latina, y que fuese todavía en el siglo XVIII la lengua de los tribunales, de las asambleas políticas y de las escuelas (1).»

Un cargo, no poco grave, se hace á los que en la actualidad cultivan las letras catalanas, y es suponer que con exajerado celo patriótico pretenden renovar épocas y administraciones antiguas en consonancia con el espíritu altamente libre de los habitantes del principado. Nada mas desposeido de fundamento. Si bien debe considerarse cuan difícil es borrar de la mente de un pueblo varonil y esforzado el gratisimo recuerdo de su prepotencia, de su riqueza y de sus glorias pasadas, no es menos cierto que al recordar los vates catalanes estas glorias, las proezas y las instituciones patriarcales de sus progenitores, cumplen con un deber de la civilizacion moderna, pues exige la general ilustracion el conocimiento de todo, con el fin de evitar las fábulas de que se ha llenado la historia en épocas de ignorancia.

Por otra parte, valiéndonos de las acertadas palabras con que recientemente ha combatido parecidos cargos un distinguido escritor catalan (2), no puede dudarse de que «el recuerdo de lo pasado es lo que anima el corazon, eleva el espíritu y da vigor á la mano siempre que se trata de avanzar en pro de la honra nacional. El asturiano y el castellano, el navarro y el vizcaino, el aragonés y el catalan, ¿qué hicieron en su dia, sino evocar lo pasado, para llevar á cabo las grandes empresas que á su respectiva nacionalidad convenian? y el descendiente de todos ellos, el español, ¿qué ha hecho á su tiempo y en nuestros dias mas que perpetuar el ejemplo de todos aquellos, probando así que, léjos de ser obstáculo el recuerdo de la nacionalidad antigua y respectiva para robustecer la nacionalidad nueva, es antes bien el medio de conservarla grande y fuerte; para conservarla con su fisonomía, desigual si se quiere, pero la mas propia, la mas característica?.. Nada tienen que ver los vínculos políticos que podrian ligar á cada pueblo con una institucion pasada, que ya no puede renacer, con el recuerdo del conjunto que le es pro-

(1) Mr. Camboulin, que es el escritor á que aludimos, propone en su *Essai sur l'histoire de la litterature catalane*, la distincion de tres épocas para el estudio de esta literatura.

No estamos enteramente de acuerdo con este escritor en varios puntos, pero hoy creemos que la literatura catalana debe contar con una época mas, la moderna, la del *renacimiento*.

(2) *Antoni de Bofarull*. En la memoria leida en catalan como secretario, en los Juegos florales celebrados en Barcelona en el pasado año de 1859.



pio, (mucho mas digno de estima que una aislada forma ó sistema político), con el conjunto de las acciones morales con que se enaltecieron sus padres, con la memoria de sus héroes, de sus sabios, de sus reyes, de sus ciudadanos. Léjos de tan errada máxima, conviene antes bien consignar, que este derecho indestructible que tiene cada pueblo de evocar su pasado, y que nunca se ha negado ni á los mismos salvajes, es en la actualidad mas que un derecho, es un deber... No porque España esté formada de diversas naciones en lo antiguo ha de causar espanto que cada una de estas recuerde lo suyo. Quien esto dijese, ignora sin duda la blasfemia que pronunciaría: serian sus palabras un testimonio de ignorancia, pues seria no reconocer la diversidad característica de esta nación, no solo en las dominaciones antiguas, sino tambien en la edad media, hermosa diversidad que le señaló con su dedo eterno el Criador al formarla, pues en ella se encuentran reunidos todos los climas y todas sus producciones, creciendo bajo la misma latitud la flora del norte y la del mediodía, las plantas que se cojen en Noruega, el liquen de Islandia, y las que nacen bajo el sol de la Arabia y de la Palestina; diversidad que, como reflejada en sus hijos en las épocas culminantes de su restauracion, dió tambien por resultado la diversidad de dominios, y, por consiguiente, de leyes, trajes, costumbres, idiomas y recuerdos. Aun mas: el temor del ignorante equivaldria á renunciar á todo lo pasado, á quemar la historia, ó acaso peor, á destruir todos los dioses de la comarca para ser idólatras únicamente del que la casualidad hubiese colocado en la cumbre de la montaña (1).

(1) «...lo recort del passat es lo que fa bulir lo cor, que eleva lo esperit, y que dona vigor á la má, sempre que se tracta de avansar en pro de la honra nacional. Lo Asturiá y lo Castellá, lo Navarro y lo Viscahlí, lo Aragonés y lo Catalá, ¿ qué feren en llur dia, sino evocar lo passat, pera portar á cap las grans empresas que á sa respectiva nacionalitat convenian? y lo descendem de tots ells, lo espanyol, ¿ qué ha fet en son temps y en nostres dias més que perpetuar lo èxemple de tots aquells, probant així que, lluny de ser obstacle lo recort de la nacionalitat vella y respectiva pera enrobustir la nacionalitat nova, es ans bé lo medi pera conservar-la gran y forta; pera guardar-la ab sa fisonomia, desigual si se vol, pero la més propia, la més característica.... Res tenen que véurer los vincles polítichs que podrian lligar á cada poble ab una institució passada, que já no pot renaxer, ab lo recort del conjunt que li es propi, (molt més estimable que una aislada forma ó sistema polítich), ab lo conjunt de las accions morals ab que se enaltiren sos pares, ab la memoria de sos héroes, de sos sabis, de sos reys, de sos ciutadans. Lluny de tan errada máxima, importa ans bé consignar, que eix dret indestructible que té cada poble de evocar son passat, y que may se ha negat ni als mateixos salvatjes, es en la actualitat ja més que dret, es un deber. No perque la Espanya sia formada de diversas nacions en lo antich ha de espantar que cada una de eixas recorde lo seu. Lo que aixó dignés, ignora seus dubte la blasfemia que pronunciaría: foran sas paraulas un testimoni de ignorancia, pus seria no regonéixer la diversitat característica de eixa nació, no sols en las dominacions antigas, si que també en la edat mitjana, diversitat hermosa que li designá ja ab son dit etern lo Creador al formar-la, pus en ella se troban reunits tots los climas y las produccions de tots ells, creixen baix la mateixa latitud la flora del nort y la del mitjdia, las plantas que se cullen en Noruega, lo llquen de Islandia, y las que naixen baix lo sol de la Arabia y de la Pales-



— Desechando nosotros tan pueriles temores, convencidos del glorioso pasado de la literatura catalana, admiradores de su presente que hace presagiar un porvenir tan brillante como fecundo; nos proponemos dar á conocer en una serie de estudios críticos, las producciones de los mejores prosistas y poetas catalanes antiguos y modernos.

FLORENCIO JANER.

lina; diversitat que, com reflectida en sos fills en las épocas culminants de sa restauració, doná per resultat també la diversitat de dominis, y, per consegüent, de lleys, hàbits, costums, llengües y recorts. Encare més: lo temor del ignorant equivaldria á renunciar á tot lo passat, á cremar la historia, ó pitjor tal volta, á destruir tots los déus de la comarca, pera ésser idólatras tant sols del que la casualitat hagués posat en lo cim de la montanya.»

(Jochs Florals de Barcelona en 1859.

Memoria del secretari.)



# ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

---

## DEL USO DE LAS DESINENCIAS *le* y *la*, *les* y *las* DEL PRONOMBRE DE TERCERA PERSONA.

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque  
quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus  
quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.

HORACIO.

Suelen mirarse con indiferencia y aun despreciarse por los *esprits forts* literarios, considerándolas como de escasa ó ninguna importancia, las cuestiones de palabras; y sin embargo, apenas habrá alguna que no participe mas ó menos de este carácter. Cuestion de palabras y solo de palabras es la nomenclatura científica, de la cual dice Lavoisier, que es imposible separarla de la ciencia misma.

«La palabra, añade el ilustre químico, aunque refiriéndose solo á las ciencias naturales, debe producir la idea y esta presentar el hecho: son tres copias de un mismo cuño; y como las palabras conservan y transmiten las ideas, resulta que no puede perfeccionarse el lenguaje sin tocar á la ciencia ni viceversa, y que, por ciertos que fuesen los hechos y verdaderas las ideas que de ellos se tuvieran, transmitiríamos impresiones falsas si nos valiésemos de palabras inexactas para explicarlos.»

«Crear una ciencia, ha dicho tambien Desttut-Tracy, es crear el idioma de ella,» y no faltan ideólogos que consideran como una misma cosa la facultad de hablar y la de pensar, por cuanto las ideas no pueden, segun ellos, analizarse, ni aun con el pensamiento, sino á medida que se inventan los signos con que las representamos.



Sin duda hay exageracion y grande en esta última doctrina que, admitida en todo su rigor, nos conduciria á negar al sordomudo las ideas, porque carece del don de la palabra; pero no por eso es menos cierto que el language puede y debe considerarse como un instrumento necesario, no solo á la espresion, sino tambien al desarrollo del pensamiento.

«No pensamos, dice Condillac, sino por medio de las palabras; los idiomas son verdaderos métodos analíticos; el álgebra, que es la lengua mas sencilla, la mas exacta y la que mejor llena el objeto de espresarse con toda generalidad, es á la vez un language y un método analítico; el arte de raciocinar se reduce á un idioma bien hecho.»

Tienen, pues, tambien su importancia las cuestiones de palabras, y hacen mal, muy mal, los que desvian su atencion de ellas por creerlas indignas de la alteza de su entendimiento.

Pero en el language, considerado en general, pueden distinguirse dos sistemas de vocablos: uno que sirve para el uso esclusivo de los sabios, subdividido en tantas clases cuantas son las ciencias que cultivan aquellos; otro que cae bajo el dominio del vulgo—del que todos, doctos é ignorantes, formamos parte en cierto modo—y que se subdivide tambien en tantas variedades cuantos son los grupos etnográficos de que consta la gran familia humana.

El primero, el language científico, debe tener el rigorismo propio de la ciencia á que sirve de espresion, y no admitir reforma ni variacion alguna en la contextura de sus palabras, que no vaya precedida de una reforma ó variacion de las ideas que representan.

En el segundo, por el contrario, es preciso dejar algo á lo que se llama el *uso*, confundiéndolo malamente con el *capricho*, cuando no es otra cosa que el genio particular de cada pueblo, dependiente, en materia de language, de la estructura de los órganos vocales, la cual depende á su vez del clima, de la raza, de la alimentacion etc., sin que por eso neguemos nosotros las influencias secundarias de las relaciones sociales y los progresos científicos, causas todas que dan á las lenguas vulgares cierta uniformidad y las someten á leyes naturales y constantes, en medio de sus continuas y frecuentes variaciones.

En este sentido ha podido escribir el divino Horacio los bellos versos que sirven de epígrafe al presente artículo y que nuestro insigne Solís interpreta, sin duda, violentamente cuando dice—Conquista de Méjico, cap. VII—que «en los modos de hablar con que se esplican las cosas, no se debe buscar tanto la razón como el uso, el cual es árbitro legítimo de los aciertos de la lengua y pone ó quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oido entre las voces y lo que significan.»



No, el *uso* á que se refiere el preceptista latino no es, como pretende Solís, contrario á la razon ni puede llegar nunca hasta alterar esencialmente la significacion de las palabras. Alterará y altera, en efecto, sus *accidentes*, tomando esta voz en su acepcion filosófica y aun gramatical, pero de ninguna manera su esencia; porque las palabras, como todos los demás objetos de la razon humana, tienen sus cualidades esenciales, permanentes, eternas é inmutables, y sus cualidades formales, pasajeras, transitorias y variables, independientes las primeras y sometidas las segundas á la accion de la voluntad humana que, aunque libre y espontánea, no obra tampoco sin razon alguna, antes bien se dirige por diversos caminos hácia un fin único y necesario.

El imperio del *uso* no se estiende, pues, mas allá de las *formas*; esto es, de los *accidentes* del language; pero en esta esfera es omnímodo, absoluto, y no hay mas que doblar la frente ante su autoridad incontestada é incontestable.

¿Qué *uso* es este? El de unos pocos ó el de todos los que hablan una misma lengua; la voluntad de una fraccion ó la del mayor número? Nadie se atreverá á sostener lo primero, si no quiere ponerse en pugna con toda razon social y toda fórmula de derecho. El uso de que aquí se trata, el único respetable en materia de language, es el de la mayoría; pero, como seria imposible consultar uno por uno á todos los individuos que la componen y como, por otro lado, una grandísima parte de ellos es incompetente para legislar en tales asuntos, se hace preciso admitir una delegacion que los represente, y esta delegacion no puede ser otra que la de los hombres versados en las letras, la de los escritores mas castizos y elegantes. Ellos son, en efecto, los supremos legisladores en todo lo que se refiera á los *accidentes* de las palabras; ellos deben servirnos de modelo en las *formas*, así retóricas como gramaticales, del language.

Sentados estos principios, vengamos ya á la cuestion que nos ha hecho recordarlos.

—Cómo deben usarse las desinencias *le* y *la*, *les* y *las* del pronombre de tercera persona?

No vamos á escribir sobre este asunto un artículo didáctico, ni menos á recordar las reglas de los preceptistas, entre los cuales reina, por cierto, una conformidad apenas alterada por tal cual escepcion de escasa valía. Siendo la cuestion que se debate relativa á un accidente gramatical—la *declinacion*—no han podido ni debido hacer otra cosa los gramáticos que resolverla en vista de la práctica general y constante, esto es del *uso* de los buenos hablistas. Consultemos, pues, lo que estos nos dicen; establezcamos desde luego ese *uso*, y así no podrá tampoco acusárenos de buscar autoridades para apoyar una opinion concebida *á priori*. Entre los métodos de investigar la verdad, estamos por el análisis.



Hé aquí algunos ejemplos tomados de nuestros clásicos.

DE DON JUAN MANUEL.

Volvió los ojos contra su muger é díjole con grand saña.  
Y despues mandóle que le diese de comer, é nunca fabló ella;  
mas facia todo lo que él le decia.

*El Conde Lucanor.*

DE JUAN LORENZO.

Madre... non semeiedes á las mugieres en flaqueza nin en miedo que han por las cosas que lles vienen.

Madre, non veedes la luna que cuando ella es complida e mas luciente estonce le vien el eclipsis?

*Cartas al fin del poema de Alejandro,  
compuestas por el mismo Lorenzo.*

DEL MAESTRO JUAN DE ÁVILA.

Antes porque *las* ama y por no quitar dellas su amor, por eso *las* castiga; y mientras mas castigadas, mayor prenda *les* dá que no *las* desama.

*Carta á una señora doncella.*

Y como Nuestro Señor *la* ama muy de veras, hace lo mesmo con ella; porque bien pudiera él ordenarle vida que no tuviera trabajo.

*Otra carta.*

Y dele gracias al Señor porque *la* tuvo por digna de darle á beber de su misma copa. Llame, hermana, la tribulacion y dele muchos abrazos.

*Otra carta.*

DE FRAY JOSEPH DE SIGUENZA.

La historia de esotras hazañas ya *la* han escrito muchos, y para todos hay materia, y no sé si alguno ha podido ó sabido darle el punto que merece.

*Historia de la Orden de San Gerónimo,  
part. I, lib. I, cap. 56.*

Decia... que las casas de los religiosos eran la soledad, donde Dios prometió por el profeta que habia de llevar al alma para hablarle allí al corazon.

*Ibid., part. II, lib. II, cap. 1º.*

La madre, aunque *le* pagaba á aquella señora esta buena voluntad, pero vivia con gran cruz, porque los regalos *le* daban gran tormento.

*Ibid. part. II, lib. II, cap. III.*



DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

Porque la cobdicia y ansia de haber oro era y es siempre tanta que ni la hambre del lobo, ni la pasión del mozo enamorado, ni el frenesí del loco se *le* puede igualar.

*Historia general, lib. III, cap. XXXVI.*

DE FRAY LUIS DE GRANADA.

Y prosiguiendo el mismo doctor esta materia, en otra homilia dice así: «¿Pensemos qué llanto será aquel del ánimo negligente cuando salga de esta vida? Qué angustias, qué escuridad cuando vea que, entre los adversarios que *la* han de cercar, *le* salga primero al encuentro su propia conciencia.»

*Guia de los Pecadores, part. II, cap. XXIII.*

Y yo, cristiano y piadoso lector, por darte manual remedio de tantos bienes que se *le* siguen al alma.

*Oracion y Meditacion. Prólogo.*

Porque al tiempo que una persona espiritual sale de alguna profunda y devota oracion, allí se *le* renuevan todos los buenos propósitos.

*Ibid. cap. I, pág. 3.*

DE GARCILASO.

(De quien dice Quintana: «A las prendas sobresalientes que tiene como poeta, se añade la de ser el escritor castellano que manejó en aquel tiempo la lengua con mas *propiedad* y acierto).»

Mil veces ella preguntó qué habia  
y me rogó que el mal *le* descubriese.

Con nuevo ruego y firme juramento  
me conjuró (ella) y rogó que *le* contase  
la causa de mi grave pensamiento.

Y si era amor que no me recelase  
de hacelle mi caso manifiesto  
y de mostralle aquella que yo amase.

*Egloga II.*

DE FERNANDO DE BALBUENA.

A mí me llamó Fílida otro dia,  
mas trajele en mis hombros fatigadas  
dos corderillas que pedido habia.

*Egloga IV.*

Espuelas á la muerte *le* ponemos.

*Egloga VII.*



Dime, Tyrseo, y sabe tus amores?  
que yo, de corto, nunca me he atrevido  
á contarle á la mia mis dolores.

*Egloga VI.*

DE FERNANDO DE HERRERA.

Nuestra virtud en vicio se remata;  
nuestra virtud que tanto fué temida,  
culpa de quien, pudiendo, *la* maltrata  
y no *le* dá lugar etc.

*Elegia I.*

DE FRANCISCO DE RIOJA.

Cayó Itálica, dice, y lastimosa  
Eco reclama «Itálica» en la hojosa  
selva que se *le* opone, resonando  
«Itálica» etc.

*Cancion á las Ruinas de Itálica.*

DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

La piedra que el dragon cria en su frente  
pones, Lize, en la tuya: ¡oh cuantas veces  
*le* das sucio lugar no diferente!

• • • • •  
¿No ves llorar las artes liberales,  
que este nombre *les* dieron, porque en ellas  
se ejercitaban hombres principales?

*Sátira contra los vicios de la corte.*

DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Yo os quiero confesar, D. Juan, primero  
que aquel blanco y carmin de D.<sup>a</sup> Elvira  
no tiene de ella mas, si bien se mira,  
que el haber*le* costado su dinero,

• • • • •  
Agua de alumbre, buena para viejas,  
que quita las arrugas que los años  
*les* cargan como fuelles en las cejas.

*Sonetos.*

DE BALTASAR DE ALCÁZAR.

Ser vieja la casa es esto;  
veo que se va cayendo; ¡  
voyle puntales poniendo,  
porque no caiga tan presto.

*Redondillas*!



FRAGMENTOS DE LUIS MARTIN.

Iba cogiendo flores  
y guardando en la falda  
la ninfa, para hacer una guirnalda;  
mas primero *las* toca  
á los rosados labios de su boca  
y *les* da de su aliento los olores.

*Madrigal.*

DE JUAN DE LA CUEVA.

Blandísima es la L y cuando cantes  
dulzuras, usa de ella y dale acento,  
que á las semivocales *la* adelantes.

*Ejemplar poético.*

DE MIGUEL DE CERVANTES.

Dejad, dejad á la miserable Dulcinea que triunfe, se goze y ufane con la suerte que Amor quiso darle en rendirle mi corazon y entregarle mi mano.

*Quijote, part. II, lib. VII, cap. XLIV.*

D. Quijote *le* preguntó como se llamaba..... porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa..... D. Quijote *le* replicó que de allí adelante se pusiese Don y se llamase D.<sup>a</sup> Tolosa. Ella se lo prometió y la otra *le* calzó la espuela.... Preguntó*le* su nombre y dijo que se llamaba la Molinera.

*Ibid. part I, cap. III.*

Condesa *le* caerá mejor y aun Dios y ayuda. Encomiéndalo tú á Dios, Sancho, respondió D. Quijote, que él *le* dará lo que mas *le* convenga.

*Ibid. part I, cap. VIII.*

Preguntó*le* si conocia ella á aquel Periandro que decia.

*Pérsiles y Segismunda, t. I, p. 14.*  
*Edicion de Sancha.*

Pues si no era la hermosura de Auristela ninguna otra podia igualár*sele*.

*Ibid. t. I, p. 18.*

Entendió*la* muy bien Arnaldo y preguntó*le* si era bárbara de nacion.

*Ibid. t. I, p. 21.*

Y cuando *les* iba á preguntar qué misterio tenia saber ellas aquel language.

*Ibid. t. I, p. 37.*



Pasmóse (una muchacha), pegáronsele los piés en la arena...  
derramósele el marisco... beséle las manos, halaguéle el rostro  
con las mias.

*Ibid. t. I, p. 55.*

Le he dado (á la fé) el crédito que he podido darle.

*Ibid. t. I, p. 56.*

Lo que le habia acontecido (á Auristela).

*Ibid. t. I, p. 64.*

De estas sospechas le aseguró (á Auristela) el viento.

*Ibid. t. I, p. 65.*

A Constanza le vinieron barruntos.

*Ibid. t. I, p. 186.*

A la huéspedada le preguntaron.

*Ibid. t. II, p. 222.*

Isabela dió un suspiro que pareció que con él se le arrancaba  
el alma.

*Ibid. t. II, p. 224.*

Miráronle (á Isabela) el rostro.

*Ibid. t. II, p. 225.*

Ruperta, Auristela.... le ofrecieron (á Isabela).

*Ibid. t. II, p. 230.*

Asentóle (á la Talaverana) la mano en mi presencia.

*Ibid. t. II, p. 275.*

Dice que, si la sin par Auristela..... quiere tomar á su cargo  
nuestra libertad, que le será fácil.

*Ibid. t. II, p. 276.*

Y ella queria morir en su tierra y entre los suyos, donde no  
faltaria algun pariente que de compasion le cerrase los ojos.

*Ibid. t. II, p. 277.*

En todo este tiempo le tuvo Auristela de informarse de todo  
aquello que á ella le parecia que le faltaba por saber de la fé ca-  
tólica.

*Ibid. t. II, p. 279 á 280.*

Tambien estaba (Auristela) mirando si por alguna parte le des-  
cubria el cielo alguna luz que le mostrase etc.

*Ibid. t. II, p. 283.*

DE GASPAR GIL POLO.

Por eso le preguntaron su nombre, y ella dijo que se llamaba  
Arethea etc.



Diana *le* preguntó etc.

Ellos *le* agradecieron mucho las amorosas ofertas, y juntamente con ella caminaron hácia el templo.

Ismenia, oído esto, se tuvo por bien aventurada..... las lágrimas *le* salieron por los ojos de placer etc.

*Diana enamorada. Libro IV.*

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

¿A quién se podía dedicar mas justamente «La Corona merecida» que á quien merece tantas cuantas virtudes *la* adornan, donde se verifica que, si las cosas convienen con los nombres, el que *le* dieron á vuesa merced no fué sin causa?

Y así *le* suplico afectuosamente reciba «La Corona merecida» de mano de las musas etc.

*Dedicatoria de «La Corona merecida» á doña Angela Vernegali.*

DEL P. MARIANA.

Nombró por su heredera (Isabel la Católica) á la princesa doña Juana y con ella al Archiduque su marido. Pero, por su poca salud y ausencia, en conformidad de lo que por Cortes dos años antes *le* suplicaron sus vasallos etc.

*Historia de España, lib. XXVIII, cap. XI.*

Tomaban calor para sacalla que la peste comenzaba á sentirse y picar en aquella ciudad. El marqués de Villena hacia instancia *la* llevasen á la villa de Escalona. Su condicion no daba lugar á que *le* persuadiesen otra cosa mas de lo que se *le* ponía en la cabeza.

*Ibid. lib. XXIX, cap. III.*

Entendióse por el semblante que mostró el Rey no *la* halló tan falta como se pensaba, y que *le* encomendó todo el gobierno del reino.

*Ibid. lib. XXIX, cap. X.*

Vióla uno de los cautivos que otro tiempo estuvo en su casa; advirtió que *le* faltaba un ojo etc.

*Ibid. lib. XXIX, cap. XVIII.*

DE D. ANTONIO SOLÍS.

Era tanto el número de las aves, y se ponía tanto cuidado en su conservacion, que se ocupaban en este ministerio mas de trescientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades y obligados á suministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad.

*Conquista de Méjico, lib. III, cap. XIV.*

Esta batalla nocturna en la Calzada fué la mas horrorosa y fu-



nesta para los españoles, é hizo en ellos tan dolorosa impresion que en adelante *le* dieron el sobrenombre de noche triste.

*Ibid. lib. IV, cap. XIX.*

DE VILLEGAS.

Si de mis ansias el amor supiste  
tú, que las quejas de mi amor llevaste,  
oye, no temas y á mi ninfa dile,  
dile que muero.

*Oda al Céfito.*

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Antes con mil esposas me encarcelen  
que aquesa tome; y antes que «sí» diga,  
la lengua y las palabras se me yelen.

Antes que yo *le* dé mi mano amiga,  
me pase el pecho una enemiga mano.....

*Sátira contra el matrimonio.*

Si *las* quieren, á sus damas, lo mas que *les* dan es un soneto ó unas octavas, y si *las* aborrecen ó *las* dejan, lo menos que *les* dejan es una sátira.

*Zahurdas de Pluton.*

DE DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO.

Y postrada á los piés de la virtud, su madre *le* refiere los agravios y desestimaciones de los filósofos. La virtud *la* consuela, representándole los efectos de su fama en los hechos de los varones pasados.... Con lo mismo, *le* responde la gloria, que procuras, oh! madre mia, consolarme etc.

*Edicion de Madrid—Benito Cano—1788—Pág. 25.*

DE DON ISIDORO DE ANTILLON.

Al publicar la segunda (edicion), he corregido y aumentado algunas cosas que *le* darán mas claridad y *la* harán mas completa.

*Idea de la Esfera.—Traduc.—1812.*

DE DON ISIDRO DE GUEVARA.

A la buena, júntate con ella, y á la mala ponle la almohada.  
A la mal casada, miradle la cara.

*Coleccion de refranes castellanos.*

DE DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Ya es una simplecilla que, habiendo perdido los zarcillos que *le* dió su amante etc.

*Obras completas, part. I, pág. 138.*



Y por otra parte, á la Direccion de Estudios no tanto *le* corresponde aplaudir y defender como ejecutar y cumplir.

*Ibid. pág. 194.*

Léjos de mí la intencion, tan inoportuna como pueril, de insultar á aquellas corporaciones venerables y de renovar ese cansado proceso que se *les* viene haciendo por la barbarie de los tiempos en que se fundaron.

*Ibid. pág. 195.*

#### DEL CONDE DE TORENO.

La justa indignacion abrigada en todos los pechos bullia con acelerados latidos en el de los moradores del antiguo asiento de las franquezas y libertades españolas, en la inmortal Zaragoza. Gloria duradera *le* estaba reservada etc.

*Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España, libro III.*

#### DE MARTINEZ DE LA ROSA.

Tienen para el verso libre una lengua tan numerosa como la que mas y que, si cede en melodía únicamente á la italiana, eso mismo *le* da un carácter mas varonil, propio de la tragedia.

*Obras literarias, t. I, pág. 455.*

Pero basta, que ya tememos cansar á nuestros lectores. Para averiguar el uso que debe hacerse de las desinencias *le* y *la*, *les* y *las* del pronombre de 3.<sup>a</sup> persona, hemos interrogado á 28 autores clásicos, entresacando de sus mejores escritos 64 ejemplos. Qué nos enseñan unos y otros? Precisamente la doctrina de la Academia de la Lengua, la cual dice en su gramática:

«Así mismo puede resultar equivocacion en el uso y conocimiento de los casos dativo y acusativo de este pronombre en ambos números... Para precaverla, se observará la regla siguiente: Ó la accion y significacion del verbo termina en el pronombre personal de que se trata, ó termina en otra ó en otras partes de la oracion. Si en el pronombre, este está en acusativo; si en otra parte de la oracion, el pronombre será dativo del singular ó plural. El de singular será *le*, y *les* el de plural, de cualquier género que sea, cuya diferencia dependerá claramente del contexto de la oracion. El acusativo de singular será *le*, y el de plural *los* cuando el pronombre sea masculino; y siendo femenino, se dirá en singular *la* y *las* en el plural. Por ejemplo: el juez persiguió á un ladron, *le* prendió y *le* castigó; persiguió á unos ladrones, *los* prendió y *los* castigó: están los pronombres en acusativo masculino de singular y plural. El juez persiguió á una gitana, *la* prendió y *la* castigó; persiguió á unas gitanas, *las* prendió y *las* castigó: están los pronombres en acusativo femenino en am-



bos números. El juez prendió á un ladron, *le* tomó declaracion, *le* notificó la sentencia, prendió á unos ladrones, *les* tomó declaracion, *les* notificó la sentencia : están los pronombres en dativo masculino de singular y plural. El juez prendió á una gitana, *le* tomó declaracion, *le* notificó la sentencia ; prendió á unas gitanas, *les* tomó declaracion, *les* notificó la sentencia ; están los pronombres en dativo femenino de singular y plural. De este modo se han de conocer y usar los dativos y acusativos de este pronombre, en lo cual suele haber muy poca exactitud, no solo en el comun modo de hablar, sino aun en los escritos de autores por otra parte recomendables.»

Cesen, pues, las divergencias que haya podido haber hasta aquí entre *laistas* y *leistas*; cese, sobre todo, el erróneo y vicioso uso que, *no solo en el comun modo de hablar, sino aun en los escritos de autores por otra parte recomendables*, se hace muchas veces de las desinencias *le* y *la*, *les* y *las* del pronombre de 3.<sup>a</sup> persona : cualquiera que no sea el que prescribe la Academia y se halla sancionado por nuestros mejores hablistas, debe tenerse por un *barbarismo* y tolerarse cuando mas en los discursos de las sencillas pero indoctas gentes del vulgo.

Y no se diga que puede resultar confusion en el discurso, usando la desinencia *le* como dativo del singular para ambos géneros : nuestra lengua es fecundísima en recursos, susceptible de un grande hipérbaton, de mil giros y combinaciones diversas en el orden de las palabras: semejante obstáculo, como el que opone muchas veces el uso del posesivo *su* y *sus*, por referirse indistintamente á uno ó varios poseedores, del género masculino ó femenino, no puede arredrar mas que á escritores de imaginacion pobre ó poco iniciados en los secretos del language.

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.



# NO HAY VENGANZA SIN CASTIGO.

## LEYENDA TRADICIONAL.

(873)

### ROMANCE IV.

Hay una humilde casita  
que al condal palacio juntan  
de un huerto las negras tapias  
con madre selvas ocultas.  
Vive esta casa una niña  
dulce, candorosa y pura,  
que á un rostro de Querubin  
cuerpo de sílfide auna.  
Su cabellera de oro,  
por lo tersa, fina y rubia,  
ya en trenzas ó en espirales  
sobre sus hombros undula.  
Tienen sus rasgados ojos  
que al mas limpio azul enturbian,  
una mirada aunque triste  
de imponderable dulzura.  
Su acento es mucho mas grato  
que la fuente que susurra  
al quebrantar entre flores  
sus argentadas espumas.  
Y un alma en ella se encierra  
de esas que al dejar la altura  
por recordárnosla acaso  
la tierra un instante cruzan,  
solo ligándose á ella  
por el amor que tributan.  
El hombre que verla logra  
no puede olvidarla nunca,  
que aquel sublime ideal  
con su encanto le subyuga,  
y ante él respetuoso, humilde



sus pensamientos formula,  
por miedo que á su contacto  
vision que celeste juzga,  
como plegaria entre incienso  
envuelta al espacio suba.

Así debió ser la Eva  
del Supremo Autor hechura,  
antes que inocencia y paz  
de ella alejase la culpa.

Vive con la hermosa niña,  
pues de su existencia cura,  
su anciana y buena nodriza  
en soledad absoluta.

Anciana de garzos ojos  
y de elevada estatura,  
que ya cual pesada espiga  
se inclina pálida y mustia.

No tiene en su faz los rasgos  
que vigor y genio auguran;  
pero refleja en su rostro

la candidez, la ternura  
que encierra un alma sencilla  
é inerte para la lucha,

verde junco que se dobla  
si el menor soplo le empuja.

Ciñe su rostro amarillo  
larga toca de viuda,  
usando un traje severo  
de tela tosca y oscura.

Rueca con vellon nevado  
que apenas dél se desnuda,  
semejante al Canigó,

otro nuevo la circunda,  
como el guerrero su espada  
prende ufana á su cintura.

Así la casa pasea  
ora risueña, ora adusta,  
siempre hilando tras la hermosa  
en quien sus contentos funda;  
porque cariñosa y débil  
á todo al cabo se ajusta.

Por eso á entrambas se ve  
al resplandor de la luna  
en el modesto jardin  
que la casita perfuma.

Pensativa está la anciana



la niña agitada y muda,  
 oyendo como se estinguen  
 las notas una tras una  
 de acompasada campana  
 que sombra y silencio anuncia.  
 A la vibracion postrera  
 que aun en el espacio zumba,  
 —La queda, dijo, y no viene.....  
 ¡no puedo ya con la angustial  
 Forzoso es hija que acaben  
 estas visitas nocturnas.  
 Ya lo sé, pero.....

*Nodriza.*

*Elvira.*

*Nodriza.*

Las cosas  
 cambiando van por fortuna.—  
 Señal cautelosa, en esto  
 hácia un ángulo se escucha,  
 y «al fin,» dijeron entrambas  
 alzándose con presura.  
 Corrió Elvira hácia un postigo  
 que altas yedras disimulan,  
 le abrió la anciana, entró un hombre  
 que un, — «Dios os guarde,» — pronuncia,  
 y ella cerrando contesta,  
 — «que él os traiga con ventura,» —  
 siguiendo tras los amantes  
 que así á su lado murmuran.

*Wifredo.*

*Elvira.*

¿Tardé Elvira mia?  
 Cuando verte logro  
 la falta pasada  
 al punto perdono;  
 ¿mas de quién fué culpa?

*Wifredo.*

De algunos que locos,  
 ó acaso traidores  
 cercáronme torvos.

*Elvira.*

*Wifredo.*

¡Cobardes!  
 No temas,  
 que á mas de no ir solo  
 si es buena la espada  
 los ahuyenta pronto.  
 Al dar sobre ellos  
 huyeron medrosos,  
 cual pobres cervatos  
 del alano ronco.

*Elvira.*

*Wifredo.*

Mas yo tiemblo.  
 A uno  
 le arranqué el embozo,



y el triste á mis plantas  
 cayendo de hinojos,  
 no sois quien buscamos  
 clamaba humildoso.  
 Entonces dejéle,  
 y ya sin estorbos  
 á verte mi Elvira...

*Elvira.*  
 No tornes, me opongo  
 ¡ay si con la sombra  
 te toman por otro!  
 El riesgo ha pasado.  
 Lo exijo... lo imploro.  
 ¡Si amor me tuvieras!  
 ¡Amor! y no poco.  
 ¿Desde cuando?  
 ¿Dudas?  
 Desde que te conozco.  
 El alma ese instante  
 recuerda con gozo.  
 Postrada en el templo  
 con labio devoto  
 tus preces unias  
 al místico coro.  
 El manto velaba  
 tus bellos contornos,  
 mas rayo luciente  
 del astro glorioso,  
 aureola de Arcángel  
 ciñóle á tu rostro.  
 Tus ojos de cielo  
 fijaste en mis ojos,  
 rubor te colora,  
 temblando me postro,  
 y ¡oh Dios! que me ame  
 murmuro y le adoro.  
 Y el cielo benigno  
 colmaba tus votos.  
 Tu amor es mi vida,  
 mis sueños de oro,  
 y aun cuando guardamos  
 secretos.....  
 (Con viveza) ¿Supongo  
 que si yo á los míos  
 el velo descorro  
 tú en cambio á los tuyos?  
 Sí, sí, que enojoso



*Wifredo.*

*Elvira.*

es tanto misterio.  
 Con placer te oigo  
 mas temo....  
 (*Interrumpiéndole*). Es mi padre  
 señor poderoso,  
 veló mi existencia  
 por causas que ignoro,  
 mas ya de mostrarla  
 se encuentra ganoso.  
 Ayer al oírle  
 que soy su tesoro,  
 que tendré castillos  
 de grandeza emporios,  
 literas y pages,  
 placeres innotos,  
 nuestro amor queria  
 contar sin rebozo;  
 porque tanta dicha  
 sin ti no ambiciono,  
 mas selló mi labio....  
 Prosigue.

*Wifredo.*

*Elvira.*

Sellólo  
 lo que tanto callas,  
 é inquirir no oso.  
 ¡Tu nombre!

*Wifredo.*

*Elvira.*

*Wifredo.*

Imposible.  
 ¿Quién lo veda?  
 Un voto.

Cumplido esté apenas,  
 el plazo ya es corto,  
 á tí y á los tuyos  
 dirélo orgulloso.  
 ¿Mas qué el voto exige?  
 Venganza.

*Elvira.*

*Wifredo.*

*Elvira.*

¡Tan mozo,  
 y ya presa el alma  
 de negros enconos!

*Wifredo.*

La sangre de un hombre,  
 su honor por el lodo  
 venganza me gritan  
 del alma en el fondo.  
 Que Elvira en el mundo....

*Elvira.*

Ya se que hubo dolos,  
 traiciones, é infamias  
 de tiempos remotos:  
 mas que es deber nuestro,



- Wifredo.* y á fé que es hermoso,  
pagar con favores  
injurias y oprobios.
- Elvira.* ¡Oh, calla! la sangre  
de un padre amoroso,  
cobardes, vertieron  
á mis propios ojos.....  
El Dios que en un leño  
murió por nosotros,  
perdon y cariño  
por eso legónos.  
Olvida tu ofensa...
- Wifredo.* (*Con impetu.*) Al recuerdo soló  
mi sangre circula  
como hirviente plomo.  
Con mano crispada  
el acero toco,  
y en cólera ardiendo.....
- Elvira.* ¡De oírte me asombro!  
La venganza es siempre  
del infierno aborto,  
puñal de dos filos  
que hierre ominoso  
al dueño á quien sirve  
mas tarde ó mas pronto.
- Wifredo.* Venganza honor quiere.  
*Elvira.* Al cielo da enojos,  
rencor tan profundo.....
- Wifredo.* Tan grande le escondo  
que si á esta venganza  
pusiéranle coto,  
la gloria que ansío,  
tu amor que es mi gozo,  
ciego hasta cumplirla  
hollara por todo!
- Elvira.* ¡Ah, calla, Dios mio!  
*Wifredo.* ¿Mas lloras?  
*Elvira.* Sí, lloro.  
¿Qué amor caber puede  
donde hay tanto odio?
- Wifredo.* Perdóname Elvira,  
perdona si evoco  
causándote duelo  
recuerdos penosos.  
Tu amor en mi pecho  
arraiga tan hondo,



que arrancarle puede  
la muerte tan solo.

*Elvira.*

¿Morir podrá el tuyo?

¡Pueriles antojos!

la flor se marchita,

se agota el arroyo,

el cuerpo mas firme

la muerte hace polvo;

pero amor que tiene

en el alma trono

con ella va al cielo.

*Wifredo.*

Te admiro, te adoro,

y temo que vueles

de Dios hasta el Solio.

Oyóse en esto cercano

como un murmullo agorero,

y de su asiento de piedra

alzóse raudo el mancebo,

é inclinado hácia adelante,

y reprimido el aliento

escuchó con avidez,

y al fin de coraje lleno:—

Adios Elvira, exclamó,

que los cobardes han vuelto.—

Y echando mano á la espada

cruzó el jardin con denuedo,

procurando vanamente

la nodriza detenerlo,

mientras Elvira quedaba

sin fuerzas sobre un asiento.

*Nodriza.*

¿A donde vais? esperad

solo un instante. ¡Dios bueno!

*Wifredo.*

¿Cuando alguno por mí riñe

yo esperar? ¡Voto á los cielos!

abrid pronto, ó por quien soy

que viene la puerta al suelo.

*Nodriza.*

(Abriendo el postigo) Angeles y Serafines

¿en este trance qué haremos?

*Wifredo.*

Pedidles que nos protejan.

Y mas que el rayo violento

salió, cerró la nodriza

pronto hácia Elvira volviendo,

se oyó de aceros el choque,

un golpe terrible y seco



un ay, murmullo de voces,  
de pasos rumor siniestro,  
y unos segundos despues  
cual si el Angel del silencio  
sobre la nocturna sombra  
tendido hubiera su cetro,  
todo en fin pasado habia  
cual las quimeras de un sueño.

MARIA MENDOZA DE VIVES.



## REVISTA DE LA QUINCENA.

---

El que se encarga de la monótona tarea de relatar hechos sujetándose á un intervalo mas ó menos largo, se ve con frecuencia espuesto á llegar tarde y otras veces á llegar demasiado pronto, y es mayor este inconveniente cuando el período es de quince dias como el que hemos de recorrer nosotros.

¿Quién se acuerda ya del Carnaval? Los últimos ecos de sus gritos de alegría y sus carcajadas se han perdido ya en el silencio de la cuaresma, como la última vibración de un instrumento.

El hombre tiene en medio de las penas de la vida un bálsamo precioso; el olvido. Un acontecimiento de quince dias de fecha es á veces tan antiguo como un suceso de los siglos fabulosos, porque la esponja del tiempo borra con tanta eficacia lo pasado, que nosotros mismos nos admiramos cuando, volviendo la vista atrás, vemos que apenas hemos avanzado un paso en la senda de la vida, siendo así que nuestra mirada, fija siempre delante de nosotros, devoraba ya los lejanos espacios de un porvenir inconmensurable.

El Carnaval de 1862 pertenece pues á la historia.

Ha pasado con sus cincuenta bailes de máscara, y soy tan exacto en el número, porque no han faltado fieles observadores de la estadística de la diversion que los han contado, ni han faltado tampoco aficionados á trasnochar que han acudido á todos ellos. Nos aprovecharemos por lo tanto de su trabajo y copiaremos el siguiente estado, documento elocuente en favor de... los músicos, los fabricantes de bujías, de la empresa del gas, de los fondistas y de otras cien profesiones no menos favorecidas en las únicas ferias de las ciudades populosas, esto es, en las grandes solemnidades religiosas ó profanas:

Circo barcelonés, 9 bailes; teatro principal, 3; Olimpo, 10; Pireo, 5; Casino de la calle del Hospital, 10; Terpsícore, 7; la Comedia 2; teatro de Oriente, 1; Sociedad francesa de beneficencia, 1; La Paloma 1, y el Círculo de dependientes de comercio, 1.

Desde la prolongacion de nuestros ferro-carriles se advierte en Barcelona un fenómeno muy análogo al que se observa periódicamente en el



Egipto. Apenas los heraldos vocingleros de la gacetilla anuncian una fiesta pública, cuando de todos los puntos cardinales, esceptuando el que nos cierra el Mediterráneo, se oye un sordo estruendo como de lejana tempestad, las arterias férreas se hinchan de pasajeros bien provistos de oro y de deseos de gastarlo, y esta corriente humana desemboca en nuestra ciudad condal, cuyas calles inunda, dándole una animación extraordinaria. Los barceloneses se hacen la ilusión de creer que ellos tan solo forman esas ociosas masas que recorren la Rambla con la tranquilidad de quien nada tiene que hacer, y los forasteros se hacen á su vez una ilusión no menos engañosa, pues al recorrer las calles se figuran que están viendo al pueblo de Barcelona, y en cierto modo no se ven mas que á sí propios. Esta afluencia de personas de buen humor y de dinero sobrado de las provincias de Cataluña, y de las de Aragón y Navarra, que este año se han aprovechado de los ferro carriles de Zaragoza y de Pamplona para interrumpir la monotonía de la vida de las poblaciones agrícolas, esta afluencia, daría lugar á una observación estadística mucho mas importante que la que se desprende de los bailes de máscara, pero no encontrándola hecha, nos guardaremos muy bien de cargar sobre nuestros hombros tarea tan pesada.

Nos contentaremos con decir que los elementos se conjuraron contra los curiosos viajeros y contra los no menos curiosos barceloneses; que el sol se divirtió durante los tres días de Carnaval en jugar á la gallina ciega con los pobres mortales, ó mas bien, que imitó á una coqueta que esconde y asoma su hermoso rostro al través de su velo, con la desfavorable diferencia de que el velo del sol eran densas y pardas nubes que arrojaban torrentes de agua sobre los que llevaban la máscara de carton y los que la llevaban de carne, ahuyentándolos en vergonzoso desorden. La broma se repetía con tanta frecuencia y en ocasiones tan inoportunas, que se hizo al fin muy pesada.

Puede decirse, pues, que el tiempo aguló la fiesta, y á duras penas permitió que la larga comitiva del entierro del Carnaval recorriese las calles cubiertas de un lodo abundante y pegajoso, que hizo naufragar millares de botas y zapatos y fué origen de sendos reumas y constipados.

Dos circunstancias han distinguido este año el Carnaval: la constancia con que se perpetua la antiquísima costumbre de la *rua* que forma el núcleo de la diversion, y el carácter belicoso que han demostrado las comparsas trabando luchas reñidas con los balcones de los círculos y casinos, y empleando como proyectiles huevos rellenos de harina. Por lo demás, apenas se ha aguzado el ingenio en inventar alegorías dignas de llamar la atención con su chiste como otros años, y el entierro del Carnaval, que es en Barcelona el complemento, el último esfuerzo de la diversion, ha presentado escasa novedad.

Mientras se terminan las obras del teatro del Liceo, centro predilecto de los aficionados á las armonías de Bellini, Rossini y Verdi, el Circo Barcelonés les ha presentado una compañía de ópera italiana compuesta de algunos artistas de fama europea. En la primera función, en que se cantó *El*



*Trovatore*, alguno de los cantores no salió tan airoso como creyera el público, y tirios y troyanos trataron de poner en litigio el mérito de un tenor aplaudido siempre con entusiasmo y hasta se oyeron algunos silbidos. El señor Giuglini es sin embargo un tenor digno de los elogios que le precedieron á esta ciudad, y si no salió tan airoso como se deseara, se debió á la precipitacion con que cantó la ópera sin tener tiempo para descansar de un largo viaje. Pero el verdadero mérito va siempre acompañado del triunfo, y el señor Giuglini alcanzó una verdadera ovacion en la segunda representacion de *Il Trovatore*, demostrando la justicia con que ha sido elogiado por la prensa extranjera. La señora Titiens fué saludada al salir al proscenio con una salva de aplausos, obsequio legítimo de un público que tan gratos recuerdos conservaba de ella.

El Teatro Principal continúa en *statu quo*, explotando su repertorio, aunque recientemente ha presentado al público una novedad, la zarzuela en 5 actos de D. Ventura de la Vega, música del maestro Barbieri, titulada: *Un tesoro escondido*, cuya escelente música fué aplaudida en su primera representacion. El decano de nuestros teatros ofrece un fenómeno inesplicable: mientras una gran parte de los aficionados á la música no cesa de lanzar su fallo contra la zarzuela, que acusan de ser un género baladí y de verdadero atraso del arte, el teatro se llena de espectadores y logra resultados pecuniarios que pocas veces alcanzaron otras empresas con escelentes compañías de ópera italiana.

GREGORIO AMADO LARROSA.

---

Editor responsable: **Salvador Manero.**

---

Barcelona: Imp. de Buenaventura Bassas, Tallers, 51 y 53. — 1862.



## ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

# SISTEMA NACIONAL

## EN ECONOMÍA POLÍTICA.

### § I.

Si algunos de los que se manifestaban hostiles á la ciencia económica motejándola de utilitaria y exclusiva la viesen hoy por hoy reducida á sus naturales límites y aceptando voluntariamente en Alemania el rango de elemento casi subalterno en el cuadro de los estudios humanos, de ciencia auxiliar, siquiera importante, para el hombre de Estado, se preguntarian regocijados y llenos de grata admiracion: ¿quién pudo romper las caliginosas nieblas que entoldaban el horizonte económico? ¿qué caídas llevó, por qué vicisitudes ha pasado modernamente la teoría de las riquezas? ¿quién ha sabido arrancarle las cataratas de un bochornoso espíritu de secta para comunicarle mas nobles y levantadas miras, para asentarla sobre anchurosa y sólida base, para reconciliar á sus cultivadores con la naturaleza y á la especulacion con la vida práctica, para hacer, finalmente, que entraran por el mismo cauce las exigencias de lo bueno, de lo útil y de lo bello?

Notable es, ciertamente, la variedad de formas con que se ha presentado la idea económica al través de la historia, pero esta série de evoluciones, aunque aparentemente injustificada, es á todas luces legítima y espontánea como que responde á un movimiento instintivo, indeclinable, fisiológico — si se me permite



la espresion — de las escuelas científicas, que antes de tomar su propia posicion en el estadio del pensamiento, rebasan sus justos límites, y, abandonándose á quiméricas utopias, quisieran absorverlo y domeñarlo todo á nombre de la verdad dogmática de que se juzgan depositarias y proconizadoras.

Tan solo á la vuelta de multiplicadas decepciones y grandes extravíos se coloca la ciencia en su justo nivel, y, aun así, nunca llega á ser tan completo y absoluto el imperio de la verdad en la dilatacion de los tiempos que desarme á los que primitivamente vistieron motes y colores por el triunfo de una doctrina innovadora, los cuales despues de arrostrar contrariedades sin término y de constituirse en heraldos de un órden de ideas novísimo, truecan su mision de revolucionarios por la de recalcitrantes conservadores, y en su ferviente deseo de morir abrazados á la bandera que un dia arbolaron, renuncian á toda idea de ulterior progreso y se convierten en obstinados y fieles custodios de las viejas tradiciones.

¡Singular posicion la de estos hombres que, habiéndose llamado innovadores á boca llena, están condenados despues á progresar incesantemente con la vista fija en lo pasado, á la manera de aquellos réprobos que describia el Dante! Mas la ciencia sigue impávida su curso y arrolla á los que se afanaron por achicarla y torcerla hácia premeditados fines: que tal es la condicion del pensamiento humano; pues rechazando extrañas leyes, solo de su misma naturaleza las recibe, y todas las maquinaciones y alianzas del error no son parte en ningun tiempo para contrarestarlo.

Como quiera, la lucha entre ambas escuelas económicas se halla modernamente entablada; y pues la que llamamos inglesa ó de Manchester es ya popular entre nosotros y ahonda de cada dia sus raices por tener en España aventajados y distinguidos sectarios, désenos que expongamos á grandes trazos — secundando las elevadas miras de esta publicacion — la fisonomía y carácter de la otra escuela económica sin disputa mas práctica y positiva que se apellida *alemana* ó por otro nombre del *trabajo nacional*.

Nunca es perdido el tiempo que se consagra á las evoluciones de la especulacion científica, y, sobre todo, cuando en un plazo mas ó menos próximo quizás las doctrinas que vamos á formular puedan servir de resguardo y garantía á nuestros mas caros y preciados intereses.

## § II.

Corria la segunda mitad del siglo XVIII: los heraldos del enciclopedismo llevaban la aspiracion de la libertad á las mas apartadas zonas: sacudido por las tempestades, retemblaba en sus



cimientos el edificio del antiguo régimen: las ciencias morales y políticas salían de su letargoso marasmo: Adan Smith, en una obra inmortal, entonaba un espléndido y fastuoso ditirambo á la actividad del hombre, y en el orden social caían á la voz de Turgot los gremios y maestrías. Había sonado la hora de una gran revolucion, y la economía política, arrullada en su nacimiento por las auras de la reforma, apareció formulada. ¿Qué mucho, pues, que viniese al estadio de la discusion con pretensiones casi revolucionarias? ¿Qué mucho que, de puro filantrópica, dirigiese preferentemente sus miradas á la clase proletaria y preconizase desde luego todas aquellas mejoras que halagaban al mayor número bajo el dictado de clases consumidoras?

Natural, legítimo y hasta justificado por los acontecimientos en el orden histórico—dejando aparte las especiales razones económicas en que ello se apoyara—aparece que, al salir la ciencia gubernativa de un estado informe y puramente embrionario, se pensase solo en la destruccion de las aduanas así interiores como exteriores, y que el bello ideal de todos los publicistas consistiese en ver planteada la libertad internacional de los cambios.

Con efecto: en la época á que nos referimos el libre tráfico tenía en su apoyo la autoridad de la ciencia, y la proteccion, ó mas bien la prohibicion, aparecia solo de una manera vergonzante sostenida por aquellos escritores que, llamándose prácticos á boca llena, son puramente empíricos y carecen de brújula y de sistema en el campo de la investigacion.

¿Pero en la actualidad es el mismo el estado de nuestro problema? ¿No se ha dicho algo mas sobre teoría económica que lo sentado por Smith y sus discípulos?—Desde luego podemos contestar á esta pregunta afirmativamente y que no se eche á mala parte nuestra afirmacion, porque apenas si hay problema alguno económico que no haya adelantado largo trecho desde los tiempos del filósofo escocés. Ó si no, ¿la teoría subjetiva del valor no se debe á Rossi, Banfield y Bastiat? ¿La misma libertad del trabajo no ha obtenido su desenvolvimiento en Dunoyer? ¿La poblacion no debe el estudio de sus leyes á Malthus, como la renta de la tierra á Ricardo?

Si las industrias inmateriales despues de una dilatada investigacion científica han venido á figurar en el cuadro de la produccion, ¿no es la gloria de Rossi y Dunoyer? Si la nueva ciencia ha logrado despojarse de sus abillantadas y corruptoras reminiscencias materialistas, ¿no se debe en gran parte á los modernos Baudrillart y Rondelet? Y viniendo á los métodos de investigacion, ¿la política económica no lo debe todo á Rau, Hildebrand, Roscher, Knies, Mohl y demás economistas alemanes?

Pues bien; dado que en las cuestiones mas fundamentales de



la ciencia económica apenas hay persona instruida que no sea osada á enmendar hoy la plana al gran Smith, que no se duela de sus multiplicados estravíos aunque admirando grandemente sus aciertos, que no aproveche y beneficie los adelantamientos de sus sucesores, en mal hora se quiere que al tratar de la libertad de comercio hagan mella en nosotros argumentos de autoridad y que debamos aceptar como inviolables é inconcusas las doctrinas pro hijadas por el moralista de Glasgow.

Sirva esto de anticipada contestacion á los que tienen por indigno atrevimiento poner las manos en el arca santa de la tradicion económica, y véase cuán sin fundamento los partidarios del libre comercio tachan de temerarios é irreverentes á los escritores que, como List en Alemania y los individuos del Comité proteccionista en Francia, ponen en tela de juicio los dogmas de la escuela inglesa, cuando ellos mismos, ellos tan eminentemente conservadores, ellos que con tanto empeño buscaron su raiz en lo pasado, apenas admiten hoy sin condiciones ni reservas una sola parte, un solo principio literal del legado de Ad. Smith.

Lícito es por lo mismo llevar la luz del análisis á cuanto dijo el fundador de la escuela industrial sobre libertad de comercio, y vanamente se piensa en desautorizar á los modernos economistas alemanes motejándoles de osados é irreverentes.

Legitimados por completo, á nuestro entender, los esfuerzos de aquellos pensadores que pugnan por sacar triunfante el principio nacional en la cuestion del libre tráfico, vamos á exponer en breves y condensadas páginas el estado en que hoy se encuentran sus investigaciones, desquitándonos en lo que alcanzan nuestras fuerzas del compromiso que hemos contraído.

### § III.

Es cosa reconocida que las soluciones económicas absolutas no suelen obtener un apoyo incondicional, deliberado y sincero de parte de los hombres de gobierno. Sin tener para nada en cuenta aquellos repúblicos que al escalar las alturas del mando abdicaron profundas convicciones, ó volvieron la espalda al principio que como hombres de ciencia profesaban, á trueque de ver la patria comun medrada y floreciente, no son pocos los que, aceptando con tibieza la doctrina de Smith sobre la cuestion arancelaria, miraron siempre con desvío su absoluto planteamiento. En esta clase de hombres públicos hemos de buscar, pues, el núcleo primitivo de la proteccion, ó sea, su único baluarte mientras no apareció con riguroso carácter científico y verdaderamente sistematizada.

Posteriormente, prescindiendo de un marcado renacimiento



colbertista que tendia á favorecer la idea protectora renovando las ilusiones de la balanza mercantil, hubo un escritor y publicista suave, Federico List, que despues de haber promovido la destruccion de las aduanas interiores de Alemania creando el Zollverein, despues de contribuir poderosamente al despertamiento del espíritu germánico y de impulsar por caminos diversos la regeneracion de las clases pobres, publicó en 1841 una obra intitulada: «Sistema nacional de economía política,» felizmente traducida al francés por el economista Richelot.

Sin negar que Rau, Hildebrand, Roscher y el americano Carey presten nueva y copiosa luz con sus escritos á la economía nacional, ello es que la obra de List presenta ya un conjunto de verdades encadenadas y aparece con los lineamientos y caracteres de un sistema científico.

El libro en cuestion tiene dos partes, una crítica ó especulativa y otra dogmática, pero el autor no se ha curado de deslindarlas metódicamente, antes enuncia sus opiniones particulares como de pasada despues de poner de manifiesto los lados vulnerables que, en su sentir, presenta la economía inglesa.

Por de contado tal vez existe ya discordancia positiva entre las dos escuelas acerca de los límites y naturaleza de la ciencia económica.

Los modernos discípulos de Smith, queriendo llevar al terreno social el *subjetivismo* filosófico de Kant y aspirando á refundir, á sintetizar en un solo orden de estudios la organizacion y el gobierno de la sociedad, dieron este importante cometido á la economía política é hicieron de esta una ciencia en gran parte subjetiva. Cual si sus doctrinas conservasen todavía una reminiscencia de las fisiocráticas que daban tan exagerado ensanche á la idea económica, los sectarios de Bastiat y entre ellos Fontenay la separan visiblemente del orden objetivo y fenomenal para convertirla en verdadero estudio antropológico y reducir á la idea de lo útil el conjunto de los resortes morales de nuestra actividad.

La escuela alemana, por reverso, limita la economía política al estudio de un orden de fenómenos hasta cierto punto secundario, préstale el carácter de esencialmente objetiva y subordinada á las condiciones de nacionalidad, reprime su natural tendencia al absolutismo y la obliga á combinarse con las demás ciencias morales y políticas; coloca en su verdadero lugar la idea de riqueza, y templando á los pueblos en la doctrina del deber, pospone el incentivo del interés á lo que tiene de mas noble y elevada nuestra constitucion moral.

Por lo demás, así como la economía inglesa habla mucho de la paz universal en la alteza de sus miras, y llevada de filantrópicos intentos quiere realizar ahora mismo la libertad internacio-



nal de los cambios, la economía alemana suele tener mas humildes aspiraciones y cifra la meta de sus deseos en el desenvolvimiento graduado y armónico de los intereses nacionales.

Es en vano que tratemos de legitimar aquí las exigencias del principio nacional, ni que se demuestre la realidad de su existencia fuera de un orden meramente hipotético.

En España, por fortuna, no es tanta la privanza del elemento racionalista que se atribuya á las naciones una entidad abstracta y meramente arbitraria, ántes por convicción y por sentimiento se le alcanza entre nosotros á toda persona medianamente ilustrada cuán hondas raíces tiene el amor á la patria en los corazones y cuán preferente es la mira de robustecer y fomentar los intereses de aquellos á quienes enlaza una comun guirnalda de glorias y una cadena de infortunios.

Finalmente, hay una razon suprema para que tengamos por ociosos todos los esfuerzos que se encaminan á vindicar la idea de la nacionalidad, y es, que segun observa Guillermo de Humboldt en uno de aquellos preciosos fragmentos lingüísticos que su hermano Alejandro transcribió en el *Cosmos*, «nosotros no conocemos ni históricamente ni por ninguna tradicion cierta (en lo profano, se entiende) momento alguno en que la especie humana no «haya estado dividida en grupos de pueblos.»

Pues bien; si la idea de hombre al par que la de familia se entronca naturalmente en la pasado con la del pueblo y esta con la de confederacion entre varios pueblos y razas formando en dulce consorcio una nacionalidad bajo determinada zona topográfica, ¿por qué la cuestion de los intereses económicos no puede revestir una forma especial, histórica y contingente en virtud de aquel mismo concurso de circunstancias que modifica el lenguaje, la literatura, el derecho, la filosofía y el arte?

¡Condicionamos y limitamos lo mas sagrado y excelso, y renunciaremos al derecho de condicionar y limitar nuestros intereses económicos!

Ya que todo se modifica por efecto de las circunstancias, ya que la cuestion de los derechos humanos es una série de transacciones continuas entre la ley individual y la ley social, ya que todo en el mundo tiene un aspecto contingente, fenomenal y relativo, ¿podemos creer que la ciencia económica haya clavado la rueda del progreso y tenga en su mano la palanca de Arquímedes?

#### § IV.

Explicadas las dos bases fundamentales sobre que rueda la teoría de la proteccion, vamos á resumir los principios de List y las observaciones que oponia el publicista aleman á los axiomas de la escuela inglesa. Esta, observaba List, adolece de un cos-



mopolitismo vago, parte del dato hipotético de la paz universal y en tiempo de guerra abandona los estados débiles á la merced del estado poderoso: así que no hallándose establecido un poder político externo que garantice la fé de los tratados, ni siendo posible hoy por hoy reconstituir el mundo, el libre cambio con todo el rigor de sus consecuencias únicamente se concibe en países como la Inglaterra donde el principio cosmopolita y el principio nacional son tan solo una misma cosa. Sea dicho de paso que en los anales de la ciencia económica es ya cosa convenida que la reforma arancelaria de Inglaterra fué mas que cuestion de riqueza nacional cuestion de Hacienda pública, y que el triunfo de Cobden y la Liga, mejor que á Roberto Peel, se debió á los Watt y á los Arkwright y á cuantos contribuyeron con importantísimos inventos á dotar de poderosa energía sus elementos de produccion.

Es cierto tambien, continuaba List, que los derechos protectores perjudican inmediatamente al consumidor, que causan siempre una pérdida de valores en el acto, mas no de otra suerte pagan los pueblos el precio de su educacion económica y desarrollan en su seno *fuerzas productivas* de incalculable trascendencia para el porvenir. De forma que List complementa la teoría del valor en cambio con la de las fuerzas productivas de la nacion y la influencia moral del trabajo, esfuerzo científico importante porque sujeta á nuevos puntos de vista la cuestion del libre tráfico y enriquece con una nueva regla de criterio á la investigacion económica. Con efecto: despues de sentar el escritor á que nos referimos que la escuela de Manchester ha prohijado como real un órden de cosas meramente posible en lo futuro, consagra una gran parte de su obra á la teoría de las fuerzas productivas en contraposicion á la de los valores.

Estos, segun List, son toda riqueza existente, ora tenga el carácter de cantidad *estante*, ora de fuerzas instrumentales ó *capital*, pero el poder de crear unas y otras por medio del trabajo constituye la fuerza productiva de una nacion. Ya Smith, en su perspicua inteligencia y á fuer de ilustrado economista en quien resplandecia la intuicion profética del verdadero genio, adivinó esta distincion, pero no la llevaba á sus consecuencias naturales en el terreno de lo que hoy se llama política económica. — «El acrecentamiento de las riquezas, escribia, depende principalmente de la fuerza productiva del trabajo, es decir, del grado de habilidad, destreza é inteligencia que se desplega en sus múltiples manifestaciones.» — Una prueba, sin embargo, de que Smith no calculó todo el alcance de las fuerzas productivas es que se niega á considerar como trabajo la industria antropológica y las tareas intelectuales de un Newton y un Keplero. Por otra parte podemos apoyar el hecho en



otro dato y es concluyente. No cabe negar que las especulaciones de la escuela inglesa han recaído principalmente sobre la parte crematística de la ciencia, es decir, sobre la producción, distribución y consumo de las riquezas con relación al individuo, pero muy poco nos legaron sobre lo que se llama en Alemania política económica, por efecto, según parece, de que los ingleses opinan que el estado debe representar en el terreno de las relaciones económicas, como en las demás esferas sociales, un papel principalmente pasivo.

List y su escuela, sin embargo, fijan en ello el punto de partida del hombre de Estado y proclaman el principio de que todo gasto para la instrucción de la juventud, para la aplicación de la justicia, para la defensa del territorio, para la conservación de ciertas industrias, para el desarrollo de cualquiera de los elementos morales ó materiales de la nación, es una destrucción momentánea de valores en beneficio de las fuerzas creadoras de la sociedad.

Se había dicho también por la escuela inglesa que los intereses humanos son armónicos siempre y que entre ellos existe perfectísima solidaridad. Al hacer hincapié en este principio no se atreve List á proclamar el antagonismo de los intereses por simple espíritu de escuela y queriendo buscar el correctivo de una frase tal vez exagerada y peligrosa en sus interpretaciones, sino que estudiando todo el alcance del aforismo en cuestión pregunta: ¿qué se quiere decir con una afirmación semejante? ¿Se pretende tal vez que, enflaquecido el principio de autoridad y desprestigiada la idea de gobierno, los hombres por natural instinto buscando su propia utilidad (selfinterest) provocarán el interés de todos? ¿Se quiere entronizar la idea utilitaria hasta arrancar todo prestigio á los demás móviles del mundo moral? ¿Llegaremos, como ciertos pensadores, á negar la legitimidad de toda doctrina heteronómica y de todo lo que no sea gobierno del individuo por el individuo?

*(La conclusion en el próximo número.)*

**JOSÉ LEOPOLDO FEU.**



# LITERATURA.

## CUÁL PUDO SER LA FORMA PRIMITIVA

### DE LA POESÍA POPULAR EN ESPAÑA?

«Existen dos poesías, dice Marmier, nacidas como dos flores de un mismo tallo; que corren, cual dos arroyos transparentes y perfumados de una misma fuente; que como dos hermanas proceden de la misma naturaleza ideal: tales son la popular y la erudita. Y no entendemos aquí por poesía popular esas canciones triviales, cuando no groseras, que acompañan al pueblo en sus orgías y que su mismo buen sentido reprueba una vez desvanecidos los humos de la embriaguez: la poesía que nos ocupa es para nosotros la voz del pueblo en sus días de emociones profundas, el canto que celebra sus héroes y sus dioses, que ensalza sus triunfos, que llora sobre sus desgracias. Es la epopeya de sus edades heroicas, y la balada tradicional de sus creencias supersticiosas: es el cántico de Moisés despues del paso del Mar Rojo ó la elegía del destierro á la sombra de los sauces de los rios babilónicos (1).» «Las canciones populares, añade Herder, son los archivos del pueblo, el tesoro de su ciencia, de su religion, de su cosmogonia, de la vida de sus padres, de los fastos de su historia; es la espresion de sus sentimientos, el reflejo de su interior en el placer y en el llanto.»

Será preciso añadir, para acabar de bosquejar el retrato que de la musa popular estamos haciendo y para el cual buscamos los rasgos mas característicos en paletas mas ricas que la nuestra, los trazos tanto mas exactos cuanto en detalles mas sóbrios, con que la describe nuestro amigo el Sr. Milá, cuando dice

(1) *Chants populaires du Nord.* introd.



de ella que «comprende las poesías que para su uso componen ó modifican, ya el mismo pueblo, ya los poetas que á él se dirigen, con tal que estos no crean achicarse ó descender de su gerarquía al componer su obra, sino que á ella apliquen de lleno cuantas facultades poseen (1)»?

Para buscar el origen del género que nos ocupa, ora se le quiera hacer derivar de otra poesía épica ó sacerdotal mas elevada, ora se la crea anterior á ella, fuerza es remontarse al principio de las sociedades. Hija del sentimiento y de la imaginacion, si no reñida, esquivando al menos las severas lecciones de la razon y del arte, nace en los dias en que el hombre siente con mas fuerza y en que con mas color y fuego se reflejan en su fantasía los objetos que la rodean; se enriquece con la tradicion y la historia y se transforma con los idiomas. Y hé aquí por qué mientras que la poesía erudita no medra igualmente en todas partes y en todos los tiempos, la popular se encuentra donde quiera y echa raices en las tierras que al parecer deberian serle mas ingratas; y hé aquí por qué mientras que aquella tiene necesidad, y hasta busca con pueril afan los aplausos, los estímulos, las recompensas, le basta á la otra, enemiga del boato y de la gloria, un hecho ó sentimiento que cantar, un rústico instrumento con que acompañarse y un corazon que sepa comprenderla.

No entra en nuestro plan ni esplicar la razon de su origen, ni seguirla en su desenvolvimiento. De que aquel se remonta á la edad primera de las sociedades, tenemos entre otras una prueba en esa multitud de tradiciones y de mitos que nos representa á la poesía creando nacionalidades, edificando poblaciones, amansando las fieras y los hombres y dando á estos preceptos religiosos y morales. Que se desenvuelve á la par que la civilizacion y los idiomas, si bien perdiendo no poco de su candor primitivo, y que se modifica con las sociedades, lo esplica la razon, y la experiencia lo confirma. ¿Y cómo podria dejar de ser así? Cómo viviendo mas inmediatamente de la imaginacion y del sentimiento, y recibiendo estos sus impresiones del mundo exterior ó de la misma alma que se educa, modifica ó forma al contacto de los objetos externos, podrian dejar de cambiar segun cambian estos? Conocidas las condiciones en que vivió el pueblo hebreo y la naturaleza que le rodeaba, no es dable encontrar en su poesía mas que el carácter que domina en ella. Que la poesía de la India debia ser filosófica y elegiaca en el fondo, á la vez que espléndidamente dotada de imágenes brillantes y grandiosas en su forma, lo dicen el carácter de su panteismo, su manera especial de vivir, las condiciones de su mundo físico. Y en suma,

(1) Observaciones sobre la poesía popular. I.



¿puede concebirse que los pueblos del Norte, cuya religion no respiraba mas que venganzas, cuyo paraiso se disputaban en eternas y gigantescas luchas sus mismos dioses, cuyos héroes vivian en la guerra y para la guerra, cuya naturaleza tan en armonía estaba con esos mismos sentimientos, tuviesen mas cantos que los de guerra, de historias sangrientas impregnadas de un colorido fantástico y sombrío como sus creencias, como las caprichosas formas de sus nubes ó de sus rocas y árboles cubiertos de hielo, como el cielo bajo el cual vivieron? Y he aquí por qué se ha dicho, y con razon sobrada, de la poesia popular en sus diferentes manifestaciones, que sirve como de esplicacion y complemento á la historia, aun en las épocas en que no es ella misma la única historia, ya que por ella se conoce el carácter de los pueblos, sus creencias, sus héroes y sus hechos, y penetramos por ella en el corazón mismo de la sociedad, y descubrimos por ella secretos de los individuos ó de los pueblos, las mas de las veces por la historia ignorados.

Así por ejemplo, y permítasenos que insistamos en esto, en la edad media, tan poco conocida por los que se desdeñaron de estudiarla en los poemas caballerescos, en las farsas teatrales, en los versos de los trovadores, troveras y minesingher, la poesia popular, á la cual, dice un crítico francés, legaron los bardos y los escaldos su espíritu guerrero, cuya cuna mecieron las hadas, á quien amamantó en sus robustos pechos la caballería, que fué á las Cruzadas llena de vigor y de fé para volver rica en poéticas preocupaciones si bien con el corazón menos puro; la poesia popular da á conocer hechos, ideas y sentimientos que difícilmente se comprenderian sin ella. Ella os cantará en fragmentos históricos, poéticamente transformados, pero llenos de los sentimientos y de las preocupaciones de la época, los hechos y nombres famosos de Artus y los héroes de la tabla redonda, de Carlomagno y los doce pares, de Bernardo del Carpio y los fabulosos Amadises. Ella, igualmente crédula que supersticiosa, á la vez que las leyendas del Judío errante, y santa Genoveva, que la historia de la Cruz de los ángeles ó las de las apariciones de S. Jorge y Santiago, os dirá los encantos de Morgana, como pasan su vida las hadas en sus palacios de cristal, y las sílfides en sus lechos de flores, y como los nelfos y las ondinas estravian en las selvas ó atraen al fondo de las aguas á los que tienen la desgracia de no cerrar los oídos á sus cantos. Ya triste ó alegre, ya licenciada ó devota, ya grave ó sarcástica, os cantará la complanta de luto, ó la cancion de amores; la voluptuosa pastorela y el romance de la Infantina, ó los milagros de un santo y las peregrinaciones á la Palestina; el serventesio histórico ó el satírico. Ella sabe la balada mística de la hija del sultan, el grito de guerra de las Walkirias, y los cuentos satíricos de la prueba del



manto, ó de las bodas de las hijas del diablo. Hoy asiste, aristocráticamente ataviada, á las fiestas de los nobles, y mañana se consagrará toda entera á exaltar las pasiones populares. Mística, fantástica y con instintos de mujer casera ó de laborioso artesano en Alemania, espresa esos caractéres en mil *lairs* de variadas formas: en Inglaterra se hace del partido de los vencidos sajones y canta las hazañas de Robin-Hood y demás héroes populares; inclinada á la narracion y á la sátira mas que á los amorous devaneos en Francia, ó celebra las hazañas caballerescas en cien cantares de gesta, ó ataca los vicios sociales, y sobre todo al clero y á la nobleza en multitud de obscenos *fabliaux*, de atrevidas cánciones juglarescas, ó de poemas satíricos en que raya ya en licencia la osadía, el chiste en blasfemia: en Provenza canta el amor en Sordelo y mil otros trovadores, en Bertran de Born los combates, y en Cardenal los males ó reales ó supuestos: y por último grave, patriótica y devota en España celebra sus hechos y sus héroes desde la derrota del Guadalete hasta la toma de Granada, derramando al paso y sobre los campos de batalla cien religiosas leyendas, flores de místico perfume, para cerrar su grandiosa cuanto sencilla epopeya, con esa brillante série de romances moriscos, por ventura sobrado galanos y llenos de atavíos en que canta los amores, los bandos y las fiestas de los vencidos.

Mas en qué forma, se nos preguntará, espresa sus asuntos esta poesía del pueblo? Cuestion es esta que ora se tome en abstracto, ora con relacion á nuestro suelo, necesita algun espacio para desenvolverse. Nosotros creemos que en tésis general podria contestarse que la poesía popular, desdeñando rebuscados adornos, se complace en la sencillez de los medios y en lo fácil de las formas; pero vemos tambien respecto de estas, que si bien busca las mas fáciles, las apetece tambien variadas y acomodadas á la clase de asuntos en que se ocupa; que como la erudita, no se contenta con un solo molde donde vaciar sus inspiraciones; y que si en su primer despertamiento á la vida tiene bastante con la cancion para espresar lo que siente, necesita poco despues de la leyenda ó el cantar narrativo, y hasta del mismo drama, si quiera sea en su estado de embrion, y fluctuando aun entre la declamacion y la danza parlante. Verdad es que no siempre aparecen estas formas, sobre todo en su estado de perfeccion, simultáneamente, sino que por el contrario van naciendo y desenvolviéndose segun es mayor ó menor la fuerza de inspiracion, segun es mas ó menos grande la habilidad técnica que reclaman; pero de todas maneras es lo cierto que, como intuitivamente, busca la musa popular la forma exterior que mas se acomoda á la índole de la lengua en que se espresa y á lo menguado de la cultura técnica que por lo general posee; en una palabra, que



se vale de la forma métrica que, siendo la mas propia del idioma que habla, sea la mas fácil para espresar lo que siente.

Ahora bien, y aplicando estos principios á la cuestion que constituye el objeto principal de nuestro trabajo, ¿cuál pudo ser en España la forma poética en que espresó la mas antigua poesía popular sus asuntos, y cual la forma métrica en que los cantara? A la primera cuestion, que es en este momento la menos importante para nosotros, contestaremos por ahora diciendo que creemos que, aparte de algunos desahogos líricos de carácter místico ó amoroso, prevalecieron entre nosotros las formas, ó llámense si se quiere géneros narrativos, con mas ó menos verdad histórica, y con marcada tendencia á lo heróico, como mas en armonía con la vida de accion y de actividad guerrera en que pasaron sus dias nuestros antepasados. Por lo que respecta á la segunda, encontramos desde luego divididos á los críticos en dos campos distintos: unos que sostienen haber sido el romance asonantado la mas antigua forma de nuestra poesía popular; y otros que creemos que debió ser otra menos artificial y mas que aquella asequible á todos, ora queramos remontarnos á los escritos en latin rústico ó en la informe jerga que debia dar nacimiento á nuestro idioma, ya nos limitemos á los que en este se escribieron.

Permítasenos que antes de aducir las razones en que apoyamos nuestra teoría, examinemos las en que se apoyan los que opinan haber sido el romance octosílabo asonantado la forma primitiva y genuina de nuestra poesía popular mas antigua. Dejemos hablar al Sr. D. Agustin Duran, partidario el mas autorizado de este sistema, ya que es tambien el que mas ha estudiado el género que nos ocupa.

«Aunque el *Poema del Cid*, dice, es el primer monumento escrito de nuestra poesía que hasta ahora conocemos, y aunque son harto toscos é imperfectos su estilo y lenguaje, no lo son tanto que pueda suponerse haber llegado al punto de cultura que allí le vemos, sin haber sido precedidos de ensayos continuos y anteriores, menos estudiados y artificiosos, y mas á propósito para imprimirse en la memoria. Ahora bien, añade, como seria absurdo creer que desde que dejó el latin de ser lengua viva hasta el siglo XII, época en que se supone escrito dicho poema, careciese el pueblo de cantos amorosos y guerreros, y de himnos religiosos compuestos en lengua comun, donde conservase, oralmente al menos, sus sentimientos, fábulas é historias, debemos buscar el tipo originario de la poesía popular en otro género mas fácil, natural, sencillo y remoto que el poema del Cid y los de su escuela. Entre las combinaciones métricas anteriores al siglo XVI que se encuentran en la poesía castellana, ninguna reune mejor aquellas dotes, ni hay mas acomodada al carácter de



nuestra lengua y al género narrativo que la del romance comun octosílabo : así pues , concluye diciendo despues de haber ponderado las cualidades del romance , que como él reconocemos, no será muy temerario conjeturar que fué esta la primitiva forma métrica que despues de la conquista árabe y el olvido de la lengua latina tomó nuestra poesía , sin embargo de que las primeras noticias que hallamos de esta clase de composicion no sean mas antiguas que la Crónica general de España y los tiempos de Fernando III, el cual, segun Zúñiga, llevó á la conquista de Sevilla un poeta conocido con el nombre de Nicolás de los Romances (1).»

«El hombre , y como el hombre los pueblos , se dice además, nunca llega á lo difícil sin pasar antes por lo fácil, pues aun cuando la historia nos ofrezca ejemplos , cual el de un Homero ó un Hesiodo en la infancia de la sociedad griega , ella misma nos dice, al buscar las causas de la aparicion de tan privilegiados ingenios , que los llamados padres de la poesía griega no sacaron su mundo poético de la nada. Esto supuesto, si la forma del romance es la mas fácil entre las muchas y variadas de que dispone la poesía castellana , y mas conforme con la índole de su lengua, ¿no hemos de suponer como mas verosímil y conforme á esa ley de perfectibilidad indicada , y en la cual creemos, que nuestra poesía del pueblo , en su período de mayor ignorancia y rudeza, cuando nacia al par de nuestro idioma y cual este carecia aun de caractéres fijos y constantes , adoptase dicha forma, de todas la mas fácil , la que mas se presta á toda clase de tonos y de asuntos , y en especial al género narrativo ; esa forma en fin, que suponiéndola muchos, y entre ellos el Sr. Durán, bien que equivocadamente, esclusiva de nuestra literatura, y no pudiendo por lo tanto ser fruto de estraña imitacion , debió nacer cual flor indígena en el fértil campo de nuestra poesía?»

Tales son las razones de probabilidad y de induccion con que, en falta de pruebas de hecho, pretenden sostener su opinion los que creen que la forma de romance es tan antigua como el género al cual damos en España este mismo nombre. Mas, ¿pueden sostenerse estas razones ante la crítica y la historia?

*(La conclusion en el número próximo).*

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

(1) Romancero general. Discurso preliminar.



# ORIGEN

## DE LA LENGUA CATALANA.

«La lengua de un pueblo es persistente mientras no muera la humanidad que la habla.»

El origen de la lengua de un pueblo se remonta hasta sus primeros pobladores; y bien puede afirmarse que la existencia de este es la vida, es el alma de su lengua genuina.

En las conquistas, ó en las luchas de un pueblo contra otro pueblo, cuando estos no habian salido todavía del estado salvaje, la faena de los vencedores era la ocupacion de los territorios de los vencidos, porque estos últimos huian por no caer en poder de sus enemigos. Pero cuando los pueblos han alcanzado alguna cultura, la cosa es muy distinta. Los vencedores dejan en posesion de sus propiedades á los vencidos, sujetando á estos á ciertos pactos y condiciones, que por el instinto de conservacion cumplen religiosamente, mientras no ocurra otro acontecimiento que trastorne lo pactado.

Es evidente que los mas absorven á los menos; y siendo los vencidos un número infinitamente mayor que el de las huestes de los vencedores, es claro que estos se fusionan con aquellos con el transcurso del tiempo, y acaban por adoptar su lengua, menos en la parte oficial. No obstante esto, alguna vez se ha visto servirse los conquistadores del habla oficial de los conquistados. Díganlo los godos.

Viniendo ahora á la historia de nuestros dias, tenemos el hecho incontestable, acaecido en Cataluña en la guerra de la *independencia*. En esa época los franceses, sabiendo que el pueblo catalan no comprendia el idioma francés, al publicar sus bandos, se daban mucha diligencia en poner al lado del texto original la traduccion catalana, y todo porque deseaban que el pais entero supiese lo que ellos mandaban y querian. De aquí se desprende, que los extranjeros pueden llegar á un pueblo, dominarle,



instruirle , enseñarle algun ramo de industria si se quiere ; pero con todo esto jamás llegarán á alterar los principios característicos y primordiales de su lengua, por la razon que hemos aducido mas arriba , esto es, « que los mas absorven siempre á los menos. »

Varias fueron las naciones que sucesivamente dominaron desde tiempos muy remotos nuestro hermoso suelo , y las denominadas célticas fueron las primeras.

A esta mezclanza de gentes estrañas vinieron muy pronto á mezclarse los fenicios , gente mas ilustrada , y que nos trajo las primeras luces de la civilizacion. Cosa natural era que el Hércules de Tiro viniese á visitar un pais tan rico por sus abundantes producciones , y mas que todo por sus muchas minas de oro y de otros ricos metales.

Cuando estas gentes habian tomado en el pais un ascendiente admirable , otras naciones , los ródios , foscences y griegos vinieron á ser sus rivales , y mas particularmente los últimos , que se posesionaron de casi todo el litoral del levante de la Península. Empero no faltaron á los griegos otros rivales que , codiciosos de las inmensas riquezas y fertilidad de nuestro suelo , resolvieron apoderarse de tan privilegiado pais por medio de la astucia ; y parte de España quedó sometida á la dominacion de la ambiciosa Cartago, cinco siglos antes del nacimiento de Cristo.

Los romanos , gente muy belicosa y la mas conquistadora de la antigüedad , no pudieron consentir que el viento azotara sobre la tierra ibérica otras enseñas que sus águilas ; y envidiosos del engrandecimiento de los cartagineses , trabajaron para derribarlos de su puesto y ocupar ellos despues tan hermoso y tan rico territorio.

Ahora , volviendo la vista hácia Roma , diremos que los romanos , á medida que estendian su dominacion en Italia , reducian á un uso secundario los idiomas locales ; pero no los hacian desaparecer , porque para ello hubiera sido preciso acabar con sus moradores. Los romanos no rechazaban , como se ha supuesto , la lengua de los sometidos , sino que la toleraban y aun la estudiaban para atraerse hácia sí la estimacion de los pueblos conquistados ( 1 ).

No manifestaron en aquellos tiempos los romanos la idea de establecer entre los diversos pueblos que agregaban á su imperio la unidad de lengua , si bien es cierto , por otra parte , que esta mira constituye el lazo de las nacionalidades por intereses particulares divididas.

Al principio llevóse la cosa hasta tal punto que no se permitia,

---

(1) Leon Vaisse , hablando de la lengua inglesa , dice: « que los romanos , dueños de la Gran-Bretaña , no desdeñaron aprender el idioma céltico , ó lengua que hablaban los bretones. »



á los pueblos vencidos el uso público de la lengua de sus dominadores. Mas tarde, sin embargo, se permitió, viniendo á ser una obligacion lo que habia sido hasta entonces un favor.

Roma sentia la necesidad de cimentar la union por la comunidad de lenguaje; idea puramente política de los romanos para captarse el cariño de todos los pueblos comprendidos bajo su dominacion. Así es, que el latin, desde su comienzo, se hizo la lengua de los negocios públicos, y con el tiempo vino á serlo tambien de la literatura y las ciencias; pero en los asuntos privados, en las relaciones del comercio de la vida, cada pueblo sometido conservó el idioma originariamente propio. Empero en todo el mediodía de Italia y en Sicilia, además de la lengua vulgar, se hablaba tambien el griego, y esta costumbre duró hasta la invasion de los bárbaros. Tal vez aconteció esto á causa de la proximidad al centro del poder romano; pero los dialectos de los demás puntos de Italia ofrecieron siempre un carácter persistente.

Los sabinos, á pesar de su vecindad con el Lácio, conservaron, segun Varron, hasta el primer siglo de nuestra era el uso constante de su idioma. Es muy probable que este idioma sea uno de los tantos dialectos que todavía se hablan en Italia.

« Los diversos municipios de la península italiana fueron obligados á aceptar el latin como lengua oficial. Sometiéronse á ello sin manifestar gran repugnancia á esa medida. No podia ser de otro modo ante el colosal poder de Roma; pero tan pronto como vislumbraron la esperanza de sacudir el yugo romano, al estallar la *guerra social*, vémoslos volver con gran diligencia á emplear públicamente sus lenguas particulares; y, para manifestar el primer acto de independendencia nacional, erigieron arcos de triunfo y acuñaron monedas en esa época con inscripciones de su propia y genuina lengua. Es verdad que al cabo de un año Roma triunfó de esa doble liga, que amenazaba á su poder y su lengua. En esa misma época, la publicacion de la ley Julia hacia desaparecer de los actos públicos el empleo ó uso de toda lengua que no fuese la latina. »

El pasage que acabamos de transcribir prueba hasta la evidencia, que desde los tiempos mas remotos existian ya en Italia diversos idiomas. La promulgacion de la *ley Julia* claramente nos lo demuestra. Pues, á no haberse usado en actos y documentos públicos los idiomas de las provincias, no hubiera sido necesaria la publicacion de dicha ley. Por esto nos inclinamos á creer, que todos aquellos idiomas son los mismos que hoy se hablan en los varios estados de Italia.

El lenguaje que en el dia se usa en los Principados Danubianos, importado á ellos por el emperador Trajano, es uno de los idiomas que entonces se hablan en las provincias romanas. El



lenguaje danubiano es el italiano algun tanto desfigurado por el transcurso del tiempo y por su larga separacion del tronco principal. Esta es otra prueba mas de que en Italia las gentes hablaban italiano y no latin.

Leonardo Bruni, historiador del siglo xv, afirma que el origen del idioma italiano es tan antiguo como el latin, y añade además, que ambos se hablaban promiscuamente en la antigua Roma; que el latin solo se empleaba en los discursos públicos y en materias científicas, y que el habla que usaba el pueblo era lo que hoy llamamos italiano.

Para probar estas aseveraciones aduce una porcion de palabras del lenguaje vulgar, que Plauto y Terencio en sus comedias ponian en boca de los personajes plebeyos que tomaban parte en ellas; palabras que presentan evidentemente una grande analogía con el italiano. Así es que las espresiones *vernus* (invierno), *caballus* (caballo), *bellus* (bello), *batuere* (batir), etc., todas del antiguo lenguaje vulgar, revelan una relacion íntima con las voces *verno*, *cavallo*, *bello*, *battere*, etc., del italiano actual, y de casi todos los idiomas del *romano-rústico*, llamados hoy neo-latinos; y salta á los ojos que no tienen ninguna semejanza con las palabras correspondientes latinas: *hyems*, *equus*, *pulcher*, *percutere*, etc. (1).

Bien puede decirse con Muratori, en vista de estas fundadas pruebas, que los romanos no pudieron abolir ni extirpar los diversos dialectos primitivos de Italia; dialectos que á pesar de los mil y mas contratiempos por que forzosamente han de haber pasado bajo la presion de la lengua del Lácio, han llegado hasta nuestros dias tales como al presente se hablan.

Lo que acabamos de decir de la lengua italiana, puede decirse otro tanto del catalan. Capmany, en la página 99 del *Discurso preliminar al teatro histórico crítico de la elocuencia española*, dice, «que el francés con su dureza, el español con su armonía, y el italiano con su melodía, son hoy tres idiomas muy distintos, habiendo sido un mismo dialecto en su origen.»

Con esta afirmacion, Capmany viene á robustecer nuestro fundado aserto; esto es, que en un principio el romano vulgar formaba una sola rama lingüística.

En la invasion de las Galias por los romanos, Ariovisto, rey de los suevos, envió mensajeros á Julio César diciéndole: «que descaba hablar con él sobre aquellas cosas que habian empezado á tratar y no habian concluido; y así que señalase dia para otra conferencia, y si esto no le agradaba, que le enviase algunos de sus lugartenientes.» No tuvo César por conveniente venir á él á la plática, pues el dia pasado no se habian podido contener los

(1) En catalan: *ivern*, *caball*, *bell*, *bàtrer*.



alemanes de disparar dardos contra los nuestros, ni creia en aquella sazon prudente enviar á un lugarteniente suyo sin esponerle á mucho peligro entre aquellos bárbaros. Así juzgó por mas acertado, pasadas aquellas circunstancias, enviar á tratar con él á Marco Valerio Próculo, mozo de estimacion y virtud, y *propter fidem et propter linguæ gallicæ scientiam, quæ multa jam Ariovistus longinqua consuetudine utebatur* (1).

De lo dicho se desprende, que Marco Valerio Próculo, á mas de ser jóven fiel y de virtud, era *muy inteligente en la lengua francesa*; y hasta el mismo Ariovisto, que no obstante de ser extraño á ella la hablaba bien, pues hacia mucho tiempo que se servia de dicha lengua.

El mismo Julio César afirma, que en Francia se hablaban diversos idiomas en aquellos tiempos, cuando dice: *Hi omnes lingua, institutis et legibus inter se differunt*. Como si dijéramos: « que todas esas gentes se diferenciaban entre sí en la lengua, en las costumbres y en las leyes. »

Si la lengua francesa y otras lenguas igualmente existian entonces, ¿ cómo afirmar que se han formado de las ruinas del latin? De la francesa no queda duda de su remota existencia. Allí está el dicho de Júlio César, que es de gran valía.

Tambien M. Dussieux, dice, que los franceses fueron conquistados por los romanos y los francos, pero no destruidos ni por los unos ni por los otros. Lo que sucedió fué que los conquistadores se confundieron y cruzaron con ellos. Así se vé claramente que la raza gala ha sido modificada por aquellos cruzamientos de raza, y su lengua ha sido modificada igualmente. Sin embargo, á pesar de estas modificaciones de raza y de idioma, el fondo primordial del pueblo francés y de sus lenguas es hoy como era en aquellos apartados tiempos, y muchas palabras que se hacen derivar del latin son originarias de esas mismas lenguas.

Para probar que los romanos no solo toleraban las lenguas extranjeras, sino que las aprendian, copiaremos otro pasage de los Comentarios con el cual quedará comprobado nuestro aserto. Despues que Julio César hubo conquistado las Galias, invernó en ellas esperando la primavera para emprender la conquista de las Islas Británicas; pero durante el invierno, algunos pueblos de Francia se sublevaron y pusieron en gran aprieto á una de las legiones romanas. El jefe de aquella dió parte inmediatamente á César para que viniese sin pérdida de tiempo á su auxilio. César, al punto que recibió la noticia, le escribió un parte en *griego*, para que, caso de ser interceptado por los enemigos (que eran los franceses), no fuese entendido por ellos.

Esto quiere decir, que los galos entendian el latin, pues á no haberlo entendido, César le hubiera contestado en lengua latina.



Esto nos prueba, como hemos dicho ya, que los romanos no estaban reñidos con las lenguas estrañas.

Cuando Julio César vino á España contra las tropas de Pompeyo, á las cuales venció ante los muros de Lérida, entre otras mercedes dispensadas á varias ciudades catalanas, hizo colonia á la de Ampurias, reduciendo á un solo pueblo las tres naciones de que se componia, griega latina y catalana, ó mejor dicho ibérica. Al mandar que estos tres pueblos formasen uno, sujetándose á unas mismas leyes, obligó á los griegos, que nunca habian dejado su primitivo idioma, á usar en adelante la lengua latina y *la del pais* (1). Por este solo hecho queda probado que en aquel tiempo existia ya la lengua catalana.

El sabio historiador Luitprandt, asienta, que ya en tiempo de los emperadores romanos, las lenguas que se hablaban en la Península ibérica no bajaban de diez (2). Hoy, contando con los dialectos de las provincias, se hablan aun mas, no obstante de no hablarse ya en nuestro pais muchas de las antiguas.

S. Gerónimo, que vivia á mediados del siglo IV, dice, que el clero no solo hablaba las lenguas vulgares, sino que las escribia; y todo porque el pueblo no entendia el latin. A haberlo entendido, no se hubieran enseñado al pueblo las doctrinas evangélicas en lengua vulgar, sino en lengua sabia, porque esta era la lengua que la Iglesia habia adoptado para su uso (3).

Si en esa época remota no hubiese existido mas que el latin, á buen seguro que no se hubiese echado mano de las lenguas rústicas para enseñar al pueblo las doctrinas evangélicas.

« Si no fuesen estos por sí solos excelentes datos para probar que incurririan en un error los que creyesen que los romanos habian extinguido enteramente los idiomas en los paises por ellos conquistados, se les podria añadir otros muchos; pero basta citar que Ciceron consideraba el lenguaje de un mal hablista tan estraño como el de un cartaginés ó un español (4). »

La lengua latina nunca la usó el pueblo como lengua vulgar, sino como lengua oficial. Esto no solo aconteció en las provincias apartadas del centro romano, sino tambien en la misma Roma. De esto tenemos un testimonio irrecusable en Ciceron, puesto que nos dice, « que él no conoció mas que cinco ó seis señoras romanas que hablasen el latin correctamente. »

(1) Balaguer: *Historia de Cataluña*, lib. II, cap. XIV, pág. 321.

(2) DCCXXVIII. *Eo tempore fuerunt in Hispania decem linguæ, ut sub Augusto et Tiberio. I Vetus hispanica; II Cantábrica; III Græca; IV Latina; V Arábica; VI Kaldæa; VII Hebræa; VIII Celtibérica; IX Valentina. X Cathalaunica.* — Balaguer; *historia citada*, lib. II, cap. XIV, pág. 322.

(3) Pers: *Historia de la lengua y de la literatura catalana*, pág. 52.

(4) *Tanquam si Pæni aut Hispani in senatu nostro sine interprete loquerentur.* Balaguer: *Historia de Cataluña*, lib. II, cap. XIV, pág. 321.



Quintiliano afirma tambien, « que el conocimiento del latin clásico era mas difícil de adquirir, en la misma Roma, que el de cualquiera lengua extranjera. » Este hecho prueba dos cosas: 1.ª que la adquisicion del latin clásico les era muy costosa; y 2.ª que los romanos no estaban reñidos con las lenguas de los pueblos que tenian bajo su dominacion.

M. Levi afirma, que los godos adoptaron la lengua latina de los vencidos, por ser esta la que se hablaba entonces en España; y como el clero no se servia de otra, añade, se vieron los godos obligados á estudiarla y olvidar todo lo que les recordaba su barbarie primitiva. Esto tuvo lugar, continúa, entre las clases cultas de la sociedad; pero no entre los soldados, los cuales alteraban con la introduccion de vocablos de la lengua de sus abuelos la pureza de la latina.

Mas adelante nos dice, el autor citado, « que cuando la invasion de los árabes, la España no tenia ni unidad de lenguaje ni de gobierno. Que en Cataluña y Valencia se hablaba el provenzal (el catalan); que en Castilla se usaba otro *romano*, el cual ha venido á ser mas tarde el castellano moderno; que en Portugal y Galicia se hablaba como hoy un dialecto particular, y que ninguno de estos idiomas dió produccion alguna original, á causa de que la conquista absorbia de un todo los espíritus literarios (1). »

Con lo dicho prueba Levi, que la lengua latina no se habló en España como lengua vulgar; prueba así mismo, que la dominacion romana no la impuso en ninguno de los pueblos á quienes por muchos siglos dominó; sino que cada pueblo, cada provincia, cada nacion, antes y despues de la conquista, usó su lengua propia, sirviéndose de la latina solo en los actos oficiales y las ciencias, como ya hemos asentado mas atrás. Así es, que por mas influencias estrañas que las lenguas vulgares recibieran, no fueron bastante poderosas, no digo para destruirlas, pero ni para desnaturalizarlas siquiera.

Los godos dominaron la Península ibérica por espacio de tres siglos, y los hijos de Mahoma siete; y ni unos ni otros han dejado mas que palabras de sus lenguas; y antes y despues de la dominacion agarena, los idiomas del pais continuaron hablándose como se hablan hoy con algunas pequeñas modificaciones, como se observa en las lenguas neo-latinas; pero que á ninguna de ellas les han hecho cambiar en lo mas mínimo su primitiva fisonomía.

En algunas escrituras de los siglos siete y ocho se notan muchos vocablos de las lenguas vulgares, y esto significa claramente la decadencia del latin clásico. Así podremos decir que es-

(1) Esquisses litteraires, págs. 362 et 363.



cribian en latin con palabras de sus propios idiomas. Otro tanto se observa respecto de la construccion gramatical, que es en estos documentos distinta de la que usaban los latinos.

Los primeros documentos que poseemos de la lengua catalana son el epitafio del conde Bernardo y el compromiso de Luis el Germánico. Estas son las primeras pruebas que tenemos de nuestra lengua (1). De aquí arrancan las primeras pruebas auténticas, y estas solo se remontan á mediados del siglo ix.

No puede dudarse que nuestra lengua, así como las demás lenguas neo-latinas, tiene muchas voces del habla del Lácio, y que ellas han influido mucho en el lenguaje antiguo. Y si hoy abundan los vocablos latinos en los idiomas vulgares, débese mas que todo á los sabios, que prevenidos contra su propia lengua materna, iban añadiendo nuevas palabras latinas, para asemejarla mas y mas á la de Roma, desnaturalizándola con esta manía mas de lo que lo habian hecho el poder y autoridad de los romanos.

A principios del siglo décimoséptimo, los escritores de mas nota introducian en las lenguas vulgares muchas voces latinas. Los tratados de física y de ciencias abstractas están llenos de ellas; y si hemos de decir la verdad, las lenguas llamadas neo-latinas eran mas puras á últimos del siglo duodécimo de lo que lo son hoy dia. Desde entonces, ó tal vez antes, habian entrado ya muchas palabras latinas en todos esos idiomas; pero esto no es bastante para deducir de ahí, como lo han hecho algunos, que nuestra lengua tiene por base y fundamento la latina. Es cierto que las voces que hemos tomado del latin las hemos acomodado á nuestra lengua conforme á la índole de la misma; y lo mismo hacemos hoy con las voces que tomamos de las lenguas extranjeras, dándoles una fisonomía enteramente catalana. De esta manera es como les damos carta de ciudadanía sin bastardear la lengua de nuestros abuelos. Y para no insistir mas sobre lo que queda dicho, ¿son las palabras por ventura las que constituyen y caracterizan las lenguas, y las que las distinguen principalmente? No por cierto, sino su genio original, que es el que mas que todo las hace desemejantes entre sí. Si bien es verdad que poseemos una gran cantidad de espresiones del latin, no es menos cierto que no le hemos ido á mendigar nuestra gramática, ni la construccion, ni la sintáxis. Tampoco hemos ido á mendigarle las declinaciones sin la inflexion de los casos, ni las conjugaciones, ni los verbos auxiliares, ni el uso de los artículos delante de los nombres, ni el de los pronombres delante de los verbos, ni las inversiones tan familiares en la lengua del Lácio, y otras cosas mas que sobre este particular podríamos añadir.

Lo que hemos apuntado es lo que nos pertenece en propiedad

(1) Pers: *Historia de la lengua y de la literatura catalana*, págs. 70 y 71.



ó derecho de herencia, y es lo que constituye la esencia de nuestro idioma y de toda la gran familia del romano vulgar.

Háse afirmado sin fundamento alguno que nuestra lengua es una copia, una emanacion corrompida del latin. Otro tanto se ha dicho del francés, del italiano, del castellano, del portugués, etc., etc.; pero, si se reflexiona un poco y se examinan las cosas con espíritu filosófico, se verá en la composicion general de todos estos idiomas un carácter comun, indicio claro de un mismo origen, y directamente opuesto al genio, giro, índole y espíritu del latin.

Y sin embargo de estas fundadas razones, son muchos los que afirman que fué la influencia latina, durante la larga permanencia de los romanos en Cataluña, la que transformó nuestra lengua.

Otros háñse imaginado que se formó del latin por haber sido este alterado y maleado por los bárbaros que mas tarde inundaron nuestro país, despues del derrumbamiento del imperio romano; asegurando que este trastorno fué tal que alteró los géneros, los nombres y los casos. Para que esta idea tuviera algun viso de verdad, seria menester que este trastorno hubiese acontecido en un tiempo en que Roma y Cataluña hubiesen sido aun gobernadas juntamente por los romanos. Diríase en este último caso, que la corrupcion, habiéndose comunicado de generacion en generacion en toda la estension del Imperio, habia dado el sér á nuestro antiguo idioma: pero esto no es posible.

Cuando los francos vinieron á Cataluña los romanos hablaban aun la verdadera lengua latina, aunque algun tanto adulterada de su antigua pureza. La alteracion total del latin, en tiempos posteriores, no penetró entre los pueblos separados de ellos, ni era fácil que engendrara un otro lenguaje, porque esto no es posible tampoco.

Esta sola reflexion destruye por la base, á mi modo de ver, todos los fundamentos de semejante sistema.

Ya hemos dicho mas arriba que nuestra lengua tiene muchas voces del latin, pero tambien es muy cierto que la lengua latina las tomó mucho antes de las lenguas vulgares ó estrañas á ella. El sabio Meyer, nos dice, «que Roma, á pesar de estarle prohibida la introduccion de palabras de las lenguas estrañas, no por esto dejó de tomar voces de todos los pueblos, con los cuales estaba en buenas relaciones, las mas veces exóticas, pero que daban mas realce y riqueza á la lengua de los Salustios y Cicerones; pues bajo el imperio de los últimos emperadores, despues de los Antoninos, las influencias extrangeras se hicieron sentir de todas partes en la capital de los Césares. Así es que, las palabras latinas que hoy se hallan en los idiomas modernos, es evidente que el latin las tomó de ellos, durante el imperio de su dilatada dominacion.»

Para probar mas y mas esto mismo, dirémos con Aulo-Gelio,



que Julio César recomendaba á los jóvenes literatos romanos que evitasen como un escollo (*tamquam scopulum*) el uso de nuevos vocablos en sus escritos. Mas tarde, no obstante los esfuerzos de los puristas, la introduccion de *neologismos* en la lengua del Lácio fué extraordinaria. Un dia el emperador Tiberio, en presencia del Senado, queriendo latinizar la palabra griega *monopolion*, Pomponio Marcelo reconvino á la autoridad imperial, diciéndole: «que el emperador podia dar el derecho de ciudadanía á los hombres, pero no á las palabras.»

A pesar de esta protesta y de los esfuerzos de los puristas, Roma no dejó de tomar palabras de todos los pueblos, y la introduccion de términos extraños al latin no tuvo límites. Este abuso aun fué mayor en tiempo de los últimos emperadores, pues fué tanta la afluencia de extrangeros de todos los puntos del mundo romano á la capital del Imperio, que bien puede asegurarse sobrepujaban á los naturales de ella. La alteracion que recibió el latin fué tal y tan grande, que despues de los dos Plinios no hubo un escritor capaz de contener tan extraordinario abuso. ¿Qué extraño es, pues, que hoy tengan las lenguas modernas tantas voces latinas, si ella las tomó antes de estas mismas lenguas?

Hemos ya probado la diferencia que separa por la construccion y genio el latin de las lenguas vulgares. Ahora diremos, que la construccion particular de nuestro lenguaje es sin duda de los aborígenes de nuestro patrio suelo. Diráse que no tenemos título subsistente para probarlo. Sin embargo de los datos que hemos apuntado mas atrás, podríamos contestar que no tenemos necesidad de pruebas, porque la presuncion de derecho está en nuestro favor. Los pueblos poseen un instinto que los impulsa á hablar siempre y con preferencia la lengua de sus padres, y seguirán hablándola mientras Dios no nos constituya de otra manera. Esta sola reflexion basta para destruir todos los fundamentos de los que suponen, que las lenguas llamadas neo-latinas se formaron de las ruinas ó corrupcion del latin. Mil años no han bastado para desnaturalizar ningun idioma vulgar; ni tres mil la lengua vascuence, no obstante haber sufrido tantas y tantas dominaciones extrañas. ¡Cuántos siglos serán menester pues para desnaturalizar de una manera sensible la lengua de un pueblo!...

Háse asentado tambien, que podia llamarse nueva á una lengua cuando esta habia experimentado un cambio muy considerable; de manera que, segun los que esto dicen, la lengua del tiempo de Ausias March debia considerarse como nueva respecto á la del tiempo del conde Bernardo; é igualmente la que hablamos ahora respecto á la de la época de Ausias March, no obstante de reconocerse en una y otra épocas un mismo fondo de lenguaje, ora por las palabras, ora por la construccion de las frases. Bajo este supuesto, no hay idioma que sucesivamente no se haya hecho



nuevo, si se compara con sus diferentes edades. Otros, solo dan el nombre de nueva á una lengua cuando las formas antiguas son ininteligibles; pero esto demanda otra esplicacion. Las personas poco familiarizadas con su antigua lengua no la entienden del todo, al paso que las que están acostumbradas á esta clase de estudios la entienden muy bien, y descubren fácilmente todos los gérmenes de su lenguaje moderno. Esto no es mas que una cuestion de nombre, pero que es preciso hacer resaltar para fijar bien las ideas. Yo digo, que una lengua es la misma, no obstante sus variaciones, mientras puedan seguirse sus huellas y encontrarse en su origen una gran parte de las palabras actuales y los puntos principales de su gramática. Que yo lea las leyes de las *Doce tablas*, ó bien que yo lea á Ennio ó Ciceron, por mas diferente que sea el lenguaje, ¿no es siempre el latin? Si no fuera así, seria menester decir, que un hombre adulto no es la misma persona que cuando era niño. Otro tanto pudiera decirse respecto del lenguaje de nuestros primeros trovadores, comparado con el lenguaje del dia. Es verdad que no es el mismo, pero no puede negarse tampoco que las innovaciones y modificaciones que introduce el tiempo en todas las cosas, no le han hecho cambiar su verdadera fisonomía, ni sus formas, ni su estructura gramatical. Es indudable tambien que de aquí á mil años será la lengua catalana lo mismo que es hoy, á pesar de la moda y las nuevas voces que irá adquiriendo todos los dias hasta llegar allí. Por lo que conocemos en los mil años pasados, puede inferirse así mismo lo que será dentro de mil ó mas años. Tambien la sana razon así lo indica, y la lógica lo prueba de una manera incontestable.

Tocante á etimologías, diremos francamente nuestro modo de sentir. Nosotros tenemos raíces comunes con los celtas, los iberos y los galos. ¿Por qué decir que es de ellos lo que nos pertenece exclusivamente á nosotros? Lo mismo sucede respecto de las lenguas sabias. Descúbrese hasta en las lenguas griega y latina muchas raíces célticas.

Las palabras célticas *merk, mon, arat, ter, wall, etc.*, de las cuales hacemos nosotros *mercat, mont, arable, terra, vall, etc.*, se harian derivar sin duda del latin: *merces, mons, aratrum, terra, valle, etc.*, si no tuviéramos las pruebas de su origen galo. Tal vez puede decirse lo mismo respecto de las palabras bajo-bretonas: *flam, fals, curune*, que son en catalan *flama, fals, corona*. Tambien pudiera decirse que derivan del latin — *flamma, falx, corona*.

Si queremos sacar de estas etimologías algun provecho, es comparando las de las lenguas sabias con nuestra lengua, y siempre que no hallemos analogía ni semejanza con las voces de la nuestra, debemos declararlas propias nuestras por no parecerse á las de las lenguas antiguas. Si alguien se tomara este trabajo, tal



vez veríamos con admiración en nuestro idioma actual, una gran cantidad de voces de nuestros primeros abuelos. No se nos oculta que la tarea etimológica es costosa, por la razón sencillísima de que es menester poseer muchas lenguas antiguas. Tampoco se nos oculta que, para esta clase de trabajos, son muy pocos los hombres que poseen dotes naturales.

M. Granval dice, que los sabios han tomado un camino contrario para llegar al fin que hemos indicado. «Diríase que se habían propuesto despojar á sus lenguas de todo lo suyo, y formar un conjunto confuso de todas las demas extrañas á la suya propia. Nada en verdad menos útil que las etimologías traídas por los cabellos. Todos los doctos se han desvivido y tomado mucha molestia en buscar fuera de casa la raíz de las voces de nuestra lengua. ¿Ha sido esto para hacer gala de sus vastos conocimientos, ó para hacer brillar su sagacidad? Francamente esto de nada ha servido para el honor de la Francia, á cuya lengua, si ellos hubiesen podido, no le hubieran dejado ni un solo vocablo en propiedad. Han preferido mas bien encontrar estas voces en las fuentes menos semejantes, que reconocerlas y hallarlas en los originales entre nosotros: como si nuestra lengua no hubiese tenido nunca nada suyo (1).»

Igual ó parecido achaque han padecido nuestros sabios etimologistas. En sus profundas investigaciones han hecho resaltar lo que nuestra lengua tiene del *griego*, del *celta*, del *latin*, del *godo*, del *árabe*, etc., sin parar mientes todo lo que debieran en la investigación del origen de aquellas voces, á las que no hallaban fuente alguna entre las extrañas. No hallándoles fuente alguna entre las extranjeras, ¿no era natural y justo que hubiesen dicho: «estas voces son de nuestra tierra?» Si esto se hubiese hecho, seguro es que el catálogo de voces no derivadas del latin ni de otra lengua sabia que nos dejó el sabio filólogo Raynouard, se hubiera aumentado considerablemente en pocos años.

¡Qué verdad es que la ostentación de la ciencia concuerda muy poco á veces con el juicio de las cosas, y que se vé todo y se encuentra todo en las investigaciones sabias, menos la verdad! Los objetos mas lejanos los ven perfectamente, al paso que los objetos que están ante sus ojos pasan desapercibidos para ellos.

Damos cima, pues, á este artículo diciendo: «que la lengua de un pueblo es persistente en él mientras vive la humanidad que la habla, y esta misma lengua es para con el pueblo que la usa como el soplo inmortal de nuestro espíritu.» Hé aquí el origen de la lengua catalana.

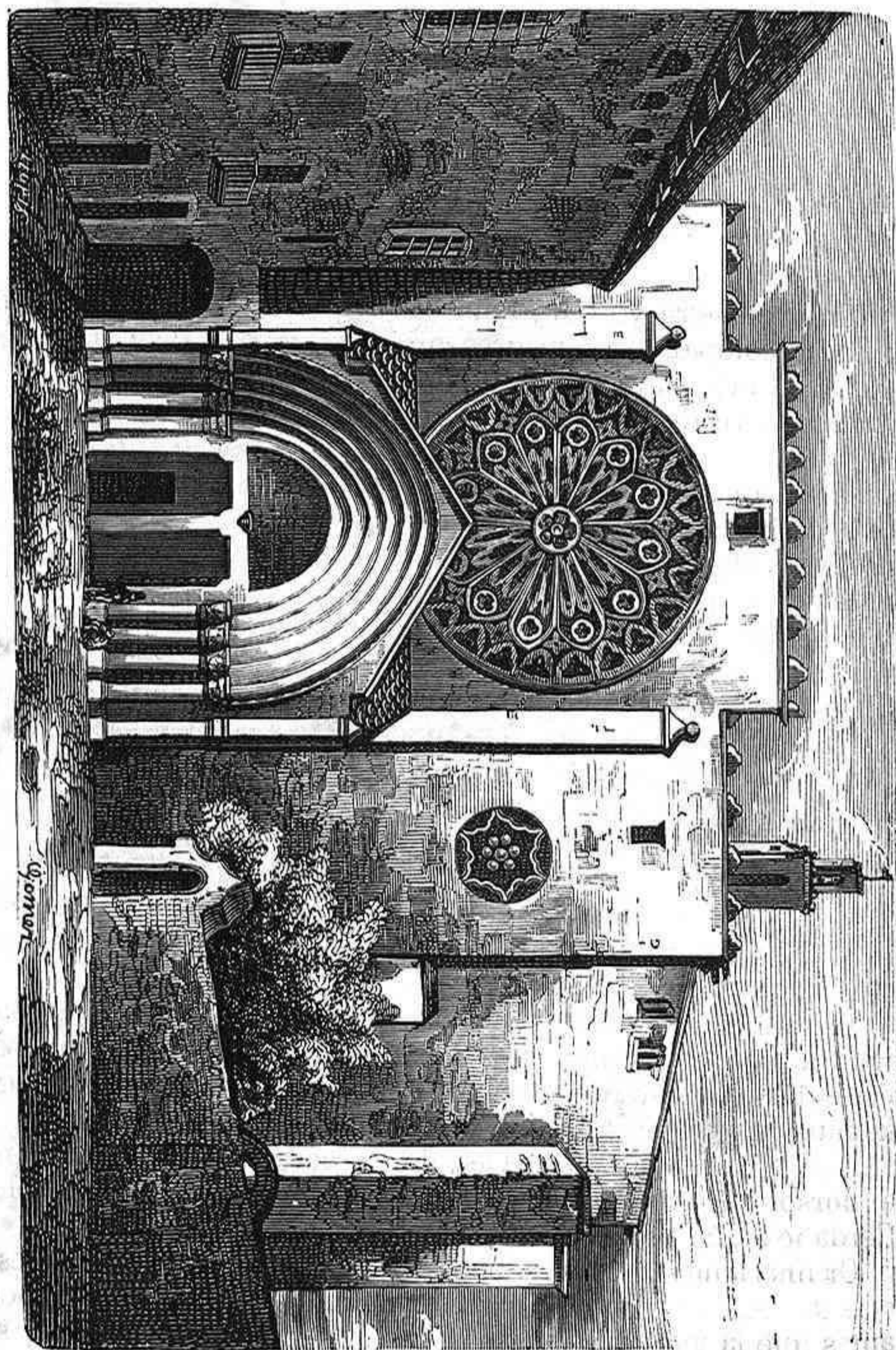
MAGIN PERS Y RAMONA.

(1) Discurso sobre el origen de la lengua francesa, leído en una sesión pública tenida en la Sociedad literaria de Arras en el siglo pasado.









S. CUCUFATE DEL VALLÉS.—FRONTIS DE LA IGLESIA.



## S. CUCUFATE DEL VALLÉS.

### I.

Una vez—era yo muy niño—fui agregado con mi buen padre á cierta compañía de alegres amigos que se habian propuesto visitar el monasterio de S. Cucufate del Vallés.

Las impresiones de la edad primera jamás se borran.

Aun creo sentir el embeleso con que, luego de instalados en un carruaje, al chasquear del látigo y al sonar de las campanillas, ví desvanecerse en pos de nosotros las últimas avenidas de la severa capital, mientras se despejaban por delante alegres vistas de campos y montañas.

A los que cien veces como yo habrán recorrido todos los confines del llano de Barcelona, no deben ponderarse los encantos de esta admirable vega, tan caprichosa en sus accidentes, tan animada con su caserío, tan dulce bajo su cielo y tan amena por su fertilidad.

Hacia el N. E. prolóngase con ligero serpenteo entre el mar que suavemente la baña, y una sucesion de ondulosas colinas que corriéndose desde el Tibidabo por el Coll, S. Genís, Horta etc., va á enlazarse con otro grupo que tiene su núcleo en Moncada, al pié de cuyo cerro arrastra perezosamente sus aguas el escaso Besós.

Tomando la sierra por S. Gerónimo, hay una vereda de heredad que cruza pintorescamente gargantas y bosques, para desembocar desde luego en el Vallés; nosotros empero seguimos la antigua via que, allende los pueblos del Clot y S. Andrés, rodea el de Moncada por la base de su célebre collado, cogiendo al dorso una torrentera formada de las derivaciones de Ripollet, Cerdañola, S. Colgat y otras en direccion al N. O.

Ordinariamente este camino, único bueno para carruages—que en menos de cuatro horas conducia al pié del monasterio antes que la via férrea surcase aquellos terrenos,—es llano, sosegado y hermoso en grado sumo, consistiendo todo él en una sucesion de cañadas, sombreadas de pinares y coscojales, orladas de tilos y arrayanes, alfombradas de tomillos y romeros,



cortadas por mil arroyos que juguetean sobre la arena, llenando el ambiente de grata frescura y de suavísimas emanaciones.

Para nuestra expedición fué sin embargo muy desagradable, y en poco estuvo que no se convirtiera en fatal.

Mediaba el agosto.

Ya desde la salida traíamos mucha pesadez en la atmósfera y gran cerrazón en el cielo.

Al acercarnos á Moncada, anunciábanse todos los síntomas de una próxima tormenta.

En efecto, no bien nos hubimos engolfado en la *riera de San Colgat*, rompió el chubasco, acompañado de truenos y relámpagos, con toda la furia de un turbion de verano.

Al principio era casi grato aquel incidente en medio de un paisaje tan silvestre, que ofrecia golpes caprichosos y tonos singularísimos bajo la densa opacidad que, aun en términos cercanos, envolvía los objetos, mientras al fulgurar del rayo improvisábanse visualidades fantásticas, alternadas de masas umbrías, veladas por la lluvia.

En breve el cuadro fué subiendo de tono, y lo vistoso se hizo imponente.

Sucedíanse los relámpagos sin intermision: el agua caía á mares; agitados de violenta ráfaga, arremolinaban los árboles sus copas, y en las cavidades del monte rodaba el eco de los truenos con estruendo fragoroso.

Por desgracia nuestro vehículo no era de los mejores, ni le aventajaban en condicion los tres rocinantes del tiro.

Siempre me acordaré del tordillo rabon delantero, que en medio de las peripecias de semejante jornada, fué preciso, por lo ruin y cobarde, desuncir del coche y dejar abandonado á la ventura, como mueble inútil.

El caso fué que arreciando de mas en mas la borrasca, sobrecogidos ya nuestros ánimos y espantados los caballos, nos atascamos en lo peor, sin que esfuerzo alguno bastase á arrancarnos del atolladero. Dos ó tres señoras que venian en la compañía, daban voces aumentando la confusion; el conductor sacudia varazos, aumentando el pavor de los rocines, los cuales á todo esto respingaban en vano, sin que sus piés lograsen afirmarse en el suelo, convertido ya en vasto charcal.

Mas de una hora estuvimos así clavados, sin tener siquiera el recurso de apearnos en busca de un refugio, que no le habia en aquella soledad, sobre ser inaccesibles á la sazón los altos ribazos de la angostura que nos aprisionaba.

Lo peor, lo mas terrible y que nos infundia prodigiosa alarma, era que el torrente podia descender de un momento á otro, soliendo ser impetuosas sus avenidas; de modo que paralizados como estábamos, toda la balumba del coche corria gran riesgo



de venirse al suelo, y nuestros individuos la probable eventualidad de flotar á merced de la corriente.

En semejante apuro, el calesero logró no sé como, recabar por las cercanías un auxiliar cuadrúpedo, acompañado de su respectivo dueño, cuyo refuerzo nos puso otra vez á flote; pero júzguese como habrían crecido los obstáculos despues de tan prolongada detencion, y la inminencia del fracaso, que cada segundo que pasaba hacia mas inevitable.

Sin duda algun ángel bueno debió de valernos en aquel trance, puesto que habiendo llegado á una especie de enrucijada formada por la confluencia de varios arroyos, apareciéosenos de súbito—verdadero oasis en el desierto, verdadero puerto en mar proceloso, — un atillo accesible, si bien fuera de camino, hácia el cual nos apresuramos á torcer, justamente en el momento en que unos labradores asomados á lo alto de la márgen, nos daban voces de ponernos en salvo, porque llegaba la avenida...

Fué una cosa providencial: si tardamos un solo minuto, nos arrolla la corriente.

Al encaramarnos con harta pena, pudimos observarla debajo de nosotros, precedida de vapor siniestro, rodeada de blanca espuma, lanzándose en bullidor remolino á guisa de corcel desbocado y como ganosa de coger la presa que afortunadamente lograba escaparle.

Tan crecido fué el aluvion, que duró todo aquel dia y parte de su noche. Así, aunque el tiempo se levantó, ya no consideramos posible tratar del regreso hasta la mañana siguiente, viéndonos precisados á acogernos á la hospitalidad de algunos buenos vecinos del pueblo, cuyos obsequios por lo demás, y fino trato, bien pronto nos hicieron olvidar los sinsabores de nuestra asendereada correría.

## II.

El interés de la villa de San Cucufate queda reducido al antiguo monasterio benedictino que le dió sér y prez, el cual situado en mitad de un llano, á corta distancia del grupo de casuchas que forman el pueblo, semeja un gran señor entre sus vasallos, conservando todavía el carácter de una pujante residencia feudal.

La vistosa fábrica del templo, su grave fronton almenado, su torre, sus atalayas, los edificios que á derecha é izquierda constituian la morada religiosa; todo ello abarcado por una ancha cerca de muros y torres, en parte conservados—que aun pudimos ver íntegros nosotros, — dan bastante idea de lo que fué ese monasterio en sus buenos tiempos, y justifican la celebridad que en todas épocas ha disfrutado.

Admirable como tantos otros que menudean en el suelo cata-



lan—prodigios de arte y sentimiento en medio de un paisaje siempre encantador; testigos impasibles de finidas glorias, que con elocuencia pregonan el poder de las ideas, y la fé ya olvidada de las generaciones que los crearon;—así enajena al poeta y al artista, como absorve al filósofo meditador, quienes en presencia de tales reliquias, en el arcano de sus símbolos, en la relacion de sus formas, y hasta en los caractéres de su ancianidad, hallan manantiales de consideracion la mas profunda ó de inspiracion la mas elevada.

¿Quién en medio de este siglo escéptico, que ha dejado huérfano el santuario y echado abajo las dependencias monacales de San Cucufate, no se entrega con embeleso al recuerdo de aquellos dias, en que la piedad de todo un pueblo alzaba cenóbios como el presente—alcázares augustos de la Magestad divina, moradas santas de paz y devocion, donde con el humilde religioso consagrado á rígidas observancias, —atraidos de la fama de la casa y de su hospitalidad generosa—alternaban penitentes de todo linage, peregrinos de luengas tierras, reyes y prelados de toda la cristiandad, nobles damas y caballeros que no desdeñaban ofrecer sus presentes, ó humillarse ante los altares cubiertos de santas reliquias (1), y una muchedumbre de gente sencilla, que ya henchia el sagrado recinto en devotísimo concurso, ya animaba sus alrededores en alborozada romería!

Tambien hoy, numeroso gentío suele invadir el mismo sitio durante las ferias que esta villa celebra dos veces al año; pero de ordinario, el desolado aspecto de la gran plaza que antecede á la abadía, con aquel viejo árbol que tristemente la sombrea, con aquella fuente que se derrama por mutilados caños; la frialdad del átrio que conduce á la iglesia, donde entre piedras desunidas crecen yerbas parásitas, indicio de decadencia, y sobre todo la aportillada línea del frontis en la cual abríase antes un gran portalon introduciendo á la clausura, que entre varias habitaciones y oficinas hacia calle en torno del magnífico claustro, permanente por dicha; —forman un cuadro bien ageno de su animacion de otros dias, y dolorosamente hieren el ánimo del visitador, dándole en verdad triste idea del pais que así maltrata y desecha los mejores joyeles de su pasado glorioso.

Con decir que se remonta al siglo XII, puede considerarse el valor del monumento en cuestion.—Bello, simbólico y santo como los mejores de su época, á su gran mérito arquitectónico, jun-

---

(1) Las que se veneraban en este monasterio eran, entre otras: medio cuerpo de San Severo; el de San Cándido, mártir de la legion Tebea; el de la vírgen Santa Fé; el del venerable Arnaldo de Biure, abad 43.º de la misma casa; el de San Cucufate, escepto su cabeza que estaba en San Dionisio de Paris, etc. etc.



ta una maravillosidad inesplicable, producto á un tiempo de lo armonioso de sus miembros y de la poesía de su vetustez. El que ame huir la vista de las bajezas de este suelo para dirigirla á lo alto en alas de sublime aspiracion, trasládese á San Cucufate, y allí verá en un punto todas las seducciones y prestigios que el sentimiento artístico bien calculado sabe allegar para dar estímulo á las creencias con el auxilio de la imaginacion.

Allí verá un acabado templo bizantino de la época de la transicion, con su triple nave, sus recios machones, sus arcos semiogivales, sus ápsides redondeadas, su ochavado cimborio, perfilándose delicadamente á la luz de algunos rosos que festonean la bóveda, atisbando como ojos del cielo, ó como conductos misteriosos entre la divinidad que vigila, y la grey de fieles que humillada y reverente le endereza plegarias y holocáustos. Si á esto se añaden otros mil efectos accesorios,—el altar afiligranado que se arroja en airosa crestería; el esbelto sepulcro que, dormido en el sueño del justo, retrata la figura del abad Odon; las puristas imágenes cuya dulce sonrisa parece brindar la felicidad de los bienaventurados; las ricas urnas donde tantos héroes y heroínas de la religion se guardan y veneran:—asombroso conjunto de anuncios y memorias de frágiles destinos y de célicas promesas; ramillete de preciosidades hacinadas allí por diez siglos de un culto incesante, ostentándose bajo mirages casi fantásticos, envueltas en densa sombra ó acusadas por vivos matices; sumergidas de ordinario en un quietismo plácido que apenas alteran los ecos campestres venidos del exterior, ó el trino de las aves que retozan sobre la crugia;—muy frio ha de ser el temple del que en presencia de tales encantos no obedezca á su atractivo, y dando vuelo á la fantasía, no se eleve á una region bien remota de este bajo suelo, pregustando algo de los goces inefables que nada en la tierra puede proporcionar.

### III.

Tras de lo mucho que acerca de S. Cucufate han escrito hábiles narradores, descender á nuevos pormenores descriptivos, lo considero tarea inútil, mayormente en la imposibilidad de señalar innovacion favorable, antes sí pudiendo denunciar sensibles resultados de invasora degradacion.

Desde luego, todo lo que constituia la morada conventual, los varios operatorios destinados á usos comunes, y las numerosas adyacencias rurales, queda literalmente reducido á un haz de escombros, cubierto de malezas, sirviendo de depósito de basura y de escondrijo á gente vagabunda. La calle de casitas donde cada monge tenia habitacion separada, indicase solo por algunos restos de paredes, se conserva únicamente y el ala del



palacio abacial mas adherida á la iglesia, que abre sobre su atrio unos anchurosos balcones.

Así el claustro-jardin, como la gran área del cementerio, y el demás terreno capaz de utilizarse, enagenado á diferentes particulares, sirve ahora de campo de pan llevar.

Con harta pena, si bien ruinoso y apuntalado, queda en pie el interesantísimo claustro mayor, obra del 1200, el cual presenta en sus cuatro galerías sesenta y ocho arcos, apoyados sobre colúnas gemelas en número de ciento cuarenta y cuatro, con elegantes capiteles, frisos, impostas, entredoses y otros accesorios primorosamente labrados, llenos de arabescos y figuras de tanto capricho y prolija minuciosidad, que esto solo, cuando nada mas hubiese, daría á los restos de S. Cucufate crecido valor histórico-arqueológico.

No le cabe mejor suerte al añejo retablo, cuyo abandono deploraba el malogrado autor de los *Recuerdos y Bellezas de España*; rica pintura del siglo xiv, que ahora como hace veinte años yace abandonada en un rincon de la iglesia, al entrar á mano derecha, sin que su innegable mérito haya podido valerle colocacion mas preferente, ó cuando menos quedar á cubierto de las demasías del primero que llega.

La mesa ó tarima sobre la cual este retablo descansa, inapercibida por el citado autor, ofrece aun mayor interés, como pieza legítimamente bizantina, llena de esculturas que figuran los siete gozos de la Virgen, con sendas leyendas, siendo trabajo de los siglos xi ó xii, y de consiguiente una reliquia preciosa y excepcional, digna bajo este concepto de figurar entre las mejores de cualquier museo.

¿Y qué diremos del bellissimo altar mayor, sustituido sin duda al fragmento que acaba de mencionarse? Delicado y primoroso como el de nuestra catedral, todo él forma un encaje de nichitos y pinaculillos tan esbeltos y ligeros, que parecen obra de metal fundido. Desgraciadamente son de madera, y como el cuidado no es mucho, algunas de sus piezas hállanse desvenecijadas ó á medio caer, y si Dios no lo remedia, en breve esta rica lindeza irá viniéndose al suelo á pedazos.

El coro, de fines del siglo xv, sito en mitad de la nave mayor, es invadido cada domingo por gentes groseras que se divierten en mutilarlo, mientras oyen distraidamente el oficio parroquial.—El órgano, los púlpitos, todo adolece de igual incuria: hay mas?—Pero qué otra cosa debe esperarse de la ignorancia ó poco celo, de ese punible olvido en que se tienen nuestros monumentos, y sobre todo de la absoluta falta de recursos con



que atender siquiera á sus reparaciones mas perentorias? (1).

## IV.

Los recuerdos del monasterio de S. Cucufate se elevan á una época muy anterior á la de su origen reconocido.

La tradicion le supone fundado por Carlomagno, cuando este príncipe hubo de entrar en Cataluña rechazando las invasiones de la morisma.—Antes, es decir en la época romana, era una quinta de recreo, tal vez hacienda especulativa, que bajo el nombre de Castro Octaviano levantaron los prefectos imperiales, convidados de la belleza y amenidad del terreno.

Mas adelante la quinta ya decaida ó abandonada, convirtióse en prision de estado, donde eran encerrados los cristianos que resistian dar culto á los ídolos. De ahí tantas vírgenes, tantos sacerdotes y confesores, como Cucufate el africano, las ilurense Juliana y Semproniana, el labrador Medin, el obispo Severo etc., que por la fé de Cristo derramaron su sangre, inmolados á la saña de los Galerios y Dioclecianos. De ahí por ende el fecundo semillero de mártires que, habiendo santificado la propia localidad, dieron motivo á la ereccion del convento, que tomó su nombre y cobijó sus reliquias, las cuales durante una série de centurias han sido para la abadía la mas galana de sus preseas y el mas noble de sus blasones.

La fundacion de este monasterio por Carlomagno, constaba en el archivo de una memoria antiquísima, que segun la trasladada cierto autor, decia así: «Carolus francorum rex etc., cum hic pervenisset, animadvertens tam et tot Sanctorum emporium, fervescenti ingentique pietate et devotione inflammatus, hoc monasterium ordinis Sancti Benedicti, ad laudem et gloriam omnipotentis Dei, ad reverentiam Deiparæ Virginis, ad honorem omnium Sanctorum, et in primis ad exaltationem et devotionem Sancti martiris Cucuphatis, pulcherrime fundavit et luculenter dotavit.»

Esta noticia parece confirmarse por un privilegio de Lotario, quien ratificando las concesiones de sus antecesores, espresa otorgar «dicto cænobio, omnes res quas per præceptum nostrorum predecessorum, scilicet Caroli magni seu Ludovici, vel genitoris nostri, constat fuisse concessas.»

Desde sus primeros años hasta fines del siglo x, tuvo abades

(1) En un pasillo que conduce á la torre de horas, arrumbados detrás de la puerta, vimos pedazos de una estatua de alabastro que pertenecería al sepulcro de alguno de los abades, cuyos fragmentos, por decoro religioso y por interés artístico, bien pudieran haberse recogido en mejor lugar.



dependientes de la mitra barcelonesa, el primero de los cuales se llamó Deodato ó Donumdei.

Por los años de 986, los moros que aun señoreaban parte de Cataluña, habiéndose coligado con los de Mallorca y Córdoba, realizaron una de sus algaras mas atrevidas bajo las órdenes del terrible Hagib-Almanzor, en que despues de asolar la capital, dando alcance al conde Borrell en los campos de Matabous, entráronse por el Vallés y llegaron hasta el monasterio, para saquearle, destruirle y pasar á cuchillo á sus indefensos moradores.

Once monjes, con su abad Juan, 14.º en órden, perecieron en aquella circunstancia (1), logrando solo escapar Odon, el mismo que promovido despues á la abadía y mas adelante á la silla gerundense, reconstruyó el monasterio y la iglesia, conforme hoy se halla, en cuyo lienzo N. campea un magnífico enterramiento con estatua echada, que guarda sus restos (2).

Las obras sin embargo de mas importancia para la casa, realizáronse durante el gobierno del inmediato abad Unitardo, nombrado por eleccion de los monjes, quien amplió mucho no solo el personal, logrando reunir veinte y cinco religiosos, sino las rentas, posesiones y mejoras de toda clase, dando cima á las reedificaciones ya incoadas, levantando desde los cimientos el claustro principal, labrando el capítulo y el colegio de novicios, y acometiendo otras obras que con el tiempo se remataron, elevando este cenobio al nivel de los primeros de la órden.

Semejante desarrollo exigió bien pronto su emancipacion, y en efecto recabóla hácia el año 1080, Riculfo abad 20.º, de S. S. el papa Gregorio X, mediante bula que lleva la data de 2 de las calendas de abril, año séptimo de aquel pontificado.

Desde entonces los religiosos de S. Cucufate vivieron esentos del obispo de Barcelona, formando parte de la congregacion claustral, y sujetos á su disciplina, en cuya observancia sobresalieron por su esmero y buenas costumbres. Al objeto de asegurarlas mejor, no vestian la cogulla sino á personas de reconocida nobleza: cada monje tenia habitacion aparte, donde aisladamente se consagraba á la devocion y al estudio; sin embargo podia albergar á sus parientes, y regalarles cada mes durante tres dias, á cuyo objeto disfrutaba de racion doblada.—Tambien los pobres eran mantenidos á costa del monasterio, el cual bajo este y otros conceptos, llegó á hacer proverbial su generosidad.

(1) La historia registra sus nombres, á este tenor: Sendredo, Audegario, Alarico, Argemundo, Comparato, Sinderedo, Galindo, Ferreolo, Altimiro y Giscafredo, sacerdotes, y Guadamiro diácono.

(2) Fué uno de los tres prelados catalanes que perecieron gloriosamente en la célebre batalla de Acbatalbacar.



El número de abades desde Deodato hasta el infante don Fernando cardenal de España y arzobispo de Toledo, fué de setenta y siete, la mayor parte sugetos notabilísimos, ilustres en virtud y ciencias, de los cuales cinco fueron cardenales, uno arzobispo y varios obispos; y aquí viene al caso hacer mencion del que probablemente hubiera cerrado su catálogo á no impedirlo la esclaustracion, falleciendo de abad electo de S. Pablo, el tan ilustrado como modesto y tan bondadoso como popular don Juan de Zafont y de Ferrer.

Los mas de los códices antiquísimos, manuscritos y miniaturados, que enriquecen hoy el real archivo de la Corona de Aragon, pertenecian á la biblioteca del monasterio vallesense.

JOSÉ PUIGGARÍ.



# NO HAY VENGANZA SIN CASTIGO.

## LEYENDA TRADICIONAL.

(873)

### ROMANCE V.

Sola estaba la condesa  
en su silenciosa estancia,  
con negro luto en el trage,  
con negra pena en el alma;  
pero altiva cual la encina  
que resiste á la borrasca,  
y antes que doblar la frente  
de su asiento se desgaja,  
la noble condesa Almira  
afronta su suerte infausta  
y ni dá quejas al aire,  
ni llanto sus ojos manan.  
Matrona de régia estirpe,  
severa, sublime y casta,  
digna de imperial corona  
por su valor y constancia,  
valor que el poder no engrie,  
que no abate la desgracia,  
porque el cielo que le diera  
la magestad de la palma,  
y la severa belleza  
que adorna la griega estátua,  
con el temple de los genios  
á la vez quiso dotarla.  
Mas nacida en una era  
en que es la fiereza innata,  
y herido su corazon  
en cuanto mas adoraba,  
reconcentra su amargura,  
y en la sed de su venganza



eleva al Dios justiciero  
 su fervorosa plegaria.  
 De orar tal vez largo rato  
 doña Almira se levanta,  
 y hacia un sillón se dirige  
 fija en tierra la mirada:  
 roza con sordo murmullo  
 la alfombra su lengua falda,  
 velando el hermoso talle  
 el negro mongil que arrastra.  
 El noble rostro le ciñe  
 cual marco toca de gasa,  
 que vela cual parda nube  
 al par cabello y garganta.  
 Del alto jubon perdidas  
 flotan las abiertas mangas,  
 libres dejando dos brazos  
 del limpio color del alba;  
 cruzados sobre su pecho  
 que se deprime y levanta,  
 cual miés que la brisa agita,  
 cual lago que riza el aura.  
 Triste y severo es su aspecto,  
 severa y triste la estancia,  
 aunque todo en ella muestre  
 la suntuosidad pasada.  
 Rica lámpara de oro  
 su trémula luz derrama  
 ante ebúrneo crucifijo  
 que en un extremo se alza:  
 á su pié, sobre una mesa  
 que un terciopelo recata,  
 negro, cual si otro color  
 á la condesa enojara,  
 se ven cincelado casco  
 y bien guarnecida espada,  
 prendas que evocan recuerdos  
 que sangre y venganza claman,  
 y que en evocarlos goza  
 la que allí los colocara,  
 sarcasmo ante el Dios que ofrece  
 y en su bondad nos demanda,  
 el perdón para la injuria,  
 para el dolor la esperanza.  
 Mas el tiempo, ese poder  
 que á poder ninguno acata,



que disolvente y creador  
 afirma, destruye y cambia,  
 aun de sus fieros instintos  
 los pechos no despojaba.  
 Giró la puerta en silencio  
 y sin que el dintel pasara,  
 ilustres nombres anuncia,  
 un page que luto guarda.  
 Se estremeció la condesa,  
 y súbita llamarada  
 la nívea tez de su rostro  
 tiñó un punto de escarlata;  
 así en el sereno cielo  
 un rayo de sol que pasa,  
 grupo de argentadas nubes  
 con su púrpura abrillanta.  
 A una seña de su mano  
 partió el page, y conturbada  
 ella, los hermosos ojos  
 en el crucifijo clava.  
 En esto, de noble estirpe,  
 de antiguo solar y fama,  
 próceres de gran valía  
 en la habitacion entraban;  
 uno tras otro en silencio  
 vénia hicieron á la dama,  
 que ocupados los escaños  
 de aquesta suerte les habla :  
 —Late, señores, conmovido el seno  
 porque al llamaros con tenaz reserva,  
 solo atendiendo á la nobleza mia  
 duda enojosa rechazó la vuestra.  
 Tanta adhesion en desventura tanta  
 de mi intenso dolor la angustia templa,  
 que no es del todo desgraciado el triste  
 que algun amigo en su infortunio cuenta.  
 Gracias por ello, y perdonad si ahora  
 atrás los ojos mi relato os lleva.  
 No hay que deciros que nació el de Ria  
 de goda sangre y de progenie escelsa,  
 y cual Martel con su valor fué muro  
 donde el Alarbe quebrantó su fuerza.  
 Estenso feudo le otorgó el monarca  
 de sus hechos en prez. ¡Nunca lo hiciera!  
 que el galardón á sus hazañas justo  
 contra él la envidia despertó sangrienta.



Como á limpio cristal hálito impuro  
 manchó su gloria calumniosa lengua,  
 que la propia virtud no siempre escuda  
 al pecho noble del traidor que vela.  
 Quiso el monarca rechazar la duda;  
 mas tanto puede la calumnia artera,  
 que aun cuando la razon tenaz la esquive  
 algo en el alma su ponzoña deja.  
 Llamóle el rey á vindicar su honra,  
 y el noble Conde que adoraba en ella  
 á partir se aprestó, con él llevando  
 de nuestra santa union la sola prenda.  
 Libre de miedo, que el leal no teme,  
 cuando una aurora despuntaba apenas  
 tomó al infante que estreché en mis brazos;  
 adios, me dijo por la vez postrera,  
 y volviendo la faz le ví alejarse  
 de que á la muerte caminase agena.  
 Pero el que inicuo mancilló su gloria,  
 temiendo al fin que la verdad parezca  
 radiante como el sol que holló las nubes,  
 con negro crimen su maldad cubriera.  
 Cayó el valiente en la fatal jornada,  
 víctima noble de traicion horrenda:  
 del huérfano infeliz gozó de entonces  
 el conde Salomon la ansiada herencia.  
 ¿Por siempre así la gozará el inicuo?  
 El que niño fué ayer mancebo alienta,  
 con fiero arrojo y corazon valiente  
 ansia vengar la inmerecida ofensa.  
 Sangre le pide la vertida sangre,  
 venganza y lides y renombre sueña.  
 El muerto conde por mi voz os habla:  
 ¿los que con él á combatir partieran,  
 los que con él de inmarcesibles lauros  
 cubriéronse en las lides agarenas,  
 para el hijo tendrán amigos ecos  
 si torna, lucha y vencedor se ostenta?

**El Vizc. de Rocab.** Que pronto llegue á restaurar su nombre,  
 la lanza empuñe de matar hambrienta;  
 santo es su encono, su derecho justo,  
 y este mi brazo si la lid se empeña.

**Varios Caballeros.** Todos su causa sostener sabremos.

**El Bar. de Cruilles.** Hija es la duda de esperiencia acerba.

¡Pluguiese á Dios que como al conde un dia  
 hoy al mancebo contemplar pudiera!



Condesa.

¿Mas quién os dice, y perdonad señora,  
que en alas del deber aquí se acerca?

Veo, Señor, que como el santo apóstol,  
hechos quereis que á la razon convenzan.

Y magestuosa su sitial dejando  
cruzó la estancia, y cual potente reina  
con imperiosa voz, salid, clamara  
de oculto camarín ante la puerta.

Y entrambas hojas enpujando altiva,  
del muerto conde presentó severa  
en mancebo gentil la imágen viva.

—Miradle, dijo con materno orgullo,  
y si os place dudad; mas por do quiera  
á su vista se alzó largo murmullo.

Y alzóse con razon, que es su presencia  
distinguida y marcial como ninguna,  
llevando en sí, como la flor su esencia,  
el alto origen de su escelsa cuna.

La luz de la sublime inteligencia  
ilumina su frente, y las radiantes  
miradas que fulguran  
sus grandes ojos cual brillantes negros,  
del alma noble la firmeza auguran.

Su prolongada barba y sus cabellos  
son de ese negro azul que solo iguala,  
cuando se vé del sol á los destellos,  
del voraz cuervo la estendida ala.

Lleno de vida y entusiasmo ardiente  
une á la fé de los primeros años  
el arrojado del águila potente,  
y es en fin á la par tierno y valiente;  
gallardo como el pino que en el monte  
eleva sus plumeros de esmeralda,  
y hermoso cual la luz que el horizonte  
tiñe en las tardes de amaranto y gualda.

Contrasta tan simpática figura  
un varón que en silencio le acompaña  
de tosco aspecto y de marcial bravura:  
su frente encanecida en la campaña  
la cruza cicatriz de larga herida,  
en buena lid contra agarenas haces  
en defensa del conde recibida.

Muchos le reconocen con sorpresa,  
latiendo con afán sus corazones  
ante el jóven que ostenta la condesa.

—¿Si no son hartas pruebas sus facciones,



les dice, y su altivez y su apostura,  
 os bastarán, señores, los latidos  
 que conmueven mi seno, y este llanto  
 que no puedo verter en mi amargura,  
 y que al brotar del corazón ahora  
 le inunda de placer y de ternura?  
 Y enjugó con su mano encantadora  
 dos lágrimas ardientes que asomadas  
 á sus brillantes ojos se miraron;  
 y ellos sobre la cruz de las espadas  
 apoyando la diestra:

*Condesa.*

Mandad, dijeron, vuestra causa es nuestra.  
 A él toca responder, él de su padre  
 vió el desastroso fin.

*Wifredo.*

Y aun verle creo.  
 Desde entonces ardiente y rencoroso  
 es su venganza mi tenaz deseo.

*El Bar. de Cruilles.* ¿Vos le visteis caer?

*Wifredo.*

Cual cedro añoso  
 que altivo hasta las nubes se levanta  
 y largo tiempo á la segur resiste  
 del golpe redoblado y poderoso  
 que hiere sin tronchar su recia planta,  
 la selva gime de pavor herida,  
 y azotando las alas en son triste  
 las aves van, á quienes dió guarida;  
 hasta que al fin vacila, cruje y cae  
 mas imponente y grande en su caída.

*El Bar. de Cruilles.* Seguid, seguid, que vuestro aspecto trae  
 su imagen ante mí; la lucha impia  
 contad, señor, y perdonad si el duelo  
 doblaros puede la exigencia mía.

—Contad, contad, con egoísta anhelo  
 todos clamaron. La condesa entonces  
 inclinó la cerviz, muda y sombría  
 cogió una punta del cumplido manto  
 y el rostro se cubrió, cual si quisiera  
 la flaqueza velar del justo llanto.

*Wifredo.*

Torbo el mancebo meditó un momento,  
 luego irguiendo la faz triste y severa  
 concentró su dolor y alzó su acento.  
 Era una tarde del otoño triste,  
 el sol que tras los montes se perdía  
 al bello ocaso que de luz reviste,  
 solo entonces de un cárdeno sombrío  
 y ráfagas de sangre circuía:



un viento húmedo y frío,  
 las amarillas hojas de la selva  
 mugiendo tristemente arrebatada,  
 y á trechos por la arena volteando  
 ó en círculos siniestros las llevaba  
 como insectos fatídicos, volando  
 ante el Conde que absorto caminaba.

A servidores fieles  
 aquella aurora reemplazado habían  
 del enemigo vil bajos lebreles,  
 aunque en nombre del rey á quien servían.

Mudos todos cual él y á pié seguían  
 llevando por la brida los corceles,  
 un camino cubierto de maleza

que se pierde del bosque en la espesura.

Hugo, que por mis ruegos nos dejaran,  
 mas sin puñal, ni espada, ni armadura,  
 sacudia al mirarles la cabeza,

y en sus valientes brazos me estrechaba,  
 mientras yo niño de pavor temblaba.

Tendió el Conde al redor triste mirada  
 y al contemplar del sitio los horrores,

la mano en el recazo de la espada,

—¿á dónde vamos, preguntó, señores?

—Seguid sin replicar,—hasta él llegando

uno le respondió con faz airada,

y el Conde su despecho concentrando

á su vez contestó:—No por mi vida,

solo á la sima horrenda

de un abismo, lo sé, lleva esta senda.

¿Qué hallaremos allí?—Pronta salida.

—¿Para dónde creéis?—Seguir os toca.

—Por Dios que no será, lleva á la muerte.

—Pues á la horrenda boca

arrastraros sabré de aquesta suerte

para humillar vuestra jactancia loca.

Y con osada mano

la barba encanecida y respetable,

el vil cogióle con furor insano.

A tal injuria, como el rayo pronto

y terrible cual él, le asió sañudo:

contenerle quisieron; pero en vano;

ante en sus brazos le encerró nervudo,

constriniéndole allí con lazo fuerte,

cual la sierpe á la presa que quebranta:

pronto crugió descoyuntado el pecho



como hojas secas bajo ruda planta ;  
 un ¡ay! alzóse de congoja y muerte  
 y él lívido , jadeante , satisfecho ,  
 el cadáver lanzó cual masa inerte.  
 Maldicion sobre tí! todos gritaron ,  
 y como alanos roncós  
 con instantánea furia le cercaron ;  
 mas él audaz , con los añosos troncos  
 resguardando su espalda , adusto y fiero  
 bravamente su vida defendia.  
 Cual roja exalacion que brilla y huye ,  
 á cada punto su valiente acero  
 sobre las otras armas se veia.  
 Mesábase la barba el escudero ,  
 y su impotencia al ver para ayudarle  
 fuego brotaban sus ardientes ojos ;  
 y yo mísero niño que gemia  
 oyéndoles clamar , ¡ pronto , matadle !  
 ¡ Padre del corazon ! padre , decia ,  
 y postrado de linojos  
 los brazos vanamente le tendia.

*El Bar. de Cruilles.* ¿Y abrumado cedió?

*Wifredo.*

Juzgo aun mirarle

cual leon por reptiles acosado ,  
 desnuda la cerviz , torva la frente ,  
 el vestido en desórden , erizado  
 el canoso cabello , abierto el seno  
 por herida que hirviente  
 la sangre mana en abundosa fuente ;  
 ¡ sangre que humea al empapar la tierra !  
 Su espada al fin ministra de la muerte  
 por no ceder en tan innoble guerra  
 salta en trozos con áspero crugido ,  
 y la asesina gente  
 de precito placer lanza un rugido.  
 No de valor , pero de aliento escaso  
 blandiendo aun rudo el destrozado acero ,  
 amoratado el rostro y contraido  
 se le mira de pié terrible y fiero.  
 Con asombro y pavura ceja un paso  
 la turba acobardada á su despecho ;  
 y él mirada indecible de amargura  
 fija en nosotros , álzase su pecho  
 que nueva sangre á borbotones lanza ;  
 convulso movimiento  
 como si aun á espresar fuera venganza



crispa su mano que aun la espada aferra,  
y elevando la faz al firmamento,  
sin vida cae en la encharcada tierra  
cual mole que se arranca de su asiento.

Condesa.  
Wifredo.

(Levantándose). ¡Tus armas pronto y á vengarle vuelas!  
Antes que el sol que rayará en oriente  
marque señora la mitad del día,  
vengado el crimen erguireis la frente,  
ó habrá pasado la existencia mia.

Todos.  
Wifredo.  
Condesa.

¡Y ay de él si vence!  
Lidiaré cual bueno.  
(Poniéndole el casco). Cubra tu frente en la contienda  
este casco terror del agareno (osada  
en la cerviz de tu valiente padre,  
y al darte al par su victoriosa espada,  
como espartana fiera  
antes que deshonrarla...

Wifredo.

(Interrumpiéndola y completando su pensamiento).  
Antes ¡oh madre!  
oscuro, pobre y sin venganza muera.

MARIA MENDOZA DE VIVES



## REVISTA DE LA QUINCENA.

Llegó por fin, exclamábamos el 20 de marzo, llegó por fin esa maga que ahuyenta las tinieblas, que derrite con su aliento las nieves y que asoma, con la frente coronada de floridas guirnaldas, á anunciar al mundo la época del año cantada por los poetas. Llegó por fin á despertar del sueño profundo á todos los seres desde la flor hasta el ave, desde el insecto hasta la fiera, y los cánticos de amor van á formar ese himno que entona al Criador la naturaleza rejuvenecida, ese verdadero fénix que renace todos los años en su tumba de hielo, convertida en cuna de verdes ramages y olórosas flores: llegó por fin la primavera.

Esto decíamos leyendo el Almanaque, y corrimos á saludar á la mas hermosa estacion del año, creyendo que, lo mismo que en las comedias de magia, se habria verificado una súbita trasformacion con el referido anuncio del Almanaque.

¡Cuán doloroso fué nuestro desengaño cuando al salir á la calle nos azotó el rostro un viento impetuoso mientras cubrian el cielo negros nubarrones! Parecia que el invierno se habia sublevado contra su destino y se negaba á ceder el trono á la risueña estacion de las flores. En efecto, ni en el cielo ni en la tierra se veia esa precursora de la resurreccion que hace todos los años la naturaleza, y ni siquiera ví el boton precursor de las futuras ramas en los árboles de la Rambla que se alzaban yertos y desnudos como postes de telégrafo.

El invierno prolonga, pues, su reinado á pesar de haberle destituido el 20 de marzo la Gaceta oficial del tiempo, que es el Almanaque.

Entre el Carnaval y la Pascua de Resurreccion hay en Barcelona un día de fiesta y holgorio, en que todos los rostros están risueños, en que salen de todas las bocas lisonjeras felicitaciones, en que se cruzan por las calles los criados llevando tarjetas de visita y ramilletes de dulces, en que los cafés se llenan de bote en bote y hacen su agosto los teatros. Este día es el que celebra la fiesta de S. José, esposo de Ntra. Sra.

A pesar de la invasion del romanticismo, que treinta años atrás pretendió hacer una revolucion en el calendario, y dió á una gran parte de los individuos de la generacion actual en la pila bautismal nombres exó-



ticos, perdidos en las páginas del Martirologio romano, los Pepes y las Pepas son aun bastante numerosos para que no se pierda la tradicion de una fiesta tan antigua. En tanto los Rómulos, Aquiles y Tarquinos, y las Olimpías, Aspásias y Corinas andan como almas en pena viviendo de incógnito y envidiando la suerte de los Pepes, Juanes y Pedros que no son olvidados nunca en sus cumpleaños por los que leen en su periódico favorito el santo del dia mientras saborean el primer sorbo del chocolate.

Las obras del Liceo adelantan con tanta rapidez, que van á quedar probablemente frustrados los vaticinios de los que habian acusado de ligereza é impremeditacion á la junta restauradora por haber fijado la lápida que recordará la fecha de la nueva inauguracion de este magnífico coliseo. Este mismo compromiso firmado sobre el mármol habrá contribuido sin duda á dar mayor actividad á las obras.

Los aficionados á la música italiana acuden en tanto al Circo Barcelonés á admirar la simpática voz del Sr. Giuglini y á la reputada Sra. Titiens. El mérito indisputable de estos artistas ha sido puesto sin embargo en litigio, y la ejecucion de la *Marta* y del *Ballo in maschera* ha sido objeto de reñidas contiendas, que han terminado todas las noches con espontáneos aplausos de tirios y troyanos.

En el teatro de Santa Cruz la empresa sigue durmiéndose sobre sus laureles, ó hablando mas prosaicamente, durmiéndose sobre las buenas entradas que le produce su repertorio, á pesar de que se lanzan á coro invectivas contra la compañía y contra la naciente música nacional. No nos tomaremos el trabajo de examinar si tienen razon los detractores de la primera ó los denigradores de la segunda, pero vemos que el veterano de nuestros coliseos se llena de admiradores, aunque las novedades que les da son tan escasas, que desde nuestra última revista solo se han estrenado dos insignificantes zarzuelas en un acto.

En cambio la compañía de verso del Circo Barcelonés trabaja casi todas las noches ante los bancos desiertos, y se ve obligada á emigrar á Gerona aprovechando las ventajas del ferro-carril que nos une con aquella ciudad, y á la cual, lo mismo que á Manresa, Lérida y otros pueblos, le ha dado en cierto modo Barcelona el titulo de ciudadanía.

El 22 de marzo prestó nuestro Ayuntamiento un homenaje á la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa con los funerales que con magestuosa pompa se celebraron en la catedral para el eterno descanso del alma del escritor eminente, del probo y digno hombre de Estado en quien estaba personificada la época de nuestra regeneracion política y literaria.

El lujoso cenotafio ostentaba las condecoraciones que habian premiado los servicios que Martínez de la Rosa prestara á su patria, y leíanse en el fúnebre monumento entre la dedicatoria y algunos versículos de la Biblia, las notables palabras pronunciadas en la sesion del 40 de febrero en el Congreso de los diputados por los señores Lafuente, Gonzalez Bravo, Calderon Collantes y Olózaga en elogio de su digno presidente, cuando se recibió en aquel respetable cuerpo la noticia de su muerte.



También nosotros tenemos que lamentar la muerte de un amigo, de un literato modesto y cuyo nombre apenas había salido del recinto de Barcelona, pero cuya aplicación y profundos conocimientos en la lengua catalana, así como sus estudios en la castellana, le habían conquistado una justa reputación. Este amigo, este modesto literato es don Salvador Estrada y Rivas, que con sus poesías, pero más especialmente con su afición á la lengua del Principado, había cooperado al renacimiento de nuestra literatura provincial y al esplendor de los Juegos florales.

Ha bajado también al sepulcro el ilustrado profesor de Historia natural del instituto provincial de segunda enseñanza de esta Universidad D. Benito García de los Santos, autor de varias obras, algunas de las cuales han sido admitidas como libros de texto, y de la vida y juicio crítico de las obras del célebre Balmes, de quien había sido colaborador en la redacción de «El pensamiento de la nación.»

GREGORIO AMADO LARROSA.

## SUETOS.

Sentimos una viva satisfacción al observar el movimiento de las ideas que por todas partes se opera en nuestra patria, á medida que se va desarrollando la actividad material del país. Síntoma de aquel movimiento es la aparición simultánea de varios periódicos destinados al cultivo y propagación de los estudios serios, ya en el orden de la especulación filosófica y moral, ya en el de las aplicaciones útiles. Tres de estos órganos de la vida intelectual acaban de ver la luz pública; la *Revista Meridional* en Granada, *La Bética*, revista científica, literaria, artística é industrial, en Sevilla, y la *Revista de intereses generales de España*, en Madrid. Saludamos cordialmente su aparición, no tanto por cortesanía y compañerismo, cuanto por interés de amor patrio. Creemos que este género de publicaciones, á que estábamos poco acostumbrados, puede producir un gran bien, estrechando las relaciones de las provincias por el vínculo del pensamiento y por el comercio de las ideas, y haciendo que estas presidan en cada centro á la buena dirección y desenvolvimiento de la vida material.—Si estos esfuerzos independientes de nuestra brillante juventud estudiosa logran armonizarse por el espíritu de la unidad nacional, que debe guiar á todos ellos, alejándose en lo posible de abstracciones exóticas de dudosa



realidad y mas dudosa moralidad, indudablemente producirán inmensos beneficios.

Hay en nosotros mismos un fondo propio de buen juicio, que no necesitamos tomar prestado de otras naciones, aunque debamos aprovechar sus progresos científicos, y que se manifiesta en los sesudos y bien meditados escritos de la *Revista Meridional* y de *La Bética*, y en los mas de los que contiene el primer número de la *Revista de intereses generales*.—Ese recto criterio, esa sensatez característica española es un elemento precioso que no debe sacrificarse á nada, ni á nadie; porque es la base de nuestra regeneracion.

En el poco tiempo que lleva de existencia esta *Revista*, han desaparecido ya de entre los vivos dos de sus redactores; Miró y ahora Estrada, finado el 24 del pasado marzo despues de una angustiosa y prolongada enfermedad. Muy sensibles son para nosotros esos golpes, que aun cuando no fuesen tan cruelmente redoblados, no por eso olvidariamos que el camino de la vida es y ha sido siempre en realidad el camino de la muerte. Con el fallecimiento de D. Salvador Estrada, las letras catalanas han sufrido una pérdida verdaderamente lamentable. Bien sabidos eran sus profundos estudios sobre la noble y enérgica lengua de nuestros padres; y como á ese saber filológico reunia una extraordinaria amabilidad, nacida de su temperamento y hasta de la señaladísima importancia que él atribuía á la correccion del estilo, daba siempre con gusto consejos literarios á cuantos se le acercaban con ese objeto, de suerte que serán de seguro muy pocos los que en Barcelona hayan publicado algo importante en catalan sin haberle consultado; y como veian todos que sus lecciones eran indudablemente provechosas, es de aquí que generalmente se consideraba con razon á Estrada como á uno de los primeros gramáticos catalanes de esta época.

Toda la prensa de esta capital ha hecho justicia al mérito de D. Salvador Estrada, siendo este para nosotros un hecho altamente satisfactorio. Prescindiendo de las varias composiciones poéticas que Estrada tiene publicadas y de algunas otras que conservaba inéditas, deja acopiados no pocos materiales para la formacion de un diccionario catalan-castellano, cuya obra habia sido su sueño dorado, pero no podemos decir todavía hasta que punto podrán utilizarse sus concienzudos trabajos.

---

Editor responsable: **Salvador Manero.**

---

Barcelona: Imp. de Buenaventura Bassas, Tallers, 51 y 53. — 1862.



# INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

## ESPEDICION

### DE CATALANES Y ARAGONESES Á ORIENTE.

#### I.

«¿A dónde van esas gentes?—A Grecia.—¿Cómo peregrinos, tal vez, querrán visitar los campos de Salamina, los llanos de Maraton, el desfiladero de las Termópilas, y evocar en ellos las sombras de los antiguos helenos?—No: poco les importa la gloria antigua, porque tienen sed de nuevas glorias y pisarán los sepulcros de Milcíades, Temistocles y Leónidas sin recordar siquiera los nombres de los héroes que allí se encierran.—Entonces ¿á qué van pues?—Van á socorrer en número de ocho mil hombres escasos á una nacion que en algun dia desbarató sin auxilio ageno los ejércitos mas numerosos que ha tenido el mundo, y quieren abatir el orgullo del turco que la sojuzga, porque ya no es la Grecia heróica, sino un pueblo degenerado, que toca á su ruina para no recobrase sino al cabo de cinco siglos bien cumplidos. Sin mas seguridad que la que podrian tener los héroes fabulosos del Ariosto, acometen una empresa en cuyo apoyo no deben contar mas que con su valor audaz en demasía, ó por mejor decir sobrado temerario.»

Tales son las bellas frases con que un malogrado escri-



tor catalan (1) encabeza la introduccion al clásico libro escrito por D. Francisco de Moncada sobre la expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos.

Terminada la guerra de Sicilia, dejó sin empleo la paz á algunos miles de catalanes y aragoneses, casi todos almogaváres, que no podian fácilmente acomodarse al ocio y á la holganza. Toda aquella gente batalladora, mal avenida con la paz, que no ofrecia ningun porvenir á sus belicosos deseos, codiciosa de la guerra, que era su natural elemento, comenzó á pasear en torno suyo miradas de inquietud, buscando en el mundo un sitio sobre que poder descargar como una nube.

Un hombre aventurero y emprendedor, destinado á dejar de sí larga memoria, les procuró ocasion de satisfacer sus deseos. Era un hombre en la flor de su edad, de aspecto terrible, pronto en sus impulsos, ardiente en sus acciones. Roger de Flor, tal era su nombre, habia nacido en Brindis y era hijo de uno de los mas ardientes partidarios de Conradino *el Degollado*. En su mocedad se habia hecho templario, pero era el jóven demasiado travieso y turbulento para fraile, aun para fraile guerrero, y viósele el mejor dia colgar, como quien dice, sus hábitos, y abandonar el Temple para hacerse corsario.

Pocas veces se habrá visto un capitan corsario mas galan ni mas espléndido. Amigos ó enemigos, todos los que caian en su poder tenian salvas sus vidas y naves, como no desdeñasen pagarle un tributo con que ayudar á sostener al antiguo templario su fausto y lujo, su generosidad y boato. Roger de Flor era pirata para darse vida de príncipe. Con sus compañeros de aventura presentóse al duque de Calabria á ofrecerle sus servicios, que no aceptó, y lastimado con este desaire, fué á brindar con su auxilio al rey D. Federico de Sicilia, que comprendió en seguida todo el partido que podia sacar de aquel hombre y de sus intrépidos compañeros. Eminentes fueron los auxilios que prestó

---

(1) D. Jaime Tío en su introduccion á la obra de Moncada. Las fuentes principales para todos los sucesos que aqui se refieren están en la crónica de Mantaner, en la obra de Moncada y en los libros de los historiadores griegos Pachymero y Nicéforo Gregoras.



entonces á la causa de Sicilia, alcanzando, segun se dice, el título de vice-almirante; pero luego de firmada la paz, no solo quedó sin ocupacion, sino precisado á ausentarse de Sicilia, pues que el papa queria apoderarse de su persona para castigarle como á templario desertor.

Cuentan que D. Federico no quiso entregar á Roger, como se le exigia, y que hasta le indicó el medio de salvarse de sus enemigos yendo á combatir á lejanas tierras, para lo cual le hizo notar que el Oriente ofrecia entonces magnífico teatro á sus deseos de gloria, de ambicion y de riqueza. En efecto, el imperio griego, apocado y débil, se veia entonces invadido por los turcos que ansiaban sentar sus reales en la misma Constantinopla. Con aquella invasion de bárbaros, el emperador Andrónico sentia bambolear su trono y se veia al borde de un abismo. Roger de Flor aprovechó esta coyuntura. Envióle una embajada ofreciéndole sus servicios y el de los ocho mil almogaváres, á los cuales la paz dejara sin ocupacion, y Andrónico, á quien la necesidad habia ya obligado á servirse de auxiliares extranjeros, aprovechó esta ocasion como llovía del cielo, y envió mensajeros provistos con sus bulas de oro para tomar á su servicio á Roger y á los suyos. Prometió honrarle á él con el título y dignidad de *megaduque* y darle á mas en matrimonio su sobrina María, hija de Azan; á los que fuesen con él les ofreció el sueldo mas brillante y todo lo que fuese necesario para la guerra, ya que no podia contar con los griegos que se habian dispersado en Occidente, buscando en la esclavitud el único medio de existencia.

Ocho mil hombres se dispusieron á seguir á Roger de Flor, á quien eligieron por su caudillo y general, sin embargo de estar divididas las opiniones entre él, Berenguer de Entenza, Fernando Jimenez de Arenós y Berenguer de Rocafort, que fueron tambien caudillos de las tropas expedicionarias. A mas de estos caudillos, ofreciéronse á Roger y se dispusieron á partir con él en calidad de jefes, Pedro y Sancho de Ros, (Arós y Orós segun alguno), Fernando Ahones (otros le llaman Aunés), Corberan de Lehet,



(le llaman otros Corbolan de Alet), García de Bergua, Martin Logran, García Palacin, Guillen de Siscar, Guillen Perez de Caldés, Fernan Gomez, Jimeno de Alvaro y otros, en su número Ramon Muntaner que fué el cronista de la jornada y que tomó en ella señalada parte.

Todo se dispuso para la marcha. El rey D. Federico armó diez galeras y dos grandes naves de transporte, llenas de provisiones y vituallas, y las puso á disposicion de Roger de Flor, que contaba ya otras tantas. La flota espedicionaria partió de Mesina haciendo vela hácia Constantinopla, á donde llegó por setiembre de 1303. Berenguer de Entenza, á quien las crónicas presentan como un hermano de armas de Roger de Flor y dicen que estaba con él íntimamente unido, se quedó en Sicilia para juntar nuevas tropas con que ir á reforzar mas adelante el cuerpo principal mandado por Roger. Lo propio hizo Berenguer de Rocafort.

Con júbilo y agasajo fueron recibidos en Constantinopla los espedicionarios. Su llegada fué una solemnidad para el imperio. Es fama que no se cansaba el emperador de admirar á aquellos hombres tostados por el sol de los combates, con su extraño traje, su aguerrido continente, su militar despejo y su marcial desembarazo. Andrónico en su comprometida situacion y en su impotencia para resistir á los turcos, miraba á aquellos guerreros como á algo mas que unos aliados, como unos salvadores.

Fué la hueste acuartelada en el barrio llamado de Blanquernas, distribuyéndosele víveres y vino por via de agasajo, con la paga de cuatro meses; pero eran huéspedes tan inquietos y turbulentos los almogaváres, que no tardaron en convertir á Constantinopla en un teatro de sangrientas escenas. Pasó el caso como sigue. Los genoveses residentes en Constantinopla por motivo de su comercio, vieron al parecer con desagrado la llegada de los almogaváres, y estaban dispuestos á manifestarles de uno ú otro modo su antipatía. Un genovés hizo burla cierto dia del salvaje aspecto y desaliñado traje de un almogavár, pero como esta gente montaraz y terrible soportaba pocas chan-



zas, el ofendido vengó luego en el ofensor su atrevimiento tendiéndole muerto á sus plantas. Inmediatamente se generalizó la pelea. Corrieron los genoveses llamando á las armas, acudieron los almogaváres lanzando sus salvajes gritos de guerra, y el combate se trabó, combate encarnizado que hubiera tenido funestísimas consecuencias, pues que iban ya los almogaváres á pasar á saco y fuego el barrio habitado por los genoveses, si prontamente no hubiese acudido Roger de Flor á calmar la cólera y á contener el ímpetu de los suyos. Esta es la version que hacen del hecho, como mas probable Moncada y Romey, siguiendo en parte á Muntaner. Pachymero dice que la reyerta fué promovida á causa de haber pedido los genoveses á Roger la devolucion de cierta cantidad, que le habian prestado en Sicilia para proveer á los gastos de la empresa.

El emperador Andrónico no deseaba otra cosa que agasajar y honrar á sus nuevos aliados. A tenor de los tratos, Roger de Flor fué nombrado *megaduque*, que era la cuarta dignidad del imperio de Bisancio, siendo la primera la de *sebastocrator*, la segunda la de *césar* y la tercera la de *protovestiaro*. Obtuvo tambien la mano de María, sobrina del emperador, hija de la hermana de este, Irene, y de Azan rey de los búlgaros. Se dice que era María una hermosa y gentil doncella, que tenia solo diez y seis años. Fueron celebradas las bodas con gran cordialidad y algazara, no viniendo á turbarlas mas que el referido lance de genoveses y almogaváres.

Terminados los desposorios, Roger de Flor, unido ya al imperio griego por los lazos de la sangre y por los de la ambicion, decidió sin pérdida de tiempo comenzar su campaña contra los turcos. La necesidad de empezar la guerra se hacia sentir de una manera apremiante. Los turcos estaban soberbios de insolencia y orgullo, y hacian llover sobre el imperio toda clase de calamidades. Hasta las puertas mismas de Constantinopla llevaban sus correrías. Todo era luto, horror, consternacion y espanto en el pobre reino de Andrónico. Jamás anocheía sin que los bárbaros hubiesen sitiado algun pueblo y lo hubiesen entrado á saco,



pasando á cuchillo á cuantos caian en sus manos. Un rastro de sangre y fuego anunciaba el paso de los turcos á través de las feraces llanuras del imperio griego.

Huyendo la matanza y el esterminio, los campesinos se habian refugiado en las ciudades llenando las calles de rostros macilentos y cuerpos exánimes, agrupándose en las viviendas demasiado estrechas para contener un aumento tal de poblacion. Entonces, como si Dios no hubiese aun enviado suficientes pruebas á los súbditos de Andrónico, les mandó el hambre y la peste, y estos dos terribles azotes cayeron como una lluvia de fuego sobre poblaciones enteras. Las calles estaban llenas de cadáveres, los templos de gente, las casas de víctimas. Negros dias de luto corrieron entonces para el imperio. Los bárbaros se habian hecho dueños de las mas feraces campiñas y habian pasado por ellas talándolas; las ciudades mas populosas quedaban yermas y desiertas; muchas poblaciones habian sido entregadas á las llamas y eran solo un monton de escombros. Tiranos estaban los turcos con el pais que conquistaban. Hacian de los hombres sus esclavos y de las mujeres sus concubinas. Solo un brazo de mar de una legua de anchura les llegó á separar de Constantinopla. El dia que tuviesen bajeles, echaban á Andrónico de su sólio.

Tal era la apurada y estrema situacion del imperio, cuando el animoso Roger de Flor salió de la capital al frente de su hueste, llevando tambien consigo un cuerpo de griegos mandado por Marulli y otro de alanos al mando de su jefe George. El almirante era el aragonés Fernando Ahones. Embarcóse el ejército en los navíos y galeras de su armada, y atravesando el mar de Prepóntida, llamado hoy de Mármora, tomó tierra la gente en el cabo de Artacio, que Muntaner llama Artaki, no léjos de las ruinas de la famosa Cizico.

Al llegar á Artacio, supo Roger que los turcos estaban cerca y tenian su campamento á dos leguas. Dióse prisa á desembarcar la gente, y habiendo enviado á reconocer el campo, esperó á que anoheciera para mejor llevar á cabo



su plan. Quería caer sobre los enemigos en cuanto amaneciese y aprovechar la ocasion de hallarles descuidados. Así sucedió, y coronó la suerte con el éxito mas feliz la osadía del valiente caudillo.

Guiaban Roger de Flor y Marulli la vanguardia, compuesta toda de caballería, llevando solo dos estandartes, el uno con las armas de Andrónico y el otro con las de Roger. Seguía la infantería en un solo escuadron, al mando de Corbolan de Alet, que era el senescal del ejército, y á la sombra de dos banderas, una con las armas del rey de Aragon D. Jaime y otra con las del de Sicilia D. Federico; ya que entre las condiciones que por parte de los catalanes se propusieron al emperador, —y cosa es digna de nota, —fué una de las primeras la de que estuviesen en plena libertad de llevar por guia y por señera los blasones de sus respectivos reyes y paises, porque, como ha dicho Moncada, querian que á donde llegasen sus armas, llegase la memoria y autoridad de sus reyes, y porque las armas de Aragon las tenían por invencibles.

Como una tempestad cayeron los almogaváres sobre los desprevenidos turcos al rasguear del alba, lanzando sus salvajes gritos de *Aur! Aur!* y *Desperta, ferro!* El hierro despertó, y tambien los turcos á tan extraño clamoreo, pero estaban cercados por todas partes y no habia medio de escapar. Armáronse á toda prisa, y dispusiéronse al combate, pero su valerosa resistencia solo sirvió para aumentar la gloria de los almogaváres. Las azconas de estos tuvieron larga faena. Aquella primera victoria fué completa. Tres mil ginetes y dos mil infantes del ejército turco quedaron en el campo, y rota y desbandada aquella hueste pocas horas antes tan poderosa, habiendo dejado muchos prisioneros y gran número de mujeres y niños en poder del vencedor.

Tras el saqueo del campamento turco, regresó el megaduque á Artacio, y puso en noticia del emperador tan espléndida jornada, enviando á Constantinopla como prueba las galeras preñadas de esclavos de ambos sexos, de riquezas y preseas. En seguida, por haber entrado con mu-



cho rigor el invierno, y de acuerdo y consejo de sus capitanes, resolvió invernar en Cizico, á donde mandó Andrónico que con mucha diligencia se llevasen por mar los víveres necesarios para la hueste, y á donde fué á reunirse con su esposo la jóven megaduquesa María para con sus amorosos cuidados poderle hacer gratos los sinsabores del campamento.

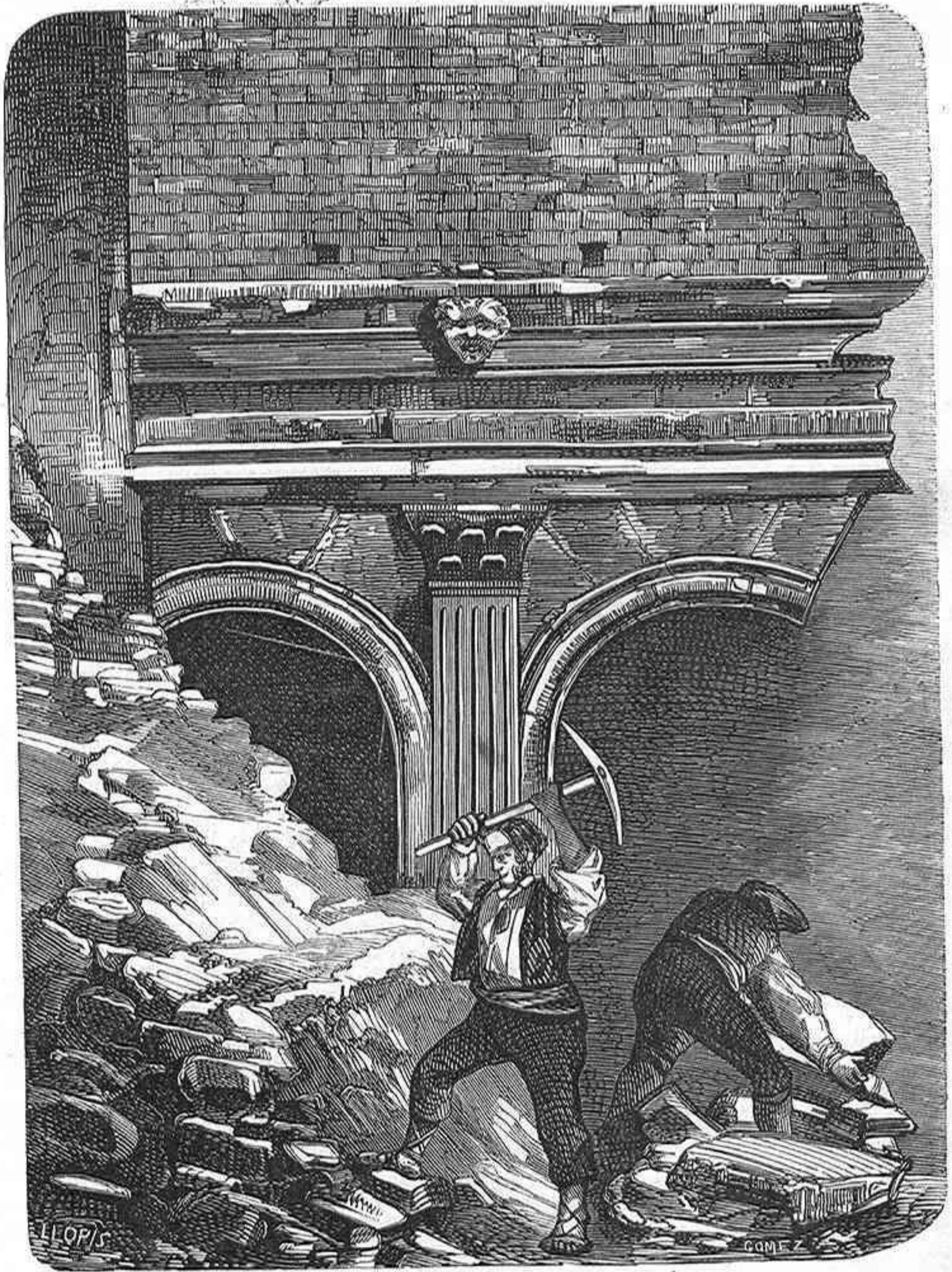
Por lo que toca al almirante Fernando Ahones, recibió la orden de llevar á invernar la armada á la isla de Chio, puerto seguro y vecino de las costas enemigas.

VICTOR BALAGUER.









ARCO DE S. CRISTÓBAL EN BARCELONA.



## FACHADA ROMANA

DELANTE DE LA CAPILLA DE S. CRISTÓBAL.

Al derribar á principios de este año las dos viejísimas torres que por muchos siglos han existido junto al arco de S. Cristóbal, en la bajada del Regomir, descubrióse con general asombro, empotrada en los gruesos sillares de la derecha, un trozo de fachada, al parecer romana, compuesta de dos arcos ó aberturas redondas, mediadas de una pilastra estriada con tosco capitel corintio, y una ancha coronisa en cuyo borde superior y verticalmente sobre la pilastra, asomaba una cabecita de adorno, como de leon ó de hombre, bastante grosera. Por cima de la coronisa alzábanse unos dos metros de pared hecha de pequeños sillares ajustados con mucha regularidad, ofreciendo un carácter de construcción sumamente original. La altura de este fragmento desde la calle, era de unos ocho metros, pero faltando mas de la mitad inferior de los arcos y la base en que debían apoyarse, es verosímil que la planta del edificio estaría cuando menos tres metros allende del piso actual.—La vista que acompañamos en grabado, tomada del original, da una idea muy exacta de este curiosísimo descubrimiento.

Por él se despejan una porción de errores y dificultades. Desde luego es ya insostenible la opinión establecida por la mayoría de los cronistas locales, de que las torres derribadas fueran romanas, y que formarían el último límite de la ciudad por aquel lado cuya entrada meridional defendían, según el autor de *Barcelona antigua y moderna*, quien las incluye en el supuesto primer recinto. Sito el edificio mas allá de este y con nivel muy inferior al de las torres, mal podían ellas constituir la puerta romana ni demarcar el pristino vallado; y como el carácter de esa fábrica arguye una morada no vulgar, debe presumirse que descollaría en buena calle, y de consiguiente la rodearía otro mucho caserío. Ya el Sr. Hernandez con algunos críticos apreciables, ha enunciado que la Barcelona imperial fué mucho mas vasta de lo



que generalmente se supone , estendiéndose por la parte S. y O. hácia la marina, huertas de S. Beltran y glaciis inmediatos á la puerta de S. Pablo , donde en varias ocasiones se han descubierto vestigios de antigua poblacion.

Como muestra de los edificios civiles, públicos ó privados de aquella época, no es menos interesante el descubierto, ya que ninguno teníamos de su clase, ni le hay que sepamos en Tarragona, Ampurias, Itálica, Évora ni en otra poblacion antigua de las conservadas en nuestra península.

Dícese si tendria relacion con el precioso mosaico hallado entre las ruinas del Palau y guardado ahora en el salon de S. Jorge, en cuyo caso el uno se ilustraria por el otro; mas no creemos fundada esta hipótesis, atendida la distancia en la colocacion de ambos, y la casi certidumbre de haber existido en el propio lugar otras viviendas de la misma ó de anteriores épocas.

Como quiera, el fragmento en cuestion es no menos curioso que digno de estudio, y ya que una casualidad lo guareció tan prodigiosamente, bien pudo dársele mas importancia de la que al parecer ha merecido. En nuestro concepto debia religiosamente conservarse, si no en su puesto natural, trasladándose á donde le tiene señalado, esto es al museo de S. Juan, del que hubiera sido la mejor gala; sin embargo, con sentimiento vémosle desaparecer tras las líneas de una nueva obra, para caer seguramente á impulsos de la piqueta demoledora, que tantas riquezas monumentales ha destruido en nuestros dias.

En verdad no sabemos esplicarnos esa indiferencia por las cosas antiguas, que tantas dudas orillan, que tanto interés envuelven, que tanto valor representan en el órden científico, artístico y arqueológico, en el de la historia, de los antecedentes, del prestigio, y hasta de las glorias de la localidad.—Que esto suceda en una miserable aldea, aun se concibe, pero de ninguna manera en una capital ilustrada, que justamente se enorgullece de su pasado, y en la cual abundan corporaciones tan sábias como patrióticas, y personas tan eruditas como amantes de su antiguo y merecido renombre.

JOSÉ PUIGGARÍ.



## ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

# SISTEMA NACIONAL

## EN ECONOMÍA POLÍTICA.

### § V.

Otro de los puntos en que estriba fundamentalmente el sistema económico nacional es en la teoría de *la cooperacion*. Mientras los partidarios de Smith y sus discípulos aspiran á que cada zona geográfica, cada latitud, cada pueblo produzca solo aquello en que pueda salir aventajado, recibiendo de los demás lo que necesita á cambio de sus productos, la escuela nacional hace patentes los gravísimos males que lleva á su alcance el prevalecimiento y absoluto imperio de cada una de las esferas de la producción, y anhela por el cultivo armónico de las industrias, compensándose con la existencia de sus hermanas lo que tiene cada una de dañoso y perjudicial y, sin que por esto dejen los pueblos de sobresalir y aventajarse en lo que resulta especial y exclusivo de sus condiciones geográficas.

Es de notar que en multiplicados pasajes de su obra se refiere Federico List á esta importante consideracion de economía social y procura ahincadamente esclarecerla. ¿Quién duda, pregunta nuestro autor, que la agricultura, si templá el alma del hombre en la perseverancia y la resignacion, si infunde apacibilidad y constancia á las clases labriegas, si proporciona regalado alimento á nuestro espíritu y educa al hombre en la templanza, aísla á los pueblos, adormece las almas varoniles y mata el vuelo de las



aspiraciones? ¿Quién duda que la industrias, si comunica á las clases, si electriza á los pueblos con el hervor de grandes aspiraciones, si perfora las montañas, si vence las corrientes oceánicas, si promueve el desenvolvimiento del bienestar, á la larga trae un acrecentamiento de necesidades facticias, enciende málevolos instintos, desarrolla el lujo y promueve coaliciones y crisis industriales? ¿Quién duda que el comercio si enlaza con una cadena de oro todas las razas de la tierra, si es vínculo de armonía y de cohesión, si enaltece los corazones y dilata los horizontes de nuestro espíritu, puede contribuir á enflaquecer el sentimiento nacional y suscitar grandes crisis cada vez que por un acontecimiento económico se alteran súbitamente las condiciones del mercado? ¡Felices, pues, aquellas comarcas que simultáneamente se engalanan con tan variados y preciosos timbres, y de una manera concertada ven florecer en su seno las distintas ramas del árbol de la producción! ¡Felices las que, holgándose principalmente de su independencia política, viven apercibidas para cuando les alcancen días de prueba, y compitiendo con el extranjero en lo que es dable bajo los auspicios de un arancel protector, sirven eficazísimamente la causa de la civilización sin abandonarse á las vaguedades y á las abstracciones!

Sentados estos precedentes, quiere List patentizar la grandísima y casi insuperable dificultad que ofrece el imprimir nuevas direcciones á la industria adoptada en un país, siendo un puro ensueño el proyecto que arde en la caldeada imaginación de varios economistas respecto de que cada latitud, cada zona geográfica produzca solo aquello en que se distingue y aventaja. Es un hecho, dice, que nada hay más calamitoso que la inestabilidad en la producción, y en tanto ello es cierto que las admirables obras de la humanidad están sometidas á una ley natural parecida á la de división del trabajo y asociación en las fuerzas productivas, ley que puede traducirse con la espresiva fórmula de que las generaciones que se suceden en la dilatación de los tiempos deben combinar sus variados esfuerzos y dirigirlos á un solo punto. La antigüedad exageró, si cabe, la importancia de esta ley, como que en los países indostánicos que se dilatan á orillas del Ganges estableció las castas y obligaba á los hijos en Egipto á heredar la profesión de sus progenitores. Como quiera, las castas sacerdotales en Oriente, los monasterios, las órdenes de caballería, el Pontificado en la edad media y otras instituciones seculares donde el sucesor reemprende siempre la obra del antecesor, han dejado huellas profundas é imborrables de su paso al través de la historia.

Hoy por hoy, el sistema de canales y diques de la Holanda es el pacientísimo fruto de largas generaciones, y á un celo incansable y á muy perseverantes esfuerzos se deben las grandes obras de fortificación militar y la mayor parte de los monumentos públicos.



Para redondear estas reflexiones, observa List que hasta las deudas de un estado son las letras de cambio que la generacion presente libra contra las venideras.

En suma, no ya un desmañado y rutinario empirismo, sino el mas profundo convencimiento de los grandes perjuicios que produce hoy la interrupcion en las industrias, es lo que ha hecho nacer la idea de la proteccion aduanera para resguardar nuestros intereses y ponerlos al abrigo de tales quebrantos.

En cuanto á la nocion del capital, viendo nuestro autor que la economía política unas veces llama capital á lo que se destina á la reproduccion y otras á la totalidad de los productos cambiables, apellida *fuerzas instrumentales* á la suma de lo que se ahorra para destinarlo á nuevas transformaciones. Establece, además, que todo acrecentamiento del capital material de la nacion depende del acrecentamiento del capital moral, y viceversa; que la creacion de los capitales materiales en agricultura influye sobre los capitales en el órden industrial, como estos sobre aquellos; y que los capitales materiales del comercio figuran como intermediarios entre los dos primeros. Ahora bien; bajo el aspecto económico las naciones recorren muy diversas fases: la sociedad pasa alternativamente del estado salvaje al pastoral, de este al agrícola y llega á ser, finalmente, industrial y mercantil. En la sociedad nómada, y aun bajo la tienda de los patriarcas, entre los pueblos pastores y cazadores, la naturaleza lo suministra todo: en rigor no hay capitales todavía. La sociedad agrícola los tiene ya, pero ellos existen muy limitados hasta que el estado industrial se constituye. El comercio, por último, aparece como vínculo de union entre los agricultores y los comerciantes; por manera que, teniendo ya la calidad de intermediario, llena una verdadera mision económica y resulta eminentemente productivo.

De aquí concluye el economista aleman cuán conveniente es que en las sociedades políticas vivan en dulce hermanamiento los variados orígenes de la produccion, ahincando señaladamente en ponderar las exigencias del elemento industrial, que haciendo necesarias las primeras materias, los combustibles y las maderas de construccion, dá vida al cabotage, verdadero plantel de marinos y navegantes.

Despues procura el autor citado desvanecer algunos reparos que contra su teoría pueden dirigirse, y si examinando la historia de aquellas naciones que el tiempo registra en sus anales dicen los ingleses que prosperaron no á favor sino á despecho de la proteccion, List les contesta siempre que algo debe haber de racional y justo en sus teorías cuando no han sido rémora al desenvolvimiento de las nacionalidades, antes dieron á las mismas dias de gloria y de pujanza.

Si se intenta alterar súbitamente las condiciones de la produc-



cion queriendo que clases enteras abandonen su trabajo, y se reclama que el estado retire su accion benéfica de cierto orden de industrias dando por el pié á intereses respetabilísimos, observa el economista alemán que no es tan fácil hallar una compensacion equivalente de trabajo y que vanamente se quiere ensayar la revolucion económica sin larga cosecha de desengaños y conflictos.

Si, en último extremo, se aconseja la emigracion á los braceros y operarios, responde nuestro publicista, aleccionado con las enseñanzas de la estadística industrial, que es mal modo de enriquecer á los pueblos necesitados de capitales y brazos encaminar y conducir á otros mercados los brazos y capitales.

Por manera que, no sin razon, decíamos antes de ahora que la proteccion se halla actualmente muy por encima de la divagacion y del empirismo, y que la economía política nacional revisite en Alemania todos los caractéres de una ciencia nueva.

Condensando, pues, en pocos rasgos los distintivos de ambas escuelas diremos:

1.º Que para los libre-cambistas de la escuela de Manchester la ciencia económica es una ciencia esencialmente subjetiva que absorbe en gran parte las llamadas morales y políticas; mientras para el proteccionismo es meramente otra de las morales, tal vez la mas subalterna y relativa, que viene limitada y modificada por otras exigencias y se ocupa tan solo de las riquezas en sentido objetivo.

2.º Que para los libre-cambistas la accion del estado debe ser casi nula, como quiera que el fin del poder social es únicamente la sancion del derecho; cuando para los proteccionistas, como que reconocen y consagran ante todo el principio nacional, cae por su base el de individualismo en sentido absoluto, y dando este supuesto, la valla legítima á la accion del estado aparece determinada por el elemento de raza, por las costumbres públicas y privadas, por la tradicion secular, por la geografía, por el espíritu de la época, por la corriente de las ideas que hacen vibrar el sentimiento patriótico y por el conjunto de lo que se llama intereses sociales.

3.º Que la escuela de la libertad comercial se propone la baratura á toda costa y es por lo tanto materialista, mientras los proteccionistas buscan la fuerza y energía de la produccion como elemento de la vida nacional.

4.º Que el libre-cambio subordina los productores á los consumidores, cuando la proteccion abarca ambos elementos en una síntesis superior y halla en la causa de la produccion y la del consumo dos intereses correlativos y complementarios.

5.º Que los libre-cambistas, en su noble anhelo por evitar todo desperdicio de actividad, quieren que solo se consagren



los pueblos á aquello en que puedan sobresalir y aventajarse; cuando la proteccion es mas positiva, y, celosa ante todo de la independencia nacional, asienta el principio de la cooperación, condiciona el derecho individual del cambio y procura que las distintas ramas de la produccion florezcan simultáneamente y en dulce hermanamiento.

Últimamente, que para el libre-cambio es poco menos que letra muerta el libro de oro de lo pasado, mientras la proteccion niega toda solucion de continuidad entre lo de ayer y lo presente y halla enseñanzas é inspiraciones fecundas en el campo de la filosofía, de la historia y de la estadística.

## § VI.

Expuesto á grandes trazos el sistema nacional, no podemos prescindir en este escrito de intentar su vindicacion. Garnier, en el «Diccionario de los economistas,» niega redondamente que la ciencia de Smith sea cosmopolita, y para desvirtuar esta idea, llama la atencion acerca del mismo título que encabeza la obra del profesor de Glasgow. No se oculta á nuestros leyentes que en estas palabras va envuelto un razonamiento sofístico. Que Smith pensase en labrar la felicidad de las naciones no es probar, ni mucho menos, que con su sistema se saque triunfante el interés de las mismas, ni que al amparo de sus principios obtenga verdadera autoridad el elemento nacional en el terreno de la ciencia. Además que Garnier, con su habilidad característica, hace caso omiso de las concesiones otorgadas por Smith á la causa protectora y que no han sido ratificadas por muchos de sus discípulos, mas intransigentes sobre este punto que el fundador de la economía política.

Hay quien niega tambien que la tirantez de los principios abstractos deba ser templada por las exigencias del espíritu pátrio y por los intereses creados que abriga en su seno la nacion.

Dichosamente, esta es ya una de las muchas verdades que ha conquistado hoy la investigacion científica, y así en el derecho como en el arte, en la política como en la literatura, se sabe generalmente que, con circunstancias poco favorables, malograrse puede la reforma mas fecunda é importante. Guizot distingue en política un elemento móvil y otro constante: Savigny halla en el derecho una parte técnica y otra relativa ó condicional: la filología, desentrañando los orígenes de las lenguas, explica el modo de sér de los pueblos y las causas que imprimen un carácter armónico á muchas de ellas; Leibnitz, al recorrer las evoluciones del pensamiento, separa lo accidental de lo permanente, la verdad perenne de la que brilla como exhalacion meteórica, y la filosofía del arte deduce por las modificaciones del gusto y



por la traza de los monumentos públicos las sucesivas mudanzas y la declinacion de los pueblos.

En el mismo terreno económico Rossi distingue la ciencia racional de la ciencia práctica, y tal debe ser tambien la opinion de eminentes hombres de Estado, cuando hemos visto en el poder á Lamartine y á Leon Faucher capitular y transigir como gobernantes con los respetabilísimos intereses que en oposicion habian atacado.

Otros cargos mas filosóficos y profundos han inventado los economistas contra el sistema nacional.

Cuatro son generalmente los grandes defectos que le atribuyen, por el orden siguiente:

1.º Que aspira á condicionar y limitar el derecho del cambio que debiera ser absoluto. 2.º Que estima el trabajo por el trabajo y no como medio de producir el mejor resultado. 3.º Que conduce al aislamiento de los pueblos. Y 4.º Que desconoce la importancia del incontrovertible principio económico de que unos productos se cambian siempre con otros productos. Examinaremos separadamente cada uno de estos argumentos.

En cuanto al primer extremo encierra una gran verdad científica; porque, en efecto, la teoría del sistema nacional se apoya sobre el doble fundamento de los derechos limitados y de la entidad nacional, idea esencialmente relativa, pero mal podremos convenir en que sea una injusticia condicionar el derecho del cambio los que por un interés supremo condicionamos, en ciertos casos, hasta la misma libertad del trabajo.

Téngase en cuenta que como nosotros profesamos la teoría de *la limitacion* en filosofía y estudiamos con un criterio siempre relativo las demás ciencias morales y políticas, no incurrimos en desacuerdo alguno al aceptar semejante proposicion sino que llevamos al terreno de la economía política nuestro criterio científico constante. La contradiccion, en todo caso, existe fuera de nuestro campo, porque no faltan economistas de nota, en Madrid sobre todo, que mientras pregonan el derecho de cambiar absoluto y sin condiciones, militan en los llamados partidos medios, y en mas de una ocasion hicieron público alarde de repugnar, por temperamento y por conviccion, la teoría de los derechos absolutos. Ved aquí porque la economía política moderna, suele ser entre nosotros como verdadero puente de campaña para llegar á la doctrina de un radical individualismo. La razon es óbvia. Despues que se acepta la idea del derecho absoluto bajo cualquiera de sus fases, despues que se abre un portillo, siquiera angosto, á la teoría del derecho ilimitado, ¿cómo estrañar que sentado un principio se eslabonen lógicamente las consecuencias, que la nueva doctrina adquiera prosélitos, que trascienda su influjo á problemas distintos y pugne de cada dia por ensanchar sus fronteras en el campo de las ciencias morales y políticas?



La segunda objecion que hemos indicado consiste en que la escuela nacional estima solo el trabajo por el trabajo y prescindiendo de sus positivos resultados, ó sea, tomando una ingeniosa y gráfica fórmula de Federico Bastiat, que impone á los pueblos la tarea de Sísifo, el cual si levantaba la roca desde el valle á la cumbre era para verla rodar siempre desde la cumbre al valle.

En verdad que la escuela económica individualista profesa la doctrina de que, siendo el trabajo un puro medio de satisfacer las necesidades humanas, aquel pueblo será mas rico donde deban hacerse menos esfuerzos para conseguir un mismo resultado, y, en consecuencia, que el bello ideal del hombre es por medio de esfuerzo nulo alcanzar resultado infinito.

Así formula Bastiat su teoría económica (1), y para él todos los que no aceptan semejante principio son oscurantistas y preocupados, como que miran con sobrecejo el desenvolvimiento del espíritu humano y deben ser, en último análisis, hasta enemigos irreconciliables de la maquinaria.

Nada mas sofístico, ciertamente, que este cálculo, siquiera no aceptemos nosotros la fórmula exagerada de Mr. Bastiat.

Admitiendo que el trabajo es el medio natural de producir un resultado en el terreno económico, sabemos tambien que el trabajo tiene por sí mismo una influencia muy trascendente, que introduce en un pueblo hábitos de subordinacion y disciplina, que crea elementos de orden, que retrae á los hombres del vicio y la disipacion; por consiguiente sin abandonarnos á exageraciones ni creer que hoy sea conveniente retroceder á los antiguos procedimientos mecánicos, pensamos que el gran problema del hombre de estado se cifra en hallar los medios de seguir en la esfera de la produccion el gradual desarrollo del espíritu humano, no dejando desatendidas las fuentes del trabajo nacional ni los elementos morales de produccion que cada pueblo contiene en su seno.

El distinguido escritor antes citado dijo tambien que el bello ideal de los proteccionistas es el aislamiento (2). Tampoco esto es cierto bajo concepto alguno, por cuanto la proteccion no es en nuestros dias la prohibicion. Los escritores afiliados á la escuela nacional saben bien que un estado debe mantener pacíficas y amistosas relaciones con los demás, guardándoles todo linage de miramientos y no encastillándose nunca en un deplorable egoismo, como quiera que el gran castigo de los pueblos es levantar en torno suyo una verdadera muralla de la China: la única cosa que desean ardientemente es que las fuerzas produc-

(1) *Mélanges d'économie politique*, t. 1, pág. 16.

(2) Bastiat, obra citada, tom. 1.º, pág. 79.



tivas de la nación así morales como materiales, queden garantizadas según los tiempos y las necesidades y que en interés de los llamados consumidores no se cieguen torpemente los veneros de la producción.

El cuarto de los argumentos que contra el sistema nacional hemos apuntado, según recordarán nuestros leyentes, consistía en desconocer la eficacia y trascendencia del gran principio económico en virtud del cual los productos se cambian con productos. Reconociendo la verdad de este último principio en el terreno abstracto, es decir, admitiendo que una vez franqueado el paso á los productos similares extranjeros vendría á realizarse con el tiempo una verdadera nivelación entre ambos factores, negamos que el cumplimiento de semejante ley económica sea ya garantía suficiente de progreso y desenvolvimiento en el seno de los estados. La razón es sencilla. Cuando se abriesen nuestras puertas á la producción extranjera, ó nuestros artículos podrían resistir la competencia, ó no. Si lo primero sería lógico el libre cambio, en nombre del mismo interés protector y dentro de nuestro sistema; si lo segundo, no habría ya libre cambio, porque difícilmente se podría realizar un cange de productos, sino *libre compra* (1) por parte de los ricos, por parte de los que tuviesen dinero allegado como fruto y consecuencia de un trabajo anterior. Pero cuando los ahorros se hubiesen agotado, cuando el labrador y el industrial tuviesen necesidad de vender sus artículos para proveer á las mismas necesidades de la vida, ¿de qué les serviría la facilidad de comprar más barato si no tenían de antemano garantizada la salida de sus productos y por consiguiente carecían de medios hasta para procurarse un pedazo de pan? Y si por falta de salida de los productos debían cerrarse las fábricas y los talleres, ¿de dónde sacarían su jornal las clases menesterosas?

¿Cómo pueden separarse y dividirse los intereses de la producción y los del consumo hasta el punto de crearlos antagonistas y asentar que, si la primera representa el privilegio, el segundo da la medida del bien público y de la utilidad común, cuando precisamente la mayoría de los habitantes de un país no llegan al estado de consumidores sin haber sido antes en mayor ó menor escala productores?

Por nuestra parte estamos íntimamente convencidos de que, si bien á favor de las exenciones y franquicias económicas concedidas á las nacionalidades de segundo orden favorecerse pueden los intereses de ciertos pudientes y de aquellos que como funcionarios públicos perciban su renta del Tesoro, languidece-

---

(1) D. José Ferrer y Vidal, Cuatro palabras á los SS. libre cambistas de la Bolsa de Madrid.



rian en general todas las industrias y las mas señaladas víctimas de esta revolucion serian las clases proletarias. En vano les aconsejaríamos un cambio *de profesion*, cuando el pánico lo esterilizase todo y el hambre invadiese su lúgubre morada. ¡Oh! Mientras los sacerdotes de la ciencia batirian palmas por el triunfo de un *nuevo principio*, gemirian en solitario asilo millares de infelices sumergidos en la miseria y en la desesperacion.

Se ha dicho tambien que á la sombra de la proteccion aduanera se forma un nuevo feudalismo, el feudalismo del capital. No es fácil comprender á primera vista todo el alcance de este argumento, y de mí sé decir que no pudiendo separar el capital del trabajo, no concibo como la robustez del uno puede ser causa de debilidad y enflaquecimiento en el otro. Cierro que, mirada la cosa superficialmente, la proteccion parece un privilegio, es decir, una prima de fomento en favor de determinadas industrias; pero lo hemos dicho ya: ¿es tan fácil deslindar la clase de los productores de la de los consumidores? ¿no son la mayor parte de los hombres una cosa y otra alternativamente? ¿el consumo y la produccion no se manifiestan correlativos y complementarios al punto de que sin el uno la otra languidece? Por otra parte, dada la actual constitucion política de Europa y teniendo á la vista las irrecusables enseñanzas de la geografia mercantil, ¿sentar que las condiciones de competencia son iguales entre los pueblos no es afirmar una inexactitud?—Declámese en buen hora contra el privilegio, motejase de aristocrática á esta clase iniciadora y perseverante que arrostrando todo linage de sinsabores ha levantado en España los fastuosos alcázares de la industria; nosotros, que deploramos amargamente los innumerables errores económicos que registra nuestra historia, nosotros que hemos visitado algunas de las provincias de España donde la naturaleza lo hace todo y que constituyen el bello ideal de ciertos libre cambistas, quisiéramos que en todos los importantes centros de la poblacion española tuviese asiento una clase industrial aristocrática, y que fuese tal por su iniciativa en el bien público, por su espíritu de empresa, por su asiduidad y constancia y por sus levantadas y nobilísimas aspiraciones.

Tampoco falta quien convierte la cuestion económica en cuestion política y cree que se ha inventado la proteccion en ódio á las clases menesterosas. Por fortuna, son ya en escaso número los que ignoran cuan poco halagüeña es la situacion del pobre en varios paises semi-patriarcales donde de hecho está establecido el libre cambio; y que entre las naciones modernas, la privilegiaria y aristocrática Inglaterra, que ostenta el libre cambio por mote de sus estandartes, es tambien la nacion de Europa donde está mas arraigado el pauperismo y se presenta con los



mas desapacibles y repugnantes caractéres. ¡Triste suerte la de aquellos hombres de alma enfermiza y apocada que, despojados de ilustracion, demandan siempre á la política la solucion de todos sus problemas, y ganosos de indagar la verdad, descien- den faltos de luz á la arena polvorienta de los partidos!

Ni se diga tampoco que los hombres de la proteccion tien- den por costumbre al estancamiento, al marasmo, al egois- mo. Si alguno lo creyese no tiene mas que echar una ojeada re- trospectiva á la historia moderna, y verá, entre muchísimos ejemplos, que Federico List, el gran organizador de la escuela nacional en economía política, fué precisamente quien creó el Zollverein, con el cual renació de sus cenizas la antigua patria alemana, y que ninguno clamó como él en favor de las vias fér- reas ni promovió con tan singular ahinco la mejora y desenvol- vimiento de la clase jornalera. Con efecto: entre los hombres que han ceñido laureles promoviendo el mejoramiento de las clases pobres, pocos, muy pocos tienen mas relevantes títulos á la gratitud de la patria que el ilustre diputado de Reutlingen.

Por último, se ha creído que la proteccion tiende á desnatu- ralizar uno de los principios cardinales de la economía política, el de la division del trabajo. Basta, con todo, para desengañar- se conocer á cierta profundidad las doctrinas de List, cuyo capí- tulo sobre la materia es precisamente uno de los mas notables de su obra, en sentir de Richelot, y la que con tan feliz éxito es- cribió Guillermo Roscher, catedrático de economía de Leipzig y uno de los escritores que con mas distinguido talento aplicaron á la ciencia económica el método de Eichorn y Savigny. La es- cuela alemana acepta en este particular los principios de Ad. Smith, y no precisamente en el sentido especial de cada pueblo, sino en el de la division internacional del trabajo: solo que, no juzgando absolutos los intereses económicos, crea la teoría de *la cooperacion* á beneficio del orden y de la independenciam política, y para asegurar mejor el desarrollo de las industrias mate- riales de una manera armónica con otros intereses no menos res- petables. Por otra parte, Roscher ha demostrado los inconvenien- tes de la exagerada division del trabajo, y al ocuparse de la cooperacion con aquella su lucidez característica, hace presente que una conducta voltaria y veleidosa en los hombres del poder respectivamente á los intereses económicos trae á su alcance con- flictos y hondas perturbaciones, como que tras de una interrup- cion violenta en las industrias, los mejores obreros se dispersan, los capitales se retiran, se arrumba la maquinaria, faltan las sa- lidas habituales é inopinadamente se ciegan los raudales de la produccion.



## § VII.

Desvanecidos estos reparos terminaríamos aquí de buen grado el presente ensayo si las reflexiones que anteceden no nos llevarán como por la mano á plantear otro problema que no carece de importancia. No ha mucho que la Sección de Ciencias morales del Ateneo catalán entregaba á la consideración de los muy distinguidos economistas que lo frecuentan el siguiente problema: «¿La aspiración al libre cambio llegará á ser una realidad?»

Despojados nosotros de la intuición profética que distingue al hombre de génio y sin medios de sorprender la verdad al través de las densas nieblas de lo futuro, creemos que el estudio de la naturaleza humana y el conocimiento de nuestras sociedades políticas permiten ya indicar una contestación á aquella pregunta, si no dogmática, verosímil por lo menos.

¿La aspiración al libre cambio, decíamos, llegará á ser una realidad?

—En términos absolutos casi podemos afirmar que nó. Caerán los aranceles meramente artificiales, cesarán algunos trabajos de recibir una dirección forzada, se arrumbarán también aquellas menguadísimas industrias que, como plantas de estufa, vegetan solo al calor de la protección oficial; se relajarán en gran parte las barreras internacionales; se estrechará la vida de relación entre los pueblos y se pondrán en contacto las razas y las civilizaciones; pero como no pueden nivelarse las condiciones de la producción, difícilmente podrán aplicarse en toda su latitud los principios absolutos del libre cambio al comercio exterior. Por de contado debe atenderse á que la nacionalidad no es una entidad meramente arbitraria, sino que está dotada de existencia natural y legítima; por manera que, teniendo verdadera personalidad, tiene también una misión providencial que llenar en la tierra, y como esta sería ilusoria sin determinadas condiciones de crecimiento y de desarrollo, de aquí la legitimidad de tales condiciones y la conveniencia de que sean respetadas por parte del poder público. Ahora bien; es un hecho irrecusable que Dios repartió con desigual medida entre los pueblos los dones de su inagotable munificencia, y si consideramos que este es un hecho constante y de ninguna manera cosa accidental y contingente, comprenderemos cuán gratuito es esperar que lleguemos á una edad paradisiaca en que se labre la felicidad de pueblos dotados con elementos de vida especiales y distintos á favor de los mismos medios y condiciones económicas.

Además de esto, confirman y autorizan nuestra conjetural solución las reflexiones siguientes: primera, la paz universal, es-



tado hipotético sobre el cual levantaba Smith todo su sistema, no será probablemente un orden de cosas estable y duradero. Es completamente ocioso recordar aquí los ingeniosos proyectos de paz perpétua ideados desde Saint Pierre hasta Kant, cuando los sucesos que registra la historia contemporánea desmienten nuestra tendencia al descrédito de la guerra, y ya que por otro lado todos los proyectos de equilibrio son inútiles mientras no quepa reformar el corazón humano; pues, como observa Hegel (1), el más vigoroso impugnador de Kant en este punto, careciendo de garantía exterior el derecho internacional, lo que se convenga entre los pueblos durará tanto como el capricho de los reyes, rompiéndose los tratados el mismo día en que un conquistador audaz pretenda engrandecerse y dilatarse á espensas de sus vecinos y allegados.

La segunda razón que tenemos para no confiar en el triunfo absoluto del libre comercio es que como nunca dejará de ser conveniente que en el estado coexistan diferentes industrias, y vivan de una manera concertada las distintas ramas de la producción, nunca podrá prescindirse de proteger en mayor ó menor escala tal ó cual orden de intereses económicos. La razón es óbvia. Al lado de la agricultura que brota vivaz y espontánea en el suelo tropical no se debe esperar que con igual impulso los intereses manufactureros se desarrollen, y gracias si ellos echan raíces y toman consistencia á la larga por la protección oficial favorecidos. Pero cuando haya llegado este segundo caso, cuando existan grandes intereses creados, cuando la industria hubiese sabido atraerse cuantiosos capitales en aquella zona, ¿sería conveniente abandonarla de súbito á su propio impulso, ó sacrificar su porvenir ante las exigencias accidentales de un mal definido consumo? Tan torpe conducta sería una calamidad para aquellos pueblos, y si de repente se obstruían los manantiales de la producción, el consumo mismo sufriría de rechazo las consecuencias, señaladamente por lo que concierne á las clases jornaleras: tan cierto es que la baratura constituye solo una calidad relativa, ó para emplear otra fórmula más clara, que acá en la tierra nada se adquiere graciosamente, sino de una manera onerosa y canjeándose los productos propios por los ajenos productos.

La tercera razón que tenemos para no confiar en el libre comercio es que no estimando verdadera sino en parte la hipótesis de que cada país posee un orden de trabajos propio, natural y espontáneo, mal podemos admitir sus consecuencias.

Suponiendo que, en efecto, Dios hubiese dividido el globo de tal suerte que las diversas latitudes fueran susceptibles de un desenvolvimiento económico equivalente, ¿acaso los elementos na-

(1) Elementos de la filosofía del derecho.



turales son el único factor de la producción? ¿está todo en la abundancia de primeras materias ó en la fuerza vejetativa del terreno?

¿No hemos visto modernamente á ciertas tribus de la raza semítica alojarse en las feracísimas márgenes del Oronte y del Meandro malogrando con su desidiosa inactividad preciosos elementos naturales, mientras que una raza viril, potente y privilegiada arrancaba tesoros de producción hasta de los yermos y marismas de la Holanda?

Vanamente, pues, se aspira á la igualdad en la producción y á la absoluta armonía internacional mientras en el hombre influyan de tan diverso modo las condiciones etnográficas, políticas y sociales; y aun eliminando lo que hay de subjetivo y humano en la producción, bien podemos aseverar que hoy por hoy la ciencia carece de datos todavía para decirnos si llegará á realizarse en lo porvenir que exista verdadera equivalencia entre las aptitudes y facultades de los pueblos.

### § VIII.

Voy á concluir este escrito aunque con dejos de pesadumbre porque la excesiva extensión del mismo y la premura del tiempo no me permiten hacer aplicaciones. Réstame solo anticipar la contestación á cierto cargo que podría dirigírseme por haber tratado una cuestión vital, latente, trascendentalísima para todo país que libra su desarrollo en las fuentes del trabajo nacional, sin que se viniera á mis labios el nombre de Cataluña, centro para mí de dulcísimas afecciones.

Soy de los que hallan en la inteligente actividad catalana una prenda por extremo digna de loa y la magnífica credencial de levantados y esplendorosos merecimientos; pero si la ciencia me demostrase que iba descaminada en su propósito, que al través de tanta actividad se transparenta solo un pensamiento innoble y mezquino de determinadas clases, que al preconizar los intereses nacionales estamos fuera de lo justo y de lo verdadero en el terreno científico, antes rompería mi pluma que ponerla al servicio de miras interesadas.

Al emprender este ligero trabajo quise colocarme en el despejado terreno de los principios y buscar una solución teórica y general: no me propongo halagar á *nadie*, ni al exponer y vindicar las teorías de List peleo, como decirse suele, *pro aris et focis*.

Otros tildarán de puro lirismo estas mal pergeñadas reflexiones, como que disputan ya por sistema la utilidad de todo trabajo científico al que no preside ostensiblemente una mira práctica y positiva: se engañan: las evoluciones del pensamiento economí-



co, siquier infecundas á primera vista, suministran provechosa enseñanza con el tiempo, bien así como los desengaños propios en la carrera de la vida, y segun lo ha dicho elocuentemente D. Buenaventura Carlos Aribau (1), «las doctrinas filosóficas, si no aciertan á describir siempre el derrotero de la sociedad humana, señalan anticipadamente sus peligros y sus escollos.»

JOSÉ LEOPOLDO FEU.

---

(1) Número 1.º de la *Verdad económica*.

III



# LITERATURA.

---

## CUÁL PUDO SER LA FORMA PRIMITIVA

DE LA POESIA POPULAR EN ESPAÑA?

---

(Continuacion).

Convenimos con el Sr. Duran en que el *Poema ó Gesta del Cid*, á pesar del desaliño y rudeza de su frase, de la falta de un sistema gramatical y de enlace de ideas que en él se advierte; á pesar de la escasez de pensamientos poéticos y de lo sencillo de su plan, no puede ser considerado como el primer vagido, como el producto primero en que ensayara la fuerza de sus alas el genio de la poesía popular. Los mismos cuadros poéticos y de una sencillez y candor homéricos que se encuentran á cada paso en dicho poema, y que están sacados por ventura de relatos apócrifos ó de fragmentos de cantares contemporáneos del mismo héroe (1), ¿no son acaso otros tantos indicios de que siquiera, acerca del de Vivar, existian cantos populares anteriores al poema? A mas de que, si desde la época de las grandes invasiones hasta el momento en que se fijan los distintos idiomas de las naciones del mediodía de Europa, encontramos en todas ellas ya himnos religiosos, ya canciones históricas, ya poesías heróicas, escritas en latin, ó en las lenguas romanas, ó en una especie de jerga en que alternan uno y otras, ¿hemos de creer que tan solo la España careciese de cantos populares? que solo la España por la naturaleza tan espléndidamente dotada, como ninguna otra nacion rica en fantasía, mas que ninguna sujeta á la influencia del genio oriental, en hechos históricos y en gloriosos recuer-

---

(1) Segun el poema latino sobre la toma de Almería cantábanse ya los hechos del Cid durante el sitio de la misma. (1147)

*Ipsse Rodericus Mio Cid semper vocatus*

*De quo cantatur quod ab hostibus haud superatus,*

*Tui domuit Mauros, Comites domuit quoque nostros etc.*



dos opulenta, batallando de continuo contra los que siendo enemigos de su fé lo eran igualmente de su independencia, tan religiosa, tan apasionada, tan caballeresca careciese de genio poético para cantar lo que su alma creía, su corazón sentía ó ejecutaba su brazo? Hemos de suponer que nada quedaria en nuestro suelo de las antiguas tradiciones paganas, del genio que inspirara á Lucano, Marcial, y Silio Itálico, ó que se agostasen aquí, antes de dar flor, los abundantes gérmenes de poesía que trajeron los pueblos germanos, y que tan hondas raíces echaron en otras naciones? Cabe, ni sospechar siquiera, que la imaginación que habia inventado tantas poéticas leyendas, impregnadas de místico perfume, que llenara de tradiciones encantadoras los orígenes de nuestros anales, que habia creado la novelesca historia de la Caba, los poéticos ensueños de la torre de oro, que engalanó con tantos hechos maravillosos la gloriosa epopeya de la reconquista, no hubiese sabido ó se hubiera desdenado de encerrar en la palabra las bellísimas y para todos interesantes producciones de su facultad creadora? Tan absurdo seria suponerlo, aun cuando careciéramos de datos seguros en que apoyarnos, lo que por fortuna no es así, como negar la existencia de los astros perdidos en el espacio, tan solo porque no alcanza nuestra vista á descubrirlos. Mas si bien estamos conformes con el Sr. Duran en la existencia de una poesía popular anterior al poema del Cid, no podemos convenir en que esos ensayos poéticos mas antiguos debiesen ser menos artificiosos y adoptar una forma mas fácil; á menos que entendiese hablar de versos cortos de incierta medida y con consonancias imperfectas; pues esceptuando esto, no cabe inventar otra menos artificiosa que la del citado poema, ya que su sistema métrico consiste en reunir series de versos largos cuyas terminaciones tienden á la repetición de las últimas sílabas acentuadas, ó á su semejanza mas ó menos aproximada, cuando no le es dado ó no quiere el poeta detenerse en alcanzar la igualdad perfecta.

El señor Duran sin embargo cree que esta forma mas fácil, mas natural, mas popular en una palabra en que debieron estar escritos los ensayos que precedieron al *poema del Cid*, fué el romance; y como una vez agotadas las razones de probabilidad, encuentra que le faltan las pruebas históricas en que apoyar su teoría, busca en la cita de Zúñiga, con harta desgracia traída, un testimonio de la existencia del romance en la del poeta de S. Fernando que recibió, no nos dicen si del género ó de la forma, el nombre de *Nicolás de los romances*. Nos duele ver á tan ilustrado y juicioso crítico, acudir para probar su teoría á una razón de tan poco peso, que manifiesta un olvido momentáneo siquiera de lo que la palabra *romance* significaba en los tiempos á que se refiere, y que si algo pudiese probar en la ocasión en que la



cita, sería contra su propio sistema. El erúdito colector de nuestras poesías populares debió recordar antes de traer á colacion aquel testimonio histórico, que antes del siglo xv los escritores españoles no dan ó dan raras veces el nombre de *romances*, que reservan para las poesías del arte, para las obras de maestría, á los cantos populares, á los cuales designan con el nombre de *cantares* (1), y que por lo tanto el Nicolás de los romances de la conquista de Sevilla, poeta tal vez cortesano de un monarca, de quien sabemos « que se pagaba de omes de corte que sabian bien de trovar et cantar, et de joglares que sopiesen bien tocar estrumentos, » no debia aquel dictado ni á ser autor de poesías tales como las que hoy designamos con este nombre, ni mucho menos á haberlas escrito en versos octosílabos con los pares asonantados (2).

Insistiendo el señor Duran en ponderar la facilidad, sencillez y sobre todo naturalidad del romance, como forma métrica, que es tal segun él, que hasta el hombre mas iletrado podria, sin grande esfuerzo de imaginacion, componer las informes é inconexas narraciones en que se han conservado las fábulas, historias y tradiciones populares que en ellos se contienen; « aun en el dia, dice, despues de haber adquirido el romance una perfeccion que le hace apto á todo género de tonos, está sometido

(1) He aquí algunas citas en confirmacion de lo dicho: En el libro de Apolonio se lee

. . . . . queria  
Componer un *romance* de nueva maestría  
Del buen rev Apolonio etc.

Berceo dice en el poema del Sac. de la Misa:  
Gracias al Criador que nos quiso guiar,  
Que guia á los romeros que van en ultramar,  
El *romance* es cumplido etc.

El mismo termina *Los loores de Nuestra Señora*, diciendo:  
Aun merced te pido por el tu trovador  
Qui este *romance* fizo etc.

En el libro de Apolonio se lee:  
En el nombre de Dios y de Santa María,  
Si ellos me guiasen estudiar, queria  
Componer un *romance* de nueva maestría.

La crónica rimada del Cid, dice:  
Metiéronse á los caminos, passol Rodrigo á mal grado  
Que dicen Benavente, segun dice en el *romance*.

El Archipestre de Hita, decia hablando de sus poesías, est. 1608:  
Era de mill et trescientos, et ochenta, et un años  
Fué compuesto el *romance* por muchos males é daños.

En la *crónica de España*, se lee: «Ca non lo sabemos por cierto, sinon quanto oimos decir á los juglares en sus *cantares*.

El ya citado Archipestre de Hita, dice en otra parte:  
*Cantares* fiz algunos de los que dicen ciegos  
Y para estudiantes de noches undariegos  
*Cazurros ó de burlas* etc.

(2) La circunstancia misma de haber recibido heredamientos en el repartimiento de Sevilla es para nosotros un indicio de que el Nicolás citado no debia ser un poeta popular.



al dominio del pueblo tanto como al de los sabios.» Al leer estas líneas en las cuales el erudito colector de nuestros romances intenta deducir de la facilidad que se tiene hoy en componerlos, la que debieron tener nuestros antiguos poetas populares, se nos antoja ver en él á esos escritores de la edad media, y hasta de tiempos mas cercanos á nosotros, que llenos de la preocupacion de lo actual prestaban á los personajes antiguos las costumbres, creencias, pasiones y hasta el lenguaje de su época.

Si tan natural y acomodada á la índole de nuestra lengua es la forma métrica que nos ocupa, ¿cómo no se encuentra mas que como una escepcion en algunas antiguas canciones francesas, (1) y muy poco, si como sistema de versificacion se le considera, en el latin rústico y en las lenguas, hermanas de la nuestra, de él derivadas (2)? Como es, segun el mismo señor Duran confiesa, que no se encuentra en la forma en que hoy le usamos hasta la época en que pasaron nuestros cantos populares de la tradicion oral á ser escritos, esto es, hasta el siglo xv ó principios del xvi? No hubiera sido mas exacto decir que á pesar de ser el romance asonantado una forma artificiosa, y cuya percepcion perfecta como á tal debia nacer del hábito, era la mas fácil una vez conocida, que no suponer que habia nacido naturalmente y á impulsos, por decirlo así, de su facilidad misma? Forma de versificacion grandemente acomodada al carácter grave y musical de nuestra lengua es el endecasílabo; fácil es hacerlos libres cuando solo de su estructura material se trata, y sin embargo nadie hay que ignore la repugnancia con que, entrado ya el siglo xvi, fué recibido; que los hacia malísimos el marqués de Santillana, quien por otra parte tenia el oido bastante delicado para percibir la armonía de otras muchas clases de versos, y que el traductor español del Dante, léjos de sentir la del endecasílabo, decia muy formalmente en su introduccion, que estaba escrita en versos de arte mayor la obra del poeta Florentino. En cuanto al verso libre, del cual, sea dicho de paso, habia dado Ausias March, tantas y tan bellas muestras, no se generalizó su uso hasta la intrudccion de lo que se llamó lenguaje poético por Herrera y los vates de su escuela.

¿Y no seria fácil hallar la esplicacion de eso que parece á pri-

(1) Tales son por ejemplo la interesantísima de Mambro ó Malbrough, tan popular en Francia, y que se canta tambien en nuestro pais en un lenguaje misto de francés catalan y castellano, y la otra mas moderna del duque de Guisa:

Si le roy m' avait donné  
Paris sa gran ville,  
Et qu' il me fallut quitter  
L' amour de ma mie etc.

Marmier, loc. cit.—Milá, Romancerillo, p. 42 y siguientes.

(2) Véase lo que decimos mas adelante al tratar históricamente esta cuestion.



mera vista un fenómeno literario? Nosotros creemos que sí, y esta es á nuestro ver la siguiente. De los dos elementos constitutivos del sistema de versificación moderna, el número de sílabas y la rima, el mas fácil de percibir aun por los oídos mas rústicos, el mas sensible y por decirlo así material es el segundo. La rima hiera el oído la vez primera que este la escucha; el otro no se siente hasta que la educación y mas que todo el hábito han puesto al hombre en estado de percibirlo. Y es esto tan cierto que hasta en las edades cultas cada especie de versificación, aun prescindiendo del arte mas difícil de colocar los acentos, exige un estudio aparte, una repetición de actos por la cual se acostumbra el hombre á comprenderla y distinguirla de las demás. Y ya que esto sucede en los tiempos de mayor cultura, ¿con cuánta mas razón acontecer debia en los de ignorancia y escaso cultivo de la poesía, en que los oídos debian estar poco ó nada acostumbrados á la armonía de los períodos, y en que hasta el lenguaje vacilaba en el uso de las palabras y quizás en el modo de pronunciarlas? Por eso opinamos que las formas de versificación cuyo principal mérito depende especialmente de la medida, son posteriores á las que se fundan principalmente en la semejanza mas ó menos perfecta de las terminaciones, ya que estas aun imperfectas halagan el oído, al paso que á las otras la imperfección las destruye; ya que estas suponen cierto arte, cierta habilidad técnica, al paso que las otras no exigen mas que el pequeño esfuerzo que es necesario hacer para encontrarlas. Y hé aquí porque nuestros antiguos poetas daban tanta importancia y consideraban como un grande adelanto el

Fablar curso rimado por la quaderna via,  
A sillabas cuntadas, ca es *grant maestría* (1)

dejando para los incultos juglares los que de tales circunstancias carecian. Y hé aquí por qué opinamos que los versos imperfectamente rimados son mas antiguos que el asonante, sistemáticamente empleado, de la misma manera que este es anterior al verso libre.

Dado pues que no sea el romance asonantado la forma métrica en que se escribió nuestra poesía popular primitiva, como acabaremos á nuestro ver de demostrarlo con hechos históricos, ¿cuál debió ser el sistema de versificación por ella mas generalmente empleado? Para nosotros el de versos largos de incierta ó variable medida y que se dividieren ó pudiesen dividirse casi siempre en *dos emistiquios*, que en las gestas españolas son de siete sílabas; y el del uso del *monorrimo* mas ó menos perfecto

(1) Poema de Alejandro.



en series indeterminadas de versos en las gestas de mayor estension, como la del Cid, ó en toda la composicion en la mayor parte de las poesías cortas populares; muchas de las cuales no eran por ventura mas que fragmentos, que igualmente podian haber sido materiales para su composicion, que pasages sueltos de las mismas. Solo que, y en esto tenemos el sentimiento de no estar conformes con nuestro amigo, el Sr. Milá, nosotros opinamos, y posteriormente hemos visto que esta era tambien la opinion de Dozy, que cuando en el monorrímo se introducian asonancias, lo que es muy comun, era tan solo como rimas imperfectas ó aproximadas; al paso que otros, y entre ellos el erudito colector de nuestros cantos populares catalanes, cree que la rima usada fué el asonante, y que solo como una escepcion entraron en ella los consonantes perfectos (1).

Tiempo es ya que pidamos á la historia literaria, puesto que de una cuestion de hecho se trata, los testimonios que á la par que para acabar de desvanecer las razones en que se apoya la opinion que combatimos, sirvan para robustecer la nuestra.

No cumple á nuestro propósito explicar las causas del cambio verificado en el sistema métrico latino hasta pasar del fundado en la cantidad prosódica, al que tuvo por base la cantidad silábica y la rima. A nosotros nos ha de bastar el probar que se verificó este cambio, sin meternos tampoco á averiguar la época en que pudo comenzar á medirse el verso por el número de sílabas, no por el de los piés, y á emplearse la rima de una manera sistemática (2), para de ello deducir, los datos y razones que mas hagan á nuestro propósito.

Es innegable que desde el himno de S. Hilario obispo de Poitiers (3), para el dia de la Epifanía, hasta las últimas poesías la-

(1) Romancèrillo pág. 34. Si no nos ciega el deseo de tener en nuestro abono una autoridad tan respetable como la de este crítico, creemos verle mas inclinado á la opinion que sostenemos en su reciente y apreciabilísima obra *De los Trovadores en España*. Véanse sino la nota 2 de la pág. 17 y la 10 á la pág. 21, y dígase si no podria citarse en nuestro favor la mayor parte de lo que en ellas se lee.

(2) Decimos de una manera sistemática, pues si bien se encuentra con bastante frecuencia usada la rima por los clásicos latinos, debe considerarse como descuidado, excepto, segun observa Du-Meril, en los versos pentámetros, en que hacia la censura mas sensible. He aquí entre muchos otros que pudiéramos citar, sacados de Ennio, de las *Metamorfosis* de Ovidio, y de la *Farsalia* de Lucano, los siguientes cuatro ejemplos. De Virgilio:

*Trajicit I verbis virtutem illude superbis.  
Cornua velatarum obvertimus antennarum*

De Ovidio:

*Quot cælum stellas, tot habet tua Roma puellas.*

De Propercio:

*Non, non humani sunt partus talia dona.  
Ista deum mentes non peperere bona.*

De Horacio, en su Ep. ad Pisones:

*Non satis est pulchra esse poemata: dulcia sunt,  
Et quocumque volent animum auditoris agunto.*

(3) Murió en 368.



tinias que fueron escritas para el pueblo ó por poetas del pueblo, segun el nuevo sistema, están fundadas en el movimiento de las sílabas y en la rima. La literatura sagrada, ó por mejor decir eclesiástica, es tan rica en esta clase de obras, que mas que apurado por falta de datos, el escritor se encuentra abrumado y perplejo por no saber cuales escoger entre tantos. Nosotros empero nos contentaremos con citar los primeros versos de un *himno de S. Dámaso en honor de Sta. Agueda*, por ser español, y dos estancias de una especie de poema sobre *las alegrías del paraíso*, ambos publicados por Du Meril, como testimonios de que la poesía latina rimada consistia ó en la igualdad de las letras ó sílabas finales, sin que esta igualdad se percibiese en la pronunciación, cuya última circunstancia es para nosotros muy difícil de admitir; ó bien, y esto es para nosotros lo mas probable, que dichas letras ó sílabas sonaban como iguales al ser pronunciadas, resultando entónces ser rimas perfectas (1). Hé aquí dos estancias del primero:

(1) He aquí algunos testimonios irrecusables de este hecho, que despues de haber sido para nosotros una conjetura con hartos visos de probabilidad, se convirtió en certeza despues de haber examinado mayor número de poesías populares latinas, y haber visto las autoridades admitidas en su apoyo por Du Meril, y otros criticos. Hacia 730 S. Bonifacio decia de su poemita:

Vale, Frater, florentibus  
juventutis cum viribus,  
ut floreas cum Domino  
in sempiterno solio:

non pedum mensura elucubratum, sed octonis syllabis in unoquolibet versu compositis, una eadamque littera comparibus linearum tramitibus aptata. Treinta años antes escribia Aldhelm, citado por Beda, el siguiente curioso pasage: Ut non inconvenienter carmine rythmico dici queat:

Christus, passus patibulo  
atque lethi latibulo,  
Virginem virgo virgini  
Commendabat tutamini.

Por último existen no pocas poesías híbridas en que el metro latino determina el del romance ó este el de aquel, por las cuales se vé, de una manera que no deja lugar á duda, este sistema de pronunciación, y que no sin fundamento hace derivar el citado colector de los cantos populares latinos de la necesidad de satisfacer las leyes de la melodía en las poesías destinadas al canto. Sirvan de muestra las siguientes estancias de un himno religioso del siglo xi, citado por Milá, *Los trovadores de España*.

Cum la reina l' enten  
Si-'l respon tan piamen  
Aso sia au so talen.  
O beata fæminá  
Cujus ventris sarciná  
Mundi tollit ærumná.

Cum la reïna l' auvit  
Si l' amet e sin jauvit  
Aso sia au so chausit.  
Illi laus et gloriá,  
Honor, virtus, gratiá  
Decus et victoriá etc.



*Martyris ecce dies Agathæ  
virginis emicat eximiæ,  
Christus eam sibi quæ sociat  
et diadema duplex decorat.  
Stirpe deus, elegans specie  
sed magis actibus atque fide,  
terrea prospera nil reputans,  
jussa Dei sibi corde ligans etc.*

y una breve muestra del segundo:

*Ad perennis vita fontem mens sitivit arida,  
Claustra carnis præsto frangi clausa quærit anima:  
gliscit, ambit, eluctatur exul fruis patria.*

*Dum pressuris ac ærumnis se gemit abnoxiam,  
quam amisit, dum deliquit, contemplatur gloriam  
præsens malum auget boni perditæ memoriam.*

No nos sería difícil probar que los primeros en emplear el nuevo sistema de versificación, que nada tenía de común con el antiguo, si se exceptúa el movimiento trocáico que era ya popular en la Roma clásica, fueron los escritores eclesiásticos en los versos destinados al canto. Y es que la iglesia, que tan bien manejaba las formas líricas paganas en sus obras destinadas, no á ejercer su influencia sobre todos, sino al placer de unos pocos, se acomodaba al sistema métrico que era mas perceptible para el pueblo y mas acomodado á su gusto, cuando á este se dirigia: es que la musa sagrada al hacerse popular en los himnos destinados á ser cantados para los fieles y por los fieles, segun la costumbre por muchos siglos subsistente en la liturgia (1), adoptaba los elementos métricos que ella misma habia contribuido á generalizar y que recibia ya como ley del mismo pueblo; y hé aquí porque aun cuando careciésemos de toda otra prueba, la cual no es así (2), nos bastaria para convencernos de la existencia de una forma métrica popular, la especie de predileccion que para los himnos sagrados y demás obras destinadas á la enseñanza ó edificación de los fieles le daban los escritores eclesiásticos, bien así como la adopción de la lengua vulgar hecha por la misma Iglesia algunos siglos despues para sus predicaciones, prueba la existencia y el desenvolvimiento de dicha lengua entre el pueblo.

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

(1) Du Meril, pág. 69 y siguientes y las notas.

(2) Sabemos por un pasage de Beda que las poesías populares tenían desde el siglo vi una versificación distinta de las demás: Videtur autem rhytmus metris esse consimilia (consimilis), quæ (qui) est verborum modulata compositio non metrica ratione, sed numero syllabarum, ad iudicium aurium examinata, ut sunt carmina vulgarium poetarum.—Apud Du Meril, pág. 77, nota 1.



## LA MUERTE DE CERVANTES.

---

### I.

En la calle de Leon, esquina á la de Francos, de la imperial y coronada villa de Madrid, alzábase, por los años de 1646, una casita de dos pisos de mezquina apariencia, cuya fachada de color tétrico, oscuro, manchado por la intemperie, revelaba á primera vista su antigüedad.

Pasado el húmedo y estrecho zaguan, encontrábase una escalera desnivelada, tortuosa, en cuyo frente, al rematar el primer tramo, veíase una puerta pintada de verde.

Traspasada esta, seguía un oscuro corredor en el que se abrían tres pequeñas puertas correspondientes á otras tantas habitaciones.

En la primera, como se entraba á mano diestra, ocurría una triste escena la tarde del jueves 24 de abril del mencionado año.

Era la estancia baja, cuadrada, de paredes blancas y desnudas.

En uno de los ángulos ocupado por un modesto lecho, se consumía lentamente la vida de un hidrópico.

A la cabecera, sentado en un viejo sillón de baqueta, dando vueltas entre los dedos á las gruesas cuentas de un largo rosario, orando fervorosamente entre dientes, con la cabeza inclinada al pecho y medio escondida por el capuz de su hábito, pálido, sombrío, grave, había un reverendo padre de la orden de San Agustín.

### II.

El menage de aquel aposento era bastante pobre.

Una mesa de roble cubierta de papeles borroneados y libros esparcidos en desorden entre los cuales descollaba un enorme tintero de plomo y donde ardía una vela en su candelero de azófar; un bufetillo ocupado por redomas y medicamentos; un viejo cofre encerado, barreteado de hierro, puesto al extremo; una mohosa espada de gabilanes, daga con guardamano y broquel, suspendidos á la pared por un grueso clavo; una tabla sobre el frontal del lecho con una imágen de nuestra señora de Lo-



reto, pintada en su centro; y cuatro escabeles de pino amen de la cama y el sillón, componían el ajuar.

El silencio era únicamente interrumpido por la respiración tenue y fatigosa del enfermo, que dormitaba, y el leve ceceo del fraile abstraído en el curso de su rezo.

La fisonomía delgada y macilenta del anciano moribundo, inspiraba veneración y respeto.

La del religioso, mansedumbre y caridad.

La del primero blanca, de color pálido, mate; frente limpia y despejada, á cuyos extremos se arraigaban escasos mechones de plateados cabellos; ojos zarcos apagados por el frío de la muerte, medio hundidos en las órbitas, de mirada profunda, inteligente, pensadora; nariz aguileña, ligeramente encorbada en la mitad, pómulos huesosos y marcados en los que proyectaba tíbiamente el resplandor de la luz; boca severamente modelada, sombreada por espeso bigote y barba del color de los cabellos: todo simétricamente armonizado, enaltecido por un ligero tinte de melancólica dulzura, de triste majestad, formaba un conjunto apacible, bello, como animado por la risueña mirada de Dios.

La del religioso, aunque velada por las sombras de la capucha, á juzgar por su frente ancha y tersa, sus ojos dulces y tímidos, su nariz correctamente trazada, y la poblada barba gris que la orlaba, era evangélica, santa, perfumada de paz y unción.

Se conocía que la vida de aquel hombre habíase deslizado pura y cristiana, en medio los embates y vicisitudes que afectan á la humanidad, practicando las sublimes virtudes correspondientes á su carácter cenobial y edificante.

Aquel religioso se llamaba fray Francisco de Rivera.

El hidalgo que estaba próximo á espirar, era el ínclito soldado de Lepanto, el temerario cautivo de Argel, el regocijo de las musas, el festivo autor del Ingenioso Hidalgo, el príncipe de nuestros ingenios, el inimitable, el grande... ¡Miguel Cervantes Saavedra!

### III.

Pasó una hora.

El enfermo contrajo dolorosamente su semblante, abrió los ojos, se incorporó difícilmente sobre el lecho, y exclamó con voz lánguida; apenada.

—Padre!.. ¡me siento morir!

—Resignación, hijo mío: contestó el buen religioso conmovido, interrumpiendo su cristiana tarea.

—Oh!.. eso sí —repuso dolorosamente el enfermo; nunca me he sentido más fuerte que ahora, padre... no creáis que es la



idea de la muerte la que me hace suspirar... He pasado en mi desgraciada vida de soldado y poeta por tristes alternativas..... Me he encontrado en diversas ocasiones ante el peligro y le he arrostrado frente á frente... He sufrido infinitas miserias, privaciones... ¡hambre!.. y jamás he desesperado... Siempre confiado en la omnipotencia divina, he sabido sobrellevar mi infortunio viendo pasar á mi lado hombres altivos, cubiertos de joyas, deslumbrantes en doradas carrozas, y no he ambicionado su fausto... ¡pero hoy!.. ¡hoy!..

Cervantes sollozó, en sus pestañas tembló una lágrima.

—Hablad—dijo el padre.

—Tengo una esposa, señor; un ángel de paz que ha endulzado mis penas,—y queda sola, desamparada, sin recursos ni sustento... ¡Esto es cruel!... ¡pobre Catalina!

—Dios vela por sus criaturas; Miguel, confiad en su santa guarda.

—Dios, sí, teneis razon... pero mis recursos están agotados: he trabajado mucho: he visto trasponer el sol y brillar la auro-  
ra entregado á sérias meditaciones, escribiendo siempre... siempre incansable para alcanzar un porvenir y ese porvenir, se ha escapado, ha huido mofándose delante de mí, como el sueño irrealizable de un loco!

—Pronto os presentareis á ser juzgado en el tribunal del cielo,—olvidad vanidades de la tierra.—Dios premia justo á los que obran bien:... habeis sido desgraciado, Miguel, y nunca habeis maldecido vuestra infausta estrella, cual corresponde á honrado hidalgo; servísteis á la patria derramando vuestra sangre, lidiando en Lepanto, en Tunez, en la Goleta.—Como hombre de genio difundísteis la clara antorcha del saber en vuestras obras; vuestra vida pobre y oscura ha desconocido la felicidad... Mas llegará un dia, siguió tras breve pausa, en que el Señor os recompense... dia en que ese pueblo que tan malamente ha galardonado vuestras virtudes, que os ha mirado indiferente, acaso sin comprenderos, vuelva en sí, os reconozca, os admire, proclamándoos honra y prez de las musas españolas; alzándoos tal vez una estatua como muestra de veneracion y asombro en los mismos parages donde habeis mendigado el sustento.

La mirada de aquel hombre resplandecía, su voz era segura, inspirada, y el mas férvido entusiasmo se reflejaba en sus palabras.

—Ah, señor! murmuró Cervantes agobiado por la pesadumbre de aquella sentenciosa y magnífica profecía.

—Sí, amigo mio, sí: continuó: jamás habeis envidiado ni murmurado ajenas obras; adorásteis el talento de los demás sin estimar el vuestro; habeis visto eclipsar vuestra aureola por la



fecunda musa de Lope, sin proferir una queja; por el contrario, le habeis admirado en silencio, aclamándole maestro.

—Lope! el insigne poeta! ¡el *mónstruo de naturaleza!* el padre de los pobres! ¡Cómo no admirarle, señor!

—Si morís, Miguel—dijo el religioso variando de conversacion,—os quedan vuestros protectores el noble conde de Lemos, y el piadoso arzobispo de Toledo, el ilustrísimo D. Bernardo de Sandobal y Rojas.

—¡El conde de Lemos!... ¡El arzobispo de Toledo!... mis bienhechores, mis Mecenas, mi verdadero amparo!... la liberalidad de esos magnánimos varones, contra todos los golpes de mi ruin fortuna, háme sostenido en pié...

—Y bien, escribidles, hacedles ver vuestra cuita.

—No, padre... Les escribiré: será lo último que salga de mi pluma, demostrándoles mi eterno agradecimiento por sus mercedes, pero molestarles con nuevas exigencias, con nuevas peticiones, ... de ningun modo: ... harto han hecho por mí, ... dejémosles descansar...

—Sois orgulloso, Miguel—dijo el padre con cariñoso acento de reconvencion.

—Ah! no!... ¡pero cuesta tanto al que ha nacido honrado, implorar una limosna!... Muriendo yo, quédale Dios á mi esposa, que la amparará en su soledad.

Cervantes elevó sus manos trémulas, y levantó al cielo sus ojos humedecidos.

Era un cuadro conmovedor.

—¡Catalina!... dijo como torturado por aquel amargo recuerdo.

—Desechad tristes ideas, ... os juro que mientras aliente vuestra esposa, no le faltará hogar ni sustento... Quedo yo aquí, yo que velaré por ella, ... que rogaré á la Santa Virgen la cobije con su manto... Luego, vuestras obras, vuestro inmortal Quijote... ese libro admirable, incomprensible todavía... ese inestimable tesoro, lo buscarán con avidez, lo guardarán codiciosos, ... y hará vuestro nombre preclaro, inmortal... Ese libro dará oro á Catalina, que podrá holgadamente vivir con el fruto de vuestro trabajo.

—Su hacienda, insistió Miguel, ... reduciase á unas tierrecillas en Esquivias, ... eran la herencia de sus padres, su único patrimonio: esas tierras han sido vendidas en el trascurso de mi penosa enfermedad.

—Catalina, os lo repito, ... no echará de menos su perdido dote: con vuestro genio le habeis asegurado el porvenir.

—El Señor os oiga, padre.

—Roguemos á él, que así suceda.



Cervantes, agitado por tan diversas emociones, desplomó la cabeza sobre la almohada, y calló.

El fraile respetó aquel silencio, y tornó á su oracion.

## IV.

Una dama alta, esbelta, de elegantes formas, castamente veladas por un largo monjil negro, entró.

Parecia contar cuarenta años.

Su hermoso semblante estaba pálido, enflaquecido por el pesar y las contrariedades que habian estendido en él un lúgubre sello de dolor.

En la mano llevaba una taza.

El padre la miró con tristeza.

Acercóse sin ruido al lecho, é inclinándose, dijo á media voz:

—¿Duermes, Miguel?

El enfermo entreabrió los ojos, y sonrió dulcemente al verla.

—¡Catalina! mi amor!—esclamó.

Por las blancas mejillas de Catalina, rodaron dos gruesas lágrimas.

—Vamos, valor—dijo reponiéndose.—Dios oirá nuestras oraciones:... tan bueno, tan misericordioso como es, no permitirá que me abandones...

—Mis dias son contados, esposa mia,... el mal arrecia, y pronto, muy pronto nos separaremos.

—¡Siempre esos tristes pensamientos!... exclamó el buen religioso.

Catalina restañó con un blanco lenzuelo las lágrimas que se agolpaban á sus ojos, y dijo como esquivando aquella plática.

—Toma, Miguel, la medicina.

El enfermo cogió la taza, levantó un tanto la cabeza, y bebió á sorbos fatigosamente.

Ella mientras, rodeaba con su brazo el cuello de su esposo.

Cuando concluyó, dejó la taza sobre la mesa, arrastró un sitial á los piés de la cama, y sentóse fijando en él una mirada anhelante, enamorada.

## V.

Sonó el toque de ánimas en la cercana parroquia de San Sebastian.

Cervantes, al poco rato, manifestó el deseo de escribir por última vez á sus protectores.

Allí, sentado en su lecho de sufrimiento, rodeado de su esposa y el confesor que le contemplaban afligidos, radiante de fé, vacilante la pluma en su mano temblorosa y descarnada, trazó el prólogo de su postrer novela «*Los trabajos de Persiles y Segis-*



*munda*» dirigido á D. Pedro Fernandez Ruiz de Castro y Osorio, conde de Lemos, de Andrade, etc.

Aquella dedicatoria, notabilísima por todos conceptos, basta para hacer la mas sublime apología de su autor: en ella campean las altas dotes, los elocuentes rasgos de un corazon recto y cristiano.

Tan sincera muestra de amor y respeto, empieza:

«Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, «que comienzan: *Puesto ya el pié en el estribo*, quisiera yo no «vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las «mismas palabras puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo,  
con las ansias de la muerte,  
Gran señor, esta te escribo.

«Ayer me dieron la extremauncion, y hoy escribo esta: mi «tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, «etc...»

Luego escribió otra segunda carta breve, sentida, al arzobispo de Toledo, en la que sobresalen los destellos de un alma agradecida.

Cuando las concluyó, angustiado por tan supremo esfuerzo, dejó caer la pluma sobre el tintero, y dijo con desmayada voz:

—Últimas letras de mi vida, Dios os lleve con felicidad á vuestro destino.

En aquellas dos cartas se transparentaba toda la ingenuidad, toda la modestia de Cervantes.

Catalina y el religioso lloraban.

Solo él, superando la situacion, manteníase sereno, ocultándoles los dolores que sufría.

## VI.

Su agonía fué dulce, tranquila.

Parecia que Dios le atenuaba en aquel supremo trance lo acerbo de su congoja.

A la mañana siguiente, cerca ya del medio dia, dijo estas palabras á su esposa:

—Adios, Catalina, adios, ... hasta que nos unamos por siempre en la otra vida!

Catalina, deshecha en llanto, le abrazó con efusion.

Él suspiró un beso en su frente.

Despues levantando el melancólico semblante en el que brillaba algo divino, añadió:

—Bendecidme, padre mio, porque Dios me llama á descansar.

El padre alzóse solemne, y con el rostro lleno de dolor, con voz entrecortada, dijo:



—Varon virtuoso y cristiano ; yo os bendigo una y mil veces en el nombre del Señor.

—Gracias—contestó imperceptiblemente el moribundo: me habeis hecho mucho bien.

Fueron sus últimas palabras.

Y sin esfuerzo, sin convulsion, semejante á una lámpara que se apaga, rindió su alma al Creador.

El padre estendió ambas manos sobre la frente del cadáver, y prorrumpió:

—Dios santo, acógelo en tu seno, ¡es digno de tu gracia!

El resto del dia lo pasó orando, arrodillado junto al fúnebre lecho.

Catalina habia sido herida en el alma, y sintió un vacío horrible en su corazon.

Quedaba sola en el mundo, abandonada á su desesperacion.

## VII.

El mismo dia perdió tambien la Inglaterra su mejor poeta, Guillermo Shakespeare.

El domingo 24, con hábito de la venerable órden Tercera á que pertenecia, por los Terceros de S. Francisco, en un humilde ataúd, con la cara descubierta, fué conducido al convento de las monjas Trinitarias, en cuya cripta, bajo una pobre losa, le sepultaron.

Tiempo adelante, esta comunidad trasladóse á la calle de Cantarranas, y los restos del gran Cervantes, confundidos con los demás, conducidos al nuevo convento, mezcláronse en el osario.

Su tumba, pues, se ha perdido.

Hoy de aquel colosal ingenio, pasmo del orbe, que tejió á nuestra patria el mas bello florón de sus glorias literarias, de aquel filósofo cristiano, modesto, ingenuo, agradecido, solo nos queda una estatua que le inmortaliza, y un recuerdo de respeto y amor en nuestros corazones.

Perdóname, Cervantes, si con mi desaliñada pluma he osado evocar tu magnífico recuerdo.

Eres demasiado noble y grande, y he querido añadir este pobre tributo, á tu inmarcesible memoria.

Perdona, honra de España, y duerme en paz en tu ignorado sepulcro.

Barcelona y diciembre de 1861.

FEDERICO DE SAWA.



## REVISTA DE LA QUINCENA.

---

El *Ateneo Catalan* ha demostrado este año de una manera brillante los frutos que podia dar una asociacion de esta clase en Barcelona. Al terminar sus clases públicas, en que nuevos oradores han conquistado un justo nombre, y otros, conocidos ya por su elocuencia y sus vastos conocimientos, han recibido en cierto modo una sancion de la reputacion que habian adquirido, tres sesiones artistico-literarias coronarán dignamente los esfuerzos de sus socios, y dejarán los mas gratos recuerdos si se ha de juzgar por la que se celebró en la noche del 7 de este mes.

El salon donde se reunen las secciones y tienen lugar las cátedras públicas formaba una pequeña esposicion de pintura y escultura, y era sobrado angosto para la inmensa concurrencia que atrajo aquella noche la sesion extraordinaria, en la cual, como hubiera dicho Iriarte, se tocaron *en una misma lira, música y poesía*. Se ejecutó en efecto con notable maestría un cuarteto de Beethoven; el señor Coll y Vehí leyó una lindísima poesía titulada *A la hermosura real*, que nos recordó los dulcísimos versos del autor de la *Noche serena*; el señor Feu leyó otra poesia no menos delicada, *A mi madre*, en la cual rebosan los sentimientos de ternura, y el señor Ginferrer y el señor Biscarri arrancaron merecidos aplausos, el primero en el violin y el segundo en el piano.

Entre los objetos de arte espuestos en el salon, además de algunos cuadros que habíamos visto ya, llamaban la atencion varias obras de escultura de los señores Vallmitjana, algunas de ellas de tan relevante mérito, que sin vacilar pueden calificarse de obras maestras. Sobresale entre todas la representacion de la Tragedia, pequeña estatua de barro, en cuya actitud se revelan con sombría sublimidad las pasiones mas terribles que pueden agitar el corazon humano. Es muy notable el san Jorge, tambien de pequeñas dimensiones, derrocando el mónstruo que nos describe la leyenda religiosa, pues aparte de su buen desempeño, vemos en este grupo una idea sublime y poética, descubrimos en el santo paladin, no esa robustez del Hércules, personificacion de la fuerza material, sino el valor ideal, la fuerza divina, reflejo purísimo de la preponderancia de la religion de paz y mansedumbre. Llaman tambien la atencion dos retratos en mármol, en los cuales, además de un parecido completo, se admiran detalles de ejecucion que patentizan la delicadeza con que manejan el cincel los hermanos Vallmitjana.

Entre los cuadro vimos el boceto de la obra con que acaba de enriquecer el Sr. Lorenzale el altar mayor de la iglesia parroquial de S. Agustin de esta ciudad, y que representa una escena que ha inspirado á muchos céle-



bres pintores. Es una tradicion que se remonta á los primeros siglos de la Iglesia, y que ha llegado á formar una de las principales festividades del catolicismo: la Asuncion de la Virgen. Es el momento en que «se abren las puertas eternas y la Virgen de Judá entra en el cielo del cual es reina, en que las tres personas divinas ciñen su frente radiante con una corona de doce estrellas, la proclaman soberana del cielo y de la tierra y mandan que la reconozcan por tal á los ángeles y á todas las criaturas.» (J. Gaume)

El Sr. Lorenzale ha dado á su cuadro toda la sublimidad que requeria, ha idealizado los coros de espíritus celestiales cubriendo la desnudez con que aparecen en otros autores con aéreos ropajes y dándoles actitudes de dulcísima bienaventuranza. Su *Asuncion* no tendrá tal vez esos tonos exagerados, ese culteranismo, tan efimero en poesía como en pintura, que gusta á las inteligencias enamoradas de una falsa belleza, pero descuella en cambio por ese purismo, esa naturalidad que constituye lo bello en todas las épocas y en todas las escuelas.

Y ya que hablamos de arte, la transicion no será violenta si recordamos el triunfo que acaba de obtener en el teatro de Santa Cruz un compositor ventajosamente conocido por algunas obras que hacian concebir lisonjeras esperanzas. En la noche del 5 de este mes se ejecutó por primera vez la zarzuela en tres actos y en verso, letra de D. José Zorrilla y música de don Gabriel Balart, titulada: *Amor y arte*. Mucho tiempo hacia que el público barcelonés no habia desplegado tan unánime entusiasmo en el estreno de una obra lirica. Bien es verdad que la del Sr. Balart realizaba en cierto modo un deseo general, el de que nuestros compositores entrasen en el palenque de la ópera nacional, en el que tan escasos representantes tiene, siendo así que Barcelona cuenta en su seno ingenios distinguidos, cuyo vuelo han reprimido hasta ahora circunstancias ajenas al arte y obstáculos materiales que desearíamos cesasen en adelante.

Profanos en el arte músico, nos limitaremos á dar nuestro parabien al Sr. Balart, y á esperar que su primer triunfo escénico le alentará para continuar en una carrera que principia cogiendo tan ópima cosecha de lauros y aplausos. Su zarzuela demuestra que no es ya el neófito que entra vacilante en el templo del arte, sino el maestro que marcha con paso seguro, y esta razon será causa de que el público espere mucho de él, y de que el Sr. Balart haga nuevos esfuerzos para consolidar la reputacion que le ha conquistado su *Amor y arte*.

Desearíamos igualmente que este triunfo sirviera de noble estímulo para otros modestos compositores, y contribuyera á que se convirtiese en una realidad la asociacion de poetas y escritores que se trató recientemente de formar en Barcelona, y que, por causas que ignoramos, no ha salido por desgracia del estado de proyecto.

Los entusiastas por la música italiana ven con satisfaccion que las obras de restauracion del Gran teatro del Liceo llegan por fin á su término, y que los esfuerzos de la comision encargada de ellos vence todos los obstáculos que se oponian á su inauguracion en el dia anunciado. La Empresa ha publicado las listas de los artistas que ha escriturado, entre los cuales figuran cantores de celebridad europea; están pintadas algunas decoraciones; adornan ya el techo del salon los cuadros de los Sres. Martí y Rigalt, y finalmente, se preparan á venir á Barcelona, para asistir á la inauguracion, familias enteras de las provincias con las cuales nos enlazan los ferrocarriles.

GREGORIO AMADO LARROSA.



# ÍNDICE

## DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE PRIMER TOMO.

<u>Artículos.</u>	<u>Autores.</u>	<u>Páginas.</u>
Introducción, por. . . . .	D. Luis Cutchet. . . . .	5
<b>Investigaciones históricas.</b>		
Blasco de Garay, por. . . . .	D. Joaquin Rubió y Ors. . . . .	19, 77
Convento de S. Agustín viejo, por. . . . .	» J. Puiggari. . . . .	52, 90
Biografía de D. José Sol y Padrís, por. . . . .	» F. J. Orellana. . . . .	56
Causas que produjeron la agregación del rei- no de Sicilia á la Co- rona de Aragon, por. . . . .	» C. Vidal y de Valenciano. . . . .	125, 175
Apuntes y recuerdos históricos, por. . . . .	» M. Lasala.. . . .	269
Biografía de D. Fernan- do Sor, por. . . . .	» A. Fargas y Soler. . . . .	281
Espedición de Catala- nes y Aragoneses á Oriente, Art. 1.º, por. . . . .	» Víctor Balaguer.. . . .	565
Fachada Romana de- lante de la capilla de S. Cristóbal, por. . . . .	» J. Puiggari. . . . .	575
<b>Estudios científicos.</b>		
Ensayo de Fisiología provincial, por. . . . .	D. J. de Letamendi. . . . .	47
El renacimiento filosó- fico en España, por. . . . .	» J. L. Feu. . . . .	54, 154
Sistema nacional en eco- nomía política, por. . . . .	» J. L. Feu. . . . .	517, 575
<b>Bellas artes.</b>		
Aplicación del arte á la industria, por. . . . .	» J. Manjarrés. . . . .	185
Las bellas artes en Bar- celona, por. . . . .	» J. Puiggari. . . . .	221



<u>Artículos.</u>	<u>Autores.</u>	<u>Páginas.</u>
<b>Literatura.</b>		
Juicio crítico de Moratin, por. . . . .	D. G. Borao. . . . .	62 106 158
Muestras de poesía provenzal, por. . . . .	» M. Milá y Fontanals. . . . .	95, 144
Aragon y Felipe II (poesía), por. . . . .	» M. Carreras y Gonzalez. . . . .	115
No hay venganza sin castigo (leyenda), por	D.ª M. Mendoza de Vives. . . . .	166 207 265 306 352
Prosistas y poetas catalanes, antiguos y modernos. Artículos 1.º y 2.º, por. . . . .	D. F. Janer. . . . .	190, 287
Bibliotecas y archivos, Art. 1.º, por. . . . .	» E. Borao. . . . .	199
Las poesías de Fr. Luis de Leon y el juicio crítico de D. Manuel José Quintana, por. . . . .	» J. Coll y Vehí. . . . .	229
Restauració dels Jochs florals de Barcelona, por. . . . .	» T. Thós y Codina. . . . .	254
Estudios filológicos, por ¿Cuál pudo ser la forma primitiva de la poesía popular en España? Art. 1.º y 2.º por	» M. Carreras y Gonzalez. . . . .	294
Origen de la lengua catalana, por. . . . .	» J. Rubió y Ors. . . . .	525, 589
San Cucufate del Vallés, por. . . . .	» M. Pers y Ramona. . . . .	551
La muerte de Cervantes, por. . . . .	» J. Puiggarí. . . . .	545
	» F. Sawa. . . . .	597
<b>Costumbres.</b>		
Día 1.º del año, por. . . . .	» V. Joaquin Bastús. . . . .	69
Misa de Ferro-en má, por. . . . .	» Id. . . . .	120
Dominus tecum, por. . . . .	» Id. . . . .	212
Revista de la quincena, por. . . . .	» G. Amado Larrosa. . . . .	74 122 169 215 266 314 361 404



# PAUTA.

## PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

Retrato de D. José Sol y Padrís. . . . .	36
Fachada de la Iglesia de S. Agustin viejo , en Barcelona.	90
Retrato de D. Fernando Sor. . . . .	281
S. Cucufate del Valles. Frontis de la Iglesia. . . . .	343
Arco de S. Cristobal en Barcelona. . . . .	373



Editor responsable : **Salvador Manero.**

Barcelona: Imp. de Buenaventura Bassas, Tallers, 51 y 53. —1862.